

LAS RAZAS HUMANAS

A close-up portrait of a young Black woman with dark, braided hair. She is looking slightly to the right of the camera with a neutral expression. She has a gold-colored nose ring in her left nostril. The background is a warm, golden-brown color, possibly a wall or a textured surface. The lighting is soft, highlighting her features.

INSTITUTO GALLACH

LAS RAZAS HUMANAS

Pueblos Africanos

Es una obra del
GRUPO EDITORIAL OCEANO

Presidente
José Lluís Monreal

Director General
José M.^a Martí

Director General de Publicaciones
Carlos Gispert

EQUIPO EDITORIAL

Dirección
Carlos Gispert

Subdirección
José Gay

Dirección de la obra y edición
Josep M.^a Prats

Edición gráfica
Mercè Clarós

Servicios de Edición
Margarita Muria
Inma Juera
Isidro Sánchez

Diagramación y maqueta
BUC

Dibujos
José Colls
Marcel Socías

Cartografía
Distribimapas - Teistar
Felipe García
G. Philip & Son, Ltd.

Dirección Técnica
Mercè Feliu

Secretaría Técnica
Esther Amigó

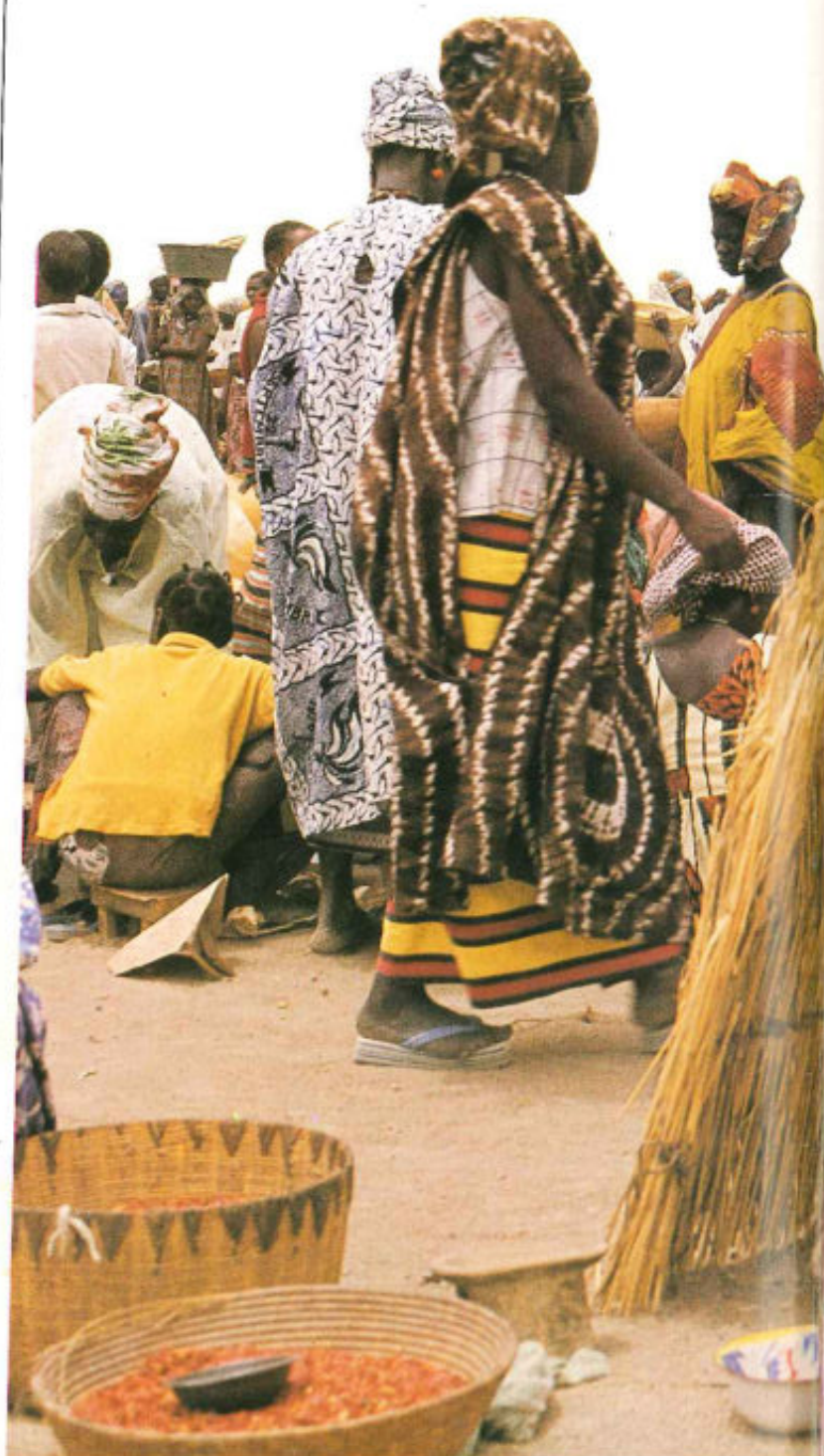
Dirección de Producción
José Gay

Equipo de Producción
Antonia Pérez
Antonio Surfís
Ione Beobide
Alex Llimona



INSTITUTO GALLACH
DE LIBRERÍA Y EDICIONES

1



LAS RAZAS HUMANAS



DIRECCIÓN CIENTÍFICA

Juan Frigolé Reixach
*Catedrático de
Antropología Cultural
Universidad Autónoma
de Barcelona*

PRESENTACIÓN

Carmelo Lisón Tolosana
*Catedrático de Antropología Social
Universidad Complutense de Madrid*

COLABORACIÓN ESPECIAL

Pedro Bosch Gimpera
*Historiador y arqueólogo
Ex profesor de la Universidad
Nacional Autónoma de México
y de la Escuela Nacional de
Antropología (México)*

Es una obra:
Océano-Instituto Gallach

© MCMLXXXV, EDICIONES OCÉANO-ÉXITO, S.A.

© MCMLXXXIX, EDICIONES OCÉANO, S.A.

Paseo de Gracia, 26

Teléfono: (93) 301 01 82*

Télex: 51.735 extt e

Fax: (93) 317 97 01

Reservados todos los derechos.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

IMPRESO EN ESPAÑA - PRINTED IN SPAIN

ISBN: 84-7764-371-7 (Obra completa)

ISBN: 84-7764-372-5 (Volumen I)

Depósito Legal: NA-612-92 (Ab)

Imprime: Gráficas Estella, S.A.

Estella (Navarra)

REDACCIÓN

Federico Bardají
Licenciado en Antropología Cultural
Oriol Beltrán
Licenciado en Antropología Cultural
Andreu Bover
Licenciado en Antropología Cultural
Jaume Bertranpetit
*Profesor Titular de Antropología
Biológica
Universidad de Barcelona*
Joan Bestard
*Profesor Titular de Antropología
Social
Universidad de Barcelona*
Dolors Comas d'Argemir
*Profesora de Antropología Social
Facultad de Filosofía y Letras de
Tarragona*
Josep M.^o Comelles
*Profesor Titular de Antropología
Social
Facultad de Filosofía y Letras de
Tarragona*
Jesús Contreras
*Profesor Titular de Antropología
Social
Universidad de Barcelona*
Jordi Ferrús
Licenciado en Antropología Cultural
Aurora González
*Profesora Titular de Antropología
Social
Universidad Autónoma de Barcelona*
Miguel Hernández
*Profesor Titular de Antropología
Biológica
Universidad de Barcelona*
Lluís Mallart
*Profesor de Antropología
Universidad de París X*
Joan Francesc Mira
*Antropólogo social y escritor
Profesor del Colegio Universitario
de Castellón*
Susana Narotzky

*Doctoranda de la New School for
Social Research (EEUU)*

Llorenç Prats
*Profesor Titular de Antropología
Social*

*Facultad de Filosofía y Letras de
Lérida*

Juanjo Pujadas
*Profesor de Antropología Social
Facultad de Filosofía y Letras de
Tarragona*

Jordi Roca
Licenciado en Antropología Cultural

Encarna Sanahuja
*Profesora Titular de Prehistoria
Universidad de Barcelona*

Teresa San Román
*Profesora Titular de Antropología
Social*

*Universidad Autónoma de
Barcelona*

Ramón Valdés
*Catedrático de Antropología
Cultural*

*Universidad Autónoma de
Barcelona*

Juan Varón
Licenciado en Antropología Cultural

GLOSARIOS

Josep M.^o Prats
*Licenciado en Historia Moderna
y Contemporánea, Escritor*

EPÍGRAFES

Marc Ferrer
Licenciado en Antropología Cultural
Rosa Pujolar
Licenciada en Antropología Cultural
M.^o Ángeles Duato
Antropóloga

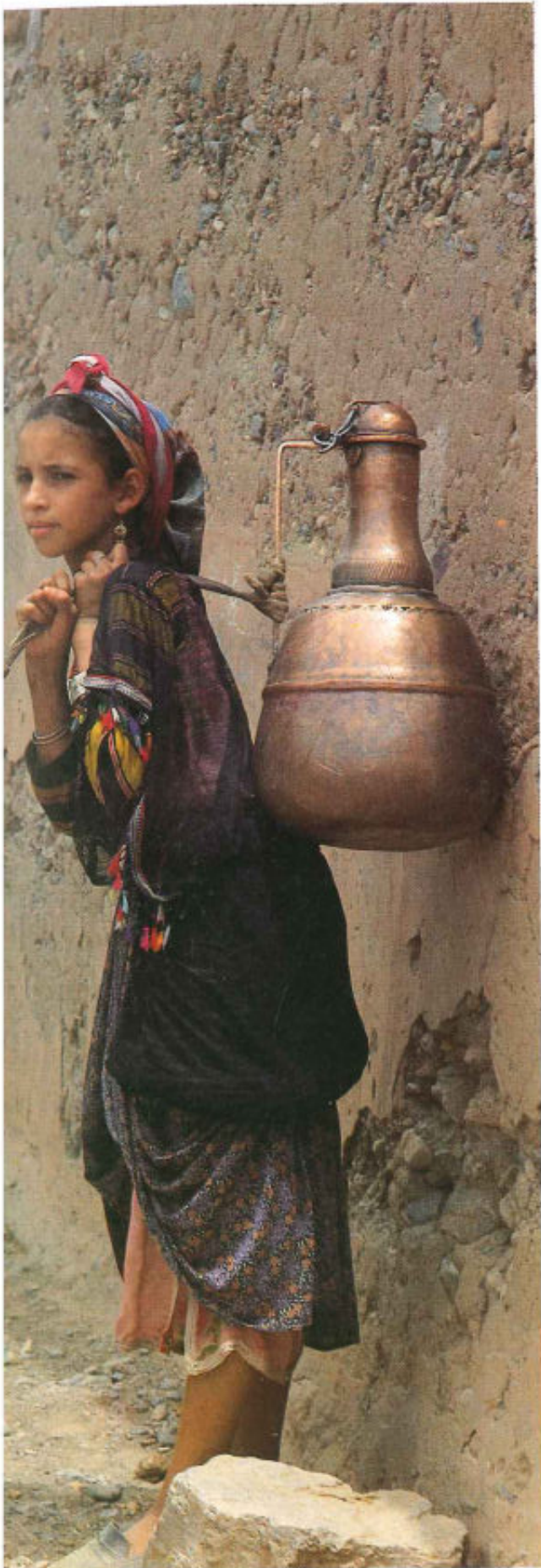
PRÓLOGO

El INSTITUTO GALLACH publicó por vez primera LAS RAZAS HUMANAS a fines de la década de los veinte. Se trató de una obra ejemplar, que mereció y recibió todos los elogios, pues resultaba prácticamente inmejorable tanto desde el punto de vista de la presentación como del contenido. Entre sus autores, magníficamente dirigidos por el doctor Pedro Bosch Gimpera, figuraban los mejores eruditos del momento, como Luis Pericot, José de C. Serra Ráfols, José M.^a Batista Roca y Alberto del Castillo. La iconografía que acompañaba al texto tenía un valor incalculable, puesto que ofrecía al lector imágenes inéditas de los pueblos más variados y de más recóndita procedencia que se pueda imaginar. Igualmente se hizo un notable esfuerzo en plasmar cartográficamente la difusión de razas y etnias por el Orbe.

De todos es sabido que los conocimientos del hombre —y las diversas ciencias en particular— han experimentado profundos cambios durante la segunda mitad del presente siglo. La antropología —ciencia que se ocupa del fenómeno racial— no ha sido ajena a este fenómeno, con una profundización en la vía de lo cultural o social, que conocemos por etnología. También los campos de la biología y la lingüística se han visto seriamente afectados. En resumen, la magnífica obra de LAS RAZAS HUMANAS que comentábamos arriba quedó desfasada, con terminología y conceptos obsoletos. Todo ello nos llevó al GRUPO EDITORIAL OCEANO, heredero del INSTITUTO GALLACH, a emprender el proyecto de una nueva y actual obra sobre LAS RAZAS HUMANAS, con el encomiable espíritu de aquella anterior, pero con los conocimientos y medios propios del umbral del siglo veintiuno.

Aceptamos conscientes el reto que ello suponía y no escatimamos esfuerzos para dicha empresa. Se contactó con los mejores especialistas en el tema, catedráticos y profesores en su mayoría, con las principales instituciones (universidades, museos e institutos de antropología), con los más sobresalientes y cotizados reporteros y agencias fotográficas. Se dispuso un excelente equipo de diseñadores y profesionales de la edición, con el apoyo de la más avanzada tecnología para la reproducción de grabados y la impresión.

A lo largo de las páginas de los atractivos volúmenes de la obra, se desarrolla todo lo que se sabe hasta el



presente acerca de los innumerables y variopintos pueblos de la Tierra, en especial de aquellos que, arrinconados en sus selvas, desiertos y montañas, viven sus últimos días antes de que les invada la implacable sociedad de consumo.

Es ésta una obra destinada a conocer cómo son, cómo se comportan, qué hacen, cómo se expresan los demás habitantes de nuestro planeta. No se dejan de lado aspectos tan al día y polémicos como los conflictos apoyados en la diversidad genética que poseemos. Por otra parte, además de la iconografía, se han cuidado, en la más pura tradición de nuestro INSTITUTO GALLACH, aspectos tan importantes como la cartografía —con diseños especiales de mapas étnicos de todo tipo— y el aparato de erudición, con citas de especialistas, fuentes bibliográficas, glosarios etnográficos e índices analíticos.

Esperamos que la obra satisfaga plenamente al lector, de modo que éste le destine un lugar preferente en su biblioteca particular.

LOS EDITORES



PRESENTACIÓN

¿Qué es el hombre? ¿Cómo es el hombre? Éstos son los fundamentales interrogantes que vertebran estas páginas, los que certeramente dramatizan la profundidad de las cosas humanas. Investigación noble en la que pronto se verá envuelto el lector por la dinámica y belleza de la película que va a ver proyectada ante sus ojos. Aunque la tierra que habitamos se formó hace ya unos cuatro mil quinientos millones de años, hace nada más unos pocos, sólo cuatro millones de años, que aparecieron en escena los australopitecinos, esto es, las primeras criaturas que comienzan a desarrollar características humanas. Algo tan primordial como la cooperación en la caza no cuenta más de cien mil años, y el hombre actual, que probablemente vino de África, aparece en Europa hace unos treinta y cinco mil años. Somos muy jóvenes a escala cósmica.

La evolución de los homínidos muestra una característica muy peculiar: no desarrollan especificidad concreta, lo que les permite poder adaptarse a medios geográficos diferentes; se especializan en flexibilidad, se reinventan constantemente. Pues bien, esta carencia de especialización ha creado las condiciones para la emergencia de la Cultura. Los humanos todos constituimos una única especie zoológica, tenemos igual naturaleza física; pero ese tronco objetivo común se disuelve inmediatamente en múltiples ramas culturales. Indicar con finura sintética cómo los factores genéticos, sociales y culturales interaccionan en el proceso evolutivo para producir diversidad y especificidad en los grupos humanos es un logro de esta obra del INSTITUTO GALLACH que, muy acertadamente, abarca al hombre total, es decir, desde sus orígenes y evolución hasta su diversificación y cristalización en miles de pueblos y culturas. Somos los mismos en todas partes, pero en todas partes somos diferentes, es el mensaje de la *Antropología general*.

El lector podrá observar que, con todo acierto, buena parte de esta obra está dedicada a la descripción de la especificidad cultural local en los cinco continentes. Es propio de la *Antropología cultural* investigar al Hombre, a la Humanidad, pero por medio y a través de la sorprendente variación y espléndida diferenciación de pueblos, etnias, lenguas, modos de integración y representaciones mentales. Cada pueblo atesora formas concretas y únicas de técnicas, de producción y mercado, modos diferentes de entender la familia, el poder y la autoridad; y lo que es más importante, cada cultura es un museo viviente que exhibe en acción segmentos de la imaginación humana en sus creencias y rituales, en sus sistemas religioso-metafísicos y en sus extraordinarias y magníficas creaciones mitopoéticas y artísticas. Cada cultura es, sin duda, un microcosmos de identidad que se objetiva en un orden moral; es, en definitiva,



una forma de ser hombre y de ser mujer, una concepción específica del mundo y de la vida.

Este mundo sutil de la mente, las imaginativas creaciones de todas las culturas se objetivan, afortunadamente, en fósiles, monumentos, técnicas, vestidos, signos, símbolos, fiestas, danzas, palabras, etc., que nos conducen directamente al mundo intencional de sus creadores. Los hombres pasan pero su memoria queda materializada en piedra, en madera, en lienzo, en poesía, en arte. De aquí la importancia y necesidad de dedicar amplio espacio a la parte gráfica para conocer al hombre en su pasado temporal y en su actual lejanía geográfica. El lector tiene en la mano una cuidada información que debe saborear lentamente a la vez que escucha con fruición la voz transparente de cada documento porque le lleva visual e intuitivamente al conocimiento del yo plural humano.

El antropólogo, bien representado en esta obra por el elenco de firmas que acompañan a los artículos, cultiva con esmero el conocimiento e interpretación del Otro, es decir, de otras culturas. Nos especializamos en lo ajeno, en lo distante y remoto porque pensamos que el conocimiento de esas otras experiencias humanas nos invita a la autorreflexión, al autoconocimiento y a la comparación al proporcionarnos horizontes amplios no sólo para interpretar al Otro sino también para interpretarnos a nosotros mismos. El trabajo de campo nos hace vivir la lengua, las situaciones, el gozo de ser y la terribilidad del morir de los nativos. Vivimos en simultaneidad esas experiencias; nuestro horizonte y el de ellos es común. Nos hacemos un poco como ellos para ser un poco menos nosotros pero más humanos. Este modo existencial de la Antropología o simbiosis entre el investigador y el nativo nos obsequia con una plataforma epistemológica única para acercarnos al Otro en su deliciosa diversidad e interpretarlo en su imaginación moral, en su ambigüedad y arbitrariedad cultural.

No hay, creo, disciplina tan radicalmente humana y tan poco conocida como ésta. La Antropología Cultural es el mejor medio y exponente de nuestra habilidad científica para entendernos en nuestra suprema unicidad y en nuestra maravillosa diversidad. Esta obra del INSTITUTO GALLACH rezuma esfuerzo antropológico para que el lector pueda cómodamente acercarse al entendimiento de lo humano en la tranquilidad de su hogar. Estoy seguro de que al cerrar la página final se conocerá un poco mejor a sí mismo.

Carmelo LISÓN TOLOSANA

Catedrático de Antropología Social
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

SUMARIO

2 EL ORIGEN DEL HOMBRE

por J. Bertranpetit
y M. Hernández

2 EVOLUCIÓN Y VARIACIÓN HUMANAS

2 La evolución del hombre en el contexto de la evolución de las especies

Las pruebas de la evolución
Los mecanismos de la evolución
La selección natural sobre la variabilidad

2 ¿Qué es, pues, la evolución?

Formación de nuevas especies
Los mecanismos de la evolución en el hombre
La solución del problema especialización-generalización
Los cambios en las especializaciones, fenómeno único humano

10 La posición del hombre en la naturaleza a la luz de la evolución

El hombre en la evolución
El hombre entre los primates
El hombre, muy cercano a los póngidos
El hombre ¿diferente de los póngidos?

12 Evidencia fósil de la evolución humana

El punto de partida
Los primeros homínidos
Extensión y diversificación de los homínidos africanos
El primer hombre
La conquista del Viejo Mundo: el hombre en Asia y Europa
Los primeros *Homo sapiens*
El hombre de Neandertal
La aparición del hombre moderno

25' La variación humana

Significado adaptativo de las diferencias
Caracteres de variación en el hombre

35 Concepto de raza

La raza dentro de la clasificación biológica

Concepto de raza en el hombre

El origen de las razas humanas
Tronco racial, raza y tipos locales

Razas de contacto y complejos raciales

El futuro de las razas humanas

43 Las clasificaciones raciales

Origen y problemática de las clasificaciones raciales

Las escuelas alemana e italiana

El planteamiento genético de Boyd

El polifiletismo de Coon

La escuela francesa

La clasificación de Dobzhansky

48 LOS PUEBLOS AFRICANOS

por R. Valdés

48 EL ÁREA AFRICANA Y MALGACHE

Marco geográfico

Ecosistemas

Las razas

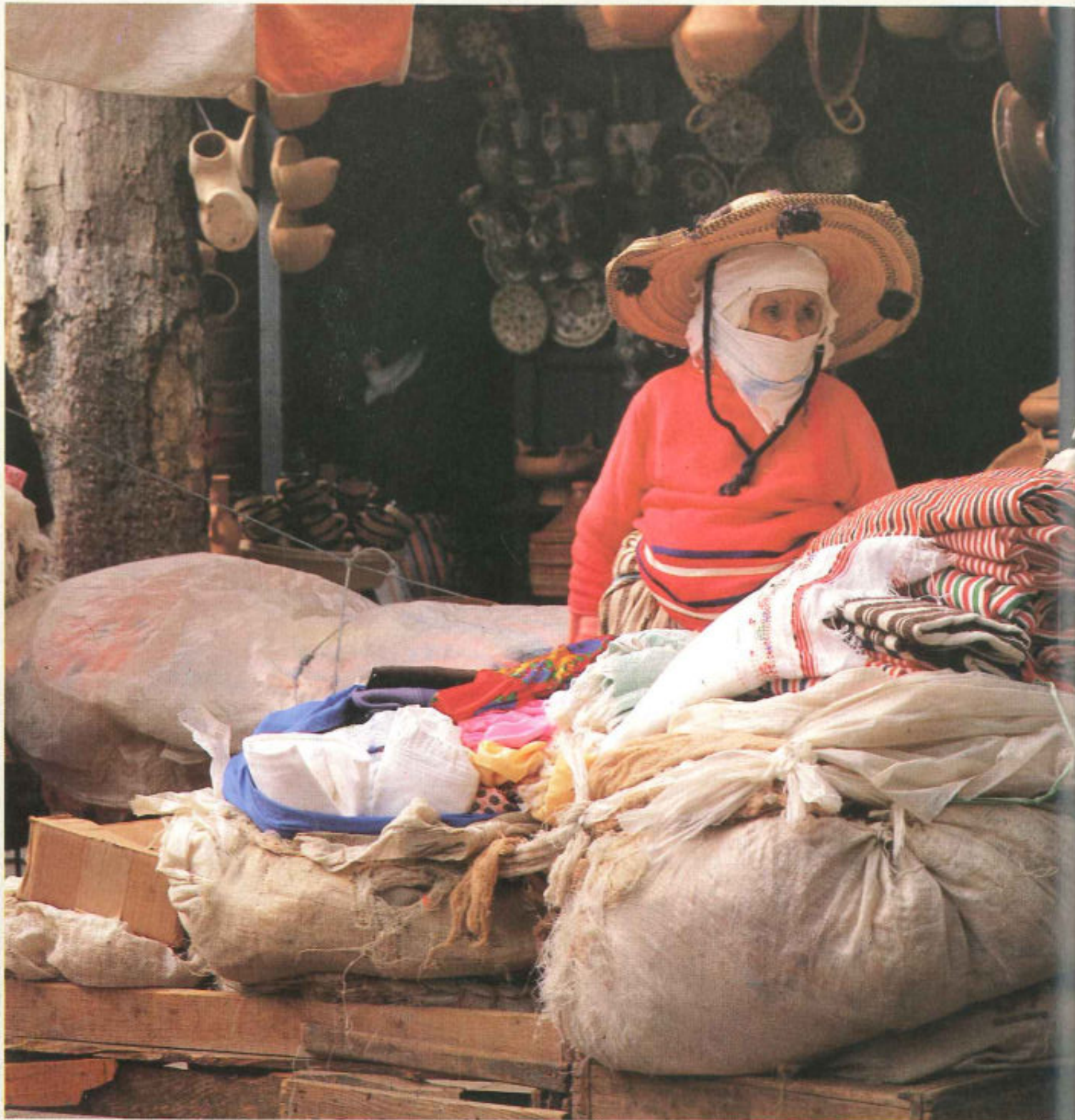
Las lenguas africanas

Expansión de las principales lenguas africanas

Evolución del poblamiento

africano: los primeros habitantes





Aislamiento de África y su
 impacto sobre la evolución
 cultural del continente
 El restablecimiento de los
 contactos 71
 Dos grandes demarcaciones 71
 El África baja: pueblos, culturas
 y migraciones históricas 73
 El África alta: pueblos, culturas
 y migraciones históricas

La apertura de la costa oriental
 La apertura de la costa
 occidental 78
**LOS PUEBLOS DEL ÁFRICA
 DEL NORTE Y DEL SÁHARA**
 El ámbito físico
 Razas, lenguas y grupos
 étnicos
 Razas y grupos étnicos
 Lenguas

78
 Evolución del poblamiento
 étnico
Ecología y tecnología
 La agricultura
 Agricultores y ganaderos
 Pastores nómadas del desierto
 El comercio a larga distancia: las
 caravanas
 Artesanía
 Vestidos, adornos y armas



84 **Vivienda. Organización territorial, social y política**
El matrimonio y el precio de la novia. Poligamia y monogamia
Niveles de integración: linajes, comunidades, distritos y tribus
La tribu como nivel superior de integración sociopolítica

- El mantenimiento de la paz interna
Estratificación social: nobles, comunes y siervos
Niveles de integración entre los nómadas del desierto: el linaje, la subtribu y la tribu
Estratificación social de los pueblos del desierto: nobles, hombres libres, vasallos, siervos, esclavos y artesanos impuros.
- 93 **Sistema de creencias y rituales**
La religión
- 93 **Manifestaciones artísticas**
La música
- 94 **LOS PUEBLOS DEL SUDÁN**
- 94 **El ámbito físico**
- 96 **Razas, lenguas y grupos étnicos**
Razas y lenguas
El Sudán oriental: evolución del poblamiento étnico
El Sudán oriental: características culturales
El Sudán central: evolución del poblamiento étnico
El Sudán central: características culturales
El Sudán occidental: evolución del poblamiento étnico
El Sudán occidental: características culturales
- 116 **LOS PUEBLOS DEL ÁFRICA OCCIDENTAL**
- 116 **El ámbito físico**
- 117 **Razas, lenguas y grupos étnicos**
Razas y lenguas
Evolución del poblamiento étnico
- 118 **Ecología y tecnología**
Artes de subsistencia
Artesanía
Vivienda
- 125 **Organización social y política**
Matrimonio y familia
Sociedades secretas
Los grandes reinos del África occidental
- 126 **Sistemas de creencias y rituales**
La religión
- 127 **Manifestaciones artísticas**
Máscaras y figuras
- 131 **LOS PUEBLOS DE ÁFRICA CENTRAL**
- 131 **El ámbito físico**
- 133 **Razas, lenguas y grupos étnicos**
Razas
Lenguas
Evolución del poblamiento étnico
- 135 **Ecología y tecnología**
Caza, recolección y pesca
Agricultura y cría de ganado
Cultivos
El comercio
Artesanía, vestido y adorno
Vivienda
- 143 **Organización territorial y social**
Matrimonio, familia y parentesco
- 147 **Organización política**
Estratificación social y niveles de integración política: del jefe local a los reyes divinos
Reinos e imperios: reyes divinos
- 150 **Sistema de creencias y rituales**
La selva, elemento central del sistema de creencias y rituales de los pigmeos
Las ceremonias de iniciación
El ser supremo, espíritus y antepasados: creencias y cultos
- 152 **Manifestaciones artísticas**
La narración y la música de los pigmeos
Tallas, máscaras y objetos de uso diario
La danza y el canto
- 155 **LOS PUEBLOS DEL ÁFRICA ORIENTAL**
- 156 **Pueblos de alta cultura del macizo etiópico**
- 156 **El ámbito físico**
- 157 **Razas, lenguas y grupos étnicos**
Lenguas y razas
Evolución del poblamiento étnico
- 160 **Organización territorial, social y política**
Vida económica y sociedad
La administración de justicia
- 167 **Sistema de creencias y rituales**
La iglesia y la religión coptas
El ciclo de la vida
- 169 **Manifestaciones artísticas**
Arquitectura
Literatura
Pintura
Música
- 172 **Pueblos cazadores, agricultores y pastores del África Oriental**
- 172 **El ámbito físico**
- 174 **Razas, lenguas y grupos étnicos**
Razas y lenguas
Evolución del poblamiento étnico
- 177 **Tecnología y ecología**

- Caza, pesca y recolección
- Agricultura
- Cría de ganado
- Ganado y vida social
- 184 **Organización territorial y social**
- Matrimonio y familia
- Parentesco. Pacto de sangre
- Casas y poblados
- 190 **Organización política**
- Estratificación social
- Clase de edad
- Niveles de integración política: de la banda al reino
- 199 **Sistemas de creencias y rituales**
- La religión

- 201 **LOS PUEBLOS DEL ÁFRICA AUSTRAL**
- 202 **El ámbito físico**
- 203 **Razas, lenguas y grupos étnicos**
- Razas

- Lenguas
- Artesanía
- Vestimenta y adorno
- Evolución del poblamiento étnico
- 207 **Ecología y tecnología**
- Caza y recolección
- Pastores de bóvidos, ovejas y cabras
- Vivienda
- 212 **Organización territorial, social y política**
- La banda
- La banda patrilocal y la tribu
- El clan matriarcal
- Niveles de integración: familia extensa, clan y tribu
- 217 **Sistemas de creencias y rituales**
- La mitología
- El culto a los antepasados

- 219 **LOS PUEBLOS DE MADAGASCAR**
- 219 **El ámbito físico**

- 221 **Razas, lenguas y grupos étnicos**
- 223 **Organización económica, social y política**
- Vivienda, vestido y armas
- Matrimonio, familia
- Autoridad política y religión

BIBLIOGRAFIA

ÍNDICE DE GLOSARIOS ETNOGRÁFICOS

- 90- 91 África del Norte y Sáhara
- 103-105 Sudán
- 122-123 África Occidental
- 145-147 África Central
- 162-164 África Oriental
- 208-209 África Austral
- 220 Madagascar, Comores y Mascareñas



EL ORIGEN DEL HOMBRE

EVOLUCIÓN Y VARIACIÓN HUMANAS



LA EVOLUCIÓN DEL HOMBRE EN EL CONTEXTO DE LA EVOLUCIÓN DE LAS ESPECIES

El hombre es fruto de la evolución. Esta afirmación, tan evidente actualmente, ha surgido, llena de dificultades, durante el desarrollo del pensamiento científico y, en concreto, de las ciencias naturales. Y para llegar a ella ha sido preciso, previamente, formular la teoría de la evolución; formulación que se basa en dos principios bien aceptados actualmente: el de que la evolución existe y el de la descripción de los mecanismos que son capaces de producirla. Una vez demostrados y aceptados, la comprensión de la evolución no es más que la aplicación de los principios generales de la evolución de las especies a una concreta: *Homo sapiens*, el hombre.

Las pruebas de la evolución

La aceptación de la evolución dentro de las ciencias biológicas puede considerarse un hecho relativamente reciente,

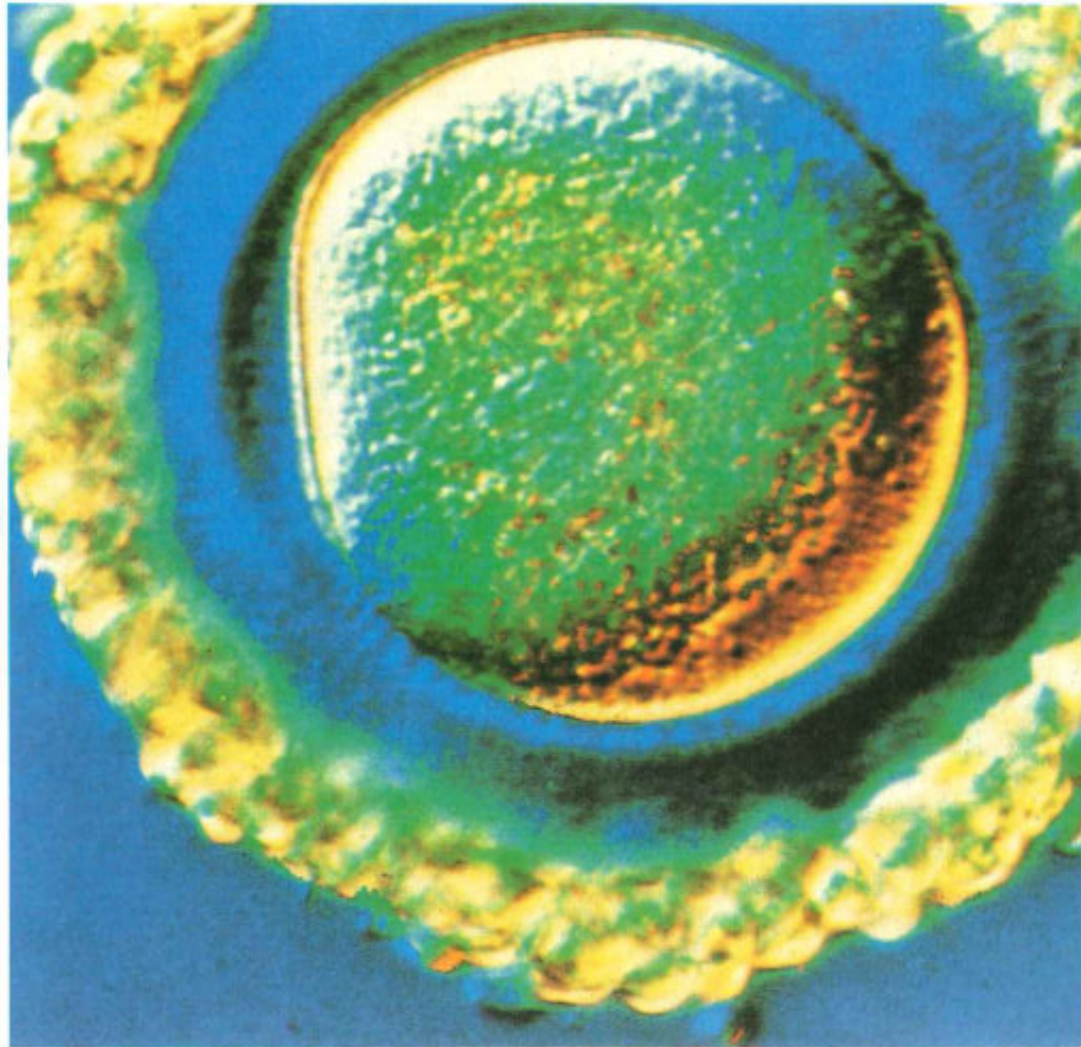
aunque alguna referencia puede encontrarse desde los clásicos griegos. Pero la invariabilidad de los seres vivos, defendida desde la religión, tuvo un gran peso en la mentalidad de los naturalistas. Así, Linneo, que por primera vez propuso una clasificación científica de los animales y las plantas en su *Systema Naturae*, publicó en 1736 una famosa frase en la que decía que las especies eran tantas como al principio por Dios fueron creadas.

El estudio detallado de los seres vivos y, sobre todo, el descubrimiento de fósiles, empezaron a poner serias dudas tanto a la creación de innumerables especies como a la imposibilidad de cambio en el transcurso de las generaciones. Los fósiles, sobre todo, aunque fueron interpretados por algunos como pruebas puestas por Dios para que el hombre demostrase su fe en la creación, resultaron claros ejemplos de la existencia de especies muy dife-

rentes a las actuales. Y en muchos casos puede observarse una gradación, un cambio continuo desde formas muy diferentes a las actuales hasta éstas. La interpretación correcta de los fósiles es una prueba irrefutable de la existencia de evolución, sobre todo desde que somos capaces de conocer la antigüedad de los sedimentos que los contienen. Pero no están muy lejanos los tiempos en que se interpretó al hombre de Neanderthal como una raza de individuos deformes y patológicos que, por suerte, había desaparecido. En este contexto hubiese resultado vergonzoso aceptar que las diferencias con la humanidad actual eran mínimas, tal como reconocemos actualmente.

La evidencia de existencia de evolución vino también de los estudios comparados entre los seres vivos. La misma clasificación que hiciera Linneo estaba basada en las semejanzas en la anatomía y estructura, es decir, en sus

Microfotografía de un óvulo humano. Desde el momento en que el óvulo quede fecundado hasta que se forme el ser humano, se repetirá en pocos meses y de forma vertiginosa todo el proceso de evolución que nuestra especie recorrió a lo largo de cientos de millones de años.



afinidades anatómicas. Y este parecido, que en muchos casos llega hasta pequeños detalles, sólo puede explicarse por la existencia de un antepasado común.

También el estudio del desarrollo, es decir, la embriología, ha aportado pruebas. Animales que son diferentes en el estado adulto pueden pasar por estadios primitivos del desarrollo en que son muy similares. Este parecido es prueba de afinidad, y ya Darwin señaló que ello se debía a que estos animales descendían de un antecesor común. Aún actualmente la embriología resuelve problemas en cuanto a las relaciones de parentesco, difíciles de establecer de otro modo.

Ningún naturalista duda hoy de la existencia de la evolución y, además, es el punto de partida para comprender la naturaleza, porque como dijo el genetista Dobzhansky, «en biología nada tiene sentido sino es a la luz de la evolución». Y la comprensión del hombre, evidentemente, no escapa a este planteamiento.

Los mecanismos de la evolución

En la época de Darwin, la idea de la evolución de los seres vivos no era nueva, si bien era poco aceptada. No había, sin embargo, ninguna explicación convincente de *cómo* se producía esta evolución. Y ésta fue la gran aportación de Darwin a la ciencia; una vez conocidos los mecanismos de evolución no quedaba ya posibilidad de no aceptar las tesis evolucionistas.

¿Cómo vemos un siglo más tarde la teoría de la evolución enunciada por Darwin? Podemos considerar que está en plena vigencia, pero completada y consolidada por las aportaciones posteriores a Darwin de la genética. Por esta razón, a la moderna teoría de la evolución la denominamos neodarwinista: darwinista porque se basa en la selección natural, y neo porque incorpora la teoría de la herencia.

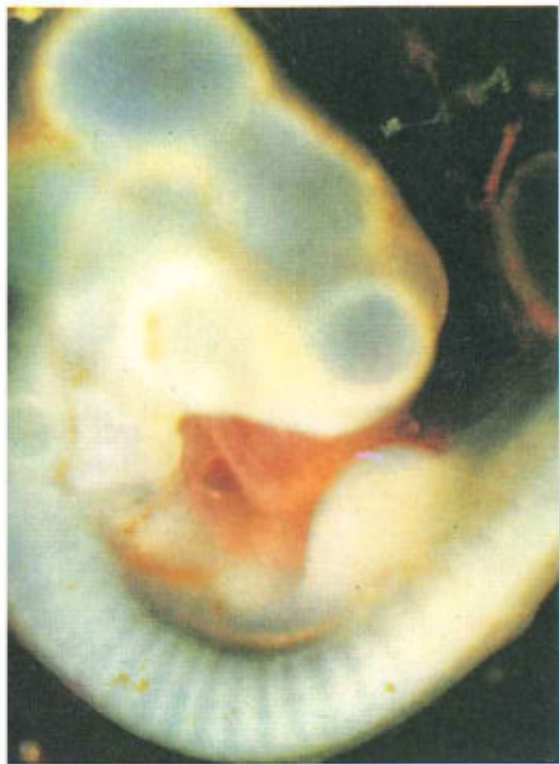
Este modelo es el más aceptado para explicar cómo se ha producido la evolución. Sin embargo, aportaciones nue-

vas van ampliando los horizontes del neodarwinismo, sobre todo los avances en genética molecular y genética del desarrollo. Estos nuevos conocimientos no nos hacen rechazar los planteamientos clásicos sobre la evolución de las especies, sino que nos aportan nuevos horizontes para comprender, a un nivel básico y fundamental, los mecanismos. Por ello la comprensión de la evolución puede seguir dándose a partir de los principios neodarwinistas.

Para entender los mecanismos evolutivos hace falta, ante todo, que nos fijemos en ciertos hechos clave:

a) *Los seres vivos se distribuyen en especies:*

Cada ser vivo pertenece a una especie que muchas veces es sencilla de reconocer. De esta manera distinguimos fácilmente los animales y las plantas que nos son más familiares, y les damos un nombre. La distinción la hacemos porque cada especie presenta un conjunto de características únicas que la diferencian de las otras.



Los embriones de los animales vertebrados tienen un gran parecido entre sí, en las primeras etapas de su formación. Darwin intuyó que este paralelismo indica el origen común de las especies.

De este modo, si cuando vemos volar un pájaro decimos que es una golondrina, ya lo hemos asignado a una especie concreta y por tanto lo hemos distinguido de otros como los gorriónes, las palomas o los estorninos. En biología se usa un nombre en latín, que es único para cada especie y se emplea en todo el mundo. Por ejemplo, la golondrina se llama *Hirundo rustica*.

A veces es difícil saber si dos individuos pertenecen a la misma especie o a especies diferentes. En algunas especies se hallan individuos muy distintos, como por ejemplo en el caso del caracol de tierra (*Cepaea nemoralis*) o en nuestra propia especie. Por el contrario, hay especies distintas que se parecen mucho, como el caso de la mosca de la fruta o la de diferentes especies de pinos.

¿Qué es pues una especie? Es un conjunto de individuos que pueden reproducirse entre sí. Sus descendientes serán también de la misma especie. Por tanto, el comportamiento reproductor es el hecho clave para diferenciar especies. En este sentido no existen dudas de que la humanidad pertenece a una única especie. Independientemente de la raza, el cruzamiento entre seres humanos siempre puede dejar descendencia.

Pese a esto, a veces los naturalistas no pueden separar de forma precisa las especies, como en el supuesto de que

se reproduzcan asexualmente o en las formas fósiles, que no permiten conocer su comportamiento reproductor.

b) Variabilidad de las especies:

Pese a que los individuos de una especie tienen muchos caracteres comunes que nos permiten reconocerla, hay diferencias entre ellos: no existen dos seres vivos iguales. Por esto decimos que las especies presentan variabilidad.

A veces las diferencias son pequeñas y es necesario fijarse mucho para reconocerlas. Otras veces son muy claras. El color y el número de bandas oscuras y su grosor varían mucho en el caracol llamado Regina amarilla, o el número de pétalos en las flores de las margaritas. También hay variabilidad en nuestra propia especie. Hay diferencias evidentes entre individuos pertenecientes a razas diferentes, pero también las hay dentro de cualquiera de ellas: somos diferentes unos de otros. Si no fuese así, no podríamos reconocer a las personas.

c) La herencia:

Hay transmisión de caracteres de padres a hijos. Hemos visto que los hijos de dos individuos de una especie pertenecen también a la misma especie. Pero también se heredan los caracteres que presentan variabilidad. Por esto nos parecemos a nuestros padres.

Los mecanismos de la herencia fueron descubiertos por Mendel en el año 1868. Después de realizar numerosos





La reproducción sexual es la causa principal de la variabilidad humana al provocar una mezcla genética permanente. Cada niño que nace es el resultado de una combinación entre los 23 cromosomas del padre y los 23 de la madre. La probabilidad de que se repita una misma combinación es prácticamente nula.

cruzamientos con guisantes propuso que cada individuo lleva los factores hereditarios (que actualmente llamamos genes) por duplicado; uno se lo ha dado el padre y el otro la madre, y él transmitirá uno de los dos a cada uno de los hijos. Cada carácter, pues, está controlado por una pareja de genes.

Actualmente sabemos que la información hereditaria está incluida en una molécula muy compleja, el ácido desoxirribonucleico (ADN), que controla la síntesis de proteínas, las cuales, finalmente, serán responsables de la formación de los caracteres de cada individuo. El ADN se encuentra formando parte de los cromosomas en todas las células de los organismos.

Por tanto, los rasgos de un individuo, tanto en lo que se refiere a su fisonomía como en lo concerniente al funcionamiento del organismo o al comportamiento, le han sido dados por los padres.

A veces, sin embargo, aparecen variaciones que no se pueden explicar por los caracteres transmitidos por los padres. Son cambios en los genes o en los cromosomas, que se llaman mutaciones y que surgen de forma totalmente esporádica, es decir, al azar.

El efecto de una mutación puede ser muy importante (a veces produce la muerte del individuo) o puede ser que casi no se note. En cualquier caso es la base de la aparición de nuevos caracteres.

d) Los organismos están adaptados al medio:

Las características que presentan las diferentes especies están íntimamente relacionadas con el ambiente donde vi-

ven, con el tipo de vida que tienen y con otras especies con las cuales mantienen alguna relación.

Hay, en cada especie, una adaptación concreta al entorno. Como veremos, sin embargo, no es el ambiente el que ha producido la adaptación, sino la selección natural actuando sobre la variabilidad.

Por ejemplo, las plantas del desierto, al igual que los cactus, están adaptadas a un clima muy seco. Para no perder agua, tienen muy poca superficie (no tienen hojas) y se protegen de los animales con espinas. La variación del color de la piel en el hombre sólo puede interpretarse como el resultado de la adaptación a un medio concreto y, como veremos posteriormente, explicable en gran medida por la radiación solar.

En esta adaptación se ha de tomar también en consideración la relación con otras especies animales y vegetales. Algunos insectos, para pasar desapercibidos a los animales que se los comen, presentan formas miméticas y de esta manera no llaman la atención. Algunas plantas tienen formas que atraen a los insectos para que éstos transporten el polen de una flor a otra, como sucede en algunas orquídeas, que se asemejan a la hembra de una especie de insectos y, de esta manera, los machos se colocan encima y quedan llenos de polen.

Para entender el significado de las adaptaciones, debe tenerse en cuenta el medio físico, el tipo de vida y las especies con las que existe alguna relación.

La selección natural sobre la variabilidad

Una vez aclarados estos puntos podemos pasar ya a entender el mecanismo de la evolución.

Las diferencias que hemos apreciado que existen entre los individuos de una especie, hacen que no todos estén igualmente bien adaptados. Es decir, las diferencias pueden dar ventajas a ciertos individuos. Esta adaptación diferente es de gran importancia en la lucha por sobrevivir que existe siempre en la naturaleza: no todos los seres vivos que nacen llegarán a adultos y a reproducirse. Muchos de ellos morirán.

De esta manera, por ejemplo, en los caracoles, cada pareja puede tener mucha descendencia. Si todos sobreviviesen se contarían por millares de millones al cabo de muy poco tiempo. Mu-

chos morirán antes de poder reproducirse porque los pájaros se los comerán. Ahora bien, ¿cuáles morirán y cuáles sobrevivirán?

Las diferencias que siempre hay en la especie, basadas en las mutaciones, hacen que algunos sean vistos más fácilmente por el pájaro y sean comidos. En un ambiente determinado, los mejor adaptados pasarán más desapercibidos que los que no lo están y sobrevivirán. En un ambiente con hierbas serán los caracoles con bandas y en un ambiente con arena serán los lisos. Los otros serán más fácilmente vistos y comidos.

Los que sobrevivan, es decir, los mejor adaptados, podrán dejar descendencia. Puesto que las diferencias se heredan, en las siguientes generaciones cada vez habrá más individuos que presenten, en un ámbito concreto, las mejores adaptaciones: en las hierbas, caracoles con bandas, y en la arena, lisos.

Cada vez hay más individuos bien adaptados. Este proceso es el que Darwin llamó «selección natural».

¿Qué es, pues, la evolución?

La evolución no es más que el cambio lento que se va produciendo en el transcurso de las generaciones, por acción de la selección natural, sobre las diferencias que existen en los individuos de todas las especies.

Veamos un ejemplo de esta actuación de la selección y sus efectos. *Biston betularia* es una mariposa nocturna, corriente en Inglaterra. Se conocen dos formas que difieren en color: hay una forma clara y otra oscura. Esta diferencia se hereda: la descendencia es del mismo color que los padres. ¿Cuál está mejor adaptada? Es decir, ¿a cuál favorecerá la selección natural?

Diversas especies de pájaros se las comen cuando, durante el día, descansan sobre la corteza de los árboles. Antes de la Revolución Industrial, hasta el siglo XIX, el aire era puro, sin contaminación, y los líquenes cubrían los árboles. Las mariposas negras eran fácilmente visibles y comidas por los pájaros. Por este motivo casi todas eran claras.

A mediados del siglo XIX comenzó la expansión industrial. Con el humo de las fábricas los líquenes murieron y los troncos se ennegrecieron. Las condiciones habían cambiado y las mejor adaptadas ya no eran las blancas. Aho-

Entre los niños y niñas amazónicos que aparecen en la ilustración existe un gran parecido. Sin embargo, cada uno posee unas características propias que lo diferencian del resto. Esta variabilidad es un factor necesario para la evolución.

ra eran las negras las más difíciles de ver y, por esto, cada vez eran más numerosas. Las sucesivas alteraciones del ambiente hacen que se seleccionen formas diferentes, dentro de la diversidad que hay en la especie. La especie va cambiando con el tiempo transformándose en otras diferentes. Se produce *evolución*.

Formación de nuevas especies

Ya hemos visto cómo una especie va cambiando con el tiempo y aparece otra. Esto se produce cuando dos poblaciones de la misma especie quedan aisladas la una de la otra por una barrera ecológica. Si las condiciones no son iguales, evolucionarán de forma distinta y al cabo de mucho tiempo pueden ser dos especies diferentes. Los individuos de una no pueden cruzarse con los de la otra.

Las barreras que impiden el cruzamiento inicial entre los dos grupos pueden ser muy diversas y normalmente son geográficas. Por lo que respecta a las especies que viven en el mar, estas separaciones pueden ser de tierra o de hielo; en lo referente a las que viven en tierra pueden ser montañas, desiertos, ríos o mares. El hecho importante es que no exista contacto entre los dos tipos.

Podemos hallar muchos ejemplos de este mecanismo de especiación en la naturaleza. Uno de ellos nos lo proporcionan las lagartijas de las islas Baleares.

En el Pleistoceno, hace unos 6 millones de años, las Baleares estaban unidas a la Península Ibérica y las lagartijas se extendieron lentamente hasta llegar a Menorca, el extremo este.

Al separarse las islas y los islotes, quedaron muchos grupos de lagartijas sin posibilidad de cruzarse entre sí. La adaptación a hábitats diferentes y el aislamiento han hecho que por mutación





y selección natural se produjeren muchas variantes: en la medida, en las coloraciones — que van del gris al negro o al verde claro — o en los dibujos de las partes ventral y dorsal.

Todas ellas derivan de la lagartija ibérica peninsular (*Podarcis muralis*) y actualmente se acepta que se han diferenciado dos especies: *Podarcis lilfordi*, en la zona de Mallorca y Menorca, y *Podarcis pityusensis*, en la de Ibiza y Formentera.

Cada especie, además, se halla diferenciada, en muchos de los islotes, en subespecies, que están en camino de convertirse en especies diferentes, aunque aún no han llegado a serlo.

Hemos visto, pues, cómo las variaciones — o mutaciones —, producidas

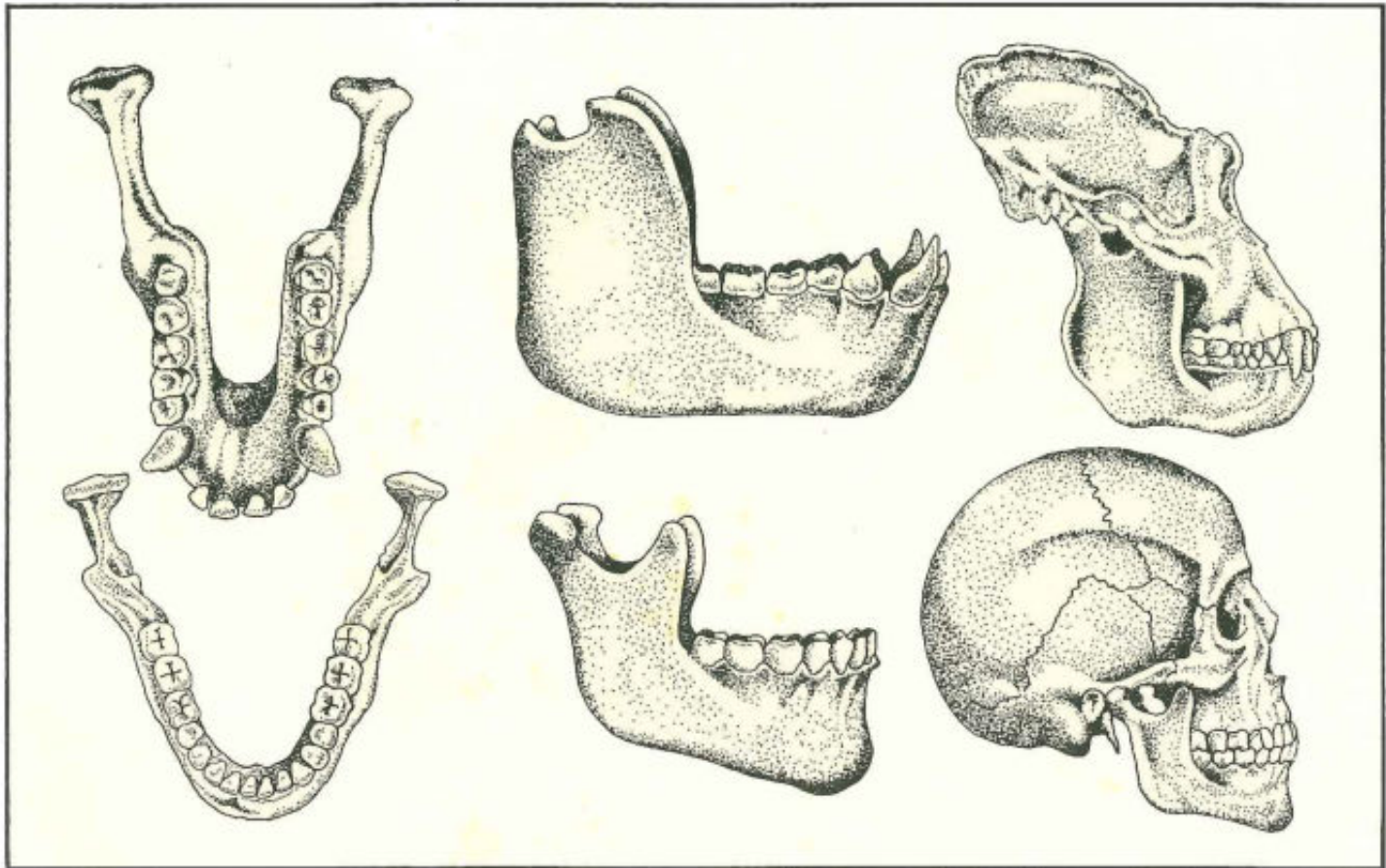
Habitante del valle del Asaro, Nueva Guinea. Los antropólogos llaman «primitivos» a ciertos pueblos que se han mantenido en un estadio primario de evolución cultural. Su estudio proporciona datos importantes para reconstruir el pasado de la humanidad.

al azar, y la selección natural, actuando sobre los caracteres que de ello surgen, son capaces de explicarnos, al incorporar a ellos los conocimientos sobre la herencia, la evolución de las especies. Evolución que nos fue explicada por Darwin en lo que hace referencia a sus mecanismos, hace más de un siglo, y que los conocimientos posteriores en el campo de la biología han ido completando.

Los mecanismos de la evolución en el hombre

Los mecanismos de la evolución son generales por todas las especies, aunque cada una ha seguido una estrategia concreta en su historia. Y estos mecanismos nos pueden explicar tanto el camino evolutivo como su resultado actual: el camino evolutivo del hombre y las diferencias en la humanidad actual son fruto de este continuo cambio adaptativo bajo la selección natural.

Debemos pues preguntarnos en primer lugar cuál es la estrategia de la evolución humana, es decir, cómo ha podido sobrevivir y evolucionar nuestra especie, de qué medios se ha vali-



do para la continua lucha por la supervivencia, cómo ha logrado obtener los recursos necesarios del medio. Esta estrategia tendrá forzosamente una base y fundamento biológicos, unas características orgánicas genuinas, exclusivas del hombre, que le han dado su potencial evolutivo, que están en la base de la singularidad humana y han permitido, en su estrategia concreta, el éxito evolutivo.

Sin duda, una de las características que más sorprende en la historia del hombre es que se produce por primera vez una adaptación al medio que está basada no tanto en las modificaciones del organismo como en las modificaciones del medio. Se ha producido un continuo desligamiento de las condiciones ambientales adversas mediante la manipulación de instrumentos, o sea, mediante los procesos culturales.

La solución del problema especialización-generalización

Una forma de analizar la estrategia evolutiva de una especie es mediante el grado de generalización o de especialización que presenta dicha especie globalmente, sobre todo referido a su

Comparación de la mandíbula del orangután con la mandíbula humana. El reducido tamaño de nuestros maxilares podría ser consecuencia de la introducción de la cocción de los alimentos y de la utilización de utensilios para el troceado de la carne.

hábitat y a su régimen alimentario, o a algunos de sus órganos, como los encargados del movimiento o alimentación. Una especie generalizada tiene posibilidades de explotar nichos ecológicos muy diferentes, alimentarse de presas diferentes, vivir en medios cambiantes. Tiene muchas posibilidades diferentes, pero no presenta una adaptación perfecta a ninguna de ellas. Este tipo de estrategia será ventajosa en ecosistemas cambiantes, en los que sea necesaria la versatilidad que permite la generalización.

La especialización, por otro lado, lleva a la ocupación de un nicho ecológico concreto, a una alimentación muy fija, a los cuales la especie está muy bien adaptada. Normalmente en su evolución han surgido órganos alta-

mente especializados para la función concreta. En este caso, sin embargo, un cambio en las condiciones ambientales puede ser fatal para la supervivencia de la especie.

Dentro de este dilema en la estrategia evolutiva, cualquier solución puede dar buen resultado, dependiendo, sin embargo, de las condiciones del medio y de la estabilidad del ecosistema. ¿Cuál ha sido, a lo largo de la evolución, la posición adoptada por el hombre? Observemos, para averiguarlo, el grado de generalización que presentan algunos de nuestros órganos, y que sea importante en las funciones vitales relacionadas con el entorno. La dentición, por ejemplo, nos muestra una gran versatilidad en los alimentos que puede masticar: es típicamente una dentición omnívora, preparada tanto para alimentos animales como vegetales, y estos últimos bastante variados: granos, frutos, etc. Nuestras extremidades anteriores muestran en la estructura de la mano un prototipo de gran generalización y por ello pueden realizar numerosas funciones diferentes. La mano de cinco dedos se encuentra en los mamíferos más primitivos y en los antepasados de todos los mamíferos con cuatro dedos e,

independientemente del número que tienen de adultos, todos pasan, durante el desarrollo embrionario, por una fase de cinco dedos. Si hay menos en el adulto es porque se han perdido o atrofiado en la evolución en un proceso de especialización. Es pues un carácter primitivo en el hombre y, como tal, generalizado.

Podíamos aún enumerar otros órganos generalizados entre los que, sin duda, cabe destacar al cerebro: la generalización es máxima en el sentido de que puede ofrecer innumerables respuestas diferentes tanto a estímulos ya conocidos como a otros que sean totalmente nuevos.

Así pues, observando biológicamente a nuestra especie, nos aparecen muchos caracteres que denotan un alto grado de generalización orgánica. Pero esta generalización ofrece una novedad en la historia de la vida: no tiene un significado en sí misma, sino que representa la base orgánica para la adquisición de especialización fuera de nuestro cuerpo con la manipulación y fabricación de instrumentos.

Los cambios en las especializaciones, fenómeno único humano

La adquisición de adaptaciones ha implicado, en la evolución de las especies, la pérdida de los caracteres anteriores y la imposibilidad de adquirir adaptaciones diferentes. Pero en la evolución del hombre ha surgido un proceso revolucionario en cuanto a estrategia evolutiva. Se ha conservado la generalización biológica y se han obtenido especializaciones mediante instrumentos. En este sentido se podría hablar del paralelismo existente entre muchas adaptaciones orgánicas de diferentes especies y los instrumentos fabricados por el hombre que pueden conseguir la misma función. Diferentes formas de pico en las aves tienen funciones equiparables a instrumentos como el cuchillo, el punzón, las pinzas, el cascanueces o las tenazas. Diferentes adaptaciones a climas fríos o cálidos pueden equipararse a las prendas de vestir. O los desplazamientos en tierra, aire o mar, logrados por diversas especies, el hombre los ha conseguido con aparatos para el transporte.

La fabricación de instrumentos ha permitido tener las ventajas de la generalización y de la especialización al mismo tiempo, pero con una ventaja

adicional: es posible el cambio de las adaptaciones con el cambio de instrumentos, presentando así muchas posibles ventajas al mismo tiempo. Y ésta es la singularidad de la estrategia evolutiva humana que va a permitir la progresiva independencia del entorno, al estar menos sujeto a las leyes naturales para la supervivencia en el contexto de la evolución.

LA POSICIÓN DEL HOMBRE EN LA NATURALEZA A LA LUZ DE LA EVOLUCIÓN

El hombre en la evolución

La posición del hombre en la naturaleza, más allá de las reflexiones filosóficas o religiosas que ha suscitado, ha sido durante mucho tiempo punto de controversia dentro de las ciencias naturales, y en concreto de la antropología biológica. Controversia en cuanto a la inclusión dentro de un grupo zoológico concreto o en el establecimiento de las relaciones evolutivas con otras especies. Señalar las burlas hechas a Darwin por habernos emparentado con los simios no es más que una muestra superficial de un debate más profundo. Recientemente, sin embargo, y tal como veremos a continuación, se ha conseguido la conjunción de evidencias esclarecedoras dentro de la comprensión del hombre y de su relación con especies cercanas. Evidencias que confluyen desde diferentes áreas del conocimiento biológico.

¿Qué interrogantes se plantean para comprender qué es el hombre, cuándo surge y de dónde surge? Comprender el lugar del hombre en la naturaleza significa reconocer la historia evolutiva, comprender la diversidad en el espacio y en el tiempo —es decir, cómo son los hombres actuales y cómo sus antecesores—, establecer relación y parentesco con las otras especies. Y todo esto se consigue únicamente a la luz de la evolución: de hecho, la comprensión biológica del hombre se asienta sobre fundamentos estables a partir de Darwin y, en concreto, desde la publicación, doce años después del conocido *Origen de las especies*, de *El origen del hombre*.

Mucho antes, y ya antiguamente, son numerosas las aportaciones de los

naturalistas que hacen referencia a nuestro parecido con otras especies y a la comprensión de las diferencias entre los grupos humanos actuales. No hay, sin embargo, ninguna referencia correcta a las causas de estos fenómenos, que hasta el darwinismo no lograrán un planteamiento explicativo.

Debe remarcarse de manera especial que el conocimiento de la evolución del hombre, como el de cualquier otra especie, no es fruto únicamente del análisis de fósiles o de interpretaciones de restos antiguos. Hay otras fuentes de evidencia para el estudio de la historia de la evolución, es decir, del camino seguido, y sobre todo hay que tener muy presentes los mecanismos biológicos subyacentes, motor de cualquier proceso evolutivo. Así, por ejemplo, la comparación, tan minuciosa como sea necesario, con otras especies de primates nos permite reconocer el camino evolutivo, plantearnos los antecesores comunes e interpretar correctamente toda una serie de parecidos que, a veces, nuestro antropocentrismo, pretendiendo una excesiva singularidad humana, hace que nos resistamos a aceptar.

La evidencia que ya Darwin plantea para demostrar que el hombre es fruto de la evolución surge de la observación de las diferencias entre los hombres y los parecidos con especies diferentes. Análisis, por otro lado, usual no únicamente en biología: definir a partir de la diferencia respecto al parecido y del parecido respecto al diferente. Para extender lejos en el tiempo las raíces de la búsqueda, habrá que reconocer, antes que nada, a los «diferentes»; a reconocer que, queramos o no, somos extraordinariamente parecidos a especies que visitamos sonrientes en los zoológicos, y que están dentro de jaulas.

El hombre entre los primates

La diferencia, o mejor dicho, la disimilitud, es difícilmente medible, a menos de que se parta de unas premisas matemáticas muy estrictas. Es fruto, normalmente, de la costumbre. Por ello distinguimos bien las cosas usuales, que estamos acostumbrados a ver, y dejamos en grandes cajones de sastre todo aquello que nos es poco habitual. Si somos capaces de distinguir razas en los perros y hablamos,

sin precisar, de escarabajos, es debido a la distinta frecuencia con que vemos a unos u otros. A veces oímos que, con cierta ligereza, se dice que todos los chinos son iguales: es también fruto de la poca costumbre de verlos.

Este sesgo en el momento de observar diferencias ha tenido un gran peso entre los naturalistas al clasificar nuestra especie. El parecido con los simios fue ya puesto de relieve por Aristóteles, y Galeno, padre de muchas ciencias médicas, preparó los caminos de la anatomía humana diseccionando monos. Pero ¿hasta qué punto estaba admitido el parecido? Para contestar a esta pregunta, hay que revisar cómo se ha formulado la sistemática, es decir, la clasificación.

Diferentes cráneos de monos antropoides. Los antropoides son los animales más parecidos al hombre. En ellos encontramos los trescientos huesos y los trescientos músculos análogos a los del cuerpo humano, además de otras semejanzas en la composición de la sangre, la dentadura y la estructura del esqueleto.

Linneo, en su vasta obra de clasificación de los animales y las plantas —la primera edición del *Systema Naturae* es de 1732— sitúa de manera inequívoca al hombre entre los primates, y muy cerca de los póngidos, los cuales comprendían el chimpancé, el gorila y el orangután. Debe destacarse que él no veía un parentesco en sentido evolutivo, sino únicamente un parecido morfológico.

Autores posteriores intentaron modificar esta posición sistemática del hombre, pero con alternativas poco convincentes. Así, por ejemplo, lord Monbodo, en el siglo XVIII, insistió en que el orangután era un ser humano: «el orangután es de nuestra especie y, aunque ha hecho algunos progresos en las artes de la vida, no ha avanzado suficientemente como para inventar un lenguaje».

La clasificación tradicional, y que continúa vigente actualmente, del hombre y especies cercanas los sitúa dentro de los primates, y en concreto dentro de los *Hominoidea*, separándolos de los monos y otros grupos de primates inferiores:

Superfamilia Hominoidea

Familia Hylobatidae

Género *Hylobates* (gibón)

Género *Symphalangus* (siamang)

Familia Pongidae

Género *Pongo* (orangután)

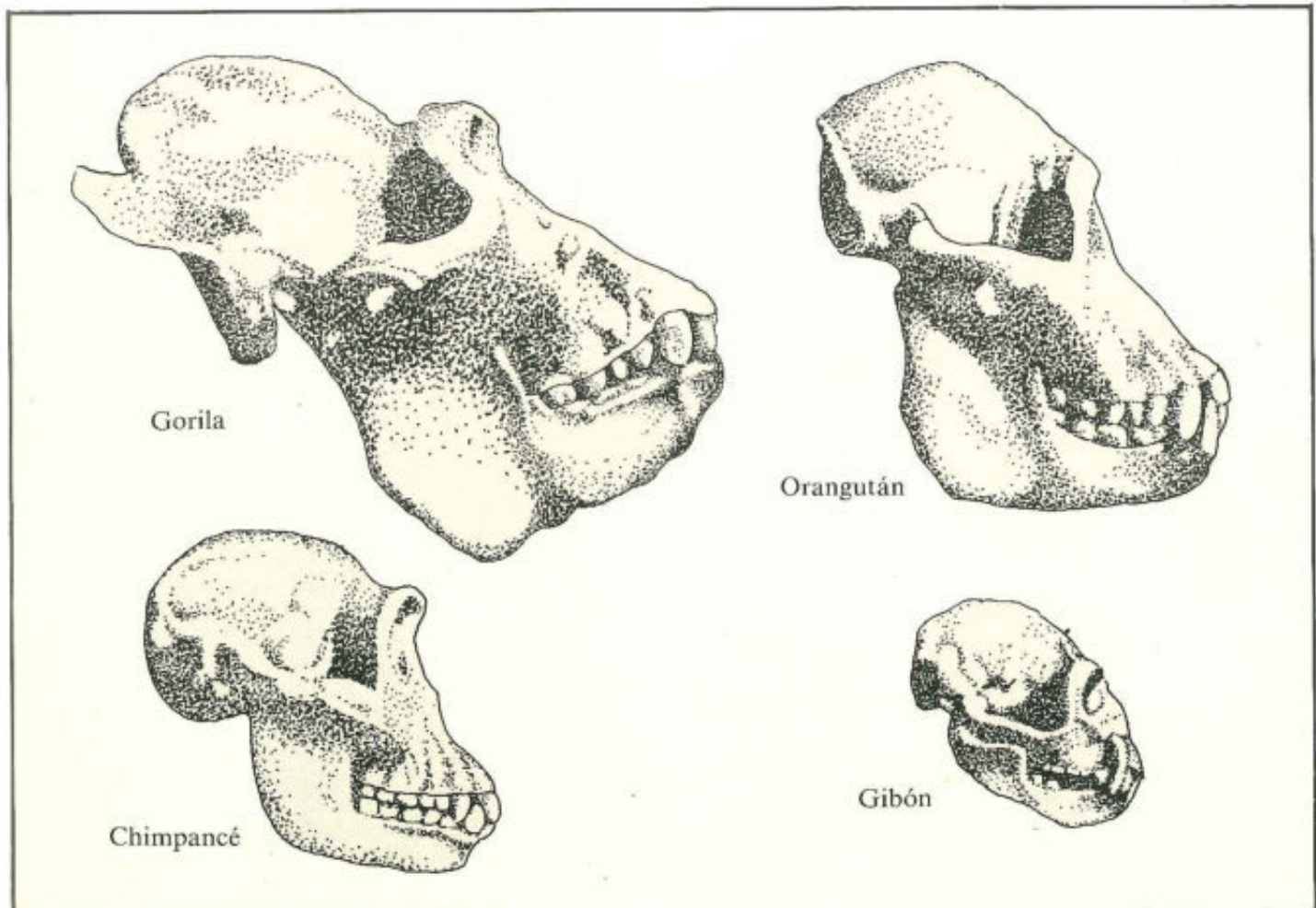
Género *Gorilla* (gorila)

Género *Pan* (chimpancé)

Familia Hominidae

Género *Homo* (hombre)

Esta clasificación se basa en el análisis morfológico, base tradicional de observación. ¿Responde, sin embargo, a una visión evolucionista? Si la respuesta fuera afirmativa, querría decir que la línea evolutiva que lleva al hombre se habría separado de la que dio lugar a los póngidos antes de diversificarse entre ellos; es decir, el parentesco sería más estrecho entre los póngidos que no entre cualquiera de ellos y el hombre. Y se ha demostrado que esto no es cierto. La clasificación que hemos visto está fuertemente sesgada por ser el hombre la especie que se estudia, y en un acto de antropocentrismo se ha separado excesivamente de especies que son biológicamente más cercanas de lo que parecía.



El hombre, muy cercano a los póngidos

La interpretación correcta de un resto fósil ha de hacerse en un contexto evolutivo, es decir filogenético, correcto. Y si no tenemos clara la relación con las especies actuales, ¿cómo podemos otorgar a formas antiguas el calificativo de antecesor común del hombre y alguna especie de póngido? Es necesario, pues, establecer correctamente el parentesco biológico y, afortunadamente, diferentes líneas de trabajo han coincidido al mostrarnos la filogenia correcta: el hombre se separa de la línea póngida después de que se hubiesen diversificado los hilobátidos, el orangután y el gorila. Es decir, hay un antepasado común de hombre y chimpancé, y ésta sería la más tardía de las bifurcaciones dentro de la filogenia.

Estas conclusiones se han obtenido después de muchos años de trabajo para intentar establecer a diferentes niveles el grado de similitud biológica entre las especies. En el año 1967, Sarich y Wilson publicaron un artículo polémico: en vista de las coincidencias inmunológicas, se constataba que había que incluir al hombre entre los póngidos africanos (chimpancé y gorila) y separado de los asiáticos (orangután y gibbon), y que la separación de los homínidos se habría producido hace unos 5 millones de años. Estos resultados provocaron tanta sorpresa que, desafortunadamente, no fueron tenidos en cuenta por muchos paleoantropólogos. El rechazo venía sobre todo del hecho de que se consideraban unos fósiles de la India —llamados *Ramapithecus*—, datados en más de 10 millones de años, dentro de la línea evolutiva humana, ya separada de los póngidos de los cuales se habría diversificado haría unos 18 millones de años. Los datos inmunológicos no eran del todo exactos, pero no iban muy desencaminados.

Se ha necesitado tiempo y nuevas evidencias para que estos restos se reconsiderasen. Y tanto los nuevos hallazgos fósiles como los resultados moleculares y cromosómicos han permitido una confluencia en la que no hay, al menos de momento, datos contradictorios. Los puntos básicos han sido dos: el estudio de los cromosomas —filamentos del núcleo celular donde se sitúan los genes— y el del parecido entre los ADN —ácido desoxirribonucleico, constituyente de los genes—.

En el primer caso la filogenia ante-

rior se nos muestra inequívoca y en el segundo, además de confirmarla, permite conocer el tiempo de divergencia: puede establecerse una velocidad de cambio, una velocidad, finalmente, de evolución ya que a nivel molecular, considerando todo el ADN, puede calcularse la frecuencia en que se producen modificaciones por unidad de tiempo. Teniendo, pues, «relojes» evolutivos, podemos calcular la edad de las diferentes bifurcaciones, es decir, la edad de los estratos geológicos donde pueden encontrarse los restos del antecesor común del hombre y un único póngido, el chimpancé. Y esta separación se produjo, según los resultados más recientes, entre 6,3 y 7,7 millones de años. Época, sin duda, extremadamente reciente, mucho más de lo que se había creído durante mucho tiempo.

El hombre, ¿diferente de los póngidos?

La proximidad con el chimpancé no sólo se ha observado a nivel molecular. Los datos etológicos, comparando el comportamiento del chimpancé con el humano, han mostrado también una fuerte proximidad, tal como ha señalado el etólogo Sabaté Pi.

En definitiva, vemos que el lugar del hombre en la naturaleza a la luz de la evolución se nos muestra cercano, muy cercano, a otras especies. Las aportaciones más valiosas son, sin duda, las posibilidades que estos estudios biológicos sobre la evolución del hombre nos dan para comprender correctamente el camino evolutivo y asignar el lugar que les corresponde a los restos fósiles que morfológicamente pueden presentar dudas. Y finalmente, entender que la singularidad humana, innegable y bien evidente, está basada en un camino corto, en una diferencia biológica pequeña.

LA EVIDENCIA FÓSIL DE LA EVOLUCIÓN HUMANA

Si bien la biología moderna ha puesto en mano de los estudiosos de la evolución multitud de técnicas y métodos, ninguna es tan valiosa y apasionante como la búsqueda e interpretación de los propios protagonistas de la evolución humana, sepultados bajo los estratos geológicos en forma de fósiles.

El estudio detallado de los antiguos representantes de la humanidad precisa de la confluencia de esfuerzos de numerosos especialistas como físicos y químicos para los métodos de datación, antropólogos para el análisis morfológico de los restos de homínidos, paleontólogos para estudiar la fauna asociada, prehistoriadores para el reconocimiento e interpretación de las herramientas fabricadas y usadas por el hombre primitivo y para reconocer el tipo de vida: hábitat en cabañas o cuevas, avances tecnológicos o estructura social.

Muchas otras disciplinas han ido surgiendo en este conocimiento del pasado. Por ejemplo, la paleopatología, que estudia la enfermedad en el pasado y que está teniendo un especial interés en ver hasta qué punto los avances tecnológicos y del tipo de vida han tenido una incidencia en el surgimiento de nuevas enfermedades, o en detectar cuándo se inician las técnicas terapéuticas. También la paleodemografía, en el análisis de la estructura de poblaciones pretéritas, nos está ayudando a conocer los tamaños de poblaciones antiguas, la esperanza de vida en condiciones muy diferentes a las actuales, o la comparación por edades y sexos de estas poblaciones.

Pero en la base de todas ellas se encuentra la paleoantropología, rama de la antropología biológica que a partir de los restos fósiles y mediante su estudio morfológico y comparativo pretende llegar a conocer cómo era el hombre primitivo, cómo han ido surgiendo las diversas características que configuran al hombre actual y cuál ha sido el camino evolutivo.

El punto de partida

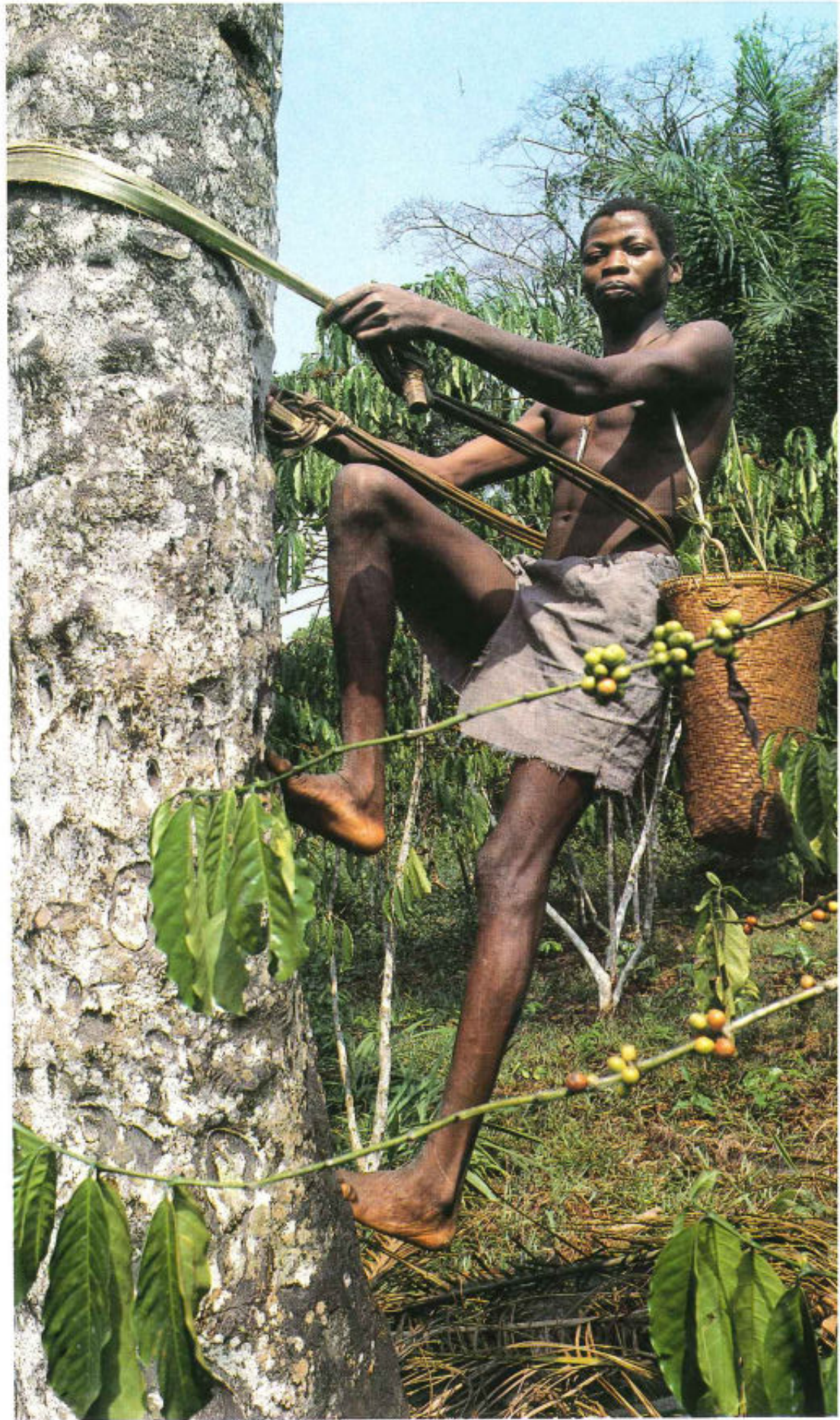
Siempre resulta problemático fijar el punto para iniciar la descripción de la evolución de nuestra especie, bási-

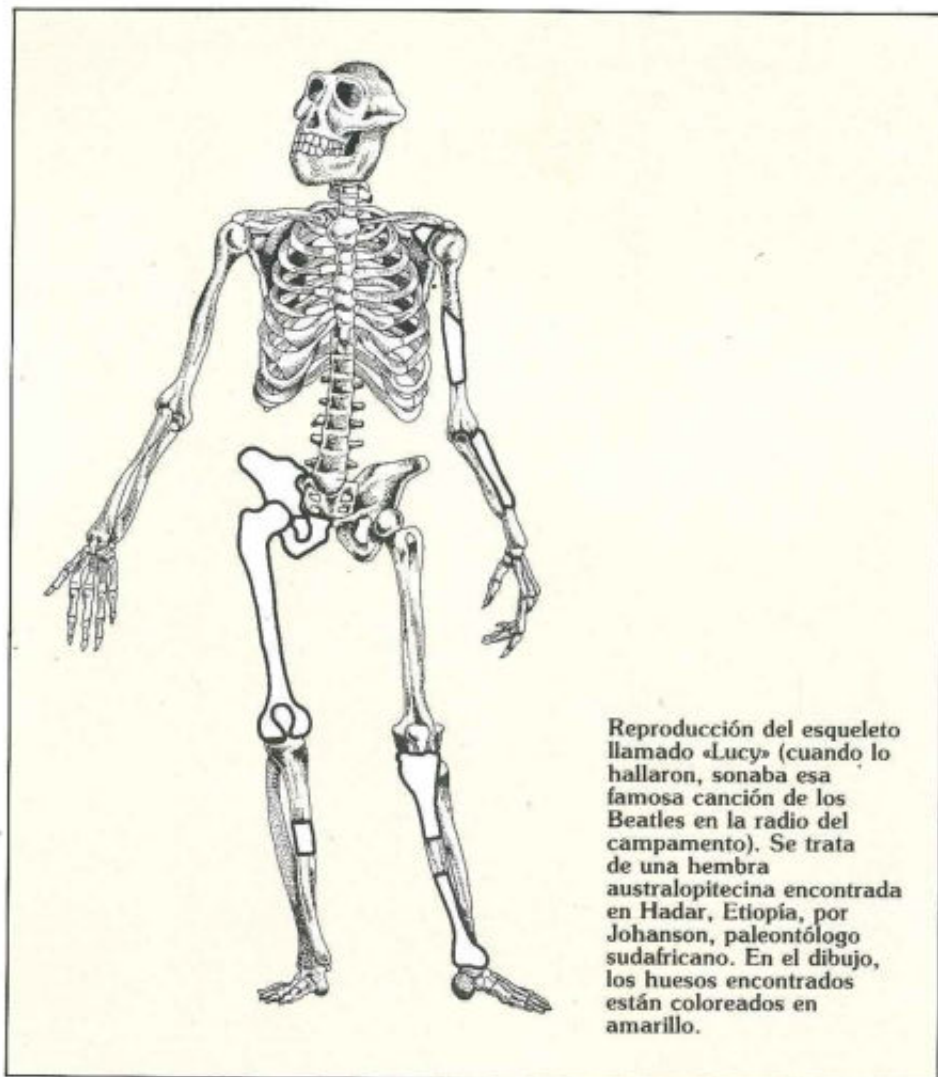
Cráneo de homínido encontrado y reconstruido por el paleontólogo L. Leakey, cerca del lago Turkana, Kenia. A este tipo de homínidos hallados en su mayor parte en África se les llama *Australopithecus*, que quiere decir «simio del sur». Son seres situados evolutivamente entre el simio y el hombre, que estaban ya adaptados a la forma de locomoción bípeda.





El orangután (arriba), el gorila (derecha) y el chimpancé (izquierda) pertenecen al grupo de los póngidos. Los póngidos comparten con el hombre no sólo rasgos morfológicos sino también conductas parecidas. No en vano, durante un dilatado período de tiempo, tuvimos un antepasado común. La datación del momento en que se bifurcaron las ramas evolutivas plantea serios problemas y generalmente se sitúa entre los 35 y los 15 millones de años.





Reproducción del esqueleto llamado «Lucy» (cuando lo hallaron, sonaba esa famosa canción de los Beatles en la radio del campamento). Se trata de una hembra australopitecina encontrada en Hadar, Etiopía, por Johanson, paleontólogo sudafricano. En el dibujo, los huesos encontrados están coloreados en amarillo.

camente por dos razones. En primer lugar, y dada la continuidad de todo proceso evolutivo, no hay un momento preciso en el que se pueda ya hablar de antepasado del hombre, sino solamente un lapso de tiempo bastante grande en el que encontramos restos que sean antecesores de nuestra especie y no lo sean de otras especies actuales parecidas a nosotros. Y en segundo lugar por la escasez de hallazgos que siguen dejando sin fósiles muchos períodos de nuestra evolución.

Si tomamos como punto de referencia, aunque no de partida, el momento en que aún no se han diversificado los póngidos actuales y, por tanto, no podemos hablar de homínidos en el sentido de antepasados exclusivos del hombre, nos encontramos con un complejo grupo totalmente extinguido que se incluye dentro de los póngidos y que engloba varias especies del género *Dryopithecus*. La dispersión geográfica es muy extensa, ya que se han localizado en todo el Viejo Mundo: de

Europa a China, y de la India a África Oriental. Las diversas dataciones dan también un lapso de tiempo considerable, ya que se aceptan dataciones entre 22 y 14 millones de años.

Sin embargo, y tal como se ha visto anteriormente por las pruebas moleculares, estamos en un período demasiado antiguo en el que no puede hablarse de antecesores del hombre que no lo sean también de los póngidos actuales.

Es preciso, pues, dar un salto en el tiempo en la búsqueda de los primeros homínidos, ya separados de los antecesores del chimpancé. Y en este tiempo hay un gran vacío de fósiles, o al menos son muy fragmentarios, demasiado para poder hacer una idea precisa de esta separación póngidos-homínidos.

Los primeros homínidos deben presentar las características típicas del grupo: primates no arborícolas que pueden adoptar la postura bípeda de forma permanente, con las modificaciones anatómicas que ello implica, con

el cráneo globalizado y cara reducida, dedo gordo del pie no oponible a los otros y por tanto sin capacidad de prensión.

Los primates más antiguos que responden a esta definición son restos africanos que poseen una antigüedad no superior a 6,5 millones de años, pero su estado extraordinariamente fragmentario no ha permitido ni su atribución a una especie concreta ni su estudio y comprensión anatómicos.

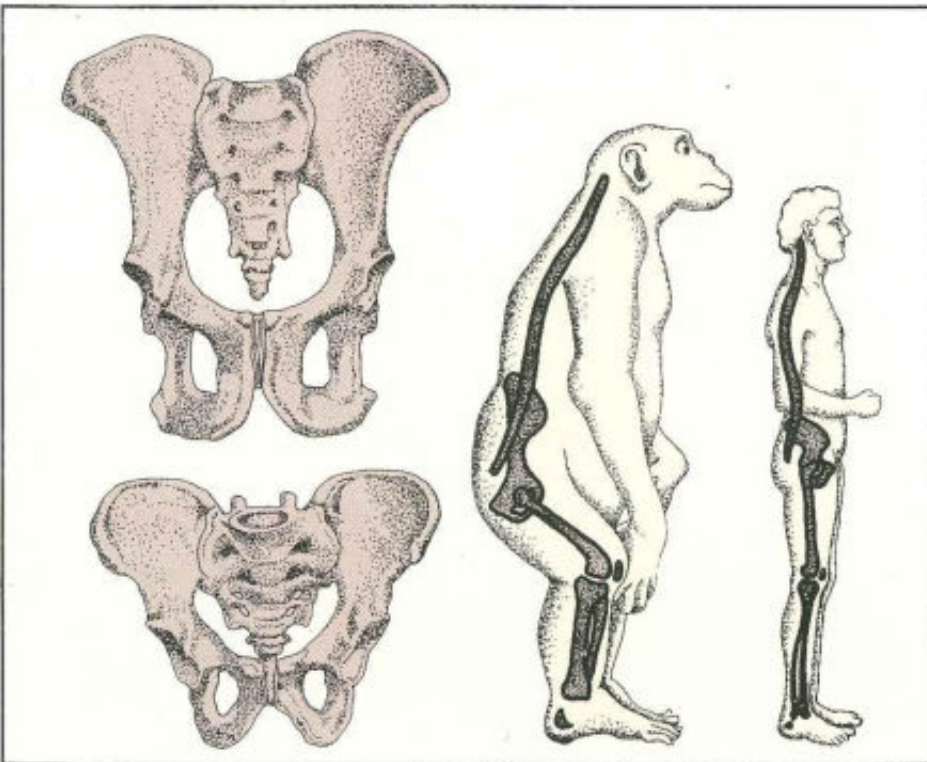
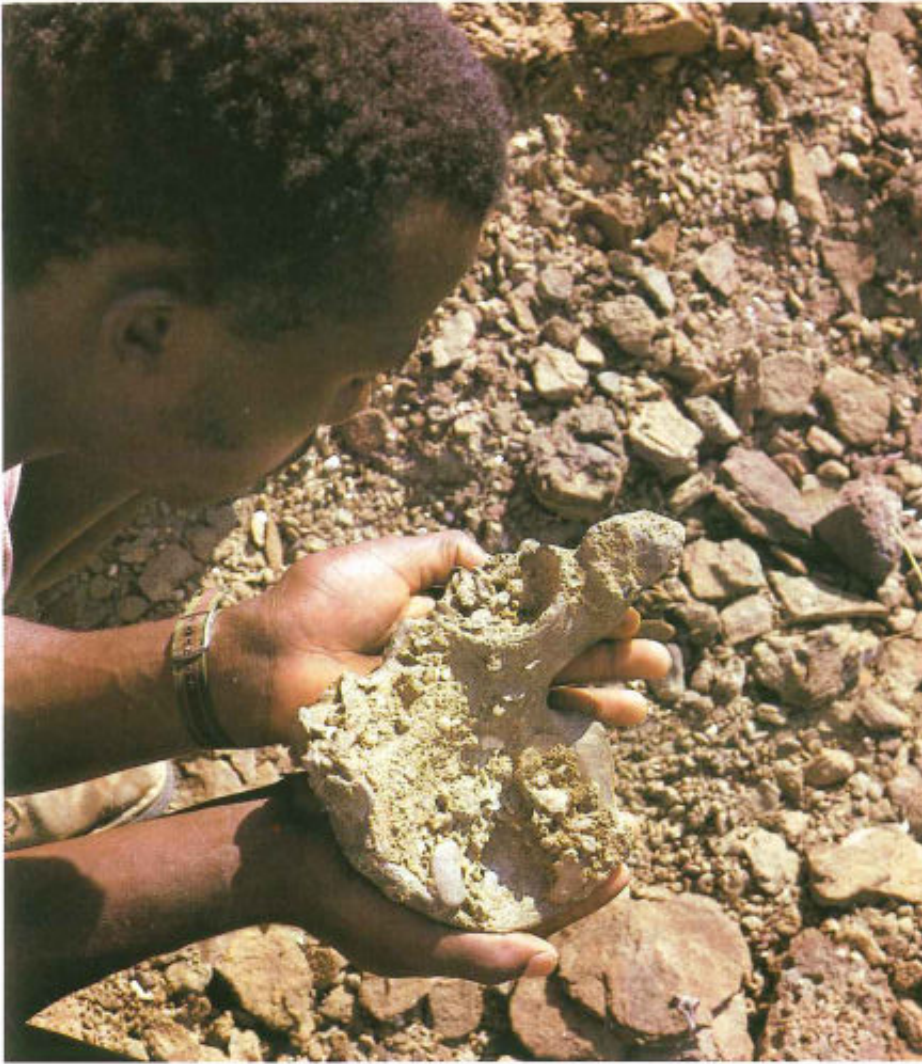
Restos bastante completos y claramente homínidos se encuentran en tierras africanas hace algo menos que 4 millones de años. Y en este punto de partida, si bien hallazgos futuros nos lo retrasarán y precisarán, es, por el momento, cuando de una forma clara nos encontramos con nuestros antepasados más antiguos.

Los primeros homínidos

Dos yacimientos africanos de extraordinario interés han proporcionado restos óseos datados entre los 3 y 3,7 millones de años, y presentan la suficiente homogeneidad como para asignarlos a una especie fósil: *Australopithecus afarensis*. Estos hallazgos comprenden restos de todas las partes del esqueleto, y además se han encontrado individuos de diferentes edades y sexo, lo cual posibilita el estudio incluso de los patrones de crecimiento.

El yacimiento de Hadar (Etiopía), que se extiende sobre una superficie de 80 km², ha proporcionado dos grupos de hallazgos fósiles insólitos. En la localidad AI-333 se localizaron más de 200 restos pertenecientes a un mínimo de trece individuos: hombres, mujeres y como mínimo cuatro niños, probablemente muertos todos ellos a causa de alguna catástrofe natural. Y en la localidad AI-288 se encontraron numerosos fragmentos que pertenecían todos ellos a un mismo individuo, conocido con el nombre de «Lucy» y que, con mucha diferencia, es el homínido más completo que se conoce. La anatomía de su pelvis, a pesar de presentar caracteres homínidos y póngidos, permite deducir que estaba adaptada casi perfectamente a una locomoción bípeda.

El segundo yacimiento africano, Laetoli, se halla en Tanzania, en las proximidades del volcán Sadiman, y si bien ha proporcionado numerosos restos fósiles, no son éstos el hallazgo más excepcional. Hace unos 3,7 millones de años, el volcán entró en erup-



El bipedismo fue el punto de arranque del proceso de hominización. Arriba, a la derecha, huella de homínido encontrada cerca de Laetoli, Tanzania, por M. Leakey. A la izquierda, fósil de pelvis de homínido muy diferenciada ya de la de los antropoides. En la ilustración de la izquierda vemos una pelvis humana y otra de gorila y las diferentes columnas vertebrales de ambos.

ción y cayeron unos 20 centímetros de cenizas volcánicas, de consistencia parecida a la arena mojada. Numerosos animales dejaron sus huellas en ellas, y los homínidos caminaron también dejando sus pisadas, que quedaron consolidadas. En ellas puede observarse un golpe de talón fuerte, una curvatura plantar bien desarrollada, un dedo gordo fuerte y alineado con los otros: la marcha bípeda es evidente. Ya se había logrado la postura erecta.

El *Australopithecus afarensis* era un homínido de baja estatura (1,10 a 1,30 m) y bajo peso («Lucy» pesaba poco más de 25 kilos), y de baja capacidad craneana (entre 300 y 400 centímetros cúbicos). Algunas características siguen recordando su proximidad evolutiva con el chimpancé, como el desarrollo de la cara, ancha, maciza y proyectada hacia adelante, o la presencia de diastemas (separación entre los incisivos y caninos para permitir alojar a éstos al cerrar la boca) y desarrollo de los caninos. Y, como ya hemos visto, la marcha era bípeda y la postura erecta.

Es interesante señalar que las dos adquisiciones fundamentales de los homínidos (postura erecta y cefalización) se producen separadamente: el *Australopithecus afarensis* tenía postura erecta, pero el tamaño y estructura craneal habían sufrido pocas variaciones.

En ningún caso se han encontrado restos de estructuras de hábitat ni herramientas, que tardarán aún bastante tiempo en hacerse evidentes.

Extensión y diversificación de los homínidos africanos

En 1924 se descubrió en Taung (cerca de Kimberley, Sudáfrica) el primero de una larga serie de fósiles, consistente en un cráneo incompleto con su molde intracraneal (es decir, se había perdido la bóveda craneana pero quedaba el relieve de la parte interior) perteneciente a un niño de unos 5 años. Examinado por Raymond Dart, profesor de anatomía, juzgó que se trataba de un homínido desconocido hasta entonces y que era «una raza extinguida intermedia entre los antropoides actuales y el hombre», por lo que creyó que era el famoso «eslabón perdido» y le llamó *Australopithecus africanus*. A primera vista el material óseo no parecía justificar semejante optimismo, ya que se asemejaba mucho al cráneo de un chimpancé joven. Pero dos circunstancias llamaron poderosamente la atención: el tamaño del



Cráneo de *Australopithecus boisei*, llamado así en honor del empresario inglés que financió la excavación. Es la forma más primitiva de *Australopithecus*, y corresponde a un muchacho de 16 años. Junto al cráneo se encontraron herramientas de piedra toscamente talladas, utilizadas seguramente como objetos cortantes.

cerebro era muy grande para su edad, unos 500 cc, y los dientes eran mucho más parecidos a los humanos que a los de póngido.

Hallazgos posteriores confirmaron la existencia de esta especie, situados éstos geográficamente en el sur y este africanos y datados, globalmente, entre los 3 y 2 millones de años. Entre las principales características cabe destacar la capacidad craneana que, si bien es débil, está por encima de los valores del *Australopithecus afarensis*, variando entre 400 y 500 cc. El cráneo es redondeado, presentando una globalización, y en la parte posterior el área de inserción de la musculatura nuchal es pequeña, parecida a la del hombre. El desarrollo de la cara sigue siendo importante, si bien el prognatismo (proyección hacia adelante de la cara) es menor que el de los grandes simios. El agujero occipital se sitúa en posición ínfera y no hacia atrás como en los póngidos; esto es una característica típica de la forma de unión del cráneo y la columna vertebral en la postura erecta. La dentición se conoce muy bien, ya que son numerosas las

piezas conservadas. El tamaño de los caninos es parecido al de los incisivos, y no se presentan los clásicos diastemas necesarios para los grandes caninos. Los molares, si bien tienen una disposición de cúspides claramente humana, son muy grandes, con una amplia superficie de masticación. El esqueleto postcranial, y sobre todo la forma anatómica de la pelvis y el pie, muestra una locomoción bípeda. La estatura debió de estar entre los 1,30 y los 1,40 metros.

Además del ya citado yacimiento de Taung otras localidades de Sudáfrica han dado interesantes materiales. En Sterkfontein, cerca de Johannesburgo, en las brechas de una cueva se depositaron numerosos restos óseos, entre los que se encontró uno de los cráneos de *Australopithecus africanus* mejor conservado de todos los conocidos, y llamado familiarmente Miss Pless. Cabe citar, asimismo, el yacimiento de Makapansgat y, fuera de Sudáfrica, los del lago Turkana (Kenia) y Omo (Etiopía), ambos en el este africano y de los que volveremos a hablar posteriormente.

Pero el *Australopithecus africanus* no era el único homínido que vivía en este tiempo en África. Ya en 1938, en Kondraai, Sudáfrica, Broom encontró una forma de australopiteco de mayor estatura y robustez, a la que llamó inicialmente *Paranthropus robustus*, pero que por su semejanza con los otros homínidos se asignó al mismo género, y actualmente se conoce como *Australopithecus robustus*.

La robustez general quizás sea lo más destacable. El cráneo es bajo y presenta una cresta sagital que forma una superficie de inserción de una potente musculatura mandibular. La cara es muy ancha, con unos prominentes arcos zigomáticos por los que pasan los haces musculares de articulación mandibular. Las órbitas están protegidas por un grueso arco supraorbitario. La mandíbula presenta un extraordinario desarrollo: el hueso es de gran grosor y las ramas ascendentes son muy anchas y verticales. En la dentición, y sobre todo en los molares, es donde se hace más patente la robustez. Su tamaño es muy grande, con una superficie de masticación muy superior a la del *Australopithecus africanus*, y su desgaste prueba una clase de alimentación exclusivamente vegetal muy especializado para masticar hierbas, semillas y raíces. La estatura es superior a la de los homínidos contem-

poráneos, alrededor de 1,50 metros.

Aparte de algunos yacimientos sudfricanos, los que han aportado materiales más interesantes son los del este africano: Olduvai (Tanzania), lago Turkana (Kenia) y Omo (Etiopía).

Esta especie se expande por África oriental hace unos 2 millones de años, época en que es contemporánea de los primeros hombres. Pero, a diferencia del *Australopithecus africanus*, el *Australopithecus robustus* representa un callejón evolutivo sin salida, ya que los últimos individuos se extinguieron hace poco más de 1 millón de años.

A pesar de los intentos de diversos autores de asociar algún tipo de industria a estos estadios evolutivos, todos los indicios apuntan a que ninguna especie de australopiteco era capaz de fabricar herramientas.

La fase australopitecina, si bien perdura hasta la completa extinción del *Australopithecus robustus*, prosigue su historia evolutiva a partir del *Australo-*

pithecus africanus, del cual, gracias a su escasa especialización, surge el primer hombre, o al menos el primer representante de nuestro propio género *Homo*.

El primer hombre

Al inicio de la década de los sesenta, cuando los esposos Leakey intentaron interpretar algunos hallazgos de homínidos de Olduvai (Tanzania) se dieron cuenta de que, si bien presentaban algunas características que les acercaban a los *Australopithecus africanus* descritos, la mayor capacidad craneana y el menor tamaño de las piezas dentarias les permitían proponer

Garganta de Olduvai, en Tanzania. Uno de los centros de excavaciones del famoso matrimonio de paleontólogos Louis y Mary Leakey. Después de treinta años de intenso trabajo encontraron los primeros restos de *Australopithecus*.

que se trataba de un grupo nuevo. Y como los fósiles se hallaban asociados a una industria lítica (piedras talladas), de la que debían ser sus autores, se les llamó *Homo habilis*, de modo que, aún no perteneciendo a nuestra especie, se les suele señalar como los primeros hombres.

Si bien la propuesta no tuvo buena acogida inicialmente, hallazgos posteriores confirmarían la validez del nuevo estadio evolutivo, sobre todo a partir de uno de los más famosos fósiles de la evolución humana, el cráneo conocido por su número de catálogo como KNM-ER 1.470 (Kenia National Museum-East Rudolph 1.470), encontrado en el lago Turkana, antiguamente llamado lago Rudolph, por Richard Leakey, hijo del matrimonio citado. A pesar de que su datación es un punto de controversia aún no aclarado, posiblemente su edad no llegue a los 2 millones de años. Su morfología se separa ya claramente de todos los aus-





Richard Leakey, siguiendo la tradición de sus padres, ha realizado importantes excavaciones en África. Aquí le vemos extrayendo un fósil de homínido de los muchos encontrados cerca del lago Turkana, Kenia.

prendan trozos o esquirlas. Si sólo se trabaja una cara del canto rodado se llama «*chopper*», y si se hace en ambas se llama «*chopping tool*», el cual representa el primer paso hacia las hachas talladas que encontramos posteriormente.

El *Homo habilis*, el primer hombre, nos ha dejado ya pruebas del camino que a lo largo de la generaciones llegaría a ser el rasgo único del hombre, la cultura, y biológicamente va a cambiar de forma gradual hacia estadios futuros, de forma que nos permite seguir el camino hasta nuestra forma actual.

tralopitecos y empieza a mostrar avances evolutivos posteriores. La bóveda craneana es alta y redondeada, con relieves de inserciones musculares débiles. La capacidad craneana resulta elevada: casi 800 cc. Es discutible el grado de prognatismo por el estado fragmentario del hallazgo, pero la cara es alta. El esqueleto postcraneal, sin embargo, apenas presenta diferencias con el *Australopithecus africanus*.

Además de las localidades ya citadas de Olduvai y lago Turkana, han proporcionado restos de fósiles de *Homo habilis* los yacimientos de Omo (Etiopía), Sterkfontein (Sudáfrica) y posiblemente Swartkrans (Sudáfrica). Las dataciones oscilan entre 1,5 millones de años y algo más de 2. Si bien las diferencias morfológicas entre el *Australopithecus africanus* y el *Homo habilis* son pequeñas y basadas únicamente en la morfología del cráneo, el segundo muestra un alto grado de hominización por ser el primer fabricante de utensilios y por haberse hallado claros indicios de estructura de hábitat. Los útiles fabricados se incluyen dentro de la cultura olduvayense, llamada así por su descripción en el yacimiento de Olduvai, si bien a veces se



Mapa de la distribución geográfica de los *Australopithecus*. La mayor parte se ha encontrado en África. Su hábitat natural habría sido las sabanas, las colinas bajas y las riberas de ríos y lagos.

refiere a ella como «*pebble culture*» o cultura de los guijarros, pues la mayoría de sus utensilios han sido fabricados a partir de guijarros transformados por los ríos.

La técnica de fabricación de estos instrumentos es extraordinariamente simple. Se trata de obtener una arista cortante mediante sucesivos golpes en el guijarro que provoquen que se des-

La conquista del Viejo Mundo: el hombre en Asia y Europa

La influencia que Erns Haeckel, acérrimo defensor de Darwin, tuvo en la biología de finales del siglo XIX fue muy grande, y sus preocupaciones por el origen del hombre influyeron en el

médico holandés Eugène Dubois, que partió en misión diplomática al sudeste asiático dispuesto a encontrar al «eslabón perdido» definido por Haeckel. Unos años más tarde, cerca del pueblo de Trinil, en la isla de Java, encontró una bóveda craneana, un fémur y unos dientes, hallazgos que atribuyó a una nueva especie, el *Pitecanthropus erectus*, es decir, el mono-hombre erguido. El cráneo parecía muy primitivo, y en cambio el fémur era prácticamente moderno, lo que hizo que muchos científicos no aceptaran el hallazgo. Dubois, desilusionado, escondió los restos debajo del suelo del comedor de su casa. Cuando al fin hubo aceptación, él moría sin convencimiento de lo que los fósiles representaban.

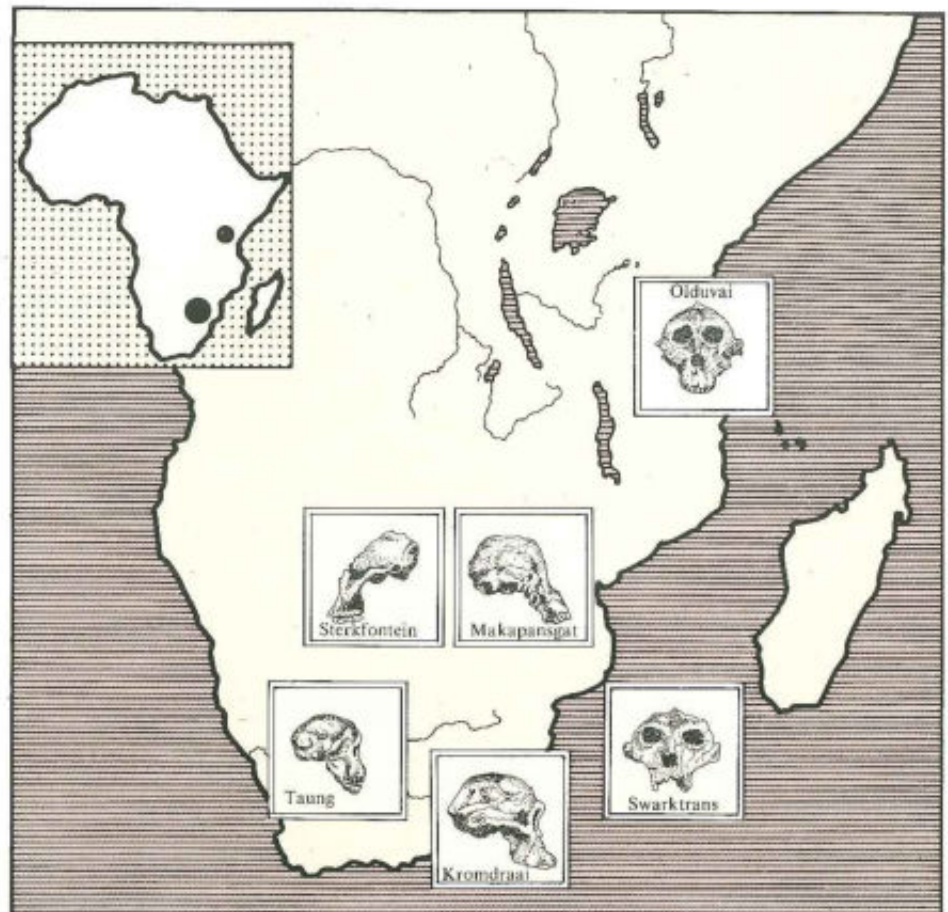
A partir de entonces los hallazgos han sido numerosos, extendiéndose por todo el territorio africano, sudeste asiático, Asia oriental y Europa. En los descubrimientos, y tal como había hecho Dubois, muchos autores daban nombres nuevos a sus hallazgos, lo que dificultaba la comprensión del grupo, hoy conocido bajo la denominación única de *Homo erectus*.

Las formas más antiguas del *Homo erectus* derivan del *Homo habilis*, y el parecido con alguno de ellos, como el KNM-ER 1.470 es considerable. Y los hallazgos corresponden a África, tal como era de esperar, y en concreto a la misma localidad del fósil citado. Así el cráneo KNM-ER 3.733, datado en 1,5 millones de años, puede considerarse como uno de los ejemplares más antiguos.

Los *Homo erectus* son homínidos caracterizados por una capacidad craneana de unos 1.000 cc (entre 800 y 1.200), cráneo alargado y con la bóveda aplanada, y con unos prominentes arcos supraorbitarios. Paredes craneales muy gruesas, formando una carena en la línea sagital; cara más prognata que la del hombre actual, con la nariz aplanada; mandíbula muy robusta, sin mentón. En la dentición, los



Reconstrucción del cráneo KNM-ER 1.470, hallado por R. Leakey en Tanzania. Con este hallazgo se confirmaba la hipótesis de su padre con respecto a la antigüedad de los *Australopithecus*: estos seres habitaban la tierra hace unos 2.500.000 años.



Mapa de los principales yacimientos de *Australopithecus*.



Homo erectus, también llamado *Pitecanthropus*, representa la segunda etapa de la evolución homínida. Mapa de su distribución geográfica. Abajo, yacimiento de Chukutien, China, donde fue encontrado el cráneo del *Sinanthropus*, también llamado *Homo pekinensis*. Los restos originales se perdieron durante la invasión japonesa de China, pero se conservan moldes y fotografías.

primer, y por mucho tiempo, único hallazgo europeo de *Homo erectus*. La datación, aunque dudosa, puede ser cercana a los 700.000 años.

El número de fósiles es actualmente muy elevado. Cabe destacar los de Talteüll (Francia), Verteszöllös (Hungría), Atapuerca (España), Montmaurin (Francia) y muchos otros.

El *Homo erectus* presentaba ya una organización social compleja. Eran cazadores capaces de abatir grandes animales y en gran número, como lo demuestran los yacimientos de Torralba y Ambrona (España), conocían y dominaban el fuego desde hace unos 400.000 años, y organizaban la vida social en torno a la lumbre; aparecen los primeros campamentos organizados al aire libre o en cuevas, y hay un gran perfeccionamiento en las técnicas del tallado lítico, lo que permite obtener una gran variedad de instrumentos según las necesidades, entre los que destacan las conocidas hachas de piedra. Los avances culturales y extensión geográfica del *Homo erectus* son indicadores de los logros que su sucesor, el *Homo sapiens*, continuará y potenciará. En ellos advertimos el desarrollo tanto biológico como cultural del hombre moderno.

incisivos son voluminosos. El esqueleto postcraneal es esencialmente moderno, y sólo se distingue por una mayor robustez general.

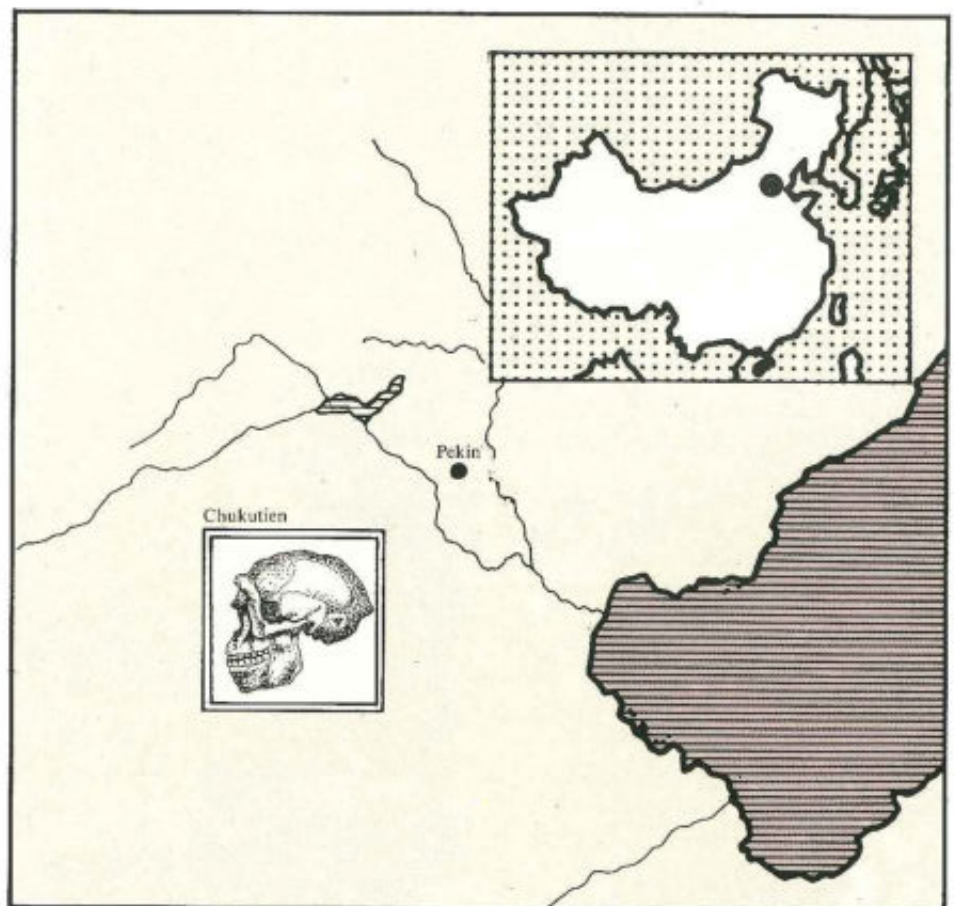
Los hallazgos africanos son muy numerosos y además de la citada localidad del lago Turkana cabe destacar Olduvai (Tanzania), Ternifine (Algeria), Salé (Marruecos) y otras con dataciones más recientes.

El sudeste asiático, y en concreto la isla de Java, ha proporcionado restos que abarcan un gran lapso de tiempo. Desde los *Pitecanthropus* más antiguos, de cerca de 1 millón de años, hasta restos con dataciones muy modernas, de menos de 200.000 años, que representan poblaciones marginales de *Homo erectus*, ya que contemporáneamente, más al este, vivieron poblaciones que pueden ser consideradas más evolucionadas y pertenecientes ya a *Homo sapiens*. En Java, sin embargo, persisten los caracteres arcaicos y nos muestran cómo el proceso evolutivo no se produce uniformemente cuando el área de distribución es muy amplia.

En Asia oriental, además de los restos de Lantian (provincia de Shanxi, China) datados en 800.000 años, destacan los numerosos hallazgos del llamado hombre de Pekín, al que inicialmente se denominó *Sinanthropus pekinensis* y que habitó en las cuevas de alrededor del pueblo de Chukutien intermitentemente hace entre 500.000 y 250.000 años. Es uno de los yacimientos más importantes del mundo, y una cifra nos da buena idea de ello: desde el inicio de las excavaciones en 1921 se ha extraído más de 500.000 toneladas de depósitos arqueológicos.

Es muy posible que hace más de 1 millón de años el hombre ya hubiese entrado en Europa. Prueba de ello son diversos yacimientos arqueológicos, sobre todo en Francia, en los que, sin embargo, no han sido encontrados restos humanos pero que son ya pruebas de la ocupación.

La mandíbula de Mauer, encontrada en 1907 en unas canteras de arena cerca de Heidelberg (Alemania), fue el





Mandíbula de Neandertal encontrada en Banyoles, nordeste de España. Uno de los enigmas de la Prehistoria es la causa de la extinción del hombre de Neandertal.



Cráneo de hombre de Cro-Magnon. El hombre de Cro-Magnon coexistió con el de Neandertal. Algunos especialistas han sugerido que la desaparición de los Neandertales se debería a un exterminio por parte de la raza Cro-Magnon. Este último es el antepasado inmediato del hombre actual y poseía la misma capacidad intelectual.

Los primeros Homo sapiens

Es difícil fijar el momento de aparición de nuestra especie y, como hemos visto anteriormente, sin ningún interés científico dada la continuidad de la evolución. Pero por interés práctico debemos decidir cuándo podemos hablar de *Homo sapiens*, y, aunque de forma convencional, muchas veces se suele asignar como primeros representantes de este grupo a las formas europeas datadas entre 300.000 y 100.000 años. El inicio es bastante arbitrario y viene dado por las dataciones de restos que presentaban caracteres bastante semejantes al hombre moderno, y el final por el surgimiento de una raza bien definida: el hombre de Neandertal.

Algunos autores se refieren a él como formas pre-würmianas, por ser anteriores a la glaciación de Würm, o como pre-neandertales, indicando que viven en los tiempos anteriores al Neandertal. De hecho la nomenclatura no es excesivamente importante, y lo que realmente interesa es que presentan unas características que deben admitirse como variantes dentro de nuestra especie.

El cráneo presenta una gracilización general, con la región occipital redon-

deada y capacidad craneana elevada, entre 1.200 y 1.400 cc. Hay una disminución del prognatismo. También el tamaño mandibular y de la dentición son menores.

Entre los restos, cabe destacar los de Steinheim (Alemania), de unos 250.000 años, Swanscombe (Inglaterra), de 180.000 años, Petralona (Grecia) de 200.000 años, entre otros.

Con la aparición de nuestra especie podríamos acabar ya nuestro relato de la evolución humana. Pero en los 100.000 años que quedan de la humanidad se han sucedido una serie de cambios de remarcable interés. No ya al nivel que hemos seguido hasta ahora, con especies diferentes, sino a nivel de razas. Razas prehistóricas, extinguidas, que nos permiten reflexionar sobre la continua dinámica de formación y extinción raciales, que quedan ejemplificadas en el hombre de Neandertal.

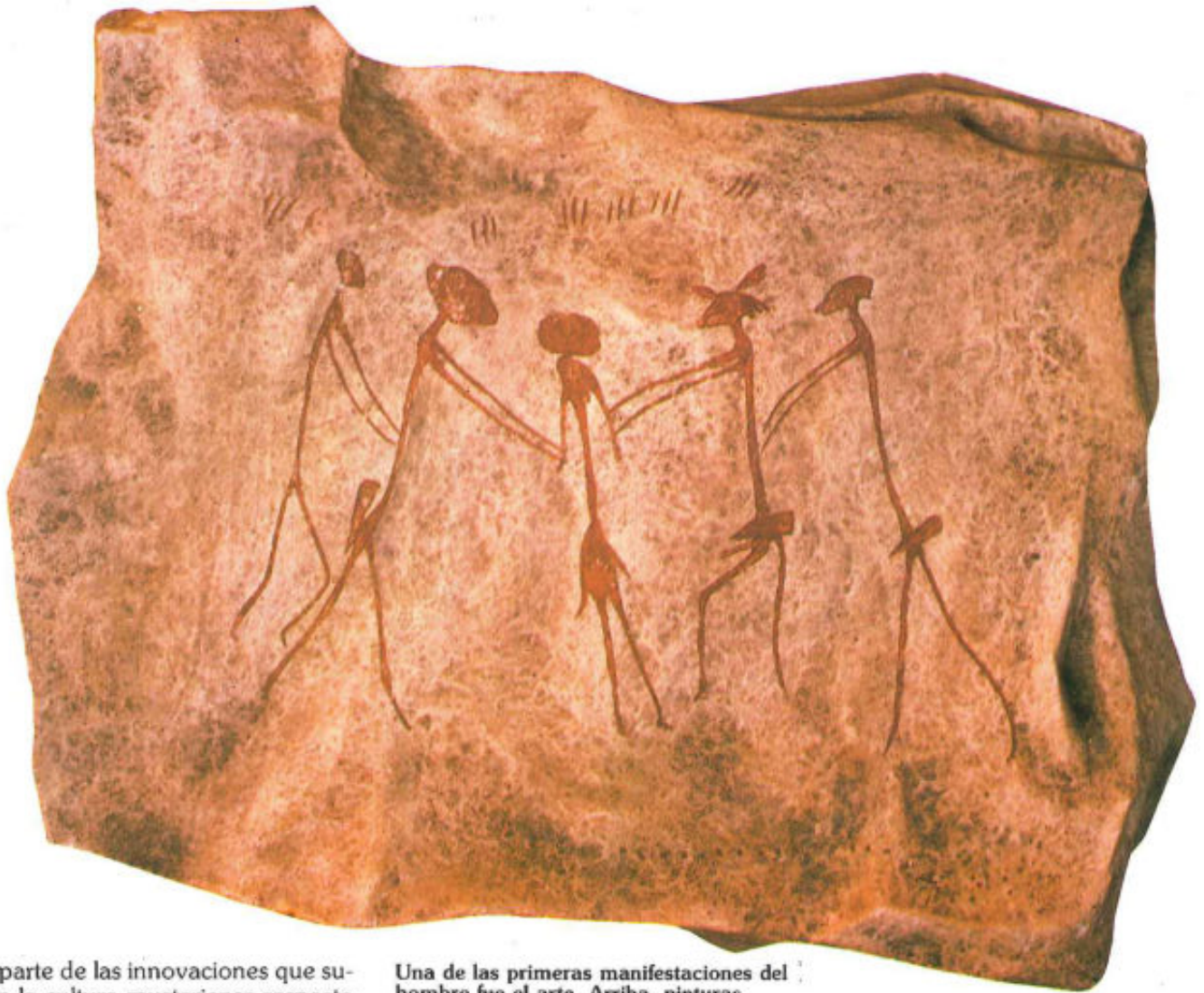
El hombre de Neandertal

En 1856, en el valle de Neander (Alemania), se descubrió una bóveda craneana que, si bien por algunos fue interpretada como un «cráneo de idio-

ta», otros autores lo asignaron a una raza humana primitiva. Descubrimientos anteriores, como el de Gibraltar en 1848, pasaron totalmente desapercibidos.

Los descubrimientos se han multiplicado, y actualmente podemos estudiar a nivel poblacional los restos del hombre de Neandertal, que vivió en Europa y Oriente Medio hace entre 100.000 y 35.000 años, y que fue portador de la cultura musteriense.

El grupo presenta una homogeneidad extraordinaria, y la forma del cráneo es bien característica. La capacidad craneana es elevada (entre 1.300 y 1.450 cc), situándose en los mismos valores que el hombre actual, con algunos ejemplares muy voluminosos, de hasta 1.700 cc. Sin embargo, el cráneo es bajo, con la frente retirada y aplanamiento de la bóveda. El cráneo es largo, con el occipital prominente. Los arcos supraorbitarios están muy desarrollados y la cara es alta, maciza y prominente, con una gran cavidad nasal. Estos rasgos faciales se han interpretado como una adaptación al clima frío reinante, dado que el hombre de Neandertal vivió durante la más cruda de las glaciaciones, la Würm.



Una de las primeras manifestaciones del hombre fue el arte. Arriba, pinturas rupestres de Tanzania representando a dos grupos disputando por una muchacha.

Aparte de las innovaciones que supone la cultura musteriense respecto a las anteriores, quizás lo que más llama la atención es la aparición del rito. Por primera vez se entierra a los muertos, y las inhumaciones muestran la existencia de preocupaciones espirituales por la disposición de los enterramientos y las ofrendas. Muy posiblemente también practicaron el canibalismo ritual.

El hombre de Neandertal desciende de las poblaciones primitivas de *Homo sapiens* de Europa, y en las características morfológicas puede verse la sucesión.

En cuanto a las poblaciones posteriores (desde hace 35.000 años) no está totalmente aclarado lo que sucedió ya que, de forma abrupta, desaparece el hombre de Neandertal. Es posible que su especialización para un clima frío influyera en su extinción, o quizás las poblaciones que entraron en Europa (hombre de Cro-Magnon u hombre moderno) provocaron su desaparición. De una forma u otra, la extinción se produjo y el hombre de Neandertal representa una raza fósil que no tuvo descendientes.

La aparición del hombre moderno

Hace 35.000 años el hombre presenta ya las características típicas del hombre moderno. A estas primeras poblaciones se les suele llamar hombre de Cro-Magnon (por el hallazgo en esta localidad) u hombre del Paleolítico Superior (por la cultura de la cual es portador).

El cráneo es globalizado, la frente vertical y sin prognatismo en la cara. La capacidad craneana media es de 1.400 cc. La estatura es elevada, de 1,65 metros de media. En definitiva, tenemos la configuración morfológica del hombre moderno.

Culturalmente, las innovaciones son





Aunque existan algunas pinturas con motivos geométricos, la figura humana ocupa un papel preponderante en las pinturas rupestres africanas. En Europa ocurre lo contrario, siendo excepcionales las representaciones antropomorfas, como la representada en la figura de la izquierda procedente del norte de España.

bien características. La industria lítica se refina, las herramientas en hueso y asta se multiplican apareciendo agujas de coser. Aparece el arte. Las pinturas en cuevas, las estatuillas femeninas y las ornamentaciones son claras muestras del pensamiento simbólico del hombre.

En esta época se produce la expansión del hombre por todo el globo, y la diversificación y formación de las razas actuales.

La ocupación de América se produjo a través del actual estrecho de Behring, que durante determinadas épocas fue transitable, por diversas incursiones desde Siberia, la primera de las cuales se produjo hace poco más de 30.000

años. El poblamiento de todo el continente se fue produciendo lentamente por migraciones hacia el sur.

El poblamiento de Australia y Nueva Guinea se produjo a partir de las poblaciones del sudeste asiático. Hace 30.000 años encontramos ya muestras de la ocupación humana de Australia.

Producida la ocupación de prácticamente todo el globo, y configuradas ya la mayoría de las poblaciones humanas, la evolución cultural ha marcado el ritmo, cada vez más acelerado, del progreso de la humanidad. El surgimiento de la agricultura (Neolítico) en el Próximo Oriente hace 10.000 años marca el inicio de las innovaciones que configurarán el panorama actual de la humanidad.

LA VARIACIÓN HUMANA

Significado adaptativo de las diferencias

Un aspecto importante del concepto del hombre en las filosofías de todas las épocas y en el pensamiento científico y social es el de la igualdad

o desigualdad humana. El positivismo ha recurrido a la consideración de nuestra realidad biológica como fundamento para las concepciones filosóficas e ideologías sociales acerca del hombre y de las relaciones de los seres humanos entre sí.

¿Somos todos «iguales» o somos «distintos»? Muy amplio es el marco de esta cuestión y muy matizadas deben ser las respuestas. Aquí nos atenderemos al enfoque puramente biológico del problema; enfoque cuyos resultados deben ser tenidos en cuenta cuando se plantean estas cuestiones en el plano filosófico o social, pero que deben mantenerse fuera de prejuicios al abordar qué es y qué representa la variabilidad biológica del hombre.

Plantearse qué es el hombre desde el punto de vista de la Historia Natural consiste en estudiar e intentar comprender la variabilidad en el espacio y en el tiempo que presentan los grupos humanos, llegando al conocimiento de sus causas y a la evaluación de sus diferencias.

Sabemos que, como miembros de una especie biológica, poseemos una serie de caracteres comunes que nos



Los rasgos físicos que diferencian a las razas, como la pigmentación de la piel, la forma de los ojos y de la nariz, la amplitud de los labios, el tipo de cabello o la complejión son el resultado de distintas respuestas de adaptación al medio. Por ejemplo, una piel oscura como la de los negroides permite una mejor filtración de los rayos ultravioleta, procurando una mayor protección contra los rayos solares.

diferencian de otras especies, pero que varían en lo referente a la intensidad con la que se manifiestan en poblaciones situadas en distintos lugares geográficos y también entre los distintos componentes de una población determinada.

La realidad de las diferencias biológicas entre los hombres se basa en sus diferencias genéticas. Los caracteres biológicos que varían de un individuo a otro vienen determinados, a veces, sólo genéticamente. Otras veces se produce una interacción entre genes y ambiente. Así, por ejemplo, la estatura que alcanzará un individuo tiene una indudable base genética, pero también posee su componente ambiental: la alimentación, las enfermedades de la niñez, la actividad física, contribuirán a determinar su estatura final.



Página anterior, izquierda, muchacha *miao* del sudeste asiático, prototipo de raza mongoloide. A su derecha, pareja australoide, habitantes del valle del Asaro, Nueva Guinea. En esta página, mujer *balanta* de Guinea-Bissau, prototipo de raza negroide, y joven europea, prototipo de caucasoide.



La reproducción sexual posibilita el aumento de variabilidad y el hecho de que no haya dos individuos prácticamente iguales.

La especie humana, como todas las especies biológicas, es el resultado de un proceso evolutivo. Y la posibilidad de evolución reside precisamente en la existencia de variantes genéticamente transmitidas. La existencia de varias alternativas, en un número finito o con una variación continua, para un carácter determinado (color de la piel, forma del cuerpo, grupo sanguíneo, etc.) permite que distintos grupos de individuos de la especie se adapten mejor a distintos ambientes. Y éste es el significado biológico de las diferencias: las diferencias permiten explotar un mayor número de posibilidades a la especie. El hecho de ser «distinto» es una necesidad de la especie que se impone a los individuos. Las mutaciones

que en muchísimos genes se han ido produciendo posibilitan adaptaciones distintas sobre las que puede actuar la selección natural.

Así se explica la ventaja que puede suponer en la historia evolutiva de la especie el tener individuos con distintas pigmentaciones cutáneas: una pigmentación clara facilita la acción de los rayos solares sobre la piel, necesaria para la síntesis de vitamina D en una región geográfica con bajo nivel de insolación como puede ser la Europa septentrional. En cambio, una pigmentación oscura protege de los efectos de una insolación excesiva (quemaduras, tumores).

La distribución de las proporciones corporales también está relacionada con aspectos climáticos. Y la distribución actual de los grupos sanguíneos puede estar determinada por ventajas adaptativas de algunos de ellos ante ciertas epidemias.

Lo cierto es que, salvo los gemelos monoigóticos, no hay dos individuos genéticamente iguales. Y ello queda bien reflejado en las diferencias que se presentan en sistemas muy polimórficos como el HLA y sus consecuencias en los rechazos de trasplantes de órganos.

¿Quiere todo esto decir que conocemos el significado de todas nuestras diferencias? Evidentemente no. Muchas de las diferencias no parecen tener una explicación; quizá tuvieran un papel en la formación de los grupos humanos pasados y actuales, o quizá lo tendrían si cambiásemos nuestras circunstancias ambientales. Además, el hombre ha desarrollado una adaptación cultural, que permite desafiar las consecuencias biológicas de una vida salvaje. Por ello, ciertos individuos que por sus características biológicas resultarían más desfavorecidos en un ambiente hostil pueden ahora sobrevivir sin dificultad mediante adaptaciones culturales (combustibles, vestidos, construcciones, industrias de la alimentación, higiene y sanidad, etc.)

Hay caracteres como las hemoglobinas (moléculas para el transporte de oxígeno en sangre) que tienen variantes con frecuencia muy baja en la mayoría de países, pero que en las regiones con paludismo endémico suponen ventaja para sus portadores, aumentando así su frecuencia (normales). El mismo concepto de «normal» y «anormal» puede ser relativo según las condiciones ambientales.

Lo específico de la especie humana es la cultura, y por ello la naturaleza humana es cultural además de biológica. Esto hay que tenerlo en cuenta al estudiar la evolución de los grupos humanos (desde su origen hasta su desaparición) y la distribución, en un momento dado, de los caracteres variables de la especie. El conocimiento

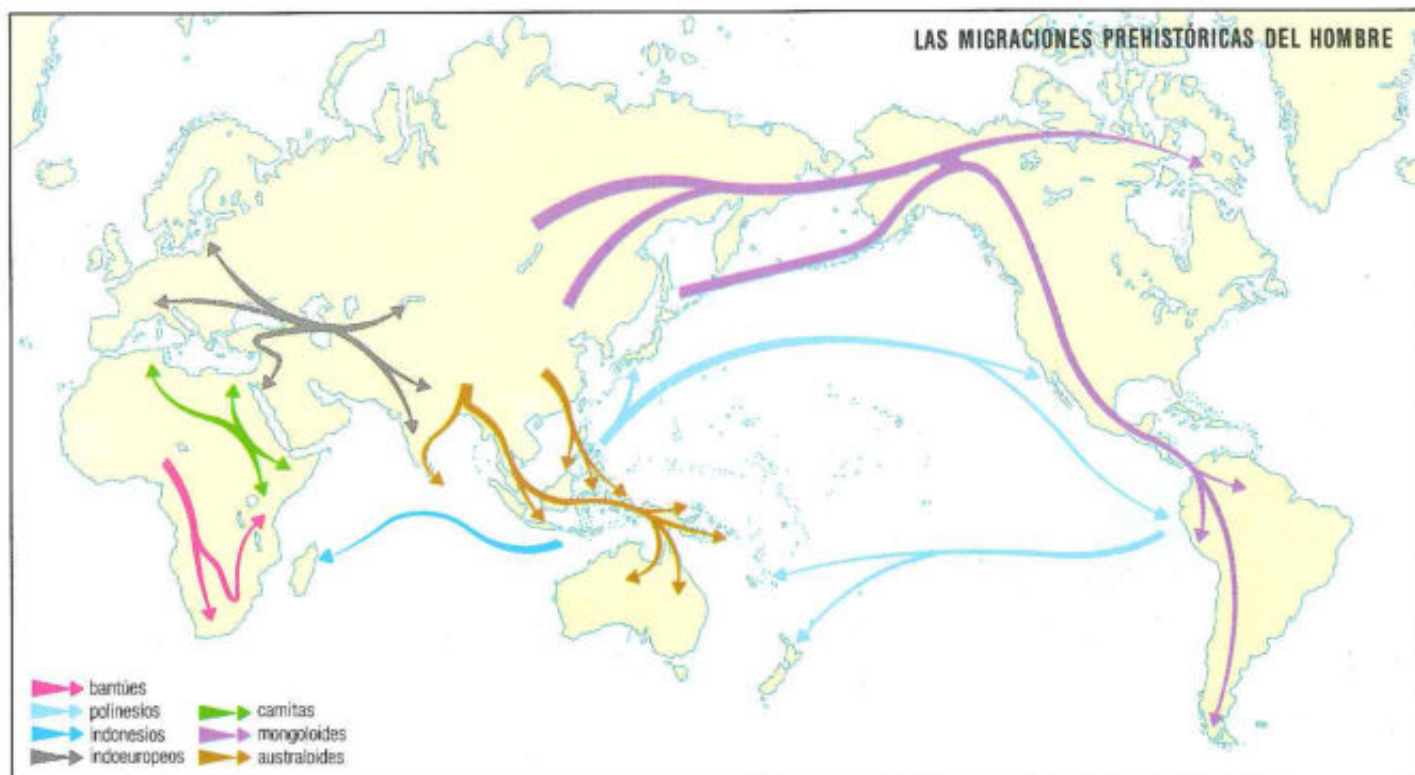
de la biodinámica de los distintos grupos permite comprender sus relaciones y sus orígenes.

El hecho de la existencia de grupos humanos distintos que difieren en las frecuencias de sus genes, lo cual se traduce en diferencias físicas apreciables, es un imperativo de nuestra naturaleza, de nuestra pertenencia a una especie biológica.

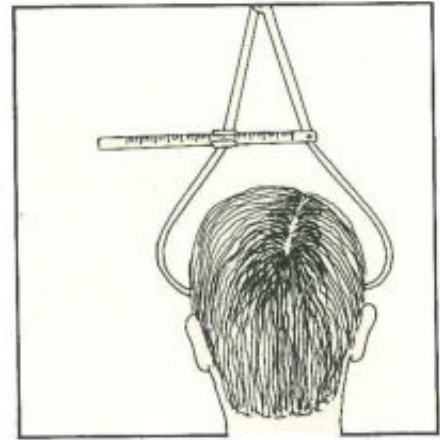
El fenómeno de la variabilidad se ha traducido en la aparición de las distintas razas geográficas y tipos locales. Ya el naturalista Buffon, en el siglo XVIII, se planteó la necesidad de ir más allá del conocimiento de los caracteres comunes a todos los miembros de la especie, para pasar a estudiar las diferencias entre los individuos.

Las diferencias biológicas que podemos encontrar entre dos grupos o dos individuos se presentan en miles de caracteres. Por ello, desde un punto de vista científico, no pueden reducirse las clasificaciones raciales a un carácter, como el color de la piel, por ejemplo. Dos individuos con un color de piel parecido pueden presentar muchas más diferencias biológicas que otros dos con mayor diferencia en su pigmentación.

Por último, hay que plantear que si bien el hecho de las diferencias es substancial con la especie humana, no se pueden justificar las desigualdades sociales desde premisas puramente biológicas.



La medición de la longitud y la anchura de la cabeza se realizan para calcular el índice cefálico. Según sea el valor de estas magnitudes, podemos clasificar a los individuos en dolicocefalos, mesocéfalos y braquicéfalos. Abajo, individuos dolicocefalos de la etnia *yagua* (Colombia). En la página anterior, los grandes desplazamientos de los conjuntos étnicos básicos están en la raíz de la actual distribución de las razas.



Caracteres de variación en el hombre

La clasificación racial de la humanidad se basa en las diferencias que los componentes de distintas poblaciones presentan para una serie de caracteres variables.

Los caracteres que indujeron a las primeras clasificaciones raciales eran aquellos para los que los humanos presentan diferencias evidentes: se trata de su morfología externa (color de la piel, cabello y ojos; proporciones corporales y forma de la cabeza, etc.). Luego se ha comprobado que el fenómeno de la variabilidad biológica se extiende a un número enorme de caracteres tanto morfológicos como fisiológicos o bioquímicos.

El mecanismo hereditario de los caracteres de variación presenta numerosos patrones. Algunos son muy sencillos, como los caracteres que se transmiten mediante un solo gen (fragmento de ADN ubicado físicamente en

los cromosomas del núcleo celular; el ADN —ácido desoxirribonucleico— es la sustancia portadora de la información hereditaria que se transmite de padres a hijos). Éste es el caso de los grupos sanguíneos. Otros pueden ser extremadamente complicados, como la pigmentación o las proporciones corporales. Además, al estudiar la variabilidad de los caracteres hay que distinguir los conceptos de fenotipo y de genotipo: el fenotipo es el carácter tal como lo observamos, mientras que el genotipo se refiere a la combinación genética heredada. El color de la piel que podemos observar en un individuo, por ejemplo, depende de su genotipo pero resulta más o menos modificado por la acción ambiental.

Así, un individuo de piel clara puede presentar un fenotipo moreno debido al efecto de la radiación solar. Se trata de un carácter en que el fenotipo es el resultado de la acción del genotipo más la acción ambiental.

Hay otros caracteres en que esto no

ocurre; el factor Rh depende sólo del genotipo heredado, y el ambiente no lo modificará en absoluto.

Pigmentación

a) Piel:

La pigmentación cutánea es uno de los caracteres de variación en el hombre más utilizados en la sistematización de los grupos humanos. Su herencia es poligénica, es decir, depende de varios genes (se ha pensado que podrían ser unos 5 los genes que regulasen este carácter) y además puede variar ostensiblemente en algunos grupos por el efecto ambiental de la radiación luminosa.

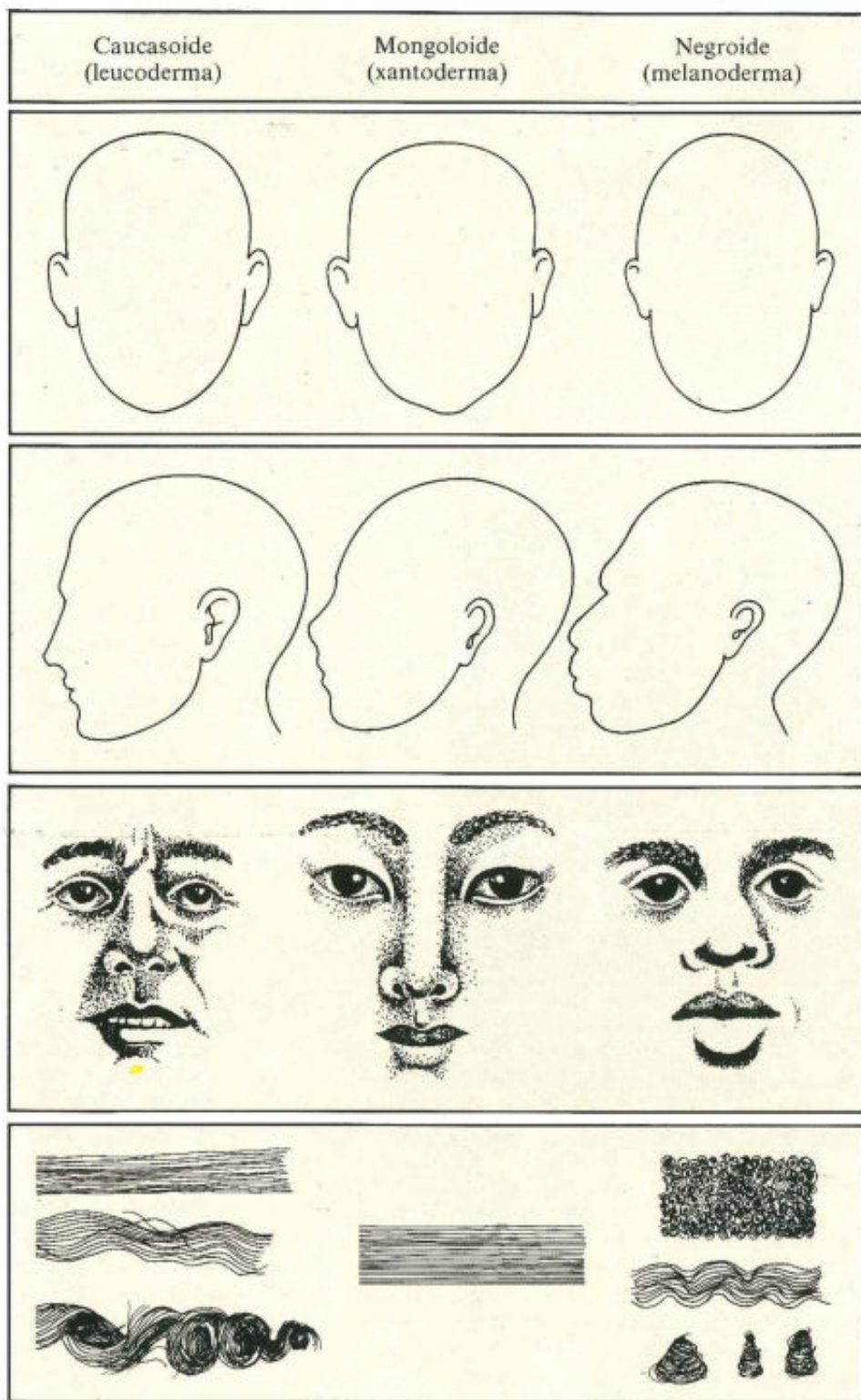
El color de la piel se debe a la tonalidad rosada originada por los capilares del riego sanguíneo; también interviene una sustancia llamada queratina, que origina una tonalidad amarillenta. Pero la amplia gama de pigmentaciones cutáneas viene determinada fundamentalmente por la existencia de un pigmento denominado melanina.

La melanina actúa como filtro de la radiación solar, de modo que una baja concentración de melanina (grupos leucodermos o «blancos») permite en mayor medida el paso de los rayos solares hacia las zonas más profundas de la piel.

En los melanodermos («negros») puede ocurrir que el 95 % de la radiación ultravioleta no pase el filtro de la melanina.

La piel xantoderma («amarillos») de los mongóloides posee una gruesa capa córnea que proporciona su coloración característica y que puede actuar también como filtro de los ultravioleta.

Los gránulos de melanina se hallan en unas células de la piel denominadas melanocitos, que se presentan en un número aproximadamente igual pa-



Cada raza tiene unos rasgos que le son comunes, como el tipo de cabello o la forma de los ojos.

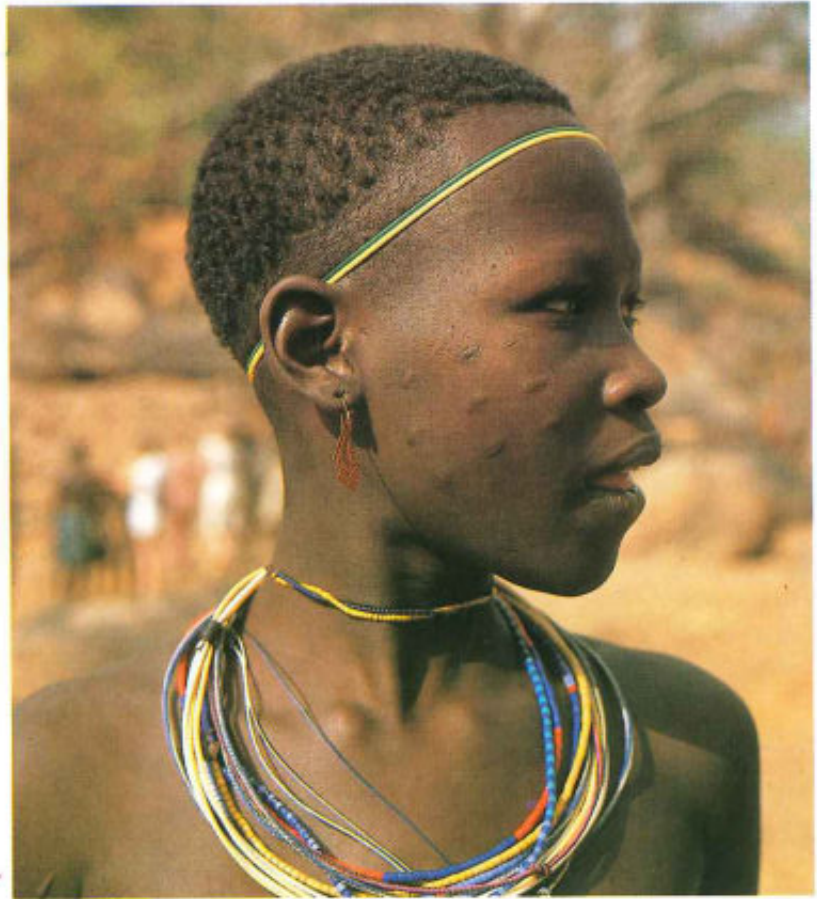


ra todos los grupos humanos. La diferencia reside en la cantidad de melanina que sintetizan, que es lo que varía según las razas.

Por otra parte, la radiación ultravioleta puede estimular la actividad de los melanocitos oscureciendo el color de la piel, hecho bien visible en leucodermos expuestos a la radiación solar.

En la piel se sintetiza la vitamina D₃, fundamental para el metabolismo

del calcio y el fósforo, y con importantes consecuencias sobre el crecimiento y la correcta mineralización del esqueleto. En la síntesis de esta vitamina en la piel interviene la radiación ultravioleta; por ello se ha pensado que el filtro que para su penetración supone una pigmentación oscura podría significar carencias en la síntesis de vitamina D₃ en regiones geográficas con poca insolación.



Por otra parte, la pigmentación oscura supone una protección contra determinados procesos cancerígenos originados por la acción de la radiación sobre la piel.

Todo esto permite comprender el significado adaptativo de la pigmentación: una elevada concentración de melanina resulta favorable en zonas ecuatoriales y desérticas, de intensa radiación solar, y desfavorable en regiones septentrionales con menor incidencia de la insolación. Ello explicaría hasta cierto punto la distribución geográfica actual de la pigmentación en los grupos humanos.

Hay grupos de origen mongólico, como los esquimales, que viven en unas zonas árticas y tienen, sin embargo, la piel relativamente oscura. Pero los esquimales incorporan en su dieta gran cantidad de pescado fresco, lo que les proporciona las vitaminas necesarias para el crecimiento.

La adquisición adaptativa de una piel oscura, como respuesta a una elevada insolación por parte de los negros, debió realizarse en la época en que estos grupos vivieron en zonas desérticas.

Pero hace miles de años que coloni-

La forma de la nariz con orificios estrechos, típica de los mongólicos, estaría adaptada a climas fríos y secos: el aire entra más lentamente y podrá calentarse antes de llegar a los pulmones. La forma de nariz negroide, con orificios amplios, parece más indicada en climas calurosos y húmedos. En las ilustraciones, niño chino y niña de Costa de Marfil.

zaron las zonas boscosas, y algunos investigadores se plantean el sentido de la persistencia de esta pigmentación. Se han propuesto algunas explicaciones como la ventaja de la piel oscura al permitir pasar desapercibidos a los cazadores, o bien la posibilidad de que tengan mayores defensas a determinadas infecciones.

La pigmentación de los bosquimanos no es tan oscura como podría preverse por el hecho de vivir en el desierto. Pero su tonalidad se adapta a la del terreno que habitan, lo que también puede suponer una adaptación protectora.

Si observamos la variación de su pigmentación en relación con su distribución geográfica, los európidos son un ejemplo de relación entre pigmentación e incidencia de la radiación solar.

b) Ojos y cabello:

También la concentración de melanina es la responsable de la pigmentación del iris y del cabello.

En los albinos (individuos que no sintetizan melanina por imposibilidad genética; tienen la piel clara, incluso si son «negros», pues también hay albinos entre los negros) el iris es rojizo debido a los capilares sanguíneos y el cabello blanco. A medida que se incrementa la cantidad de melanina se va produciendo la gama de pigmentaciones cada vez más oscuras.

El cabello de tonalidades muy claras que se da en Europa septentrional puede relacionarse con la poca pigmentación general que se da en európidos del norte. El cabello pelirrojo se debe a otro pigmento, distinto de la melanina, denominado rodoqueratina.

Caracteres morfológicos

a) Índice cefálico:

La variación de la forma de la cabeza interesó particularmente en los inicios de la Antropología (siglos XVIII



y XIX) y se intentó describirla numéricamente para facilitar las comparaciones. Con ello se desarrolló la Antropometría, se definieron diversas dimensiones (distancias entre dos puntos previamente establecidos) y se propusieron índices (relaciones entre dos dimensiones, por ejemplo entre longitud y anchura, o altura y longitud, etc.). Las mediciones antropométricas se realizan tanto en los restos óseos como en individuos vivos.

Se intentó relacionar la inteligencia de la persona con la forma y medidas de su cabeza, lo que dio lugar a numerosos estudios y discusiones.

En 1842, el sueco A. Retzius (1769-1860) definió el índice cefálico, que rápidamente gozó de un gran predicamento, y fue aplicado sistemáticamente para descubrir la variabilidad de los distintos grupos humanos. Este ín-

dice, que resulta modélico por su sencillez conceptual y su facilidad de cálculo, relaciona la anchura de la cabeza con su longitud:

$$\frac{\text{anchura de la cabeza}}{\text{longitud de la cabeza}} \times 100$$

Según el valor obtenido podemos realizar la siguiente clasificación:

- Dolicocefalos (hasta 75,9 mm), cabezas largas y estrechas.
- Mesocéfalos (76-80,9 mm), cabezas intermedias.
- Braquicéfalos (a partir de 81 mm), cabezas cortas y anchas.

En Europa, por ejemplo, los mediterráneos son mayormente dolicocefalos, al igual que los nórdicos; en cambio, los alpinos son braquicéfalos.

b) Rasgos faciales:

Se han propuesto clasificaciones de la forma de la cara basadas en su configuración geométrica (ovalada, redonda, rectangular, pentagonal, etc.). Pero la variación de este carácter es continua y es imposible establecer un número limitado de tipos en los que encajen todos los individuos. También se ha elaborado un índice que relaciona la anchura con la altura de la cara.

La forma de la cara de los mongólios se ha explicado como una adaptación al frío. La cara plana y las mejillas con una capa de grasa junto con los gruesos párpados de los ojos mongólicos característicos suponen una buena protección contra el frío. Esta morfología tiene su mejor representación en los grupos que habitan Mongolia y el nordeste de Asia, que es donde debió diferenciarse, en una época especialmente fría, el tronco mongólico.

El prognatismo (extensión hacia afuera de los maxilares) está especialmente desarrollado en los grupos nórdicos. Puede ser el resultado de una adaptación de las arcadas dentarias a una dentición voluminosa.

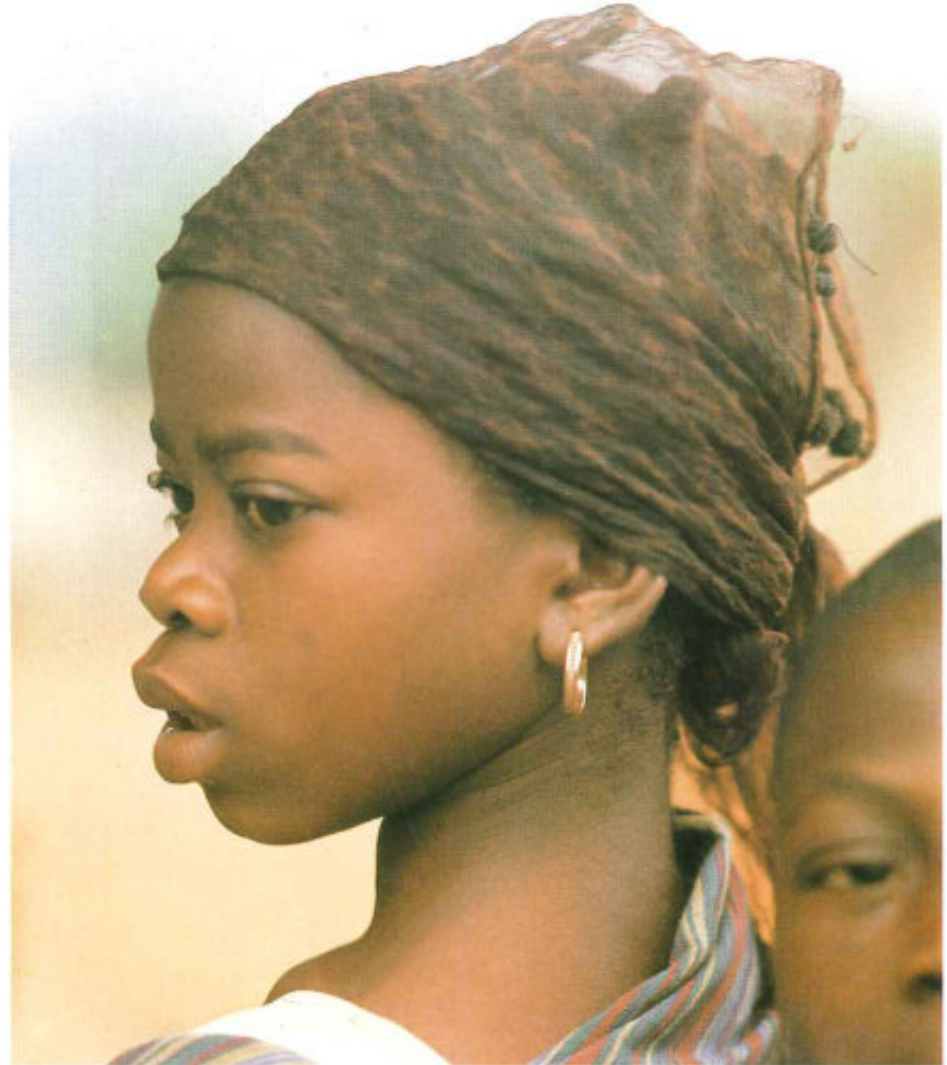
La nariz puede adoptar un gran número de formas según su longitud, anchura, forma de la base y del perfil, etc. La forma de la nariz se explica como una adaptación a los factores climáticos, temperatura y humedad. En las regiones de clima seco la superficie de la mucosa nasal que debe atravesar el aire será la mayor posible para humedecer el aire seco. Una abertura nasal pequeña y una nariz larga permiten además que el aire frío pueda calentarse.

Los labios pueden ser finos, más o menos gruesos o evertidos (muy gruesos y salientes). Los labios muy gruesos de los nórdicos pueden deberse a características particulares de la piel negra.

En cuanto a la forma del cabello, tenemos cabellos rectos y gruesos como los de los mongólicos, otros más o menos ondulados como los de muchos europeos, rizados en los nórdicos, e incluso en «grano de pimienta» en los bosquimanos. Acerca del cabello muy rizado, como el de los melanésidos o los bosquimanos, se ha pensado que su significado adaptativo podría estar en el hecho de permitir el paso del aire a través de ellos, protegiendo la cabeza del calor intenso.

c) Proporciones corporales:

La longitud total del cuerpo puede



considerarse como la suma de las longitudes del tronco y las extremidades inferiores. Y no sólo varía la estatura, sino también la proporción entre tronco y piernas.

El peso aumenta, en relación con la estatura, en las poblaciones de climas fríos, mientras que es relativamente menor en las poblaciones de climas cálidos.

Las proporciones corporales y el peso se explican adaptativamente por las implicaciones que representan para las relaciones entre masa y superficie corporal y las necesidades de conservación o disipación del calor corporal producido.

Cuanto mayor sea la masa corporal, mayor será la cantidad de calor producida (mayor redondez y mayor peso en relación con la estatura, como en los esquimales). Y cuanto mayor sea la su-

perficie corporal más fácil será la disipación de calor (mayor esbeltez corporal y mayor desarrollo relativo de las extremidades, como en los negros nilóticos).

Un fenómeno muy interesante es el de la esteatopigia de las mujeres bosquimanas, que desarrollan extraordinariamente sus nalgas debido a un incremento de células adiposas, lo que posibilita el almacenamiento de reservas energéticas para la dura vida del desierto sin disminuir apenas la capacidad de disipación del calor metabólico. Si el panículo adiposo se encontrara repartido por todo el cuerpo dificultaría extraordinariamente la vida en el desierto.

Cada grupo humano es un caso concreto, y las reglas climáticas para un carácter no se cumplen siempre. ¿Cómo explicar la estatura de los pigmeos?



Aquí se trata de las ventajas adaptativas que tiene un cuerpo de menor tamaño para la práctica de la caza en los bosques tropicales.

Los caracteres de variación aquí comentados no son más que una muestra de los miles de características biológicas humanas para las que se presentan diferencias de origen genético entre los distintos grupos raciales y en el seno de los mismos.

Otros caracteres como los dermatoglifos (huellas digitales y palmares), los grupos sanguíneos, diversos sistemas enzimáticos, etc., también se utilizan para dar cuenta del fenómeno de la variabilidad humana, y así comprender la historia biológica de los grupos raciales.

La complexión baja y cuadrada de los esquimales sería un rasgo adquirido por su adaptación a climas fríos. Su amplia masa y pequeña superficie les facilitará la conservación del calor. Por el contrario, la figura estilizada de los guerreros masai proporciona una mejor irradiación de calor.





CONCEPTO DE RAZA

La raza dentro de la clasificación biológica

La vida se manifiesta en una enorme multiplicidad de formas. Su estrategia básica consiste en la formación de un elevadísimo número de especies, que resultan especialmente adaptadas para la colonización de los hábitats más diversos.

Aunque haya un reducido número de tipos estructurales y funcionales distintos (por ejemplo: hongos, plantas superiores, moluscos, insectos, vertebrados, etc.), el gran número de especies distintas representa para la vida la posibilidad de aprovechar al máximo las oportunidades que le ofrece nuestro planeta.

El elevado número de seres vivos existente ha llevado a realizar clasificaciones agrupando a aquellos individuos que presentan rasgos comunes.

La clasificación de Linneo (1707-1778) en su *Systema Naturae* marca el inicio de la actual clasificación científica. Evidentemente se basó en caracteres morfológicos, relacionando a las diferentes especies según las afinidades de sus rasgos anatómicos.

Agrupó en géneros a las especies que tenían mayor parecido entre sí; varios géneros constituían una familia, varias familias un orden, órdenes afines una clase, etc. Así tenemos a la especie humana (*Homo sapiens*) en el orden Primates y la clase Mamíferos.

Toda clasificación es susceptible de arbitrariedad, ya que toda clasificación dependerá de los criterios adoptados, es decir, de los caracteres que se hayan comparado y de su importancia relativa (número de patas, existencia de esqueleto, tipo de reproducción y desarrollo, etc.). La taxonomía trata de ordenar a las especies formando grupos (taxones) de unidades con caracteres comunes. La sistemática relaciona entre sí a los distintos grupos biológicos. Esta relación es evidentemente filogenética desde el momento en que la teoría de la evolución se adopta como paradigma que explica el origen y diversidad de las especies.

En realidad, sólo la especie constituye una entidad biológica real. Las otras categorías taxonómicas son útiles para la clasificación y reflejan la existencia de parentescos entre especies, pero no dejan de ser construcciones artificiales de los naturalistas.

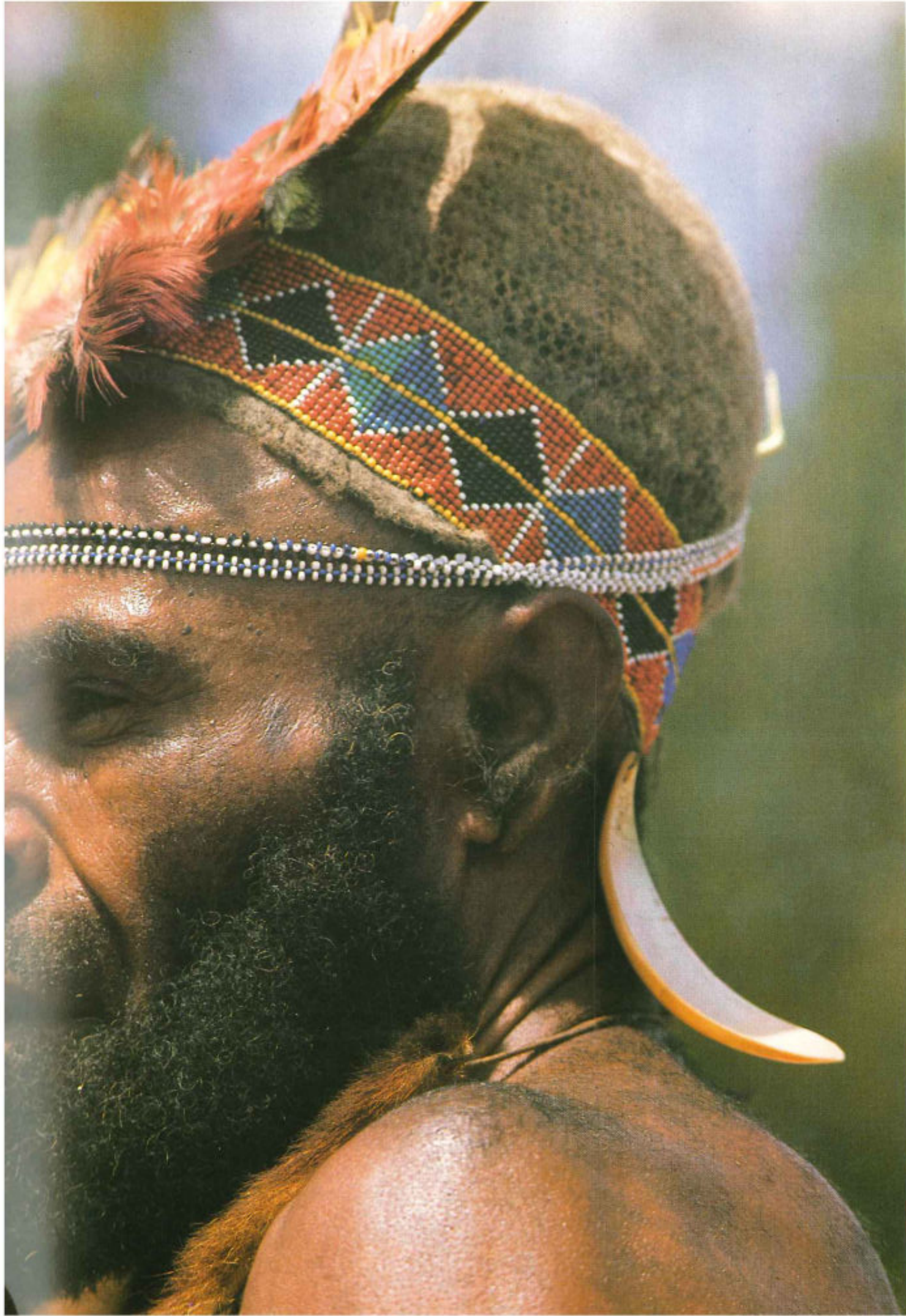


¿Y qué son las razas? La raza es una categoría taxonómica infraespecífica, es decir, una raza está formada por poblaciones y éstas por individuos que pertenecen todos a la misma especie y que tienen una combinación de rasgos comunes distinta de las que presentan otras razas de la misma especie.

Es evidente que las clasificaciones raciales resultarán siempre hasta cierto punto arbitrarias, pues dependerán del criterio de clasificación elegido, aunque normalmente las características biológicas diferenciadoras de las razas tienen su origen en la adaptación a ambientes determinados, y por lo tanto reflejan la evolución acaecida en las distintas poblaciones de la especie.

Jóvenes birmanos en el «festival del agua», Rangún. En la página siguiente, guerrero dani de Nueva Guinea. Las diferencias raciales pueden ser físicas o culturales, es decir adquiridas, como la manera de vestir o de peinarse, el gesto, la forma de mirar o de sentarse, etc. Muchas veces estas diferencias culturales enfatizan y parecen aumentar las puramente físicas.





Al ser un rasgo claramente perceptible, el color de la piel ha sido un criterio clásico a la hora de clasificar a las poblaciones. Sin embargo, resulta un criterio ambiguo, por la gran diferencia de pigmentación que existe entre los individuos de una misma raza.



Habitante de los Países Bajos, tipo leucodermo (blanco). Mujer de la cuenca del Níger, tipo melanodermo (negro).

El concepto de raza tiene así un componente geográfico. Las distintas razas se forman mediante el aislamiento geográfico de poblaciones que ocupan diversos hábitats.

Además, las razas pueden ser un paso intermedio obligado en la especiación si se da el caso de que las diferencias biológicas entre razas alopátricas (que ocupan territorios distintos) llegan a impedir la reproducción entre ellas; se habrá llegado al punto de no retorno que supone la aparición de nuevas especies.

Por otro lado, poblaciones simpátricas (se distribuyen en un territorio común) de distintas razas pueden dar lugar, por cruzamiento entre sus individuos, a un mestizaje que haga desaparecer los rasgos raciales característicos de cada una de ellas.

La formación de las razas presupone un largo período de aislamiento que provoca cruzamientos entre los individuos de un mismo grupo a lo largo de muchas generaciones. Un ejemplo del mecanismo de ración está en la manipulación por el hombre de los cruzamientos de las especies domésticas de animales y de las especies cultivadas de plantas para obtener razas artificiales que presenten determinadas combinaciones de caracteres que le sean útiles.

Concepto de raza en el hombre

Según Mayr una especie es polipítica cuando comprende varias subespecies, es decir, cuando se puede dividir en grupos que poseen una serie de características comunes que permiten diferenciarlas entre sí.

La diversidad humana referente a los distintos tipos raciales que se presentan distribuidos en prácticamente la totalidad de la superficie habitable del planeta ha llamado la atención de todos los grupos humanos creando sentimientos de identidad racial e incluso llegando a considerar a las otras razas como especies distintas.

Para establecer los troncos raciales o subespecies no siempre se han tenido en cuenta criterios evolutivos, sino que en muchos casos sólo se trata de conceptos taxonómicos. Por ejemplo, hay autores que hablan del tronco negro, e incluyen en él a todas las poblaciones con elevada concentración del pigmento melanina en su piel. Pero el poseer este carácter, con significado adaptativo, no tiene por qué suponer un parentesco cercano entre todos los grupos negros. Así tenemos que los negros africanos y los negros de Nueva Guinea no tienen por qué pertenecer al mismo tronco evolutivo, aunque en ambos casos su pigmentación sea oscura.

Podemos definir la raza como todo grupo natural, de categoría suficiente dentro de la especie, cuyos individuos presentan determinada combinación de caracteres hereditarios.

De esta definición se deducen las condiciones que debe cumplir un grupo racial para ser considerado como tal. En primer lugar debe tratarse de un grupo natural, pero que esté formado por un mínimo de individuos y de poblaciones. No podemos considerar como raciales las características distintivas de los miembros de una familia, por ejemplo. Y otra importante condición reside en que debe utilizarse un determinado número de caracteres, cuantos más mejor, y no uno solo para tipificar a la raza.

Una raza no puede definirse por un solo carácter, pues podríamos englobar razas distintas que presentan el mismo carácter (el ejemplo anterior del color de la piel) o separar grupos con parentesco próximo.

Ahora bien, hay una variabilidad entre los individuos pertenecientes a cada raza que puede ser muy importante, tanto o más que las diferencias que se observan entre individuos pertenecientes a razas distintas. Si tomamos, por ejemplo, el color de la piel, tendremos que en el seno de una población «blanca» hay una gama de pigmentaciones



que puede ir desde tonalidades muy claras hasta algunas muy morenas. Si consideramos ahora una población de piel oscura también podremos encontrar una gama de tonalidades. Al comparar ciertas poblaciones es posible hallar pigmentaciones similares en los extremos de variación (los más pigmentados de una población leucoderma y los melanodermos menos pigmentados).

Por ello puede considerarse que las razas están formadas por poblaciones que se diferencian de otras por los valores medios de cierto carácter de variación continua (color del iris, forma del cabello, etc.) y de genes (grupos sanguíneos).

Otro aspecto a considerar es el de las relaciones entre las poblaciones humanas y su pertenencia a las diferentes razas. El concepto de población se refiere a un conjunto de individuos que, dada su ubicación geográfica en un área restringida, se reproducen sólo entre ellos, resultando difícil que lo hagan con individuos de otras poblaciones.

Como es fácil de observar, las poblaciones son entidades naturales, mientras que las razas son entidades más o menos arbitrarias debido a que las tipologías son construcciones taxonómicas.

De todas formas, si queremos utilizar a la población como unidad de estudio biológico de la diversidad humana nos encontramos con el problema de tener que delimitarla. Podemos hacerlo considerando los límites del área geográfica que ocupa, pero esto será difícil en muchos casos, ya que el criterio fundamental a seguir es el de su aislamiento reproductor. Además de la dificultad del criterio de delimitación geográfica de las poblaciones nos encontramos que a veces los factores que limitan y aíslan reproductivamente a las poblaciones son de índole racial, cultural, social o religiosa. Así, en una misma área pueden convivir poblaciones que por diversos motivos se mantengan aisladas entre sí o casi (ejemplos de ello son el *apartheid*, o la tendencia a casarse entre sí de los miembros de minorías étnicas, como los gitanos, o religiosas, como los judíos).

Es indudable que el enfoque poblacionista resulta más adecuado para dar cuenta de la variabilidad biológica humana, pero desde un punto de vista práctico podemos admitir que las razas, tal como se han concebido tradicionalmente, resultan útiles para cla-

sificar a los distintos grupos humanos. Las razas son unidades tangibles, y todos diferenciamos a grandes rasgos a individuos pertenecientes a distintos troncos (un pigmeo africano de un chino, un bosquimano de un esquimal, etc.).

Por lo tanto se han propuesto diversas sistematizaciones de los grupos raciales atendiendo a distintos criterios taxonómicos y posiblemente podrán proponerse otras a medida que avance nuestro conocimiento sobre la distribución de nuevos caracteres variables en la especie, su determinismo hereditario y su significación biológica.

Otro aspecto conceptual que puede prestarse a confusión es la diferencia entre lo que es una raza desde el punto de vista biológico y una etnia o un pueblo, las cuales son entidades estrictamente culturales o históricas.

Hay casos, muy pocos, en los que una raza puede coincidir con un grupo cultural (bosquimanos, por ejemplo), pero normalmente una cultura o un pueblo están formados por individuos que biológicamente pertenecen a varias razas biológicas. Así tenemos que los judíos constituyen un grupo humano que tiene en común un mismo acervo cultural-religioso pero que biológicamente forman un complejo procedente de distintas razas.

En cambio, una misma raza puede estar repartida por diversos pueblos; por ejemplo, la raza mediterránea se distribuye por todo el territorio que circunda el mar que le da el nombre, y por lo tanto encontraremos individuos de esta raza en poblaciones con distintas culturas, lenguas y religiones.

El origen de las razas humanas

Para comprender la evolución y el origen biológico de los distintos grupos humanos hay que tener en cuenta aspectos muy diversos. Una población actual puede ser el resultado de múltiples contactos mantenidos durante largo tiempo por grupos de distinto origen.

Los grandes troncos raciales se habrían formado mucho antes de la aparición de la agricultura, pero la evolución de cada grupo tiene su dinámica propia dependiendo de sus adaptaciones biológicas características y también de los avatares de distinta índole que constituyen la historia de la humanidad.

La proporción de los individuos integrantes de cada tronco racial ha

Campesino de Jorasán, Irán. La población iraní está formada por una gran variedad de grupos étnicos, como mongoles, turcomanos, árabes, kurdos, baluchis, etc. Su intenso cruzamiento hace difícil el hablar de raza, aunque se les incluya dentro del grupo caucasoide.

variado en el tiempo, y continúa variando; pensemos en los diferentes tipos de evolución de las tasas de natalidad y mortalidad en los distintos grupos y en el desajuste en el tiempo de las transiciones demográficas. También hay que considerar la cambiante distribución de los distintos troncos: hasta el siglo XV no había európidos en América, y posterior aún resulta la aparición de négridos en dicho continente, y de európidos en el África sud-sahariana.

Por lo tanto, para reconstruir la historia racial de una población y comprender su situación actual hay que tener presentes —además de las características biológicas— su historia, su etnología (cultura o culturas, lengua, etc.) y los restos óseos o momificados de los antiguos pobladores del lugar, que dan cuenta de las diferencias o similitudes morfológicas con los pobladores actuales. Así, se puede conjeturar acerca de la estabilidad tipológica a lo largo del tiempo, o los cambios acaecidos a consecuencia de migraciones, guerras, etc., que hayan podido llevar a nuevas aportaciones tipológicas e incluso a completas sustituciones.

Tronco racial, raza y tipos locales

Según sea la minuciosidad con la que realicemos la jerarquización taxonómica, podremos esbozar varias categorías de sistemas raciales, ya que podemos agrupar a las razas humanas en varios niveles.

El primer nivel es el que podríamos denominar el de los *troncos raciales* iniciales, o grupos raciales mayores o primarios. Aquí tendríamos cuatro troncos más o menos aceptados por todos los racionólogos: európedo o caucasoide, négrido, mongólico y australoide, que corresponden a los blancos, negros, amarillos y aborígenes australianos del lenguaje vulgar.



El segundo nivel estaría formado por las razas en que puede dividirse cada uno de los grupos raciales anteriores. Así, por ejemplo, los mediterráneos y los nórdicos serían razas distintas pertenecientes al tronco európedo, los esquimales serían una raza mongóida, los sudánicos una raza négrida, etc.

En el seno de las razas se pueden distinguir algunas tipologías, restringidas normalmente a los habitantes de determinados valles o zonas más o menos aisladas geográfica o culturalmente. Son los *tipos locales*. Como ejemplo podemos hablar del llamado tipo pirenaico-occidental, que se extendió de oeste a este a lo largo de la cordillera pirenaica, relacionado con la extensión de la lengua vasca. Actualmente se le localiza, sobre todo, en el Pirineo de Navarra y en el País Vasco. Este tipo es una variante de la raza mediterránea.

También hay una serie de razas controvertidas que son difíciles de encajar en los cuatro troncos antes citados (khoisánidos, pigmeos africanos, vedas). Se consideran formas muy primitivas que han quedado relegadas a determinadas áreas geográficas, muy limitadas normalmente, debido al empuje y dispersión de otros grupos. Su ubicación sistemática es muy controvertida, y la disparidad de criterios de los distintos racionólogos refleja la problemática del desconocimiento de su origen y parentesco evolutivo.

Razas de contacto y complejos raciales

Una consecuencia del carácter infraespecífico de las razas es el mestizaje. En realidad, la sistematización racial responde a unos criterios subjetivos que suponen la ubicación en compartimentos estancos de una serie de grupos humanos. Y la realidad es que el cruzamiento entre individuos de las distintas razas es una constante histórica.

Sabido es que no existen «razas puras» en el hombre. Pero es que, además, si observamos a nuestro alrededor, vemos que, junto a individuos que podrían reflejar más o menos perfectamente las características que definen una determinada raza, gran parte de la población no se corresponde con ningún modelo racial, y si bien un individuo posee algún carácter (forma de la cabeza, color de los ojos, etc.) de una raza concreta, otro u otros caracteres lo clasificarían en otra.

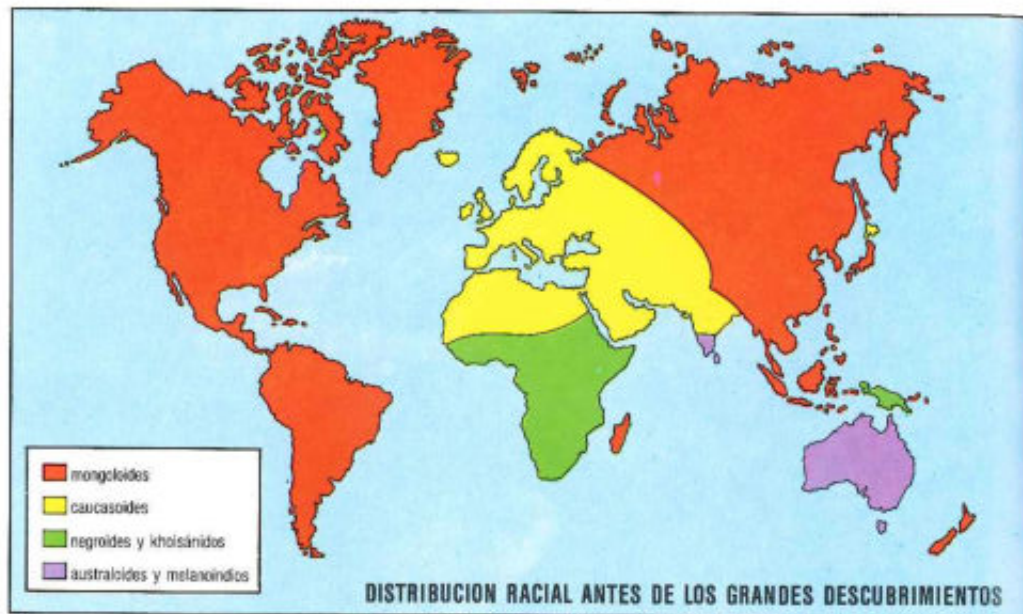
Por otro lado, existen razas que pre-

sentan características mixtas de otros o más. Es el caso de los turánidos, que tienen caracteres európidos y mongóloidos a la vez. O el de los etiópodos, que poseyendo una piel oscura y cabello rizado tienen rasgos faciales que les asemejan a los európidos.

Todo esto nos lleva al hecho del mestizaje. En realidad, es casi imposible encontrar poblaciones en las que todos sus miembros presenten todas las características raciales de una de las razas concretas definidas por los antropólogos. Los cruzamientos entre individuos de razas distintas han llevado a lo que hoy son los complejos raciales y las razas de contacto.

La mayoría de las regiones geográficas, naciones, estados, etc., están poblados por individuos que pertenecen a diversas tipologías raciales asentadas allí durante un tiempo más o menos largo. Así, en la Península Ibérica, por ejemplo, el elemento racial predominante es el mediterráneo, pero también están representados los tipos alpino, cromañóide, nórdico, sudoriental, etc. Y muchos individuos no se pueden asimilar a ninguno de ellos; son el resultado del continuo mestizaje.

En el caso de las razas de contacto se trata de un mestizaje entre razas que tuvo lugar en tiempos remotos, de ma-



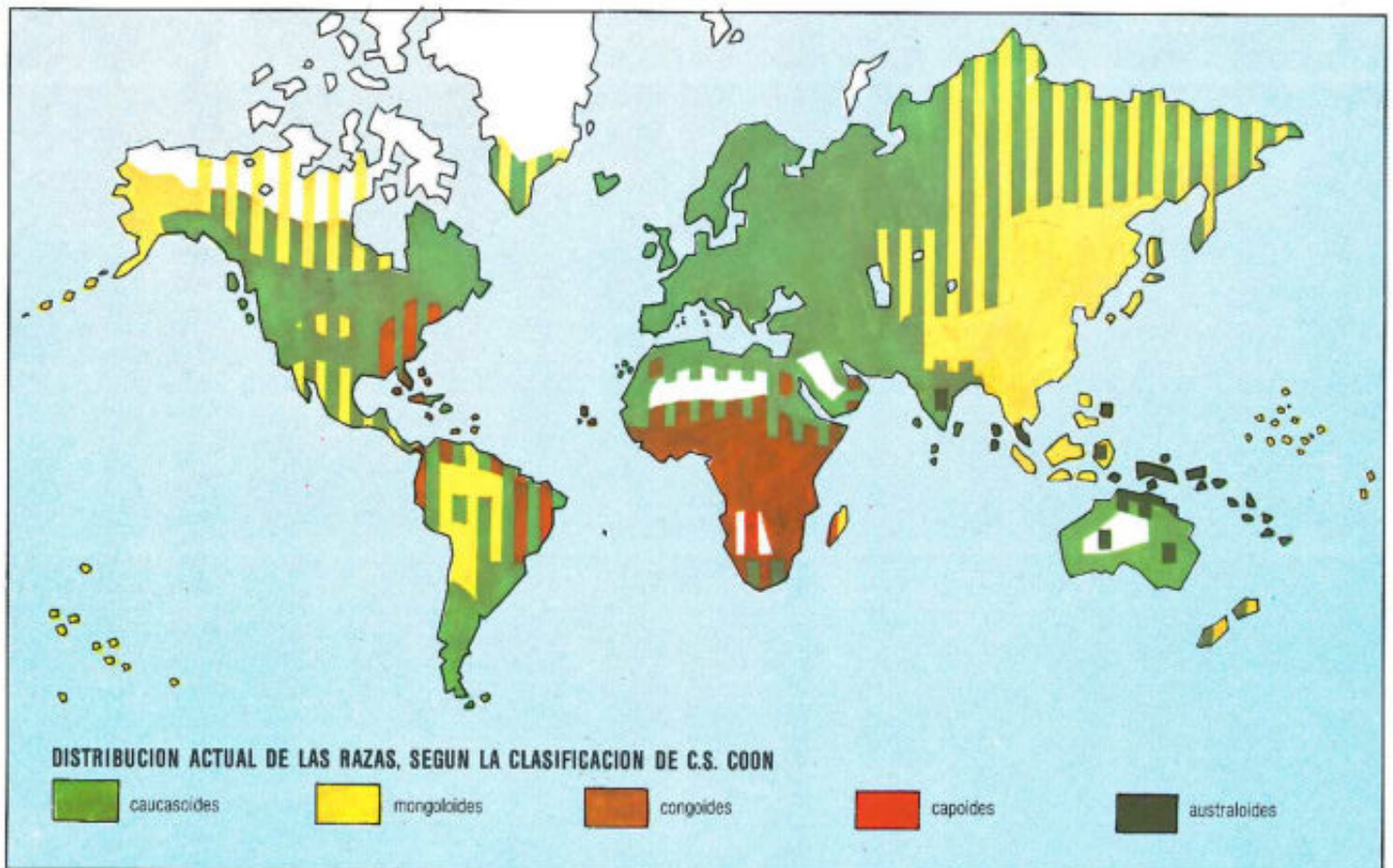
DISTRIBUCION RACIAL ANTES DE LOS GRANDES DESCUBRIMIENTOS

nera que el aspecto híbrido de sus individuos no es el resultado de un cruzamiento de padres de distintas razas, sino el de una armonización genética anterior.

Mapas de la distribución racial el año 1492 y de la distribución actual. Antes del descubrimiento, el Nuevo Mundo estuvo habitado únicamente por la raza mongoloide. Actualmente, el constante movimiento de las poblaciones ha dado lugar a la amalgama racial apreciable en el mapa.

El futuro de las razas humanas

La formación de las razas es, en general, el resultado de una evolución biológica que supone la posibilidad de



DISTRIBUCION ACTUAL DE LAS RAZAS, SEGUN LA CLASIFICACION DE C.S. COON

una adaptación diferencial a distintas situaciones ambientales. Este tópico evolutivo puede explicar el origen de la diversidad tipológica de la especie humana.

Pero, a partir de la formación de los troncos raciales, la evolución de las razas humanas hay que explicarla en el contexto del desarrollo de una nueva capacidad adaptativa que es la cultura. El hecho cultural, característico de la especie, condiciona y posibilita que las poblaciones humanas tengan una historia. Y son los hechos histórico-culturales, juntamente con la realidad biológica de las adaptaciones características de cada raza, los que permiten comprender los cambios en la distribución racial de la humanidad, y los que van a condicionar su futuro.

Es evidente que las razas tienen una historia evolutiva y que, por lo tanto, no son eternas; se han ido formando a lo largo del tiempo y presentan actualmente unas características determinadas. Pero su situación en un momento dado es necesariamente cambiante aunque el ritmo del cambio sea muy lento. O sea que las razas humanas ni son «puras» ni son inmutables: se forman, se extinguen y se pueden hibridar.

Hay razas fósiles como la de Neandertal, otras que se extinguieron recientemente, como los tasmanianos, y otras en vías de desaparición ya sea por extinción o por mestizaje total con sus vecinos (fueguinos, ainu, negritos asiáticos, etc.).

Por el contrario, hay razas que han incrementado su distribución geográfica en épocas relativamente recientes en la escala evolutiva del tiempo (europeos y negros en América). Otras, como los sínidos (chinos), han aumentado el tamaño de su población debido a su elevada natalidad.

En el momento histórico actual no parecen vislumbrarse importantes migraciones como las anteriormente citadas que puedan cambiar el panorama racial a nivel continental.

Además, se observan dos tendencias de signo contrario que pueden afectar a los mestizajes: por un lado los modernos medios de comunicación, que permiten el rápido intercambio de información y conocimiento, y los medios de transporte de viajeros, así como la curiosidad intelectual y la interdependencia económica del mundo actual, pueden acelerar los contactos entre individuos de distintos grupos y aumentar el mestizaje. Por otro lado, el

resurgir de muchos nacionalismos en busca de la propia identidad de los pueblos y los prejuicios sociales y raciales pueden mantener las barreras para el cruce de razas.

Teniendo en cuenta la estabilidad de las barreras políticas que se muestran impermeables para las migraciones masivas, parece asegurarse el mantenimiento de los troncos raciales actuales, aunque la importancia relativa de sus efectivos numéricos pueda sufrir gran-

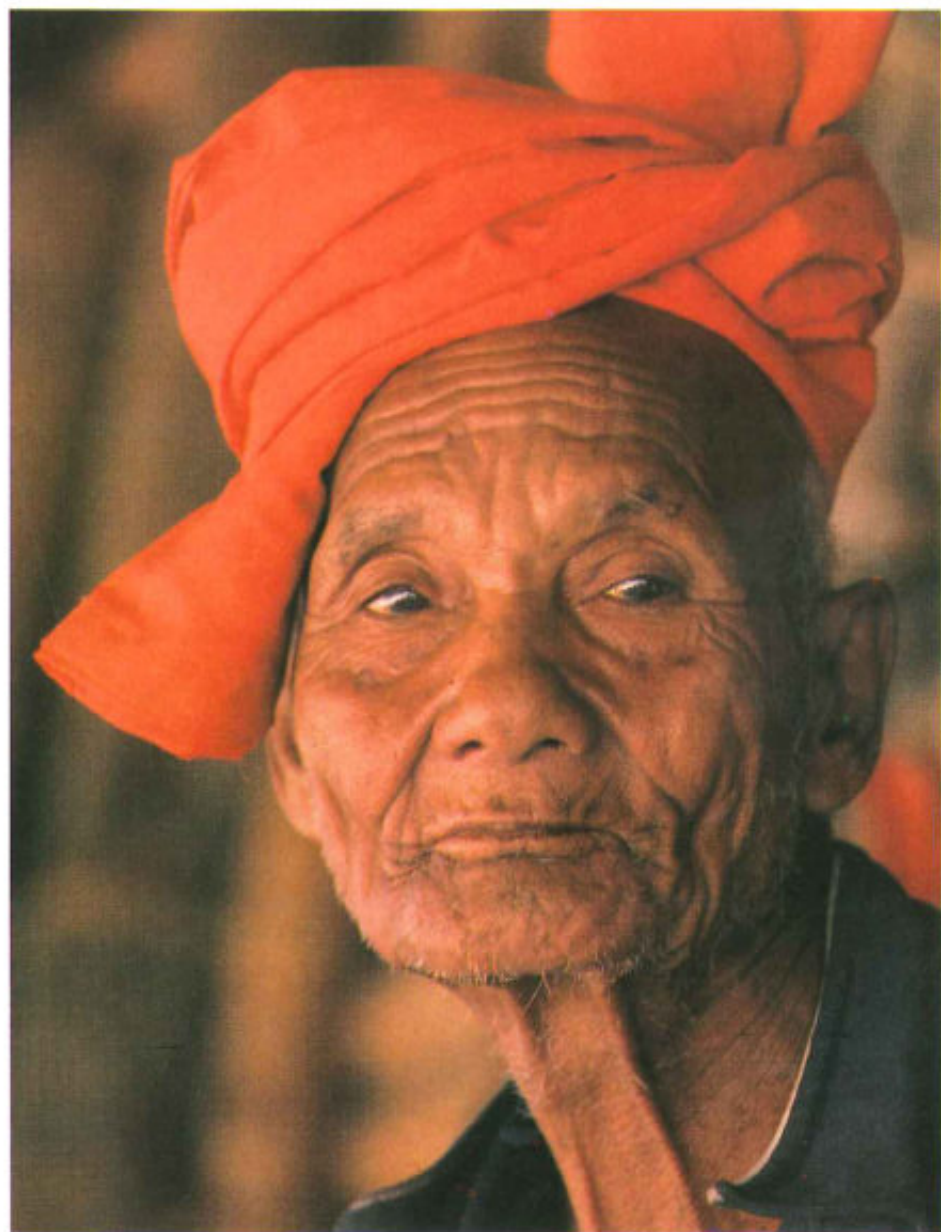
Los pueblos indonesios constituyen una mezcla de elementos raciales, debido a las migraciones de mongóloidos y australoides. Sólo en algunas regiones montañosas del interior de las grandes islas occidentales o en pequeñas islas se conserva un tipo menos híbrido de población. Anciano de la pequeña isla de Sumba, cerca de Bali.

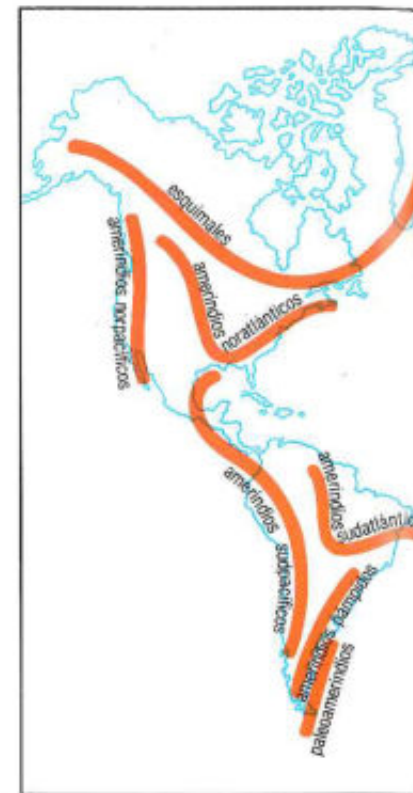
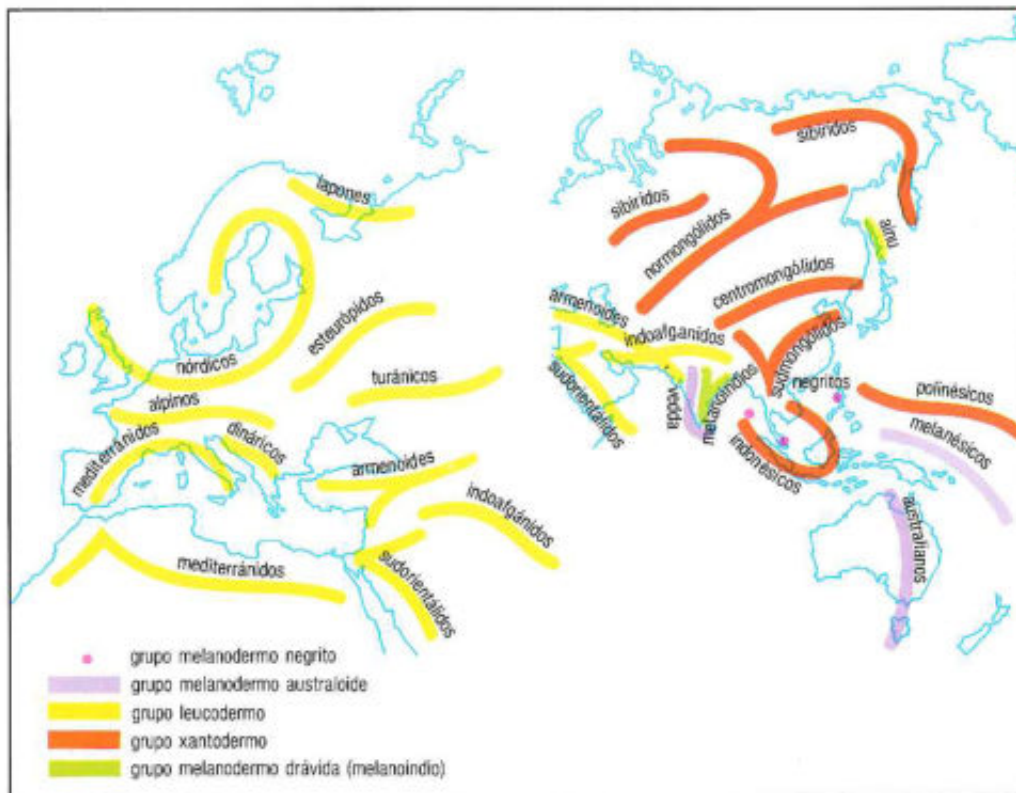
des oscilaciones en un futuro próximo debido a las distintas políticas demográficas.

LAS CLASIFICACIONES RACIALES

Origen y problemática de las clasificaciones raciales

La clasificación de la especie humana en el *Systema Naturae* de Linneo (1707-1778) se basaba en criterios tanto estrictamente biológicos como etnológicos y psicológicos. Buffon (1707-1788), autor de una imponente *Histoire naturelle*, consolidó el término de raza en el hombre al aplicarlo al estudio de las variedades de seres humanos, siendo fundamental su contribu-





ción al asentamiento de la Antropología biológica.

F. Blumenbach (1752-1840) publicó en 1806 su clasificación de la humanidad en cinco grandes razas: caucásica (europeos; blanca), mongólica (asiáticos; amarilla), etiópica (africanos; negra), americana (cobriza) y malaya (morena). El nombre de caucásica o caucasoide para la «raza blanca» se debe a que se tomó como ejemplar representativo un cráneo que procedía del Cáucaso.

J. Deniker, en 1900, presentó su clasificación racial de la humanidad en 29 razas reunidas en 17 grupos. Esta clasificación ha servido de base a las realizadas posteriormente.

A lo largo del presente siglo, numerosos investigadores se han interesado por el tema y así han aparecido varias clasificaciones que consideran todas ellas más o menos a los mismos grupos raciales. Las divergencias residen fundamentalmente en:

a) La categoría jerárquica asignada a determinados grupos; lo que para unos es una raza, para otros sólo es una subraza.

b) La pertenencia de determinadas razas de origen problemático a un tronco racial u otro; en esta situación se hallan sobre todo los grupos denominados «primitivos» como khoisánidos, pigmeos, vedas, etc.

c) La especial atención prestada a la biodinámica racial en la formación de razas nuevas; así, por ejemplo, hay autores que toman en consideración para sus clasificaciones a los grupos negros americanos.

d) La utilización de caracteres bioquímicos, fisiológicos, patológicos, etc., además de los clásicos morfológicos externos, para caracterizar antropológicamente a las poblaciones.

Resulta aquí de mención obvia y obligada el hecho de que el fundamento de toda clasificación reside en la comparación de los caracteres variables de la especie. Pues bien, una de las controversias oscila alrededor del valor sistemático de los caracteres morfológicos (de herencia poligénica, los cuales están determinados por varios genes a la vez, como la estatura, pigmentación, etc.) y de los moleculares (codificados por un gen, herencia monómera o mendeliana, como los grupos sanguíneos por ejemplo). En esta polémica se aduce a los distintos comportamientos que los caracteres de un tipo u otro de herencia realizan ante los mecanismos evolutivos (selección natural, deriva genética).

Lo ideal sería que la sistemática racial estuviese fundamentada filogenéticamente. Así las razas se relacionarían según su parentesco y se incluirían en un determinado tronco a par-

tir de su origen evolutivo. Pero en muchos casos los datos biológicos que poseemos son contradictorios o bien no permiten establecer unas relaciones filogenéticas aceptadas por todos.

Por ello, algunos antropólogos proponen describir la variabilidad racial con un criterio geográfico antes que filogenético. Se trataría de describir las características raciales que presentan las poblaciones que actualmente habitan las distintas regiones del planeta. Estas regiones, que denominaremos áreas antropogeográficas, no coinciden siempre con los continentes. Así, por ejemplo, antropológicamente hemos de considerar que el norte de África debe estudiarse en el marco de las razas europeas. Este ejemplo puede servirnos también para explicar por qué es corriente utilizar el sufijo *-ido* en la nomenclatura racial; a los grupos del norte de África o a los blancos de América no les podemos llamar propiamente europeos pero en cambio sí se utiliza la palabra *európidos*.

Las áreas antropogeográficas más comunes son las siguientes: Europa y la cuenca mediterránea, África subsahariana, India, Asia transhimalaya, Oceanía y América. En la presente obra, se ha considerado oportuno presentar la antropogeografía en base a las tradicionales cinco grandes partes del mundo.



Las escuelas alemana e italiana

Entre las distintas clasificaciones realizadas en este siglo citaremos a continuación algunas de las más conocidas.

El alemán E.F. von Eickstedt publicó en 1934 un tratado que se convirtió en clásico. Este autor considera a la humanidad dividida en tres subespecies (európidos, mongólios y négridos). Y como características particulares de su clasificación hay que mencionar la ubicación de los vedas (primitivos pobladores del subcontinente indio) como protoeurópidos; la posición de los khoisánidos (bosquimanos y hotentotes africanos) entre los mongólios; y la reunión de todos los grupos de baja estatura africanos y asiáticos formando una serie de los négridos; incluyéndose entre estos últimos a los australianos y melanésidos.

También puede considerarse clásica la obra del italiano R. Biasutti (1941). Plantea la existencia de cuatro ciclos y 16 troncos que se subdividen a su vez en 53 razas: ciclos de las formas primarias ecuatoriales y de las boreales, y ciclos de las razas derivadas subecuatorial y de las derivadas del Pacífico y América.

Estas dos clasificaciones reflejan el pensamiento exclusivamente tipologista que subyace en toda sistemática racial hasta la mitad del siglo XX.

Reinterpretación de los ejes de distribución de razas, según Vallois. Según este antropólogo francés, el tronco originario de la humanidad, del cual más tarde se formarían las distintas razas, se desarrolló en una zona que denomina «T». Esta zona iría horizontalmente desde España hasta China y verticalmente desde Egipto hasta África del Sur. Actualmente, con la explosión demográfica y la movilidad de las poblaciones se tiende hacia una convergencia cada vez mayor de las razas. En la ilustración, diversidad racial entre el público asistente a un espectáculo de masas.

El planteamiento genético de Boyd

En 1950 W.C. Boyd intenta una clasificación racial basada en la distribución de los grupos sanguíneos (caracteres de herencia mendeliana: un solo gen determina el carácter) en las poblaciones.

Evidentemente, lo que se caracteriza por la frecuencia de sus genes son las poblaciones y no los individuos. Si consideramos el sistema ABO, por ejemplo, no hay individuos de cuatro

razas distintas (A, B, AB, O) sino que en cada población hay un porcentaje de individuos con un determinado grupo sanguíneo. Por ello se comparan las poblaciones por las frecuencias de sus genes y no por el hecho de que haya individuos con una u otra tipología.

Tomando pocos sistemas sanguíneos para comparar (ABO, Rh, MN) Boyd obtuvo cinco grupos raciales: európidos, négridos, mongólios, indígenas de América y australoides. Esta clasificación no difiere, a nivel de troncos, de otras tipológicas.

Hay que mencionar que en las últimas décadas el número de sistemas sanguíneos de herencia sencilla conocidos no ha cesado de aumentar, así como el estudio de las distribuciones de sus frecuencias génicas en las poblaciones. Ello ha contribuido grandemente al conocimiento de la variabilidad del hombre y a la caracterización biológica de sus poblaciones, aunque el incremento de información no siempre ha permitido establecer las relaciones de parentesco existentes entre poblaciones y troncos raciales.

Ello es debido a que los datos comparativos resultan a veces contradictorios: si bien para un carácter hay mayor similitud entre dos poblaciones dadas con respecto a una tercera, para otro carácter la relación puede ser distinta.

Conocer la historia evolutiva de cada carácter racial ligada a su mecanismo hereditario, su significado biológico y a la acción que sobre él pueden tener las fuerzas evolutivas (adaptación-selección, deriva) sería fundamental para utilizarlos correctamente en la sistematización de los grupos humanos.

El polifiletismo de Coon

Un punto de partida ciertamente heterodoxo con respecto a las demás sistemáticas raciales es el adoptado por C.S. Coon.

Este autor parte de un origen polifilético de los troncos raciales o subespecies en el hombre. Considera que el paso de *Homo erectus* a *H. sapiens* se produjo en cinco ocasiones y lugares geográficos distintos. Estas cinco subespecies después se habrían manifestado como interfecundas, cruzándose entre sí.

La mayoría de antropólogos considera, en cambio, que la rraciación se produjo en el seno de las poblaciones que ya pertenecían todas ellas a la especie actual *H. sapiens* (monofiletismo).

Las 5 subespecies de Coon son la *caucasoide*, *mongoloide*, *australoides*, *congoide* (négridos) y *capoide* (khoisánidos).

La escuela francesa

H.V. Vallois divulgó en 1944 la primera edición de su rraciología, que ha gozado de amplia difusión a partir de los antropólogos franceses (por ejemplo en el libro de P. Marquer). Vallois propuso cuatro grandes troncos raciales y 27 razas. Posteriormente, J.L. Heim amplió esta caracterización racial con datos bioquímicos, fisiológicos y patológicos.

Aunque muy divulgada, la clasificación de Vallois tiene algunos aspectos polémicos, como son el considerar a los negros africanos y los melanoindios en un mismo grupo. O el incluir en el grupo melanodermo a los pigmeos africanos y asiáticos, y también a los khoisánidos. También es polémica la asignación de una raza particular para las poblaciones indonésicas.

En la presente obra, se ha usado como base la nomenclatura de Vallois, reinterpretada. Para evitar confusiones con gentilicios de significado cultural, geográfico o político, se ha usado con preferencia el sufijo *-ido*, *-ida* (por ejemplo: *sudánido*, en lugar de *sudánés*). También se han evitado, siempre que ha sido posible o conveniente, adjetivos con connotaciones en algún momento peyorativas: en lugar de *blancos*, *negros*, *amarillos*, se habla de *caucasoideos* o *európidos*, *negroides*

(*melanoafricanos*, cuando procede), *australoides* y *mongoloideos*.

La clasificación de Dobzhansky

Por último, citaremos la clasificación propuesta en 1962 por Th. Dobzhansky basándose en las clasificaciones de los antropólogos norteamericanos Coon, Garn y Birdsell (1950) y S.M. Garn (1961). Esta clasificación comprende 34 razas.

En palabras del propio Dobzhansky, su criterio se basa en «el reconocimiento explícito de que las razas son poblaciones que cambian con el tiempo y, por tanto, no son «tipos» o «componentes abstractos».

En su clasificación hay cuatro razas que se han originado en los últimos 400 años: la neohawaiana, los ladinos, la norteamericana de color y la sudáfricana de color.

En este breve repaso de las principales sistemáticas raciales se han reflejado algunas de las cuestiones polémicas en lo que a criterios taxonómicos y sistemáticos se refiere, al tiempo que queda esbozada una panorámica general de la distribución geográfica de los principales grupos raciales basada en los caracteres biológicos sobre los que han trabajado las fuerzas evolutivas para modelar la realidad actual de la especie humana.

CLASIFICACION DE LAS RAZAS EN BASE A LA PROPUESTA DE VALLOIS

RAZAS NEGRAS (MELANODERMAS)

Etiópica o etiópida
Melanoindia
Melanoafricana. Subrazas:
nilótica o nilótida
sudanesa o sudánida
congolesa o congólida
sudafricana o sudafricánida
(bantúida)
Pigmeos africanos (negrillos)
Pigmeos asiáticos (negritos)
Melanésica. Subrazas:
paleomelanésica
(melanésidos)
papú (neomelanésidos)
Khoisánidos (bosquimanos; hotentotes)

RAZAS PRIMITIVAS

Australiana
Vedda

RAZAS BLANCAS (LEUCODERMAS)

Nórdica o nordeurópida
Báltico-oriental (este-europea
o esteurópida)
Dinárica
Alpina
Mediterránea o mediterránida
Sudoriental (árabe)
Anatólica o armenoide
Indoafgana
Turánica (turco-tártara)
Ainu

RAZAS AMARILLAS (XANTODERMAS)

Siberiana o sibírida
Mongólida del norte (túngida)
Mongólida del centro (sínida)
Mongólida del sur (paleomongólida)
Indonésica
Polinésica
Esquimal o esquímida
Amerindia. Subrazas:
norpacífica (pacífidos
o colúmbidos; márgidos)
noratlántica (silvídidos)
sudpacífica
sudatlántica (brasílididos
o amazónidos)
de las Pampas (pámpidos
o patagónidos)
paleoamerindia (fuéguidos;
lágidos)

MONOFILETISMO Y POLIFILETISMO

El problema del origen de las razas humanas ha dado lugar a dos corrientes en el seno de la Antropología: el monofiletismo y el polifiletismo. Los monofiletistas afirman que todas las razas tienen un origen común y pertenecen a la misma especie *Homo sapiens*. La dispersión de la población primitiva y las mutaciones posteriores provocaron según ellos las especializaciones raciales. Uno de los máximos representantes de esta corriente es H. V. Vallois. El polifiletismo sostiene, por el contrario, que cada raza proviene de troncos diferentes, cuyo desarrollo se produjo en zonas geográficas distintas. El antropólogo americano C. S. Coon defiende esta hipótesis.

Henri V. Vallois (Francia, 1889-1981) fue un renombrado paleontólogo y antropólogo que fundó la primera Cátedra de Antropología Física, en la Facultad de Ciencias de París. Sus trabajos e investigaciones proporcionaron una alternativa a las doctrinas racistas de la época. Una de sus obras más importantes es *Las Razas Humanas*, en la cual expone sus tesis monofiletistas. A continuación, presentamos algunos extractos de la misma. Según Vallois:

«... los datos concuerdan para hacernos considerar Asia, o el bloque Asia-Malasia, como el lugar de origen de la gran mayoría de las razas humanas... este continente está en la encrucijada de todas las grandes razas actuales. Razón de más para pensar que nacieron allí. En Asia... los glaciares hicieron impracticables las cadenas de montañas... las masas glaciares del Himalaya... aislaron el sur del continente... los glaciares de Altai... dividían la región norte en dos partes... El aislamiento de estas tres zonas es lo que habría permitido la formación de los tres grandes "stocks" de la humanidad.»

Carleton S. Coon (EE.UU., 1904-1981) fue un antropólogo físico muy conocido por sus investigaciones sobre fósiles homínidos en relación con las razas humanas. La heterodoxia de sus teorías ha provocado continuos debates. Es autor de numerosas obras, entre las que se encuentran *Las Razas Humanas actuales* y *La Historia del Hombre*. Veamos algunos ejemplos de sus polémicas opiniones en favor del polifiletismo:

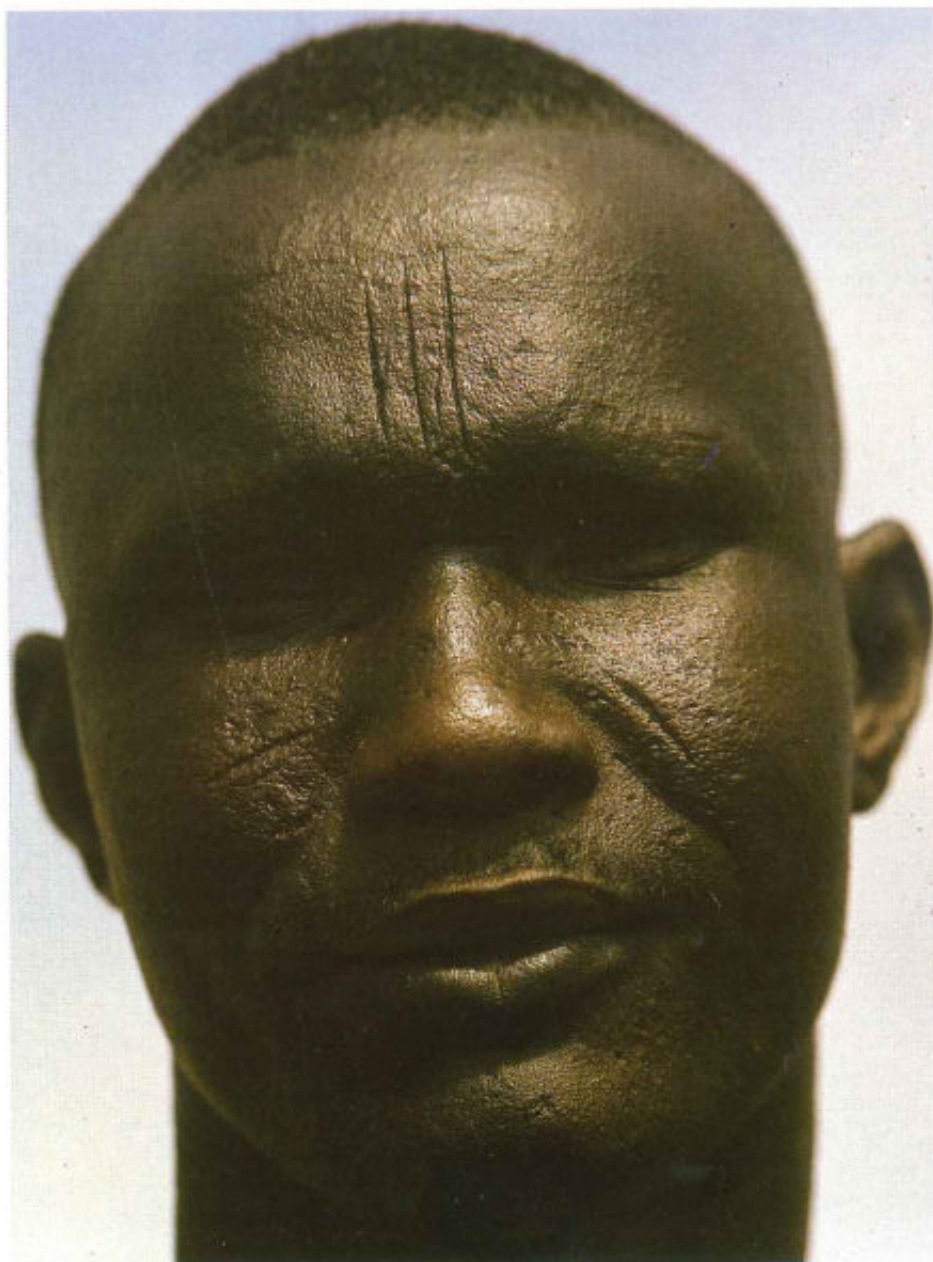
«El Homo sapiens apareció por primera vez en el mundo en diferentes momentos y en distintos lugares, como habría que esperar, puesto que obedece a las leyes naturales que gobiernan la vida animal en general. Durante el Pleistoceno la evolución progresó más rápidamente en Europa, Asia occidental y China que en Java y Sudáfrica y el hombre no fue una excepción.»

«... hace unos trece mil años... los caucasoides quedaban confinados a las regiones entonces habitadas de Europa y Asia occidental, los mongoloides a China y los australoides al Sudeste Asiático e islas adyacentes. África era el hogar exclusivamente de los africanos...»



LOS PUEBLOS AFRICANOS

EL ÁREA AFRICANA Y MALGACHE



En África existen centenares de grupos humanos distintos. En la ilustración, rostro de un *dogon*, con esscarificaciones. Por su coloración, los *dogon*, etnia de Malí, configuran una de las representaciones raciales más en consonancia con la denominación tradicional de «continente negro», aplicada a las tierras africanas.

A la derecha, joven madre pigmea. Los habitantes autóctonos de África fueron los pigmeos. Actualmente, viven en la selva ecuatorial y aunque su cultura material es muy precaria, sus danzas, leyendas, música y mitos, son de una gran riqueza.

Marco geográfico

África es una inmensa tabla continental de relieve dislocado en grandes unidades poco accidentadas. Salvo en la cordillera del Atlas, a menudo agreste y escabrosa, sus montañas adoptan la forma de macizos como los de Ahaggar y Tibesti, o de conos volcánicos como los del Kilimanjaro, el Kenia y el Elgon, o de masas de rocas cristalinas denudadas por la erosión como la cordillera Ruvenzori. Su configuración superficial podría compararse con un plato invertido: adentrándose hacia el centro a partir de cualquiera de sus costas se encuentra primero una estrecha región baja, luego un reborde brusco y pasado éste una plataforma continental continua o suavemente escalonada.

Una línea que uniera Benguela, en la costa de Angola, con Massaua, en la de Eritrea, dejaría al noroeste el África baja, con altitudes medias entre 100 y 500 metros y al sudeste el África alta, con más de 1 000 metros de altitud media. En la primera, las mayores alturas se alcanzan en el Atlas, los macizos saharianos de Tibesti y Ahaggar y los montes de Camerún. En el África alta están las tierras más elevadas: macizos como el de Etiopía, mesetas como la de Somalia y picos como los del Kilimanjaro, Kenia y Ruvenzori. Esa superior altitud de las zonas del sudeste es un indicio de que el continente está ligeramente inclinado hacia el Atlántico y el Mediterráneo. En consecuencia, a esos mares van a desembocar los grandes ríos, el Congo o Zaire, el Níger, el Nilo, cuyas cuencas quedan por entero dentro del África baja. En ella está también la más importante de las cuencas interiores africanas, la del lago Chad, que tiene una profundidad media de 5 metros y una extensión superficial en la estación de las lluvias de 22.000 km² que se contraen a 11.000 km² en la estación seca. En el África alta los abundantes lagos (Alberto, Eduardo, Tanganica, Niasa) son mucho más profundos: la profundidad máxima del Tanganica llega a los 1 500 metros. En cambio, por ríos, salvo el Zambeze, tanto los que desembocan en el Índico, como los que lo hacen en los lagos (en los citados y en el Kioga, que es un cañaveral más extenso, con más de 68.000 km² de superficie) tienen escasa importancia.

Las costas africanas son inhóspitas, muy pobres en puertos naturales. En toda su inmensa extensión no tienen



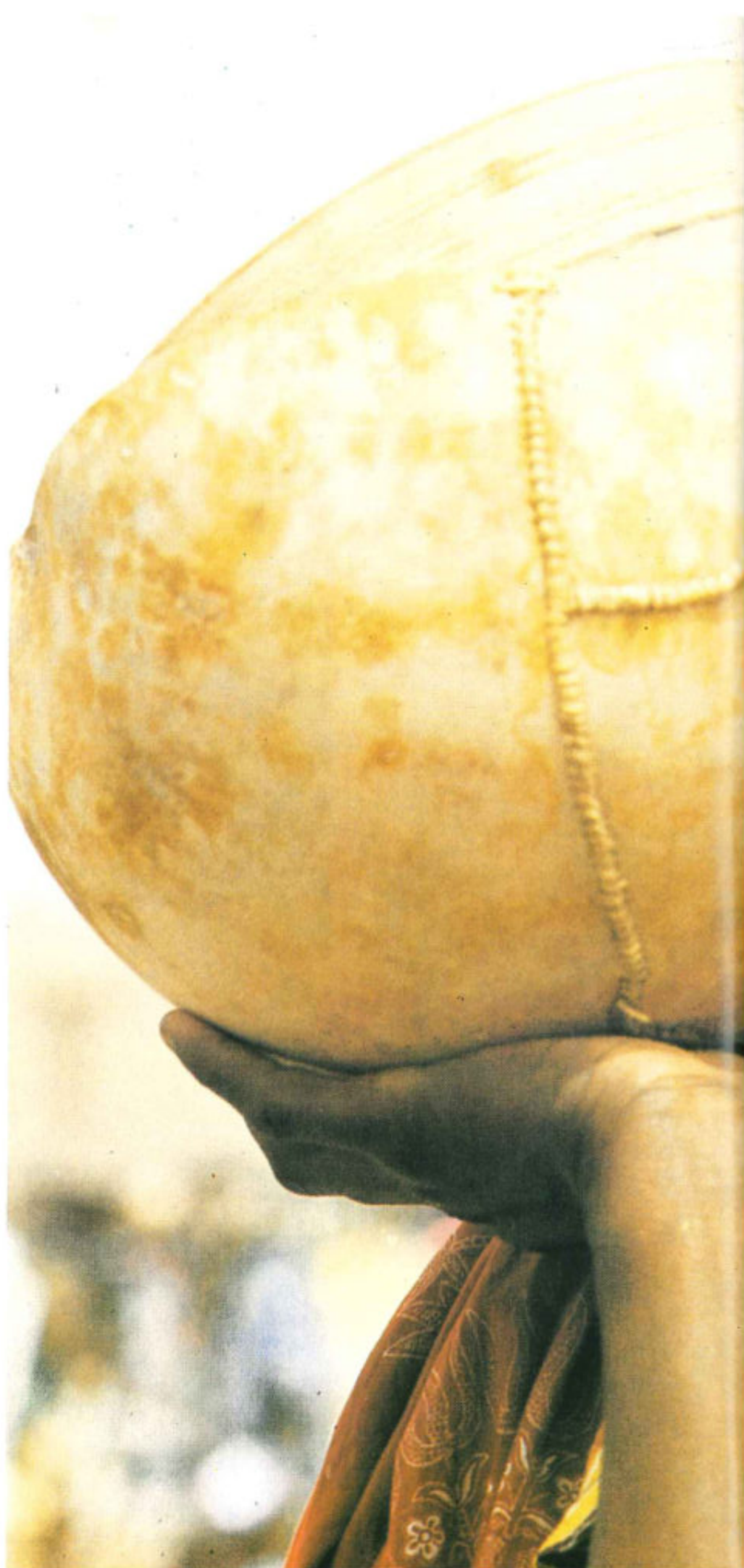
más que tres golfos importantes, el de la Sirta, el de Guinea y el de Adén. Carecen de penínsulas, porque la de Somalia en realidad casi no puede llamarse tal. Como abundan los bajíos y los rompientes, a las embarcaciones de gran calado les resulta difícil acercarse a la costa y las de poco calado tropiezan con la fuerza de las corrientes y de las resacas. Sobre la costa misma los manglares, las albuferas y los pantanos constituyen con frecuencia un obstáculo adicional.

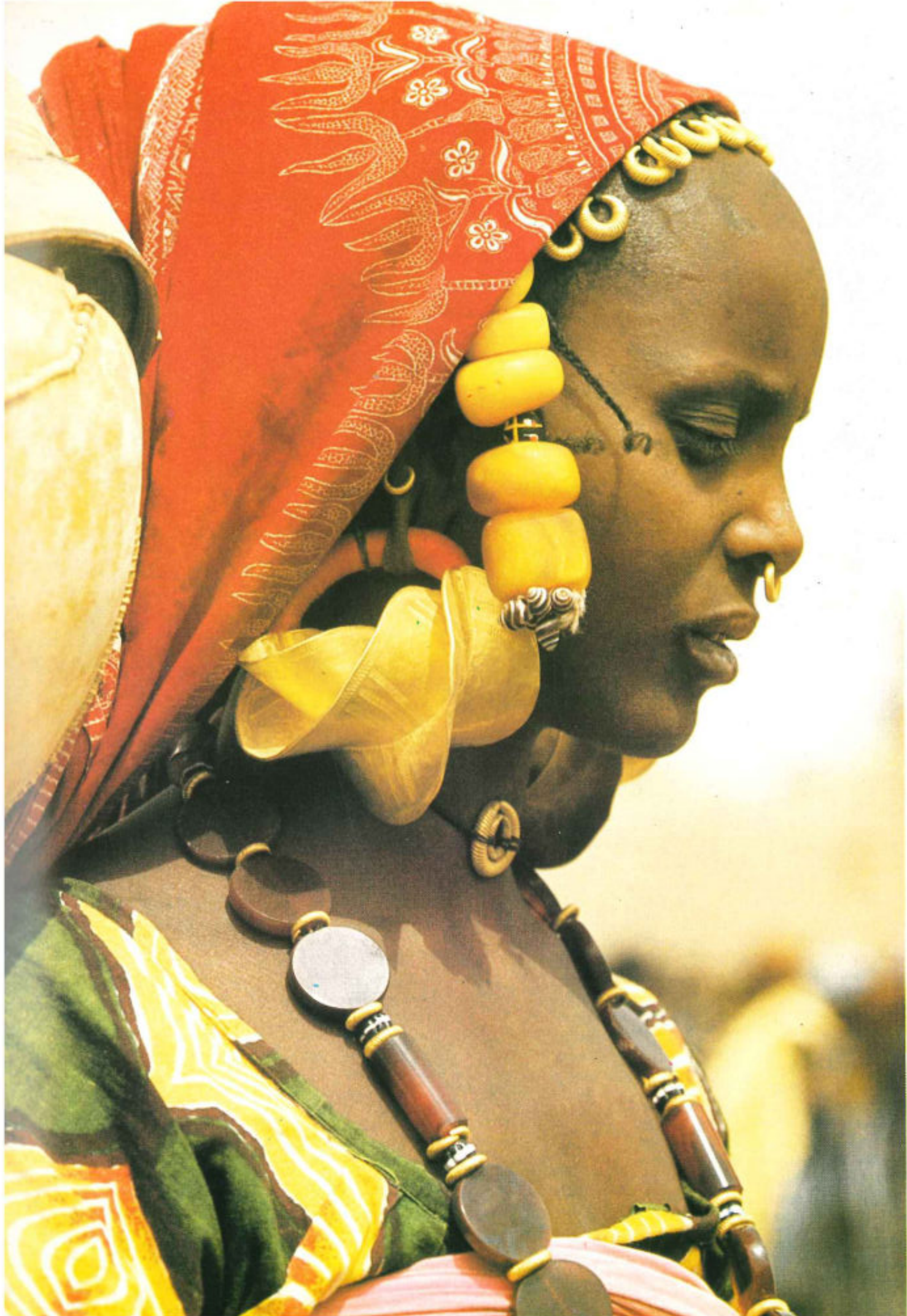
Ecosistemas

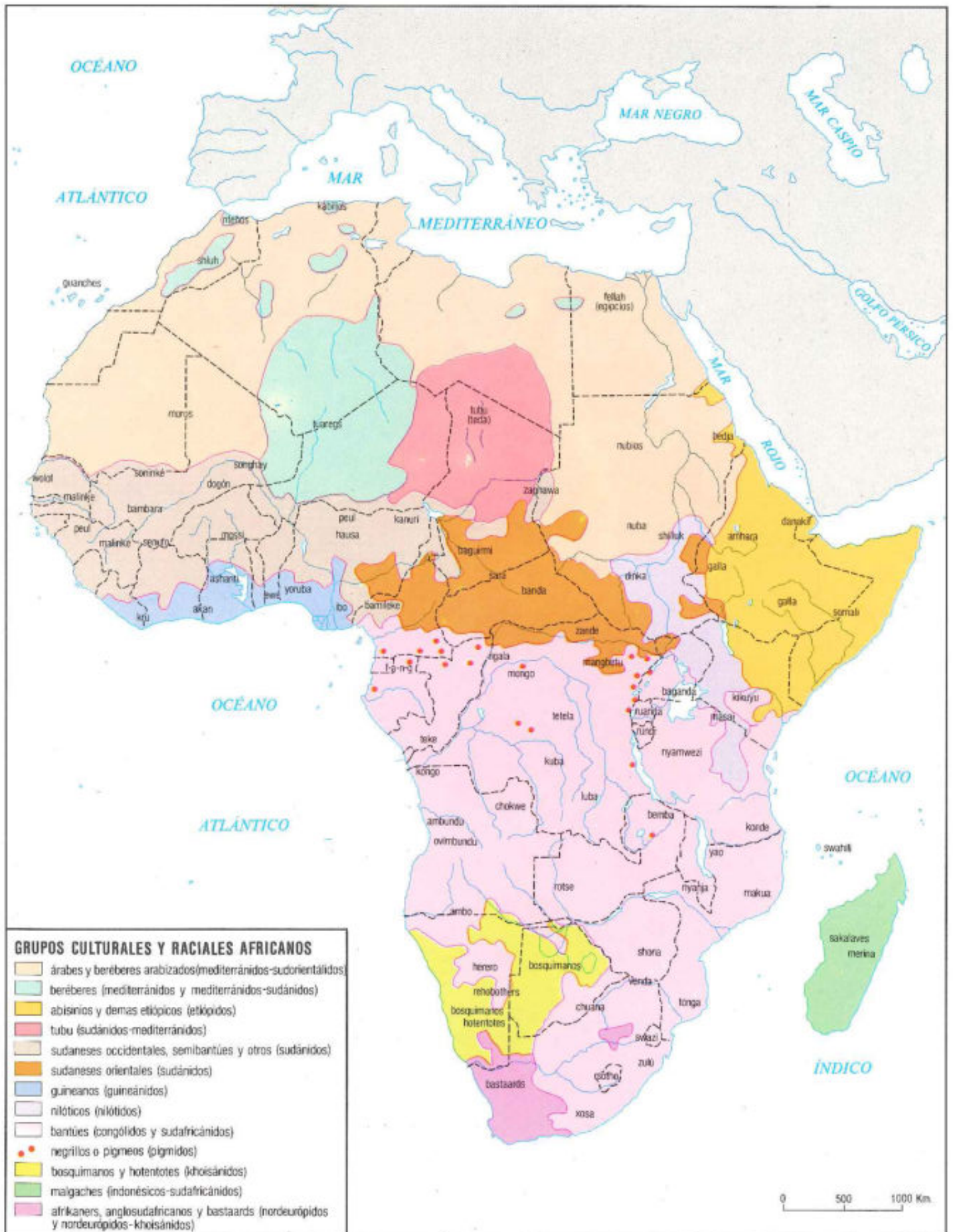
La situación de África la convierte en el continente tropical por excelencia, el continente más cálido del mundo. Como por la escasa articulación de las costas y por la proximidad a ellas del reborde montañoso la influencia del mar no se hace sentir apenas en el interior, en su mayor parte muy distante de él, los paisajes africanos se disponen en forma concéntrica y casi simétrica en torno al ecuador. Al norte, al este y al sur de la selva ecuatorial lluviosa se dan primero la sabana húmeda y luego la estepa seca. Poco a poco las estepas secas dejan su lugar a estepas salinas de las que sin transición precisa se pasa, al norte y al sur, a la extrema aridez del Sáhara y del Kalahari, respectivamente.

La selva virgen se extiende desde los 6° de latitud norte a los 6° de latitud sur. Quedan libres de ella en el interior de ese área al este, por su altitud, el África oriental desde la cadena de los lagos Alberto, Eduardo, Tanganica y Niasa o Malawi, y al oeste, por la influencia de las corrientes frías del Camerún, la Costa de los Esclavos y la Costa de Oro. Las temperaturas y las precipitaciones son uniformemente elevadas, sin cambios estacionales, y favorecen, pese a la pobreza de los suelos, el crecimiento de una vegetación exuberante, con árboles de maderas

Las mujeres *peul* son de una gran belleza, resultado de su mestizaje de gran contraste entre razas mediterránidas caucasoides y sudánidas negroides. Gracias a una ley de herencia que les favorece, las *peul* pueden poseer sus propios rebaños, alcanzando así independencia económica con respecto al hombre. En la foto, joven *peul* vistiendo sus mejores galas, y adornada con joyería de ámbar y metal.









duras, que a menudo alcanzan los 50 metros de altura, y gran abundancia de lianas y epifitas.

Al este de la selva virgen, en gran parte del África oriental, y en las dos franjas que tanto en el norte como en el sur quedan comprendidas entre los 6° y como máximo los 15°, comienzan a distinguirse dos estaciones, la seca y la lluviosa, y el paisaje cambia. La selva va espaciándose y abriéndose. A lo largo de los ríos crece el bosque galería, que en algunos lugares forma un verdadero túnel verde. Lejos del agua no hay ya más que árboles dispersos —mimosas, árboles espinosos, baobabs— que a veces forman parques o bosques abiertos. Pero la vegetación dominante es la hierba alta de la sabana.

A medida que se avanza hacia el sur y hacia el norte la estación lluviosa va

Campeño beréber de las montañas del Rif. Los habitantes de esta zona poseen una piel particularmente clara, dándose el caso de individuos de cabello rubio y ojos azules. Los beréberes constituyen el sustrato del África mediterránea.

acortándose y de la sabana se pasa a la estepa seca de hierbas bajas, gramíneas coriáceas, y pocos árboles, entre los que predomina la acacia. En la estación seca el suelo se endurece y agrieta, las aguas de fuentes y ríos se evaporan y la hierba se agosta.

Entre aproximadamente los 15° de latitud norte y los bordes meridionales del África mediterránea se extiende el Sáhara. Con cerca de nueve millones de kilómetros, es más de diez veces

mayor que el único verdadero desierto del sur de África, el de Namib, en la costa occidental.

Al norte, en los países del Atlas y en el antepaís del Sáhara, y al sur, en la provincia del Cabo, el clima es subtropical de lluvias invernales y sequía estival. La vegetación es mediterránea.

Las razas

Los datos con que hasta este momento cuenta la antropología física no son suficientes para trazar un cuadro totalmente aceptable de las características y la distribución de las razas africanas. Los pigmeos o negrillos de la selva ecuatorial lluviosa son una forma especial del *Homo sapiens*, bien adaptada al medio agotador en que se desarrolla su vida. Cruzándose con los grupos negroides que llegaron a la sel-

va virgen después que ellos, han debido contribuir decisivamente a la aparición de los *melanoafricanos* silvícolas o negros de la selva. Los *bosquimanos* del África sudoccidental son pigmoides por su escasa estatura, mas no están racialmente emparentados ni con los *pigmeos* ni con los *melanoafricanos* de talla normal. Parece probable que en ellos sobrevivan restos de antiguas razas habitantes del África oriental y austral antes de la llegada de los bantúes. En cuanto a las razas verdaderamente negroides se ha pensado que bien pueden ser un producto de la selección natural actuando sobre grupos asentados en un paisaje estepario, de intensa luz e insolación —quizá las estepas sudanesas—. El cabello lanudo, la pigmentación oscura y otras características de la piel de los melanoafricanos constituyen una defensa eficaz en un clima de este tipo. En base a las clasificaciones más aceptadas, los *melanoafricanos* o *negroides* propiamente dichos se dividen racialmente en *sudánidos* o *sudaneses*, *guineánidos* o *guineanos*, *congólidos* o *congoleses* y *sudafricanos* o *sudafricanos*.

Cabello crespo y pigmentación oscura, que va del color bronce rojizo al negro, caracterizan a la que algunos africanistas llaman raza *etíópica* o *etíopida*, que por la forma del cráneo y otros rasgos de su esqueleto se diferencia poco de algunos tipos európidos. Originariamente, dicha raza parece haber ocupado el Sáhara, cuando no era aún un desierto, así como el África nordoriental y el sur de Arabia. En África, presentaban rasgos etiípicos los antiguos *libios* y *egipcios* y, entre las poblaciones actuales, además de los pueblos del nordeste o «cuerno» de África (de Etiopía y Somalia, básicamente), también los *fulbé* o *mandingo* del Sudán occidental. Fuera de estas regiones no faltan tampoco los elementos etiípicos, presentes con mayor o menor intensidad en casi todos los pueblos que han adoptado junto al cultivo de la tierra la cría de ganado mayor. Se afirma que el mestizaje con esta raza *etíópica* es responsable de las numerosas variantes locales que se dan en toda el área de las razas melanoafricanas o negroides. Por no citar sino un ejemplo, éste sería el caso de la raza *nilótica* a que pertenecen los pobladores del alto Nilo.

La población del África septentrional está compuesta desde épocas muy remotas por gentes de raza *mediterrá-*

nea. A las conquistas de los *beréberes* se debe la difusión de algunos rasgos raciales de este origen por áreas del África melánida, por ejemplo entre los *tubu* o *teda* y los *hausa*. De rechazo, tales conquistas contribuyeron a traer al África mediterránea elementos negroides aislados y dispersos. Finalmente, los árabes introdujeron rasgos de la raza caucasioide *oriental* no sólo en el África septentrional, sino también en Sudán y en el África nordoriental y oriental.

Las lenguas africanas

Muy numerosas y en gran parte mal conocidas, las lenguas de África plantean problemas de clasificación que aún no han sido enteramente resueltos. Suelen dividirse en cinco grupos:

1. Lenguas *camito-semíticas*, habladas en el África septentrional y nordoriental, por encima de una línea que arranca de la desembocadura del Senegal, pasa al norte del lago Chad y llega al Nilo más o menos a la altura de Asuán, punto en el que tuerce hacia el sur hasta que vuelve a hacerlo hacia el este en la región del río Tana.

2. Lenguas *sudanesas* y *guineanas*, cuya isoglosa norte coincide con la línea antes citada y que se hablan en una franja que en su parte occidental tiene unos 10° de anchura, y del Chad hacia el este va ensanchándose. Al este del lago Victoria y al oeste del Kilimanjaro el límite meridional sufre una marcada inflexión hacia el sur, internándose profundamente en el área de las lenguas *bantúes*.

3. Lenguas *bantúes*, habladas en toda la mitad sur del continente con excepción de parte del África sudoccidental. La línea de separación de las lenguas *sudanesas* y las lenguas *bantúes* arranca del sur de los montes de Camerún y termina en el este en la región del río Tana.

4. Lenguas *nilóticas*, que son las de las poblaciones del Alto Nilo, con prolongaciones hacia el actual Zaire, Etiopía occidental y África oriental.

5. Lenguas *khoisánidas*, encajadas en el ángulo sudoeste del África austral.

En 1963, J. Greenberg propuso una clasificación de las lenguas africanas distinta de la que hemos dado (que es una disminución de la clasificación de las lenguas del Sudán de Westermann con la de las lenguas *camitas* de Meinhof). En lo esencial distingue cua-



tro familias. En la *afroasiática* incluye las lenguas *semíticas* y las *camitas* (a las que niega unidad independiente), pero añadiéndoles las lenguas *chadianas*, especialmente el *hausa*. La familia *nilo-sahariana* comprende, además de las lenguas *nilóticas* tradicionales, el *songhai* del recodo del Níger y el *kanuri* de Nigeria nordoriental. La familia *nigero-kordofaniana* comprende la inmensa mayoría de las lenguas del África negra, haciendo caso omiso de la distinción tradicional entre las *sudanesas* y *guineanas* y las *bantúes*. La cuarta familia es la *khoisánida*.



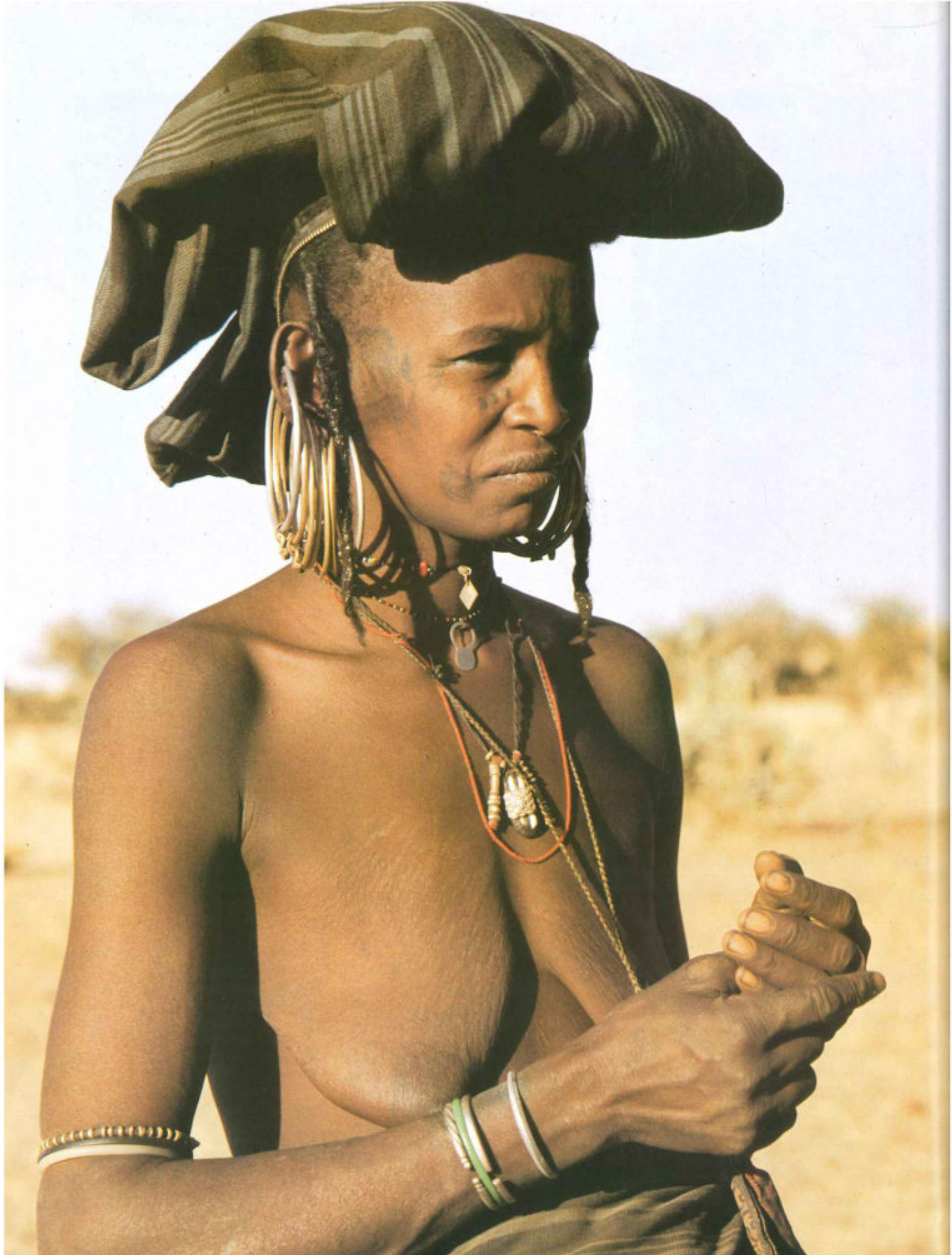
Expansión de las principales lenguas africanas

Es preciso señalar que la distribución geográfica esbozada más arriba sólo tiene un valor aproximado. Las migraciones, las superposiciones de población y otros acontecimientos han tenido como resultado modificaciones múltiples. Espectacular ha sido en el África oriental el desarrollo del *suahili*, una lengua *bantú* con abundantes arabismos en el vocabulario que no tiene su correlato en modificaciones gramaticales, hablada en el extenso territorio entre el río

Tana y el sur del Sudán hasta el norte de Mozambique y Zimbabwe; por el oeste ha penetrado hasta el Zaire.

En África occidental, el *hausa*, el *mandingo* y el *pularo fulbese* han convertido en lenguas de importancia mercantil. El *hausa* ha seguido la ruta de los mercaderes desde Nigeria septentrional hasta el sur del Camerún y desde aquí, a lo largo de la costa, hacia el oeste, hasta la Costa de Marfil. Su fuerza de penetración no ha sido tan grande como la del *suahili* y en numerosos lugares no lo hablan más que los comerciantes. En cuanto al *mandingo*

Tocadores de tambor *ashanti*, Ghana, en la ceremonia de entronización del nuevo rey. En el «África negra», el tambor está presente en todas las ceremonias y acontecimientos importantes. No sólo sirve para ejecutar música, sino también para transmitir mensajes y expresar ideas. Parece como si cada palabra de los melanoafricanos tuviera un sonido equivalente en el tambor.



Mujer bororo de Níger. Los bororo son un pueblo de pastores nómadas, dentro del gran grupo denominado *peul* o *fulbe*. Anualmente realizan una especie de concurso para decidir quiénes son los hombres y mujeres más hermosos. A estas competiciones acuden los individuos de las diferentes tribus, ataviados con magníficos adornos y joyas.

y al *pular* los hablan varios millones de personas, de Senegal a Costa del Marfil el primero y de Senegal a Camerún el segundo.

Entre las influencias lingüísticas exteriores que han impreso su sello sobre las lenguas africanas destacan la del árabe, que viene ejerciéndose desde hace más de mil años, y la de las diversas lenguas de los colonizadores europeos —sobre todo británicos y franceses— a partir del siglo XIX. En las lenguas de los melanoafricanos los

En la misma costa occidental se habla un equivalente del *pidgin*, el *petit nègre*, de base francesa. Otras lenguas mixtas son el *kitchen kafir* de las zonas mineras de Sudáfrica, que es un *zulú* simplificado, con adición de vocablos alienígenos ingleses y *afrikaans*, y por fin el llamado *árabe sudanés*, cuya influencia es considerable en toda la cuenca del Alto Nilo: básicamente es una forma de árabe modificado por la eliminación de algunos fonemas y de ciertos rasgos gramaticales.



Hace cuatro milenios, el desierto del Sáhara era una zona fértil, cubierta de vegetación, donde habitaban gran cantidad de animales, entre los que se encontraban el rinoceronte y el elefante. Actualmente, de este gran «jardín», sólo queda la frescura de algunos oasis y la nostalgia de viejos cantos y leyendas.

arabismos han quedado por lo general tan perfectamente asimilados que ya no se reconocen como palabras de origen extranjero. En general, la influencia del árabe se restringe al vocabulario y no alcanza ni a la fonética ni a la gramática. La influencia europea, aunque de alcance territorial más restringido, ha sido más intensa.

Donde resultaba imprescindible arbitrar un medio de comunicación entre parlantes de lenguas diferentes han surgido lenguas mixtas, de las que la más extendida es el *pidgin-english*, hablado en casi toda la costa occidental con vocablos ingleses mezclados con onomatopeyas africanas.

Evolución del poblamiento africano: los primeros habitantes

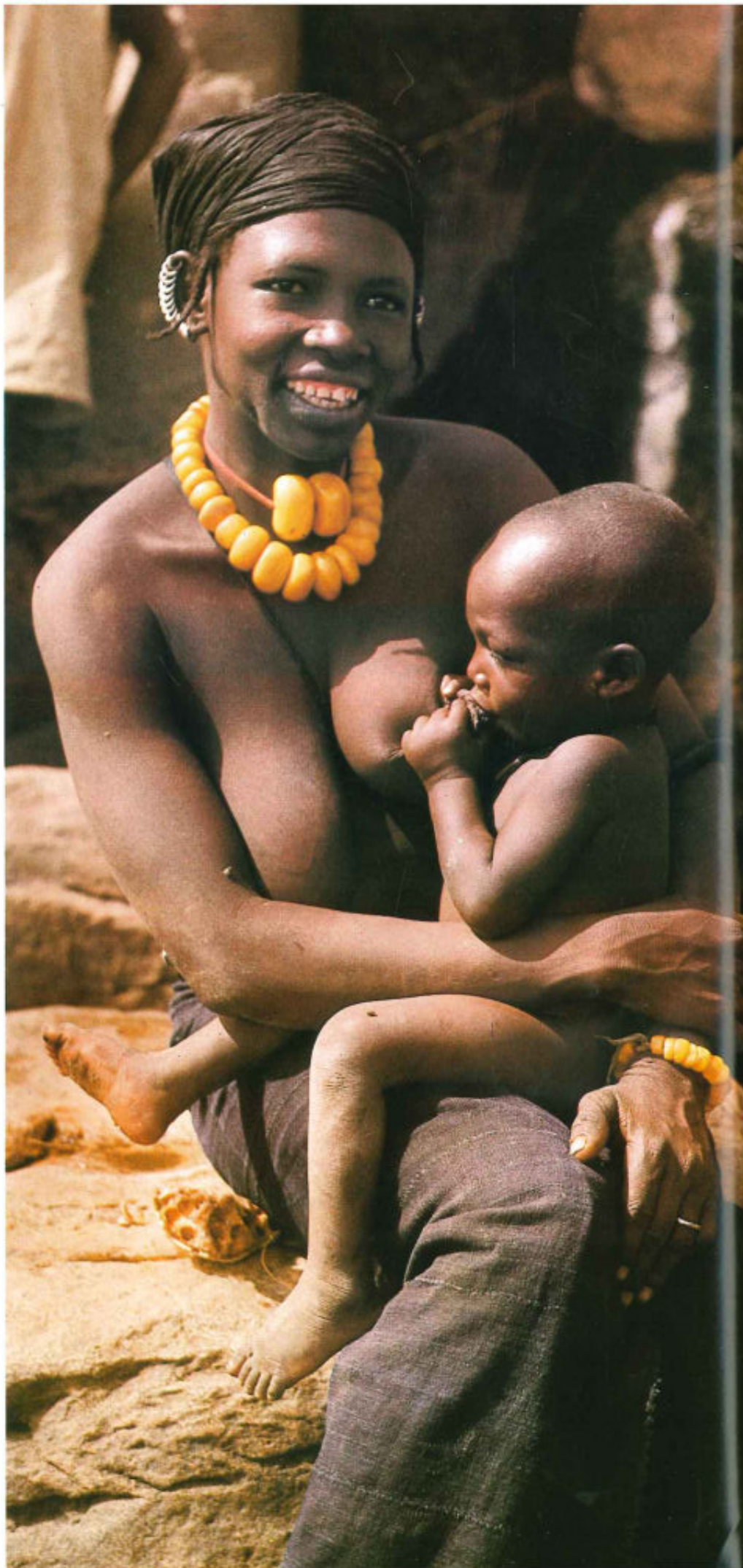
La población africana primitiva debió estar compuesta por cuatro tipos raciales diferenciados en el paleolítico superior. En las estepas y sabanas al sur del Sáhara y en el África oriental y austral, grupos de cazadores *khoisánidos*, antepasados de los actuales *bosquimanos*, convivían con otros de cazadores, pescadores y recolectores *melanoafricanos* (negros) que tenían su zona de mayor densidad y probablemente su patria originaria en las sel-


vas del África occidental. Los últimos de estos recolectores negroides se extinguieron en el África austral a finales del siglo pasado, pues los *herero* o *dama* del sudoeste de África, aunque siguen practicando la recolección, han adoptado la cría de cabras. En la selva virgen vivían ya pequeñas hordas de recolectores de las que descienden los actuales *pigmeos*. El norte de África y, menos densamente, algunas zonas del África oriental estaban habitadas por pueblos *causasoides paleomediterráneos* y *protoetiopidos*.

Aislamiento de África y su impacto sobre la evolución cultural del continente

Hasta la transición de Egipto al período histórico, es enteramente lícito suponer la existencia de contactos ténues, pero sostenidos, entre el África subsahariana, Egipto y el Asia sudoccidental, e incluso se da un cierto sincronismo en su historia cultural. Pero desde que termina el cuarto milenio a.C. la situación cambia. Cuando los pueblos del norte estaban desarrollando culturas urbanas caracterizadas por la metalurgia, la escritura y las organizaciones políticas de gran escala, entre ellos y los restantes pueblos africanos parecen haber surgido obstáculos geográficos insuperables o por las razones que fueran haberse interrumpido todos los contactos. El extraordinario desarrollo de la civilización egipcia, la más próxima, se produce sin influencias inmediatas perceptibles en su pospaís africano.

África no tuvo edad del cobre, ni del bronce. Y aunque pudiera pensarse que fue por la dificultad del acceso a los minerales precisos, es más verosímil que fuera por la pérdida de sus contactos con el norte. Qué originó ese aislamiento es algo muy difícil de precisar. La desertización del África Septentrional pudo sin duda contribuir a él. Al comenzar el neolítico, el Sáhara era todavía una estepa bien irrigada, con montañas cubiertas de arbolado y en la que vivían, como demuestran los hallazgos hechos, por ejemplo, en las estaciones de Asselar, Azaua, Tanezruf y Yaya, elefantes y rinocerontes, jirafas y antílopes, el jabalí verrugoso y numerosos animales que sólo habitan en regiones de agua abundante (el *sitatunga*, por ejemplo, un antílope adaptado a las aguas cenagosas, en las que se mueve tan a gusto como en la





Mujer bororo (*peul*) amamantando a su hijo. Los bororo celebran el matrimonio de sus hijos inmediatamente después de su nacimiento. Este matrimonio precoz tiene como fin reforzar la endogamia, para impedir la dispersión de la familia. La celebración exige el sacrificio de un toro, cuya carne se repartirá de forma simbólica, siguiendo un ritual mágico: las mujeres reciben las tripas (fecundidad) y los hombres los testículos (procreación).

tierra seca) o directamente en el agua (cocodrilos, hipopótamos, ratas acuáticas, tortugas fluviales y el pez siluro). La existencia de cazadores, agricultores y ganaderos resultaba enteramente posible.

Pero cambios climáticos complejos produjeron un aumento considerable de la aridez al que colaboró el hombre con sus incesantes rozas de bosques y estepas, que terminaron por destruir la capa vegetal. Las precipitaciones, cada vez más escasas, caían sobre una tierra suelta, sin manto vegetal protector, denudaban el suelo y se filtraban de inmediato o se evaporaban al poco. Los niveles de las aguas bajaron cada vez más. Y la población comenzó a verse inexorablemente presionada hacia el norte o hacia el sur.

Si esta desertización fue o no la causa del aislamiento de África es materia discutible. Lo que no puede discutirse son las desastrosas consecuencias de ese período de aislamiento: fue entonces cuando el África subsahariana quedó decisivamente detrás del norte de África y de la mayor parte de Eurasia, retraso que en la edad del hierro no llegó a recuperar por entero. La desertización, por su parte, tuvo también consecuencias indiscutibles: la presión de los pobladores del Sáhara (cuya vanguardia en el oeste debió estar formada por los antepasados de los *fulbe* y en el este por los *bedya*) puso en movimiento a los melanoafricanos pobladores de las estepas, muchos de los cuales habían adoptado ya la agricultura y la ganadería, empujándolos contra los bordes de la selva virgen. Como los mismos cambios climáticos que desencadenaron el mecanismo de la desertización habían hecho retroceder los límites de la selva ecuatorial, transformándola en sabana casi en toda la franja que en África oriental queda entre los lagos y la costa, la reacción en cadena de esos

movimientos de pueblos rodeó la selva por el este y se hizo sentir en toda el África central y hasta en el África austral.

El restablecimiento de los contactos

Entretanto, el contacto roto se había restablecido. Alrededor del año 1 000 a. C. se había formado en Nubia un reino en el que, sobre una base africana, por asimilación de elementos de origen libio, egipcio y próximo-oriental fue formándose una cultura mixta peculiar. Como se hallaba en una encrucijada del más antiguo comercio mundial (es el punto de cruce de las rutas que se adentran en África partiendo del Mediterráneo, de Egipto y del océano Índico, así como del sudoeste de Asia), con el transcurso del tiempo se enriqueció con elementos culturales de origen indio, persa, helenístico y finalmente bizantino, que sus mercaderes y artesanos itinerantes se encargaban de llevar al oeste.

A través de Nubia penetraron en el Sudán el cultivo del algodón y su hilado y tejido (en telares verticales de pedal) y el teñido de las telas con índigo o añil. Más importante todavía: poco antes del comienzo de nuestra era, herreros nubios llevaron hasta Nigeria el conocimiento de la fundición y del trabajo del hierro (que en Nubia se habían generalizado en el siglo V-IV a. C.) y allí, en Nok, se formó un importante centro secundario de difusión de la metalurgia, que quizá fuera, más aún que Nubia, el punto de partida de su inmediata expansión hacia otras regiones más meridionales. El nordeste de África, más próximo todavía a Nubia, se benefició igualmente —y en la misma época— de su influencia: los *etiopidos* que en varias oleadas se superpusieron a los pobladores melanoafricanos de Abisinia y Somalilandia, estaban probablemente emparentados con los *nubios*, con los que desde su nueva patria mantuvieron intensa relación.

Desde el comienzo de nuestra era, la historia del Sudán y la del África del nordeste siguieron distintos derroteros. Los dos territorios continuaron aún dentro de la esfera de influencia del reino nubio, mas en Sudán cobraron una importancia creciente las relaciones con el norte de África, mientras que en el nordeste inmigrantes sabeos llegados del sur de Arabia fundaron en el norte de Abisinia, en Axum, un reino que iba a tener una historia independiente.

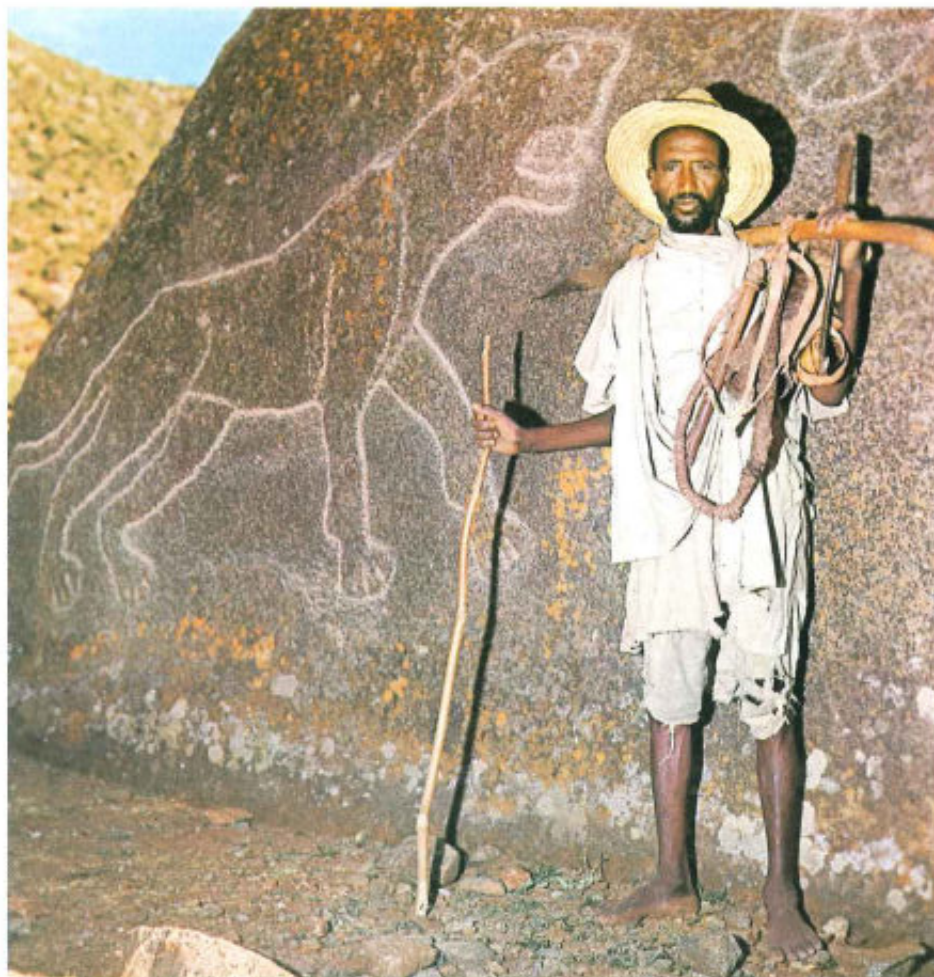
Incisiones en la roca, en Axum, Etiopía. Desde el primer milenio de nuestra era, Axum fue un poderoso núcleo abisinio, el mayor mercado de marfil de África del nordeste. Su capital era una ciudad de hermosos palacios, templos y obeliscos de piedra tallada.

Dos grandes demarcaciones

La misma línea ideal Benguela-Masaua que sirve como divisoria entre dos Áfricas de distinta altitud es útil también para distinguir dos grandes demarcaciones históricas. Al noroeste quedan la selva virgen, el Sudán, el Sáhara y el África del Norte. Los tres últimos constituyen una primera gran unidad caracterizada por las relaciones del Sudán con el África del Norte (que es tanto como decir con el mundo mediterráneo) a través del Sáhara. La selva virgen también pertenece a ella como territorio de retirada de los pueblos *sudánidos* menos favorecidos en la pugna que en ese área se desarrolló, en definitiva, por monopolizar el tráfico transahariano. Al sudeste de la línea queda el África alta, menos accesible, más aislada, en cuya historia las relaciones con áreas extraafricanas desempeñan un papel considerablemente menor.

El África baja: pueblos, culturas y migraciones históricas

Desde tiempos remotos venía desarrollándose un intenso comercio a través del Sáhara. África del Norte, que desde las colonizaciones fenicia, cartaginesa y luego romana formaba parte de un mundo extraafricano, en estrecho contacto con el Mediterráneo oriental y el sur de Europa, buscaba en el Sudán marfil, oro y esclavos y llevaba a él sal —de la que había enorme demanda—, metales y mercancías de lujo. Intermediarios en ese comercio debieron ser los todavía numerosos pueblos que en las orillas de lo que restaba de los lagos y ríos saharianos resistían el implacable progreso de la desertización: las fuentes clásicas griegas y romanas, que hablan de los *garantes* y sus rebaños de bóvidos, del triunfo de Cornelio Balbo, o de la expedición de Septimio Flaco y de Julio Materno, permiten suponer que, aunque su vida no fuera fácil, esa población era todavía relativamente densa



y activa. La influencia combinada de esos comerciantes del norte y de los mercaderes y artesanos que seguían llegando desde el nordeste, desde Nubia, facilitó la fundación en el Sudán de numerosas ciudades del tipo de las del Mediterráneo oriental, amuralladas, con casas cuadrangulares de techo plano, a veces de dos pisos, hechas de adobes, que monopolizaron ese comercio y se convirtieron en focos de irradiación de una cultura superior y con frecuencia también en centro de formaciones estatales.

Los tesoros del Sudán despertaron, sin embargo, la codicia de los belicosos pueblos del África blanca, que emprendieron reiteradas expediciones, unas en busca de botín y otras de conquista de los territorios y sumisión de su población melanoafricana ciudadana o campesina, para así hacerse con las fuentes mismas de esas riquezas.

Hacia el año 300 d. C. los beréberes *zenaga* de Marruecos conseguían fundar, sometiendo a los agricultores negroides *soninké*, el primer gran estado del Sudán, Ghana, en parte de lo que hoy es Malí, con extensiones ha-

cia el Alto Volta (Burkina Faso) y la Costa del Marfil. Estratégicamente situada en la ruta del oro meridional y de la sal del norte, Ghana parecía predestinada a polarizar hacia el noroeste la historia del Sudán, relegando a muy segundo término la importancia del foco nubio del nordeste, más distante. Un nuevo acontecimiento vino no obstante a reactivar la influencia del reino de Nubia y fue, paradójicamente, su derrota y desaparición. El reino de Axum que habían fundado en Abisinia los inmigrantes del sur de Arabia

Los *nuba* (República del Sudán) forman una extensa población con unas cincuenta lenguas diferentes. En la ilustración, grupo de guerreros de la tribu *korongo*, preparados para una competición de lucha. Los brazaletes que llevan en la muñeca llegan a pesar hasta dos kilos y están destinados a un tipo especial de lucha, para la cual hacen girar sus brazos por encima de la cabeza del adversario.

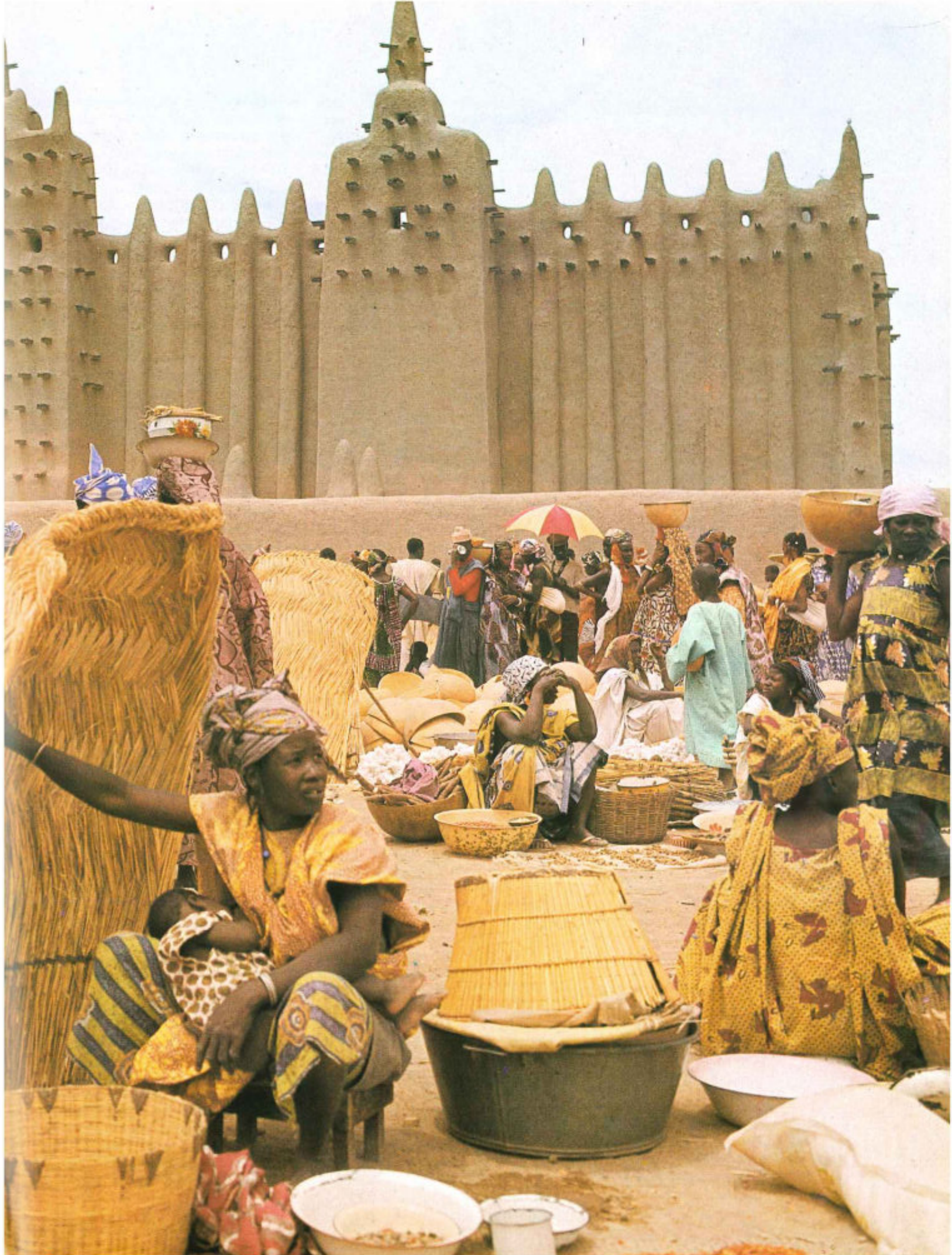


había ido adquiriendo un poder creciente y a mediados del siglo IV d. C. invadió Nubia y conquistó y saqueó su capital, Meroe. Expulsados por los conquistadores, los monarcas y los príncipes *nubios* y sus séquitos emprendieron la marcha en dos direcciones. Una parte de ellos, de la que luego hablaremos, remontó el Nilo y se internó en el África oriental. Otra se dirigió hacia Kordofán y Darfur, desde donde sus descendientes siguieron muy lentamente hacia el oeste hasta llegar al Benué: allí torcieron hacia el sur hasta Camerún y nuevamente hacia el oeste hasta la Costa de Oro.

A lo largo de la ruta seguida, los *nubios*, o sus descendientes — quizá sus asimilados — fundaron, en un orden y fechas difíciles de precisar, un rosario de reinos sagrados (desde Kordofán, Darfur, Wadai, Baguirmi, Kanem-Bornu y Hausa hasta quizá, ya en la banda guineana, los reinos de los *djukun*, *nupe*, *yoruba*, *benin*, *gondja* y *akan*), de rasgos característicos que recuerdan los del Egipto faraónico. Entre ellos figuran en primer lugar las prescripciones rigurosas sobre las más insignificantes relaciones de los súbditos con los reyes. A continuación, el hecho de que dichos reyes sean considerados divinos y por lo tanto intangibles, invisibles e incluso inaudibles. También, las funciones sacerdotales del monarca, la occisión ritual del rey responsable del bienestar de su pueblo, el alto rango de la madre y la hermana del monarca (esta última, o a veces una hija de ella, se convierte en esposa del rey). Ocasionalmente se presenta la sucesión matrilineal (la herencia recae sobre el hijo de la hermana del rey) e incluso, con carácter excepcional, la posibilidad de que reinen las mujeres. Se conservan, en fin, los tambores sagrados, el fuego del rey y otras insignias de la realeza.

Mercado de Djenné, Malí. La ciudad de Djenné (donde se alza una hermosa mezquita, que puede apreciarse al fondo de la ilustración), junto a la famosa ciudad de Tombuctú, era un punto crucial para las caravanas de camellos, que cruzaban el desierto del Sáhara. Hoy, diferentes pueblos se dan cita en su mercado para intercambiar los más diversos productos y en ocasiones para conseguir una esposa.







Casi todos los reinos de influencia nubia se convirtieron al Islam, sin que sus costumbres llegaran a sufrir modificaciones profundas. Por la misma ruta del Sudán septentrional comenzó tres siglos más tarde una nueva invasión altocultural. Tras las aniquiladoras derrotas que el imperio sasánida sufrió, primero ante los bizantinos e inmediatamente después ante los musulmanes, las guarniciones persas de Egipto y del Yemen comenzaron una larga marcha hacia el oeste. Fuertes por la superioridad de sus caballos y sus armaduras, conquistaron los antiguos reinos sagrados o se superpusieron a poblaciones campesinas que no habían llegado a desarrollar formaciones estatales, fundando principados de rasgos feudales. En la última etapa de su dilatada expansión, ya en el siglo XIV, penetraron en el área del Volta y fundaron los reinos de los *dagomba*, *mosi*, *gurma* y *mamprusi*. Con ellos, entraron en el Sudán y en el África occidental numerosos elementos culturales e instituciones del Mediterráneo oriental, específicamente de origen persa y bizantino. Los sumos dignatarios de reino, los gobernadores de las provincias, el juez, el comandante del ejército y de la caballería pertenecían a la familia del monarca. Los eunucos y los esclavos ocupaban altos cargos en la administración de la corte y del estado. Otros rasgos característicos de estos principados fueron la herencia patrilineal, la

existencia de una nobleza jerarquizada, la exacción de impuestos y la rígida etiqueta cortesana. Allí donde conquistaron reinos sagrados preexistentes, conservaron además no pocas de las instituciones y costumbres que a aquéllos les eran propias, algunas de ellas incluso después de adoptar el Islam, como la mayoría de estos estados (salvo Dagomba y Mosi) terminaron por hacer.

Mientras tanto, el reino de Ghana, primero de los grandes estados del Sudán occidental, había seguido en relación con el África del Norte, de donde procedían los beréberes *zenaga* que lo habían fundado. Dicha relación no se interrumpió ni siquiera cuando en el siglo VIII los melanoafricanos *soninké*, a los que aquéllos habían sometido, consiguieron sacudir su dominio y hacerse con el poder. La expansión de Ghana —que entonces comenzó— se detuvo en el siglo XI ante el embate de una secta de nómadas musulmanes, los llamados *almorávides*, que consiguieron conquistar la capital del reino. Aunque Ghana resurgió, no pudo recobrar su fuerza y su influencia antiguas porque los *almorávides* habían asestado un golpe muy duro al comercio transahariano del que el reino dependía. Así fue como otro reino, el de Malí, fundado en el siglo XI por un grupo *malinké*, los *mande*, hasta entonces menor, consiguió en el siglo XIII derrotar y someter a los *soninké* y monopolizar el tráfico del Sáhara.

Inicialmente, los negroides *malinké* eran paganos, pero en la época de mayor esplendor de Malí (siglo XIV) habían adoptado ya el Islam. La fama de las riquezas de su sultán Mansa Musa (1312-1337), llegó hasta Occidente. Cuando peregrinó a la Meca, llevó consigo tanto oro que, según se cuenta, hundió el precio del metal en todo Egipto. Su reino se extendía de este a oeste, desde los límites de Senegal hasta Nigeria y de norte a sur, desde el trópico de Cáncer hasta Sierra Leona y la Costa del Marfil. Su corte de Timbuktu era un centro que atraía a sabios y arquitectos musulmanes de muchos países. El que un imperio tan extenso y rico pudiera verse afectado gravemente, como lo fue desde el final del siglo XIV, por las incursiones de los *tuareg*, resultaría incomprensible si no recordáramos que toda su fuerza y su riqueza las obtenía de su comercio sahariano y para éste la efervescencia de los pueblos del desierto había de resultar fatal.

El reino de Malí se hundió definitivamente en el siglo XVII, después de haber perdido su hegemonía ya en el siglo XV en beneficio de otro reino melanoafricano, e de los *songhai*.

Fundado oscuramente en el Níger medio en el siglo VII, el reino *songhai*, cuya capital estaba en Gao, alcanzó su mayor esplendor y su máxima extensión en el siglo XVI, en que llegó a dominar hasta el Senegal y el Air. Militarmente más fuerte que sus predecesores, poco tenía que temer de los asaltos de los *tuareg*. Pero las luchas sucesorias lo debilitaron y en 1591 fue vencido por los mosquetes de los soldados enviados por el sultán de Marruecos. Su frontera septentrional pasó a estar en el Níger y en el siglo XVIII desapareció. Con él desapareció también el tipo de relación que con el norte de África habían tenido, uno tras otro, todos los reinos del Sudán occidental.

Subsistió el secular comercio a través del Sáhara, pero con características distintas: en el sur no volvió a existir ningún otro gran estado que lo monopolizara. No quiere esto decir que Songhai fuera el último reino del oeste del Sudán, sino que los que vinieron después de él no debían ya su existencia a sus relaciones con el África del Norte, sino exclusivamente a la hegemonía militar que lograron alcanzar sobre los decaídos reinos vecinos.

En el norte, fueron los *fulbe* (también llamados *peul* y *fulani*, entre otras denominaciones) los que consiguieron

imponer su dominio. En el siglo X estaban asentados en el curso bajo del Senegal y desde allí comenzaron una lenta migración hacia el este y hacia el sur. En el siglo XVI se apoderaron del país montañoso de Futa Djallon y la región de Masina en el Níger Medio y, en grupos pequeños se extendieron hacia el lago Chad, el Sudán oriental y el norte de Camerún. Mientras que las familias pobres trabajaban como pastores sin bienes propios al servicio de los agricultores negroides, la mayor parte de los *fulbe* ocuparon el Sahel y se dedicaron a la cría de ganado, practicando un nomadismo estacional. Un considerable número de ellos se asentó en las ciudades en las que formaron castas profesionales de artesanos.

Siglos después, en 1805, un *fulbe* urbano llamado Othman dan Fodio, musulmán fervoroso, levantó a sus fanáticos prosélitos predicando la guerra santa contra los paganos que para él eran los *hausa*. A las filas de los fieles se unieron aventureros en busca de botín y el movimiento tomó extraordinarias proporciones. En 1812, los estados *hausa* y los reinos de Nigeria y Camerún se habían transformado en emiratos *fulbe*. El poder *fulbe* se mantuvo durante todo el siglo XIX, aunque bajo los sucesores de Othman perdió su impulso expansionista.

Tres de los reinos de la banda guineana, Akan, Benin y Dahomey, se habían transformado a comienzos del siglo XVIII en belicosos estados militares. Cuando, a través de los traficantes europeos y a cambio principalmente de esclavos, consiguieron hacerse con armas en abundancia, extendieron considerablemente sus dominios en el interior, que conservaron hasta la llegada de las potencias coloniales. Benin y Dahomey adquirieron una bien ganada fama de crueldad. No menos merecidamente la tienen los aventureros y cazadores de esclavos que a finales del siglo XIX fundaron los últimos reinos del Sudán occidental.

Todos los reinos sudaneses mayores y menores, antiguos y recientes, mantuvieron, desde su fundación, constantes guerras entre sí, de las que la víctima principal fue la población negroide primitiva. Apenas puede sorprender que allí donde ésta pudo hacerlo, se refugiara en las zonas marginales: el árido Sahel al norte —patria de los pastores nómadas— y, muy especialmente, las áreas más húmedas de la sabana meridional, en la que se han conservado relativamente aisladas

poblaciones melanoafricanas que cultivan tubérculos y crían ganado menor. Como la sabana tampoco constituía un obstáculo infranqueable para las incursiones de los reinos sudaneses, muchos de esos pueblos retrocedieron aún más y se internaron en la selva lluviosa del golfo de Guinea y sobre todo en la del Congo o Zaire septentrional. Algunos de esos movimientos de retirada de los pueblos *sudánidos* a la selva comenzaron recientemente. Los *koko* del sur del Camerún recuerdan todavía que hace —por sus genealogías— unos dos siglos y medio, habitaban en la estepa de la que huyeron expulsados por guerreros que montaban a caballo y usaban armaduras. Los *fan* partieron del alto Sanaga en dirección sudoeste hasta pasar el Ogoué y siguieron unos hacia la costa y otros más al sur. Los *mongo-kundu* llegaron hasta el arco del Congo o Zaire, los *kuba* lo pasaron y llegaron al Kasai.

En el nordeste de la selva virgen, los (*ma*)ngbetu primero y luego los *zande* han estado hasta nuestros días presionando sobre otros grupos *sudánidos* internados en la selva antes que ellos. Inicialmente, la intrusión de los negroides tropezó con una tenaz resistencia de la primitiva población de *pigmeos* y sólo después de que éstos fueran vencidos y acorralados se llegó al mestizaje racial y a la simbiosis económica.

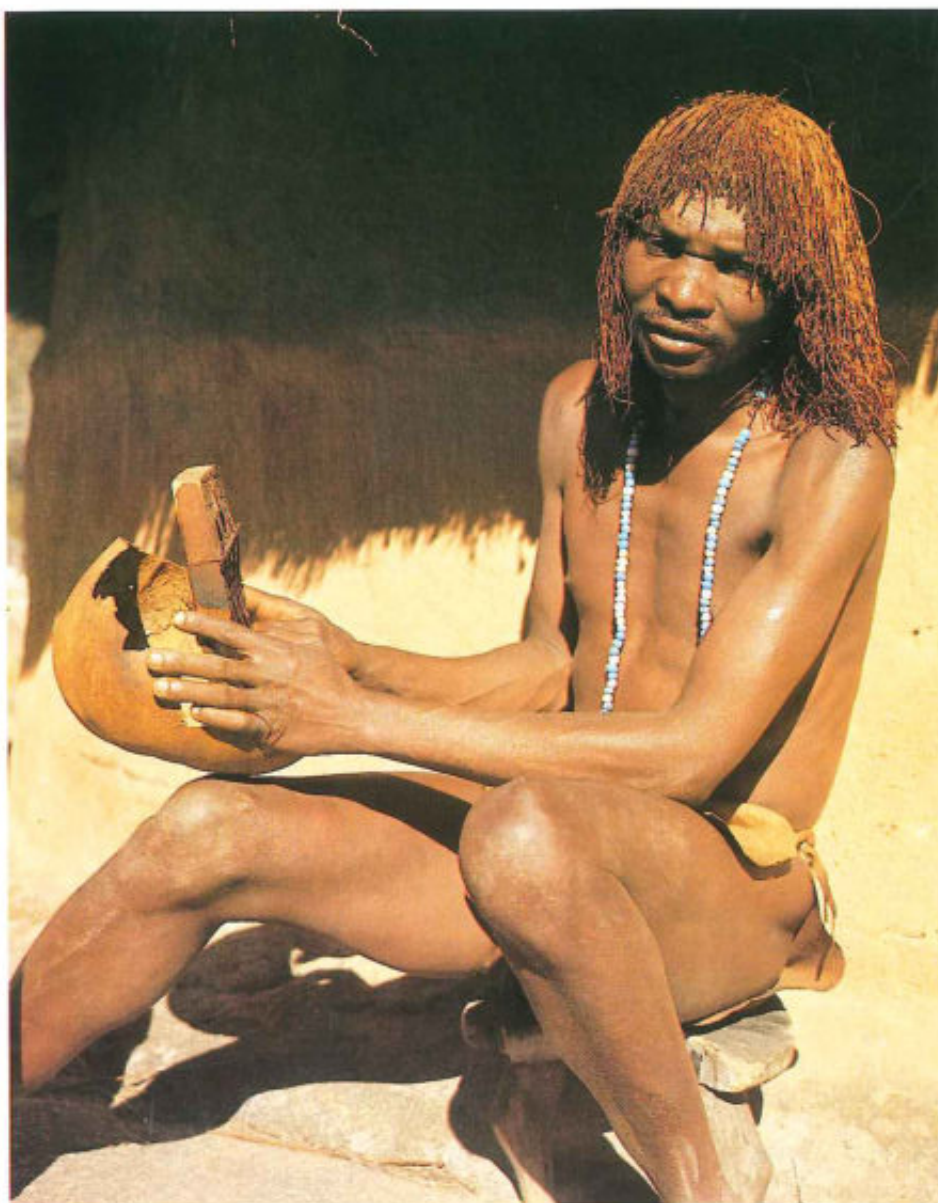
El África alta: pueblos, culturas y migraciones históricas

La derrota de Nubia y la destrucción de su capital Meroe, en el 350 d. C., tuvo dos consecuencias destacables. Por una parte, el reino cristiano victorioso de Axum pasó a tener desde el norte de Abisinia la hegemonía del nordeste de África y a entrar en relación directa con todas las áreas alto-culturales con las que hasta entonces se había comunicado por intermedio de Meroe. Sus monarcas, llegaron incluso a ejercer un protectorado sobre los cristianos del sur de Arabia. Inicialmente un reino sagrado con rasgos similares al meroíta, el contacto con el Imperio romano de Oriente transformó a Axum en un estado semifeudal bajo el mando de un emperador.

La segunda de las consecuencias de la caída de Meroe fue la marcha de una parte de los dinastas nubios, con su séquito de nobles, Nilo arriba hacia el África oriental. Como sabían trabajar el hierro, tenían una gran superioridad militar sobre los melanoafricanos agricultores y pastores que lenta y pacíficamente se habían superpuesto a las poblaciones más antiguas de cazadores y recolectores. Por eso apenas tropezaron con resistencia para fundar al sudeste del lago Alberto el reino de Kitara, un reino sagrado del mismo tipo



Hechicero de Zimbabwe, antigua Rhodesia. Los habitantes del Zimbabwe primitivo crearon el reino de Monomotapa, que se traduce por «señor de los elefantes de agua», seguramente refiriéndose al hipopótamo, animal venerado en la región. Todavía se conservan las ruinas de este reino, entre las que se encuentran un templo y un laberinto de piedra.



Guerrero masai, tensando cuidadosamente su arco. Los guerreros de esta etnia, pastores nómadas de la zona de Kenia y Tanzania, se denominan «morán». Forman una casta aparte, con sus leyes y costumbres propias, como la peculiaridad de sus peinados, realizados a base de trenzas, entrelazadas con hilos teñidos de ocre.

de los que sus compatriotas estaban fundando en el Sudán oriental y central.

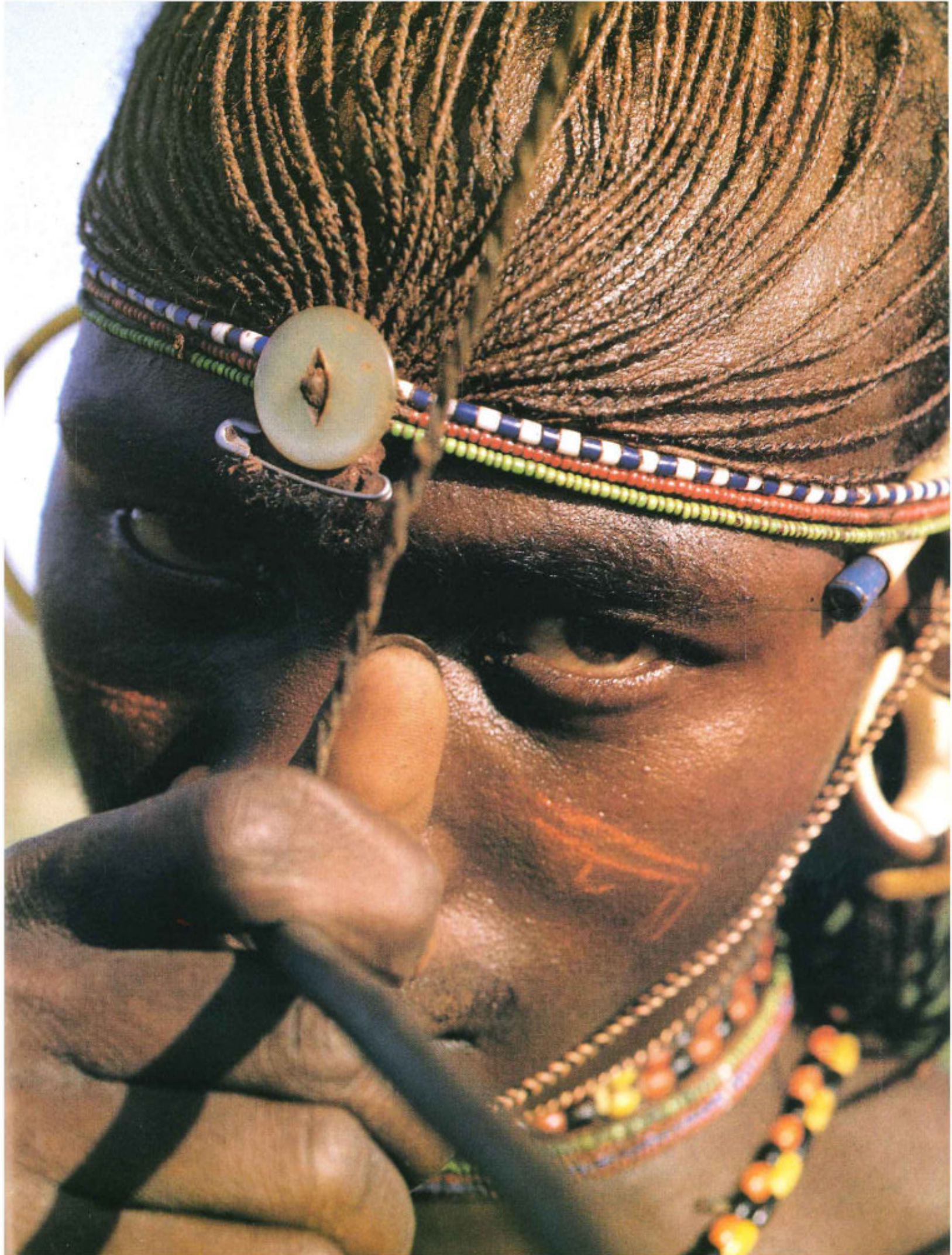
Hacia el año 1300, la dinastía instaurada en Kitara se vio destronada por el linaje de unos nuevos inmigrantes, los *chwezi*, sobre cuya procedencia no hay acuerdo entre los africanistas: para algunos se trata de una oleada rezagada de grupos emparentados con los fundadores del primer reino, mientras que otros creen más verosímil que no guarden ninguna relación con ellos y procedan, no del norte, sino del sudeste, del reino, mucho más meridional, de Monomotapa. La fecha de fundación de este último —todavía un enigma— se desconoce, pero en cualquier caso es demasiado temprana como para que su origen pueda ponerse en conexión con la migración hacia el

sur de los dinastas nubios. Los árabes comerciaron con Monomotapa ya en el siglo X y mucho antes que ellos lo habían hecho otros navegantes altoculturales, por lo menos desde el siglo VIII. Las ciclópeas ruinas de Zimbabwe, la capital del reino del «Señor de las Minas», quienesquiera que fuesen sus arquitectos, sólo pudieron ser construidas por los gobernantes poderosos y ricos de un estado que en el siglo IX, fecha de su construcción, era ya extenso y estaba bien organizado.

Dada la lentitud del progreso de la migración nubia, es enteramente inverosímil que en fecha tan temprana hubiese llegado a latitudes tan meridionales, lo que desde luego no equivale a excluir que los fundadores de Monomotapa fueran inmigrantes etiípidos que partieron del norte mucho antes

que sus parientes nubios. Más bien al contrario, esta hipótesis es perfectamente plausible vista la gran similitud de los rasgos del reino sagrado de Monomotapa con los de todos los que conocemos en el área de difusión de los reinos sagrados etiípicos. En el siglo XVI, Monomotapa se convirtió en vasallo de Portugal y en el XVII desapareció.

De dondequiera que procedieran, los *chwezi* se adueñaron del reino de Kitara y fundaron otros reinos análogos en el territorio entre los lagos, como Buganda, que pronto adquirió más importancia que Kitara, y, más al sur, Unyamwezi y Ufipa. Superponiéndose a los pueblos *kamba* y *kikuyu*, a los *chagga*, a los *nyamwezi* y a los *nyakuyusa* y *konde*, grupos de descendientes suyos siguieron creando hasta el

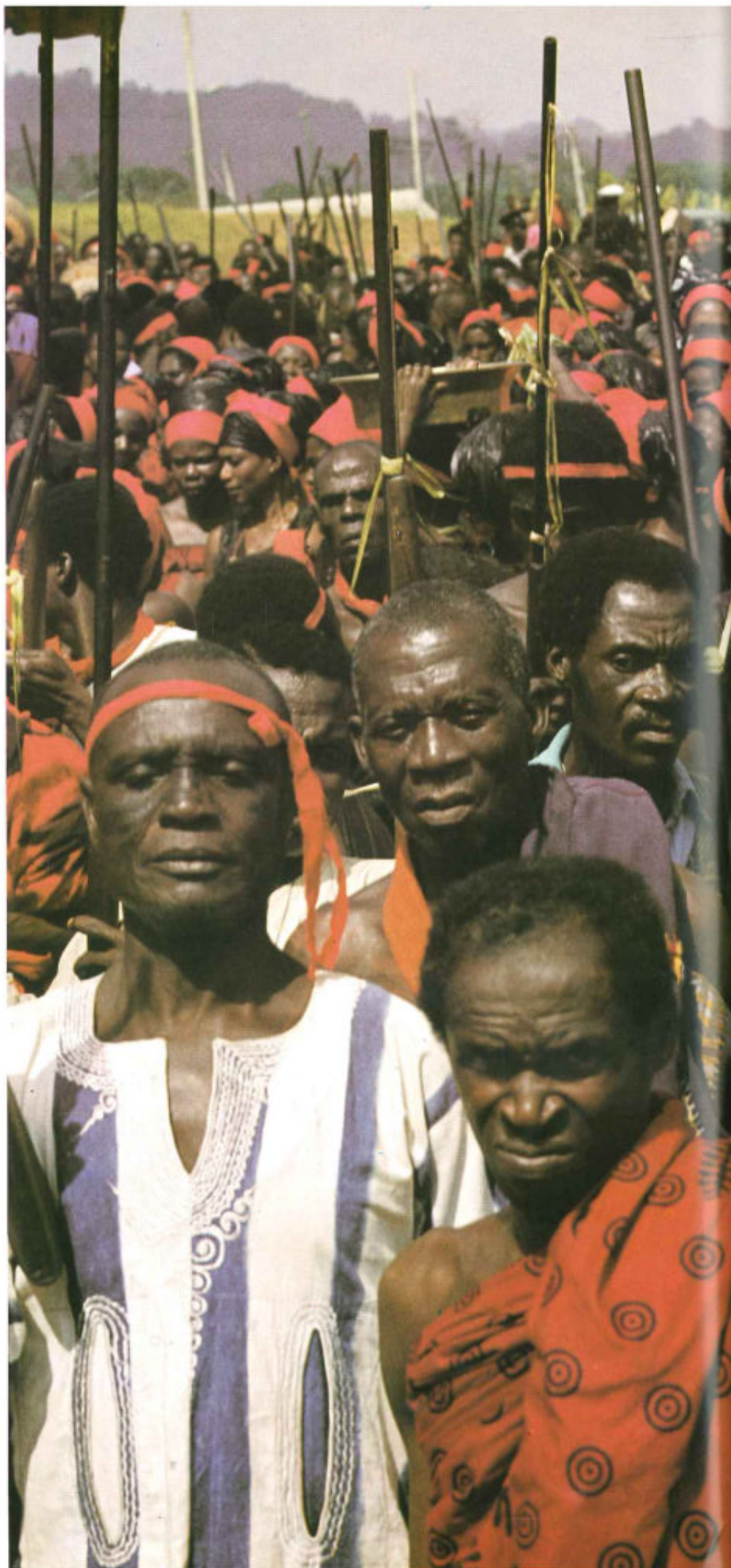


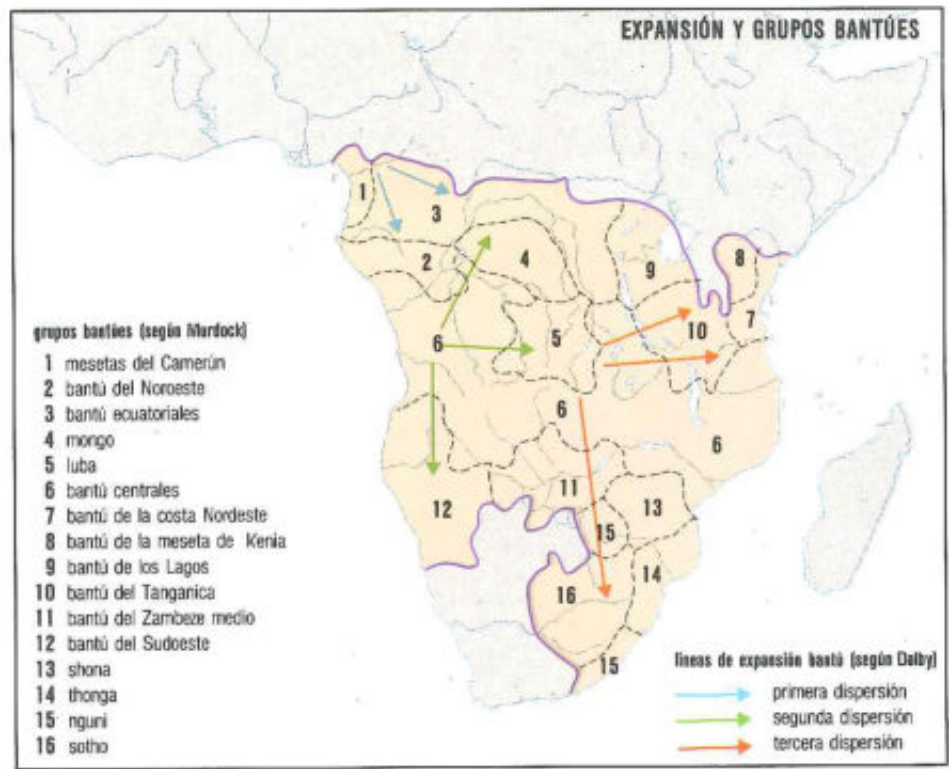
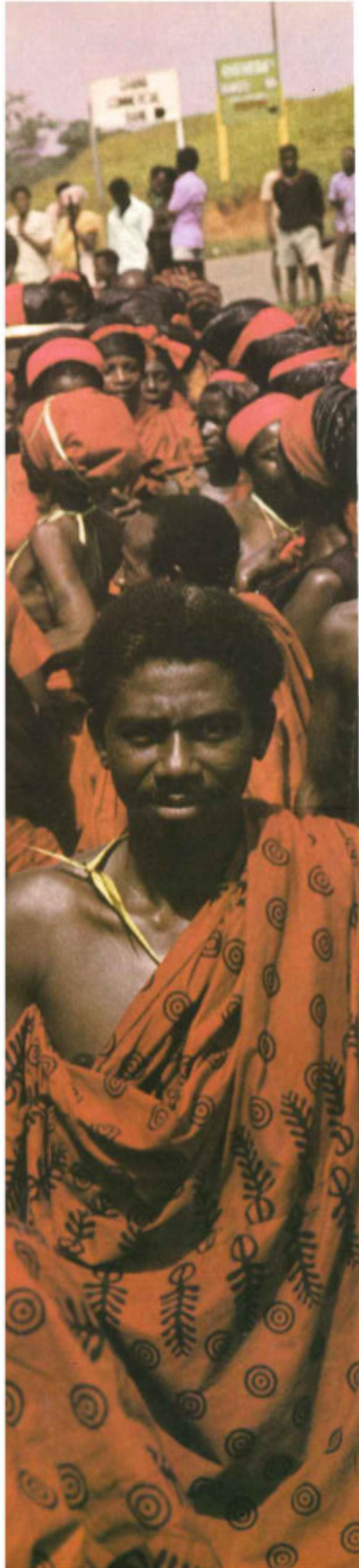
siglo XIX pequeños estados con caudillos sagrados y a la vez difundieron el conocimiento de la fundición del hierro y otros elementos de su cultura superior. Algunos de tales caudillos se convirtieron en capitanes de hordas guerreras de muy variada composición que en el siglo XVI asolaron el África oriental con razzias devastadoras.

Cabe pensar que fueron aventureros como éstos los que desde antes del siglo XV, a través de los espacios abiertos entre los lagos Alberto, Eduardo y Tanganica, se internaron hacia el oeste en la sabana húmeda del Zaire meridional y, pacíficamente unas veces y otras con violencia, sometieron a un conglomerado de pueblos agricultores, cazadores y pescadores para fundar en el siglo XV el primer reino Luba, y a finales del XVI el segundo reino Luba y el no menos poderoso reino Lunda. Desde esos dos centros se fundaron todavía otros reinos al sur (Rotse, Bemba) y al oeste. El más occidental de todos fue el reino de Congo, asomado al Atlántico, del que a finales del siglo XVI era tributarios los reinos de Loango, Kakongo y Ngoyo —al norte de la desembocadura del río Congo o Zaire— y algunos reinos menores de Angola —al sur—. Salvo el reino de Kuba, todos estos reinos de la sabana húmeda del Zaire meridional conservan tradiciones orales que atribuyen su fundación a gentes de piel clara (la de los etíopes lo es más que la de los negroides de la selva) y lenguas extranjeras, venidas del norte o del este, y por otra parte en todos ellos —otra vez con excepción del de Kuba— son ostensibles los rasgos típicos de los reinos sagrados.

A todo esto, en el nordeste estaban creándose otra vez condiciones propicias para que se iniciara un nuevo movimiento de pueblos. El reino abisinio llevaba una existencia precaria, pero hasta el siglo XVI se bastó para contener a los estados que los musulmanes habían logrado fundar en la costa (en el XVI ya tuvo que pedir auxilio a los portugueses contra la invasión de uno de esos reinos, el de Adal). Ante la imposibilidad de penetrar en el interior, los musulmanes se extendieron por el litoral. A partir del siglo XIV, su presión puso en movimiento a los pastores nómadas *somalíes* y la de éstos a los *galla*, que se desplazaron hacia el sur, el oeste y el norte.

Además de invadir Abisinia e infligir duro quebranto al ya vacilante reino cristiano, en su expansión los *galla*





empujaron a los pueblos *nilóticos*, de los que una parte se retiró hacia los territorios del Alto Nilo y otra emprendió la marcha por los caminos del sur. Es posible que la vanguardia de ésta atravesara con sus rebaños el África oriental hasta el sur del lago Tanganica y entre éste y el Nyassa se desplazara en dirección oeste. Los *ila* fueron los que primero se asentaron, en la región del Zambese medio, los *ambo* acompañaron a los *herero* más hacia el oeste, hasta cruzar el Cunene en el siglo XVI y se establecieron en el sur de Angola, y los *herero* siguieron en la segunda mitad del siglo XVIII hasta Namibia, donde chocaron con los *hotentotes*.

La mayor parte de los pastores *nilóticos* terminó su migración sin pasar de Unyamwezi, en el territorio entre los lagos, donde penetraron pacíficamente en el siglo XV y fueron bien acogidos,

Dignatarios *ashanti* en una ceremonia fúnebre. Los *ashanti* son uno de los pueblos de más profunda religiosidad y que mejor ha sabido conservar sus tradiciones en el África Occidental. Fundadores de uno de los más potentes reinos del siglo XVIII, sus intereses llegaron a colisionar con los intereses de los británicos en la zona, lo que supuso un largo conflicto, que culminó en la guerra de 1901 y la conversión de dicho reino en colonia.

aunque hubieron de sufrir el desprecio de los agricultores sedentarios entre los que vivían. No tan apacible fue la entrada en Kenia y en la cuenca del Tanganica de los *nilocamitas* que formaban la retaguardia de esta gran migración. La expansión hacia el sur del más caracterizado de los pueblos de este grupo, los pastores guerreros *masai*, dispersó a los pobladores sedentarios del centro de Kenia y del nordeste del Tanganica y les puso en fuga en todas direcciones. Sólo los habitantes de las zonas montañosas (*chagga*, *kikuyu* y *kamba* del monte Kenia) resistieron el empuje de los *masai*.

La fracción de los pastores *nilóticos* que soportaba mansamente el desprecio de sus vecinos, con menos dramatismo pero más efectividad que los *masai*, supo crearse nuevas condiciones de existencia. Desde finales del siglo XVII, cuando con el paso de los años su número había aumentado y ellos ya hablaban *bantú*, aprovecharon las guerras civiles que indefectiblemente se producían por la sucesión a la muerte de cada monarca para ir destruyendo a las dinastías *chwezi* y haciéndose con el poder. No representaban más del cinco por ciento de la población total, pero —conservando la organización de los reinos sagrados— este estrato señorial *hima-tutsi* ocupó con sus miembros nobles todos

los puestos de la administración provincial y cortesana y, excepto en Buganda, despojó de sus derechos a los *hera-hutu* sedentarios.

Las últimas invasiones que ya en el siglo XIX tuvo que soportar este área no procedían del norte, sino del sur. Los pueblos allí establecidos —los *tonga*, los *ngoni* y los *chuana*— eran agricultores y ganaderos que, probablemente de resultas de los primeros movimientos migratorios mencionados, habían comenzado a llegar al sudeste de África en el siglo XVI y habían obligado a refugiarse en el Kalahari a la población de cazadores *khoisánidos* que encontraron allí. Como la zona era muy marginal, las convulsiones posteriores no les afectaron ya.

A principios del siglo XIX un *ngoni* llamado Chaka, caudillo de un clan hasta entonces insignificante, el de los *zulúes*, militarizó a su pueblo y lo convirtió en el terror del sur de África. De la unión y el mestizaje de los fugitivos de toda procedencia que buscaron refugio en las zonas del interior se formó un pueblo nuevo, el de los *basuto* o *sotho*. Pero otros fugitivos se militarizaron como los *zulúes* de que huían (suele llamárseles «monos de los zulúes») y comenzaron a su vez expediciones de conquista hacia el norte y el noroeste.

Así fue como grupos *ngoni* establecieron su hegemonía sobre las orillas del lago Nyassa, los *ndebele* fundaron el reino Matebele en Rodesia del Sur y los *kololo* se apoderaron del reino Rotse en el alto Zambeze.

La apertura de la costa oriental

Desde fechas muy antiguas, árabes, indios y persas se establecieron como mercaderes en la costa oriental y en las islas adyacentes. Compraban marfil, aceite de palma, esclavos y oro (de Monomotapa) a cambio de objetos de hierro y artesanía. A partir del siglo VII la afluencia de mercaderes y artesanos árabes no hizo más que aumentar incesantemente. Desde Mogadiscio al norte hasta Sofala al sur, en toda la costa y en las islas adyacentes fundaron los árabes ciudades y estados. Más allá del cabo Corrientes no solían aventurarse, pues aunque conocían el uso de la brújula, el astrolabio y las cartas de marear, las naves eran demasiado simples para arrostrar la fuerza de las corrientes.

El mestizaje de los árabes con los

bantúes dio origen a los *suaheili*, cuya lengua se convirtió en «lingua franca» de toda el África oriental. Significativamente, la palabra *suaheili* es ella misma árabe y significa «costas». Es lo que durante mucho tiempo fue el África oriental para los árabes, sólo una costa en cuyo interior no se aventuraban. No comenzaron a hacerlo hasta que dispusieron de armas de fuego y sus caravanas, que llegaban a los bordes de la selva ecuatorial, imponían a los melanoafricanos respeto e incluso terror, puesto que además de al comercio se dedicaban a la caza de esclavos. Hoy, no es raro encontrar en el interior grupos cuya nobleza es de origen árabe. Gracias al contacto con los árabes se introdujeron en África oriental gran número de elementos culturales de origen oriental: la carpintería y la ebanistería, la orfebrería, el tejido de algodón en telar vertical, la vestimenta completa cortada y cosida, los instrumentos orientales de cuerda y de viento y, sólo después de la desaparición de la trata de esclavos, la religión musulmana (propagarla antes hubiera sido antieconómico, dado que la ley del Islam no permitía esclavizar a un musulmán libre).

Cuando, en 1498, las naves de Vasco de Gama llegaron a Mozambique encontraron allí una próspera población musulmana. Las expediciones portuguesas que siguieron, desde la Almeida en 1505, asestaron un golpe muy duro a las colonias árabes, acusado incluso por las más septentrionales, como Mogadiscio, a las que sin embargo no alcanzó la conquista portuguesa, que sólo dominó la costa desde la bahía de Delagoa al sur hasta la zona de Zanzíbar al norte. Aunque consiguió desorientar el tráfico musulmán, la intervención portuguesa obtuvo muy poco provecho propio (a comienzos del siglo XVII el comercio con Mozambique se reducía a un solo navío por año) y hasta mediados del siglo XIX no afectó a la vida de los indígenas más que por las incursiones de los traficantes de esclavos.

La apertura de la costa occidental

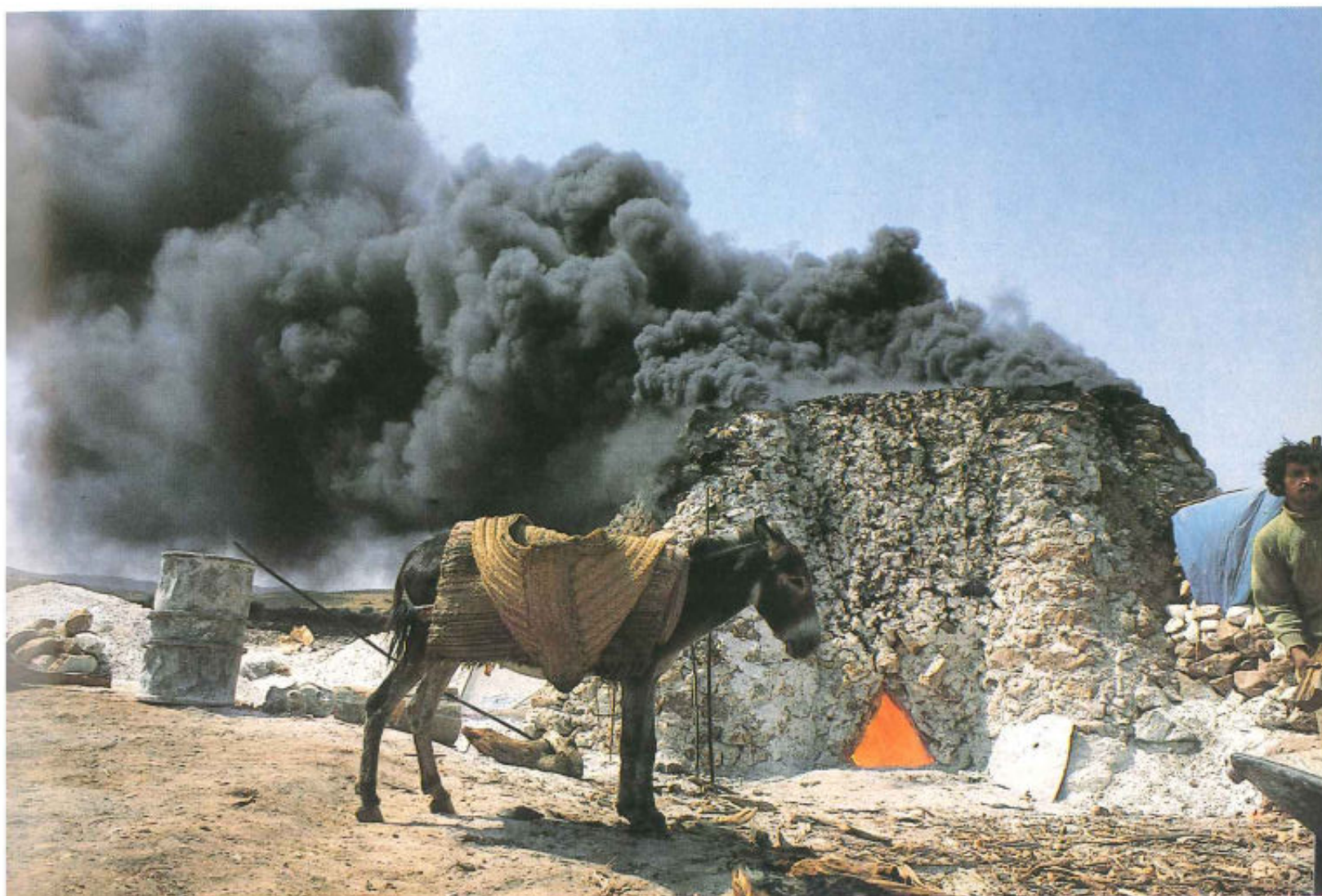
Hasta comienzos del siglo XV no empezó la exploración portuguesa de las costas occidentales de África, aunque luego se desarrolló con gran rapidez, en menos de un siglo. Pero lo que en realidad buscaban los navegantes portugueses era el paso hacia Orien-

te. En sí mismas, las costas africanas les interesaban poco, pues apenas se ofrecían bienes que no pudiesen obtenerse más fácilmente en alguna otra zona más próxima o accesible. Las especiales relaciones que los portugueses mantuvieron sobre todo con el reino de Congo y, aunque en menor medida, también con los otros reinos de la sabana húmeda del Zaire meridional, constituyen una notable excepción.

El primer rey de Congo que entró en contacto con los portugueses se convirtió al cristianismo y quiso que se le impusiera el nombre de Juan como homenaje al rey portugués Juan II. Portugal ejerció un benévolo protectorado sobre aquel reino exótico y, atendiendo a las peticiones de los monarcas congolese, envió misioneros para que cristianizaran y colonos para que ayudaran a europeizar el país. Pero a mediados del siglo XVII, ante la creciente demanda de esclavos para el Brasil, el altruismo portugués se desvaneció. Comenzaron las cacerías de esclavos y del pasado cristiano y europeo no quedaron más que débiles restos.

La historia de la apertura del resto de las costas occidentales de África es la historia de la trata de esclavos. A partir del siglo XVI, Inglaterra, Francia y Holanda habían puesto en entredicho el monopolio que sobre el comercio africano habían concedido a Portugal las bulas pontificias de 1493, pero el intrusismo activo no comenzó hasta que los holandeses se apoderaron del fuerte portugués de Elmina en la Costa de Oro en 1637, o, dicho de otro modo, en la época del mayor incremento de la trata. En el siglo XVII se vendieron en América tres veces más esclavos que en el XVI. Los tratantes holandeses tuvieron que competir, y ocasionalmente que luchar, con los negros ingleses y franceses que en el siglo XVIII llegaron a dominar ese inhumano comercio. En general, los traficantes permanecían en las costas y compraban los esclavos que para ellos cazaban los caudillos de las poblaciones litorales. Aunque en esas condiciones la influencia cultural de los europeos hasta la abolición de la trata (que, prohibida oficialmente en 1865, no cesó en realidad por lo menos hasta 1880) fue mínima, la introducción de las armas de fuego que los negros facilitaban a sus cazadores de esclavos tuvo, como es fácil de imaginar, el más profundo impacto.

LOS PUEBLOS DEL ÁFRICA DEL NORTE Y DEL SÁHARA



La industria del África mediterránea presenta un carácter muy primitivo. En muchos aspectos es similar a la que se encuentra en las zonas más deprimidas de la península Ibérica, donde todavía pueden verse hornos para hacer cal. El que aparece en la fotografía corresponde a la región del Alto Atlas, en Marruecos.

EL ÁMBITO FÍSICO

Por su clima y por su situación en relación con otros continentes, la mitad septentrional de África se distingue netamente de la tradicionalmente denominada «África negra». En el Magreb o Magreb, el país del Atlas, las tierras africanas de las orillas del Me-

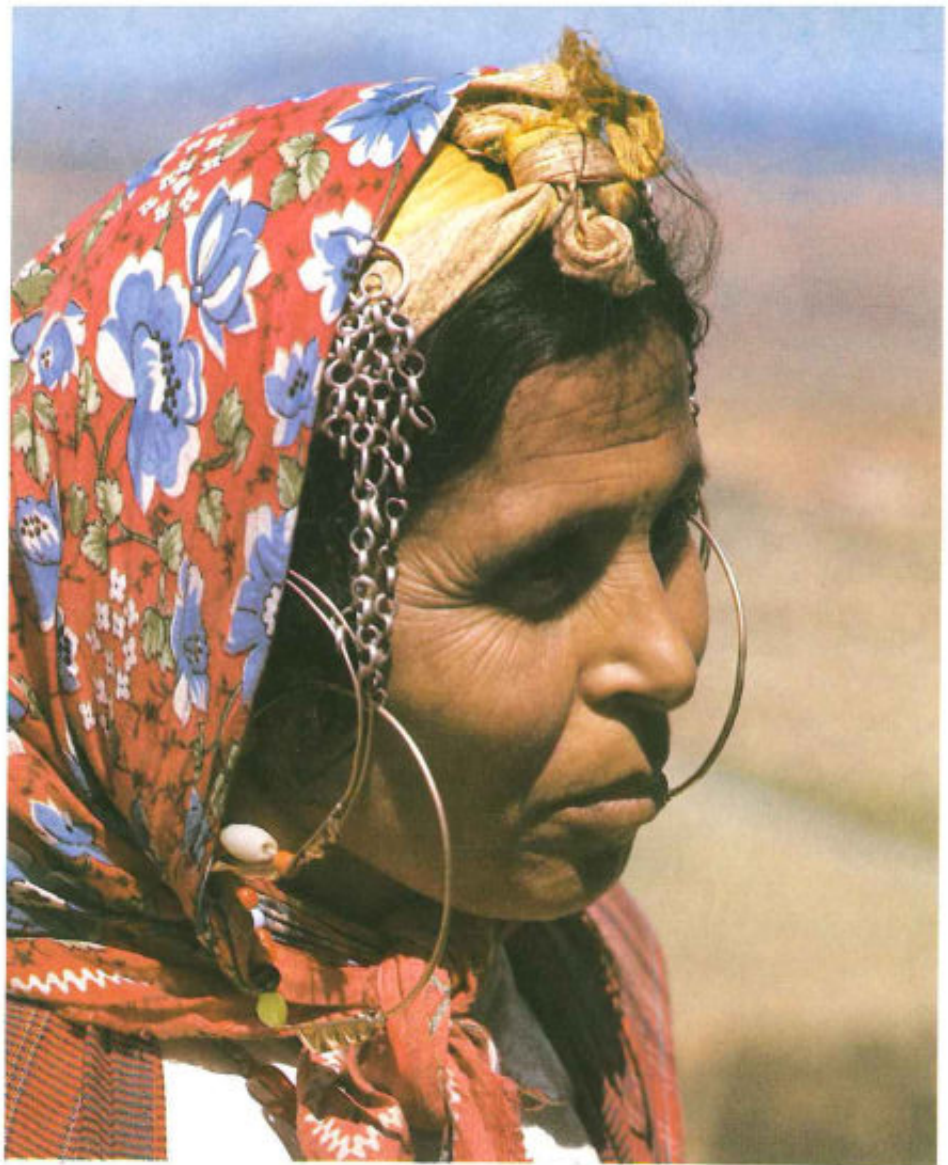
diterráneo apenas se diferencian de los países europeos que forman sus orillas septentrionales: el clima subtropical, con irregulares lluvias invernales y sequía estival, las especies animales y vegetales, el paisaje, son muy parecidos en ambas orillas. Éstas, por otra parte, se acercan entre sí extraordinariamente entre el extremo noroeste de África y el del sudeste de Europa, con

lo que los contactos han sido incesantes.

Al sur del Magreb, su pospaís, el inmenso desierto sahariano, prolonga en África la extensa franja desértica de clima árido cálido, con temperaturas medias anuales superiores a los 18° C., que comienza en la India y el Pakistán, sigue atravesando Afganistán, Irán e Irak, y ocupa la península Arábiga a la

que el extremo nordeste de África está prácticamente adosado. También a lo largo de este eje afroasiático los contactos han sido múltiples.

Con casi nueve millones de kilómetros cuadrados de dunas movedizas y de quebradas masas de rocas y piedras, el Sáhara ocupa la cuarta parte de la superficie continental de África, cortando el continente desde el mar Rojo hasta el Atlántico y llegando, donde la cordillera del Atlas se acaba, hasta la orilla del Mediterráneo. Incluso en la vecindad de esos mares, su aridez es extrema: no hay en el Sáhara más humedad que la que aportan los ríos alógenos, nacidos fuera del desierto (como el Dra y el Sus, que llevan el agua del Atlas al árido sur de Marruecos; o sobre todo como el Nilo, que en Egipto da origen a un oasis que se estira filiforme de sur a norte por más de mil kilómetros, a veces sin pasar de uno de anchura), o la que traen las raras, aunque torrenciales, lluvias, o la más segura que proporcionan las aguas subterráneas, ya afloran en fuentes naturales, ya en pozos, o en *foggaras* (galerías subterráneas abiertas por el hombre). Las temperaturas diurnas alcanzan en verano los 55° C y las nocturnas llegan a bajar en invierno de los 0° C. La amplitud térmica diaria llega a los 22° C.



Los *beréberes* eran los antiguos pobladores de África del Norte. Con las invasiones *árabes* se produjo un mestizaje de razas, que dieron lugar a tipos étnicos muy variados. Por ejemplo, la mujer *beréber* de Túnez, en la foto superior, presenta rasgos típicos caucasoides, mientras que la niña de Argelia, de la foto inferior, también *beréber*, muestra rasgos de tipo negroide sudánico.

Página siguiente. Muchachas *beréberes* de la región del Atlas, Marruecos. Tienen por costumbre teñirse las manos de «*chenné*» y tatuarse el rostro en la zona de los ojos y la barbilla. Las mujeres *beréberes* islámicas no se cubren el rostro, como es habitual en el mundo árabe-musulmán.



RAZAS, LENGUAS Y GRUPOS ÉTNICOS

Razas y grupos étnicos

Árabes y beréberes, que constituyen el grueso de la población del África septentrional, pertenecen a la raza caucasoide mediterránea. Son altos y ágiles, delgados, no muy musculosos, con brazos y piernas largos, rostro de rasgos finos, arcos superciliares poco marcados, nariz alta, recta o convexa, mentón acusado, tez castaño claro de tonalidad rojiza, ojos oscuros y pelo oscuro y ondulado. Los rasgos de mestizaje con razas negroides son muy patentes en algunos grupos árabes, como los *baggara*, que subiendo el valle del Nilo se instalaron en el Sudán (es decir, fuera ya de lo que aquí estamos llamando África Septentrional), pero se aprecian también en poblaciones norteafricanas como los *moros* o *saharais* y los *tuareg*.

Desde Tibesti, en el Sáhara central, hacia el sur, hasta Bornu, Baguirmi y Wadai, ya en la franja del Sudán, la

población del Sáhara es negroide o melanoafricana con algún grupo en el que se aprecia una antigua mezcla beréber, además de la influencia cultural árabe, como es el caso de los *tubu* o *teda* de Tibesti. Los negroides de esta zona pertenecen a la raza *sudánida*, aunque son más claros de tez que los típicos integrantes de la misma, más pequeños y delgados, con cabellos no tan cortos ni tan crespos, con labios más finos y nariz más recta.

Lenguas

Las *beréberes* son lenguas del tronco *semito-camítico* (*afroasiático*, según la clasificación de Greenberg), de flexión interna, con uso de prefijos y sufijos. La raíz de las palabras está formada por consonantes, frecuentemente dos; las vocales completan las palabras concretas y fijan su función. Su parentesco es tan estrecho y sus vocabularios tan similares que resultan

mutuamente inteligibles. De hecho, muchos lingüistas las consideran como una lengua única con varios dialectos. Se distinguen: el *tamachek* de los *tuareg* en el Sáhara central; el *zenaga* de Mauritania (aunque los *zenaga* son beréberes arabizados y muchos hablan el árabe); el *shluh* o *chluch* del Alto Atlas, el Antiatlas y la adyacente costa del sur de Marruecos; el *beraber* del Atlas Central; el *rifeño* del norte de Marruecos; el *cabila* de la montañosa Cabilia argelina; el *chauia* de las montañas del Aurés en el este de Argelia; los dialectos hablados en Tripolitania y el sur de Tunicia, y los dialectos de los oasis de Siwa, Gadamés y Augila en el Sáhara oriental.

El *árabe* pertenece al mismo tronco semito-camítico, pero no al mismo grupo, que el *beréber*. La lengua oficial de todos los países árabes sigue siendo el árabe literario del Corán, pero el árabe cotidiano, hablado, se ha fragmentado en dialectos. En el África Septentrional se distinguen los dialectos occidentales marroquí, argelino y tunecino, en los que la influencia be-



Targüia (mujer de la etnia *tuareg*), de la región de Sahel, Níger. La sonrisa y la belleza de las mujeres *tuareg* son famosas en todo el Sáhara. Son mujeres independientes, que gozan de libertad sexual y económica. Los grandes pendientes que suelen llevar, son siempre de plata, pues creen que el oro trae mala suerte.



réber es muy fuerte, y los dialectos orientales, libio, tripolitano y egipcio, más próximos a los de Siria e Irak que a los otros dialectos africanos. La comprensión entre los parlantes de los dialectos de uno y otro grupo se hace muy difícil.

Los negroides del Sáhara hablan lenguas del tronco *kanuri* (saharianas del centro, en la clasificación de Greenberg).

Evolución del poblamiento étnico

Durante toda su historia, el África Septentrional ha estado en contacto, con frecuencia estrecho, con el sudoeste de Asia, el Mediterráneo oriental y el sur de Europa. A través del foco

egipcio, las poblaciones caucasoides que ocupaban el litoral mediterráneo aprendieron en el transcurso del cuarto milenio a.C. a cultivar la tierra y a criar animales domésticos y en el segundo milenio a trabajar los metales. Aquellos antepasados de los beréberes vivían en la proximidad de la costa. Aunque el Sáhara no era tan extremadamente árido como hoy, la superioridad de su propio hábitat litoral resultaba patente y del desierto no habían ocupado más que unos pocos oasis marginales.

Las visitas de pueblos altoculturales de la áreas extraafricanas mencionadas a las costas mediterráneas de África comenzaron ya con las de los fenicios en el siglo XI a.C. Los fenicios se limitaron a fundar factorías para su comer-

cio con Europa occidental, y con los pobladores beréberes del litoral africano no parecen haber mantenido más relaciones que las comerciales: trueques de armas y adornos por cereales, dátiles, lana, miel y cera. Pero tres siglos más tarde fundaron Cartago. La influencia de Cartago en el norte de África fue mucho más profunda. Los cartagineses no consiguieron pacificar a los beréberes, enzarzados en una guerra incesante, pero sí aprovecharon esas discordias internas para someterlos. El comercio de los beréberes con Cartago estimuló el tráfico que aquellos mantenían desde mucho antes con el Sáhara y con el remoto Sudán: caravanas que en un principio fueron de portadores humanos y luego de asnos (el camello no se introdujo en el



Las poblaciones de la zona más meridional del África mediterránea, que ya limita con el desierto, muestran rasgos de mestizaje con poblaciones sudánidas, ejercido a lo largo de los siglos y a través del desierto. El rostro del muchacho que aparece en la foto sería un buen ejemplo.



África septentrional hasta mucho después) se adentraron en las peligrosas, pero transitables, rutas del desierto, para, en viajes de muchos meses, de pozo en pozo, atravesar el Sáhara en busca de los productos de los oasis y de los tesoros del Sudán.

La influencia cartaginesa fue más duradera que su dominio político, que comenzó a tambalearse en cuanto empezaron las guerras púnicas. Los romanos apoyaron los esfuerzos de Masinisa por emanciparse de Cartago y fundar el reino indígena de Numidia (en parte de Argelia y del interior de Túnez). Destruída Cartago, su territorio se integró en la provincia romana de África. Las tribus beréberes limítrofes constituyeron una constante amenaza para las posesiones de Roma, mas, incapaces de superar sus propias desavenencias y unirse, fueron siempre fácilmente vencidas por los romanos. De la importancia de las realizaciones

de Roma en el África Septentrional, en especial en la fundación de ciudades, dan testimonio numerosos restos arqueológicos.

La breve (429-533 d.C.) y precaria dominación de los vándalos y alanos, llegados a través del estrecho de Gibraltar, y la no más larga ni profunda bizantina no dejaron huella cultural en el África del Norte.

No más de diez años después de la muerte de Mahoma, los abasidas de Bagdad comenzaron la conquista del Norte de África: en el 639 d.C. conquistaron Egipto, en el 642, Cirenaica y Fezán, luego Tripolitania en el 647, luego Túnez, Argelia, Marruecos. A finales del siglo VII los árabes habían afianzado su hegemonía política sobre todo el antiguo territorio romano y sobre casi todo el territorio beréber. Una generación más tarde, la islamización y la arabización de ese territorio estaban casi concluidas.

Pero el número de conquistadores había sido reducido. No hubo inmigración masiva. Y al paso de un siglo los beréberes del Mogreb, ya arabizados y musulmanes, tuvieron fuerza bastante para rebelarse y establecer sus propias dinastías, en el 761 d.C. en Argelia, en el 788 en Marruecos, en el 800 en Túnez, asumiendo con el poder el impulso de la expansión islámica: desde Marruecos invadieron la península Ibérica y hacia el sur Mauritania y la franja del Sudán.

En este primer período islámico, tanto los árabes como los beréberes arabizados mantuvieron en lo esencial la civilización urbana que habían desarrollado su predecesores romanos sobre la base de una agricultura y una ganadería equilibradas. Pero a partir de 1045 comenzó la segunda invasión árabe, ésta masiva, de beduinos sirios, y que iba a continuar durante varios siglos. En el XI d.C. llegaron a Egipto y

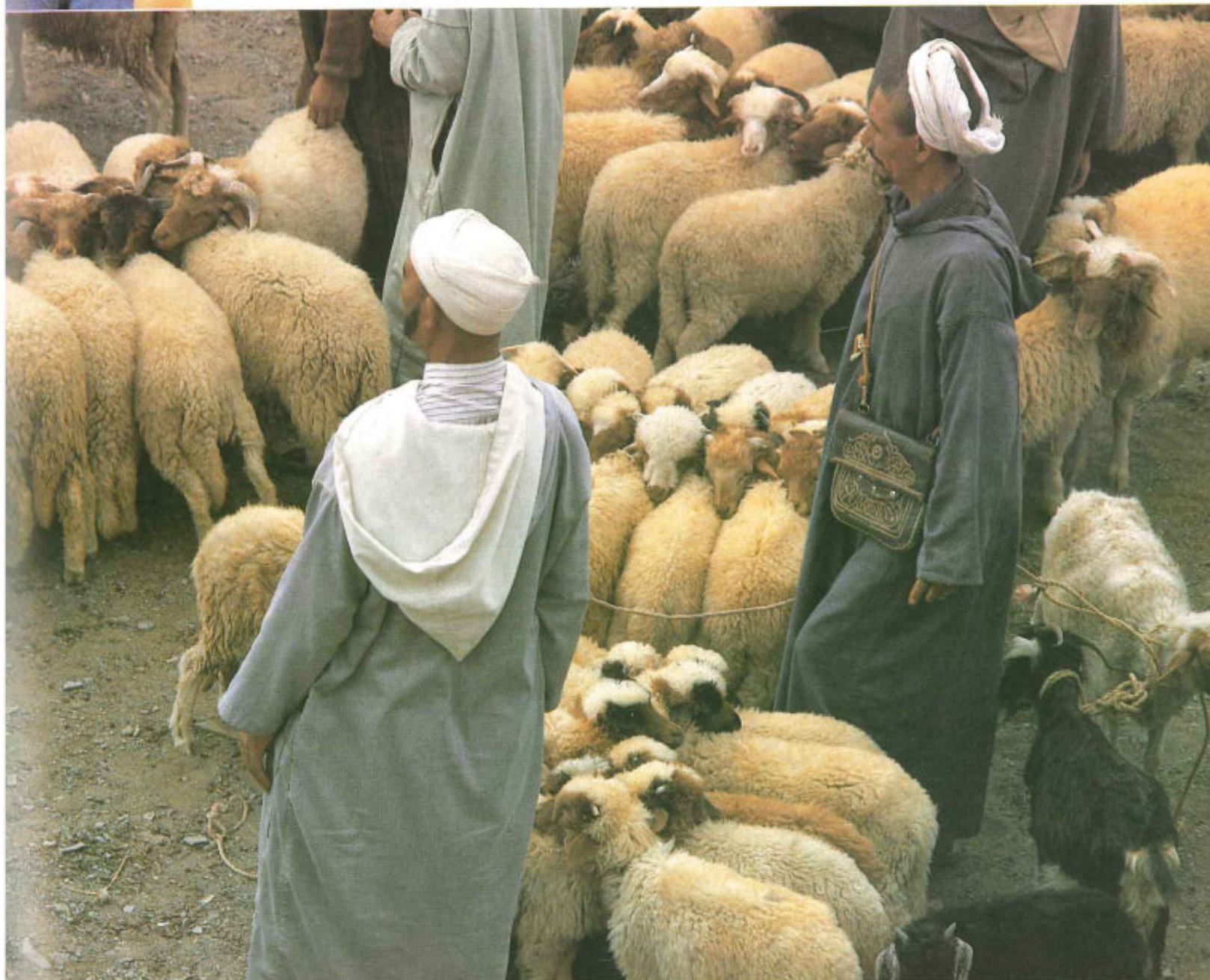


Página izquierda, moro de Nuakchot, Mauritania. Derecha, niño de la región de Dadés, Marruecos. El Islam ha propiciado siempre la mezcla de razas, dando lugar a una gran variedad entre los individuos pertenecientes al mundo árabe.

Libia, en el XII a Túnez y Argelia, en el XIII a Marruecos. Aquellos nómadas analfabetos que despreciaban la agricultura y la vida urbana sumieron a África del Norte en unas condiciones de vida nuevas y menos favorables. Desdeñando obras de irrigación centenarias, convirtieron en pastos fértiles tierras de cultivo, acabando así con el equilibrio que los beréberes habían conseguido mantener entre agricultura y ganadería. Luchando incesantemente entre sí y contra los beréberes, se infiltraron por doquier, reduciendo a los vencidos al *status* de siervos dependientes. El comercio se resintió y cedió su lugar a la piratería. Sólo unas pocas ciudades mantuvieron los rescoldos de la antaño floreciente cultura urbana. Ésta pareció recibir un nuevo impulso a partir del siglo XV con el retorno de los cultivados moros andalu-

síes refugiados, de España, y en especial desde 1610 con la expulsión de los moriscos por los españoles cristianos. Pero la caída de Egipto y la costa mediterránea africana bajo el dominio de los turcos otomanos bloqueó aquel renacimiento. Hasta el siglo XIX no salió África del Norte de aquel dominio y sólo para pasar al de las potencias coloniales europeas que, sin quererlo, e incluso queriendo justamente todo lo contrario, prepararon la génesis de los nuevos Estados del África Septentrional.

Día de mercado de ganado en Imilchil, Marruecos. Las zonas rurales que bordean el Atlas están habitadas en su mayoría por pastores beréberes. Desde allí llegan hasta los mercados para vender sus animales. En algunas partes todavía se utiliza el primitivo sistema de venta por trueque.



ECOLOGÍA Y TECNOLOGÍA

La agricultura

En una fecha que no es posible precisar, pero que en cualquier caso fue anterior a la del contacto con los romanos, grupos beréberes partieron de las costas atlánticas y se apoderaron de las islas Canarias, donde, hasta su conquista por los españoles a finales del siglo XV, se mantuvieron incontaminados de todos los múltiples contactos que afectaron a los beréberes del continente. Por lo que las fuentes nos dan a conocer de aquellos isleños, conocidos como *guanches*, era la suya una cultura genuinamente neolítica. Sin más útil que el bastón de plantar, cultivaban cereales (con seguridad cebada y posiblemente trigo) y criaban cabras, ovejas y cerdos. La aportación de la caza a su dieta era desdeñable, mas no así la de la recolección. Mayor importancia aún tenía la pesca, que practicaban con anzuelo, red, arpón y veneno.

Los agricultores del África del Norte contemporánea, beréberes puros o arabizados, y también los pocos árabes que cultivan la tierra, disponen hoy del arado (que, a juzgar por las muchas palabras de origen latino relacionadas con él y con su uso, fue una aportación romana) con el que cultivan, como antaño, cebada y trigo, y también maíz, mijo y sorgo. La azada la emplean en la arboricultura de olivos, almendros, higueras, palmeras datileras, alcomochos. Cuando la pendiente del suelo lo exige, lo aterrazan. Afirman los bancales apilando piedras sin cementar. Dominan las técnicas de irrigación: represan los arroyos arriba del monte y hacen bajar el agua por canales de los que derivan acequias para el riego. Donde no tienen aguas corrientes, excavan pozos o *foggaras* (galerías horizontales en las laderas de las montañas) hasta dar con bolsas de agua, que elevan con ayuda de norias y luego conducen por acequias, con frecuencia cubiertas para evitar la evaporación. Se guardan turnos de riego y en todos los poblados hay unos mandatarios elegidos para resolver los litigios que pueden suscitar las aguas.

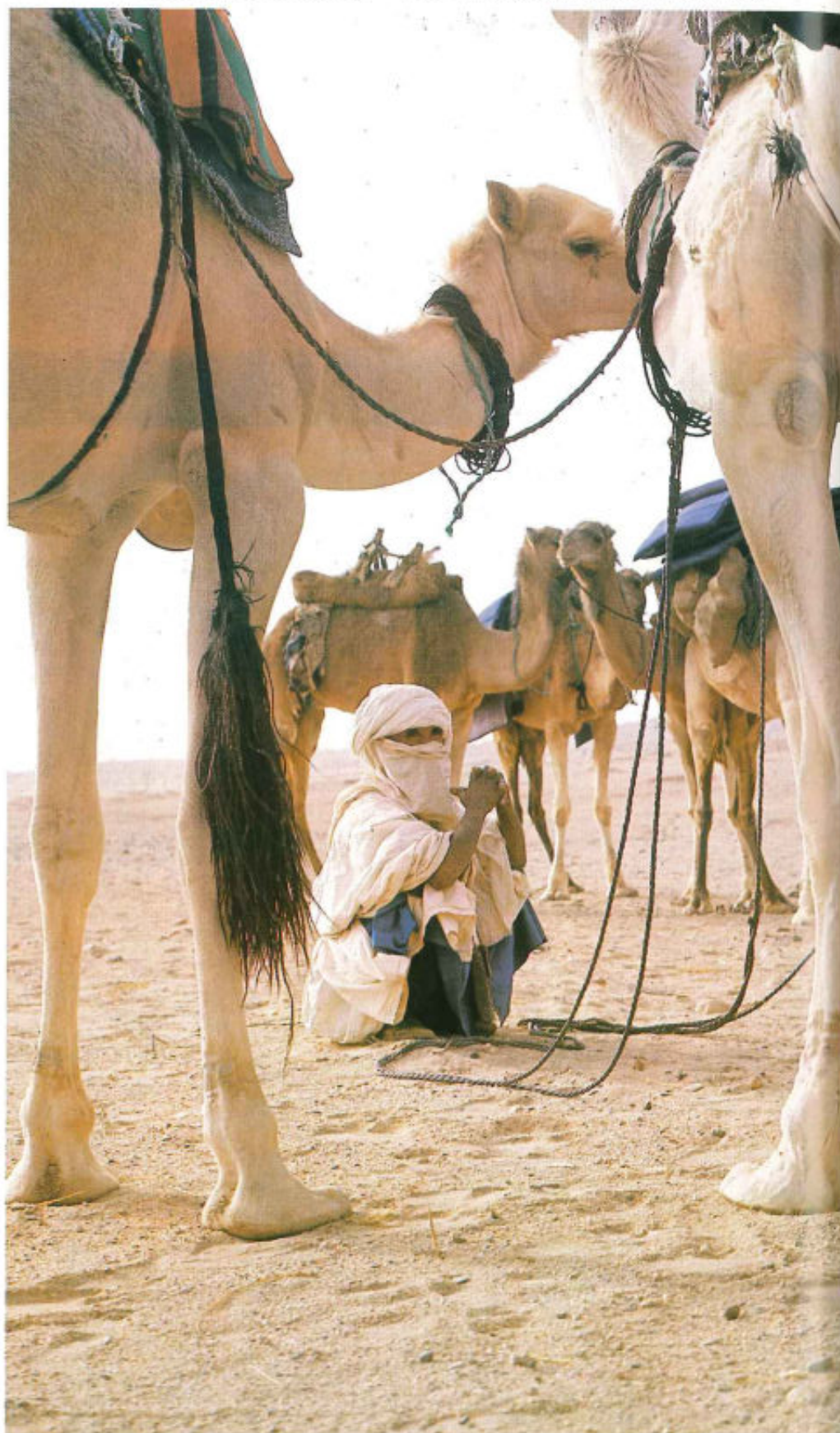
Agricultores y ganaderos

Todos los agricultores crían además ganado, sobre todo ovejas y cabras, pero también asnos, mulas, caballos, bóvidos, camellos ocasionalmente, co-

nejos y aves de corral. Tienen, pues, animales de tiro, de carga y de monta, además de obtener carne y leche, pieles y lanas, y hasta miel y cera, dado que también crían abejas.

Esta equilibrada asociación de agricultura y ganadería la logran los agricultores de las comarcas próximas a las

costas criando sus ganados en los rastrojos y en las inmediaciones de los campos de cultivo. Pero en las comarcas montañosas, donde hay poca tierra cultivable, y menos para pastos, se impone una trashumancia estacional. Los poblados se alzan en las laderas de las montañas y junto a ellos están los



Camellero tuareg, Sáhara. Los tuareg aman a sus camellos y los tratan con un respeto casi reverencial. Sobre todo tienen predilección por el camello de pelo marrón claro o blanco, llamado «tibesti», con el que en ocasiones especiales ejecutan danzas acompañadas de música.



campos de cultivo, aterrazados. Cuando se ha terminado de sembrar y comienza un período de menor esfuerzo agrícola, los hombres jóvenes se van con los rebaños montaña abajo para invernar en los valles. No es raro que lleven consigo los arados para sembrar alguna cosecha rápida en el valle de invernada. En primavera se ponen en marcha otra vez, pasan por el poblado a tiempo de ayudar en la cosecha, y luego siguen con los rebaños montaña arriba hasta los pastos altos de verano. El derecho de paso de estos trashumantes debe respetarse incluso en caso de guerra. Esta solución permite criar rebaños de ovejas y cabras más numerosos que los que crían los agricultores de las tierras bajas de la costa, pero eso no llega a desequilibrar la balanza agricultura-ganadería: los que controlan la tierra siguen siendo los agricultores, no los pastores.

Tras separar el diezmo de los pobres, las cosechas se almacenan en grandes cestos cónicos, o en tinajas de arcilla, o en silos subterráneos, en el granero comunal, fortificado, que se alza en el punto más fácil de defender del poblado. Antes, se celebraban ritos diversos para que no se acabaran ni se estropearan prematuramente.

Pastores nómadas del desierto

Aunque el Sáhara sea un desierto inhóspito, la mayor parte de su superficie es capaz de sustentar la vida humana, aunque no soporte más que debilísimas densidades de población. En los oasis, la presencia de aguas freáticas inteligentemente aprovechadas permite una agricultura diversificada, como la descrita, también con la apoyatura de una ganadería complementaria, capaces de alimentar una población considerable: en algunos oasis saharianos se alcanzan ciudades populosas. En cuanto al desierto propio, ofrece sus pastos: escasos, dispersos e inseguros, pero suficientes para alimentar a los camellos y las cabras que crían los nómadas saharianos. En el Sáhara marroquí y mauritano, los nómadas son *moros* descendientes de los beduinos árabes llegados a partir del siglo XI; en Argelia y Libia, *tuareg* beréberes, que probablemente se adentraron en el desierto ante la presión de aquellos beduinos, cuyo modo de vida copiaron; y en Tibesti y al sur de Tibesti, *teda* o *tubu*, pastores negros. Donde hay más pastos, y pastos más tiernos, además de camellos y cabras

pueden criar ovejas, asnos, caballos y hasta bóvidos. Los *zenaga*, beréberes arabizados, y los *baggara*, árabes, que han descendido hasta el Sudán (los *zenaga* hacia el oeste y los *baggara* hacia el este), crían bóvidos.

La existencia de estos pastores es dura, como el desierto en que viven. Tienen que conducir constantemente sus rebaños en busca de pastos inseguros, proteger a los animales más débiles, suministrarles agua a todos cuando están lejos de los abrevaderos naturales, extrayéndola penosamente en odres de piel de pozos a veces profundos. Pero, además, en el desierto no son raras la sequías de años, que acaban hasta con los pastos más tenaces. Y cuando esto ocurre, los nómadas se ven obligados a dar muerte a sus animales, si no quieren dejarlos morir. Con lo cual está dicho que, aunque lo parezca, los nómadas saharianos no viven sólo de sus rebaños, ni tampoco de la caza y la recolección que habitualmente practican: los pequeños mamíferos y lagartos que cazan, los granos, las bayas, las raíces que recolectan también son siempre escasos y también desaparecen en los años malos.

El comercio a larga distancia: las caravanas

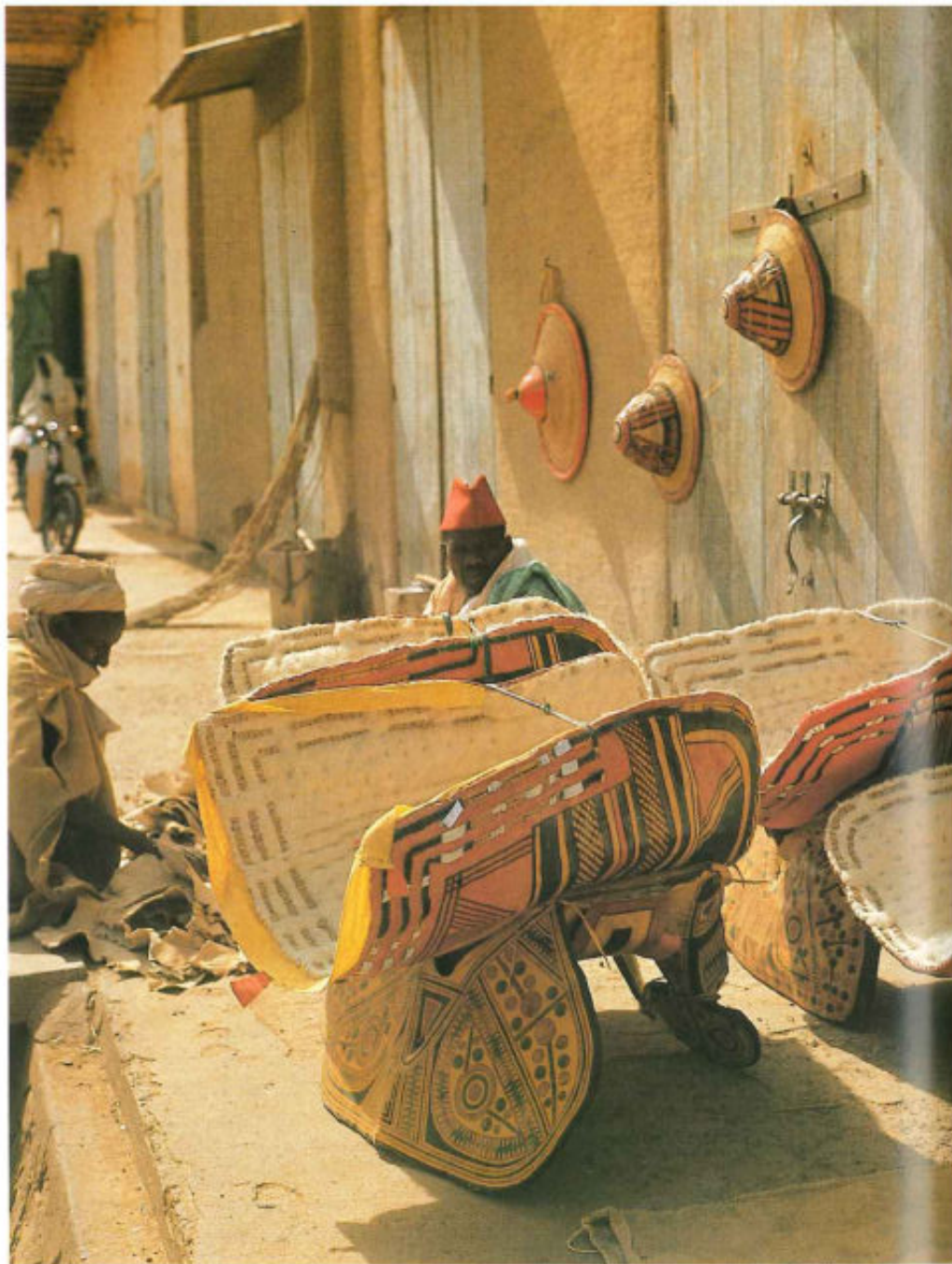
Las dos actividades que les permiten subsistir holgadamente son el comercio y la guerra. Desde fechas difíciles de precisar, pero en todo caso anteriores a aquellas en que los nómadas que hoy lo pueblan se adentraron en el desierto, los beréberes del norte se arriesgaban a la peligrosa y provechosa travesía del Sáhara, en busca de los productos de los oasis, pero, sobre todo, de los más raros y ricos del Sudán. Las primeras caravanas tuvieron que ser de porteadores humanos, que tardarían años en hacer la larga ruta hasta el Sudán y regresar, cuando lo hacían, nuevamente al norte. Luego, las caravanas fueron de asnos y mucho más tardíamente de camellos (en África, el camello data del período romano; la primera mención es del 46 a.C., y hasta el siglo IV d.C. parecen haber sido raros). El comercio caravanero fue haciéndose así cada vez más ágil (esos animales eran capaces de hacer etapas más largas sin descansar ni beber) y provechoso (al transportar cargas cada vez mayores).

El Sáhara ha estado cruzado, por lo menos desde la Edad Media hasta

nuestros días, por una retícula de rutas caravaneras de las que cuatro han sido las principales: la de Marruecos a Timbuctú pasando por Abuam, Terhaza, Taodeni, Arawan y Walata; la de Túnez (Cartago en un principio) al país *hausa*, pasando por Gabes, Gadamés, Gat, Assiu y Agadés; la de Libia a los reinos de Bornu y Kanem, en el Chad, pasando por Sokna, Murzuk y Bilma; y la de Egipto a los reinos de Darfur y Wadai en el Sudán central, pasando por Kharga, Selima y Bir Natrun.

Las caravanas partían del norte cargadas de cereales, armas, vidrio y manufacturas de lujo. A los habitantes de los oasis que atravesaban y a los nómadas con que entraban en contacto les cambiaban los cereales por carne seca y salada y sobre todo por sal, un bien que en el Sáhara es abundante (los *moros* explotan las salinas de Ikjil y Taodeni, y los *tuareg* la de Amador) y en el Sudán muy escaso y codiciado. Llegadas al Sudán, las caravanas cambiaban todo lo que llevaban por marfil, oro, ébano, esclavos, cereales, pescado seco, nueces de cola y telas de algodón. En el camino de retorno volvían a cambiar con los nómadas y con los agricultores de los oasis los cereales, el pescado seco, las nueces de cola y las telas de algodón por ganado y por dátiles. Y de vuelta en el norte, obtenían grandes beneficios con el oro, el marfil, el ébano, los esclavos, el ganado y los dátiles que llevaban.

Ahora bien, la participación de los nómadas en este comercio caravanero tal como se ha descrito parece menor: se limitaban a obtener cereales a cambio de su sal y luego otra vez cereales, pescado seco, nueces de cola y telas de algodón a cambio de su ganado. No eran, según parece, sino un eslabón secundario en un comercio organizado por otros. Pero en realidad no es así: tanto los *moros* como los *tuareg* podían organizar sus propias expediciones llevando su sal hasta el Sudán para negociarla por lo que necesitaran. Pero, sobre todo, los beneficios que el comercio de caravanas reportaba a los nómadas del desierto eran otros, a saber, los que obtenían de la «protección» que dispensaban a las caravanas. En cuanto éstas entraban en su territorio, los nómadas se apresuraban a ofrecerles, previo pago, su protección contra cualquier ataque, lo que no era más que una manera encubierta de ofrecerles la seguridad de que ellos mismos no las atacarían. Eso sí les dejaba beneficios razonables, ya que no pin-



gües: si elevaban demasiado sus tarifas corrían el riesgo de que las caravanas desviaran su ruta por el territorio de otros nómadas más módicos en sus pretensiones.

Parecida «protección» ofrecían los nómadas también a los habitantes de los oasis; aunque con éstos, que no podían trasladar su hábitat de territorio, no eran en absoluto tan moderados: les dejaban la quinta parte de lo que cosechaban y ellos se llevaban las cuatro quintas partes. Y es que la alternativa estaba clara: la guerra, la *razzia*, y que se lo llevaran todo. Ésta era la tercera ocupación de los nómadas, la que ellos preferían y la más provechosa. Los beduinos sirios que conquistaron el África septentrional a partir del siglo XI eran nómadas aguerridos, belicosos, que guerreaban incesantemente entre sí y contra todos los que

tuvieron cerca. Ese modelo de vida fue el que adoptaron todos los pastores saharianos: los *moros* (incluidos en ellos los llamados hoy *saharauis*) descendientes de aquellos beduinos, los *tuareg* beréberes y también los *teda* negroides. Luchaban los unos contra los otros y todos contra los sedentarios de los oasis y contra los agricultores del Norte de África y, al sur, del Sudán. Así, poca necesidad tenían de organizar caravanas. Sus *razzias* les proporcionaban, con menor costo, los mismos productos que podían obtener con aquéllas, amén de servirles para reducir a vasallaje o servidumbre a los vencidos, asegurándose de esa forma unos ingresos permanentes que no les exigían más esfuerzo. De hecho, no es fácil imaginar un modo de vida más abiertamente parasitario que el de los nómadas.



Página izquierda, sillas de montar camellos realizadas por los *tuareg*, con madera y cuero. Las sillas de montar no son utilizadas en las caravanas comerciales. En estas ocasiones, los hombres van caminando delante del camello o sentados encima de la mercancía.

Targui (hombre *tuareg*), del Sáhara argelino, con el «tagelmoust» o «litham», velo de algodón, de color azul, con el cual debe ir siempre cubierto. Según una antigua leyenda, fueron las mujeres *tuareg* quienes, viendo a los hombres que volvían vencidos tras una batalla, se quitaron el velo y cubrieron la cabeza de los guerreros para avergonzarlos por su derrota.

Ahora bien, las líneas anteriores están escritas conscientemente en pretérito porque el modo de vida descrito es un modo de vida cancelado en el Sáhara. Las potencias coloniales consiguieron, con considerable esfuerzo, pacificar sus territorios del desierto, como también acabar en gran medida con las diversas formas de servidumbre y de esclavitud. Por otra parte, los vehículos de motor han introducido formas de transporte y comercio muy diferentes de las tradicionales caravanas camelleras. Todo ello ha privado a los nómadas de sus principales fuentes de ingresos, reduciéndoles a su precaria y difícil ganadería, lo que les ha llevado a aceptar y secundar los esfuerzos que los gobiernos coloniales hicieron, y que los independientes están haciendo, por sedentarizar a los pastores.

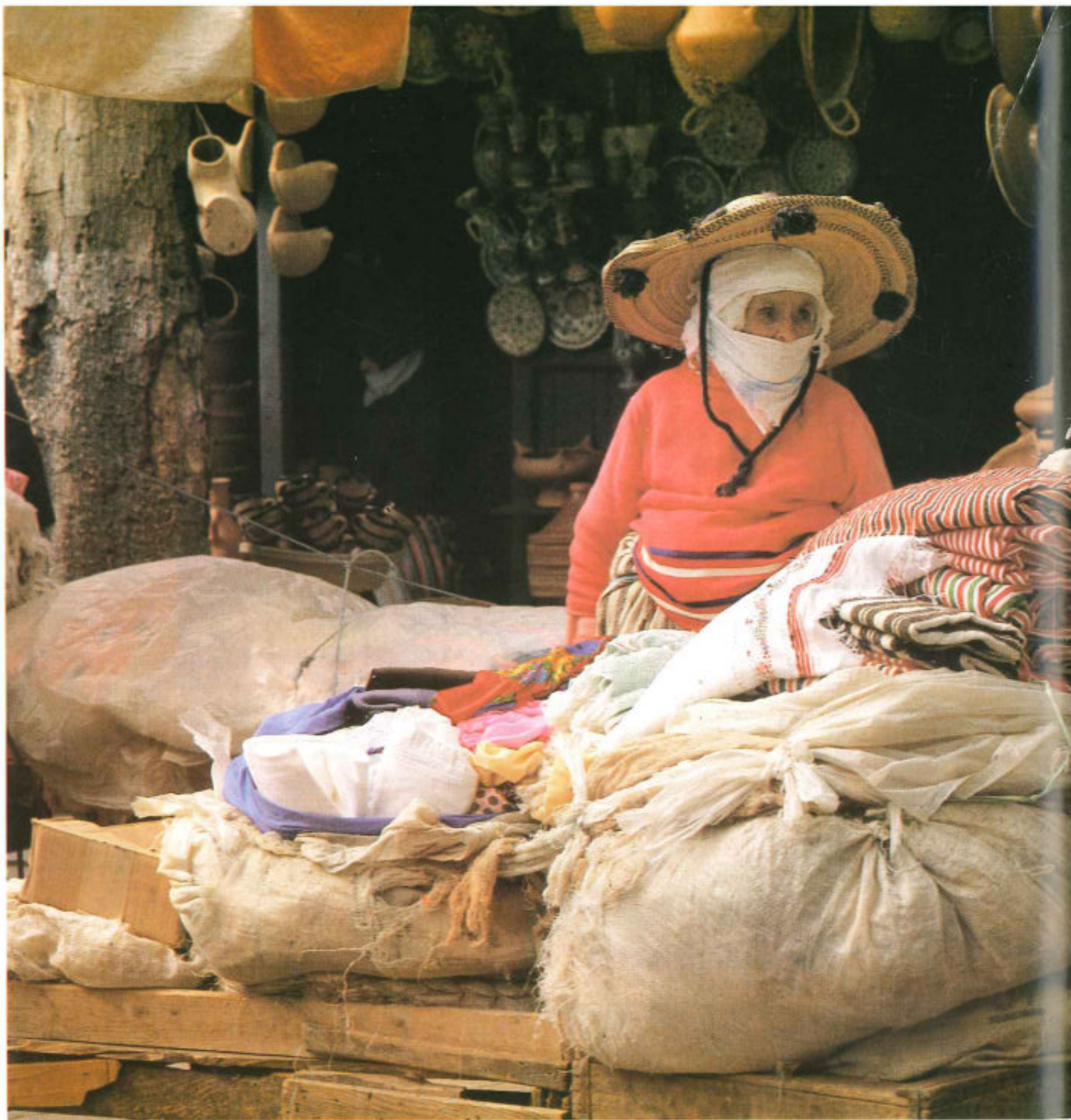
Artesanía

La influencia árabe domina en casi todas las industrias, pero la cerámica y la cestería son típicamente beréberes. Las formas y los motivos de la cerámica (hecha frecuentemente a mano, aunque también el torno es conocido) son muy arcaicos y recuerdan a los del Egeo y el Asia Anterior. El trabajo antiguo del cuero y la piel se ha transformado y enriquecido por la influencia de los artesanos andalusíes retornados de España; los aguadores usan unos odres enterizos de piel que podrían ser de origen beréber. Se conocen el telar vertical a mano y el telar horizontal de pedal; el primero lo usan las mujeres para tejer tapices y albornoces, el segundo, los hombres para tejer telas de lana, en piezas estrechas. Originariamente en la Cabilia argelina, y hoy en

todo el Norte de África, los orfebres hacen cadenas y brazaletes de plata, piedras pulidas y esmaltes.

Los *moros* y *tuareg* del Sáhara, que desprecian todos los trabajos manuales, dejan a los descendientes de sus antiguos esclavos todas las industrias. Ellos trenzan las esteras con hojas de palmera, curten las pieles con hojas y cortezas, y las tiñen y las cosen. No saben ni hilar ni tejer. El trabajo del hierro, que importan del país de los *hombori*, en el Níger, y del cobre, que traen de las tierras de los *mossi*, lo realizan unos herreros negroides errantes, endógamos, despreciados y temidos, que usan fuelles de cuero.

También entre los *teda* o *tubu* los herreros constituyen una casta despreciada, cerrada y endógama. Fuera de las que ellos atienden, la única industria digna de mención es la cestería.



Vestidos, adornos y armas

Los beréberes varones visten túnica hasta las rodillas con anchas mangas, un calzón corto y ancho y, sobre todo ello, la chilaba. En la cabeza llevan turbante, *tarbus* o fez. Las mujeres usan también túnica y pantalón y un amplio *jaique*. La cabeza se la cubren con el propio *jaique*. Las campesinas usan grandes sombreros de palmito con cordones y borlones. El rostro se lo tapan hasta los ojos con un pañuelo. Tanto los hombres como las mujeres calzan babuchas.

El vestido de los *moros* y de los *tuareg* es una camisa de algodón sin mangas, un ancho pantalón y el albornoz ceñido a la cintura. Los *moros* llevan en la cabeza un turbante o un *tarbus*. Los *tuareg* se la cubren con su prenda más característica, el *litham*, una banda de tela, azul oscuro para los nobles y blanca para los vasallos, que envuelve el cráneo y el rostro hasta los ojos para proteger boca y nariz de la arena del desierto. Las mujeres llevan una camisa, falda, manto y un velo para la cabeza (no para el rostro). A veces lle-

van un gran sombrero. Hombres y mujeres calzan sandalias de cuero o van descalzos. Los hombres se adornan con brazaletes de piedra y las mujeres usan brazaletes de vidrio, plata o cobre, y anillos de plata en los dedos y en los cabellos.

Los *teda* o *tubu* visten más sencillamente. Los hombres llevan una larga camisa de algodón, ceñida, y las mujeres se envuelven en los paños usuales en todo el Sudán. Rara vez usan sandalias. En el interior de Tibesti se conserva aún la vestimenta de pieles.



Página izquierda, campesina en el mercado de Tetuán (Marruecos), rodeada de piezas de cerámica y fardos de tela. Lleva el rostro cubierto por el velo y el amplio sombrero de paja, con borlas, típico de los campesinos de esta región.

A la derecha, puerta de una casa del pueblo de Adai, Marruecos, profusamente decorada. El Islam prohíbe el arte y la ornamentación figurativa.

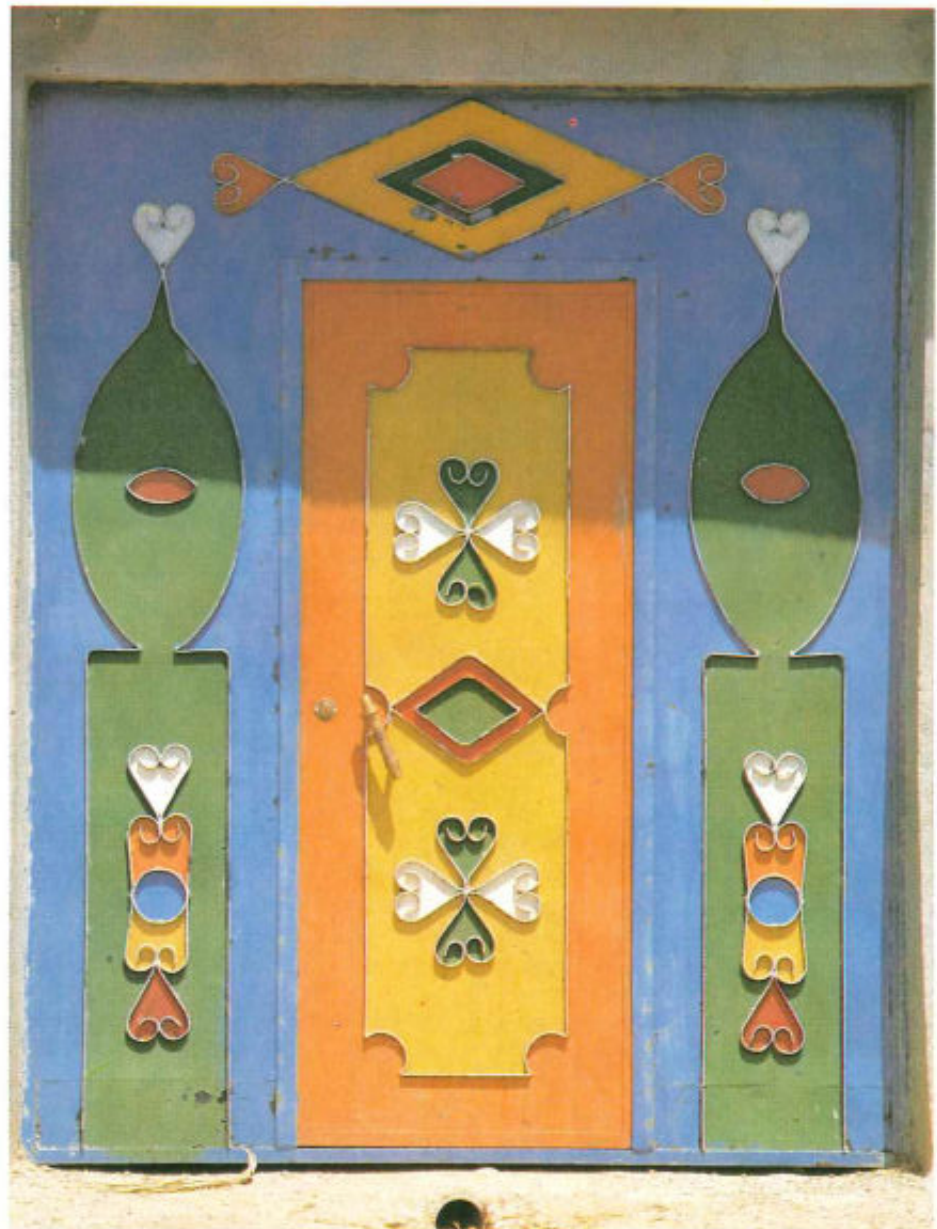
Las mujeres *teda* usan collares de discos de cáscara de huevo de avestruz y en los antebrazos brazaletes de marfil y sargas de cuentas de vidrio. Llevan también ajorcas de plata y de cobre, anillos en los dedos y aros en las orejas. Los niños de ambos sexos van casi desnudos, y las muchachas llevan sólo un delantal de tiras de cuero.

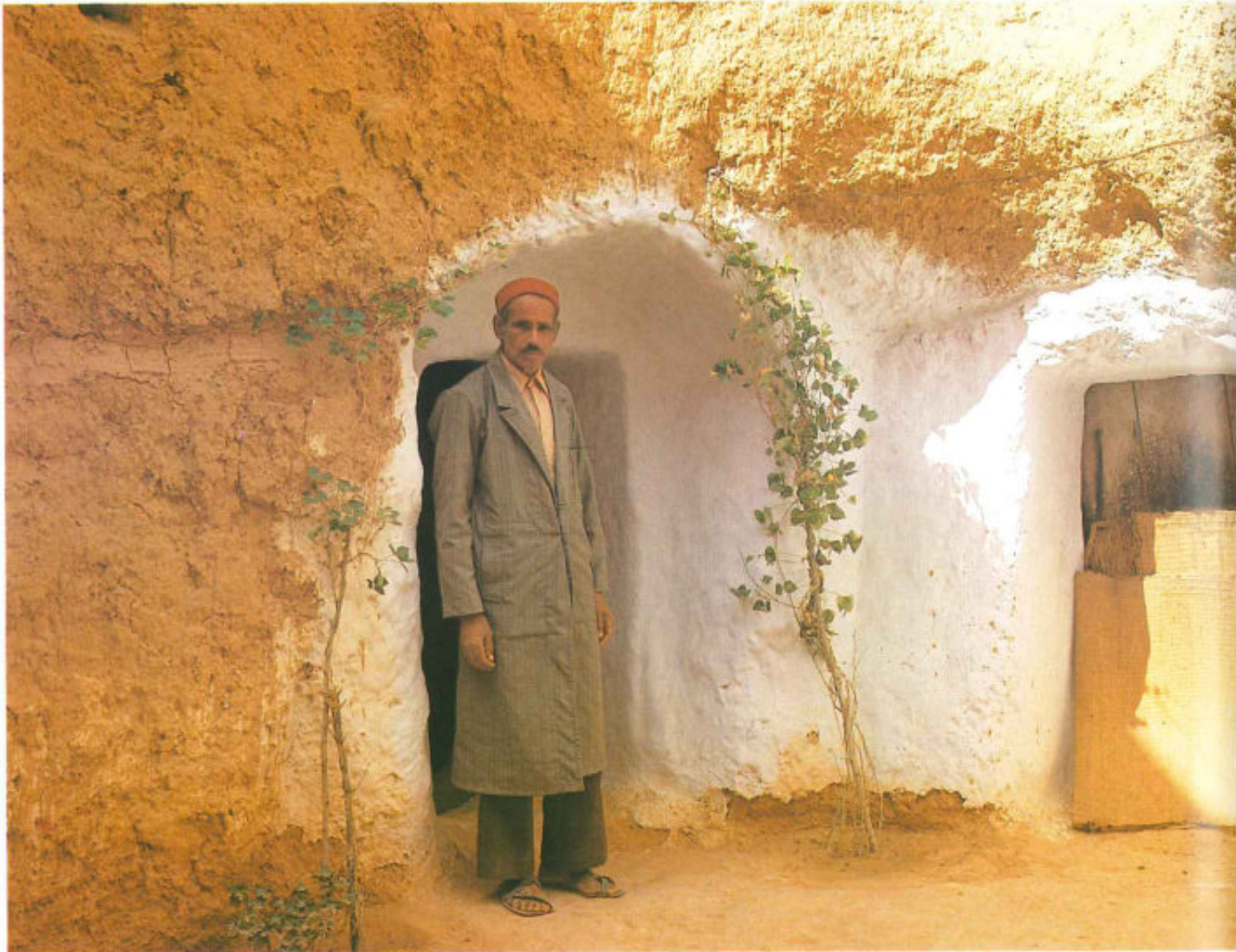
La primera de las armas de los belicosos nómadas del desierto es el fusil, que todos tienen. Junto con el fusil, los *moros* llevan un puñal curvo y los *tua-reg* una espada con empuñadura de cruz, un puñal curvo y un gran escudo de piel. Los *teda*, además de fusil, tienen dardos y lanzas, multipuntas de hierro, espada con puño de cruz, cuchillo curvo y escudo de piel. Las mujeres *teda* llevan un puñal al cinto.

Vivienda

La casa dominante en el África del Norte, tanto en la costa como en las zonas montañosas del Aurés y la Cabilia, así como del Rif y el Atlas marroquí, es cuadrangular, con muros y paredes de piedra cementada con barro o de adobe, bien con techo a dos aguas (en Tunicia y en Argelia) o con terraza plana (en Marruecos). Casi idéntica es la casa libia, en la que resalta patente la tradición romana: es cuadrangular, con un *impluvium* abierto. En Egipto, la casa campesina sigue siendo rectangular y de adobe, cubierta por una bóveda rebajada.

Junto a estas casas, a las que se parecen mucho las de los oasis, hay que mencionar otras menos comunes. Así,





las semirrupestres del Yebel Nefusa, en Tripolitania, en parte exentas y en parte excavadas en la roca, o las subterráneas de Matmata, en el oasis de Gabes, en Tunicia.

Los beréberes de África del Norte siguen usando las cavernas naturales, pero sólo como establos (igual que hacían los *guanches* y hacen todavía hoy algunos pastores de la isla del Hierro, en Canarias).

Los nómadas del desierto viven en tiendas transportables: un armazón de palos que cubren con tejidos de algodón o de pelo de cabra, teñidos de negro (los *moros*) o con pieles de cabra y oveja, teñidas de rojo (los *tuareg*). Las disponen en círculo, o en línea, o en dos líneas paralelas. Los *teda* del Tibesti usan también tiendas. Los de los oasis levantan casas circulares de piedras, parecidas a las chozas redondas del Sudán.

ORGANIZACIÓN TERRITORIAL, SOCIAL Y POLÍTICA

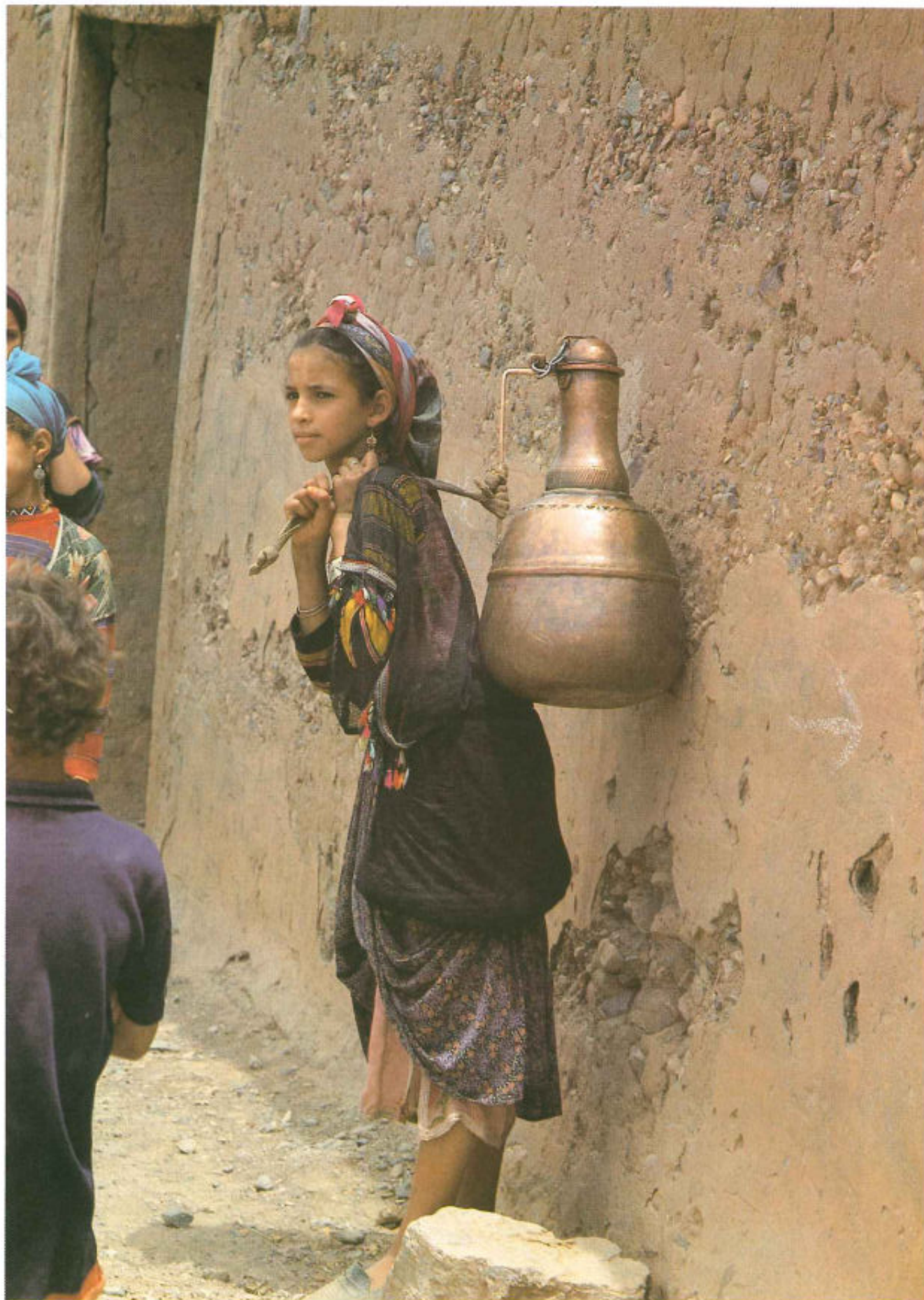
El matrimonio y el precio de la novia. Poligamia y monogamia

Todos los beréberes, incluso los arabizados, muestran una clara tendencia a la monogamia. De hecho, sólo los más ricos son polígamos. El matrimonio suele ser endógamo dentro del grupo de parentesco más extenso. Normalmente, lo conciertan los padres de los contrayentes, sin intervención de éstos o por lo menos sin intervención de la mujer. Se concede importancia a la virginidad de las muchachas, como luego a la virtud de las mujeres. Hay vestigios de la antigua costumbre, atestiguada entre los *guanches*, de engordar a las novias antes del matrimonio. La familia del marido tiene que

pagar el precio de la novia, tradicionalmente en ganado, aunque también se acepta en dinero. En muchos lugares, el padre entrega a la hija ese ganado o ese dinero y el precio de la novia se convierte en dote.

El matrimonio es fácil de disolver, pero en la práctica es bastante estable. Salvo entre los *tuareg*, y en otro tiempo entre los *guanches*, la filiación es patrilineal (los hijos se adscriben al grupo de parentesco del padre) y la autoridad la tienen los hombres. La residencia es patrilocal: el nuevo matrimonio y los hijos que le nazcan pasan a vivir donde lo haga la familia del marido.

Contra las disposiciones del Corán, que son al respecto explícitas, las hijas suelen quedar excluidas de la he-



Las estrictas normas de segregación entre los sexos, propias del mundo árabe, han condicionado la estructura de las viviendas. Para facilitar la reclusión de las mujeres, las casas sólo tienen ventanas en los pisos superiores. Izquierda, casa excavada en la roca («marhala»), en Túnez. Derecha, muchacha marroquí yendo a por agua, una de las escasas ocasiones en que les está permitido salir de casa solas.

rencia, que pasa sólo a los hijos varones y hasta con frecuencia al primogénito de éstos. La situación de la mujer es mala. Sujeta a la autoridad no sólo del patriarca, sino de todos los varones del grupo familiar, sólo sale de ella para quedar sometida a la del marido. No tiene la menor capacidad de libre decisión. Sobre ella recaen las tareas más pesadas: cuidar de los hijos, la casa y la cocina, buscar el agua, recoger, cargar y trocear la leña. Tampoco está exenta ni del trabajo de la tierra ni del cuidado del ganado.

Para que la descripción precedente sea válida para los árabes sólo hay que modificarla en algunos puntos. La poligamia es mucho más común (aunque no entre los árabes de las ciudades), hasta el límite coránico de las cuatro mujeres; la estabilidad matrimonial, menor. Y hay un mayor respeto a las normas del Corán: las hijas también heredan, si bien no toda su parte.

La situación entre los beréberes del desierto, los nómadas *tuareg*, es muy distinta. La monogamia es estricta. La mujer tiene que dar su conformidad al matrimonio, cuando no elige libremente a su esposo (del que además puede divorciarse con facilidad). Aunque la endogamia no deja de ser frecuente, la norma ideal es casarse fuera del grupo de parentesco. Incluso hay pruebas claras de la práctica reiterada de intercambios matrimoniales entre grupos de parentesco hostiles: los hijos de esas uniones entre enemigos desempeñan funciones pacificadoras.

La residencia del nuevo matrimonio es inicialmente matrilocal, con la familia de la mujer. Luego pasa a ser patrilocal, al menos mientras vive el padre del marido; cuando éste muere, pueden volver otra vez con la familia de la mujer, aunque no lo hacen habitualmente. La filiación es matrilineal: hijos e hijas pertenecen al linaje de la madre y heredan, igualmente, de él. La situación de la mujer es buena, con casi completa igualdad de derechos con el hombre. Relevada prácticamente de todos los trabajos por el hombre y por los sirvientes, dispone de tiempo para aprender a leer y a escribir (sólo uno de cada tres hombres sabe) y dedicarse a la música y a la poesía. Casi toda la propiedad mueble es suya. Participa con su opinión y consejo en las deliberaciones públicas. Aunque se le exige que sea fiel, su libertad es grande y se le consiente que tenga amigos.

Entre los *teda* de Tibesti la poliginia es bastante común. Pagan en ganado

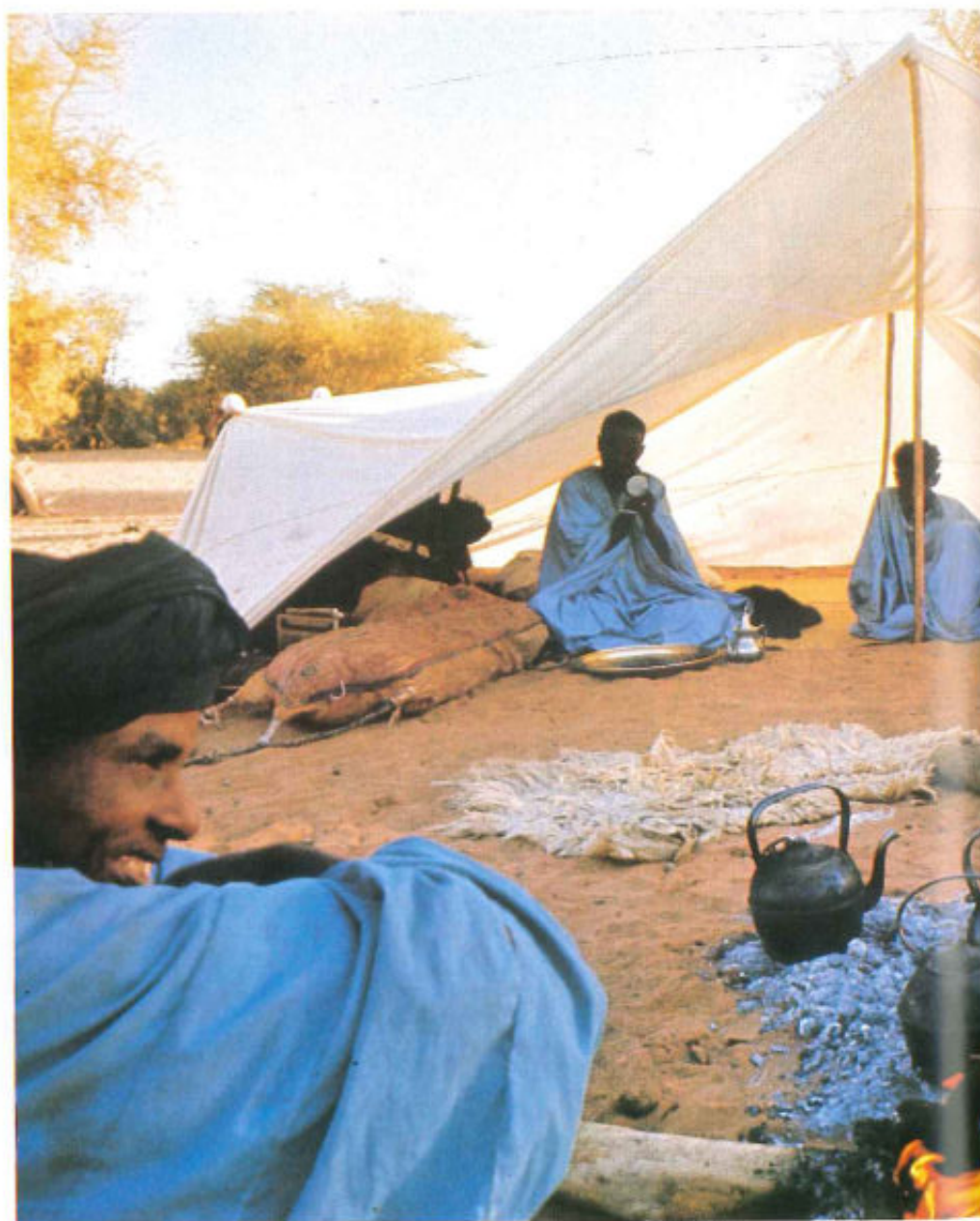
el precio de la novia, normalmente elevado. Son exógamos. La filiación es patrilineal y la residencia patrilocal, aunque precedida por un período inicial de matrilocalidad. En la herencia se ajustan a la ley islámica: cuando el padre muere se deja una porción para su viuda y con el resto se hacen tres partes: dos se dividen entre los hijos varones y una se reparte entre las hembras.

En toda el África Septentrional la familia dominante es la familia extensa patriarcal, que agrupa a la unidad marital, monógama o polígama, del jefe de la familia, junto con todas sus hijas solteras y todos sus hijos, solteros o casados, más las mujeres y la prole de estos últimos. Salvo en las ciudades,

la familia extensa es una unidad de residencia: las familias nucleares que la componen habitan una misma casa o un mismo caserío, en el caso de los sedentarios, o acampan en un mismo campamento, en el caso de los nómadas.

Niveles de integración: linajes, comunidades, distritos y tribus

Entre los agricultores sedentarios, tanto beréberes como árabes, las familias extensas se integran en patrilinajes, que también son unidades localizadas que habitan en la misma aldea o en el mismo barrio de los poblados mayores. Más allá del linaje, los vínculos sociales son territoriales, más



que de parentesco; políticos, más que genealógicos.

Tres son los niveles de integración por encima del linaje: la comunidad, el distrito y la tribu. La comunidad reúne los varios linajes residentes en una misma aldea, cuando ésta es de cierto tamaño. Si se trata de aldeas muy pequeñas, se unen varias vecinas para constituir una comunidad. En pueblos mayores o ciudades, la comunidad se restringe a un barrio.

El gobierno de la comunidad es notablemente democrático. Toda la autoridad reside en la *yemáa*, asamblea de los padres de familia que posean al menos un par de bueyes, aunque también los demás varones adultos pueden asistir a sus reuniones y expresar su opi-

nión. La *yemáa* se reúne todas las semanas en la mezquita o al aire libre. De entre las familias más influyentes escoge un jefe, un *amin*, sobre el que recae la responsabilidad de aplicar el *kanun*, el derecho consuetudinario, una mera enumeración de casos delictivos y de las sanciones aplicables. Pero las decisiones importantes se las reserva la propia *yemáa*, que las toma por consenso tras una discusión generalizada. En lo que no interviene la *yemáa* es en los asuntos internos de las familias, pues en ellos es soberano el patriarca.

El segundo nivel de integración es el distrito, constituido por las aldeas más próximas que se relacionan con mayor intensidad, o en los poblados

mayores y en las ciudades por varios barrios contiguos o hasta por todo el poblado o la ciudad. El distrito tiene un almacén colectivo, *agadir*, en el que se guardan las cosechas, y un zoco o mercado común, terreno neutral en el que todas las hostilidades, incluso la venganza de sangre, quedan suspendidas.

Gobierna el distrito un consejo, que también se llama *yemáa*, compuesto normalmente por representantes de cada uno de los linajes de las comunidades componentes. Como esos linajes tienden a escoger sus representantes entre sus miembros más ricos e influyentes, la *yemáa* del distrito tiene un carácter más oligárquico y menos democrático que la *yemáa* de la comunidad.

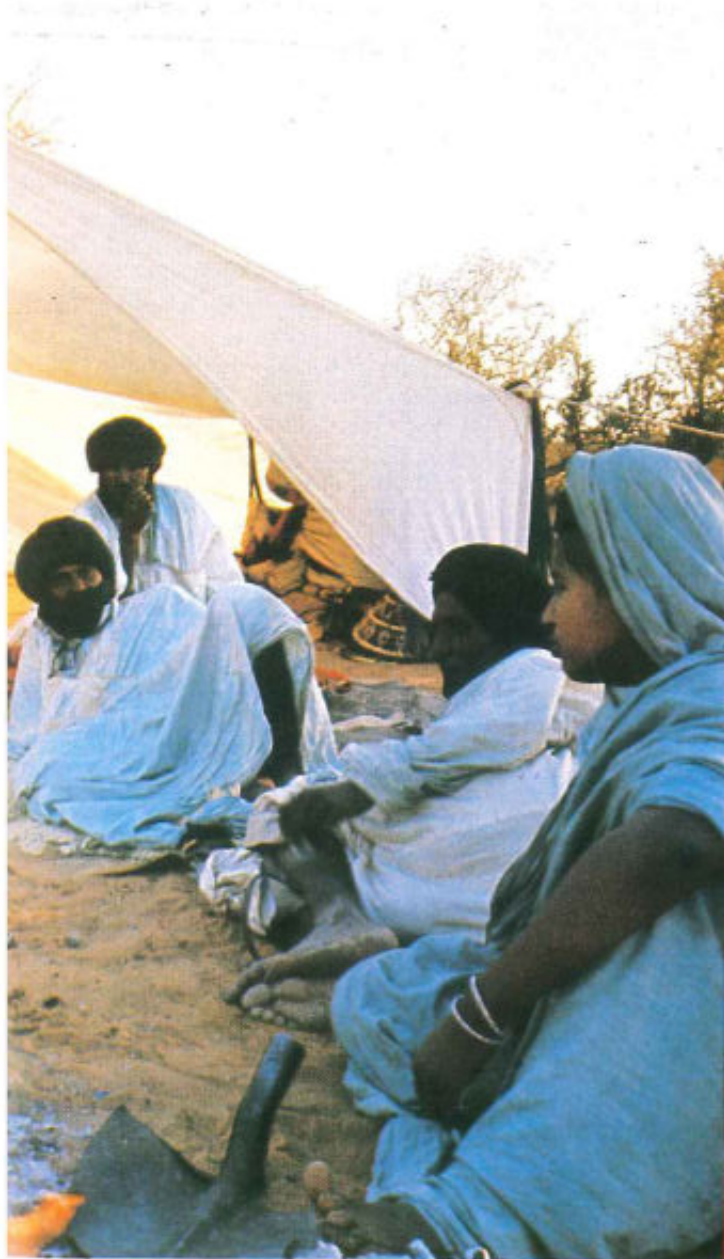
El consejo elige un *mogaddem* que lo preside y ejecuta sus decisiones y arbitra en las disputas entre comunidades. Su autoridad es limitada, pues la *yemáa* del distrito se reserva todas las funciones legislativas, administrativas, judiciales y fiscales. Cuando el distrito se ve envuelto en una guerra, la *yemáa* elige un *amgharo* jefe militar, que mientras la guerra dura ejerce absoluta autoridad.

La tribu como nivel superior de integración sociopolítica

Se podría así hablar, por lo que se refiere a los agricultores sedentarios, de unidades territoriales intermedias entre la comunidad y la tribu que agrupa a varios distritos contiguos, teóricamente obligados a asistirse mutuamente en la paz y en la guerra. Pero este nivel superior de integración, la tribu, es muy laxo. Las tribus no se mantienen más que por el vago sentimiento de solidaridad y pertenencia común de quienes las constituyen. No tienen más órganos de autoridad que la asamblea de la tribu, con la sola función real de escoger un «jefe de jefes» en caso de guerra que implique a la tribu como tal.

La vía por la que los agricultores bereberes han desarrollado niveles de integración política por encima de los distritos es otra más sutil. Cada tribu se divide en dos mitades llamadas *lef*. Todos los distritos pertenecen a una u otra de esas mitades. Cuando se lleva sobre un mapa la distribución de los distritos en los *lef* se advierte que tiene la disposición de un damero: cada distrito está rodeado por distritos del *lef* opuesto. Los distritos de un mismo *lef* están obligados a ayudarse mutuamente en

Las tiendas son las viviendas utilizadas por los pueblos nómadas. Generalmente son las mujeres las que en breves minutos montan el ligero cobijo, hecho con algunas estacas, pieles y telas, bajo el cual se desarrolla la intensa vida social de estos pueblos. En la foto, nómadas mauritanos preparando té, bajo una tienda.





Herrero marroquí, reparando una herradura. Tradicionalmente, los herreros pertenecen a una casta especial, de rasgos negroides, que no puede mezclarse con las demás, y que ha sido siempre despreciada y difamada.

Estratificación social: nobles, comunes y siervos

Excepto por lo que se refiere a diferencias de riqueza, por lo general moderadas, no existe estratificación social entre los agricultores beréberes: no se da división entre nobles y comunes (salvo, al parecer, entre los *guanches*), no hay servidumbre y hasta la esclavitud es muy poco frecuente. Sólo ocasionalmente se dan castas endógamas despreciadas, vinculadas a determinados oficios: por ejemplo, los herreros y los músicos en el Rif.

La situación es enteramente distinta entre los beréberes arabizados y, desde luego, entre los árabes, con divisiones bien marcadas entre nobles, comunes, siervos, castas despreciadas de artesanos y esclavos. Una casta que sí existe por doquier, y de la que hay que hacer mención, es la semiendógama de los *mrabthin* (en beréber, *igurramen*), expertos en el Corán y su enseñanza, que suelen habitar en las casas exteriores de las aldeas y en las aldeas exteriores de las tribus. No llevan armas y amenazan con su maldición a los que rompen la paz. Tampoco cultivan la tierra, pero por sus servicios como enseñantes y como pacificadores reciben de cada familia una parte de su cosecha.

Niveles de integración entre los nómadas del desierto: el linaje, la subtribu y la tribu

En los nómadas del desierto, *moros*, y *tuareg*, los niveles de integración por encima de las familias extensas son tres: el linaje, la fracción o subtribu y la tribu. El linaje coincide con la banda de los que pastorean, se desplazan y acampan juntos. La subtribu está constituida por los linajes más próximamente emparentados y la tribu por todos los linajes que descienden de un antepasado común. Linaje y subtribu están regidos por sendos jeques y la tribu por un emir. El cargo, hereditario,

la guerra defensiva, a asegurarse derechos recíprocos de paso y pastoreo durante la trashumancia, a comerciar pacíficamente entre sí y a darse hospitalidad los unos a los otros. El *lef* celebra una gran fiesta anual que congrega a todos sus miembros y en la que se renuevan las obligaciones y los derechos de su alianza. Las relaciones con los distritos del otro *lef*, en cambio, son de hostilidad y rivalidad.

El mantenimiento de la paz interna

Ahora bien, como la alianza obliga en la guerra defensiva, pero no ofensiva, esta división en mitades opera como un eficaz mecanismo de mantenimiento de la paz interna de la tribu.

En efecto, si un distrito ataca a otro, los distritos del *lef* del primero no tienen que ayudarlo, puesto que se trata de una agresión ofensiva, pero los distritos del *lef* del distrito atacado sí se movilizan en su defensa. De esta forma, la división en *lef* constituye un poderoso elemento disuasor de cualquier agresión.

Para completar la eficacia del sistema, éste se reproduce en el interior de los distritos, cuyas comunidades constituyentes se integran de análogo modo en mitades llamadas *sof*, que funcionan igual que los *lef*: cualquier comunidad demasiado belicosa se lo piensa dos veces antes de atacar a otra rival y vecina, ya que sabe que todo el *sof* de esta última acudiría en defensa de ella.

Pequeño pastor *beréber* de la zona del alto Atlas. Los grupos *beréberes* que han permanecido en los asentamientos rurales, en las zonas menos accesibles del África septentrional, viven muy pobremente, dependiendo para su subsistencia de los rebaños.

pasa del padre al hijo mayor en el patrilineaje situado más arriba en la genealogía. Pero la autoridad política de su ocupante depende en gran medida de su riqueza y de su influencia personal. La autoridad judicial la ejerce un *qadi*.

Entre los *tuareg*, la banda, que corresponde a un matrilineaje, tiene una asamblea que recuerda a la *yemáa* de los agricultores sedentarios, y además un jefe hereditario similar al jeque de los *moros*, pero cuyo cargo se transmite matrilinealmente. Los linajes más próximamente emparentados constituyen un *tobol* o subtribu, también con un jefe hereditario.

La jefatura de la tribu matrilineal, en cambio, no es hereditaria, sino electiva; son los jefes de los *tobol* o subtribus los que eligen un jefe común, llamado *amenokal*, siempre de menor rango que ellos y a veces de casta inferior, que ejerce sus funciones como subordinado de ellos. Aunque rara vez, entre los *tuareg* han existido hasta confederaciones de tribus.

Entre los *teda*, por último, la banda está constituida por patrilineajes y regida por un jefe hereditario. Por encima de ellas, la tribu está regida por un sultán, elegido rotativamente de entre los linajes nobles. Pero su autoridad es más bien nominal.

Estratificación social de los pueblos del desierto: nobles, hombres libres, vasallos, siervos, esclavos y artesanos impuros

La estratificación social es muy marcada en todos los pueblos del desierto. Entre los *moros* del Sudán occidental se distinguen seis estratos endógamos bien diferenciados. Los nobles encabezan la jerarquía y se dividen todavía en tres subestratos: nobles genealógicos, que aseguran descender de Mahoma, están exentos de cualquier tipo de tasas y reciben importantes donaciones voluntarias; *mara-*





ÁRABES NORTEAFRICANOS

Grupo de pueblos caucasoideos mediterráneos y sudorientales que hablan una lengua semita (árabe) y profesan la religión musulmana. Son el producto de la fusión de elementos beréberes y negroides con los árabes que, procedentes de la península Arábiga, se extendieron por África a partir del siglo VII. Aparte de los *egipcios*, de los que en realidad sólo un 4 % (1 600 000), los *saïts*, son árabes, mientras que el 75 %, los *fellahin*, son *coptos* islamizados y arabizados, los pueblos *árabes* norteafricanos se dividen en: *argelinos* (14 millones), *marroquíes* (13 millones), *sudaneses* (8 millones), *tunecinos* (5 millones) y *libios* (2 millones). También reclaman ascendencia árabe los *moros-saharauis* de Sáhara Occidental, Mauritania y noroeste de Níger y algunos grupos del norte de Chad, como los *uled sliman* y *uled rasheed*, que viven entre los *tubu*.

AULIMIDAS Ver TUAREG

BERABER

Pueblo caucasoide beréber que habita en las montañas del Atlas central, Marruecos. Suman unos 450 000 individuos que hablan una lengua camita. Se dedican a la agricultura y a la ganadería. Algunos son nómadas y todos siguen la religión musulmana.

BERÉBERES

Grupo de pueblos caucasoideos mediterráneos de lengua camita, que viven diseminados en zonas que se extienden desde el desierto occidental de Egipto hasta el Atlas. Son unos 10 millones de individuos de religión musulmana. Se dedican a la agricultura y a la ganadería y, salvo los *tuareg*, son sedentarios.

BLAWA Ver SHLUH

CANARIOS

Pueblo caucasoide que básicamente desciende de los antiguos *guanques*, actualmente extinguidos, y de los individuos de la península Ibérica que conquistaron este archipiélago en el siglo XV junto a los que inmigraron posteriormente. Los *guanques* parece que estaban emparentados con los beréberes y hablaban una lengua camita. En la actualidad, los canarios son alrededor de 1 400 000 individuos que hablan una lengua indoeuropea románica (castellano).

CENETE

Fracción beréber norteafricana repartida por el Magreb. Comprende los *chaouia* o *shawiya* del Aurés, los seminómadas del Rif Oriental y del paso de Taza, los *warain* y los *serruchen* del este de Marruecos. Hablan un dialecto beréber, el *zenatiya*.

COPTOS

Pueblo caucasoide mediterráneo que vive en Egipto. Suman unos 6 500 000 individuos (16 % de la población total egipcia) que hablan árabe, lengua semita (el uso de su lengua originaria, camita, ha quedado relegado a la liturgia). El término *copto* designó originariamente a los habitantes de Egipto y Etiopía. A partir de la conquista árabe, tal denominación se aplicó a los indígenas que permanecieron cristianos.

CHAOUIA o SHAWIYA

Fracción beréber que habita en el noreste de Argelia, en las montañas del Aurés. De lengua camita y religión musulmana.

DADES Ver DRAA

DAZA

Pueblo mezcla de caucasoideos y negroides, que vive en el norte de Chad (Ennedi y Tibesti), junto a los *tubu*.

DRAA

Pueblo caucasoide beréber que habita junto al curso del río Dra y de sus afluentes, en Marruecos meridional. Sus 150 000 individuos son cultivadores sedentarios y pescadores. Hablan una lengua camita y son musulmanes.

ERGUIBAT Ver MOROS y SAHARAUIS

FELLAHIN o EGIPCIOS

Pueblo caucasoide que vive en el valle del Nilo y en su delta. Son unos 35 millones de individuos (75 % de la población total egipcia) que hablan una lengua semita (árabe). Están considerados como los descendientes de los egipcios del período protohistórico, islamizados. Se formaron por la fusión de elementos provenientes de diversas partes de África y de Asia Occidental.

FILALA

Pueblo caucasoide beréber que vive en los oasis de Marruecos sudoriental. Todos son musulmanes y su lengua es camita. Sus 100 000 individuos viven del cultivo de dátiles y otros productos.

FRUGA Ver SHLUH

GEDMIRA Ver SHLUH

GERBA o DJERBA

Pueblo caucasoide beréber que habita en la isla de Gerba, en Túnez sudoriental. Sus 40 000 individuos pertenecen a la secta ibadita del Islam. Viven de la agricultura, de la cría de animales y de la pesca. Hablan una lengua camita y practican la poligamia.

GOMARA Ver SHLUH

GONTAFA Ver SHLUH

GUANCHES Ver CANARIOS

HABA Ver SHLUH

HAWARA Ver SHLUH

IDRASSEN Ver BERABER

KABILIOS

Pueblo caucasoide beréber que habita en la región montañosa de Kabilia, en el norte de Argelia. De lengua camita, basan su economía en la agricultura. Su millón de individuos profesa la religión musulmana.

KEL AIR Ver Tuareg

KEL AJJER Ver Tuareg

KEL ANTASSAR Ver TUAREG

KEL HOGGAR o AHAGGAR Ver TUAREG

KSIMA Ver SHLUH

MELALSA Ver RIFEÑOS

MENABA Ver SHLUH

MENTAGA Ver SHLUH

MESGINA Ver SHLUH

MESGITA Ver DRAA

MOROS o MAURI

Pueblo básicamente caucasoide, mezcla de árabes, beréberes y melanoafricanos, que vive en Mauritania (50 % de la población de este país) y Sáhara Occidental, en el sur de Marruecos, al extremo oeste de Argelia (Tinduf) y el norte de Mali. En su mayoría nómadas, su alrededor de 1 millón de individuos profesa la religión musulmana y habla una lengua semita (el *hassaniya*, variante del árabe).

MTUGA Ver SHLUH

MZAB o MOZABITAS

Fracción beréber que vive en el oasis de Ghardaïa, en el Sáhara argelino. Suman unos 50 000 individuos.

NADHIR Ver BERABER

NEFUSA o NAFUSA

Fracción beréber que habita en la zona montañosa homónima, en el noroeste de Libia.

NTIFA Ver SHLUH

OUARGLA

Fracción beréber de este departamento de Argelia, en el Sáhara. Suman unos 130 000 individuos.

REGUEIBAT o ERGUIBAT Ver MOROS y SAHARAUIS

RIFEÑOS

Pueblo beréber que habita en esta región montañosa del norte de Marruecos. Los rifeños occidentales son sedentarios, generalmente arabizados. Los orientales son pastores seminómadas y hablan una lengua camita. Todos ellos profesan el islam.

SAHARAUIS

Fracción del pueblo moro que vive en el Sáhara Occidental. Las principales tribus son *izarguien*, *ulad tidrarin*, *ulad bu sba*, *ulad delim*, *erguibat* y *aarosien*. Se dedican sobre todo a la cría nó-

GLOSARIO ETNOGRÁFICO / África del Norte y Sáhara

mada de ganado. Sus 300 000 individuos son musulmanes.

SANHAYA, SANHAGA, SENHAJA o ZENAGA
Fracción beréber del alto y medio Atlas (*rifeños*) y del oeste del Sáhara (Marruecos, Mauritania). Algunas de sus numerosas ramas crearon reinos independientes en diferentes épocas. Se enfrentaron continuamente con los *zanata*.

SEDDRAT Ver DRAA

SEKSAWA Ver SHLUH

SEMLAL Ver SHLUH

SEMNEG Ver SHLUH

SENHAJA Ver RIFEÑOS

SERI Ver BERABER

SERRUCHEN Ver CENETE

SHLUH, CHLUCH o CHLEUHS

Pueblo caucasoides beréber que comprende un gran número de tribus del Gran Atlas, del valle del río Sous y de la costa de Marruecos. Su más de un millón de individuos, de habla camita, viven de la agricultura y de la pesca. Siguen la religión musulmana.

SHTUKA Ver SHLUH

SIWA o SIWAH

Fracción beréber que habita en este oasis de Egipto, cerca de la frontera con Libia.

TAMAZIGT Ver SANHAYA

TEDA Ver TUBU

TUAREG

Pueblo mezcla de caucasoides y negroides, compuesto por unos 900 000 individuos, que vive en el sur de Argelia, el este de Mali, el norte de Níger y el sudoeste de Libia. De lengua camita (*tamachek*), la más pura de las variantes beréberes. Son nómadas que se dedican al comercio de la sal, productos de artesanía y dátiles. Se caracterizan por su bellicosidad y su elevada estatura.

TUBU, TEBU, TIBBU, TEDA o GORANE

Pueblo de origen mixto melanoafricano y caucasoides árabe-beréber que habita el norte del Chad, el nordeste de Níger y el extremo meridional de Libia. Sus 100 000 individuos viven sobre todo de la ganadería nómada, aunque también se dedican a la agricultura. De habla sudanesa y religión musulmana, se agrupan en dos tribus principales, *daza* y *teda*. Enemigos

tradicionales de los *tuareg*, son famosos por su bellicosidad.

WARAIN

Pueblo caucasoides beréber que vive en la zona este de las montañas del Medio Atlas de Marruecos. Son unos 100 000 individuos que hablan una lengua camita, y se dedican a la agricultura y a la ganadería.

YAFELMAN Ver BERABER

YUSSI Ver BERABER

ZAER Ver BERABER

ZANATA o ZENATA

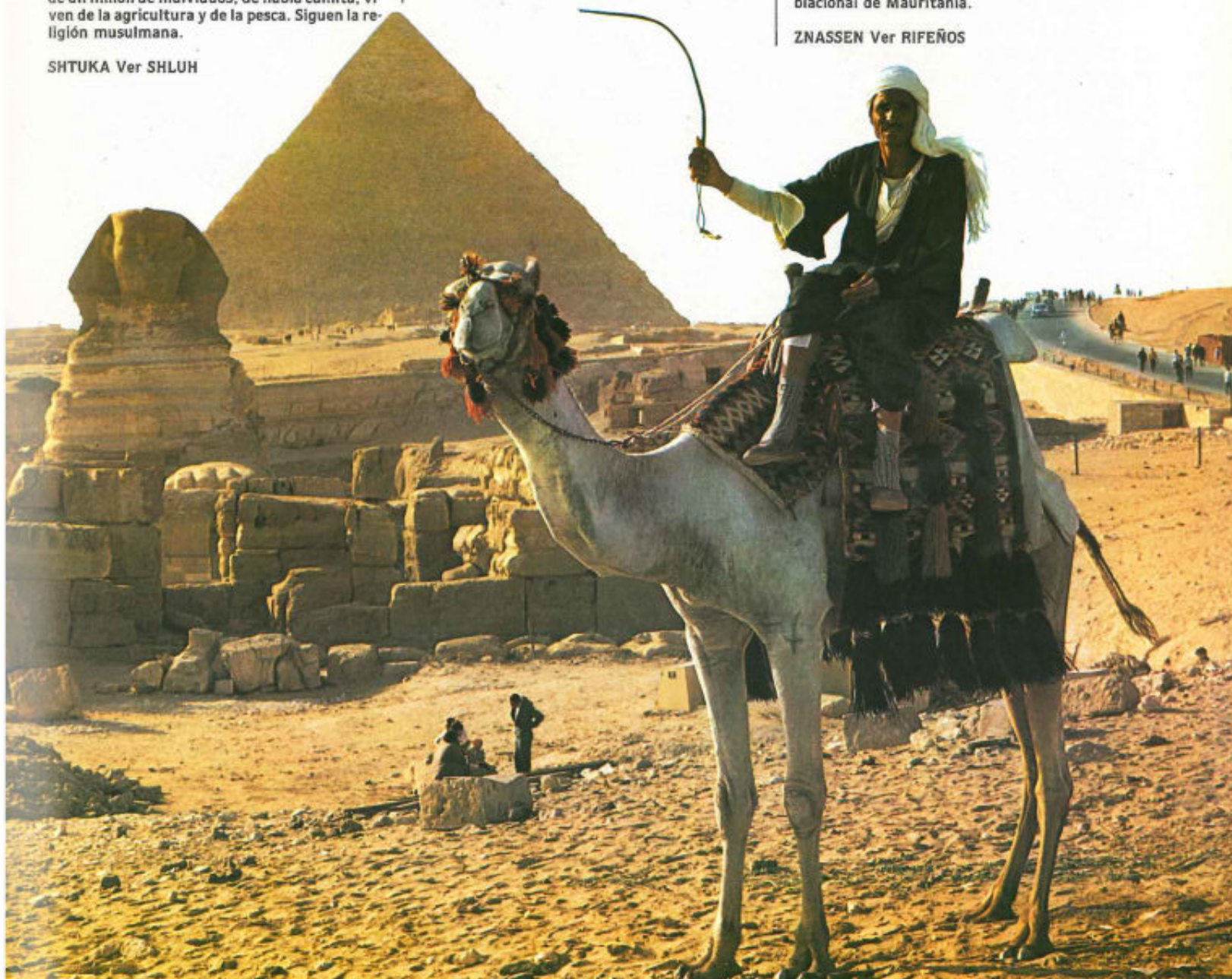
Fracción beréber del este de Marruecos, de carácter nómada, religión musulmana y lengua semita (árabe). Gran número de *zanata* se establecieron durante la Edad Media en la península Ibérica.

ZEMMUN Ver BERABER

ZENAGA

Fracción beréber que mezclada con árabes y melanoafricanos forma con los *moros* la base poblacional de Mauritania.

ZNASSEN Ver RIFEÑOS



but o *tolba*, nobles religiosos, expertos en el Corán, que enseñan en las escuelas, arbitran en las disputas, curan y traen la lluvia: pagan una tasa al emir, pero no están obligados a guerrear, antes al contrario, su especial condición les autoriza a circular libremente entre los grupos en guerra, protegidos por todos los beligerantes; y, en último lugar, la aristocracia militar y política, que detenta el poder real. A los nobles les siguen los hombres libres, o sea, los miembros comunes de las tribus independientes. Por debajo de ellos, los vasallos son los miembros de las tribus subyugadas que pagan tributo; pueden ser pastores, árabes o beréberes. Los siervos, en cambio, son casi siempre negroides; descendientes de poblaciones de agricultores sedentarios sometidos por los moros, para quienes ahora cultivan sus oasis. Los esclavos, pue-

den ser de cualquier raza, pero predominantemente negroides también. Por debajo incluso de los esclavos están los artesanos dedicados a ciertas actividades consideradas impuras, como los herreros, los curtidores y los tintoreros.

Los *tuareg* reproducen casi exactamente la estratificación que se acaba de describir. Los nobles son los *imochar* o *imuhar* o *imajeghan*, guerreros que ejercen la dominación política, y los *marabut* ya citados. Los vasallos son los *imrad* o *kel ulli*, gentes de las cabras, nombre que se les da porque tienen pocos camellos: pagan tributos a sus señores *imochar* y luchan a sus órdenes. Los *bella* son siervos negroides: cultivan los oasis de los *imochar* o de los *imrad* y les pagan tributos. Los *iklan* son esclavos negroides, propiedad privada de los *imochar* o de los *imrad*,

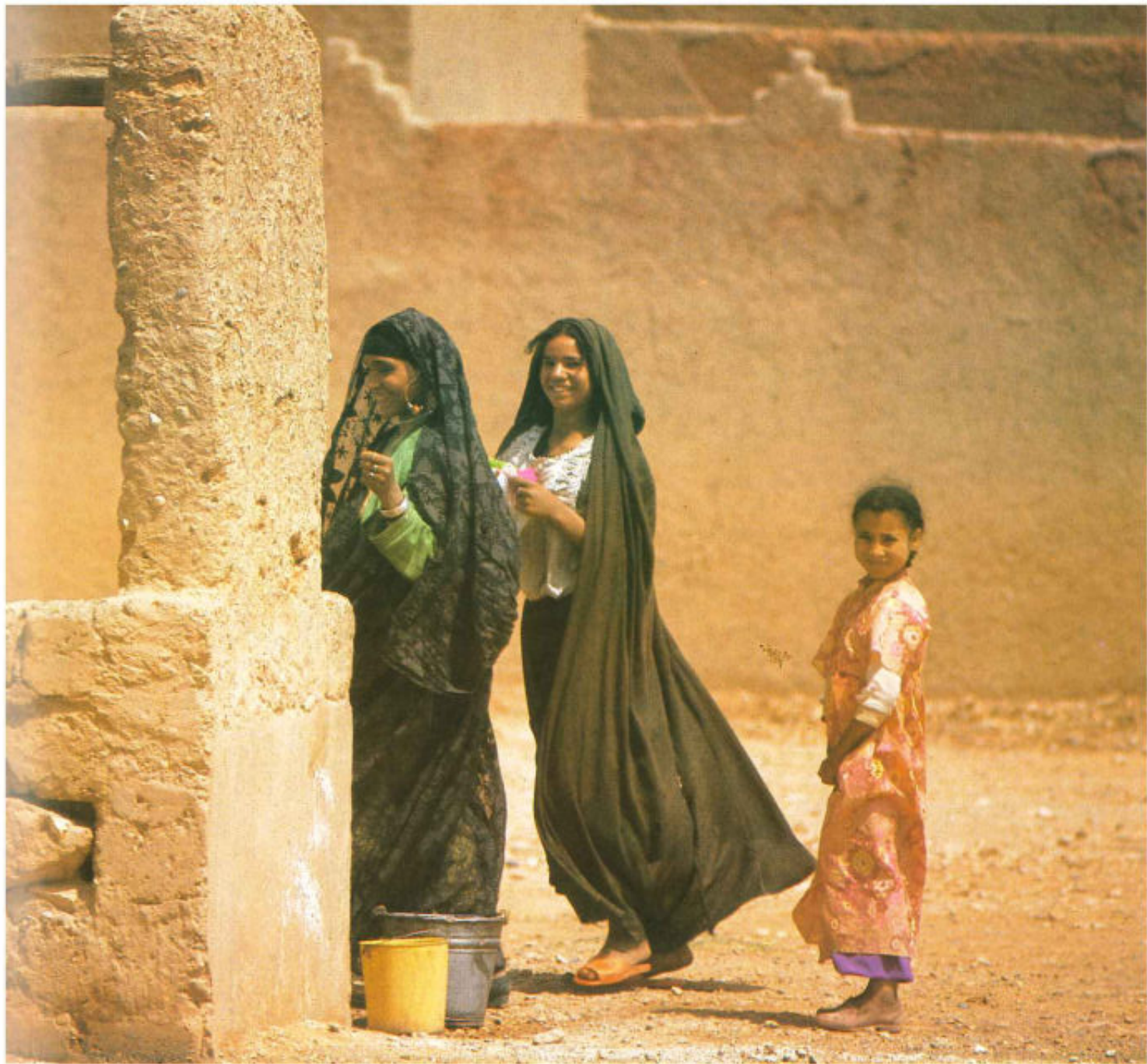
Los *tuareg* dividen su sociedad en cuatro clases: los nobles o «*imuhar*», los vasallos «*imrad*», los siervos, sujetos a la gleba, llamados «*imochar*» y los esclavos negros. En la fotografía, noble *tuareg*.

Niñas argelinas acuden, sonrientes, a buscar agua del pozo. La condición de la mujer musulmana es muy dura. De niña, está sujeta al padre, que como una mercancía más, la entregará al marido por él elegido.



adquiridos por compra o en razzias contra poblaciones sudánidas. Por último, los *inaden* son artesanos impuros: herreros, curtidores, etc. Es necesario destacar que las independencias africanas derivadas de la descolonización europea han comportado profundas alteraciones en tales estratificaciones sociales, sobre todo por lo relativo a la esclavitud.

La estratificación entre los *teda* es más confusa. Dos de los doce clanes que existen allí se autoconsideran principales (*maina*) y vendrían a equivaler al estrato de los señores. Pero los otros diez clanes no se consideran vasallos suyos, ni les pagan tributo, aunque los *maina* abusan de ellos de muchos modos. Por debajo de unos y otros están los *kamaya*, antiguos esclavos que se ocupan del cultivo de la tierra.



SISTEMA DE CREENCIAS Y RITUALES

La religión

Con la única excepción considerable de los cristianos *coptos* en Egipto, toda el África septentrional es, desde la Edad Media, *musulmana*, y casi en su totalidad *sunní*, o sea, ortodoxa. Los disidentes *jarichíes* sólo arraigaron en unos pocos lugares del mundo rural.

Cualesquiera que fueran las creencias originarias de los beréberes, hoy se conservan sólo como reminiscencias, por ejemplo, en las costumbres relacionadas con la siembra y con la cosecha, con procesiones de máscaras, fuegos del solsticio estival, cultos a los árboles y a las fuentes, muy parecidos a los de los agricultores europeos.

Las supervivencias paganas son

también abundantes entre los *tuareg* del desierto, igualmente musulmanes ortodoxos, pero menos estrictos. Temen a los espíritus, a los muertos, a los vampiros, a los *djinn* que roban a los hijos de los hombres. Para protegerse contra todos estos terrores llevan en pequeñas bolsitas de cuero innumerables amuletos.

En cuanto a los *teda*, su islamización es más reciente, pero ha sido completamente aceptada. Su conversión fue obra de los *sanusi*, una orden religiosa rigorista aparecida en Libia hacia 1840 y cuyo centro principal se halla hoy en los oasis del Sáhara oriental, desde donde siguen dirigiendo la vida religiosa de los musulmanes *teda*.

MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS

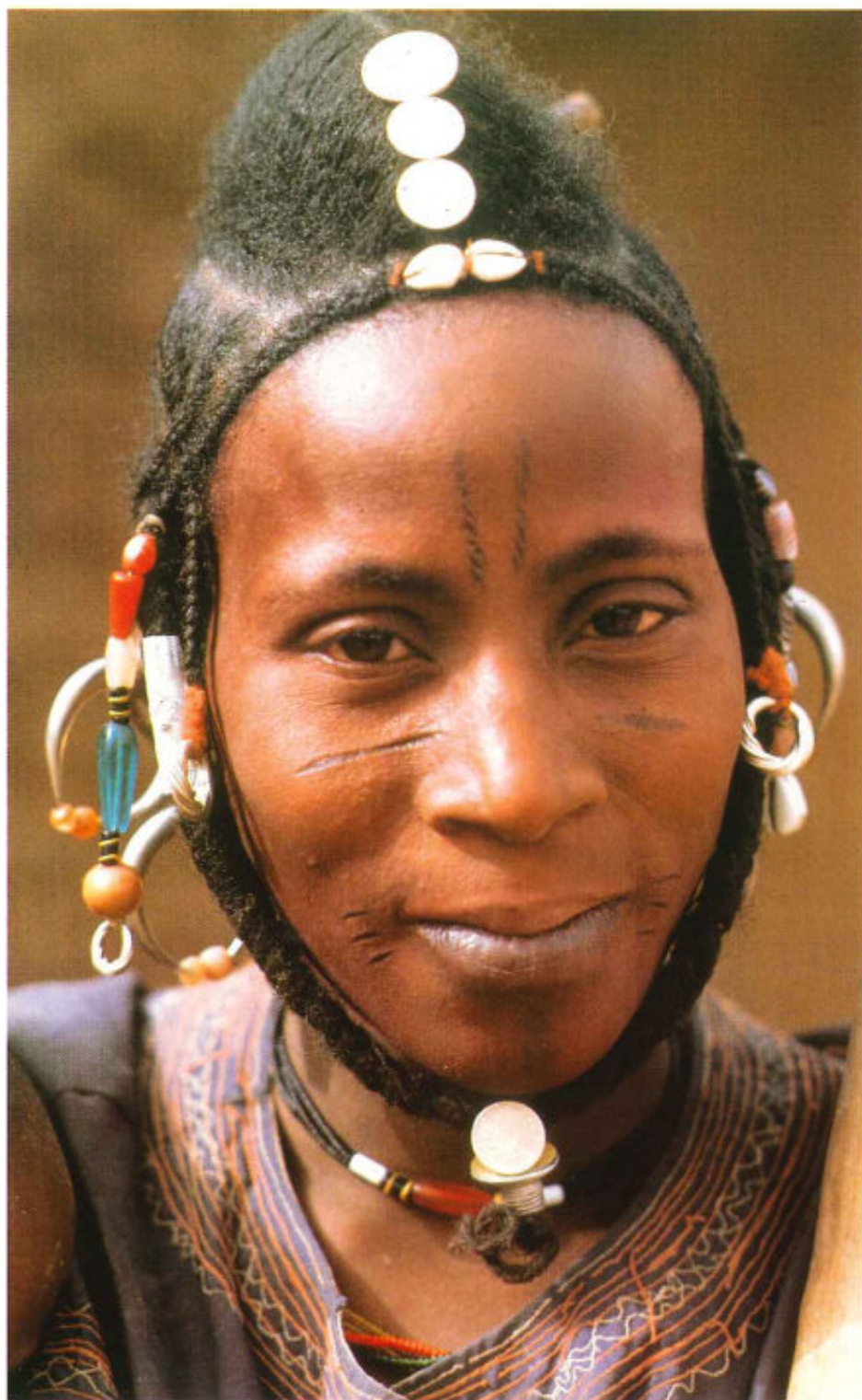
La música

El rechazo musulmán a los iconos de todo tipo explica que las artes de la imagen estén por entero ausentes del África Septentrional. En cuanto a la música, es árabe. De lo que fuera la música beréber no quedan apenas más que vestigios irreconocibles. Dos instrumentos parecen ser originariamente beréberes: el tambor de cilindro y doble membrana y el *laúd* de dos cuerdas. Los bardos beréberes itinerantes recorren las aldeas y las ciudades y acuden a las peregrinaciones y a las fiestas religiosas cantando leyendas de héroes y de santos.

LOS PUEBLOS DEL SUDÁN

A la izquierda, individuo *fulbé* o *peul* (Burkina o Alto Volta). Desde el punto de vista racial aparecen dos tipos contrastados que se correlacionan con tipos de vida distintos. Los *fulbé* sedentarios de las ciudades, que son negroides, y los *fulbé* nómadas, que tienden a presentar rasgos físicos tales como la piel cobriza, el pelo liso, la nariz recta y los labios finos.

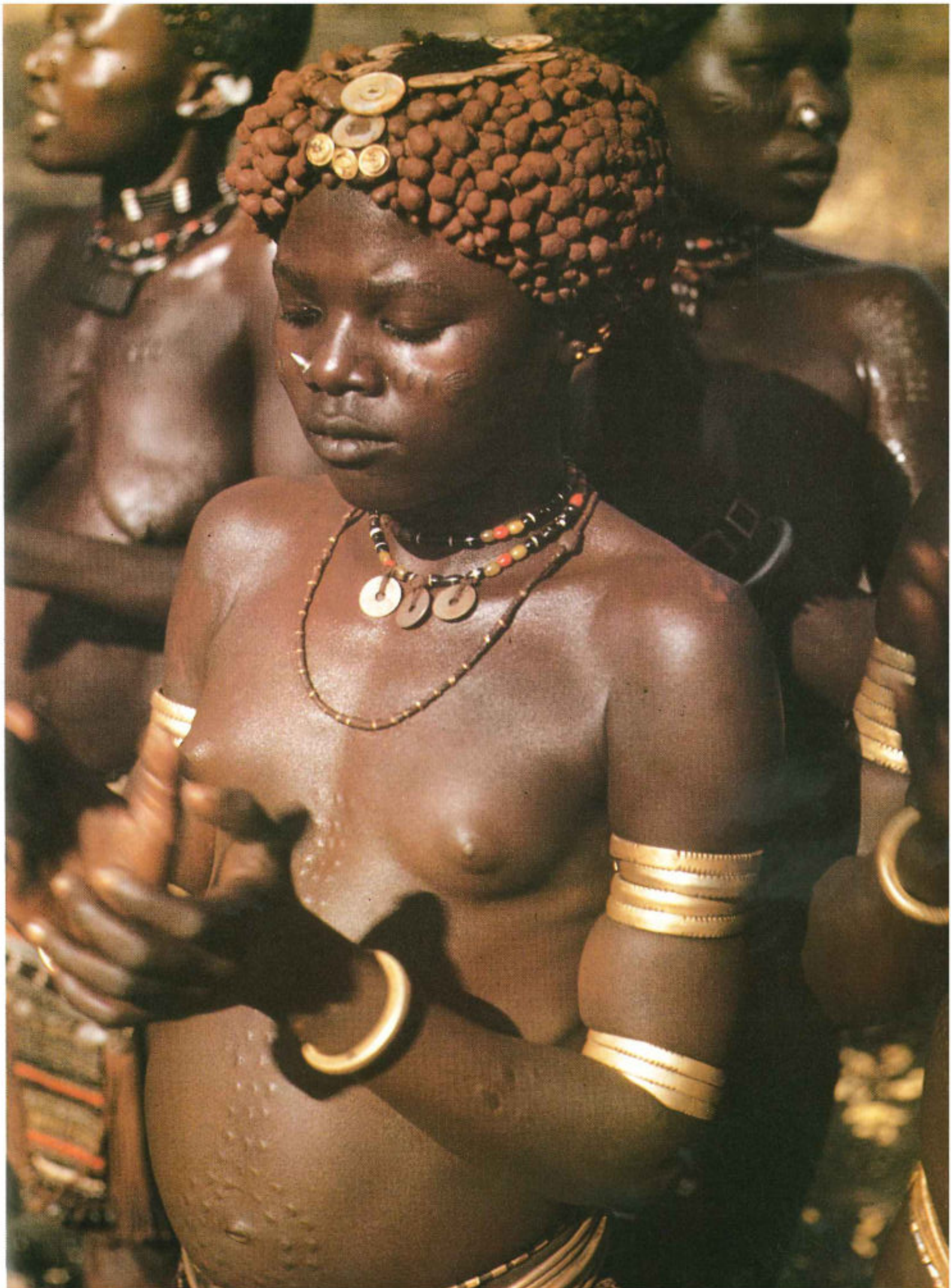
A la derecha, muchacha *korongo*, de la etnia *nuba*, con su peinado de arcilla y el cuerpo untado con aceite (Kordofán, sur del Sudán).



EL ÁMBITO FISICO

Desde el Alto Nilo al Senegal, entre el Sáhara y la selva virgen, el Sudán es una extensa llanura que constituye una única provincia etnográfica en la que la división cultural, lingüística e incluso racial se ajusta bastante bien a la división geográfica en tres grandes paisajes climáticos que se suceden de norte a sur. La topografía poco movida (apenas hay más alturas que, de este a oeste, la meseta de Kordofán, el djebel Marra en DarFur, el macizo de Adamaua, los montes Sokoto y el macizo de Futa Djalón) no interrumpe la continuidad de los grandes paisajes climáticos. Tampoco la rompen las divisorias de las cuencas hidrográficas. La del Alto Nilo, al este, queda fuera de la provincia etnográfica del Sudán, pertenece ya a la del África Oriental. El lago Chad es una inmensa charca de cañaverales y papiros, con profundidades de entre 1,5 y 5 metros y una extensión de cerca de 22.000 km² en la estación lluviosa y de la mitad en la seca. En cuanto al río Níger, al oeste, su curso bajo y su desembocadura los tiene ya en la selva húmeda del África Occidental.

Al Sáhara se adosa por el sur el Sahel, su «costa», árida zona de transición cuyo límite meridional lo constituye una línea que arranca del Senegal, pasa por los montes Hombori en el arco del Níger, sigue por el lago Chad y termina en Kordofán. Es una estepa salina de arbustos enanos y matorrales espinosos en la que las lluvias empiezan a caer en junio y dejan de hacerlo en agosto; como además no son abundantes ni en absoluto seguras, apenas hay tiempo de que el suelo llegue a cubrirse de hierba. En esas condiciones, sólo la cría de ganado, de camellos y de ganado menor y la caza son posibles. Así, esta primera franja más septentrional se caracteriza por el predominio de los nómadas, de raza



etíópica y procedentes del África del Norte o del Nordeste, aunque también están presentes algunos *beduinos árabes*.

En la sabana seca que sigue inmediatamente por el sur aparecen las hierbas, las gramíneas coriáceas y algunos árboles, sobre todo acacias, más numerosas a orillas de los ríos. Aquí ya es posible, junto a la cría de ganado, el cultivo de la tierra: de mijo, leguminosas, cacahuetes, melones. Es esta zona la que han recorrido una y otra vez, de este a oeste, las repetidas migraciones de pueblos de jinetes pastores y guerreros que se convirtieron en señores de los agricultores *paleonegríticos*. En esta zona han surgido reiteradamente en el transcurso de los dos últimos milenios Estados fundados por esos inmigrantes del este (o del norte) y en la que, junto a las aldeas de agricultores, se han construido grandes ciudades, focos de una alta cultura urbana con castas, clases, artesanía y comercio.

Los centros de irradiación más importantes de esa alta cultura de la sabana seca están en DarFur, Wadai, Baguirmi, Kanuri y, en los estados de los *ful*, los *hausa*, los *nupe*, los *songhai*, los *mosi-dagomba*, los *wolof* y los *mandingo* septentrionales. Desde el punto de vista racial se advierte en toda esta franja la acusada desaparición de los componentes *etíópicos* o *etíopidos* y del África blanca y el dominio cada vez más completo de los elementos *negroides*, melanoafricanos, aunque se ha sostenido que los primeros grandes estados sudaneses fueron fundados por poblaciones con un fuerte

componente *caucasoide*. Pero lo cierto es que, de todos los fundadores de estados históricamente conocidos, en esta franja de la sabana seca sólo los *ful* o *fulbe*, creadores de un imperio tardío en pleno siglo XIX, podrían pertenecer a la raza *etíopida* oriental.

La siguiente franja la constituye la sabana húmeda del Sudán meridional. Todavía se acusan sensiblemente las estaciones lluviosa y seca, pero la estación lluviosa es más larga; de marzo a agosto las precipitaciones alcanzan y sobrepasan los 800 mm y el manto herbáceo se hace tupido y alto, los árboles son más frecuentes y las hierbas más altas. Los ríos discurren bajo túneles de densa vegetación, los bosques-galería. En la sabana húmeda ya no hay pastores guerreros, sino sólo agricultores *paleonegríticos* que cultivan cereales, tubérculos y bananos. Sin embargo sí que han aparecido algunos grandes estados aislados, en gran parte por el impulso de pue-

blos de la sabana seca que han bajado hacia el sur, pero también por la presión que hacia el norte han ejercido las culturas de la selva lluviosa del África Occidental. Así fue como en la sabana húmeda surgieron los estados *mandingo* meridionales, los reinos de Ashanti, Dahomey, Yoruba, Benin, Kororofa, Bamum y los *zande*. El componente *negroide* o melanoafricano es dominante en las poblaciones de todos estos Estados, aunque en el oeste, en Futa Djalón y en el macizo de Adamaoua, el dominio pertenece a los mismos *ful* o *fulbe* de la sabana seca.

RAZAS, LENGUAS Y GRUPOS ÉTNICOS

Razas y lenguas

Bilad al-Sudan, que es el nombre que los autores árabes dieron a esta extensa llanura, significa «tierra de negros». Y efectivamente lo son la mayor parte de sus pobladores. La subraza *sudanesa* o *sudánida* se caracteriza entre las melanodermas por su fuerte pigmentación, su dolicocefalia moderada, su marcado prognatismo y su alta estatura. Ahora bien, no todos los melanoafricanos del Sudán son sudaneses de raza. También están representadas las subrazas *guineánida* y *congolesa* o *congólda*, dolicocefalas, con la cabeza alta, frente vertical o poco inclinada, arcos superciliares escasos, prognatismo marcado, color de la piel castaño oscuro a negro, estatura me-



diana y torso ancho y pesado. En el Sahel y, menos, en la estepa seca están presentes la raza blanca mediterránea de tipo *sahariano* y la raza *etíópida*. Los *árabes* que llegaron hasta el Sudán fueron muy numerosos, mas hoy casi no quedan representantes puros de su raza európidia sudoriental excepto entre los nómadas camelleros del Kordofán septentrional; los *árabes* sedentarios se han mestizado.

El mapa lingüístico es muy complejo. De las cuatro familias que Greenberg distingue en su clasificación de las lenguas de África, tres están representadas en el Sudán: la familia *nilo-sahariana*, con el *songhai* del Níger y el *kanuri* del nordeste de Nigeria; la familia *afro-asiática* (antes llamada *camito-semítica*), con el *árabe* de los choa y del Sudán oriental y con la rama *chádica*, de la que la lengua más importante por el número de parlantes es el *hausa*; y la familia *nigero-kordofaniana*, con el *mande*, el *fula*, las lenguas del grupo *adamaua* y las lenguas de Kordofán.

El Sudán oriental: evolución del poblamiento étnico

El Sudán oriental guarda una profunda, milenaria relación con el África nordoriental. Lo rodean el Kordofán septentrional y los países del Nilo medio, Darfur, Wadai, Baguirmi, Kanem y Bornu. La participación de los *árabes sudaneses* en el destino de los grandes estados que allí se desarrollaron, así como en el de los pueblos que los integraban, fue decisiva y sobre todo destructiva. Sus aportaciones positivas fueron un islamismo superficial, la vestimenta completa, la introducción de numerosas armas, algunas costumbres y normas legales y otros rasgos menores. Pero no hay razón alguna para pensar que los desarrollos estatales superiores del Sudán oriental tuvieron un origen *árabe* musulmán o estuvieran influidos por los *árabes*. Pese a las dinastías usurpadoras parcialmente *árabes*, la cultura cortesana neosudanesa es sólo un eslabón más en la cultura de los grandes estados del Sudán.

Las *razzias* de los traficantes de esclavos *árabes* tuvieron desastrosos efectos sobre las poblaciones *paleonegríticas*. Por dos vías entraron, ya muy tempranamente, en Sudán oriental los *árabes sudaneses*. Los *hassauna* llegaron desde el norte, desde Túnez y desde el Fezzan, mientras que los *yoheina*



yemeníes lo hicieron en tiempo de los Omeyas (en torno al 720 d.C.) desde el este, desde Egipto. Los llamados *choa bornus* son *hassauna* que en otro tiempo formaron el núcleo del ejército de Bornu. *Árabes sudaneses* son en el oeste los *salamat*, muy mestizados con negroides, los *hemat* y los *khozzam*; en el este, sobre todo Kordofán, los *homr*, *kababish* y *kawahla*. Las tribus septentrionales son llamadas *ababala* y son nómadas camelleros; las meridionales se llaman *baggara* y son pastores de bóvidos.

Kordofán siempre constituyó un eslabón suelto en la cadena de estados independientes del Sudán oriental, un juguete en manos de las dinastías constantemente cambiantes de los reinos vecinos de Fundj y de Darfur. Los nu-

Mujer *bambara* transportando una gran fuente de hortalizas. El pueblo *bambara*, de lengua *mande*, constituye uno de los grupos más numerosos de los *mande-tan*, conjunto de pueblos agricultores *paleonegríticos*. El pueblo *bambara* ha resistido tenazmente la penetración islámica. La mujer goza de gran autonomía en el marco de familias extensas.

ba paleonegríticos buscaron en su mayor parte el refugio de las montañas del sur a las que han dado nombre, y sólo unos pocos grupos permanecieron en el norte. Fuertemente mezclados con tribus *árabes* y con los *fundj* venidos

del este, éstos constituyen hoy una población mestiza que domina las zonas más fértiles del Kordofán central.

La cultura de los *nuba* propiamente dichos es *paleonegrítica*: las chozas de paredes cilíndricas de arcilla y techo cónico de hierbas, formando caseríos en las laderas de las montañas, la desnudez de los hombres, la vestimenta de hojas de las mujeres y sus adornos labiales, el cultivo intensivo de la tierra a cargo exclusivamente de los hombres, el rechazo de la circuncisión, la autoridad política de los ancianos, las luchas ceremoniales, los hacedores de lluvia, son rasgos culturales que delatan ese componente básico *paleonegrítico*. En cambio los indicios de matrilinealidad son tal vez atribuibles a influencias libias o del nordeste de África (*dadyo* o *bedya*), perceptibles también en el norte entre los *midob*.

El reino de DarFur fue fundado antes del siglo XV por los *dadyo*, un pueblo negroide llegado del este, tal vez de Fundj, del que hoy sobreviven restos dispersos desde el oeste de Kordofán hasta Wadai. En el siglo XVI, los *dadyo* fueron sometidos por los *tunzer*, árabes fuertemente mestizados con negroides que, procedentes también del este, penetraron hasta Wadai. Los nuevos dinastas se casaron repetidamente con sus súbditos *for*, que habitan en torno al djebel Marra. Superficialmente islamizados, los *for*, al igual que otras poblaciones negroides vecinas de ellos, los *zaghawa*, los *birked*, los *midob*, los *berti* y también los *dadyo*, conservaron muchos rasgos de su vieja cultura. En 1874, Darfur fue vencido, la dinastía *tunzer* derrocada y el reino se convirtió en una provincia egipcia.

Al oeste de Darfur estaba el reino de Wadai fundado por una dinastía pagana que en el siglo XVI fue, como la de Darfor, derrocada por los *tunzer*. Aquí, sin embargo, éstos no consiguieron mantenerse y cien años más tarde perdieron el reino a manos de Abd el Kerim, un descendiente de los abassidas, que impuso el Islam como religión del Estado. La principal población indígena de Wadai constituían los *maba*, con los que están emparentados los *marfa* y los *kashmere*.

Más al oeste todavía, Baguirmi fue un reino más reciente, fundado en el siglo XVI por los *kenga* que eran (y todavía son) paganos, sin duda como respuesta a la presión que sufrían por la migración de los *tunzer*. El mestizaje de algunos grupos *ful* o *fulbe* esta-

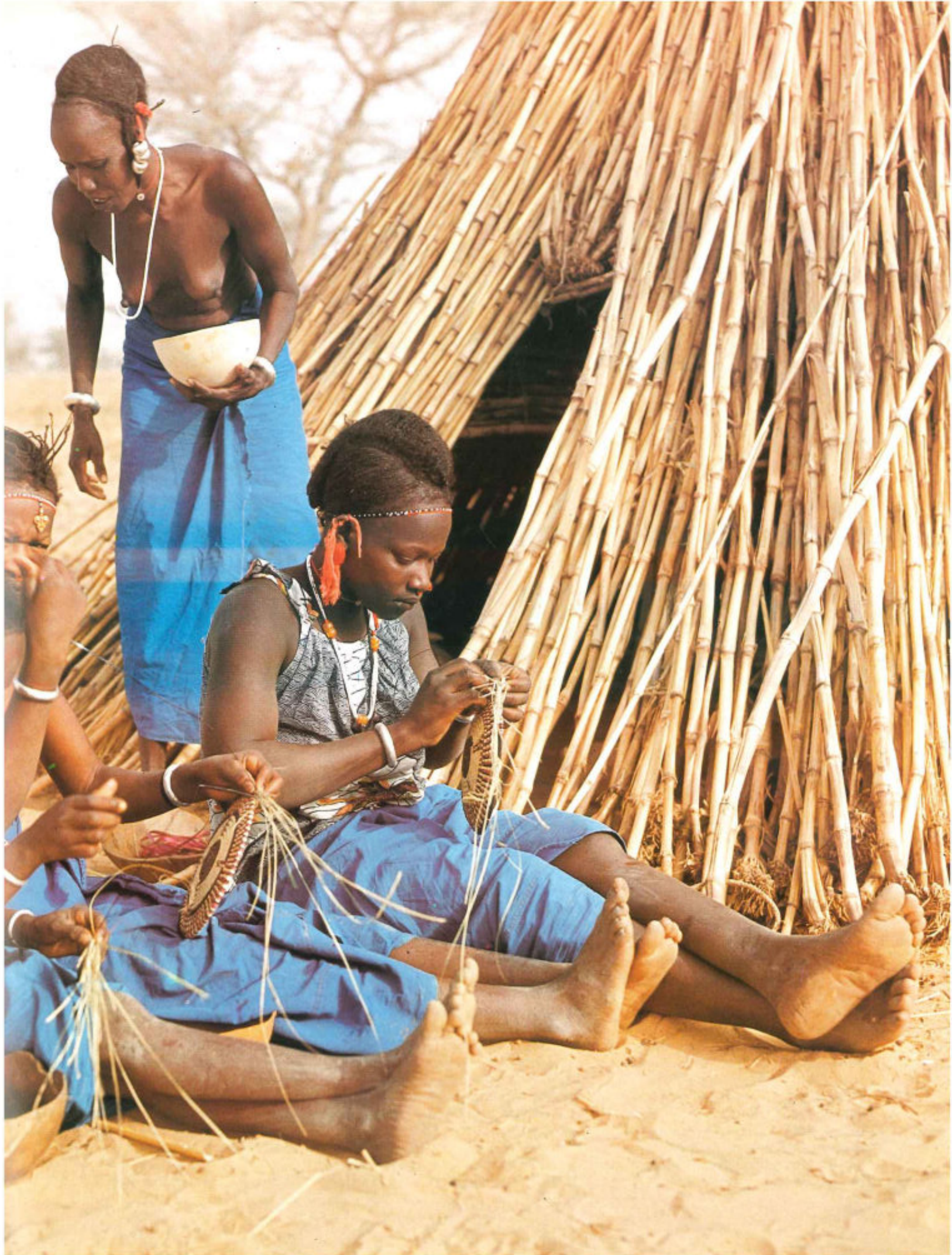
blecidos allí, con las poblaciones negroides y con los árabes dio origen a los *barma*, que fueron el grupo más importante del reino de Baguirmi.

Según la leyenda, el reino de Kanem, que está al este del lago Chad, en el límite norte de Baguirmi, fue fundado en el siglo VII por los árabes, aunque si su fundación fue tan temprana difícilmente pudo deberse a los árabes. En el siglo XV, un príncipe suyo llamado Saifwa, ante la creciente presión de los *bulala*, un pueblo del sur, emigró con los *kanembu*, que constituían el grueso de la población de su reino, al oeste del lago Chad, donde fundaron el reino de Bornu. Kanem comenzó entonces una larga decadencia hasta el siglo XIX en que sufrió los ataques de los árabes *uled soliman* llegados de Libia. El reino de Bornu tuvo su época de mayor esplendor en el siglo XVI. Los *kanembu* se mestizaron con las poblaciones autóctonas: de ese mestizaje descienden los actuales *bede*, *ngizim* y *manga*, todavía hoy sólo parcialmente islamizados, y sobre todo los *kanuri*, que constituyeron la población políticamente dominante desde que la dinastía gobernante se trasladó de Kanem a Bornu. Su lengua, el *kanuri*, se convirtió en la lengua del reino, al que no afectaron los graves trastornos que en el siglo XIX sufrieron los Estados vecinos como consecuencia de la formación de los Estados *ful* o *fulbe* y que conservó su independencia hasta la época colonial.

Todos los Estados citados están interrelacionados y son productos de las constantes migraciones de pueblos a lo largo del eje este-oeste que aportaron incesantemente nuevos elementos culturales a los pueblos de toda la sabana seca sudanesa. Los árabes no representan en esta historia milenaria más que el episodio más reciente y más fácil de conocer, mientras que las corrientes anteriores que pusieron los

Muchachas *bororo* (Senegal), confeccionando platos de esparto. Los *bororo* son una etnia *fulbé* o *peul* que en su origen eran pastores nómadas. En la actualidad, un gran número de ellos se ha sedentarizado y se dedica a trabajos que van desde la fabricación de cueros hasta la ganadería en granjas. No obstante, aún subsisten algunos grupos que no se han apartado de su vida tradicional vinculada a sus rebaños trashumantes.







fundamentos de estas sucesivas fundaciones de reinos y que se vinculan a los nombres de los *nuba*, los *dad-yo*, los *zaghawa*, los *kenga*, los *kanembu*, etc., quedan difuminadas en la oscuridad del primer milenio cristiano.

Entre el Sudán oriental septentrional y la selva del África Central queda la franja de la sabana húmeda sudanesa, que aunque fue afectada por algunos movimientos de pueblos que se desplazaron del noroeste hacia el sudeste (los *zande* o *azande*), en general ha sido un territorio tranquilo. Sólo las razzias de los cazadores de esclavos árabes del siglo pasado diezmaron a algunos de los pueblos, sobre todo a los que vivían en las zonas más al nordeste. Desde Logone, al este, hasta las fuentes de Bahr el Ghazal se extiende una zona habitada por laboriosos agricultores de azada, en la que la integración política no sobrepasa el nivel local, con consejos de ancianos cabezas de linaje y sin formaciones estatales de ningún tipo (salvo la excepción de los *zande* que, llegados del noroeste, han sometido a las poblaciones indígenas de su área).

Desde los *sara* en el Chari hasta los *bongo-baka* en el área del Bahr el Ghazal, se extiende un cinturón de pueblos adyacentes al Sudán nordoriental y a la provincia nilótica, que muestran una cierta unidad lingüística y cultural. Viene primero el grupo *sara*, cuyas tribus principales son los *lakka* del Logone, en el extremo oeste, los *djinge*, *dai*, *gulai*, y al este del Chari, los *kabba*, *bua* y *gula*, a los que hay que añadir los *kung*, los *busso*, los *mitu*, los *niellim* y los *tunia*. Al este continúa el grupo *sara* con los *yulu*, los *binga* y los *kara*, pueblos muy diezmaros por los cazadores de esclavos, los *bongo*, los *mitu* y los *baka*. Al grupo *madi* pertenecen los *moru* y los *maridi*, los

lugbara, los *lendu* y los propios *madi*. Todos estos pueblos son agricultores intensivos. Sólo entre los *madi* y los *moru* se hace patente la influencia de los *nilotes* en la cría de ganado vacuno (aunque todos los pueblos del área crían ese ganado y también ganado menor).

Racialmente, la influencia *nilótica* es perceptible entre los *sara*, ya que, si bien son marcadamente braquicéfalos, también son altos, de piel muy oscura y tienen el tronco corto y las extremidades largas. Algunos rasgos culturales apuntan en la misma dirección: la desnudez de los hombres, el cuero de asiento, el uso del dardo. Pero los componentes *paleonegríticos* de su cultura son más que los *nilóticos*: la vestimenta de hojas y los adornos labiales de las mujeres, la ausencia de caudillaje a nivel tribal, la importancia del culto de los antepasados y de la magia de lluvia con piedras de lluvia.

El grupo *banda* se sitúa en la cuenca del Ubangui y en parte penetra en la selva del África Central. La tribu de los *yangere* se ha desplazado hasta el alto Sangha, los *bauza* y los *gobu* se han situado en el Ubangui, mientras que los *moruba*, *tombagga*, *ngapu* y *bubu* se asentaron en el territorio entre Kotta y Uam, por el norte y el este muy expuesto a las razzias de los árabes cazadores de esclavos. Los *bwaka* del bajo Ubangui, los *ngabandi* entre el alto Ubangui y Dua, con las tribus de pescadores *yakoma* y *sango*, así como los *banziri* y *buraka* en las riberas del codo del Ubangui, pertenecen todos al grupo *banda* y viven ya en la selva lluviosa en la vecindad de los *bantúes* ecuatoriales. Los *zande* constituyen sin duda el pueblo más interesante de toda esta provincia, que en su expansión en dirección noroestesudeste ha asimilado un gran número de tribus (*sere*, *ndogo*, *briri* y *tagbo*).

El Sudán oriental: características culturales

La principal actividad económica de toda la sabana húmeda es el cultivo de la tierra, en el que los hombres tienen una participación muy importante. Es una agricultura de tala y quema. El suelo se trabaja con azada. El principal cultivo es el mijo, junto al sorgo y la eleusina. Sólo en el sur aparecen cultivos ecuatoriales como la palmera aceitera y el bananero entre los *zande*, o la mandioca y la batata entre los *banda*. Todos los pueblos del área crían ganado menor, y muchos también bóvidos, pero esta ganadería es siempre estante. La caza tiene una importancia considerable, muy especialmente entre los *zande*, *nzakara* y *banza*. Los que viven junto a los ríos pescan siempre que pueden, y hay incluso pueblos que son fundamentalmente pescadores: los *niellim* y los *tunia*, que pescan en el Chari, y los *banziri*, *buraka*, *yakoma* y *sango*, que lo hacen en el Ubangui.

Prescindiendo de los *zande*, que tienen una organización social y política compleja con una nobleza endógama de la que salen los jefes de tribus y distritos, como también los reyes, el tipo normal de organización social es el de clanes patrilineales y familias extensas patrilocales. La alquería familiar goza de una autonomía prácticamente completa, bajo la autoridad del padre.

La integración política no sobrepasa el nivel local, en el que la autoridad la detenta el consejo de los jefes de las familias. Formas de caudillaje hereditario no existen. Sí están notablemente desarrolladas las sociedades culturales secretas, como la de los hombres leones entre los *sara*, encargada de misteriosos ritos de caza, que se celebran por la noche. Otra sociedad secreta importante es la llamada *semale* entre los *banda* y los *mandja*, consagrada al culto de Ngakola y cuyos miembros, de los dos sexos, tienen que someterse a una ceremonia de iniciación. La llamada *hyondo*, también de los *sara*, es en cambio una sociedad en la que sólo pueden ingresar los hombres ya púberes, que en ella se aseguran los conocimientos mágicos precisos para mantener dominados a las mujeres y a los niños. Algunos indicios hacen pensar que el complejo de estas sociedades secretas puede proceder de las poblaciones *bantúes* de la vecina selva lluviosa.

La circuncisión falta entre los *sara* y

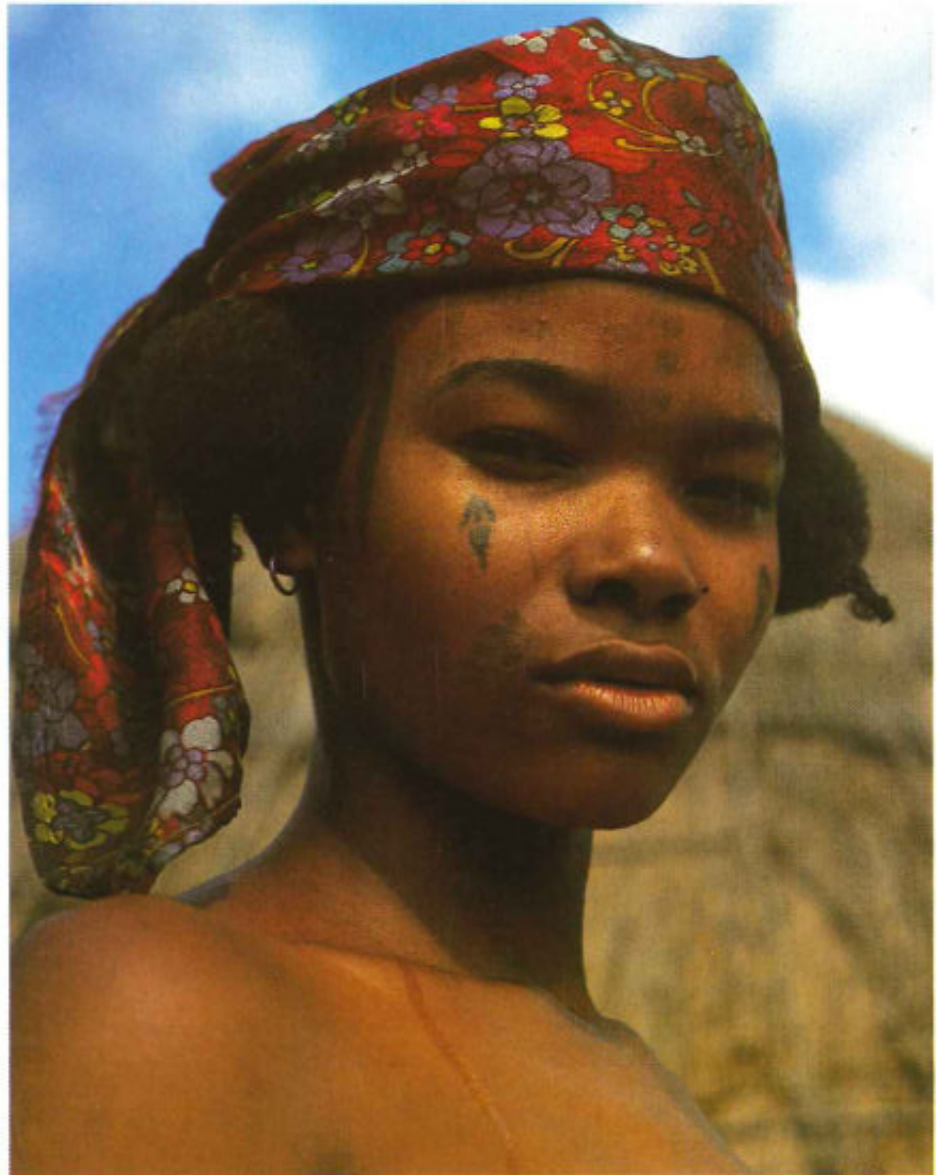
Mujer *fulbé* o *peul* (Nigeria). Una parte de este pueblo se estableció con sus rebaños en el siglo XV en el norte de Nigeria, donde se les denomina *fulani*. La introducción del Islam trajo consigo la diversificación de sus costumbres. Los que se convirtieron, se hicieron urbanos; los restantes siguieron viviendo de sus rebaños. En estos últimos, al ser nómadas, su arte se concreta básicamente en los adornos corporales y en las expresiones teatrales. Los musulmanes realizan especialmente obras arquitectónicas en la tradición del Islam africano.

parece ser de origen muy reciente entre los *zande*, *banziri*, *buraka*, *yakoma* y *sango*. En cambio, está muy extendida la excisión del clítoris de las muchachas núbiles.

La vivienda típica de la provincia es la choza cilíndrica con techo cónico: sus paredes son en el sur de postes, en el área del Chari medio, así como en la del Bahr el Ghazal, de esteras, en el borde noroeste de la provincia, de arcilla. Entre los *banda* y los *ngama* aparecen las chozas en forma de colmena, aunque con muros verticales muy bajos que quedan ocultos bajo el techo, que desciende hasta el suelo.

Los materiales de la vestimenta son los tejidos de lana y de algodón, la piel y el cuero y, finalmente, en la sabana húmeda y en el borde de la selva, la tela de corteza. Ésta aparece entre los *zande*, que hacen con ella un pantalón en forma de T, con un cinturón y una pieza estrecha que, prendida en él, pasa entre las piernas; también los novicios sara de la sociedad secreta *hyondo* visten con tela de corteza. En piel y cuero se presentan algunas piezas vestimentarias *zande*, el llamado cuero de asiento de los *sara* y pequeños taparrabos en el área del Bahr el Ghazal. Otros vestidos característicos son el taparrabos llamado *kamfu*, una banda de algodón que llevan las mujeres *sara* para impedir la entrada de los malos espíritus *koi* en sus genitales; el penacho de hojas que usan las mujeres de muchísimas tribus; el sencillo cordón que se ciñen a las caderas los *lakka* y los *banziri* y las faldillas de fibras vegetales de los *bwaka*. La vestimenta completa, de algodón, se presenta entre los *banda* y los *kredj*.

En cuanto al adorno, en la región del Chari se conserva aún, aunque ya en vías de desaparición, la costumbre de perforar los labios superior e inferior de



las niñas introduciendo en las heridas varitas para que al cicatrizar no cierren. Cada poco tiempo se cambian esas varitas por otras más gruesas y al cabo de unos años se consigue una distensión de los labios suficiente para poder introducir ya los discos o platos característicos que en algunos casos alcanzan dimensiones increíbles, por ejemplo, entre las mujeres *sara* y *kabba*. Otras deformaciones corrientes son las dentarias, tanto el afeitado de los dientes como la fractura de los incisivos inferiores.

En cuanto a las armas, las más difundidas son el arco y las flechas y el dardo arrojadizo, presente en casi todos los pueblos (falta entre los *sara*). El cuchillo arrojadizo está también muy extendido.

Todos los grupos creen en un ser supremo celeste, particularmente asocia-

do a los fenómenos de la tormenta y diversamente llamado: Yuvru o Ivoro entre los *banda*, Mboli entre los *zande*, Zegi entre los *nzakara*, Nzapa entre los *ngabandi* etc. El culto a los antepasados está igualmente bien desarrollado.

El Sudán central: evolución del poblamiento étnico

Entre el Sudán oriental y el occidental se intercala el área que en el siglo pasado dominaron los estados *fulbe* y *hausa*. Dentro de ella podrían distinguirse, como hemos hecho en el Sudán oriental, dos zonas, la septentrional de la sabana seca, que constituyó el territorio nuclear de aquellos estados, y la meridional de la sabana húmeda hasta el borde de la selva llu-

viosa, poblada por agricultores más primitivos. Pero los enclaves en una y otra zona son muchos y rompen la simplicidad de este cuadro, y por otra parte la transición es muchas veces imperceptible y los contrastes poco marcados. Pese a todo es cierto que los componentes alto-culturales y estatales van perdiendo importancia del noroeste, donde su intensidad es máxima, al sudeste, donde es mínima, como también es verdad que en el noroeste los agricultores *paleonegríticos* más primitivos aparecen dispersos y aislados en las zonas menos accesibles, mientras que en el sudeste se presentan formando grupos más compactos, como es notorio en el caso de los *ba-ya*. Por supuesto que en la distribución esbozada se ha de ver una consecuencia más de la tripartición zonal del Sáhara.

Dos son los pueblos a los que se debe la fundación de casi todas las formaciones estatales de este Sudán central, los *hausa* y los *ful o fulbe*. Los *hausa* son diligentes comerciantes que viven en una extensa área desde Togo hasta el río Sanaga en Camerún. Todos ellos hablan lenguas *hausa* de la subfamilia *chádica* del tronco *camita*, lenguas que han adoptado como propias muchos de los primitivos agricultores *paleonegríticos* que viven en esa misma área, pues incluso en el territorio de los llamados siete estados *hausa* «verdaderos» (Katsina, Zaria, Biram, Kano, Rano, Gobir y Daura) la población no es en absoluto toda *hausa*, y mucho menos todavía en los otros siete «falsos» estados *hausa* (Zamfara, Nupe, Kebbi, Gwari, Yauri, Yoruba y Kororofa). Es probable que los *hausa* llegaran del norte, empujados por los *beréberes* a los que había puesto en movimiento la presión de los *árabes*.

Aunque hasta su conquista por los

ful o fulbe en el siglo XIX, los *hausa* no llegaron nunca a su unificación política, a lo que sí habían llegado es a un grado de unidad cultural comparable al de las grandes naciones de la Europa moderna; tal vez pueda decirse que constituyen la única gran nación del África negra que lo era antes de la ocupación colonial europea. Nación con historia, además, pues hace siglos que adoptaron el alfabeto árabe.

El fundador de Daura, el más antiguo de los estados *hausa*, fue Abeyejidu (Abu Yazid), venido de Bornu con un ejército de jinetes. Entre su nieto Bagoda (999-1063) y Mohammed Bello (1883-1892) reinaron en Kano cuarenta y ocho reyes. La sucesión al trono era matrilineal. El Islam no llegó a Kano hasta el siglo XIV, pero fuera de las ciudades nunca consiguió implantarse verdaderamente. Los *hausa* fueron unos atípicos fundadores de estados: nunca fueron pastores guerreros, sino pacíficos agricultores y artesanos.

En el siglo XIX, los Estados *hausa* se vieron sacudidos por un acontecimiento de la máxima importancia. Los *ful* (también llamados *fulbe*, *fulani*, *fellata*, *peul*, *fellani*, *filani*, *foulah* y *pullo*), viniendo de Toro, se habían establecido en el norte de Nigeria en el siglo XV. Una parte eran pastores nómadas y permanecían paganos, mientras que los mahometanos se hicieron sedentarios y se establecieron en las ciudades. Osman dan Fodio era uno de estos musulmanes sedentarios y vivía en el estado de Gobir. En 1804, su fe le hizo entrar en conflicto con su incrédulo rey, por lo que huyó del país, asumió el título de jefe de los creyentes y emprendió una guerra santa. Entre 1804 y 1809 conquistó los estados *hausa* de Gobir, Zamfara, Zaria, Katsina, Kebbi y Kano, imponiendo en cada uno de los territorios conquistados

un emir *ful o fulbe* tributario suyo. Los sucesores de Osman dan Fodio gobernaron la Nigeria septentrional hasta la llegada de los ingleses en 1903.

Los estados de los *ful o fulbe*, que a diferencia de los *hausa* sí eran pastores nómadas que dejaban el cultivo de sus tierras en manos de sus siervos, dependían de una compleja organización militar. Cinco comandantes supremos tenían a su cargo la defensa de las fronteras y la guerra agresiva contra sus vecinos *bobo*, *minianka*, *bambara*, *soninké*, *zenaga*, *mosi* y *dogon*. Cada poblado tenía que mantener un contingente militar fijo, que se turnaba anualmente por terceras partes para servir en el ejército que emprendía las guerras de conquista. Las tierras conquistadas al enemigo pasaban a ser propiedad del Estado. Los enemigos que se sometían voluntariamente y aceptaban el Islam seguían siendo libres; los que se resistían, eran reducidos a esclavitud y proporcionaban la mano de obra que trabajaba en las tierras del Estado. El ganado capturado en las guerras ordinarias quedaba a cargo de los jefes de distrito; el que se capturaba en la guerra santa se repartía: el monarca se quedaba con la quinta parte y el resto se dividía entre los guerreros.

Los ingresos normales del Estado procedían de los impuestos: una tasa anual de un décimo de todos los productos agrícolas, una tasa también anual sobre el ganado (un toro de cada treinta, una vaca de cada cuarenta y una oveja de cada cuarenta y una cabra de cada cien), otra sobre el capital que los particulares poseyeran en oro, conchas cauris o sal, un impuesto sobre todas las mercancías vendidas en el reino y una capitación de una medida de mijo por cada adulto. A pesar de que el dominio político correspondía a los *ful o fulbe*, los *hausa* siguieron siendo la población numérica y económicamente más importante.

Los *ful o fulbe* pastores conservan muchas costumbres que recuerdan las de los grandes nómadas semitas y camitas: prácticamente no matan nunca a sus animales, por los que sienten un profundo afecto, se alimentan sobre todo de leche, fresca y agria, nunca comen carne si han tomado leche, habitan en tiendas con aspecto exterior de colmenas, fácilmente desmontables, y durante la noche guardan sus rebaños en corrales rodeados de matorrales espinosos. Estas semejanzas con, por ejemplo, los pastores orien-



GLOSARIO ETNOGRÁFICO Sudán

ANGAS

Pueblo negroide melanoafricano que habita en el centro-este de Nigeria. Suman unos 200 000 individuos que viven de la agricultura. De creencias animistas.

ÁRABES SUDANESES

Grupo de pueblos, mezcla de caucasoides y negroides, esparcidos por el territorio comprendido entre el lago Chad y el río Nilo, que hablan árabe y reclaman la misma ascendencia étnica. Demográficamente, revisten importancia en los estados chadiano y sudanés. Se dividen en dos grandes agrupaciones: los *gaalin-danagla*, sedentarios junto al Nilo y en Kordofán, más negroides, y los *guhayna*, nómadas, integrados por los kordofaneses *kababish*, *dar hamid* y *hamar* y los *baggara*.

AZANDE Ver ZANDE

BAGGARA, BAQQARA o BAKKARA

Pueblo mezcla de caucasoides y negroides de lengua semita (árabe). Viven diseminados entre el lago Chad (República de Chad) y el Kordofán y Darfur (República del Sudán). Son pastores de bóvidos, nómadas que hacen migraciones periódicas siguiendo las estaciones. Suman unos 6 000 000 de individuos, divididos en varias tribus y secciones, entre ellas las *gubarat*, *salamat*, *mahria*, *nawaiba*, *mahamid* y *rizeigat*.

BAGUIRMI

Pueblo negroide melanoafricano, con mezcla caucasoides, descendiente de árabes y sudánicos, que vive en las sabanas del sudoeste del Chad. Las mujeres realizan las faenas agrícolas, mientras que los hombres pescan y cuidan el ganado. Sus 150 000 individuos son musulmanes y viven agrupados en pequeños poblados.

BAMBARA

Pueblo negroide melanoafricano, del grupo *mandingo*, que vive en el sur de Malí (1 700 000 individuos). Son fundamentalmente agricultores y consideran la tierra como propiedad de la tribu. De creencias animistas.

BANDA

Grupo de pueblos negroides melanoafricanos que viven en la República Centroafricana (575 000 individuos) y en el norte de Zaire, cerca del Ubangui. Se dedican a la caza y a la agricultura. Practican la poligamia y son animistas.

BARGU

Pueblo negroide melanoafricano que se extiende por Benin (Dahomey), Burkina (Alto Volta) y Nigeria. Suman unos 150 000 individuos que basan su economía en la agricultura, la caza y la recolección. Se reparten entre animistas y musulmanes.

BARIBA

Pueblo negroide melanoafricano del norte de Benin (Dahomey). Unos 300 000 individuos. También se extiende por las zonas vecinas de Nigeria.

BASSARI

Pueblo negroide melanoafricano que habita en la sabana de Burkina (Alto Volta). Son unos 80 000 individuos que se dedican a la agricultura, a la ganadería y a la pesca.

BAYA o GBAYA

Pueblo negroide melanoafricano que vive en el

este de Camerún y en el oeste de la República Centroafricana (700 000 individuos).

BINI

Pueblo negroide melanoafricano que habita en el centro de Nigeria meridional, al oeste del río Níger. Están gobernados por una monarquía de origen divino. Son unos 800 000 individuos, dedicados a la agricultura.

BIROM

Pueblo negroide melanoafricano de unos 70 000 individuos. Viven en la meseta de Jos, en la sabana del norte de Nigeria. Basan su sustento en la cría de animales. La autoridad está representada por un jefe sacerdote que gobierna en cada zona.

BOBO

Pueblo negroide melanoafricano que habita en el oeste de Burkina (Alto Volta) y en el sur de Malí. Suman unos 465 000 individuos (100 000 en Malí) que hacen unas interesantes máscaras.

BONGO

Pueblo negroide melanoafricano del sudoeste de la República de Sudán. Agricultores, gozan además de fama como cazadores.

BORNU

Grupo de pueblos negroides melanoafricanos que habitan en la parte occidental de Bornu y oriental de Kano, en el bajo Charí (Chad-Camerún) y en el norte de Nigeria. Entre ellos destacan los *kotoko*.

BOYA

Pueblo negroide melanoafricano que vive en el sur de Malí, entre los ríos Níger y Bani. Sus 30 000 individuos basan su economía en el comercio fluvial, en la pesca y en la agricultura.

CABRAIS Ver KABRE

CHOA

Pueblo mezcla de caucasoides y negroides, de lengua semita, que habitan en el norte de Camerún (60 000 individuos) y nordeste de Nigeria. Se consideran a sí mismos *árabes*.

DAGOMBA

Pueblo negroide melanoafricano que vive junto al río Volta, en Burkina (175 000 individuos) y Ghana (1 500 000, incluidos los *mamprusi*). Practican la agricultura y la ganadería y utilizan pequeñas conchas como monedas.

DAGU o DAJU

Pueblo negroide melanoafricano que cuenta con unos pocos individuos que viven de la cría de animales. Habitan en el sur del Jebel Marra, Sudán, y en el este del Chad.

DIULA o DJOULA

Pueblo negroide melanoafricano del grupo *mandingo*, que vive en el norte de Costa de Marfil, en el sudoeste de Burkina y en zonas vecinas de Malí. Comprende unos 180 000 individuos.

DJERMA

Pueblo negroide melanoafricano del extremo occidental de Malí, donde se mezclan con los *songhais*. Con éstos, suman 1 125 000 individuos.

DOGÓN

Pueblo negroide melanoafricano de cultura y arte muy peculiares. Sus 250 000 individuos viven en Malí, en los altos de Bandiagara, cerca de la frontera con Alto Volta.

FALLI

Pueblo negroide melanoafricano de unos 20 000 individuos, que habita en el norte de la sabana de Nigeria. Viven de la agricultura, son animistas y fueron conquistados por los *fulani*.

FOR Ver FUR

FUL, FULBÉ, FULANI, FULA o PEUL

Pueblo mezcla de negroides y caucasoides que comprende más de 11 000 000 de individuos, distribuidos por Senegal (600 000), Mauritania (55 000), Gambia (100 000), Malí (600 000), Guinea-Conakry (1 000 000), Guinea-Bissau (170 000), Burkina o Alto Volta (550 000), Benin o Dahomey (55 000), Níger (430 000), Nigeria (7 400 000), Camerún (350 000) y Chad. Son musulmanes o animistas, sedentarios los primeros y nómadas ganaderos los segundos. Es notable la destacada participación que han tenido en los acontecimientos históricos del área donde viven. Hablan el pular o fulfulde.

FUNG, FUNDJ, FUNJ o DARFUNG

Pueblo negroide melanoafricano de la República del Sudán, de lengua semita (árabe). Son de religión musulmana, pero conservan numerosas prácticas animistas. En el siglo xv fundaron un importante reino, y actualmente dominan las áreas más fértiles del Kordofán central.

FUNGOM

Pueblo negroide melanoafricano que habita en los altos pastos del Camerún. Practican la agricultura, la caza y el comercio. Unos 21 000 individuos.

FUR

Pueblo negroide melanoafricano, de unos 600 000 individuos, que habita en el Darfur, en el oeste de la República del Sudán. Viven de la agricultura y de la cría de animales. Siguen la religión musulmana. Crearon un imperio que fue destruido por los *ingleses*.

GONDJA

Pueblo negroide melanoafricano del norte de Ghana.

GURMA o GOURMANTCHÉ

Pueblo negroide melanoafricano del este de Burkina (Alto Volta) y del norte de Ghana y Togo. Unos 850 000 individuos (450 000 en Ghana).

HAUSA

Pueblo negroide melanoafricano, con sustrato caucasoides *beréber*, que comprende unos 20 millones de individuos y habita el norte de Nigeria (17 000 000), el sur de Níger (3 000 000) y el norte de Camerún. Musulmanes en su mayoría, están muy mezclados con los *fulbés*, los cuales los conquistaron en el siglo xix. Se dedican a la agricultura, la artesanía y el comercio. Su lengua es camitosemítica.

IGALA o IGARA

Pueblo negroide melanoafricano que habita a

orillas del Níger, al sur de su confluencia con el Benué (Nigeria). Sus 200 000 individuos basan su economía en la agricultura, la pesca y el comercio. En otro tiempo formaron parte del imperio de los *jukun*.

JUKUN

Pueblo negroide melanoafricano del este de Nigeria. Unos 32 000 individuos, agricultores y pescadores.

KABABISH

Pueblo mezcla de caucasoideos y negroides, de unos 70 000 individuos que hablan una lengua semítica (árabe). Viven en la región septentrional del Kordofán, República del Sudán. Son nómadas y se dedican a la cría de animales.

KABRE o CABRAIS

Pueblo negroide melanoafricano que está asentado en la parte alta de la cuenca voltaica (norte de Togo). Suman unos 600 000 individuos que viven de la agricultura, de la pesca y del comercio.

KANEMBU

Pueblo negroide melanoafricano que vive al norte del lago Chad. En el siglo xv invadieron esta área y fundaron el reino de Bornu. Se mezclaron con los pobladores autóctonos. De este mestizaje descienden los actuales *bede*, *ngizim*, *manga*, parcialmente islamizados, y los *kanuri*.

KANURI

Pueblo negroide melanoafricano que vive en el nordeste de Nigeria (1 300 000) y en zonas alejadas de Níger (220 000). Se dedican sobre todo al comercio. Son musulmanes y han recibido notables influencias culturales y étnicas de pueblos *arabo-beréberes*.

KASONKÉ o KHAISONKÉ

Pueblo negroide melanoafricano que habita en la sabana de Guinea-Conakry y también en Malí. Suman unos 75 000 individuos que basan su economía en la agricultura, la pesca y la caza. Hablan una lengua mande-tan.

KIRDIS

Grupo de pueblos negroides melanoafricanos del norte de Camerún (los *massa* y *mundang*, entre otros) que se caracterizan por no estar islamizados.

KONO

Pueblo negroide melanoafricano del norte de Liberia, de lengua mande-tan.

KOTOKO

Pueblo negroide melanoafricano, del grupo *bornu*, que habita en el bajo Chari, en el extremo norte de Camerún.

KREDA

Pueblo negroide melanoafricano del valle de Bahr-el-Ghazal, en el oeste de Chad. Sus 15 000 individuos, de religión musulmana, son pastores nómadas y recolectores.

KURANKO

Pueblo negroide melanoafricano del norte de Sierra Leona. Unos 80 000 individuos, de lengua mande-tan.

LIGBI

Pueblo negroide melanoafricano que habita en Ghana occidental. La mayoría de sus 12 000 individuos son artesanos y comerciantes.

LIMBA

Pueblo negroide melanoafricano que vive en el norte de Sierra Leona. Suman unos 185 000 individuos, de creencias animistas.

LOBI

Pueblo negroide melanoafricano que habita en la sabana de la cuenca del Volta (Burkina, antes Alto-Volta). Comprende unos 380 000 individuos, dedicados a la agricultura, a la caza y a la pesca. Viven en casas diseminadas.

MABA

Pueblo negroide melanoafricano que habita en el Chad oriental y está emparentado con los *marfa* y los *kashmere*. Sus 300 000 individuos viven de la cría de animales y siguen la religión musulmana.

MALINKÉ

Pueblo negroide melanoafricano, del grupo *mandingo*, que habita en el sudoeste de Malí (200.000 individuos), en Senegal (530 000), Gambia (250 000), Guinea-Conakry (525 000), Guinea-Bissau (115 000), Alto Volta (375 000) y Costa de Marfil (924 000). Basan su economía en el comercio y hablan una lengua mande.

MAMPRUSI

Pueblo negroide melanoafricano que ocupa la cuenca del río Volta, en el nordeste de Ghana. Son unos 50 000 individuos que se dedican a la cría de ganado. Viven en comunidades muy densas.

MANDARA

Grupo de pueblos negroides melanoafricanos que comprende a los *mandara*, *bura* y *gamer-gu*. Habitan en el norte de Camerún y zonas vecinas de Nigeria. Se dedican a la agricultura y a la ganadería. Son musulmanes y su sistema político es una monarquía de tipo feudal.

MANDE-TAN

Grupo de pueblos negroides melanoafricanos emparentados lingüísticamente. Comprende los *bambara*, *malinké*, *kasonké*, *soninké*, *koranko*, *kono* y *vai*. Hace algunos siglos crearon grandes estados; actualmente son agricultores que rinden culto a la tierra y a la autoridad de los ancianos de la comunidad. Viven agrupados en familias extensas.

MANDINGO, MANDINGA o MANDE

Grupo de pueblos negroides melanoafricanos, divididos en tres grupos según sus diferentes dialectos: *malinké* que habita sobre todo en Malí, Senegal, Guinea y Gambia; *bambara* de Malí y *diula* de Costa de Marfil, comerciantes diseminados en las regiones meridionales. Hacia el siglo xiii formaron un gran imperio que se mantuvo durante cinco siglos.

MANDJA

Pueblo negroide melanoafricano de la República Centroafricana, afín a los *banda*. Unos 180 000 individuos.

MASSALIT

Pueblo negroide melanoafricano de unos 300 000 individuos que viven de la agricultura. Asentados en la frontera de la República del Sudán con Chad.

MBAKA o M'BAKA

Pueblo negroide melanoafricano de la República Centroafricana. Afín a los *banda*. Unos 125 000 individuos.

MBUM o M'BOUM

Pueblo negroide melanoafricano del nordeste de Camerún y zonas vecinas del oeste de la República Centroafricana (180 000 individuos). Considerado paleosudánido, junto a los *massa* y otros.

MINIANKA

Pueblo negroide melanoafricano que habita a orillas del río Volta, en el oeste de Burkina (Alto Volta) y zonas adyacentes de Malí. Son esencialmente agricultores. Suman unos 200 000 individuos, el 10 % de los cuales son musulmanes. Tienen un jefe civil, otro religioso y un caudillo militar.

MOSI o MOSSI

Pueblo negroide melanoafricano que habita en el curso alto del río Volta, en Burkina y Malí. Son unos 3 325 000 individuos (325 000 en Malí). Constituyen el grupo étnico más importante de Burkina (Alto Volta), formando el 48 % de la población total. Están regidos por una monarquía.

NUBA

Pueblo negroide melanoafricano que habita en el sur del Kordofán, en la República del Sudán. Sus tribus hablan un considerable número de lenguas y dialectos distintos. Son unos 500 000 individuos que viven de la agricultura.

NUBIOS

Pueblo mezcla de caucasoideos y negroides que vive en el sur de Egipto y el norte de la República de Sudán, junto al río Nilo. Practican la agricultura y muchos emigran a las ciudades. Los *barabra* son uno de sus grupos más representativos.

NUPE

Pueblo negroide melanoafricano asentado en las orillas del Níger, en Nigeria central. Son agricultores, pescadores y comerciantes. Hablan una lengua kwa. Suman unos 360 000 individuos.

PEUL Ver FULBE

ROUNGA o RUNGA

Pueblo negroide melanoafricano que habita en el Chad sudoriental, y en los confines de la República del Sudán. Sus 30 000 individuos viven de la agricultura y de la cría de animales.

SAMO

Pueblo negroide melanoafricano que está asentado en la frontera entre Senegal y Guinea-Bissau. Son unos 95 000 individuos que viven de la caza y del comercio. Habitan en grandes poblados. Su lengua es mande.

SAO

Pueblo negroide melanoafricano, actualmente desaparecido, que habitaba en el delta del río Chari, en la región del Chad.

SARA

Pueblo negroide melanoafricano que vive en el sur del Chad (1 350 000 individuos) y en el norte de la República Centroafricana (200 000). Se dedican a la cría de ganado y al cultivo de la tierra. Animistas y cristianos.

SARAKOLÉ o SARAKOLLÉ Ver SONINKÉ

SENUFO

Pueblo negroide melanoafricano que vive en Malí (375 000 individuos), Burkina (300 000)

y Costa de Marfil (1 250 000). Son agricultores y también se dedican al comercio. Destacan en la fabricación de máscaras.

SHUWA

Pueblo caucasoide que habita en Chad, en Baguirmi y Kanem, y en Bornu (Nigeria). La mayoría de sus 45 000 individuos son pastores nómadas, aunque algunos se han convertido en agricultores. Hablan una lengua semítica (árabe).

SOMBA

Pueblo negroide melanoafricano del noroeste de Benin (Dahomey). Unos 75 000 individuos.

SONGHAI, SONGAY o SONRHAI

Pueblo negroide melanoafricano que habita en Malí, a orillas del Níger (unos 300 000 individuos), y en el oeste de Níger (1 125 000 incluyendo los *djerma*). Practican la agricultura, la pesca, la caza y el comercio. Su origen racial es mezclado, fruto probablemente de la fusión de *tuareg* y *fulbe*. Son musulmanes.

SONINKÉ o SARAOLÉ

Pueblo negroide melanoafricano, de lengua mande-tan, que habita distintos lugares del Sudán occidental, entre Níger y Senegal (hay 475 000 en Malí y 50 000 en Gambia, como datos conocidos). Probablemente descienden en parte de pueblos *beréberes*. Viven sobre todo de la ganadería y del comercio ambulante.

TALLENSI

Pueblo negroide melanoafricano que vive al norte de Ghana. Suman unos 35 000 individuos que forman parte del grupo *moosi*. Basan su economía en la ganadería, la caza y la pesca.

TIV

Pueblo negroide melanoafricano que se encuentra al sur del río Benue, en Nigeria oriental. Su millón de individuos viven de la agricultura, la caza y la pesca. De creencias animistas.

TUCOLOR o TOUCOULEUR

Pueblo mezcla de negroides y caucasoideas que vive en el valle medio del río Senegal. En su origen intervinieron diversas etnias melanoafricanas y *moros*. Su número asciende a unos 900 000 individuos (700 000 en Senegal y 190 000 en Mauritania). Basan su economía en la agricultura, la ganadería y la pesca.

VAI

Pueblo negroide melanoafricano de las selvas de Costa de Marfil. Obtienen sus mejores beneficios del monopolio que ejercen sobre el comercio del interior. Además, se dedican a la caza y a la pesca. Sus 200 000 individuos hablan una lengua mande-tan.

ZAGHAWA

Pueblo negroide melanoafricano de las tierras situadas al norte de Jebel Marra, en el Chad y Sudán. Son pastores nómadas que siguen la religión musulmana. Suman unos 80 000 individuos.

ZANDE, AZANDE o NIAM-NIAM

Pueblo negroide melanoafricano que habita en la región limítrofe entre la República del Sudán, Zaire y la República Centroafricana. Comprende más de 750 000 individuos. Han asimilado las tribus *sere*, *ndogo*, *briri* y *tagbo*. Agricultores, de creencias animistas. Antaño practicaron el canibalismo.

tales, sumadas a los rasgos físicos de muchísimos *ful* o *fulbe* pastores, que tienen la piel cobriza, el pelo liso, la nariz recta, los labios finos y son delgados y ágiles (a diferencia de los *ful* o *fulbe* sedentarios en las ciudades, que son indudablemente negroides), han provocado numerosas especulaciones en torno a su origen y procedencia, que suele buscarse en el África del Norte o en el África Oriental.

Ya los más antiguos estados *hausa* paganos, anteriores al siglo X, ejercieron una profunda influencia cultural sobre los numerosos pueblos de agricultores *paleonegríticos* a los que sojuzgaron y que tomaron de aquéllos, entre otras cosas, la llamada cultura de la arcilla que hoy los caracteriza. De arcilla se hacen las viviendas en forma de colmena, las paredes de las viviendas cuadrangulares de techo plano y de las cilíndricas de techo cónico, los graneros, los lechos, las urnas sepulcrales, los fuelles, los tambores. El mismo origen altocultural tiene la disposición de los poblados, que copia la de las ciudades.

El área de difusión de esta cultura coincide aproximadamente con la del grupo *bornu*, al que pertenecen las tribus *so*, *bede*, *karekare*, *ngizim*, *ngama* y *bole* en la parte occidental de Bornu y oriental de Kano, los *kotoko* y los *musgu* en el bajo Chari, los *bachama* y *bata*, *tangale*, *longuda*, *yungur* y *tera* en la cuenca del Benue, y no pocos pueblos residuales en el norte de Nigeria. El grupo *mandara* ocupa el sur de Bornu, con los *mandara*, *burra* y *gamergu*; restos de pueblos presionados y dispersados por los *ful* o *fulbe* en el norte de Adamaua pertenecen a este mismo grupo, como también los *matakam* al este de los montes Mandara y los *falli* al sur de ellos. Al grupo *adamaua* en el centro de esta región pertenecen los *duru*, *namdji*, *daka* y *tchamba*; tras los *nbum*, dispersos por la expansión de los *ful* o *fulbe*, el gran pueblo *baya* llega hasta los confines de la selva virgen, y con los *mandja* entra ya en el Sudán oriental. Geográficamente dentro del Sudán central, pero lingüísticamente emparentados con el grupo *kwa*, todavía se han de citar importantes pueblos como los *jukun* del Benue medio, creadores del reino de Kororofa, los *igbira* y los *bassa*, los *bari* y sobre todo los *nupe*, creadores de un Estado independiente que tuvo en Bida una metrópoli de artesanos y comerciantes sin paralelo en toda la zona.

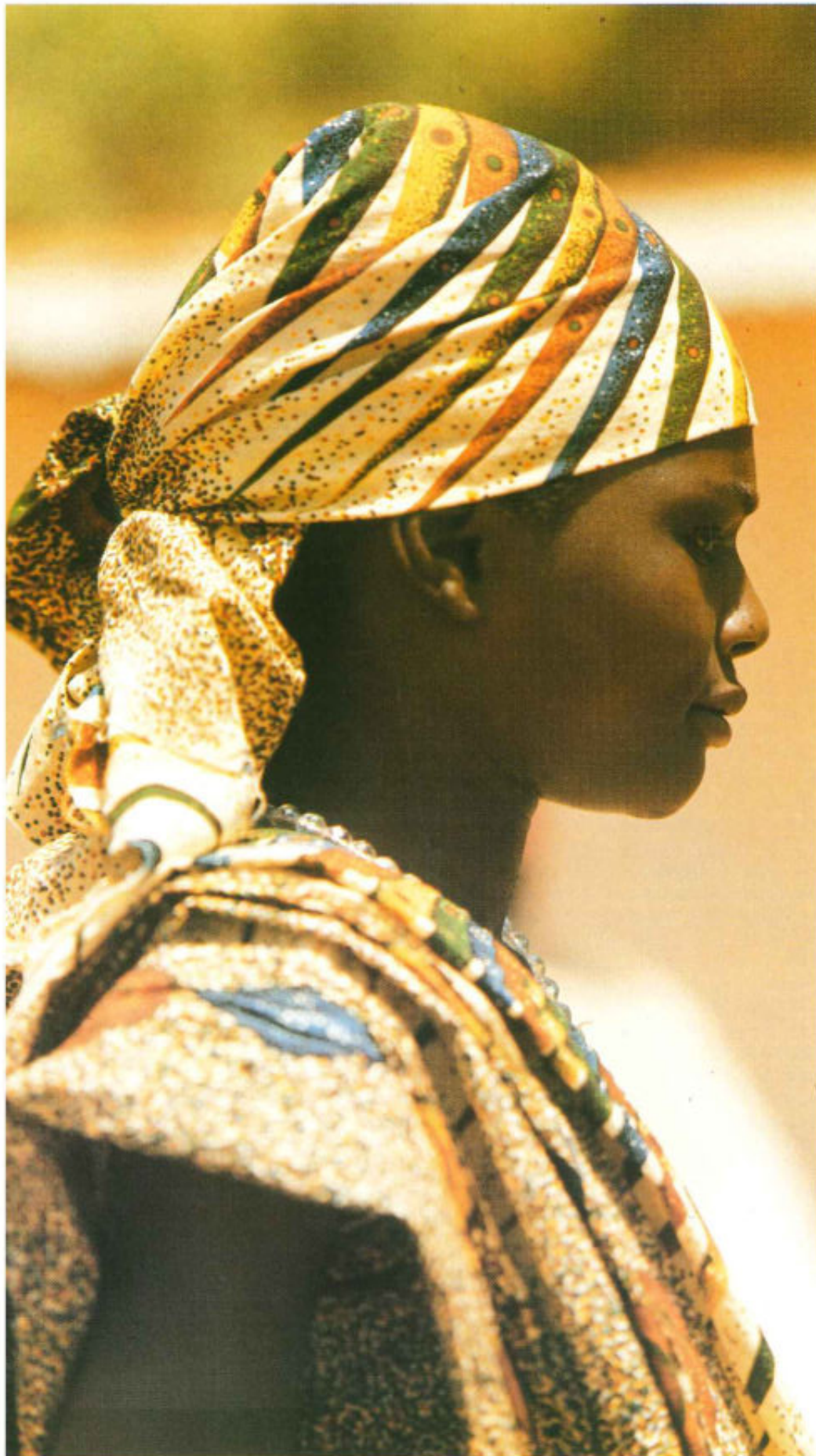
El Sudán central: características culturales

La caza tiene considerable importancia en el Sudán central. En el Sahel viven pueblos de cazadores como los *kalle* y los *kerebina* y ya en la sabana se encuentran por doquier, tanto en las aldeas de agricultores como en las ciudades, cazadores profesionales que forman familias e incluso asociaciones especializadas. También los pueblos de la sabana húmeda más próximos a la selva lluviosa, *wute*, *mbum* y *baya*, son buenos cazadores. A la pesca se dedican especialmente los *buduma* del lago Chad y las tribus ribereñas del Benue y del Níger. Pero la actividad económica dominante es la agricultura, una agricultura intensiva cuyos trabajos recaen casi todos sobre los hombres, que se valen de azadas de diversos tipos. Las principales plantas cultivadas son en el norte el mijo y el sorgo, que en el sur pierden importancia frente a las raíces y los tubérculos, la mandioca, el ñame y el taro. Los *ful* o *fulbe* sedentarios y los *musgu* abonan las tierras con estiércol. Los *hausa* tienen instalaciones de regadío y recurren a ingenios del tipo del *shaduf* norteafricano para elevar las aguas.

Junto a la choza en forma de colmena de los *fulbe*, de los *buduma* y algunos *hausa*, entre los pueblos del sur de Bornu, así como entre los *baya* y los *wute* del sudeste, el tipo de casa dominante es la choza cilíndrica de techo cónico, que también aparece junto a y dentro de las ciudades como Kano y Zinder.

El inventario de las armas de la provincia es bastante variado. La lanza es el arma principal de los guerreros de los grandes estados; entre los *hausa* y los *jukun*, así como en Bornu, hay singulares lanzas multipuntas. También aparecen sables y puñales con empuñadura en forma de cruz y se usan armaduras y petos de guata y de cadenas, y escudos de cuero redondos, cuadrangulares y ovales. En la sabana húmeda las armas más corrientes son los arcos y flechas, las mazas y los cuchillos arrojados; los escudos son de cestería y se usan petos de cuero.

La población de los grandes estados usa vestimentas completas de tejidos de algodón cortados y cosidos. En el norte, aparecen el turbante y el velo para el rostro. Los agricultores de la sabana húmeda y los pueblos desplazados por los cazadores de esclavos han conservado sus hábitos vestimentarios



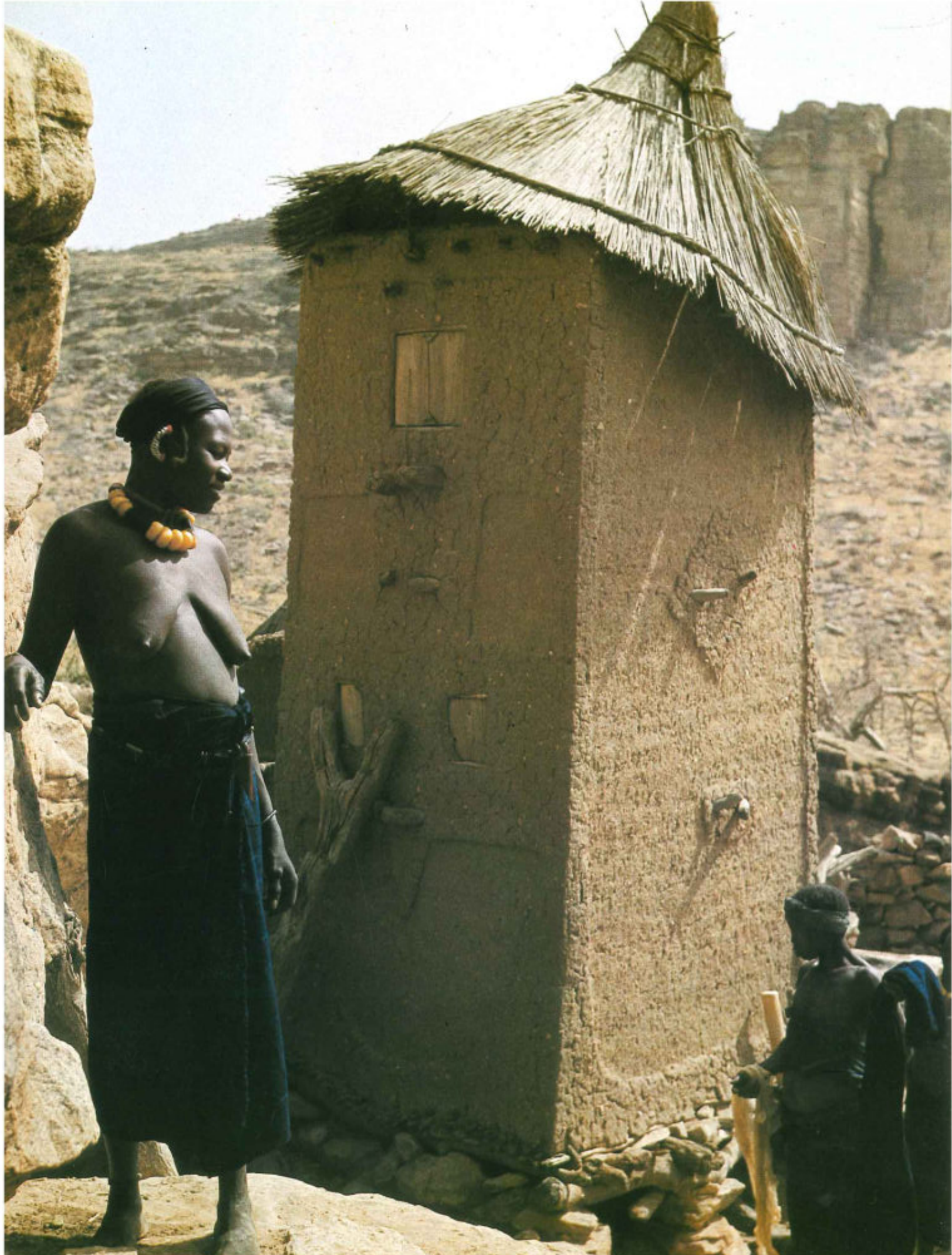
En Burkina (antiguo Alto Volta) se encuentran dos grandes regiones étnicas. En el este y en el sudoeste viven pueblos negroides que se dedican a la caza, a la agricultura y a la ganadería. Carecen de sistemas estatales y se rigen a través de estructuras clánicas. En el resto del país existen estados feudales, cuyos habitantes visten anchas túnicas y se dedican en exclusiva a la ganadería. En la fotografía de esta página, mujer *bobo*, que pertenece al primer grupo étnico.

ancestrales: los hombres van desnudos y llevan estuches penianos, las mujeres se visten con hojas. En el sudeste, aparece en algunos lugares la tela de corteza. En lo que concierne al adorno, las mujeres *ful* o *fulbe* y *hausa* los llevan de perlas y corales y se pintan los ojos y las uñas con antimonio y alheña. La perforación de los labios es también corriente en el Sudán central, y en casos aislados, como entre los *musgu*, alcanza dimensiones tan exageradas como entre los *sara* del Sudán oriental.

En el área de los Estados altoculturales la artesanía alcanza una gran variedad y riqueza y un desarrollo considerable, en especial entre los *nupe* y los *hausa*. Bida, la capital de Nupe, se hizo famosa por la perfección de sus técnicas de fundición del latón y del bronce; de allí mismo provienen magníficos brazaletes de vidrio coloreado, así como las perlas de vidrio. Los *hausa* son especialmente hábiles en la marroquinería.

En todo el Sudán central se paga el precio de la novia y numerosos pueblos exigen que, además, el marido trabaje durante cierto tiempo para los padres de su mujer. La poliginia está generalizada. No pocos pueblos permiten las relaciones prematrimoniales y extramatrimoniales, que llegan a estar institucionalizadas, como en la «amistad de juventud» del norte de Nigeria, o en los llamados «ayudantes de

Mujer *dogon* delante de un silo (Mali). Los *dogon* son un pueblo campesino asentado a lo largo del escarpado del Bandiagara, dedicado al cultivo del mijo. Su cultura es una de las más antiguas de África. Todas sus expresiones sociales vienen regidas por su concepción religiosa, especialmente por el mito de la creación.





urbanos y altoculturales llega desde el Sahel —entre el Senegal y el Níger— hasta la costa del golfo de Guinea. Otro impulso para la fundación de grandes estados fue el que representó la inmigración de los jinetes *dagomba* en el arco del Níger, a raíz de la cual se fundaron los Estados *dagombamosi*. Luego, los *beréberes* del norte descendieron hasta el Níger medio donde —tras someter a la población *djerma* autóctona— fundaron el reino de Songhai. Y por último, los *ful* o *fulbe*, llegados de Futa-Toro, en el Senegal, fundaron en varios lugares del Sudán occidental reinos y estados. Todas estas fundaciones de estados se prolongaron durante un dilatado período entre el siglo III y el siglo XIX; pero tan larga historia no disminuyó la vitalidad de la cultura de los agricultores *paleonegríticos* sometidos.

Bajo el arco que describe el Níger hay una serie de pueblos que, de una

A la izquierda, joven *fulbé* o *peul* (Burkina, antes Alto Volta), con un adorno en forma de pala en el cabello. Para estos nómadas la belleza y cuidado de los jóvenes tiene una gran importancia. Los pueblos nómadas, al no poder acarrear gran cantidad de enseres, encaminan sus artes y ornamentos suntuarios hacia los adornos personales.

la procreación». La residencia es patrilocal y la filiación, la herencia y la sucesión siguen la línea paterna, salvo en las dinastías reinantes, matrilineales. Excepto donde existen estados, la autoridad política más alta es la del caudillo del poblado.

Incluso en los estados *hausa* la islamización fue bastante superficial hasta que Osman dan Fodio y sus *ful* o *fulbe* comenzaron su ofensiva, que por otra parte sólo en las ciudades tuvo efectos profundos. La población del campo, sobre todo la de la sabana húmeda del sur, persevera en su religión milenaria, que es el culto de los antepasados. Los altares cónicos de arcilla no se consagran más que a los antepasados varones, e igualmente las plegarias se dirigen sólo a ellos. Su papel es importante en los numerosos ritos de la siembra y de la cosecha.

El Sudán occidental: evolución del poblamiento étnico

Al oeste del Níger viven en el Sudán interior, en toda la anchura del Sahel y de la sabana seca, dos grandes conglomerados de pueblos: los *mandingo* o *mande*, desde Bandiagara hasta Gambia, y los pueblos del Volta, desde los *mandingo* al oeste hasta el Níger al este. En general, todo el territorio está poblado por agricultores *paleonegríticos*, pero son inconfundibles los numerosos rasgos que proceden de las altas culturas fundadoras de estados. Dos son los centros de difusión de estos elementos altoculturales. En el oeste, tras el antiguo reino de Ghana, se suceden una serie de reinos *mandingo* (Ghana nuevamente, Melle, etc.) hasta llegar a los estados *mandingo* recientes. La irradiación de estos focos

En la página de la derecha, joven ataviado para el *yake*, danza tradicional de los *bororo* (*fulbé* o *peul*) en la que quedan reflejadas su jerarquía y su orden social. Los jóvenes se pintan la cara con ocre y polvo de antimonio y toman bebidas estimulantes antes de comenzar la danza.



dos gira toda la concepción del mundo y todo el culto. Estos mismos rasgos culturales caracterizan a los *kulango* y *lobi* al oeste del Volta, así como al gran pueblo *senufo*, enclavado entre los *bobo* y los *mande*. El más septentrional de todos los pueblos del grupo del Volta es el de los *dogon*, que habitan en los montes Hombori y al sudoeste de ellos: básicamente son agricultores *paleonegríticos*, pero con muchos rasgos altoculturales. Por el sudeste, el grupo del Volta se cierra con los pueblos *gurma*, *barba* y *tim*, que han conservado su peculiaridad *paleonegrítica*.

Al oeste de los *bobo* y los *senufo* hasta el bajo Gambia, habita la masa compacta de los pueblos que hablan *mande* y, específicamente, de los que suelen denominarse *mande-tan*; los *mande-fu*, periféricos, viven ya fuera del Sudán, en el África Occidental, donde serán estudiados. Sólo estos *mande-tan* han sido portadores y difusores de elementos altoculturales y sólo entre ellos se crearon los grandes estados cuya fama llegó en la Edad Media hasta Europa y hasta Egipto. Pero al mismo tiempo los *mande* son un conjunto de pueblos agricultores *paleonegríticos*, y, tras la destrucción de los grandes estados que llegaron a crear, esta peculiaridad arcaica de su cultura reapareció con fuerza en primer plano. El culto de la tierra, la autoridad de los ancianos en la comunidad, la organización en familias extensas y otros rasgos han sobrevivido con todo su vigor.

Los pueblos que conservan más completamente su cultura tradicional son los *bambara* y los *malinké* (*mandingo*), que a la vez son los más numerosos de todos los *mande-tan* (ambos grupos sobrepasan holgadamente el millón de personas) y los que ocupan áreas más extensas. *Bambara* y *malinké* han resistido tenazmente la penetración islámica y todavía son en gran parte animistas. También los *bozo*, pescadores en los ríos Níger y Bani y agricultores en sus orillas, han

El arte *dogon* (Malí) tiene su máximo exponente en las máscaras. Hay una amplia gama de éstas que hacen referencia a la caza del *kanaga*, al pueblo en fiestas, a las casas y a otras actividades. A la izquierda, las famosas máscaras en forma de falsa cruz de Lorena que se refieren a la creación.

conservado muchos bienes culturales antiguos, aunque se han islamizado. En cambio, los *kasonke* y los *soninké* presentan multitud de rasgos altoculturales, y sobre todo estos últimos participaron activamente en la fundación de Estados, y junto con los *dinla*, un grupo de activos mercaderes que se mueven por todo el Sudán occidental, fueron los principales portadores del Islam en el área de los *mande*.

De la historia de los grandes estados del Sudán occidental en el área de las lenguas *mande-tan*, estamos bien informados gracias a los viajeros árabes de la Edad Media, El Bekri, Ibn Jaldún e Ibn Batuta, así como al libro de historia del Sudán *Tarikh es Sudan*, cuyo autor, Es Sabi, nació en 1596 en Tombuctú. El más antiguo reino de Ghana fue fundado entre el Níger y el Senegal más o menos hacia el 300 d.C. por gentes a las que estas fuentes llaman «blancos», que impusieron su dominio sobre una población *mande-tan*, los *soninké*. En el siglo VIII los *soninké* consiguieron derrocar a los «blancos» y hacerse con el poder, pero en 1076 lo perdieron nuevamente con la llegada de los *almorávides senhaga*. Hasta aquella época Ghana había sido animista y sus monarcas gobernaban rodeados de una pompa esplendorosa: El Bekri da informes asombrosos de sus joyas y de su oro. En 1203 este antiguo reino occidental volvió a ser usurpado por una tribu *soninké*, la de los *sooso*, y no mucho después fue conquistado por otro reino en alza, el de Melle o Mali.

Mali o Malí no había sido en un principio más que una provincia menor, tributaria de Ghana. Sundiata, un héroe legendario de los *malinké*, venció a los *soninké sooso*, y en esa época del naciente poder del estado de Mali los *malinké* se extendieron hasta Futa-Djalón y hasta Gambia. El nuevo reino alcanzó su máximo esplendor durante el siglo XIV bajo su monarca Mansa Musa, quien regresó de una peregrinación a la Meca trayendo en su séquito a un árabe español que era poeta y arquitecto y que en las recién conquistadas ciudades de Gao y Tombuctú construyó las primeras mezquitas en el peculiar estilo que caracteriza a todas las del Sudán. El esplendor de Mali fue posible gracias a la explotación de las minas de oro de Sigirri y Bambuk. Del grado de refinamiento alcanzado da idea la noticia de los autores árabes de que las ventanas de las casas tenían cristales.



A la izquierda, *sombas* (Togo) practican un duelo con varas y arcos. Los duelos se celebran cada tres años para poner a prueba el valor de los individuos, convirtiéndose así en hombres y guerreros aceptados por la comunidad. Antes de iniciar el combate, los participantes ingieren bebidas alucinógenas. A la derecha, *lobi* (Burkina o Alto Volta) guisando junto a una vivienda tradicional.

Como Ghana, también Mali fue sucedido por otro reino más reciente y situado más al este, el reino de Songhai, con la capital en Gao. Fundado al parecer por los *beréberes* que sometieron a los agricultores *paleonegríticos songhai-djerma*, hacia 1468 el nuevo reino conquistó Tombuctú y también el reino de Mali. El apogeo de Songhai comenzó con el siglo XVI. Tombuctú se convirtió en un centro de irradiación cultural musulmana, con bibliotecas como la de Ahmed Baba, con más de 1 600 manuscritos. Hasta 1591, fecha en que un ejército enviado por el sultán de Marruecos acabó con el poder de Songhai, este reino del arco del Níger fue el centro de una floreciente alta cultura del Sudán occidental en la que se mezclaban los componentes melanoafricanos con los *beréberes* y los musulmanes.

El Sudán occidental: características culturales

Los pueblos del Volta cultivan maíz, mijo y sorgo, melones y cebollas, ñames, taro y mandioca, habas y judías, cacahuete y tabaco. La caza, la pesca y la recolección sólo representan un modesto complemento dentro de la dieta habitual. Casi todas las etnias crían abundantes ovejas y cabras, así como perros (que muchas comen), aves de corral y algunos pocos asnos y caballos. Bóvidos tienen todas, mas no en gran número. No ordeñan a las vacas y sólo las matan en los sacrificios, con lo cual lo que más se aprovecha de los bóvidos son las pieles y el estiércol. En bóvidos se paga el precio de la novia. El comercio está muy desarrollado y en todas partes hay mercados regulares. Los mercaderes suelen

ser *mande*, sobre todo *diula*. Está generalizado el uso de conchas cauris como medio de cambio.

Los *mande-tan* son principalmente agricultores que ocasionalmente recurren al regadío, pero con más frecuencia practican una agricultura de rozas. Cultivan sobre todo mijo, seguido del arroz, sorgo, maíz, algodón, ñames, calabazas, melones, sésamo, tamarindos y palmeras aceiteras. La cría de ganado ocupa un lugar importante en su economía, pero como complemento. Crían cabras, ovejas, perros (que suelen comerse), aves de corral, caballos y asnos. Como los pueblos del Volta, no ordeñan a las vacas, aunque aquí hacen excepción las etnias que han sufrido la influencia de los *ful* o *fulbe*. Así que los bóvidos que crían les sirven sobre todo para pagar el precio de la novia y para tener víctimas en los sacrificios. La caza es menos productiva que la pesca, que constituye la principal actividad de algunas tribus como los *bozo*. La recolección de nueces de Kola tiene considerable importancia. El comercio es muy activo y en todos los lugares hay mercados.

Entre los pueblos del Volta predomina el hábitat disperso y entre los *mande*, el concentrado en poblados y ciudades rodeados por una empalizada. Las viviendas de los unos y los otros son las mismas: las chozas de paredes cilíndricas de adobe secado al sol, con techo cónico, agrupadas en alquerías en torno a un patio central y cercadas. Menos difundido, pero también frecuente, es otro tipo de estructura, de origen norteafricano: la casa rectangular con techo plano de tierra batida y patio interior y con las fachadas, de adobe, almenadas.

Pocas etnias imponen restricciones a las relaciones sexuales prematrimoniales. El matrimonio suele ser acordado por los jefes de las dos familias extensas implicadas mientras los contrayentes, o al menos la muchacha, son todavía niños.



La poliginia está muy extendida. La primera mujer tiene un *status* privilegiado, pero todas las coesposas tienen sus propias viviendas separadas y el marido las visita por turno. Entre algunas tribus del Volta se consiente que las mujeres tengan amantes reconocidos, que vienen obligados a ofrecer regalos a sus maridos y a trabajar para ellos como compensación por los favores que reciben de sus mujeres. La unidad doméstica dominante en todo el Sudán occidental es la familia extensa patrilocal, que sólo falta entre algunos pueblos septentrionales del Volta (*dogon, mosi*).

La filiación, herencia y la sucesión siguen el principio patrilineal. Los linajes son exógamos, salvo en los pueblos fuertemente islamizados. Normalmente, el linaje es además una comunidad local que habita en el mismo poblado

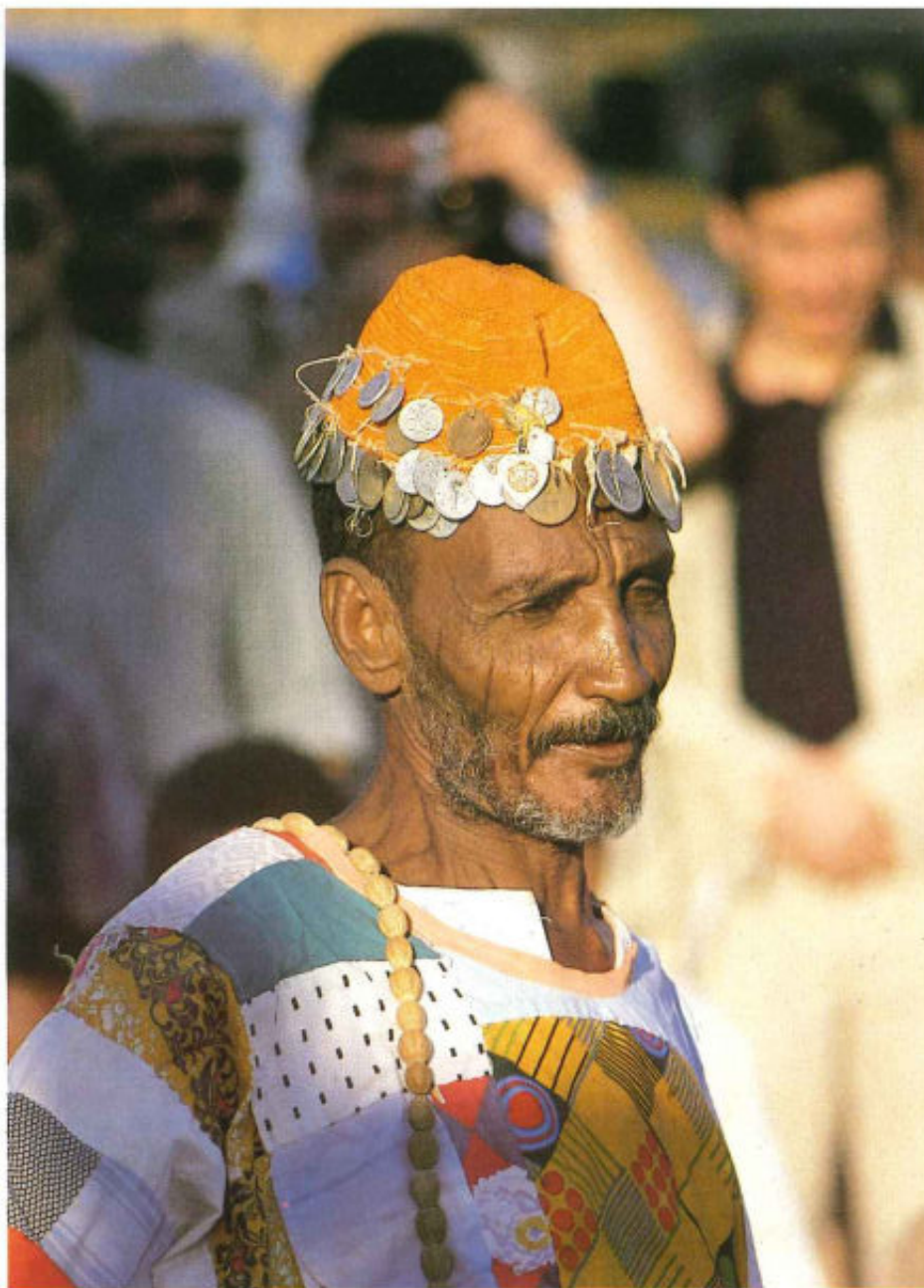
o en el mismo barrio de la ciudad. Indicios de una filiación matrilineal sólo los hay en todo el Sudán occidental en relación con la dinastía reinante en el antiguo reino de Ghana.

Clases de edad aparecen en muy pocas sociedades: entre los *bambara* y *malinke*, del grupo *mande*, donde los miembros están obligados a ayudarse en las labores de la tierra, y entre los *dogon* y *lobi*, del grupo del Volta, donde funcionan sobre todo como cooperativas de ayuda mutua para que los jóvenes puedan pagar el precio de la novia.

La organización política de los agricultores *paleonegríticos* del grupo del Volta sólo puede entenderse sobre el trasfondo de sus creencias religiosas, en concreto las referentes a la divinidad de la tierra. Cada comunidad local tiene un caudillo ritual cuya misión

es la de conservar buenas relaciones con la tierra para de esa forma asegurar el bienestar de su pueblo. Normalmente ese caudillo es el jefe del linaje que, según la tradición, fue el primero en establecerse en el lugar; a su muerte le sucede el más anciano varón superviviente de su mismo linaje. Ofrece sacrificios con ocasión de la siembra y de la cosecha y sanciona ritualmente cualquier nueva roturación de tierras que vayan a dedicarse a la agricultura.

La sangre derramada sobre la tierra, ya sea en la guerra, ya en un asesinato, la contamina, por lo que se hace necesario ofrecerle sacrificios expiatorios. Para prevenir esa contaminación y evitar sus posibles desastrosas consecuencias, el caudillo ritual tiene autoridad para detener las venganzas y las guerras y para mediar en las disputas



A la izquierda, hombre *omdurman*, como les gusta llamarse a sí mismos a los *somba* (Togo). En el lenguaje autóctono, «somba» quiere decir «desnudo» por lo cual prefieren la otra denominación.

A la derecha, *dogones* realizando un sacrificio (Mali). Los hombres de Ogol, lugar que recoge la fotografía, sacrifican una cabra siempre que los largos períodos de sequía hacen peligrar la cosecha.

que amenazan con provocarlas. En algunas tribus junto a este caudillo ritual local hay otro secular, pero no interfiere en las funciones del primero ni amenaza sus prerrogativas.

La organización de los Estados *mosi* en la provincia del Volta era la de los tradicionales despotismos africanos. El rey mantenía en la capital una corte en la que era servido por numerosos eunucos, guardias de corps, pajes escogidos por su belleza y varios oficiales especializados. Sus muchas mujeres vivían en poblados dispersos por todo el reino, en los que todos los habitantes varones eran eunucos. Para auxiliarle en el gobierno del país tenía cinco gobernadores provinciales y numerosos jefes de distrito nombrados por él, por lo general de entre sus eunucos, que recaudaban los impuestos a través de los caudillos locales.

La muerte del rey era seguida por

un interregno de anarquía y de pillaje hasta que se entronizaba a su sucesor. Éste era escogido por los gobernadores de entre los hijos del rey muerto. Los hijos del rey tenían prohibido vivir en la capital y mantenían pequeñas cortes en los poblados en que lo hacían. Las hijas de los reyes eran extraordinariamente respetadas; mandaban sobre sus maridos y acostumbraban a llevar vidas disolutas.

Entre los *mande-tan* la organización política era muy parecida. El gobierno local entre los agricultores *paleonegríticos* se apoya en la creencia en la existencia de una relación sobrenatural entre la tierra de una comunidad y el linaje que primero se estableció sobre ella. El jefe de ese linaje se llama «señor de la tierra» («señor del agua» entre los pescadores *boxo*). Ejerce funciones sacerdotales, oficiando en los sacrificios ofrecidos a los antepasados,

y con la ayuda de un consejo de cabezas de familia gobierna y administra justicia. Los poblados se integran en distritos gobernados también por jefes-sacerdotes. Los *bambara*, *malinké* y *soninké* difieren de las demás tribus de esta provincia porque, aunque no se conservan huellas de los grandes reinos en que otrora se organizaron, sí tienen una nobleza hereditaria diferenciada.

Además de un dios celeste mal definido, que se identifica con el firmamento o con el sol, todos los pueblos del Volta creen en una divinidad viva y poderosa, la tierra, cuyo culto ha relegado a segundo término el que se rinde al ser celeste. Como enviados de la tierra aparecen los cocodrilos y las serpientes. El culto de la serpiente, muy extendido, guarda relación con la fecundidad femenina. En los graneros, en las casas y en los templos hay representaciones, en barro o en hierro, de este animal vinculado a la tierra. El culto de los antepasados está relacionado con el de la tierra. Como sacerdotes de su culto offician los jefes de cada familia extensa. Son los antepasados que habitan en la tierra los que aseguran su fertilidad.

Muy similares son las creencias de los agricultores que hablan lenguas *mande-tan*; también ellos creen en un dios celeste remoto, en una divinidad de la tierra y en los antepasados. Creen además en la existencia de los temidos brujos *subaga*, que de noche se transforman en animales de presa.

Ninguno de estos pueblos ha destacado especialmente por su capacidad creadora en el ámbito del arte. La escultura, en barro o en madera, es paleonegrítica. Destacan las máscaras *tyi-wara*, talladas en cuernos de antílopes y admirablemente adornadas. Los *mande* han sido los propagadores del xilófono en el Sudán Occidental y han inventado la guitarra *mandinga*, que es, junto al laúd del Sudán Occidental, el instrumento de cuerda más difundido.



LOS PUEBLOS DE ÁFRICA OCCIDENTAL

La diversidad geográfica de África Occidental alberga a tres grupos étnicos de carácter diferente: en la región boscosa habita la subraza guineánida, en la sabana interior existen tipos de mayor estatura y pigmentación más oscura y por último está el tercer grupo formado por los pueblos *fulbé* o *peul*.



EL ÁMBITO FÍSICO

Al sur del cabo Verde, que está a menos de 15° de latitud norte, la costa occidental africana, mucho más húmeda que su pospaís sudanés, comienza a cubrirse de una vegetación ecuatorial. La estación lluviosa se hace más larga y la selva gana extensos espacios. Más al sur, a medida que se acerca al Ecuador, la costa va tomando la dirección oeste-este, con lo que recibe de lleno los mal llamados vientos monzónicos, en realidad alisios del hemisferio austral, que la alcanzan particularmente en verano y que depositan su humedad en una ancha zona

litoral en la que se ha desarrollado, sobre todo en Liberia, una densa selva virgen que crece vigorosamente desde la misma orilla de las lagunas litorales. En el sur de Ghana, Togo y Dahomey la costa cambia de dirección ligeramente, pero lo bastante para que los vientos soplen paralelos a ella; la selva desaparece y su lugar lo ocupan, pese a la latitud casi ecuatorial, formaciones vegetales más secas del tipo de las del interior del Sudán. A partir del delta del Níger un nuevo cambio de dirección restituye las condiciones anteriores y otra vez vuelve la humedad (las estaciones costeras del Camerún se hallan consideradas como uno de los lugares más lluviosos del mundo), y, con

la humedad, los manglares, los bosquecillos de palmeras de aceite y la selva virgen.

Esta costa, a la que los portugueses dieron en toda su extensión el nombre de Guinea, es elevada en el cabo Verde y en una parte de Sierra Leona y de Liberia, pero en general son tierras bajas, llanuras de aluvión desde la desembocadura del Gambia hasta Guinea-Conakry, y al este desde el delta del Níger hasta la costa de Camerún, y costas de lagunas y dunas en lo demás de su longitud.

Se trata en general de costas de acceso muy dificultoso, cerradas por las rompientes conocidas con el nombre de barra de Guinea.

RAZAS, LENGUAS Y GRUPOS ÉTNICOS

Razas y lenguas

La población africana occidental constituye dentro de las *melanodermas* una subraza *melanoafricana* que se ha llamado *guineana* o *guineánida*. Los individuos pertenecientes a ella son bastante más bajos que los sudánidos (estatura media entre 164 y 169 centímetros en los varones adultos) y más gruesos, con la piel no tan oscura y a veces con tonos vagamente rojizos. Son moderadamente dolicocefalos y prognatos y tienen la nariz muy ancha. Sobre este fondo general las diferencias son acusadas de un extremo a otro de la región. Del Senegal a Liberia aparecen al norte poblaciones altas y de pigmentación más oscura y al sur dos tipos, uno delgado y relativamente alto, dolicocefalo y con la frente vertical, y otro más grueso y más bajo, braquicefalo y con la frente inclinada. De Liberia hacia el este hay primero un grupo, los *gagu*, casi pigmoides: no sobrepasan los 155 centímetros y son delgados; luego siguen poblaciones que reproducen más fielmente el tipo de la subraza *guineánida*. Por último, en el litoral de Nigeria y del Camerún se mezclan tipos muy diversos, desde grupos altos como el que constituyen las clases nobles de los *bamun* y *bamileke* del Camerún hasta otros como los *baule*, de rasgos pigmoides.

En cuanto a las lenguas, todas pertenecen al tronco *níger-congo*, del que están representadas, de oeste a este, las familias *atlántica*, *mande*, *kwa* y el grupo oriental de la familia, *benué-congo*. La extrema parcelación lingüís-

tica ha hecho nacer diversas lenguas francas, habladas mucho más allá de sus fronteras naturales. Unas se han impuesto para esa función por ser las lenguas de los conquistadores, otras, como el *hausa*, porque son lenguas de comerciantes que circulan por doquier. Otro carácter tienen las interpretaciones indígenas de lenguas coloniales, como el «*creole*» en la antigua Guinea portuguesa, o el «*petit nègre*» en las que fueron colonias francesas, o el «*pidgin-english*» hablado sobre todo en Nigeria y el Camerún. El «*pidgin*», por ejemplo, es un dialecto original con una fonética particular, conjugaciones caracterizadas por el empleo de diversos auxiliares, sintaxis simplificada y construcción basada sobre la de las lenguas locales. El vocabulario es básicamente inglés, pero comprende palabras de otros orígenes.

Evolución del poblamiento étnico

Desde el río Gambia al Sassandra, en la selva virgen de la fachada oeste del África Occidental, viven pueblos de tres familias lingüísticas diferentes que han desarrollado, pese a ello, un alto grado de unidad cultural. Son los *mande-fu*, los pueblos atlánticos autóctonos y los pueblos *kru*. Los pueblos atlánticos autóctonos son los *wolof* o *uolof*, creadores de un reino propio entre el Senegal y el Gambia que sucumbió ante la agresión de los *ful* o *fulbe* de Futa Toro; tanto lingüística como culturalmente han perdido hasta tal punto sus rasgos propios que sería po-

sible estudiarlos con las poblaciones del Sudán Occidental mejor que con éstas del África atlántica. Siguen por el sur, en Senegal y Gambia, los *serer* y, en Guinea-Bissau, los *diola*, *bayot*, *balanta*, *mandyako*, y, en las islas Bisagos, los *bidyogo*. En Guinea-Conakry viven los *nalu* y los *landuma* y, en el interior, los *tenda*. La penetración hasta la costa de un grupo *mande-fu*, los *susu*, ha separado a los *landuma* de los *temne*.

Siguen en Sierra Leona y Liberia los *gola*, fuertemente influenciados por los *temne*, más los *bullom* y los *kissi*. Junto a estos pueblos atlánticos, y entre ellos, se encuentran los inmigrantes *mande*: los ya mencionados *susu* y hacia el suroeste, siguiendo la costa, pero hacia el interior, los *loko*, *mende*, *toma* y *kpele*, y en el este de Liberia y oeste de la Costa del Marfil, los *dan*, los *ngere*, los *guro* y los *gagu*.

Por último, se ha de mencionar a los pueblos *kru*, asentados desde mucho antes en la franja litoral entre los *mande* que se acaban de enumerar y el mar; son los *de*, los *basa*, los *grebo*, los *kru*, los *bakwe*, los *bete*, más al interior, y los *dida*. Su cultura es muy representativa de esta provincia etnográfica, pero su especialización como extraordinarios navegantes, que los hizo famosos en toda la costa, les puso desde muy pronto en contacto con los navegantes europeos que, ante la insalvable barra de los rompientes de Guinea, dependían de ellos para cargar y descargar sus buques; y eso les expuso a un rápido proceso de aculturación.

La franja de Ghana, Togo y Benin (antes, Dahomey), en la que la selva deja su lugar a formaciones vegetales más secas del tipo de las sudanesas, marca el comienzo de una nueva provincia etnográfica que se extiende hasta los *ibo* del bajo Níger y que está habitada en buena parte por pueblos formadores de Estados y portadores de una gran cantidad de rasgos altoculturales. La cultura de base *paleonegrítica* sólo conserva su vigor entre los *ewe* occidentales y la africana occidental entre los pueblos de las lagunas y los *agnishanti*, en el oeste, y entre los *ibo* e *idjo*, en el este. Todos los pueblos de esta zona hablan lenguas de la familia *kwa*. Pueblos de las lagunas son los *avikam* y los *ebrie* en la costa más al oeste y los *ari*, *abe* y *attie* en su inmediato pospaís.

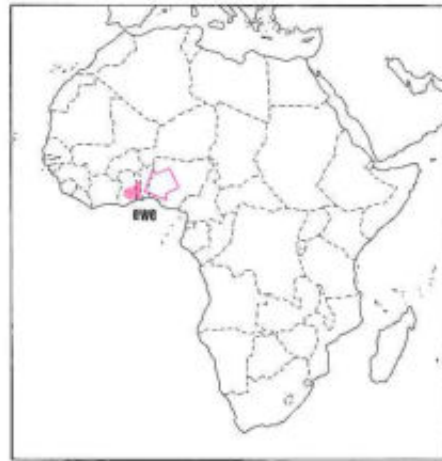
El mestizaje de estos pueblos de las lagunas con poblaciones del grupo





akan, llegadas a comienzos del siglo XVIII, dio origen a los actuales *agni*, situados más al interior. Emparentados con los *agni* están los *baule* que pueblan la sabana entre el Bانداما y el Nzi. *Agni* y *baule* introdujeron en la Costa del Marfil no pocos elementos altoculturales: organización estatal, realeza ritual, fundición del bronce, explotación de las minas de oro, etc. Otro grupo genética y culturalmente emparentado con los *agni* les sigue inmediatamente por el este: son los *akan*, con los *fanti* en la costa, los *guang* en el interior y, entre unos y otros, los *ashanti*, el pueblo más importante. Hacia 1720 el reino *ashanti* acabó con un estado anterior, el de Denkera. Los *ewe* pueblan el sur de Togo y los *fon* el sur del actual Benin, donde fundaron el famoso reino de Dahomey, cuya capital fue Abomey.

Los *yoruba* del sudoeste de Nigeria son, desde un punto de vista etnológico, el pueblo más importante de toda la provincia. Los comienzos de la historia de los *yoruba* sólo pueden conjeturarse a partir de sus mitos y de las huellas de civilizaciones anteriores. Parece claro que ya en el siglo XIV habían desarrollado una alta cultura la mayor parte de cuyos elementos pueden ponerse en conexión con el norte, con las formaciones altoculturales del Sudán occidental. De origen *yoruba* es indudablemente la alta cultura que se desarrolló entre los *edo*, inmediatamente al este, creadores ya en el siglo XIV del reino de Benin, que por su monopolio del comercio con los europeos alcanzó un extraordinario poder. Los *ibo*, vecinos de los *edo* por el este, conservan muchos rasgos de la cultura de la selva africana occidental, pero con influencias patentes tanto de Benin como de los *jukun* del



norte. En cambio, entre los *idjo* del estuario del Níger, que habitan una zona poblada de manglares, la cultura primitiva se ha conservado más pura. Otro tanto puede decirse de los *ibitio* de Calabar, con los *efik*, así como de los *ekoi* y de los *yako*, todas cuyas lenguas pertenecen ya al grupo oriental de la familia *benué-congo* y que cierran el área africana occidental.

ECOLOGÍA Y TECNOLOGÍA

Artes de subsistencia

La principal actividad económica es la agricultura de rozas. En la selva y en la sabana se plantan fundamentalmente ñames, taro, mandioca y bananos. En la sabana se añaden el maíz, el mijo y los cacahuets, cultivos que ganan en importancia a medida que se penetra en el interior. En el noroeste se cultiva también el arroz, tanto de secano como de regadío. La palmera aceitera proporciona en toda el área la grasa más usada, un aceite espeso de color rojizo. De otra palmera, la de ra-



Hechicero *ewe*, del sur de Togo. A pesar de que los *ewe* van progresivamente abandonando sus cultos, debido a la influencia occidental, sus hechiceros todavía son famosos por su poder para curar enfermedades por medio de la sugestión. Sus prácticas han dado resultados sorprendentes, sobre todo en individuos con enfermedades psicósomáticas.

fia, se aprovecha la fibra y la savia, que se extrae sangrando el árbol; al fermentar se convierte en el llamado vino de palma, que es la bebida alcohólica más usada. La nuez de kola —objeto de un activo comercio— abunda especialmente en la sabana de Ghana. Los hombres se ocupan de rozar el terreno y prepararlo para el cultivo; el resto de las labores suele recaer fundamentalmente sobre las mujeres.

La caza tiene considerable importancia. En la selva todos los hombres cazan, sin demasiado provecho ya que la salvajina no abunda; en la sabana suelen existir cazadores especializados que forman corporaciones. También tiene una importancia nada desdeñable la recolección. En las numerosas lagunas, en los muchos ríos y hasta en mar abierto todos los pueblos que tienen oportunidad pescan, y algunos, como los pueblos de las lagunas, viven fundamentalmente de la pesca.

En cuanto a la cría de animales, ésta se restringe al ganado menor, sobre todo cabras y volatería y cerdos donde los han introducido los europeos. El ganado mayor sólo aparece en la sabana y nunca en gran número; donde más se cría es en el noroeste, y allí están también los únicos pueblos de toda el área que ordeñan a sus vacas (los *balante*, *serar* y *wolof*). Los caballos fueron introducidos en la Edad Media y muchos pueblos los tienen; pero se crían mal y se hace necesario importarlos del norte.

Artesanías

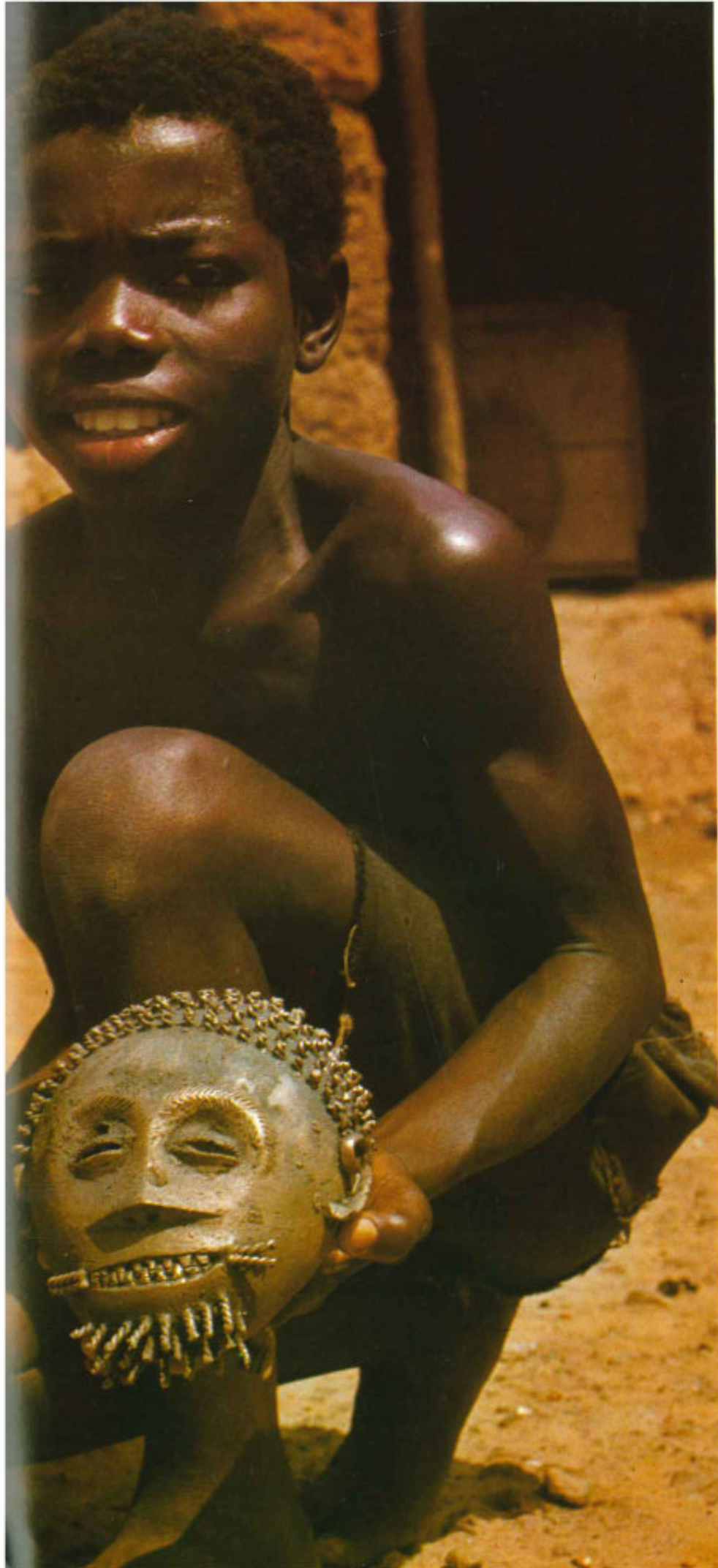
Las actividades artesanas tienen excepcional importancia. Se conoce una gran variedad de técnicas de cestería. La cerámica es bastante primitiva en los pueblos de la cultura de la selva, donde las ceramistas son siempre mu-



Niña del pueblo *man*, en Costa de Marfil, luciendo un bonito gorro. Los adornos, las pinturas y marcas corporales y la indumentaria tienen en África un significado muy especial. Constituye un verdadero sistema de signos donde nada es gratuito. Los adornos de una mujer pueden informarnos si es casada o soltera, si tiene hijos, si es viuda, etcétera.

Niño *ashanti* muestra sus trabajos realizados en metal. Los *ashanti* de Ghana son verdaderos maestros en el arte de trabajar los metales. Utilizan una antigua técnica que se denomina «fundición a la cera perdida». Consiste en hacer un molde de arcilla a partir de un modelo de cera y proceder luego a rellenarlo con el metal fundido.





jeros. Pero en el área de influencia de las altas culturas se ha desarrollado hasta convertirse en un arte. El telar vertical es generalmente conocido y es, sin duda, un elemento de la cultura africana occidental, en la que es usado indistintamente por hombres o mujeres para hacer tejidos de fibra de rafia; pero el telar horizontal, con el que se teje el algodón, es una introducción altocultural, con la que llegó también la del teñido con índigo. La talla de maderas duras ha alcanzado gran perfección en el área de los antiguos reinos, sobre todo entre los *yoruba*, en Benin, y entre los *agni* y los *baule*. Entre estos últimos los tallistas se han especializado: unos esculpen máscaras, otros fetiches, otros sillas de jefes.

Los herreros gozan en general de respeto e influencia, sobre todo en el este. Desde los *agni* hasta los *yoruba* y Benin se usa el fuelle de cuero característico de la metalurgia del Sudán; en el resto del área los herreros se sirven de fuelles con caja de madera que parecen los propios del África Occidental. El bronce se trabaja con la técnica de cera perdida; actualmente, en lugar de bronce se funde latón importado. Entre los *yoruba*, los fundidores del cobre están estrechamente relacionados con una sociedad secreta, cuyos fetiches funden. La fundición del cobre aparece en todos los pueblos del este, desde los *baule* hasta los *ibo*, con la sola excepción de los *ewe*, cuya artesanía está bastante atrasada. Los *agni* y los *akan* tienen una orfebrería del oro muy desarrollada. Los orfebres, que son extraordinariamente respetados y son los únicos autorizados a llevar joyas de oro, reservadas a la corte real, se sirven de utillaje también de oro, trabajado con gran delicadeza: pesos de oro, balanzas, cucharas y cajas para el polvo de oro. Los *agni* y los *ashanti* usan finas láminas de oro para incrustar sus utensilios, las empuñaduras de sus sables y sus ídolos.

Las armas de los reinos altoculturales son la espada, la lanza y los escudos de cuero y de madera; los demás pueblos usan arcos con cuerda de fibra, hondas, mazas, dardos y escudos de cestería; los europeos introdujeron las ballestas y las armas de fuego. La antigua vestimenta de materias vegetales ha sido sustituida enteramente desde hace mucho tiempo por las telas de algodón importadas de Europa. Antes estuvo muy difundida la tela de corteza con la que se hacían delantales y togas, mas hoy sólo se viste así

ABÉ Ver LAGUNARES**ABRON**

Pueblo negroide melanoafricano del grupo *akan*, que vive en Costa de Marfil y Ghana.

ADANGME o **ADANGBE**

Pueblo negroide melanoafricano, emparentado con los *ga*, que habita en las regiones costeras de Ghana, Benin (Dahomey) y Togo. Suman unos 210 000 individuos que se dedican a la agricultura. De creencias animistas, hablan una lengua *kwa*.

ADJA

Pueblo negroide melanoafricano del sur de Togo y Benin. Unos 300 000 individuos.

AGNI

Pueblo negroide melanoafricano de Costa de Marfil que agrupa 500 000 individuos. Afines a los *ashanti*, hablan una lengua *kwa* y destacan por sus cualidades artísticas. Viven de la agricultura.

AJUKRU o **ADIUKRU** Ver LAGUNARES**AKAN**

Grupo de pueblos negroides melanoafricanos con afinidades lingüísticas y culturales. Habitan en el este de Costa de Marfil, en Togo y, mayoritariamente, en Ghana meridional (unos 3 millones de individuos). Están agrupados en clanes y la descendencia es matrilineal. Hablan lenguas *kwa* y son animistas.

ANLO-EWE Ver EWE**ANYI**

Pueblo negroide melanoafricano, de unos 79 000 individuos, que habita en las selvas costeras de Ghana. Están dedicados esencialmente a la agricultura, aunque también cazan y pescan.

APOLONIOS o **APPOLONIENS** Ver LAGUNARES**ASHANTI**

Pueblo negroide melanoafricano del grupo *akan* que forma la mayoría de la población de esta región del sur de Ghana. Durante los siglos XVIII y XIX constituyeron un reino que fue reducido por los colonizadores británicos. Su religión tiene gran interés y, al parecer, es un legado de primitivas culturas. El matriarcado conserva todo su vigor. Alrededor de 1,5 millones de individuos, de lengua *kwa*.

ATTIÉ

Pueblo negroide melanoafricano que habita en la zona costera de Costa de Marfil (pueblos lagunares). Cuenta con unos 60 000 individuos.

BAGA

Pueblo negroide melanoafricano que vive a lo largo de la costa atlántica, en Gambia y Senegal. Suman unos 24 000 individuos. Las mujeres hacen los trabajos agrícolas, mientras que los hombres se dedican a la recolección y a la caza.

BAKUÉ o **BAKWÉ** Ver KRU**BALANTA** o **BALANTE**

Pueblo negroide melanoafricano que habita en las orillas del Casamance (Senegal) y en Guinea-Bissau. Suman unos 425 000 individuos, animistas y cristianos.

BAMILEKE

Pueblo negroide melanoafricano semibantú de la región de Nkongsamba, en el oeste de Camerún. Han dejado sus actividades tradicionales para trabajar en las plantaciones. Son unos 650 000 individuos, que practican la poligamia y están organizados en jefaturas. Animistas, con minorías islámicas y cristianas.

BAMUM

Pueblo negroide melanoafricano semibantú del oeste de Camerún. Unos 100 000 individuos, agricultores, de religión musulmana.

BASA o **BASSA** Ver KRU**BASARI** o **BASSARI** Ver TENDA**BAULÉ**

Pueblo negroide melanoafricano, de rasgos pigmoides, que habita en el centro de Costa de Marfil y habla una lengua de la clase *kwa*. Suman unos 400 000 individuos que basan su economía en la agricultura. Relacionados con los *akan*.

BETE

Pueblo negroide melanoafricano establecido en el oeste de Costa de Marfil, que cuenta alrededor de 1 500 000 individuos. Forma parte del grupo *kru*.

**BIDYOGO, BIDJUGO** o **BISSAGO**

Pueblo negroide melanoafricano de las islas Bisagos (Guinea-Bissau). Unos 10 000 individuos, animistas.

CABO VERDE, indígenas de

Pueblo mezcla de európidos mediterráneos y melanoafricanos sudánicos que habita este archipiélago. Sus 300 000 individuos viven de la agricultura y son de habla indoeuropea románica (portugués y criollo).

DAN

Pueblo negroide melanoafricano que vive en el centro-oeste de Costa de Marfil y en zonas adyacentes de Liberia. Unos 300 000 individuos. Se dedican a la agricultura, a la caza y al comercio. Tallan espléndidas máscaras para las ceremonias de iniciación.

DÉ Ver KRU**DIDA**

Pueblo negroide melanoafricano que vive en el

oeste de Costa de Marfil. Forma parte del grupo de los *kru* y cuenta con 75 000 individuos.

DIOLA o **YOLA**

Pueblo negroide melanoafricano que habita en Senegal (137 000 individuos) y Gambia (23 000 individuos), entre los ríos Casamance y Gambia. Viven de la agricultura.

EBRIÉ Ver LAGUNARES**EDO**

Pueblo negroide melanoafricano que vive en los bosques tropicales del sur de Nigeria. Comprende unos 400 000 individuos. Se dedican sobre todo a la agricultura. En el siglo XII fundaron el reino de Benin.

EGBA

Pueblo negroide melanoafricano del sudoeste de Nigeria. Unos 500 000 individuos, de lengua *kwa*. Se dedican al comercio.

EKOI o **IKOI**

Pueblo negroide melanoafricano que habita al sudeste de Nigeria. Las sociedades secretas de iniciación dominan la mayor parte de su vida. Unos 100 000 individuos.

EWE

Pueblo negroide melanoafricano de la selva de la zona costera de Ghana (1 500 000 individuos) y Togo (590 000). Basan su economía en la agricultura y la pesca. Hablan una lengua *kwa*.

FANTI

Pueblo negroide melanoafricano *akan* de lengua *kwa*, que vive en el litoral de Ghana. Sus 200 000 individuos basan su sustento en la agricultura, en la caza y en la pesca. Están emparentados con los *ashanti*, y en el siglo XIX formaron una confederación de estados.

FON

Pueblo negroide melanoafricano que constituye el principal grupo étnico de Benin (Dahomey) con 1 500 000 individuos (en Togo viven también algunos *fon*). Basan su economía en la agricultura y la pesca. De habla *kwa*, destacan por sus cualidades artísticas y forman una sociedad muy jerarquizada.

GA

Pueblo negroide melanoafricano del sudeste de Ghana, donde ocupan la ciudad de Accra, entre otras. Unos 800 000 individuos, afines lingüísticamente a los *adangme*. Animistas, se dedican a la caza, la pesca y el comercio.

GAGU

Pueblo negroide melanoafricano, casi pigmeo, que habita al este de Liberia y oeste de Costa de Marfil.

GIO

Pueblo negroide melanoafricano de Liberia. Unos 170 000 individuos.

GOLA

Pueblo negroide melanoafricano que vive en Sierra Leona y Liberia y está fuertemente influido por los *temne*.

GREBO Ver KRU**GUERE**

Pueblo negroide melanoafricano, del grupo *kru*, que vive en el sudoeste de Costa de Marfil.

GLOSARIO ETNOGRÁFICO / África Occidental

GUERZÉ

Pueblo negroide melanoafricano de lengua sudanesa (mande-fu), que habita en Guinea (145 000 individuos) y Liberia (400 000).

GURO

Pueblo negroide melanoafricano que habita en la selva del oeste de Costa de Marfil. Sus 110 000 individuos se dedican a la agricultura.

IBIBIO

Pueblo negroide melanoafricano que habita cerca de la desembocadura del Níger. Comprende 100 000 individuos que viven de la caza, la pesca y el comercio.

IBO

Pueblo negroide melanoafricano que vive en el sudeste de Nigeria. Sus 13 600 000 individuos basan su economía en la agricultura y el comercio. Hablan una lengua kwa. Cristianos, muy occidentalizados, intentaron sin éxito independizar su territorio (Biafra).

IDJO o IJAW

Pueblo negroide melanoafricano que vive en el sur de Nigeria, en la desembocadura del río Níger.

KISSI

Pueblo negroide melanoafricano de unos 240 000 individuos, que viven en Guinea-Conakry (160 000), Liberia y Sierra Leona, dedicados a la venta de sus productos agrícolas.

KONIAGI Ver TENDA

KPELLE

Pueblo negroide melanoafricano que habita en Liberia y se dedica a la agricultura. Comprende unos 400 000 individuos.

KRU

Grupo de pueblos negroides melanoafricanos que viven en Liberia y Costa de Marfil. Comprende a los *kru* propiamente dichos (121 000), *dé*, *bassa* (250 000), *grebo* (115 000), *bakwé*, *bete*, *guere* y *dida*. Son un millón de individuos aproximadamente que hablan lenguas emparentadas entre sí. Buenos navegantes, practican la agricultura y la pesca.

LAGUNARES

Grupo de pueblos negroides melanoafricanos que viven en el litoral de Costa de Marfil. Comprende los *ajukru* o *adjukru*, *ebrié*, *apolonios*, *abé* y *attié*. Unos 500 000 individuos.

LOKO o LOKKO

Pueblo negroide melanoafricano de Sierra Leona, emparentado con los *mandingo*.

MANDE-FU

Grupo de pueblos negroides melanoafricanos, emparentados lingüísticamente, que está integrado por los *susu*, *mende*, *kweni*, *toma*, *guerzé* y *mano*. Viven en Sierra Leona y Costa de Marfil.

MANDINGO o MALINKÉ

Fracción de este pueblo que habita en el litoral de Gambia y Senegal. Su máxima difusión corresponde al área del Sudán.



MANO

Pueblo negroide melanoafricano del norte de Liberia, del grupo lingüístico *mande*. Unos 110 000 individuos.

MENDE

Pueblo negroide melanoafricano que vive en Sierra Leona, y cuenta con 1 millón de individuos. De lengua *mande-fu*, basan su economía en el comercio, la agricultura y la pesca.

NALU

Pueblo negroide melanoafricano que habita en la zona costera de Guinea-Conakry.

NSAW

Pueblo negroide melanoafricano del oeste de Camerún. Unos 60 000 individuos.

SERERE o SERER

Pueblo negroide melanoafricano que vive en Senegal y Gambia. Suman alrededor de 1 100 000 individuos, que basan su economía en la agricultura.

SHERBRO

Pueblo negroide melanoafricano de Sierra Leona. Sus 200 000 individuos se dedican a la pesca y a la agricultura.

SUSU o SUSSU

Pueblo negroide melanoafricano que habita en Guinea-Conakry. Practican la agricultura y el comercio y hablan una lengua *mande-fu*. Suman unos 300 000 individuos.

TEMNE

Pueblo negroide melanoafricano de Sierra Leona que cuenta con unos 650 000 individuos. Dedicados a la agricultura y a la pesca. Son de creencias animistas.

TENDA

Pueblo negroide melanoafricano del norte de Guinea-Conakry. Practican la agricultura y la

cría de animales. Son animistas y musulmanes. Junto con los *basari* y los *koniagi* constituyen un grupo paleonegriítico.

TIKAR

Grupo de pueblos negroides melanoafricanos del oeste de Camerún. Unos 260 000 individuos.

TOMA

Pueblo negroide melanoafricano de unos 100 000 individuos, que habita en Sierra Leona, Liberia y Guinea-Conakry. De lengua *mande-fu*.

UACHI o OUATCHI

Pueblo negroide melanoafricano del sur de Togo. Unos 350 000 individuos.

UOLOF o WOLOF

Pueblo negroide melanoafricano que habita junto al litoral del sudoeste de Mauritania (100 000 individuos, incluyendo los *sarakolé*), buena parte del oeste de Senegal (2 100 000) y el norte de Gambia (98 000). Sus principales actividades son la agricultura, la artesanía y el comercio. Se han occidentalizado profundamente.

YAKO

Pueblo negroide melanoafricano de habla sudanesa, que habita en la selva del sudeste nigeriano. Sus 40 000 individuos viven de la cría de animales y están muy poco organizados políticamente.

YORUBA

Pueblo negroide melanoafricano, de lengua kwa, que habita en la zona oeste de Nigeria meridional y se extiende hasta Benin y Togo. Sus 12 millones de individuos se dividen en numerosas tribus, entre ellas los *oyo*, *nago*, *ahori*, *atakpame*, *egba*, *yubu*, *jekri*, *igara*, *yakba*, *igbira*, *ekiti* e *ife* (700 000). Son uno de los pueblos de mayor desarrollo cultural y artístico de la zona. Animistas, cuentan con un panteón politeísta. Su organización política tradicional es monárquica.



durante las ceremonias culturales. Otro tanto puede decirse de los tejidos de rafia. Los *tenda* de Guinea-Conakry usan estuches penianos. Pero en toda el área se ha difundido la vestimenta completa de tipo sudanés. Los dinastas *yoruba* y los de Benin vestían ya desde antiguo con brocados y terciopelos importados del nordeste.

Vivienda

En la construcción de las casas pierde importancia la arcilla de más al norte y la ganan los materiales de la selva —la madera, el bambú, las cortezas y las fibras y hojas—. La estructura dominante en la selva es la rectangular con techo a dos vertientes o piramidal. También aparece la choza de pared cilíndrica y techo cónico, que es bastante corriente en la sabana. En las zonas del

interior se hace patente la influencia sudanesa, por ejemplo entre los *ibo* del norte, que levantan una estructura cuadrada de paredes de arcilla que sostienen un techo de hierba redondeado. La penetración de las altas culturas sudanesas es perceptible en un tipo de casa frecuente entre los *yoruba*, en Benin y entre los *edo*: se trata de una construcción con cuatro cuerpos rectangulares adosados formando un cuadrado en torno a un patio central con *impluvium* para recoger el agua; exteriormente está rodeada por una veranda circular. Esta veranda exterior aparece también en las casas de los *ekoi* y de otros pueblos del Camerún. Las grandes residencias reales, dondequiera que aparecen, son de arcilla, con columnas de madera tallada.

Entre los pueblos del extremo noroeste y los *ibo*, los *agni* y algunos

Construcción típica de la tribu *somba* de Benin (antes Dahomey). La construcción africana, además de ser un producto de los imperativos materiales, muchas veces debe su forma a un profundo sentido religioso. En las viviendas *somba*, la parte izquierda está destinada a las mujeres y la derecha a los hombres. Al fondo se encuentra el altar de los antepasados, donde se les ofrecen sacrificios.

guang predomina el hábitat disperso. Pero más característicos de toda el área son los poblados concentrados, de tipo calle en unos sitios y circulares en otros, e incluso las ciudades: en el país *yoruba* hay varias que pasan de los cincuenta mil e incluso cien mil habitantes, e Ibadán alcanza los cuatrocientos mil y es la mayor ciudad exclusivamente negra de toda África. En estas ciudades las casas suelen ser de arcilla.

ORGANIZACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA

Matrimonio y familia

Todos los pueblos del área pagan el precio de la novia, normalmente en ganado, conchas cauris y otros objetos de valor, y en muchos es costumbre además que el novio trabaje durante algún tiempo antes de la boda para los padres de la novia. La poliginia es preferida en toda el área. En los pueblos que se han mantenido al margen de las influencias altoculturales y de las formaciones estatales predomina la patrilinealidad en la filiación, la herencia y la sucesión, así como la patrilocalidad en la residencia posnupcial, siendo muy frecuentes las unidades domésticas del tipo de la familia extensa patrilocal.

La excepción más importante de que aquí habría que dejar constancia la constituyen los pueblos atlánticos del extremo oeste, en los que, incluso entre los menos contaminados por contactos y desarrollos altoculturales, se dan casos de matrilinealidad y de residencia matrilocal o avunculocal (la nueva pareja pasa a vivir con la familia del tío materno del novio).

En los grandes reinos y en sus áreas de influencia la situación es más compleja, sobre todo entre y en torno a los pueblos *agni* y *akan*, que o son matrilineales o siguen la que se llama doble filiación por la que los hijos e hijas se convierten en miembros del patrilineaje de su padre y a la vez del matrilineaje de su madre. Las reglas de residencia posnupcial son también variables, lo que tiene como resultado una gran complicación en la composición de las unidades domésticas. Por ejemplo, entre los *ashanti* el matrimonio adopta inicialmente una residencia duocal: la recién casada sigue viviendo durante varios años con sus padres y no marcha con su marido hasta que sus hijos mayores comienzan a necesitar la atención de su padre. El marido, mientras tanto, también ha continuado viviendo con sus padres. Cuando su mujer y sus hijos se le reúnen pueden seguir viviendo allí, formando una familia extensa patrilocal. Pero es más corriente que pasen a vivir con la familia del tío materno del marido, en residencia, pues, avunculocal. Si el marido no tiene expectativas de heredar a su tío, pasado algún tiempo construirá una residencia propia.



Sociedades secretas

Fuera de los grandes reinos, el nivel de integración política no sobrepasa el poblado, en el que la máxima autoridad recae con frecuencia en un señor de la tierra del tipo de los conocidos en el Sudán Occidental. A veces hay además un caudillo del poblado que no es hereditario sino elegido y que puede ser depuesto. Su autoridad está limitada por la de un consejo de ancianos, y muy frecuentemente por la de las sociedades secretas. África occidental es el área clásica de las sociedades secretas de hombres o de mujeres, que en realidad, por lo menos las principales, sólo son secretas de cara a los niños todavía no iniciados y de cara a las personas del otro sexo. La más importante misión que tienen encomendada es la de prepa-

Muchos de los cultos y creencias de los pueblos del África Occidental son muy similares a la magia *vudú*, llevada a América por los esclavos negros durante la trata. La finalidad de estos cultos era entrar en contacto con el mundo de los espíritus a través de diversos ataques epilépticos provocados por el ritual. Arriba, muchachas *ewe* en uno de estos rituales de magia *vudú*.

rar a los iniciados en «escuelas en el bosque», que a veces se prolonga por años, para que se conviertan en miembros de pleno derecho de la tribu, capaces de hacer frente a sus obligaciones y de llevar a término sus actividades. Como el orden actual del mundo y de la sociedad lo fundaron en el tiempo mítico primordial los dioses y los antepasados, es necesario que se les instruya además de en los trabajos de todo

tipo, en las danzas y en general en la conducta correcta en todas las cosas, incluida la vida sexual; también en las tradiciones religiosas y en los mitos.

Célebre entre estas asociaciones secretas del África Occidental es la poderosa *ogboni* de los *yoruba*, una sociedad con importantes funciones judiciales, abierta sólo a los ancianos. La *humoi* de los *mende* de Sierra Leona es una asociación femenina que se arroga la vigilancia de la moral sexual: se ocupa de descubrir a los que cometen incesto, a los matrimonios lujuriosos que cohabitan mientras la mujer está encinta o criando a un niño de pecho, a los que tienen relaciones sexuales en el bosque. A los infractores los denuncia ante la comunidad y los somete a las purificaciones necesarias. Hay sociedades secretas que tienen funciones culturales, en el culto de los muertos o en el de la fecundidad; otras se dedican a la enseñanza de ciertas danzas o de determinados oficios, otras más pretenden conseguir para sus miembros fuerzas mágicas particularmente ricas.

Los grandes reinos del África Occidental

Muchos de los pueblos crearon en un momento u otro de su historia reinos complejos bien organizados: los *wolof* o *uolof* y algunos grupos *serer* en Senegal y Gambia, los *agni* y algunos *guang*, casi todos los *akan* (*ashanti*) y los *fon* en Dahomey, los *yoruba* y los *edo* (Benin). La descripción del reino *fon* de Dahomey, que conquistó toda una serie de pequeños reinos costeros a principios del siglo XVIII y después prosperó extraordinariamente durante siglo y medio ejerciendo el monopolio de todo el comercio exterior en toda la Costa de los Esclavos, puede servir de ejemplo. El rey de Dahomey era un monarca absoluto que gobernaba el país a través de una jerarquía de gobernadores provinciales, jefes de distrito y caudillos locales que eran responsables de la recaudación de los impuestos. Mantenía su corte en la capital, Abomey. La etiqueta cortesana era muy estricta. Quienes se le aproximaban tenían que postrarse y arrojar polvo sobre sus cabezas. Uno de sus hijos, pero no necesariamente el primogénito, era nombrado heredero, mas para prevenir insurrecciones ningún otro pariente podía ocupar cargo alguno. Los restantes príncipes y princesas llevaban una vida disoluta.

Todos los ministros de la corte eran comunes nombrados para su cargo por el rey. Los principales eran el *minga*, primer ministro, comandante en jefe del ejército y verdugo real; el *meu*, jefe del protocolo, recaudador de impuestos y guardián de los príncipes y de las princesas reales; el *yovoga*, gobernador del puerto de Ouidah y una especie de ministro de asuntos exteriores encargado de las relaciones con los europeos; el *adyaho*, supervisor del palacio y jefe de la policía secreta y de los espías; el *soga*, comandante de la caballería y supervisor de los esclavos del rey; el *tokpo*, ministro del interior y supervisor de los mercados y de la agricultura; el *benazo*, tesorero real, y el *totonu*, eunuco jefe encargado del harén del rey y de sus sirvientes personales. Cada dignatario tenía una contrapartida femenina llamada su madre, que tenía precedencia sobre él en la etiqueta cortesana. Junto al propio rey una madre del rey.

El poder del Estado y la provisión constante de un gran número de lucrativos esclavos se mantenían gracias a un gran ejército permanente cuya fuerza de choque la constituían las amazonas, un cuerpo de dos mil quinientas mujeres guerreras. Una vez al año el linaje real rendía culto a sus antepasados ofreciéndoles la llamada «costumbre anual», una dispendiosa ceremonia en cuyo transcurso se sacrificaba a un centenar de prisioneros de guerra y esclavos. La «gran costumbre» que se celebraba a la muerte de cada rey era todavía más sangüinaria.



SISTEMAS DE CREENCIAS Y RITUALES

La religión

La religión africana occidental tradicional conoce a un dios del cielo, dador de la lluvia, al que no se rinde culto. Sí en cambio a la diosa de la tierra, o mejor, a las diversas diosas locales de la tierra que otorgan el alimento y la fecundidad y a las que se hacen ofrendas y sacrificios en santuarios naturales. Tanta importancia como el de ellas tiene el culto de los antepasados y de los muertos. Sumamente extendidas están las creencias en los brujos y hechiceros, que pueden convertirse en animales y devorar a los hombres, y las prácticas mágicas y adivinatorias. En la siembra y en la cosecha se celebran ceremonias para estimular la fe-





A la izquierda, ceremonia de los «cristianos celestes» en la playa de Ouidah, Benin (antes Dahomey). En esta secta cristiana aparecen abundantes elementos sincretizados de las antiguas creencias animistas. Así, por ejemplo, aquí puede apreciarse el culto a los *oricha* del mar, unos de los muchos dioses de la naturaleza.

Arriba, el rey escucha las súplicas y discusiones de sus súbditos en la ceremonia preparatoria del *macumba*, rito de posesión que se practica actualmente en Abomey, Benin (antes Dahomey) y en el cual es el propio rey el protagonista del trance. Durante el mismo, los antepasados del rey «hablan» por la boca de éste. La ceremonia no es más que una muestra de la importancia que tiene el culto a los antepasados en el África Occidental.

cundidad. En cuanto a las creencias escatológicas, generalmente se acepta que los muertos retornan a la vida en sus nietos o descendientes.

Los pueblos altoculturales tienen panteones politeístas sin paralelo en el África negra. El de los *yoruba* lo encabeza un dios supremo eterno e increado, dador de toda vida, bajo el que se sitúan el dios del cielo y su mujer la tierra, que es la madre primordial. Su hijo la viola y la fecunda. De su cuerpo, que se abre en pedazos, nacen los ríos y los cuatrocientos *oricha*, dioses menores, dioses de la naturaleza unos, otros de determinadas actividades o de ciertos clanes. Hay así *oricha* del mar, de la agricultura, de la tormenta, de la herrería, etc. Algunos son antepasados divinizados, pero que reciben culto no sólo de sus propios descendientes, sino de todos, por su competencia so-

bre determinadas esferas de la vida o de la actividad. Su culto se celebra en sus templos propios por sacerdotes o sacerdotisas a su servicio. El culto del *vudú* tiene su origen en los cultos bien organizados de Dahomey y de Nigeria en cuyas ceremonias los dioses se posesionan de algunos fieles.

MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS

Máscaras y figuras

La producción artística de las poblaciones costeras del noroeste, de Senegal a Liberia, carece de todo interés, salvo algunas máscaras de los *baga* y de los *mende*. En un segundo tramo, de Liberia a Abidjan, son de destacar



las máscaras de madera tallada, que representan rostros horribles, seres de pesadilla; sólo los *guro* tallan tipos más realistas. Pero es en la provincia del este, en la que más intenso ha sido el desarrollo altocultural, donde el arte alcanza el elevado nivel que ha dado fama al África Occidental. La aparición de grupos enteros de representaciones plásticas en Benin y entre los *yoruba* no tiene paralelo en todo el arte africano, como tampoco lo tienen los bajorrelieves conmemorativos en barro o en bronce en los palacios reales de Dahomey y de Benin. Otro tanto puede decirse de las figuras exentas en cerámica (urnas con figuras de los *ashanti*, *ibo* y *yoruba*). Las mujeres *agni* modelaban figurillas de barro que se colocaban sobre las tumbas de los jefes, donde se las rociaba con la sangre de las víctimas que se les ofrecían; al desaparecer los sacrificios humanos desaparecieron también esas figuras. Los *yoruba* tallan en madera imágenes de sus *oricha*, máscaras para los miembros de sus sociedades secretas, utensilios para los adivinos y muñecas para las niñas. Los *ibo* hacen para sus templos grandes cuadros con un fondo de cestería recubierto con dibujos en arcilla. Pero donde el arte africano occidental alcanzó su mayor esplendor fue en el antiguo reino de Benin con sus extraordinarias cabezas, bustos y figuras enteras en terracota y en bronce.

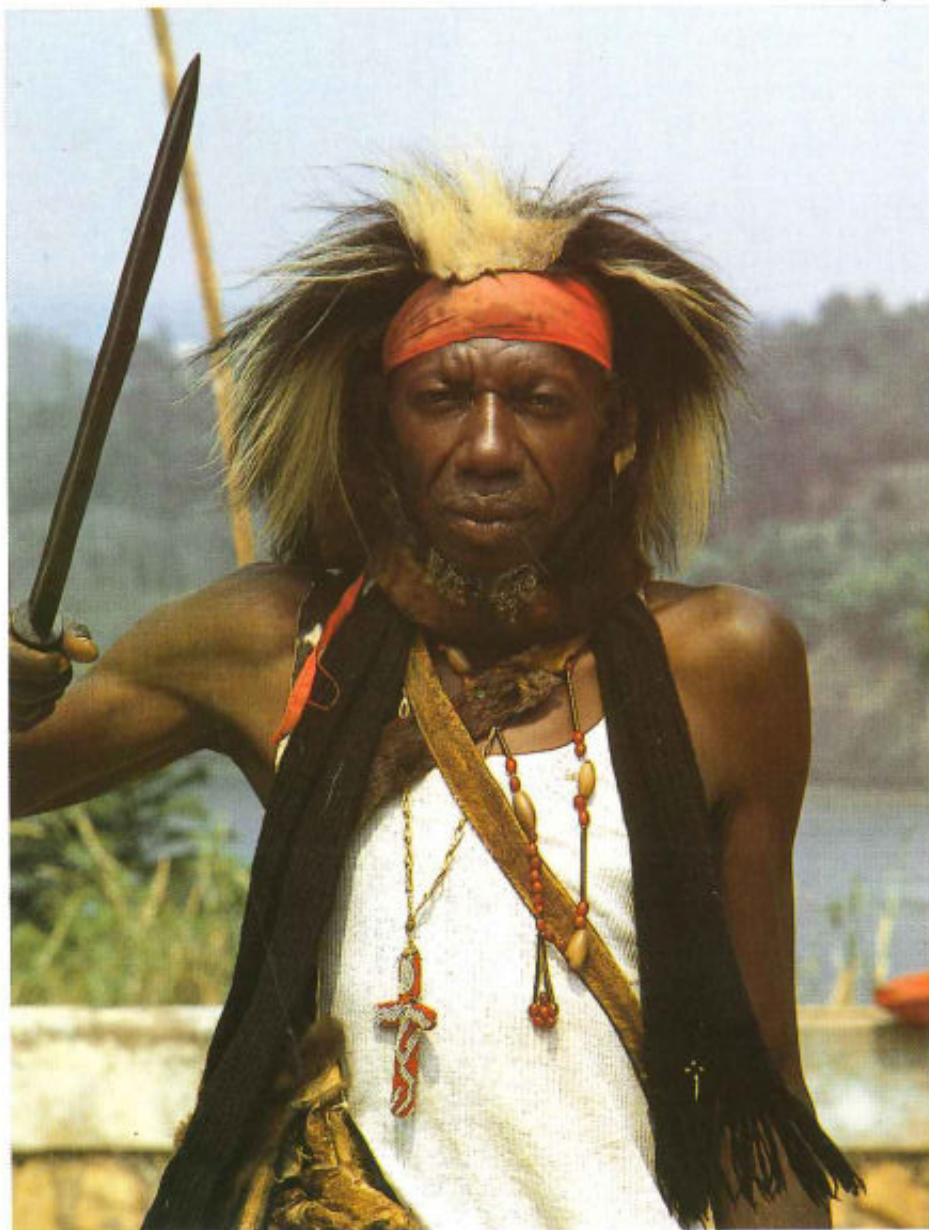
Toda el área es igualmente rica en instrumentos musicales. Hay gran variedad de tambores: tambores-marmita, tambores-calabaza, tambor cilíndrico corto con dos pieles, tambores de tronco hendido, y además xilófonos, castañuelas, instrumentos de cuerda como la guitarra mandingo, laúdes y cítaras. La música y la poesía están muy desarrolladas.

Muchacho *nandi* preparado para la circuncisión, Kenia. La circuncisión se practica en casi todas las regiones africanas. Representa la confirmación de la naturaleza masculina en un individuo. Se suele realizar acompañada de ceremonias, de las que están excluidas las mujeres. En la página de la derecha, fetiche *ewe* rodeado de ofrendas de alimentos. Los fetiches son objetos que tanto pueden traer la protección como la agresión. Pueden provocar la curación o la enfermedad. Pueden ser utilizados por el hechicero o por cualquier individuo, siempre que haya sido obtenido por mediación de éste.





LOS PUEBLOS DEL ÁFRICA CENTRAL



A la izquierda, un grupo de pigmeos ostenta, junto a sus arcos y flechas tradicionales, algún elemento que denota el influjo de la civilización del consumo. Tal es el caso del individuo de la izquierda, con un cigarrillo en la mano. Los pigmeos, junto a los negroides congóolidos, constituyen una de las dos razas que habitan el África Central.

Tipo congólido. Entre las dos razas del África Central, la pigmea y la melanoafricana, ha existido un continuo e intenso mestizaje. Comparten así rasgos comunes, como son el prognatismo, la gran anchura de la nariz y la carencia de arcos superciliares.

EL ÁMBITO FÍSICO

La denominación «África Central» aparece usada por vez primera en las actas del Congreso de Berlín de 1885, que garantizaron la libertad de comercio en todos los territorios del África Central, cualquiera que fuese el destino político de cada uno de ellos. Se daba ese nombre a toda el África comprendida entre los 5° de latitud Norte

y los 20° de latitud Sur en toda su anchura, desde el Atlántico hasta el Índico. Los geógrafos no han conservado esa denominación que, en cambio, es usual en etnología, aunque para designar un área sensiblemente más reducida. Su límite septentrional sí que está más o menos en el paralelo 5° Norte y su límite meridional en los 20° Sur, pero a oriente no se asoma al Índico más que por las costas de Mozam-

bique: fuera de allí el límite oriental sigue siendo la línea de los lagos Alberto, Eduardo, Kivu, Tanganica y Niasa (hoy Malawi).

En esta dilatada área se distinguen tres paisajes, que se suceden en bandas aproximadamente paralelas al Ecuador. La selva ecuatorial o pluvisilva ocupa las regiones que reciben más de 1 500 milímetros de lluvias al año. Al norte, su límite coincide con

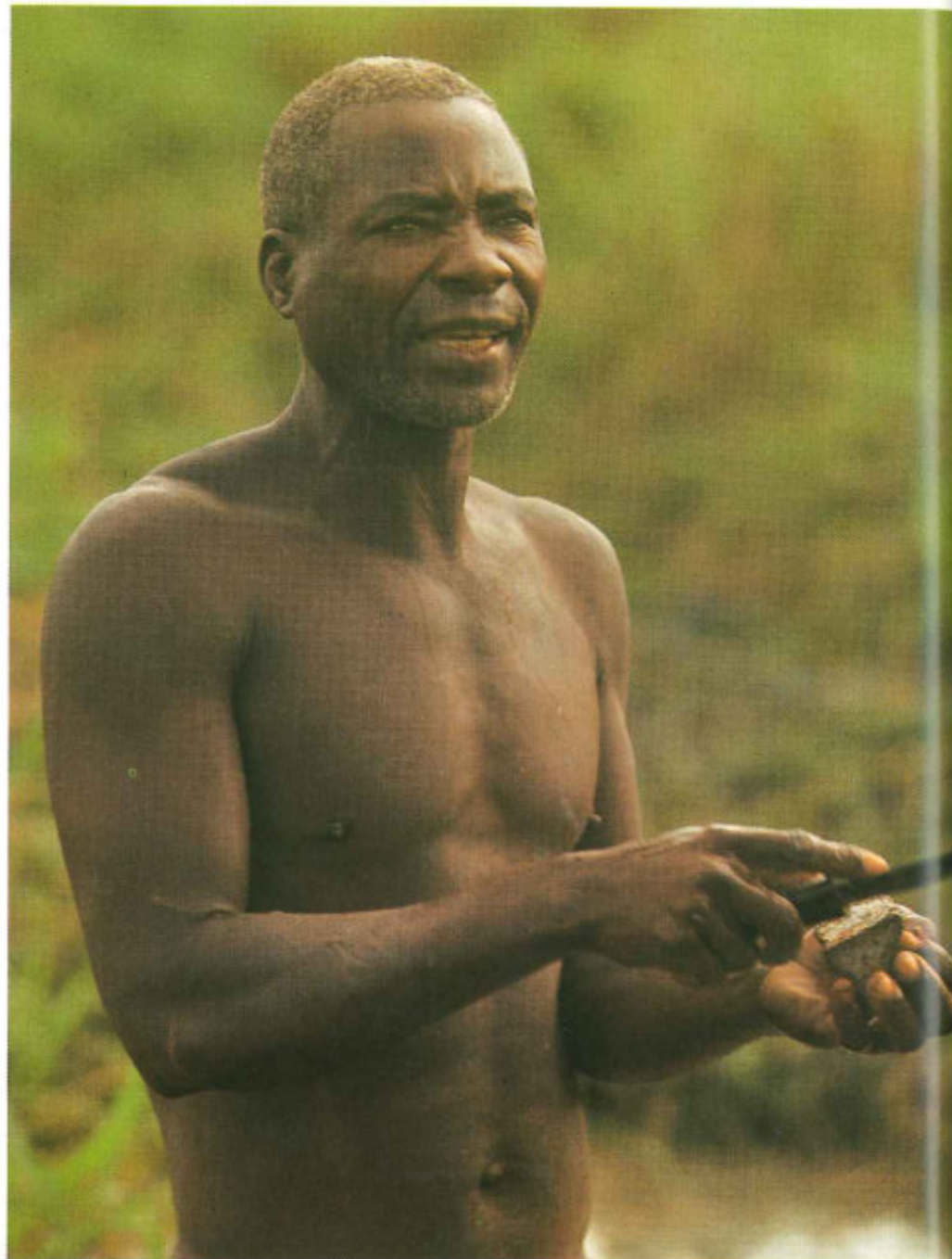


En esta página y en la siguiente, hombre y mujer *congólidos*. En ellos podemos observar los rasgos que les diferencian de la raza *pigmea*: dolicocefalia, labios más gruesos y evertidos, mayor anchura del rostro y mayor estatura.

una línea que, partiendo de las montañas del Camerún, sigue el curso del Ubangui y se prolonga por el del Uele; al sur, con la que lleva de la desembocadura del Ogoué hasta el extremo septentrional del lago Tanganica.

En la selva se alcanzan hasta cinco o seis estratos arbóreos que forman una cubierta continua bajo la cual impera una media luz verdosa. Árboles gigantes, con enormes raíces, perforan este techo y sobrepasan los cincuenta metros de altura. En el suelo, el sotobosque es relativamente menos denso, inhibido su crecimiento por la falta de luz, pero más arriba crece una maleza de lianas y epifitas entrelazadas con los troncos y las ramas de los árboles.

Más al sur —en donde el régimen ecuatorial de lluvias permanentes deja su lugar al de dos estaciones, lluviosas, de noviembre a mayo, y seca—, la selva se abre y crece en galería en las orillas de los ríos: fuera de allí es el dominio de la sabana de altas hierbas, salpicada de árboles y arbustos más o menos grandes. Más al sur todavía, a medida que la estación seca se alarga, esos árboles de la sabana se espacian más, las hierbas son más ralas y más bajas: es la sabana arbustiva de la que insensiblemente se pasa a las formaciones esteparias, desde el lago Niasa al este hasta las alturas de Benguela al oeste. Desde éstas hasta el Atlántico hay una franja casi desértica, mientras en el extremo oriental, a orillas del Índico, crece el *miombo*, el bosque seco caducifolio.



RAZAS, LENGUAS Y GRUPOS ÉTNICOS

Razas

Dos razas solamente pueblan esta extensa área. La más conocida de ellas, la de los *pigmeos* o *negrillos*, está representada por poblaciones poco numerosas.

Lo que ante todo destaca de ellos es su corta estatura: una media de 144 centímetros en los varones adultos y de 137 centímetros en las mujeres. Son los individuos más bajos jamás regis-

trados en ningún grupo humano. Comparado con otras poblaciones del África negra, los *pigmeos* tienen piernas relativamente cortas, brazos largos y anchos hombros. Su cabeza es grande en relación con el cuerpo y un poco más corta en longitud que la de los otros habitantes de la selva lluviosa y casi igual de ancha, lo que le da una apariencia más redondeada. Su boca es grande, de labios finos. La anchura de su nariz suele exceder de su altura; tiene la raíz hundida, el lomo bajo y ancho y los orificios protuberantes.

Los *pigmeos* tienen la piel más clara que los negroides o melanoafrica-

nos y su pilosidad corporal está mucho más desarrollada. No es raro que tengan el cuerpo completamente cubierto de vello, que en los niños es rubio o rojizo y en los adultos oscuro. Su cabello es negro y crespo. Se ha pensado en la posibilidad de distinguir dos tipos, uno de piel más clara, de color castaño, con la frente alta y abombada, el rostro alargado y menor pilosidad corporal, y otro de piel más oscura, frente baja y recta, rostro anguloso o redondo y vello abundante. Pero como todos los demás rasgos son comunes a los dos tipos y, sobre todo, como ambos aparecen mezclados práctica-



mente en la misma proporción en todas las poblaciones *pigmeas* conocidas, esa distinción tiene una base precaria.

La segunda raza del África central, primera por la importancia numérica de sus poblaciones, es la de los *negroides* o *melanoafricanos de la selva*, a los que —según reconocidas clasificaciones raciales— se puede denominar también *congoleses* o *congólidos*. Los melanoafricanos silvícolas son dolicocefalos. Tienen la cabeza alta, la frente vertical o ligeramente inclinada, arcos superciliares poco marcados y son marcadamente prognatos y platinos: la raíz nasal es baja, el lomo bajo y ancho y el perfil de la nariz cóncavo o recto. Los labios son gruesos y evertidos. Los ojos de color castaño oscuro a negro; el pelo negro y lanoso. A diferencia de los *pigmeos*, su pilosidad corporal es escasa y el color de su piel es más oscuro. Su estatura media es de 165 centímetros y su torso ancho, robusto y pesado.

La larga convivencia de estas dos razas básicas ha propiciado un mestizaje bastante intenso que, por una parte, ha reforzado los rasgos que los melanoafricanos de la selva tienen en común con los *pigmeos* y, por otra, ha dado origen a grupos de pigmoides más altos que los *pigmeos* propiamente dichos. Entre los negros del área del Zambeze y de Angola se advierten huellas de otros mestizajes, con grupos *khoisánidas*, como también con grupos *etiópidos*.

Lenguas

Los *pigmeos* han abandonado su lengua propia y adoptado las lenguas de los melanoafricanos con los que viven en estrecha relación. Los *pigmeos mbuti* de la selva del Ituri, que son los menos amestizados, y así los más válidos como ejemplo, hablan en el sur de su área como los *bira*, en el este como los *lese*, en el noroeste como los *mangbetu* y en el norte como los *manvu-mangutu*. Ahora bien, los *bira* hablan una lengua *bantú* y los *mangbetu*, los *lese* y los *manvu-mangutu*, una *sudanesa* oriental.

Del ejemplo citado parecería deducirse que el África Central es un mosaico de lenguas. Nada tan lejos de la realidad. Eso sólo es cierto en el nordeste, donde algunas poblaciones *sudánidas* irrumpieron en la selva virgen, descendiendo hasta el Ituri y conservando sus lenguas originarias. En todo el resto del África Central se hablan

lenguas *bantúes*, que no sólo se hallan difundidas hoy por dicha región, sino también por el este y el sudeste de África, con más de setenta millones de parlantes que ocupan más de la tercera parte de la superficie continental. En tan extensa área se hablan cerca de setecientas lenguas *bantúes*, pero pese a tan amplia distribución —según Greenberg—, todas ellas constituyen sólo una de las siete ramas de la subdivisión *macrobantú* de la subfamilia *bantú* del tronco *nigrítico*. Ahora bien, las otras seis ramas están confinadas todavía hoy en un área muy pequeña de la frontera entre Camerún y Nigeria. En base a tales razones lingüísticas, se considera que la patria original de los *bantúes* debe haber sido el territorio adyacente al de los parlantes de las otras seis ramas *macrobantú*, esto es, los altiplanos del Camerún y la estrecha franja de tierras bajas que conecta esos altiplanos con la costa situada frente a la isla de Bioko (Fernando Poo).

Características de las lenguas *bantúes* son el sistema de clases nominales con concordancia de clases —es decir, el prefijo de la clase del sustantivo se repite delante de todas las palabras relacionadas con él—, los sufijos de derivación que modifican el sentido del verbo y los radicales disilábicos con consonante inicial y vocal final.

Evolución del poblamiento étnico

Los pobladores más antiguos de la selva lluviosa fueron los portadores de una industria paleolítica llamada *sangoense*, verosíblemente los cazadores recolectores antepasados de los *pigmeos*. Fue el suyo un poblamiento muy poco denso que no representó ningún obstáculo para la penetración de los agricultores *negroides* del norte, que comenzó hace más o menos dos mil años, con la entrada, por el nordeste, de unas pocas tribus que hablaban lenguas del Sudán central; por el norte, de otras que hablaban lenguas *nigríticas* orientales y, sobre todo, por el nordeste, desde Nigeria y el Camerún, de los ya mencionados pueblos *bantúes*.

Los invasores serían probablemente en un principio bien recibidos, pues daban la oportunidad a los *pigmeos* de intercambiar los productos de su caza y recolección por productos agrícolas y por útiles más eficaces que los que ellos mismos sabían fabricar. De hecho es muy probable que las relaciones simbióticas que hoy mantienen los *pigmeos* con los melanoafricanos se instauraran desde buen principio.

De los invasores de la selva virgen occidental los más antiguos fueron los *bantúes* del noroeste, hoy separados

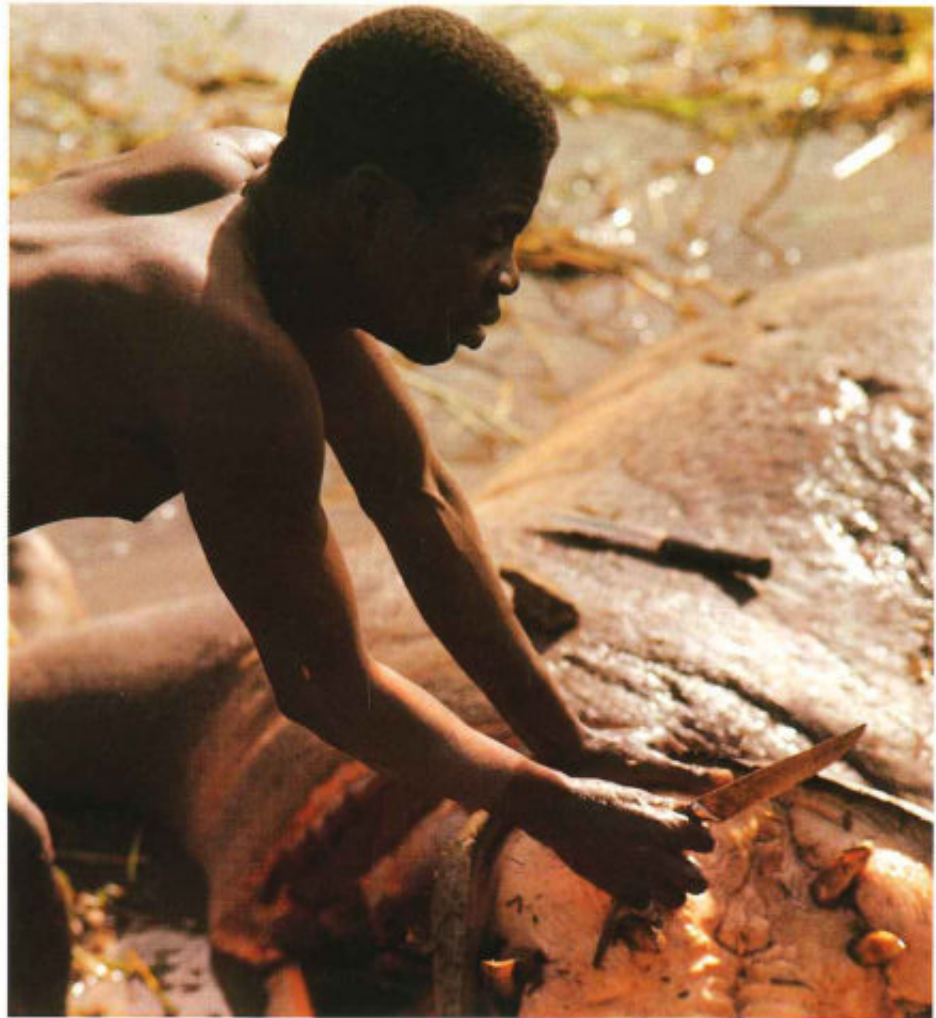


en un grupo norte (al que pertenecen los *bubi* de Bioko, los *dua*, los *koko* y los *kundu*) y otro sur (*duma*, *lumbo* y *teke*). Su separación fue obra de unos invasores más recientes, los *fan*, llegados en la misma oleada en que lo hicieron los *ababua*, *ngiri*, *dzem*, *bakum*, *hungwe*, *lokela*, *rega*, *ngala* y *bembe*, que se instalaron en una ancha banda que, entre los 5° Norte y los 5° Sur, cruza la selva lluviosa de la cuenca del Congo o Zaire: se les da el nombre de *bantúes* ecuatoriales.

En la zona central de la selva virgen los invasores más recientes son los *bwaka* y los *gbandi*. Más al sur, en el corazón de la selva ecuatorial, casi rodeada por la curva del río Congo o Zaire, vive la populosa etnia *mongo*, a la que pertenecen los *mongo* propiamente dichos, los *ngombe*, los *nkundo* y los *tetela*. En cuanto a la zona oriental de la selva virgen fue invadida recientemente por los sudánidos *zande* y *mangbetu*, que se instalaron al este de los *ababua*. Su presión hizo que unos parientes suyos que les habían precedido, los *momvu* y los *lese*, que hablaban como los *mangbetu* lenguas sudanesas orientales, se desplazaran hasta el alto Ituri. El sur de esta zona oriental de la selva virgen se encuentra poblado por los *songola*, *rega* y *zimba*.

Cuando los antepasados de los actuales *bantúes* del noroeste, *bantúes* ecuatoriales y pueblos *mongo* terminaron de ocupar los territorios que hoy habitan, habían alcanzado ya los límites meridionales de la selva lluviosa. Ante ellos se abrían la sabana de altas hierbas, el bosque seco y la sabana y la estepa arbustivas. Nada había que frenara su expansión, pues aquellos nuevos territorios no estaban poblados más que por cazadores recolectores *pigmeos* y *khoisánidos*, muy dispersos y poco numerosos.

El mapa étnico que refleja las etapas de aquel paulatino poblamiento es muy atomizado y complejo. De oeste a este se encuentran hoy, en la costa atlántica, en un área que prolonga la de los *bantúes* del noroeste en la selva, el grupo *kongo*, con los *vili*, *yombe* y *kongo*, en el curso inferior del río Congo o Zaire y en las costas adyacentes, al norte y al sur. Algo más al sur, en el occidente de Angola, habita el grupo *kimbundu*, con los *kimbundu* y los *luanda*, y, más al sur todavía, los *bantúes*, del sudoeste, *mbundu* y *ambo*. Al este del grupo *kongo*, el grupo *kwango* se asienta en la cuenca del río



Kwango, un afluente meridional del Congo: *yaka*, *baluwa* y *bapende* son sus etnias más importantes. Hacia el sudeste de los anteriores, los *chokwe*, *lunda* y *ndembu* constituyen el importante grupo *lunda*. Al este otra vez, adyacentes por el norte a los *nogo* de la selva, se hallan situados el grupo *kasai* (en la cuenca del Kasai, con los *lele* y los *kuba*) y el grupo *luba*. Los pueblos más importantes del grupo *luba* son los *bena lulu*, los *songa*, los propios *luba*, los *yeke*. El grupo *bemba* se sitúa al este del grupo *lunda*, con los *kaonde* y los *lunda*. Al sur de ellos, sobre el curso medio del Zambeze, se sitúan los *lozi*, *totela*, *ila* y *tonga*. Siempre hacia el este, al sur del lago Niasa o Malawi y en el curso bajo del Zambeze, los *kunda*, *zimba* y *nyanja* forman el grupo *maravi*. Y finalmente, algo desplazado hacia el nordeste, ya en las costas del Índico, al norte de Mozambique, se sitúa el grupo *yao*, con los *yao*, los *makua* y los *makonde*; y algo desplazado hacia el sudeste, el grupo *shona*, con los *karanga* y *ndau*.

Cazador extrayendo los dientes a un hipopótamo que acaba de matar. Aunque los cazadores por antonomasia, en África Central, sean los *pigmeos*, son numerosas las etnias *melanoafricanas* que complementan su actividad agrícola con la captura de animales salvajes.

ECOLOGÍA Y TECNOLOGÍA

Caza, recolección y pesca

La caza y la recolección son las dos bases de la subsistencia de los *pigmeos*, tanto en la selva lluviosa como más al sur de ella. La caza es actividad de los hombres, que la practican en algunos grupos (*efe*) con arco y flechas envenenadas y en otros (*mbuti*, *babinga*) con red. Usan dos tipos de arco: uno más alto que ellos y otro menor, largo como su brazo. La flecha es de madera, con punta de hierro; como timón lleva una hoja inserta en una fisura del vástago.



En cuanto a la red tiene una altura de un metro a un metro veinte centímetros y una longitud variable: como mínimo diez metros, pero puede tener hasta cincuenta. Está hecha de una liana descortezada, hendida en dos y luego trenzada. La caza con red moviliza los esfuerzos de todos los hombres del campamento, que disponen sus redes, enganchándolas en los arbustos y las ramas bajas y formando más o menos un círculo. Esta operación la realizan en el mayor silencio, para no ahuyentar a los animales que están rodeando. Cuando han completado el dispositivo, se da la señal de la batida y comienzan a hacer ruido para desemboscar a los animales que huyen en todas direcciones, enredándose en las redes, donde los cazadores los matan con sus lanzas. Después, recogidas las redes, buscan un nuevo lugar en que tenderlas.

Los pigmeos se atreven con todo tipo de caza. Sus víctimas son animales pequeños: antílopes, facóqueros, pangolines, monos; pero también cazan venados, jabalíes e incluso gorilas y elefantes. En la caza de éstos últimos participan todos los cazadores del campamento o, si es posible, de más de un campamento. Hostigan al animal y lo aturden con una lluvia de flechas y mientras tanto algunos de ellos se le acercan y con una lanza de punta semilunar lo desjarretan y cuando

cae al suelo acaban con él; o bien le hunden en el abdomen una lanza de punta metálica muy larga y esperan a que se desplome.

La recolección es trabajo de las mujeres y de los niños, con la excepción que en seguida se dirá. Recogen frutos y raíces, insectos y larvas, lagartos, caracoles: todo cuanto de comestible encuentran a su paso. No usan más útiles que un bastón de excavar rudimentario, de punta afilada, y un cuchillo. La pesca también es trabajo de mujeres: de hecho, más que pesca es recolección de peces varados.

La recolección reservada a los hombres es la de la miel. Las abejas enjamburan en los huecos de los troncos, a treinta o cuarenta metros de altura. Para recoger su miel es necesario descubrir las casi invisibles colmenas, trepar al árbol y ahumarlas. La operación es difícil y peligrosa.

También los melanoafricanos de la selva cazan y recolectan, pero no son tan hábiles como los pigmeos; son más que nada tramperos. De hecho, allí donde hay poblaciones de pigmeos prefieren dejar la caza y la recolección al cuidado de éstos, que les entregan carne, marfil y productos de la selva a cambio de plátanos y otros productos agrícolas, sal y útiles de hierro. En cambio, todos los negroides que viven cerca de las aguas pescan: entre los *bantúes* ecuatoriales, que viven a ori-

Los pigmeos del África Central capturan animales de gran tamaño, como el elefante. En la foto superior vemos a un cazador enarbolando un tipo de lanza especial para este tipo de actividad cinegética.

Derecha: En el extremo sur de Angola, habitan grupos reducidos de *bosquimanos*, representantes de la raza *khoisánida*, más propia del África Austral. Al igual que los pigmeos, pero en un medio distinto, se dedican a la caza y recolección y están organizados en bandas nómadas.





llas del Congo o Zaire y de sus afluentes, la pesca rivaliza en importancia con la agricultura. Concretamente los *lo-ke'la* (y los *ngala* en menor medida) son más que nada pescadores. Muchos de estos pueblos conservan el pescado, ahumándolo, y comercian con él.

En la sabana de altas hierbas, y más en la sabana arbustiva y en las formaciones esteparias, los hombres dedican un tiempo considerable a la caza, que tiene una importancia bastante modesta en la alimentación de esas poblaciones, pero es una actividad cargada de connotaciones mágico-religiosas y que reporta un prestigio considerable. La de estas áreas no es la caza de los tramperos, la caza pasiva de los habitantes de la selva: es una caza activa que recuerda más la de la primitiva población de cazadores *pigmeos* y *khoisánidos* (que por otra parte aún sobreviven en algunos lugares de estas áreas). La pesca es igualmente importante: los *tonga* del noroeste del lago Malawi, los *luimbi*, los pueblos de la orilla occidental del Tanganica, los que habitan en el curso bajo del Congo o Zaire, son casi exclusivamente pescadores.



Agricultura y cría de ganado

La principal actividad de subsistencia y el más importante recurso de la vida económica de la inmensa mayoría de los melanoafricanos, tanto en la selva lluviosa como en las sabanas y estepas, es el cultivo de la tierra. En todas las áreas es una agricultura de rozas: talan la vegetación espontánea y la queman sobre el mismo terreno para conseguir una capa de cenizas que mejore los rendimientos. En la selva esa tala y quema es una operación particularmente dura. Se comienza por escoger un lugar en el que la densidad de árboles sea relativamente baja. A los mayores se les deja en pie: se cultivará alrededor de ellos. Los otros se talan con el hacha, procurando orientar su caída haciendo el corte de modo que se desplomen sobre otros árboles menores y los arrastren consigo. Luego se corta también el resto de la ve-

getación. Tras alejar las maderas y las fibras que puedan resultar útiles se prende fuego sobre el lugar a toda la vegetación cortada. Por fin se afloja y se iguala toscamente el suelo con pesadas estacas o con mazas. Luego se siembra y cuando las plantas empiezan a crecer se procede a su aporcado, removiendo la tierra que las rodea y amontonándola hasta cubrir las raíces. Si no se ha hecho antes, éste es el momento de cercar la parcela para impedir la entrada de los animales. Además hay que hacer frecuentes escardas, pues de otro modo la vegetación espontánea de rápido crecimiento acabaría por ahogar los cultivos.

El único fertilizante que se incorpora a la tierra es la ceniza de la quema inicial. El conocimiento de una rotación, aunque sea rudimentaria, es muy poco frecuente. Por regla general cada parcela se cultiva sin tomar especiales precauciones hasta que la tierra

se agota, lo que ocurre muy pronto, a los dos o tres años: en primer lugar, porque como no se le incorporan abonos no recupera ninguna de las sustancias nutritivas que pierde, pero además porque con las lluvias diarias las capas superficiales de los suelos pierden las sales minerales que contienen, disueltas y arrastradas por las aguas a capas más profundas, que las raíces de las plantas cultivadas no llegan a alcanzar.

Antes de volver a usar una parcela hay que dejar que la tierra se regenere y para ello no se conoce más que un método: esperar a que crezca un bosque secundario con vegetación suficiente como para que reponga el mantillo superficial y para que la quema produzca una buena capa de ceniza. El período preciso para ello varía según los suelos, pero dura como mínimo ocho o diez años; a veces, hasta veinte: por eso a esta agricultura de rozas suele llamársela también agricultura



La pesca en África Central es un trabajo realizado por la mujer. El pescado que no se consume, se seca al sol o se ahúma, para venderlo después. En la foto de la izquierda, muchachas *ovambo* u *ovambo*, del sur de Angola, pescando en un pantano u «oshana» con nansas hechas de caña. A la derecha, mujer *pigmea*, construyendo un dique con barro y ramas, para recoger los peces que queden atrapados.

de barbecho largo. Mientras tanto hay que ir roturando, plantando y también abandonando nuevas parcelas.

Todas las labores descritas las realizan los agricultores de la selva con aperos muy sencillos: el hacha, el palo de plantar y el machete. Difundida en casi toda la pluvisilva está la azada, con tres tipos: mango acodado y hoja enmangada con zuncho, mango acodado y hoja atada a él y mango de maza y hoja de hierro clavada con espiga.

Cultivos

Las plantas cultivadas en la selva son fundamentalmente el ñame, el taro, la mandioca, la batata, el bananero, la palmera aceitera y el maíz. Los ñames son diversas plantas del género *dioscorea* que tienen el aspecto de enredaderas trepadoras. Sus raíces son tuberosas y ahusadas, de piel oscura y carne rojiza, y llegan a adquirir gran

tamaño y peso; se preparan y consumen de forma parecida a la patata; se reproducen por esquejes. El taro es una planta de grandes hojas que pertenece a la familia de las aráceas; en la base del tallo tiene grandes tubérculos comestibles, semejantes a las patatas, muy ricos en almidón; como los ñames, se reproduce por esquejes. La mandioca es un arbusto de la familia de las euforbiáceas que alcanza de un metro a dos metros y medio de altura y tiene grandes raíces tuberosas que crecen en racimos en la base del tallo. La batata es una planta rastrera que pertenece a la familia de las convolvuláceas y cuyas raíces son tuberosas. En cuanto al bananero y el maíz pueden suponerse conocidos.

La agricultura en la sabana de altas hierbas, en la sabana arbustiva y en la estepa es, como la de la selva, una agricultura de rozas que procede por tala y quema de la vegetación espon-

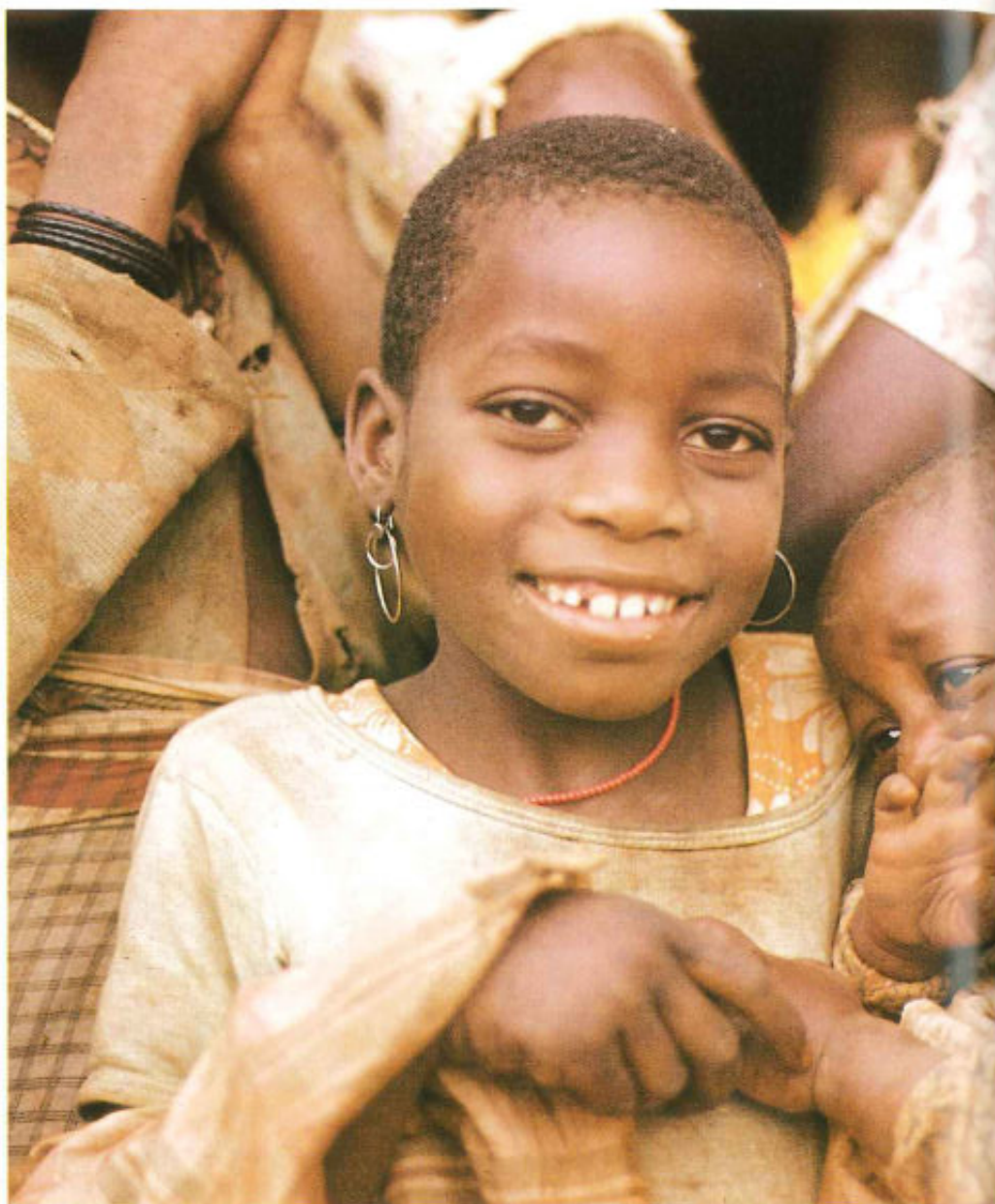
tánea. Aquí no es infrecuente que, como lo que interesa conseguir es una buena capa de cenizas, se tale y se quemé una superficie mayor que la que luego se va a cultivar y todas las cenizas se acumulen sobre ésta. Por supuesto, rozar la sabana no es labor tan dura como rozar la selva. Las que sí son tan exigentes como allí son las labores culturales, el aporcado, la escarda. Los pájaros y los pequeños roedores constituyen un grave peligro para los cultivos; con frecuencia se apostan vigilantes para ahuyentarlos y se disponen trampas. Las tierras son más ricas que los suelos de la selva y los barbechos no necesitan ser tan largos. Junto al hacha, el machete y las mazas, el apero más común es la azada de mango de maza con la hoja, de hierro, clavada.

En todo el resto del área se conserva la mandioca, pero los cultivos dominantes son cereales: el sorgo, el mijo me, el taro, la mandioca y las bananas. En todo el resto del área se conserva la mandioca, pero los cultígenos dominantes son cereales: el sorgo, el mijo y el maíz, a los que en la zona oriental se une el arroz.

En toda el África Central, la agricultura es básicamente trabajo de las mujeres. Sobre los hombres recae la tala y la quema de la vegetación espontánea y apenas nada más: lo suyo es la caza y la pesca y, como vamos a ver, la cría de ganado.

La domesticación de animales no es desconocida a ninguno de los pueblos de la selva: incluso los *pigmeos* crían perros que les ayudan en la caza. Los *bantúes* del noroeste crían cabras, ovejas y gallinas, y de entre ellos los del grupo norte también cerdos y algunos bóvidos que no ordeñan. Los *bantúes* ecuatoriales sólo tienen cabras y gallinas, aunque los *bira*, que viven en el extremo oriental del área, ya junto a los *hima* pastores del África Oriental, han recibido de éstos unos pocos bóvidos y han aprendido a ordeñar a las cabras, las ovejas y las vacas y a hacer mantequilla. En cuanto a los *mongo*, éstos no crían más que cabras y gallinas.

La generalizada ausencia del ganado vacuno en la selva virgen tiene una explicación bioclimática (es el área húmeda, oscura y calurosa de la mosca tse-tse, cuya picadura resulta fatal para esos animales) y otra cultural (esos pueblos no son pastores, como lo demuestra el hecho de que ni siquiera ordeñen a las cabras que crían). La



situación no es muy distinta en las sabanas, húmeda y arbustiva, en las formaciones esteparias más meridionales. La cría de ganado proporciona poca carne y ninguna leche. Todos los pueblos crían gallinas, y la gran mayoría unas pocas cabras, algunos cerdos y ovejas. Más al sur, los *chokwe* del grupo *lunda* y los *bantúes* del Zambeze medio, especialmente los *ila*, crían en general más ganado y añaden bóvidos.

En este no es raro que los caudillos críen pequeños rebaños de ganado mayor, más que nada como depósito de riquezas y por el prestigio que su posesión reporta. Pero la total ignorancia de las técnicas del pastoreo y del ordeño demuestra lo raros que son los bóvidos. De hecho, entre uno de los pueblos de ese grupo del Zam-

beze medio más ganadero, los *lozi*, se ha comprobado que el 40 % de los alimentos proceden de la agricultura, el 25 % de la caza, el 15 % de la pesca y sólo el 20 % de la ganadería.

El comercio

En el conjunto de la selva virgen el comercio es modesto. En general, es un comercio intertribal. Entre los *bantúes* del noroeste, los *duala* del grupo norte mantienen mercados regulares en los que se usan como moneda unas barras de hierro introducidas por los tratantes europeos. De los *bantúes* ecuatoriales todos los que viven a orillas de los ríos, los *ngala*, los *ababua*, los *lokela*, además de pescar transportan en sus canoas y trafican con diver-



Los *shona*, distribuidos por Mozambique y Zimbabwe, están a caballo del África Central y del África Austral. Los colonos europeos desposeyeron de sus tierras a las tribus *shona* occidentales y las trasladaron a «reservas» donde por largo tiempo vivieron hacinados y en condiciones infrahumanas.

Artesano *fang* de Gabón realizando una escultura que representa a una mujer cargando un haz de leña. Estas piezas suelen ser de pequeño tamaño. Para su realización se utiliza generalmente madera, que puede ser trabajada con un simple cuchillo.



sas mercancías (pescado, cerámica y útiles de metal, sal y cobre de Katanga o Shaba). Como medios de cambio usan monedas de hierro y de cobre. Los *fan* y los *rega* tienen lugares de mercado.

En los tres grupos más orientales de la sabana meridional (*yao*, *maravi* y *bemba*), compuestos por pueblos que son muy pobres en posesiones materiales, se da muy poco comercio. Incluso del grupo *lunda* se podría decir otro tanto. En cambio, en los cuatro grupos occidentales —*kongo*, *kimbundu*, *kwango* y *kasai*— el comercio tiene considerable importancia, aunque no ha llegado a desarrollarse ningún tipo de mercaderes profesionales. Más de la mitad de las tribus conocen una semana de cuatro días vinculada a una organización de mercados en los que se usa una moneda de trueque, la concha *nzimbu*, de aceptación general. Además, sin duda por la importancia que desde el siglo XVII, e incluso antes por lo que hace al Congo (Zaire), ha tenido el comercio con los tratantes europeos que visitaban las costas, se organizaban expediciones comerciales que, partiendo de la costa, buscaban sin intermediarios los productos del interior —esclavos, marfil, cobre de Katanga, finas rafia y terciopelos de Kasai— intercambiándolos por productos introducidos por los tratantes europeos —moneda, fusiles, sal—.

Artesanía, vestido y adorno

Los artesanos del África Central trabajan la madera y el marfil, el hierro y el cobre, la fibra y la arcilla. En marfil y en maderas duras tallan vasos, recipientes, cajas, y en madera, apoyanucas y taburetes y otros muebles monóxilos, todo ello decorado con grabados incisos. En bastidores de tejer hacen con las fibras de la palmera de rafia los tejidos de rafia llamados paños *mabele*. Al sur y al este de la sabana se conocen los telares de pedal, probablemente introducidos por los árabes de la costa oriental, y se teje el algodón. En las mismas áreas, también por influencia árabe, se trabaja el cuero. Salvo excepciones como la que representan los *mangbetu*, la cerámica es muy primitiva. En la mayoría de los casos es trabajo de mujeres.

Los herreros trabajan el cobre, con el que se hace un activo comercio, en hilo y en barra, y el hierro. En general practican todas las operaciones del trabajo del hierro, desde la fundición hasta

los objetos acabados: puntas de lanzas, dardos y flechas, hojas de azada, puñales y cuchillos.

La vestimenta de los *pigmeos* se reduce a un ceñidor de piel del que cuelga una falda de hierbas y hojas, en el caso de las mujeres, y un delantal de tela de corteza, en el de los hombres. Los negroides silvícolas visten por lo general un estrecho paño que se pasan entre las piernas y sujetan con un ceñidor. El material más frecuentemente utilizado es la tela de corteza y el tejido de rafia en la selva y en la sabana húmeda, y más al sur los tejidos de algodón y las pieles.

La pintura corporal, los tatuajes por incisión tanto en el rostro como en el cuerpo, la perforación de las orejas y de las aletas de la nariz y el afilado de los dientes están muy extendidos: a veces se emplean como marcas de identificación social, pero es más corriente que respondan a una simple coquetería o que tengan una intención erótica.

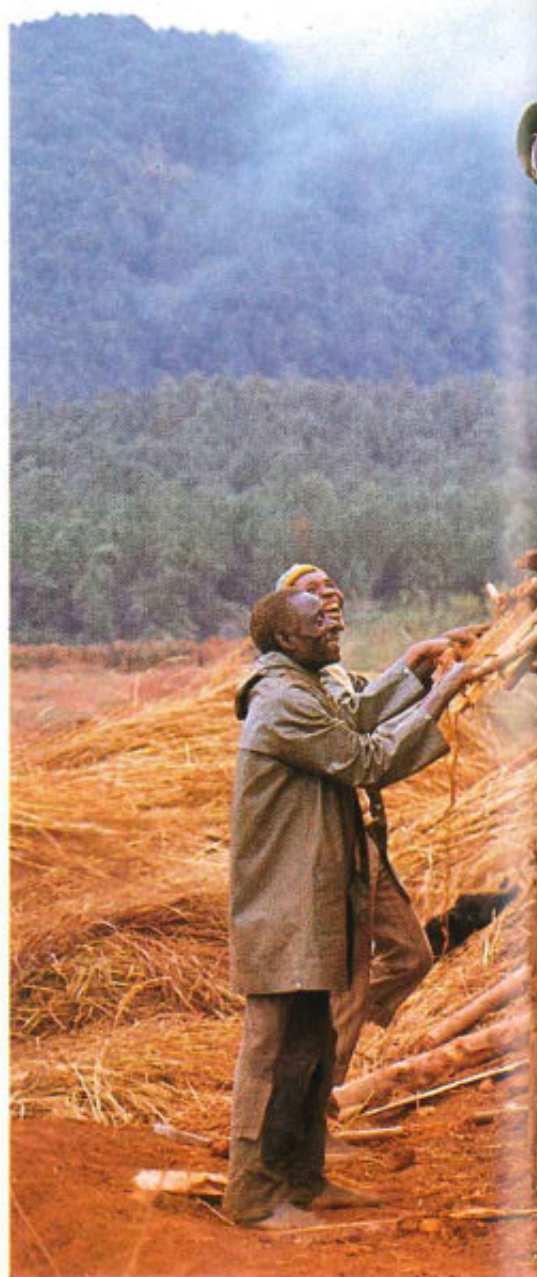
Los anillos y las gargantillas trenzadas o de alambre de cobre o de hierro, los brazaletes, los collares de perlas de hierro, o de vidrio, o de conchas cauris, denotaban la situación social de sus portadores. Determinadas posiciones sociales llevaban aparejado el uso de ornamentos reservados: así los collares de dientes de leopardo, y en otro tiempo de dientes humanos, o el disco llamado *pande*, que en unos lugares se usa como frontal y en otros como pectoral. Es el caso también de la piel de los grandes félidos, cuyo uso está reservado a los notables más eminentes.

El peinado es objeto de la máxima atención. Los peinados más barrocos (complicados lo son todos) son los de los *ila* (*bantúes* del Zambeze medio), que usan también pelucas muy altas en forma de cuerno.

Vivienda

Como la vida se desarrolla normalmente al aire libre y los desplazamientos son muy frecuentes, no se presta demasiada atención a la construcción de las viviendas, que casi siempre se hacen de materiales perecederos: postes de madera recubiertos de hojas o de cestería. Las paredes de arcilla se han extendido sobre todo por influencia árabe.

La vivienda de los *pigmeos* es una choza hemisférica o un paravientos semicircular, la una y el otro de juncos entretejidos y recubiertos con grandes



hojas. En los campamentos, las chozas se disponen en círculo, dejando en el centro un espacio abierto.

Todos los melanoafricanos de la selva levantan casas rectangulares con paredes bajas de troncos, cortezas o esteras de hoja de palma, con techo a dos vertientes cubierto de hojas de palmera. La construcción es bastante cuidadosa. Las casas aparecen siempre dispuestas en pueblos-calle. En las sabanas y estepas más meridionales hay mayor variedad de tipos.

Desde la costa atlántica hasta el área de los *kaonde* (*bantúes* centrales del grupo *bemba*) la vivienda es rectangular, con techo a dos vertientes, y los materiales son casi los mismos que los que se usan en la selva. Desde allí hasta el océano Índico dominan las chozas



de paredes cilíndricas y techo cónico, que también se encuentran más al sur, entre los *bantúes* del Zambeze medio. Los poblados son en este caso circulares, con una plaza central en la que los pueblos que crían animales disponen el corral del ganado.

El mobiliario es muy simple, salvo en la vivienda de los jefes y de los grandes dignatarios. En las casas de las gentes comunes no hay más que utensilios de madera y de hierro, recipientes de cerámica, taburetes monóxilos y tal vez un caballete de madera sobre el que se tienden las esteras que sirven de lecho, aunque es más corriente que se extiendan sobre el suelo desnudo. Los hogares suelen ser de tres piedras y normalmente se disponen fuera de las chozas.

Construcción de una cabaña tradicional, llamada «palhota», en el centro de Mozambique. Este tipo de construcción cuadrangular, con techo de paja, es típico de la zona. En las regiones más septentrionales se construye un tipo de choza redonda con techo cónico.

ORGANIZACIÓN TERRITORIAL Y SOCIAL

Matrimonio, familia y parentesco

El matrimonio de los *pigmeos* es siempre exógamo y usualmente monógamo, si bien la poliginia no está prohibida y algunas veces se da. En esos casos cada una de las mujeres dispone de su propia choza separada. El

hombre que aspira a casarse tiene que hacer importantes regalos a la familia de la novia.

En una ocasión concreta en que el etnógrafo recogió el detalle de esos regalos, éstos consistieron en un arco nuevo, doscientas flechas, dos vasijas con veneno para las flechas, un machete, un dardo, dos telas de corteza,



Los *pigmeos* de África Central comercian con los *bantúes* de los poblados vecinos. Se trata de un comercio de trueque, en el cual los primeros consiguen productos manufacturados, como ropa o piezas de metal para sus lanzas, a cambio de carne de caza.

una sarta de cuentas y dos brazaletes de hierro. Los *mbuti* no pagan precio alguno por la novia, ni hacen regalos, pero el grupo familiar del marido debe compensar al de la esposa con una de sus propias mujeres, en lo que podría llamarse matrimonio por intercambio de hermanas. Puede que ésta fuera la práctica original de los *pigmeos* y que en la entrega de regalos haya que ver la influencia del precio de la novia que pagan los melanoafricanos.

Aunque las familias emparentadas levantan sus chozas unas junto a otras, la unidad doméstica es la familia nuclear independiente, sin que existan

verdaderas familias extensas. La residencia es patrilocal, es decir, la nueva pareja pasa a vivir donde usualmente lo haga la familia del marido, y la filiación es patrilineal, o sea, el parentesco se cuenta por línea paterna. Es posible, sin embargo, que se deban también a la influencia de los melanoafricanos con quienes conviven, todos ellos patrilocales y patrilineales, y que originariamente los *pigmeos* contaran el parentesco por las dos líneas, paterna y materna.

Todos los negroides de la selva consideran la poliginia como la forma ideal de matrimonio, aunque en la práctica

no pocos sean monógamos. En las familias polígamas, cada una de las coesposas tiene una choza aparte y el marido las visita rotativamente. La primera mujer tiene un rango preeminente; entre las demás no se hace distinción (salvo los *koko*, bantúes del noroeste, que tienen dos mujeres principales, la primera, pagada por el padre del marido, y la segunda, pagada por su tío materno; el hombre divide su unidad doméstica en dos, cada una encabezada por una de estas mujeres, y va asignando las mujeres con que se casa luego alternativamente a cada una de esas mitades). La exogamia local está generalizada. Entre algunos *bantúes* ecuatoriales, como los *fan*, el matrimonio se acuerda por intercambio de hermanas, pero en toda la selva impera el pago del precio de la novia, normalmente alto.

La unidad doméstica de los *bantúes* del noroeste, así como la de los *bantúes* ecuatoriales del este, es la familia polígama independiente. En cambio entre los demás *bantúes* ecuatoriales y entre los *mongo* predomina la familia extensa que agrupa al marido junto con todas sus esposas, todos sus hijos e hijas solteros y todos sus hijos varones casados, junto con las mujeres y la prole de éstos. La residencia de las nuevas parejas es siempre patrilocal. En cuanto a la filiación, la sucesión y la herencia entre los *bantúes* ecuatoriales y los *mongo* siguen la línea paterna, pero entre los *bantúes* del noroeste son matrilineales. De hecho, entre los *mongo* hay también rastros de matrilinealidad, por ejemplo en la llamada institución *nkita*: cuando se casa una hembra de una familia extensa, el precio de la novia obtenido por ella se emplea para obtener una mujer para su hermano. Con eso la hermana se convierte en *nkolo* de la mujer de su hermano, y ésta a su vez será su *nkita*. Ahora bien, se dice que los hi-

GLOSARIO ETNOGRÁFICO/África Central

ADUMA

Pueblo negroide melanoafricano del este de Camerún, afín a los *mbédé* y a los *téké*. Unos 110 000 individuos.

AMBA o KINYANGA

Pueblo negroide melanoafricano que vive en la sabana de la frontera entre Uganda y Zaire. Sus 30 000 individuos se dividen en dos grupos: los *bulibuli* y los *bwezi*. Se dedican a la agricultura, a la pesca y a la caza. Su lengua es bantú.

AMBO u OVAMBO

Pueblo negroide melanoafricano que habita al sur de Angola y también en Namibia. Hablan una lengua bantú.

AMBUNDU o BAMBUNDU

Pueblo negroide melanoafricano que habita al noroeste de Angola, alrededor de Luanda. Unos 25 000 individuos, de lengua bantú. Agricultores. De creencias animistas y cristianas.

AZANDE Ver ZANDE

BABALE Ver BALE

BAFUT Ver FUT

BALE

Pueblo negroide melanoafricano de la selva de la cuenca del río Zaire, en Zaire. Son agricultores que complementan su alimentación con la caza y la pesca. Hablan una lengua bantú y suman unos 300 000 individuos.

BEMBA o BABEMBA

Pueblo negroide melanoafricano que vive en el nordeste de Zambia. Sus 150 000 individuos hablan una lengua bantú. Son agricultores itinerantes y mineros. Su lengua es bantú.

BENALULUA Ver LULUA

BETIS

Pueblo negroide melanoafricano del centro de Camerún. De lengua bantú. Unos 170 000 individuos.

BIMBA o BABIMBA

Pueblo pigmeo africano que vive en la selva de Gabón. Unos miles de individuos.

BINZA

Pueblo negroide melanoafricano que vive en la cuenca del Zaire, al norte de Zaire. Son un reducido número de individuos, de lengua bantú. Se dedican a la cría de animales y a la caza.

BIRA

Pueblo negroide melanoafricano de unos 44 000 individuos, que vive junto a pequeños grupos pigmeos. Asentados en la cuenca del Congo (Zaire), los que viven en la llanura son agricultores, en cambio los de la selva son recolectores y cazadores. Hablan una lengua bantú.

BUBI

Pueblo negroide melanoafricano que habita en la selva interior de la isla de Bioko (antigua Fernando Poo). Se dedican a la agricultura, a la caza, a la pesca y a la cría de animales. Son unos 15 000 individuos, de lengua bantú.

BUDJA

Pueblo negroide melanoafricano del norte de Zaire. Sus 100 000 individuos hablan una lengua bantú, y se dedican a la agricultura, a la pesca y a la cría de animales.

BUNDA

Pueblo negroide melanoafricano de las selvas del Zaire central. Sus 80 000 individuos se dedican a la agricultura y a la pesca. Hablan una lengua bantú.

CHEWA o MASHEBA

Pueblo negroide melanoafricano, de lengua bantú, que vive en Zambia y Malawi. Unos 1 760 000 individuos. El *chichewa* es un idioma comprendido por todos los habitantes de Malawi.

CHOKWE

Pueblo negroide melanoafricano que vive cerca del río Kasai, en Zaire y Angola. Descienden de los pueblos *lunda* que llegaron a estas tierras hacia 1600. Subsisten gracias a la cría de animales y a la caza. Hablan una lengua bantú.

DINGA

Pueblo negroide melanoafricano de lengua bantú, que habita cerca del río Kwango, al sudoeste del Zaire. Entre ellos se incluye a los *dzing*, *lori*, *ngali* y *nzari*. Viven de la agricultura, la pesca, la caza y la cría de animales.

DUALA

Pueblo negroide melanoafricano, de lengua bantú, que vive en el oeste de Camerún. Cuenta con unos 140 000 individuos.

EKONDA

Pueblo negroide melanoafricano del área costera de Gabón. Son unos 200 000 individuos que viven de la agricultura y de la pesca. Entre ellos viven de 20 000 a 30 000 pigmeos. Hablan una lengua bantú.

FANG, PAHOUI o PAMÛES

Pueblo negroide melanoafricano que habita en el centro-norte de Gabón (200 000 individuos), en Guinea Ecuatorial (300 000) y en el sur de Camerún (900 000). Se dividen en tres subgrupos: *beti* (tribus *eton*, *ewondo* y *bene*), *bulu* (tribus *bulu*, *fong*, *zaman* y *yelinda*) y *fang* (tribus *fang*, *ntumu* y *mvae*). Basan su economía en la agricultura, en la caza y en la recolección. Hablan una lengua bantú. Entre las etnias afines figuran los *mekae*, *ngumba* y *njem*.

FUT

Pueblo negroide melanoafricano de las tierras altas del Camerún. Son agricultores y obtienen grandes ingresos del comercio del aceite de palma. Son unos 35 000 individuos que hablan una lengua bantú.

ILA

Pueblo negroide melanoafricano que vive en la cuenca del río Kafue en Zambia. Se dedican a la agricultura, a la ganadería, a la recolección y al comercio. Son unos 40 000 individuos que hablan una lengua bantú. De creencias animistas.

JELLI

Pueblo pigmeo africano que vive en la selva de la cuenca septentrional del Zaire, en Zaire. Sus 10 000 individuos basan su economía en la caza, la pesca y la recolección.

KELA o KÉLÉ

Pueblo negroide melanoafricano que vive en la selva del Zaire central. Basan su economía en

la caza y se dedican también a la agricultura y a la cría de animales. Sus 24 000 individuos hablan una lengua bantú.

KOKO, BAKOKO o BASSA

Pueblo negroide melanoafricano del oeste de Camerún. Unos 260 000 individuos, de lengua bantú.

KONGO

Pueblo negroide melanoafricano que vive en el Congo, Cabinda, Zaire y Angola. Comprende, entre otras etnias, a los *vili* y los *yombe*. Suman unos 2 500 000 individuos que hablan una lengua bantú, y que están asentados en el curso inferior del río Congo y en las costas adyacentes, desde Pointe Noire (Congo) hasta Luanda (Angola). Son agricultores, cazadores y pescadores. Creadores del reino del Congo, floreciente entre los siglos XIV y XVII. De creencias animistas y cristianas.

KONJO o KONDJO

Pueblo negroide melanoafricano que habita junto al monte Ruwenzori, en la frontera de Zaire con Uganda. Sus 100 000 individuos basan su economía en la caza y la agricultura. De lengua bantú.

KOTA o BAKOTA

Pueblo negroide melanoafricano, de lengua bantú, que vive en el nordeste de Gabón (unos 18 000 individuos) y noroeste de Congo (65 000).

KPE, BAKWERI o BAKWIRI

Pueblo negroide melanoafricano, uno de los de lengua bantú situado más al noroeste. Unos 20 000 individuos. Afín a los *mboko*, *isuwu* y *wovea*, todos ellos de Camerún.

KUBA o BAKUBA

Pueblo negroide melanoafricano que vive entre el Kasai y el Sankuru, en Zaire. Son unos 75 000 individuos, de habla bantú, dedicados a la agricultura, la caza y la pesca. Su religión es animista.

LALA o BALALA

Pueblo negroide melanoafricano, de lengua bantú, que vive en Zambia. Unos 50 000 individuos.

LAMBA o BALAMBA

Pueblo negroide melanoafricano, de lengua bantú, que vive en el norte de la parte central de Zambia. Unos 70 000 individuos.

LELE

Pueblo negroide melanoafricano que vive en la cuenca del Zaire, al este de Kinshasa (Zaire). Suman unos 10 000 individuos que practican la agricultura, la caza y el comercio. Hablan una lengua bantú.

LESE

Pueblo negroide melanoafricano que vive en el norte de Zaire. Comercian con marfil, su principal fuente de riqueza, y trabajan la tierra. Hablan una lengua bantú. Entre sus 19 000 individuos se incluye a los pigmeos *efe*, que se dedican a la caza.

LIMBA Ver DUALA

LOZI, ROTSE o BAROTSÉ

Pueblo negroide melanoafricano de las riberas

del río Zambeze, en el oeste de Zambia. Sus 300 000 individuos basan su economía en la agricultura, la ganadería y la pesca. Son animistas y hablan una lengua bantú. Descienden de los indígenas *aluyi* y de los conquistadores *Kololo*, de origen sotho.

LUBA o BALUBA

Pueblo negroide melanoafricano, de lengua bantú, que habita en la sabana del sur del Zaire. Son alrededor de 1 500 000 individuos que se dedican a la agricultura, la recolección y la caza.

LUCHAZI

Pueblo negroide melanoafricano del grupo *lunda*, que vive en la región fronteriza de Angola con Zambia. Se dedican a la cría de animales y a la agricultura. Son unos 60 000 individuos de habla bantú, animistas.

LUENA o LWENA

Pueblo negroide melanoafricano del grupo *lunda*, que vive en la zona comprendida entre los ríos Luena y Kasai, en Angola y Zaire. Basan su economía en la pesca y en la agricultura. Son unos 90 000 individuos que hablan una lengua bantú y siguen creencias animistas.

LUIMBE

Pueblo negroide melanoafricano del curso superior del río Cuanza, en la zona central de Angola. Suman unos 40 000 individuos que viven de la pesca, aunque también se dedican a la agricultura y a la cría de animales. Son animistas y hablan una lengua bantú.

LULUA

Pueblo negroide melanoafricano que habita en Zaire, en la región de Kananga. Sus 100 000 individuos viven de la caza y de la agricultura. Hablan una lengua bantú.

LUNDA

Pueblo negroide melanoafricano asentado en el sur del Zaire, el este de Angola y el noroeste de Zambia. Su 1 500 000 individuos basan su economía en la agricultura. Hablan una lengua bantú. Comprenden a los *chokwe*, *ndembu*, *luchazi*, *luena* y *mbunda*, entre otros grupos.

MAKA

Grupo de pueblos negroides melanoafricanos, de lengua bantú, del sudeste de Camerún. Unos 200 000 individuos.

MAKONDE

Pueblo negroide melanoafricano, del grupo *yao*, que habla una lengua bantú. Ocupan las tierras del sudeste de Tanzania y áreas adyacentes de Mozambique. En el aspecto artístico han destacado en la estatuaria.

MAKUA

Pueblo negroide melanoafricano, de lengua bantú, que habita en el norte de Mozambique, entre la costa y el lago Malawi. Son agricultores, ganaderos y trabajan el hierro. Pertenecen al grupo *yao*. Unos 100 000 individuos.

MANGBETU o MONBUTTU

Pueblo negroide melanoafricano que habita en el nordeste de Zaire, en la cuenca del Uele. Sus más de 1 000 000 de individuos hablan una lengua sudanesa y se dedican a la agricultura y a la recolección. Afines a ellos son los *lugbara* o *moru*.

MARAVI

Grupo de pueblos negroides melanoafricanos del

sudoeste de Malawi. Comprende los *nyanja*, *chewa*, *nsenga* y *chikunda*.

MBALA o BAMBALA

Pueblo negroide melanoafricano, de lengua bantú, que habita en la selva del Zaire, cerca del río Kwango. Son esencialmente agricultores, que también se dedican a la cría de animales y a la caza. Suman 1 000 000 de individuos.

MBÊDÊ

Pueblo negroide melanoafricano, de lengua bantú, que vive en el sudeste de Gabón (65 000 individuos) y zonas aledañas del Congo.

MBOSHI o M'BOCHI

Pueblo negroide melanoafricano, de lengua bantú, del centro-norte del Congo. Unos 155 000 individuos. Agricultores, cazadores y pescadores.

MBUTI o BAMBUTI

Pueblo pigmeo africano que vive en el nordeste de Zaire, en la selva del Ituri. Hablan una lengua bantú. Unos 30 000 individuos.

MONGO

Pueblo negroide melanoafricano, que ocupa un área extensa del centro-oeste de Zaire, entre los ríos Zaire, Kasai y Sankuru. Unos 2 000 000 de individuos, divididos en diversas tribus. Son agricultores, cazadores y pescadores y hablan una lengua bantú (el *lonkundo* o *lomongo*).

MPONGWÊ Ver OMYENÊ

NDEMBU

Pueblo negroide melanoafricano que habita en las selvas del oeste de Zaire. Pertenecen al grupo *lunda* y son unos 63 000 individuos. Practican la agricultura, hablan una lengua bantú, y son animistas. En el siglo XIX formaron parte del imperio *lunda*; por ello todavía se les conoce como *lundas del sur*.

NGALA o BANGALA

Pueblo negroide melanoafricano, de lengua bantú (lingala), que habita en la cuenca media del río Zaire, cerca de Mbandaka, en Zaire. Unos 700 000 individuos.

NGOMBÊ

Pueblo negroide melanoafricano del norte de Zaire. Sus 100 000 individuos viven de la pesca y de la cría de animales. Su habla es bantú.

NGONI

Pueblo negroide melanoafricano que habita en regiones de Zambia, lindantes con el lago Malawi. Sus 300 000 individuos, descendientes de los invasores *zulúes*, viven de la agricultura y del comercio. Son animistas y hablan una lengua bantú.

NKUNDO Ver MONGO

NYANEKA-NKHUMBI

Pueblo negroide melanoafricano del grupo *ovimbundu*, de unos 80 000 individuos, que siguen con sus creencias animistas y hablan una lengua bantú. Ocupan tierras del sudoeste de Angola. Se dedican a la cría de animales y a la agricultura.

NYANJA, MANYANJA o WANYANJA

Pueblo negroide melanoafricano de Malawi y

Mozambique, que vive al sur del lago Malawi y en el curso bajo del Zambeze. Hablan una lengua bantú. Pertenecen al grupo *maravi*. Alrededor de 1 millón de individuos.

NYARI

Pueblo negroide melanoafricano que habita en la selva de Zaire nororiental, cerca de la frontera con Uganda. De lengua bantú, sus 60 000 individuos, viven de la agricultura, de la cría de animales y de la caza.

OVIMBUNDU

Pueblo negroide melanoafricano que vive en torno a Huambo, al oeste de Angola central. Crían ganado por razones de prestigio, y subsisten gracias a la caza y a la agricultura. Son 1 300 000 individuos, de lengua bantú, y religión animista y cristiana.

PIGMEOS

Conjunto de pueblos africanos caracterizados por su pequeña estatura, inferior a 1,5 metros. Habitan en el norte del Zaire (100 000), Camerún (15 000) y Gabón. Suman unos 150 000 individuos, de costumbres muy primitivas. La caza y la recolección son las bases de su subsistencia, y practica una economía de intercambio con sus vecinos. Entre las etnias que comprenden destacan los *bimba*, los *mbuti*, los *jelli* y los *efe*, aparte de los *twa* de África Oriental (Ruanda y Burundi).

POTO

Pueblo negroide melanoafricano que ocupa los bancos de arena sobre las islas del río Zaire, al norte de Zaire. Son unos 40 000 individuos que hablan una lengua bantú. Pescan y comercian básicamente, aunque también se dedican a la agricultura.

SHIRA, ESHIRA o ECHIRA

Pueblo negroide melanoafricano, de lengua bantú, que vive al sudoeste de Gabón. Unos 165 000 individuos.

SONGA o BASONGE

Pueblo negroide melanoafricano, relacionado con el grupo *luba*, que habla una lengua bantú. Asentados en la zona centro-oriental del Zaire, entre los ríos Sankuru y Lomami.

SONGOLA

Pueblo negroide melanoafricano de unos 100 000 individuos, que hablan una lengua bantú. Habitan en la selva de la cuenca del Zaire y basan su economía en la pesca; también practican la caza y crían animales.

SUKU o BASUKU

Pueblo negroide melanoafricano que habita en las selvas de la cuenca del Kwango, en el oeste del Zaire. Unos 80 000 individuos, afines a los *yaka*. Viven de la agricultura. Hablan una lengua bantú.

SUNDI

Pueblo negroide melanoafricano que vive en la selva de la cuenca del Zaire, cerca de su desembocadura. Son cazadores, pescadores y crían animales. Sus 10 000 individuos hablan una lengua bantú.

TEKE o BATEKE

Pueblo negroide melanoafricano que habita en las mesetas del centro-sur del Congo y habla una lengua bantú. Unos 310 000 individuos.



TETELA o ATETELA

Pueblo negroide melanoafricano que habita en la región de Kindu, en el centro-este de Zaire. Su economía está basada en la agricultura, en la pesca y en la caza. Sus 300 000 individuos hablan una lengua bantú.

TONGA

Pueblo negroide melanoafricano bantú, del noroeste de Malawi. Unos 50 000 individuos, pescadores.

TONGA O ILA-TONGA

Pueblo negroide melanoafricano que habita en Zambia y en Zimbabwe. Reciben también el nombre de *toka* (Zambia) y *we* (Zimbabwe). Sus 200 000 individuos se dedican a la agricultura, hablan una lengua bantú y siguen creencias animistas.

TUMBUKA

Pueblo negroide melanoafricano bantú del noroeste de Malawi. Unos 110 000 individuos.

VILI

Pueblo negroide melanoafricano, del grupo *Kongo*, que habita al sur de Shaba, Zaire. Hablan una lengua bantú.

VUTE o WUTE

Pueblo negroide melanoafricano, de lengua bantú, que habita en la sabana central de Camerún. Unos 35 000 individuos, agricultores y cazadores, parcialmente islamizados.

YAKA o BAYAKA Ver SUKU

YAO o WAYAO

Pueblo negroide melanoafricano que vive en el centro de Malawi y en las regiones limítrofes de Tanzania y Mozambique. Su más de 1 millón de individuos vive de la agricultura y de la ganadería. La mayor parte son musulmanes y todos ellos hablan una lengua bantú. Afines a los *nakua* y *makonde*.

YOMBE

Pueblo negroide melanoafricano, del grupo *Kongo*, que se halla dispersado por la desembocadura del río Congo o Zaire, en Zaire. Sus 170 000 individuos viven de la cría de animales. Hablan una lengua bantú.

ZANDE

Fracción de este pueblo sudanés que vive en el nordeste de Zaire, entre los ríos Bomu y Uele.

jos de esta *nkita* tienen derecho a heredar a su padre porque éste compró a su mujer con el dinero que había recibido por su hermana, con lo que en realidad sus hijos son hijos de su hermana. Dicho de otro modo: una práctica patrilineal se justifica con una teoría matrilineal.

En las sabanas y estepas meridionales, como en la selva, domina la exogamia local (con una sola excepción entre los *bantúes* del Zambeze medio: los *ila* y los *batonga*). La poliginia es general, con un *status* especial de la primera mujer y asistencia rotativa del marido a sus diversas esposas. Entre algunos *bantúes* del Zambeze (*koba*, *totela*), el hombre que quiere conseguir mujer no tiene que pagar nada, pero sí que trabajar algún tiempo para la familia de ella. Idéntica práctica rige en los grupos más orientales de los *bantúes* centrales: el precio de la novia se reduce a un regalo de poca importancia, pero el marido tiene que trabajar varios años para los padres de la esposa.

En todo el resto del área se paga el precio de la novia, normalmente elevado; sólo es barato entre los *pende* del grupo *kwango*, así como en el grupo *lunda*. Los *kuba* del grupo *kasai* dejan una doble posibilidad, puede pagarse un precio elevado, y entonces la mujer queda obligada a residir donde su marido y a casarse con el hermano de éste si él muere, y, si muere ella, su familia tiene que sustituirla con una hermana; o puede pagarse un precio bajo, y entonces no rige ninguna de estas obligaciones y la pareja reside alternativamente, en períodos de cinco o seis años, con los parientes de él y de ella.

Entre los *lele*, también del grupo *kasai*, se da una modalidad de poliandria excepcional en toda el África Central. Una muchacha raptada en otra tribu se convierte en «mujer de la aldea» y tiene relaciones con todos los varones. Pasado algún tiempo pasa a ser mujer común exclusivamente de los hombres solteros del grupo de edad más joven. Éstos se van casando y cuando sólo queda uno se convierte en su mujer permanente. Otra costumbre anómala en relación con el matrimonio es la de los *ila* del Zambeze medio, que permiten que las mujeres casadas tengan amantes legales siempre que éstos paguen a los maridos de ellas las tasas establecidas.

En ningún pueblo de las sabanas y estepas meridionales aparece la fami-

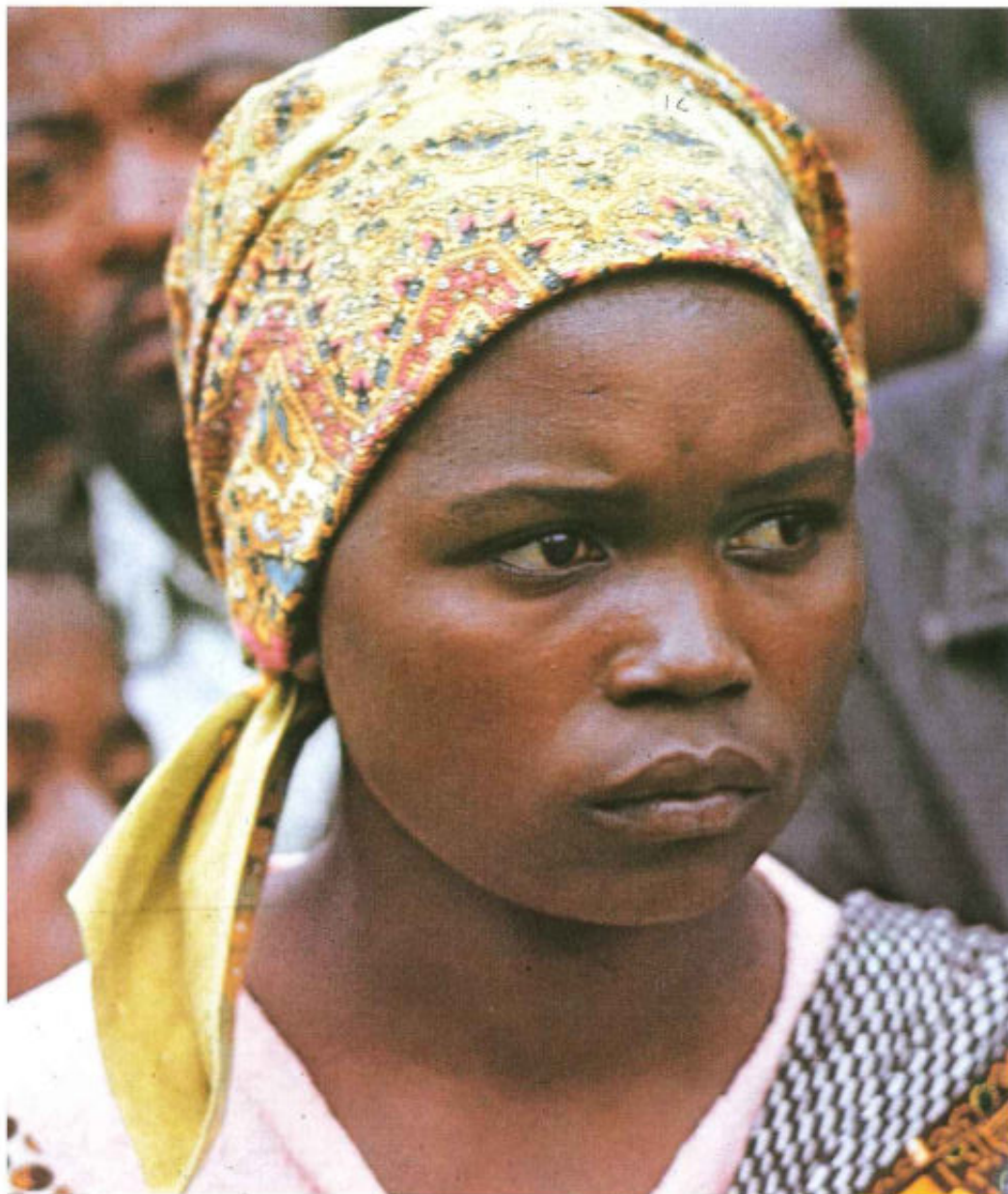
lia extensa: la unidad doméstica dominante es la familia independiente, casi siempre polígama. La residencia es patrilocal entre los *luba*, pero ésta es más bien la excepción. Entre los *bantúes* centrales, los grupos del oeste (*kongo*, *kimbundu*, *kwango* y *kasai*) adoptan la residencia llamada avunculocal, es decir, la nueva pareja pasa a vivir con el hermano de la madre del marido.

En los grupos del este (*lunda*, *bemba*, *maravi* y *yao*), donde ya dijimos que el precio de la novia no existe o se reduce a un regalo sin importancia, hay un período inicial de residencia matrilocal, mientras el marido trabaja para los padres de la novia, y para cuando ese período termina no hay nada estipulado: la residencia puede seguir siendo matrilocal (la pareja se establece definitivamente junto a la familia de la mujer; la matrilocalidad resulta compatible con la poligamia porque estos pueblos suelen practicar la poliginia sororal o matrimonio de un hombre con varias hermanas), avunculocal (pasa a vivir donde el hermano de la madre del marido), patrilocal (junto a la familia del marido) e incluso neolocal (se establece donde mejor le place, aunque en el lugar no vivan parientes ni de él ni de ella). Esta indeterminación de la residencia posnupcial guarda probablemente relación con la pobreza de esas tribus en moneda, ganado y en general en bienes muebles, que resta importancia a las expectativas de herencia. Entre los *bantúes* del Zambeze medio la residencia es avunculocal en el oeste y matrilocal en el este. En cuanto a la filiación, la herencia y la sucesión son patrilineales entre los *luba*; en todas las demás tribus de las sabanas y estepas meridionales se sigue la línea materna.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA

Estratificación social y niveles de integración política: del jefe local a los reyes divinos

La estratificación social está ausente o muy débilmente marcada en las etnias de la selva lluviosa; sólo entre los *bubi* de la isla de Bioko o Fernando Poo (*bantúes* del noroeste) aparece una aristocracia hereditaria y entre los *mongo*, rastros de una. Tradicionalmente, sí solía haber esclavos comprados a los traficantes, capturados en



En la mayoría de las tribus africanas, un hombre debe pagar el «precio de la novia» para poder casarse con ella. El precio puede ser pagado en bienes o en servicios; es decir, que tendrá que trabajar para los padres de ella durante un tiempo establecido.

se llegaba por venta (es un área que tuvo una importante trata de esclavos), por captura en la guerra, como compensación por deudas y por determinados crímenes y por nacimiento (la esclavitud era hereditaria). Prácticamente todos los *bantúes* centrales distinguen entre una nobleza privilegiada y los hombres comunes, y la mayoría de ellos tienen todavía un tercer estrato, el de los nobles emparentados con la realeza. En cambio los grados de edad y las sociedades secretas son en toda el área menos frecuentes y menos importantes que en la selva.

Los *makonde* del grupo *yao* y los *bantúes* del Zambeze medio no reconocen autoridad política por encima del caudillo local hereditario y el consejo de ancianos. Pero los demás tienen al menos jefes de distrito, aunque los distritos sean pequeños y las funciones de esos jefes, más que nada religiosas. Y los auténticos Estados de compleja organización política son más frecuentes en este área que en ninguna otra al sur del Sudán. Además de los poderosos Estados tribales *vili* (grupo *kongo*), *kimbundu*, *yaka* (grupo *kwango*), *kuba* (grupo *kasai*), *chokwe* (grupo *lunda*), *bemba*, *luapula* (grupo *bemba*), en este área había, en el momento del contacto con los europeos, dos imperios todavía más grandes: el imperio *lunda* y el imperio *kongo*.

la guerra o reducidos a ese *status* por deudas o por crímenes de alguna clase. Pero entre los *fan*, los *bira* y los *rega* (*bantúes* ecuatoriales) hasta los esclavos faltaban. Los *pigmeos* que viven con los negroides (por ejemplo, con los *mongo*) están con ellos en una relación de servidumbre, o más exactamente de clientela, bastante laxa.

El primer nivel de integración política por encima de la familia es el poblado. Entre los *bantúes* del noroeste y entre los *bantúes* ecuatoriales los poblados suelen ser autónomos, regidos por un caudillo local asistido por un consejo de ancianos o de cabezas de linaje que limita eficazmente su autoridad. Las solas excepciones a esta regla son, entre los primeros, los *koko*, *duala* y *bubi*, y entre los segundos, los

ababua y los *rega*, que tienen jefes supremos de la tribu, aunque carecen de estructuras políticas organizadas. Hay indicios de grados de edad, así como de sociedades secretas (sobre todo en el grupo norte de los *bantúes* del noroeste), de cierta importancia política. Entre los *mongo*, por encima del poblado está el clan integrado por varios poblados y regido por un caudillo con un consejo de cabezas de linajes. Los jefes de distrito o jefes subtribales están por encima de esos caudillos, pero sus funciones, aunque importantes, son sobre todo rituales.

Entre los habitantes de las sabanas meridionales, los fenómenos de estratificación social son más complejos. La esclavitud estaba tradicionalmente generalizada. A la condición de esclavo

Reinos e imperios: reyes divinos

En la provincia *luba* la integración política alcanzó desusada magnitud, de la que el mejor ejemplo fue el gran imperio de Mwata Yamwo, fundado entre los *lunda* por una dinastía *luba* hacia 1625. A partir de 1675 sus sucesivas conquistas le llevaron hasta menos de quinientos kilómetros de la costa atlántica y hasta casi finales del siglo XIX conservó la mayor parte de sus extensos dominios. El rey era considerado divino. Nadie podía verle comer ni beber so pena de muerte. Él designaba los gobernadores provinciales y los jefes de distritos, que reclutaban las tro-

pas para su ejército y recaudaban los tributos en marfil, cobre, esclavos y sal. Todos los gobernadores residían en la capital, donde tenían asignadas funciones adicionales. Los cuatro de más alto rango formaban un consejo regio llamado *Kannapumba*. Mayor rango todavía que ellos tenía la *lukokesh* o reina madre. Tenía que ser hija de un antiguo rey, no se casaba, poseía territorios que le pagaban tributo, mantenía su propia corte y compartió con el monarca la autoridad suprema. Cuando el rey moría, la reina madre y el consejo regio constituían un colegio electoral que designaba su sucesor de entre los hijos del muerto o de monarcas anteriores.

En el siglo XV, poco antes de la llegada de los portugueses con Diego Cão, Nimi a Lukemi fundó el imperio *kongo*, sometiendo a su autoridad a todos los pueblos entre el curso inferior del Congo y el Kwango. La relación del reino *kongo* con Portugal fue muy intensa. Nzinga a Nkuwu, que era el rey a la llegada de los portugueses, se convirtió al cristianismo y se hizo bau-

tizar con el nombre de Juan, como el monarca portugués.

El rey *kongo* mantenía su corte en la capital de San Salvador donde estaba rodeado por numerosos esclavos, pajes y clientes personales, un harén de mujeres, un sacerdote jefe y un verdugo real. Era un monarca absoluto, con una relación ritual con la tierra y la fecundidad. Nadie podía verle comer ni beber. Los símbolos de su alta dignidad eran un trono con tallas de marfil, un gorro blando y una cola de cebr. Ejercía el supremo poder judicial y se reservaba el derecho de imponer la pena de muerte. Una administración jerarquizada con seis grandes provincias divididas en distritos aseguraba el cobro de tributos en conchas cauris, ganado y productos agrícolas. El caudillo hereditario de cada comunidad tenía la responsabilidad de hacer esos cobros una vez al año y trasladarlos a la capital.

El rey tenía además otras fuentes de ingresos: el monopolio sobre la pesca de cauris, sobre las pieles de ciertos animales y sobre el pescado de ciertas especies, arbitrios y tasas sobre el co-

mercio, multas por las transgresiones de la etiqueta cortesana. Él designaba a todos los gobernadores provinciales y jefes de distrito, normalmente entre sus parientes. Cada uno mantenía su propia corte en la capital de su territorio administrativo. Un sistema de correos aseguraba las comunicaciones entre estas cortes provinciales y San Salvador. Cada oficial territorial tenía también una residencia en la capital central.

Los gobernadores provinciales formaron un consejo de estado y ejercían funciones individuales especializadas: uno era comandante en jefe del ejército; otro, ministro de comercio y mer-

Entre algunas tribus de África Central, como los *bateke* de la fotografía, se da un tipo especial de organización política, en la cual el jefe alcanza un gran poder sobre los demás miembros de la tribu. La acumulación de excedente les convierte en una especie de caudillos de poblado, que controlan la producción, cuentan con servidores para ejecutar sus órdenes y cobran impuestos al resto de la población.





Para el artista africano, su arte está siempre ligado a las creencias y a la religión. Las estatuas de ancestros presentan una cualidad estética pronunciada; su calma y solemnidad representan la muerte y el más allá. Foto superior: estatuillas de ancestros, realizadas en madera y procedentes de Gabón.

Derecha: Actualmente, los *bosquimanos* que habitan el África Central, ocupan una extensión muy reducida en el extremo sur de Angola. En épocas anteriores, posiblemente su difusión fue más amplia, pero fueron poco a poco desplazados por los movimientos de los pueblos *bantúes*.

cados; un tercero, gobernante supremo mientras el trono estuviera vacante en el interregno. A la muerte del rey se apagaba el fuego sagrado mantenido durante su reinado, así como los fuegos de los hogares en todo el reino y se suspendían todos los trabajos. Su cadáver se ahumaba para momificarlo, se envolvía en muchas telas y se enterraba con sacrificios humanos. Mientras, el consejo de estado escogía a su sucesor entre los miembros varones del matrilinaje real. Su entronización se hacía con mucha pompa, incluyendo la ceremonia de encender el fuego nuevo.

SISTEMA DE CREENCIAS Y RITUALES

La selva, elemento central del sistema de creencias y rituales de los pigmeos

La selva, origen de toda su subsistencia, es para los *pigmeos* una entidad animada, benevolente y sobrenatural. «La selva es para cada uno de nosotros como un padre y una madre, y como un padre y una madre nos da aquello de que tenemos necesidad: alimento, vestido, albergue, calor y protección.» Este dios amigo se llama en unos lugares Nzambi, en otros Tore. No es una personalidad claramente definida: en unos mitos aparece como la divinidad que ha creado la selva, en otros como la selva misma, universo de los *pigmeos*, con todo lo que la selva contiene. Los *pigmeos* tienen que esforzarse por mantenerla alerta para que se mueva buena con los hombres. «Normalmente, todo va bien, porque la selva protege a sus hijos; así que cuando algo no marcha tiene que haber alguna razón para ello. Entre no-

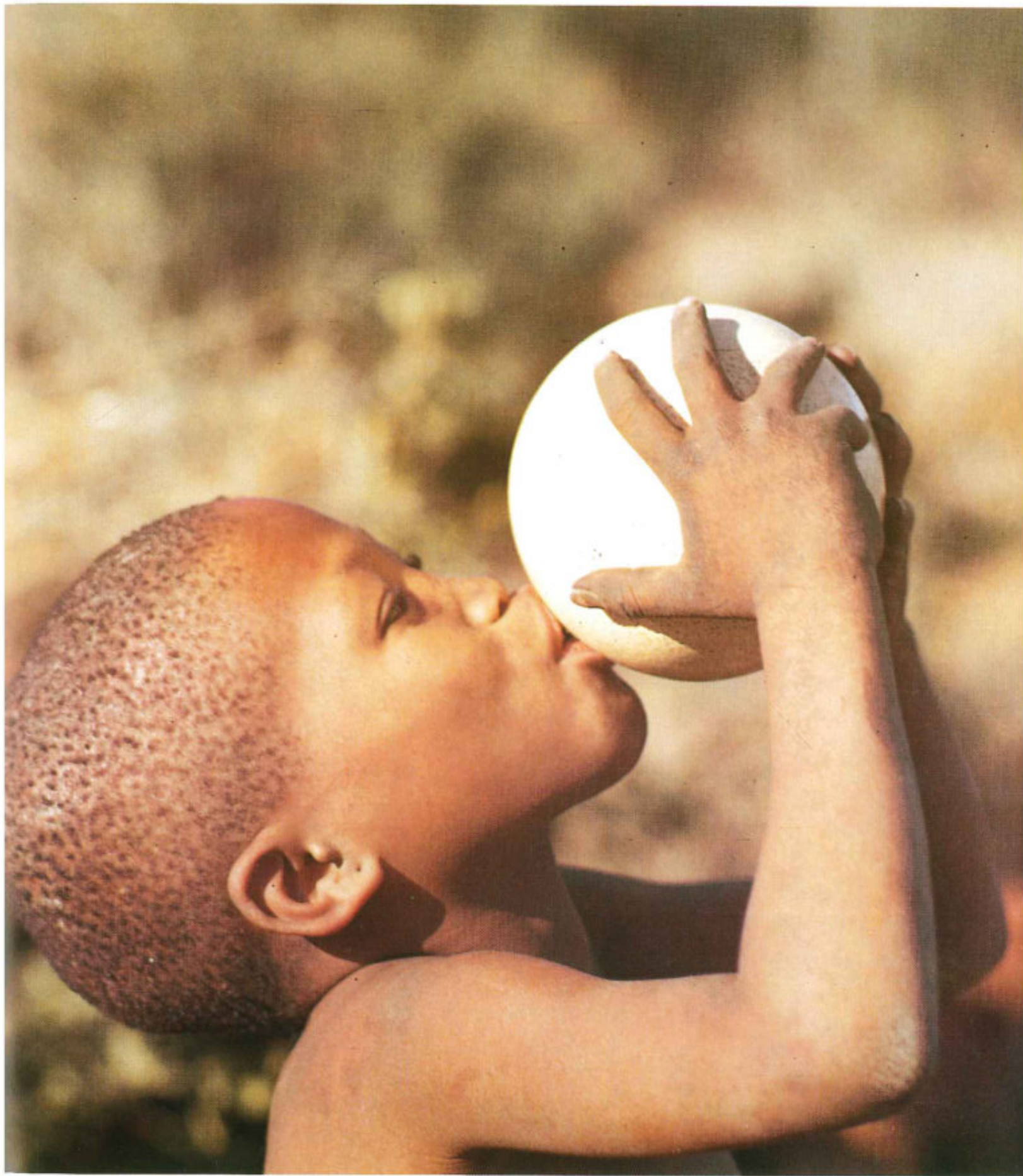
sotros mismos, normalmente todo va bien; pero cuando dormimos por la noche algo puede torcerse y como estamos dormidos no lo podemos evitar. Ejércitos de hormigas pueden invadir nuestro campamento, o los leopardos pueden llevarse alguno de nuestros perros de caza o incluso a un niño. Si nosotros estuviéramos despiertos esas cosas no pasarían. Así cuando algo grave ocurre, cuando alguien está enfermo, la caza es mala o nos golpea la muerte, tiene que ser porque también la selva está dormida y no puede velar por nosotros, sus hijos. ¿Qué hacer entonces? Hace falta despertarla. Nosotros la despertamos con cánticos, porque queremos que se despierte contenta. Así todo volverá a ir bien. Y seguimos cantando para que ella comparta nuestra alegría.»

Este ritual con que los *pigmeos* despiertan a la selva se conoce con el nombre de *molimo* y no es ritual periódico, sino que, como decía la cita anterior, se celebra cuando la enfermedad, la muerte o la mala suerte en la caza hacen sentir su necesidad. Ni los antepasados ni los espíritus de la naturaleza aparecen para nada en el *molimo*, sólo la selva. El simbolismo de los cantos y danzas que se le dedican, siempre de noche y siempre por los ancianos (aunque son los jóvenes los que inician el ritual *molimo*, y por la mañana, golpeando ruidosamente las chozas de aquellos que han tenido una conducta reprehensible), gira en torno al fuego y al alimento.

Las ceremonias de iniciación

Los *pigmeos* celebran además otros dos rituales: la iniciación de los muchachos, que se llama *nkumbi*, y la iniciación de las muchachas, *elima*. La iniciación *nkumbi*, en la que se practica la circuncisión a los muchachos, la celebran conjuntamente melanoafricanos silvícolas y *pigmeos*. Los iniciados quedan ligados por una hermandad de sangre llamada *kare*. La iniciación *elima* no conlleva ninguna clase de mutilación; se limita a la reclusión, no muy estricta, de la muchacha púber, que recibe durante ella determinadas enseñanzas.

Esto es todo lo que las creencias y prácticas religiosas de los *pigmeos* tienen en común. En lo demás, son grandes las divergencias entre las diversas bandas, excepción hecha de la indiferencia ante la vida después de la muerte, que también es general.



El ser supremo, espíritus y antepasados: creencias y cultos

La creencia en un ser supremo celeste, creador del mundo y de los hombres, está generalizada entre todos los negroides de la selva virgen y es especialmente vigorosa entre los *bantúes* del noroeste. En gran parte de este área y de la adyacente sabana húmeda se le da el nombre de Nzambi, luz o dador de la luz. Pero es un *deus otiosus*, que vive muy lejos, en el cielo, más allá de la luna y las estrellas. Distantiado de los hombres, rara vez se le dirigen plegarias o se le hacen ofrendas. Menor rango que él, y no mayor presencia, tienen una serie de espíritus de la selva, demiurgos como el Dja-komba de los *mongo*, más importantes en la mitología que en la religión.

La creencia más firme de los melanoafricanos de la selva y su culto más activo giran en torno a los antepasados, a los que imaginan capaces de intervenir en la vida y en la suerte de los hombres, especialmente a través del control de la fecundidad de los campos y de las mujeres. El culto a los antepasados es asunto familiar y sus oficiantes, los jefes de las familias o de los linajes. Donde hay caudillos locales, sus antepasados pueden recibir culto de toda la comunidad local. Excepcionalmente, el culto de los antepasados puede faltar en algunos pueblos como los *tetela* (*mongo*), que también creen en ellos, pero los consideran hostiles.

También está generalizada en toda la selva la creencia en la fuerza impersonal, presente en todos los seres vivientes y de forma especial en los ancianos. Los hombres deben esforzarse por adquirir esa fuerza porque ella confiere toda habilidad y toda potencia. La unidad del linaje se funda en la transmisión hereditaria de la fuerza vital, desde el ancestro fundador hasta su jefe actual, que de los vivos es quien más tiene, junto con los ancianos. Las creencias en la brujería y en la hechicería, como también las prácticas adivinatorias, guardan clara relación con esta creencia en la fuerza y están profundamente arraigadas.

El dios creador que conocen todas las tribus de las sabanas húmeda y arbustiva es prácticamente el mismo dios celeste de la selva. En muchos lugares lleva el mismo nombre, Nzambi. Nueva es la función, que en la selva lluviosa lógicamente no se le atribuye, de dador de la lluvia, función que no

en todas detenta: en algunos lugares hay dioses especializados para la lluvia. Pero en la sabana más seca del sur sí que se le reserva el dios celeste, que con ella deja de ser un dios ocioso y gana en presencia e importancia en la plegaria y en el culto. Junto a él aparece un dios, o más generalmente una diosa de la tierra vinculada a los antepasados, que aquí tienen tanta importancia como en la selva. En el culto de éstos son muy comunes los fenómenos de posesión. Éstos son particularmente importantes en los cultos extáticos, especialmente desarrollados en las áreas más meridionales del este y del oeste (Zimbabwe y sudoeste de Angola). La creencia en la fuerza y las prácticas brujeriles y adivinatorias son idénticas a las de la selva.

Durante el presente siglo y como respuesta a la actividad misionera y aculturadora, favorecida e impulsada por las potencias coloniales, han surgido en el África Central varios centenares de nuevos cultos, unos sincréticos (como el *bwiti* de los *fan* del Gabón) y otros mesiánicos (como la Iglesia de Jesucristo de Simón Kimbangu).

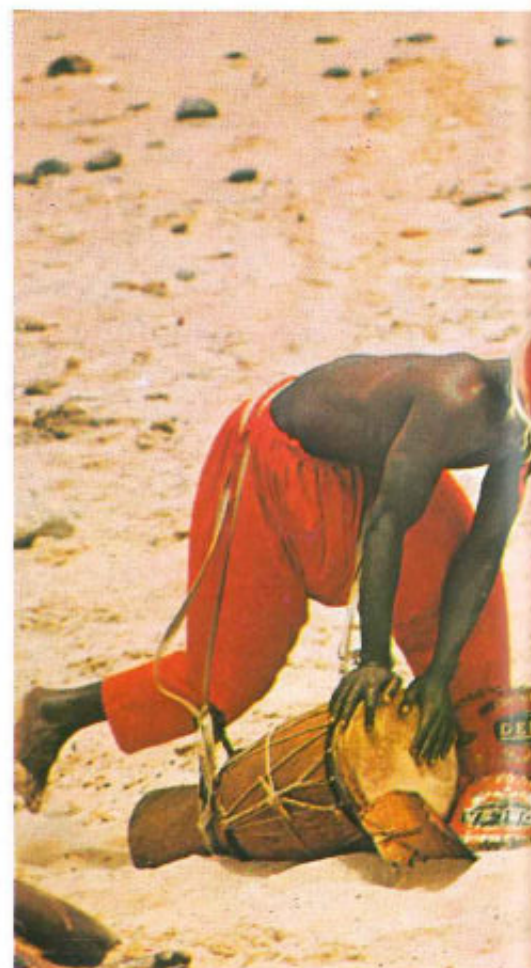
MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS

La narración y la música de los pigmeos

Las artes plásticas no se han desarrollado en absoluto entre los *pigmeos* que, en cambio, sí tienen una rica literatura oral, con numerosas leyendas que se cuentan por la noche. En cada momento hay siempre una o dos personas conocedoras de una parte considerable de esas breves historias y especializadas en su narración, que no es sólo verbal, sino también mímica. La narración tiene partes recitadas y partes cantadas que los asistentes repiten a coro. Los personajes de estos relatos son hombres y animales; en muchos de ellos interviene además el ser divino. Los *pigmeos* conocen varios instrumentos musicales introducidos por los negroides. Propios sólo parecen tener tres: un arco monocorde, un tambor que tiene de resonador un hoyo excavado en el suelo y de membrana una corteza fina, y la *bramadera*, un pequeño rombo de madera que volteado al extremo de una fibra trenzada produce un sonido similar a un bramido.

Derecha, curandera mozambiqueña. La medicina tradicional africana constituye una práctica de gran diversidad y riqueza. Para los africanos, la enfermedad no es un desarreglo funcional o una infección, sino la penetración de un espíritu o fuerza maligna en el individuo, o en ocasiones el influjo de un brujo maligno.

Abajo, ceremonia de iniciación *kongo*. Los adolescentes, al realizar juntos el ritual de iniciación, quedan ligados por un fuerte vínculo que les proporciona la experiencia vivida en común. Estos vínculos duran toda la vida y se ponen de relieve en situaciones extremas en las que se requiere una gran solidaridad.





Tallas, máscaras y objetos de uso diario

Típicas de la selva son las figuras talladas con rostros cóncavos. Los *rega*, *bantúes* ecuatoriales, se han hecho famosos por las figuritas talladas en marfil que servían de insignia a los grados de la llamada asociación *bwami*. Pero es indudable que los principales centros de la escultura del África Central se encuentran en la sabana húmeda: *kongo*, *kuba*, *pende*, *luba*, *chokwe*. Entre los *kongo* es perceptible la influencia del realismo de la imaginería religiosa portuguesa, conocida desde el siglo XVI. Más hacia el este, entre los *pende* y *yaka*, aparecen paneles decorativos y máscaras que se emplean en las ceremonias rituales, sobre todo en la iniciación de los jóvenes. Las máscaras de los *pende* representan los diferentes tipos de la sociedad: el jefe, el cazador, el adivino, el anciano... Hacen también máscaras diminutas de marfil o de hueso que se usan como amuletos. Las tallas de los *chokwe* son realistas y con frecuencia dan una sensación de crueldad.

En las cortes reales se desarrolló un arte decorativo profano. Los objetos de la vida cotidiana —copas, bastones, sillas, cajas diversas— se tallan con cui-

dado y se decoran con motivos geométricos o figurativos ricos y variados. Los artistas, que son especialistas, se esfuerzan por conseguir objetos que sean agradables de contemplar y de manejar. Junto a este arte cortesa-

no las máscaras de la población campesina son relativamente pobres, aunque algunas, en materiales flexibles, están muy decoradas.

En la región *luba* la magia, el culto de los antepasados y la existencia de una clase noble se han conjugado para propiciar la demanda de un gran número de objetos esculpidos y adornados: talismanes, efigies de los muertos para los altares familiares, objetos de uso diario, obras todas ellas de técnica refinada que manifiestan un gusto por el realismo y por el equilibrio.

La pintura no es un arte africano. Las máscaras se colorean y algunas etnias de la selva adornan a veces las paredes de sus chozas con motivos geométricos (*mangbetu*) y más rara vez naturalistas.

La danza y el canto

El gusto por la danza y el canto está profundamente arraigado en toda el África Central. Se manifiesta en las ceremonias iniciáticas, en los duelos, en los rituales vinculados con la agricultura y con la caza, pero también en ocasiones profanas que no tienen más motivación ni origen que el placer de cantar y bailar. Hay una gran cantidad de instrumentos musicales, entre ellos: tambores, gongs, sonajas, flautas, xilófonos, silbatos, arcos monocordes, cítaras y arpas.

De tambores hay también gran variedad, desde los grandes de madera, con hendidura y sin membrana, hasta el tambor de marmita, con resonador de barro.

Danzarín de la tribu *ndau*, Mozambique. La danza es el arte más representativo de la cultura africana. Generalmente, las danzas se realizan en grupo. La danza individual constituye una excepción, a no ser que la realice un individuo enmascarado.



LOS PUEBLOS DE ÁFRICA ORIENTAL

El África Oriental se extiende desde los 20° de latitud Norte hasta los 10° de latitud Sur: por la costa, más o menos desde Port Sudán hasta el Cabo Delgado. Corta, pues, longitudinalmente las que más al oeste son vastas áreas del Sudán y del África Central, de las que se diferencia por su altitud

y su clima. Para su estudio antropológico es necesario distinguir a los *abisinios*, creadores en las altiplanicies de Etiopía de la más importante alta cultura negroafricana, de los cazadores, agricultores y pastores que los circundan y que ocupan toda la mitad meridional de estos extensos territorios.

Familia nómada *tigré*, Etiopía. La población etíope está formada por grupos híbridos de negroides y caucasoides. El núcleo de estos grupos se encuentra en las tierras altas del macizo en torno a Addis Abeba. Lo forman los pueblos *amhara* o *abisinios* propiamente dichos y *galla*.





PUEBLOS DE ALTA CULTURA DEL MACIZO ETIÓPICO

EL ÁMBITO FÍSICO

La patria de los *abisinios* propiamente dichos está en las mesetas centrales y septentrionales de Etiopía —o macizo etiópico— altas mesetas barridas por el viento que ofrecen al viajero una sucesión de paisajes dramáticos sin paralelo en toda África. Originalmente la meseta era una llanura monótona que descendía con suavidad hacia el oeste y noroeste. Pero durante millones de años en su superficie suavemente ondulada la erosión ha excavado impresionantes gargantas de centenares de metros de profundidad. Tan abrupto como ellos es el borde oriental de la meseta, del que se desciende a la llanura danakil, a más de 2 000 metros más abajo. Hay áreas en las que la denudación ha progresado tanto que el nivel original sólo lo alcanzan algunos

cerros testigo, los *amba*, montes de cima plana, pero inaccesibles por lo escarpado de sus laderas que, usados como fortaleza o como prisión, han jugado un papel importante en la historia abisinia.

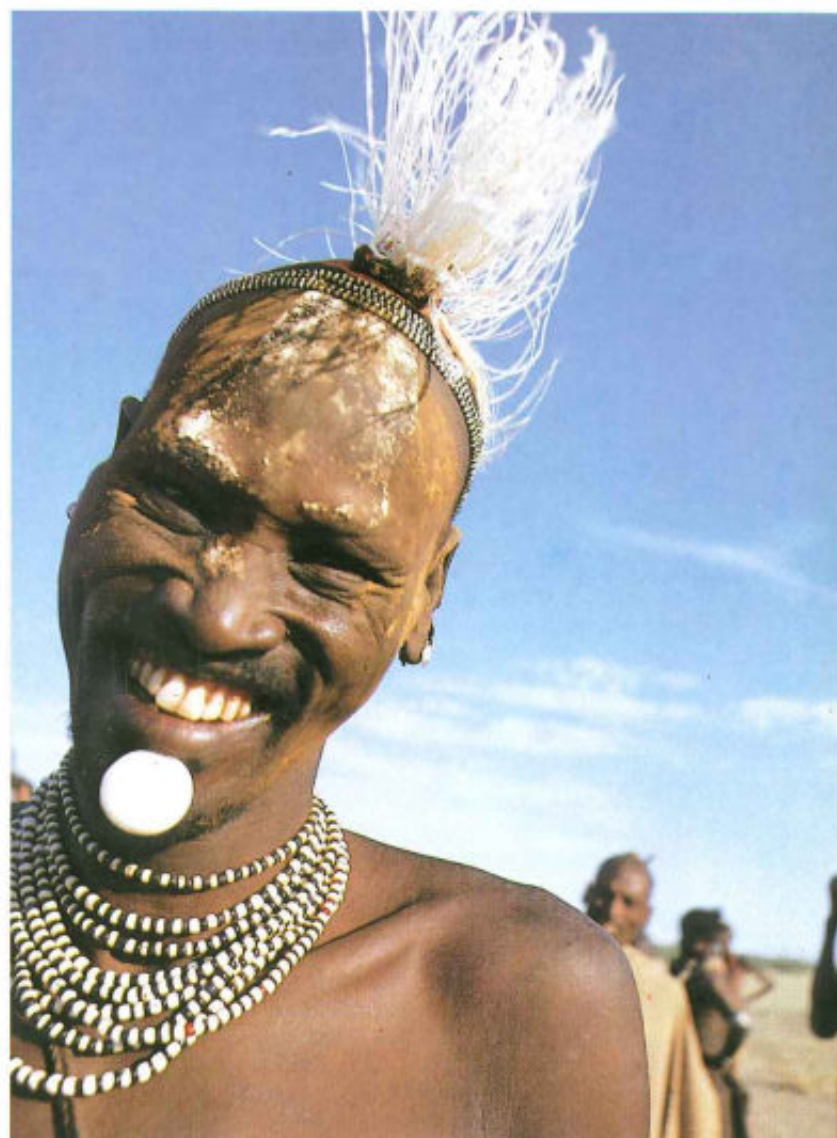
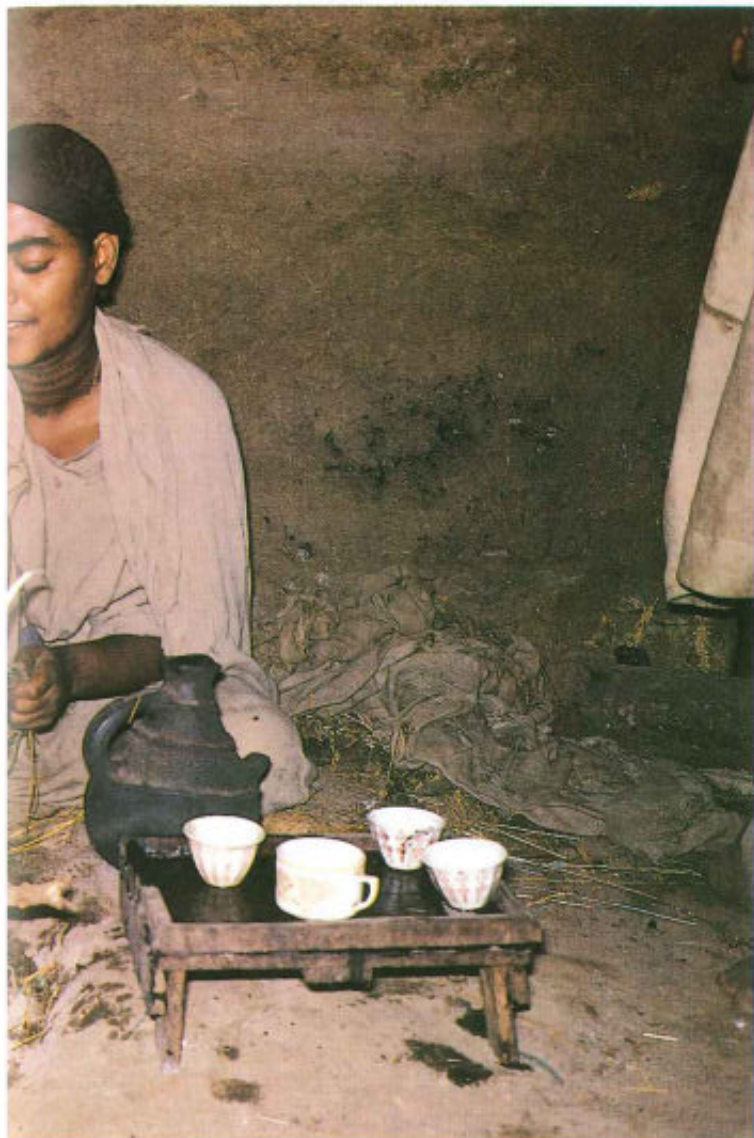
Aunque el territorio en cuestión está entre los trópicos, un clima genuinamente tropical sólo lo tienen sus regiones periféricas. En las mesetas, el clima varía desde subtropical a templado según la altitud, lo que determina que haya grandes diferencias de temperatura de unos lugares a otros.

En un mismo lugar, en cambio, la oscilación de temperaturas a lo largo de un año es mínima y así faltan las estaciones térmicas típicas de latitudes más altas. El factor que sí varía y actúa como controlador de las estaciones etiópicas es el de las precipitaciones.

Los *abisinios* tienen sus propios tér-

Mujer *amhara* preparando té. Según una leyenda, los pueblos *abisinios* de Etiopía son descendientes de la reina de Saba y del rey Salomón. Miembros de estos grupos han gobernado Etiopía durante más de quinientos años.

minos para distinguir las tres zonas climáticas de su país. *Dega* son las regiones de altitud superior a unos 2 400 metros, con clima templado y temperaturas medias de 16 °C; *woina dega* son las mesetas de más de 1 800 metros de altitud sin llegar a los 2 400 metros, de clima subtropical y temperatura media hasta 22 °C; por



debajo de esos 1 800 metros, el *kwuola* se caracteriza por clima tropical y media de 26 °C y más.

La topografía de la meseta es tan complicada y fragmentaria que con sólo cruzar un valle se pueden atravesar dos y hasta las tres zonas climáticas y a los mercados comarcales suelen concurrir habitantes de todas ellas con sus productos característicos.

Los verdaderos *abisinios* prefieren habitar en el *dega*, buena parte del cual está por encima de los 3 000 metros de altitud.

Es un paisaje de vegetación herbácea, casi sin árboles. Fuera de los que rodean a las iglesias —que está prohibido talar— no se ve más que algún cedro y algunos *kosso* (*hagenia abyssinica*), el árbol que proporciona el vermífugo indispensable a un pueblo que sufre crónicamente de parásitos intestinales.

RAZAS, LENGUAS Y GRUPOS ÉTNICOS

Lenguas y razas

Desde fechas muy remotas el macizo etiópico estuvo habitado por pueblos que hablaban lenguas *camíticas* del llamado grupo *cuchita* o *cusita*. La mayoría de los pobladores actuales son descendientes de ellos y muchos siguen hablando las mismas lenguas. Una temprana inmigración *semita* procedente del sur de Arabia impuso su lengua y su cultura a los habitantes *camitas* de las mesetas septentrionales. Pero en el nuevo territorio, relativamente distante de su patria árabe, y por la considerable influencia de las lenguas *cuchitas* indígenas, no tardó en evolucionar un nuevo lenguaje local, el *ge'ez*, lengua oficial del reino de Axum.

En el sudoeste de Etiopía viven una serie de pueblos de lengua *cuchita*, a los que se tiende a agrupar por separado bajo la denominación de *omóticos*. A ellos pertenece el individuo de la fotografía, adornado para una celebración.

El *ge'ez* se impuso en todo el país y tuvo una importancia central en el desarrollo de la civilización abisinia incluso cuando, a partir del siglo X, fue cediendo su lugar como lengua hablada a las modernas lenguas abisinias nacidas de él (*tigrinõ*, *tigré* y *amhara*, hoy lengua franca y oficial de Etiopía) y, como en Occidente el latín, se convirtió



en la lengua culta de la literatura y la iglesia.

Los *tigré* son los herederos directos del reino de Axum, en cuyo territorio siguen viviendo. Los *amhara* fueron los portadores de su cultura hacia el sur y el suroeste y se convirtieron en la más importante y numerosa de estas dos poblaciones emparentadas. Ambos pueblos, *tigré* y *amhara*, son los *abisinios* en sentido estricto, término que los distingue de los muchos otros pueblos que habitan en Etiopía y que son todos de pleno derecho *etíopes*, pero no *abisinios*.

Racialmente pertenecen a la raza *etiópica* o *etiópida* que se caracteriza principalmente por la pigmentación oscura de su piel, que varía entre el color bronce rojizo al negro, y el cabello crespo, mientras que los rasgos se asemejan a los europeos.

Evolución del poblamiento étnico

En muchos lugares de Etiopía quedan huellas de poblamiento que datan del paleolítico superior e incluso, como en la región de Shoa, del paleolítico inferior. Se trata, no obstante, de culturas prehistóricas que sólo se conocen fragmentariamente, lo que dificulta toda comparación con las de otros pueblos.

El primer *Libro de los Reyes* y el segundo de *Los Paralipómenos* narran cómo la reina de Saba con un gran cortejo y cuantiosos presentes viajó hasta Jerusalén atraída por la fama de Salomón, a quien «comunicó todo lo que llevaba en su corazón». Recibido de él lo que deseaba, volvió a su propio país. El *Kebrá Nagast* describe con detalle cómo la reina fue seducida por Salomón al que, de regreso ya a su hogar, dio un hijo, Menelik. Éste, con los

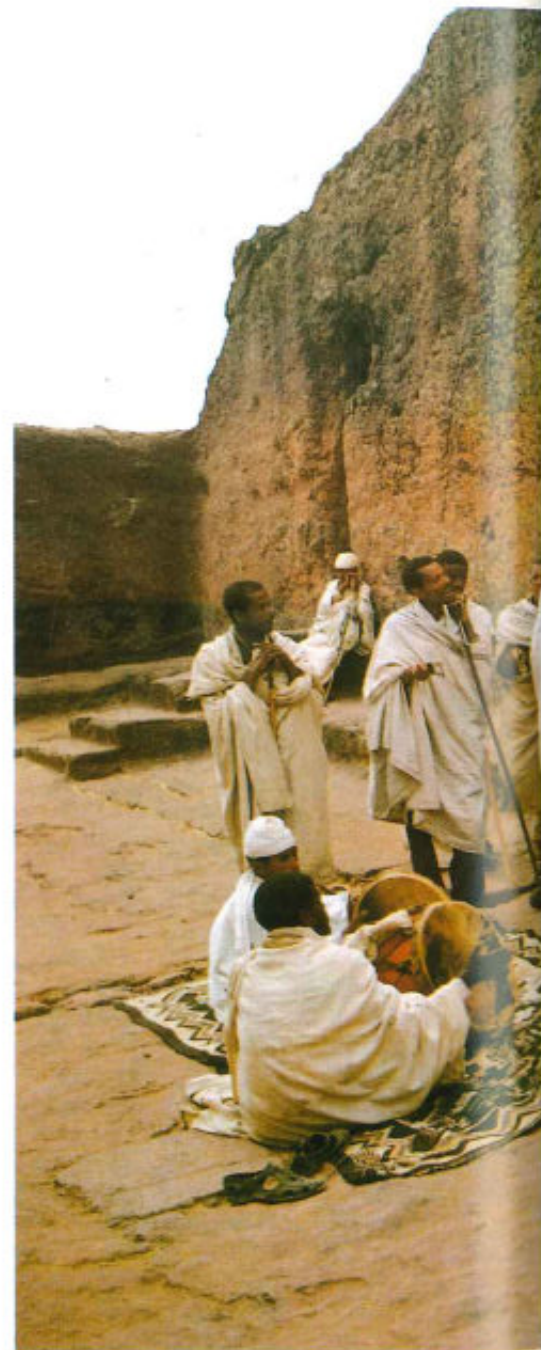
años, y tras robar del Templo de Jerusalén el Arca de la Alianza, fundaría la dinastía salomónica. Esta leyenda constituye para los *abisinios* un artículo de fe. Saba era el nombre de un reino en lo que hoy es el Yemen, de donde luego, durante el primer milenio. a.C., emigraron los antepasados *semitas* de los *abisinios*.

La historia abisinia comienza con la emigración de estos pueblos, básicamente agricultores sedentarios y pertenecientes a dos grupos principales. Uno, el de los *ge'ez*, se asentó en las tierras altas del sur de Eritrea, las más fácilmente accesibles desde el mar, y consiguió que los habitantes indígenas adoptaran su diálogo. El otro grupo, que se estableció más al sur, en Tigrai o Tigré, era el de los *habashat* (nombre del que precisamente deriva el de *abisinios*).

Más que en una conquista armada cabe pensar en una infiltración gradual y pacífica que cristalizó en la imposición de una lengua —el *ge'ez*—, su alfabeto —el *sabeo*—, sus técnicas agrícolas —con construcciones en terrazas y sistemas de irrigación— y sus dioses hasta el triunfo del cristianismo. Las excavaciones hechas en Yeha, uno de los centros principales del macizo etiópico preaxumita, han revelado la existencia de una cultura relativamente avanzada, muy influida por la del sur de Arabia, pero con personalidad propia.

A comienzos de la era cristiana ya domina la escena un nuevo poder cuya capital era Axum. Los marineros griegos, exploradores de aquellas costas en busca de elefantes, fundaron (s. I a.C.) en el golfo de Zula, en el mar Rojo, el puerto de Adulis, centro de los intercambios comerciales y culturales de los propios griegos con las ciudades axumitas. Algunas inscripciones de

La vida religiosa es muy intensa en las montañas de Etiopía. Los habitantes de esta zona del país conservan con firmeza sus creencias cristianas. Los sacerdotes conviven con los feligreses, en ocasiones están casados y trabajan la tierra como un campesino más. Abajo una comunidad religiosa o «mahabar», reunida para venerar a su santo patrón.



esa época dan fe de estas influencias y de otras sobre Axum. Esas inscripciones nos dan a conocer también los éxitos militares de los reyes de Axum: así los del rey Afilas (s. III d.C.), que llegó a cruzar el mar Rojo y a conquistar parte del sudoeste de Arabia, o la conquista del reino nubio de Meroe por un gran rey axumita del siglo IV, Ezana. Este fue el primer rey abisinio que se convirtió al cristianismo.

A finales del siglo V los llamados «nueve santos», monofisitas sirios expulsados de su país tras el concilio de Calcedonia, introdujeron entre los abisinios el monacato y fundaron diver-

sos monasterios, entre ellos, al parecer, el de Debra Damo. Ya firmes cristianos, los reyes axumitas fueron verdaderos campeones de su fe socorriendo, no sólo a otros cristianos, sino incluso a los primeros seguidores de Mahoma expulsados de La Meca. Ello no obstante, los musulmanes, y especialmente los nómadas islamizados de la costa africana oriental, se convirtieron en una amenaza permanente para el reino cristiano abisinio y, apoderándose del puerto de Adulis, lo aislaron del mundo exterior.

En 1542, los *abisinios* y sus aliados *portugueses* consiguieron vencer al

implacable perseguidor de cristianos Mohamed Granye, cuya ferocidad se había ensañado ya con las iglesias y los objetos de uso religioso (lo que explica la rareza actual de pinturas primitivas, de manuscritos e incluso de iglesias).

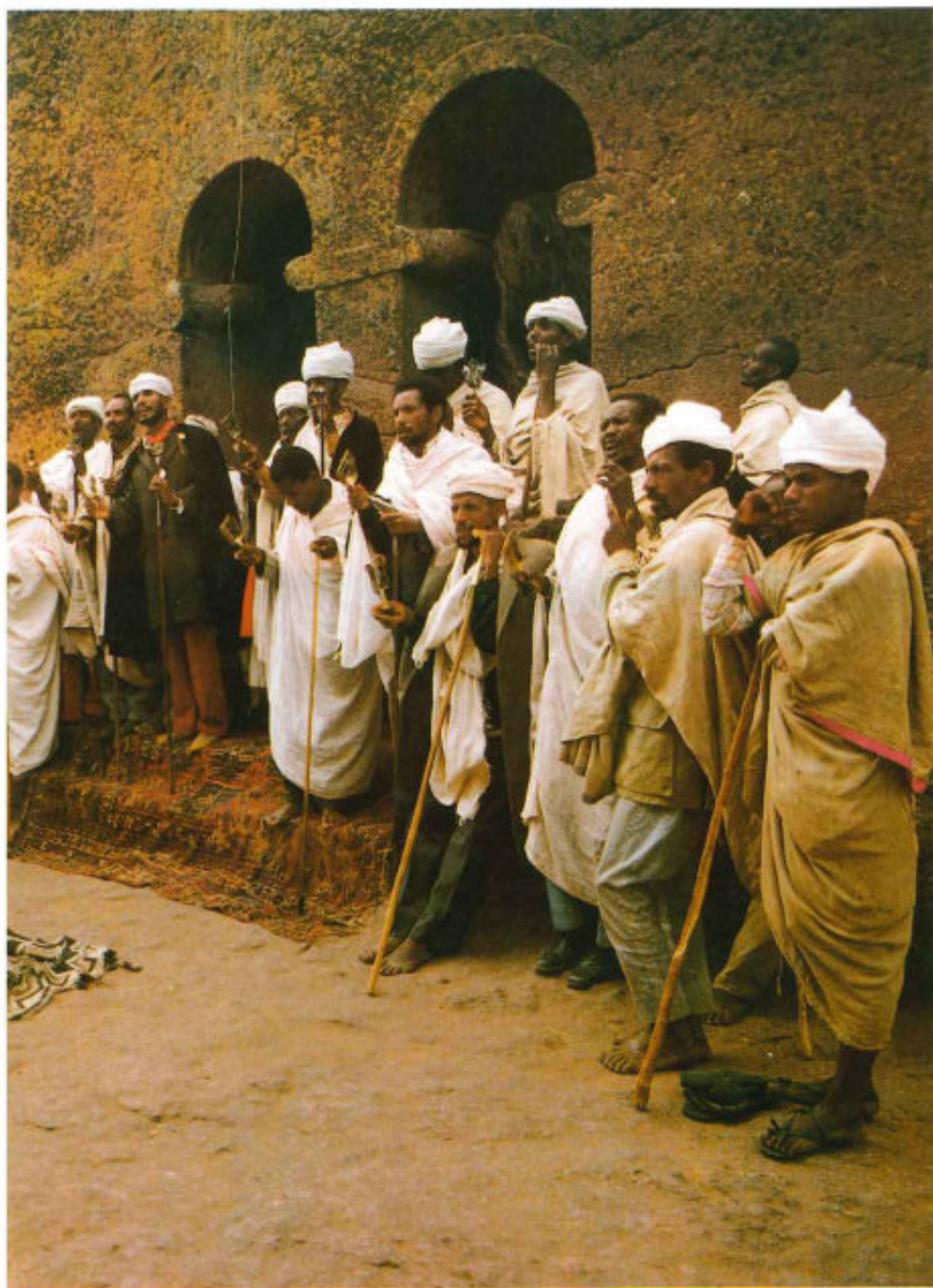
La más aguda crisis de la historia abisinia había pasado, pero no sin empobrecer y debilitar el reino. De este modo los nómadas *galla* no tuvieron apenas resistencias en su establecimiento sobre amplias zonas de la meseta etíope.

También en este movido siglo XVI el último de los reyes guerreros abisinios, Sarsa Denghel, consiguió vencer a *turcos otomanos* y a nómadas *galla* consolidando un reino sensiblemente menguado.

En el siglo siguiente, Fasiladas el Grande transformó en capital el poblado de Gondar y construyó en él el primero de los castillos-palacios que hicieron famosa a la ciudad.

La restauración del imperio abisinio fue obra de los monarcas de los últimos cien años. El primero en concebir la idea de una Etiopía unida fue el *negus* Teodoro, muerto en 1868. Su sucesor, Juan IV, defendió el país contra las incursiones de los *italianos* y de los *egipcios* (herederos éstos de las ambiciones turcas) y murió luchando contra los derviches de la frontera sudanesa. Menelik II, de niño, había sido prisionero de Teodoro, mas fue él quien llevó a término las empresas con que Teodoro sólo soñó. Extendió las fronteras del imperio hasta los límites de la meseta y en algunos lugares todavía más allá. Por las armas unas veces, y otras con una astuta diplomacia, mantuvo a raya las ambiciones coloniales de las potencias europeas e hizo los primeros esfuerzos de modernización de Etiopía.

Ras Tafari Makonnen, cuyo nombre regio fue Haile Selassie, regente desde 1916, fue coronado rey en 1928 y emperador en 1930. Tuvo que hacer frente a situaciones aún más complejas y difíciles que las que Menelik resolvió, incluida la ocupación italiana de 1936 a 1941. Durante más de medio siglo rigió los destinos de su país, logrando asegurar, no sin algunos reveses, su constante progreso. Abolió la trata de esclavos, declaró libres a sus hijos, introdujo el sistema constitucional y parlamentario y reformó el aparato judicial. El derrocamiento de la dinastía salomónica y la instauración de la república etíope pusieron fin a esta historia milenaria.



ORGANIZACIÓN TERRITORIAL, SOCIAL Y POLÍTICA

Vida económica y sociedad

La jerarquizada sociedad *amhara* contrasta vivamente con la de las tribus negroides que habitan las zonas adyacentes al imperio etiópico y a las que los *amhara* consideran buenas sólo para ser esclavizadas. Orgullosos de su larga historia, su superior cultura y sus proezas marciales, a las restantes razas africanas —y a las no africanas— las tienen por inferiores. Su porte es digno, son escrupulosamente educados y observan una complicada etiqueta, pero sin el menor rastro de servilismo. Suspicious con los extraños, son, sin embargo, hospitalarios.

No les agrada vivir en poblados y habitualmente lo hacen dispersos por el campo en pequeños grupos de chozas redondas apiñadas sobre alguna eminencia del terreno, pues durante la estación lluviosa gran parte de la meseta se encharca.

La alta meseta es un paisaje de hierbas bajas, excelente para la cría de ganado, pero demasiado frío para la mayor parte de los cultivos. Se plantan algunos cereales y, en las zonas resguardadas, legumbres. Éstas se dan mejor en los valles, en los que también se planta *teff*, un cereal muy apreciado. En las zonas todavía más bajas se plantan maíz y sorgo y cultivos de países cálidos (tomates, café y *gesho*, un matorral cuyas hojas se usan como levadura).

La proporción de terreno cultivable quizá no llegue a la quinta parte del total y todavía es menos el que se cultiva a la vez, pues las tierras agotadas se dejan largo tiempo en barbecho y se destinan a pastos. Las técnicas agrícolas son más avanzadas que las del resto de África negra. Conocen el arado y la construcción de terrazas y de complejos sistemas de irrigación.

Los mercados comarcales se celebran los sábados. Los campesinos de la meseta y de los valles llevan a ellos cereales, mantequilla, miel y cera de abeja, gallinas y huevos, *gesho* y leña. Vasijas de cerámica llegan de lugares vecinos, y mantas y albornoces de un distrito del norte en el que se crían numerosas ovejas. Comerciantes de las tierras bajas del este aportan algodón en bruto y las especias para preparar el *watt*, una salsa picante a la que los *abisinios* son muy aficionados. Del desierto danakil proceden las barras de

sal envueltas en hojas de palmera (antes se usaban como moneda). De Addis Abeba o del norte llegan productos textiles y objetos de importación.

El mercado no es sólo centro comercial, sino también un centro de la vida social en el que, a la vez que productos, se intercambian noticias y rumores. Es además el punto de contacto entre la jerarquía gobernante y el pueblo, y antiguamente era el lugar en que después de reclamar la atención golpeando el *negarit* —un tambor especial símbolo de la autoridad del emperador— se hacían públicas las proclamas reales.

Aunque el foco de la vida secular abisinia es el mercado, las iglesias cumplen funciones no menos esenciales en las comunidades rurales. Suelen alzarse en lugares elevados desde los que se dominan amplias perspectivas de la meseta y de las gargantas que la cortan. Se asemejan a grandes chozas circulares con techo cónico tradicional. El número de fieles atendidos por una iglesia oscila entre seiscientos y mil.

La administración de justicia

Los tribunales locales tienen sus sesiones con aparente informalidad al aire libre, y como las celebran en domingos y días festivos sirven de distracción y entretenimiento a todas las gentes de la comarca que no tienen otras ocupaciones. La gran mayoría de los casos que ven se plantean por disputas sobre tierra o por deudas. El acusador, que debe entregar un depósito en dinero o en especie que perderá si pierde el caso, se coloca a la derecha del juez y el acusado a su izquierda. Si alguno de los litigantes «ignora la boca», o sea, desconoce la fraseología y el procedimiento legal, puede hacerse representar por un hombre o una mujer que actúa como abogado. Las partes comparecen con sus testigos y seleccionan a sus jurados. El juez ha de cuidar de que tal selección satisfaga

Las celebraciones principales de los cristianos coptos etiopes son: la Pascua (Farika), el hallazgo de la Verdadera Cruz (Margue) y la Epifanía (Timket). Se cree que fueron cristianos egipcios los que evangelizaron Etiopía.





ABISINIO

Grupo de pueblos descendientes de un antiguo mestizaje entre caucasoides y negroides, que desempeña un papel preponderante en Etiopía. Son cristianos y hablan una lengua semita. Comprenden a los *amhara*, *tigré* y *tigríña*.

ACHOLI

Pueblo negroide melanoafricano del grupo *luo*, que vive en el noroeste de Uganda. Cuenta con unos 470 000 individuos, agricultores. Hablan una lengua nilótica y son animistas.

AFAR o DANAKIL

Pueblo negroide etiópido de lengua cuchita, que habita en las zonas próximas al litoral sur de Etiopía (300 000 individuos) y en la mitad occidental de Djibuti (125 000). Se dedican a la ganadería, en régimen nómada. Están muy relacionados con los *saho*.

AGAU o AGAW

Pueblo negroide etiópido que vive en Etiopía, al noroeste de Addis Abeba. Unos 100 000 individuos, musulmanes y agricultores, de lengua cuchita.

AMHARA

Pueblo negroide etiópido de lengua semítica, el más representativo del grupo *abisinio*, que cuenta con unos 9 millones de individuos. Viven de la agricultura y de la ganadería. Son cristianos y las clases dirigentes de Etiopía, el país en cuyas tierras altas viven, están compuestas por miembros de este pueblo.

ANKOLE Ver NKOLE

ANUAK

Pueblo negroide melanoafricano que vive en la región del Alto Nilo, en la frontera de Etiopía y Sudán. Suman unos 30 000 individuos que practican la ganadería y cazan cocodrilos. Hablan una lengua nilótica.

ARUSHA

Pueblo negroide nilocamita que vive en el norte de Tanzania. Son agricultores. Sus 70 000 individuos siguen creencias animistas y hablan una lengua nilótica.

ARUSI

Pueblo negroide etiópido de la meseta de Etiopía. Suman unos 60 000 individuos que crían ganado y cultivan la tierra. Algunos siguen la religión musulmana. Hablan una lengua cuchita.

BACHA

Pueblo negroide etiópido, de lengua cuchita que vive al sur de Etiopía.

BAGANDA Ver GANDA

BAKO

Pueblo negroide etiópido de unos 40 000 individuos. De lengua cuchita, viven al sudoeste de Etiopía. Son agricultores, aunque también se dedican a la pesca y a la caza.

BAREA o BARIA

Pueblo negroide melanoafricano del oeste de la meseta central de Eritrea (Etiopía). Comprenden unos 20 000 individuos, que basan su economía en la agricultura y el pastoreo.

BARI

Pueblo negroide nilocamita del sur de Sudán.

Unos 300 000 individuos dedicados a la agricultura. De habla nilótica.

BEDJA, BEDYA o BEJA

Pueblo negroide etiópido que vive en las zonas comprendidas entre el Nilo, el Atbara y el mar Rojo, principalmente en Sudán y también en Egipto y Etiopía. Hablan una lengua camita (el *bedawi*), aunque muchos han adoptado el árabe, y son musulmanes. La ganadería nómada es la principal actividad de sus 800 000 individuos. Entre los grupos más representativos figuran los *hadendoa* y los *beni amer*, estos últimos de Eritrea (Etiopía), de lengua *tigré*.

BOGO o BILEN

Pueblo negroide etiópido que vive al norte de las tierras altas de Etiopía. Unos 20 000 individuos, musulmanes y agricultores, de lengua cuchita.

BORAN u OROMO

Fracción *galla* del norte de Kenia.

CUCHITA o CUSCITA

Grupo de pueblos negroides etiópidos del extremo oriental de África. Con frecuencia este nombre se aplica exclusivamente a los pueblos de lengua camita de dicha región, entre los que destacan los *bedja*, los *agau*, los *saho-afar*, los *somalíes*, los *galla* y los *sidama*.

CHAGGA o WACHAGGA

Pueblo negroide melanoafricano que vive en las laderas del Kilimanjaro, entre Kenia y Tanzania. Se compone de unos 318 000 individuos, de habla bantú. Se dedican a la agricultura y a la cría de ganado. Son animistas.

DANAKIL Ver AFAR

DARASSA

Pueblo negroide etiópido que habla una lengua cuchita. Son unos 60 000 individuos que viven en el sudoeste de Etiopía. Son granjeros y ganaderos.

DINKA

Grupo de pueblos negroides melanoafricanos de lengua nilótica, que comprende a los *nuer* y a los mismos *dinka*. Suman estos últimos unos 900 000 individuos que habitan al sur del Sudán. Viven de la agricultura y de la ganadería. Son de estatura elevada y piernas alargadas.

DOROBO

Pueblo negroide melanoafricano que vive en Kenia y en el norte de Tanzania. Se dedica a la recolección y a la caza. Hablan una lengua bantú y son de baja estatura, por lo que podrían estar emparentados con los *pigmeos*. Unos 2 000 individuos.

ETIÓPIDO

Grupo de pueblos mezcla de negroides y caucasoides que constituyen la mayor parte de la población de Etiopía, Somalia, Djibuti, norte y nordeste de Kenia y el nordeste de Sudán. Descienden de árabes meridionales que durante el primer milenio antes de Cristo invadieron Etiopía, mezclándose con camitas y negroides. Sus lenguas pertenecen a la familia camitosemítica.

FALASHA o JUDÍOS NEGROS

Pueblo negroide etiópido del grupo *agau* que vive en la zona comprendida entre el macizo de Simián y el lago Tana, en Etiopía. Sus 50 000 individuos son agricultores y ganaderos. Hablan

una lengua camitosemítica y mantienen sus creencias judías. Muchos han emigrado a Israel.

GALLA u OROMO

Pueblo negroide etiópido que habla una lengua cuchita. Originariamente vivían en la parte meridional de la meseta de Etiopía, desde donde se extendieron hacia el sur, hasta Kenia. Conquistaron a las tribus indígenas melanoafricanas y en muchos lugares se establecieron como aristócratas. Suman unos 8 millones de individuos en Etiopía y algunas decenas de miles en Kenia. Dedicados a la agricultura y la ganadería. Mayoritariamente musulmanes, hay también animistas y cristianos.

GANDA o BAGANDA

Pueblo negroide melanoafricano de lengua bantú que vive en la región de Buganda, en Uganda. Se dedican a cultivar productos para la exportación. Son 2,7 millones de individuos que profesan el cristianismo.

GIBE

Pueblo negroide etiópido que habita en la parte sudoccidental de la meseta de Etiopía. Basan su economía en el comercio y en la agricultura. Suman unos 120 000 individuos, que hablan una lengua cuchita.

GISU o GIS

Pueblo negroide melanoafricano de unos 425 000 individuos, de lengua bantú. Residen en Uganda sudoriental y se dedican a la agricultura y a la cría de ganado. Creencias animistas.

GOGO

Pueblo melanoafricano de lengua bantú, influido por los *masai* y mezclado con éstos. Unos 300 000 individuos.

GOROA

Pueblo negroide cuchita que vive en el norte de Tanzania.

GURAGE

Pueblo negroide etiópido que vive en el centro de Etiopía. Alrededor de 1 millón de individuos. Basan su subsistencia en la agricultura y en la cría de animales domésticos. Hablan una lengua semítica y siguen creencias animistas, cristianas y musulmanas.

GUSII o KISII

Pueblo negroide melanoafricano del grupo *Kavirondo*, que vive en el distrito de Nyanza, en Kenia. Se compone de unos 950 000 individuos que se dedican a la agricultura y a la cría de animales. Hablan una lengua bantú y tienen creencias animistas.

HA

Pueblo melanoafricano bantú del noroeste de Tanzania. Unos 300 000 individuos.

HABBANIA

Pueblo mezcla de negroides y caucasoides que habla una lengua semítica. Vive en la sabana del Sudán oriental. Son en su mayoría nómadas, dedicados a la ganadería. Suman unos 40 000 individuos, de religión musulmana.

HADENDOA o FUZZY WUZZIES

Fracción de los *bedja* que habita al sur de Port Sudán. Hablan una lengua camita y son de religión musulmana. Unos 70 000 individuos.

GLOSARIO ETNOGRÁFICO África Oriental

HADZA, HATSA o KINDIGA

Pueblo negroide con rasgos khoisanidos de la región del lago Eyasi, en Tanzania septentrional. Suman unos 800 individuos, organizados en pequeños grupos nómadas, que se dedican a la caza y a la recolección. De lengua khoisanida.

HAWIYA

Pueblo negroide etiópido de unos 500 000 individuos, de lengua cuchita. Habitan en el semidesierto de Eritrea (Etiopía) y viven de la agricultura y de la ganadería nómada. Son de religión musulmana.

HAYA o WAHAYA

Pueblo melanoafricano bantú del noroeste de Tanzania. Unos 325 000 individuos.

HEHE

Pueblo melanoafricano bantú del sur de Tanzania. Unos 225 000 individuos, agricultores. Animistas, cristianos y musulmanes.

HIMA

Grupo aristocrático de los pueblos lacustres de Uganda que desciende de individuos nilóticos que llegaron a este país a finales del siglo X. Hablan lenguas bantúes.

HOLOHOLO

Pueblo negroide melanoafricano que habita en la ribera oriental del lago Kivu, en Ruanda. Sus 40 000 individuos viven de la ganadería, la pesca y la caza. Hablan una lengua bantú.

HUTU o BAHUTU

Grupo negroide melanoafricano que forma la base poblacional (85 %) en Ruanda y Burundi. Tradicionalmente eran campesinos que vivían bajo la esclavitud de los señores *tutsi*. Suman unos 8,3 millones de individuos que hablan lenguas bantúes.

IRAQW

Pueblo negroide nilocamítico que habita en las tierras altas de Tanzania. Sus 135 000 individuos basan su economía en la cría de ganado y en la agricultura. Hablan una lengua cuchita y son animistas.

ISSA

Fración del pueblo somali que vive en Djibuti. Sus 160 000 individuos se dedican al pastoreo.

JANJERO

Pueblo negroide etiópido de unos 120 000 individuos que habitan en las tierras altas sudoccidentales de Etiopía. Crian animales y cultivan la tierra. Hablan una lengua cuchita.

JIE

Pueblo negroide nilocamita que pertenece al grupo *karamojong*. Sus 18 000 individuos habitan en Uganda, dedicados a la agricultura y al pastoreo nómada. Hablan una lengua nilótica.

KAMBA o WAKAMBA

Pueblo negroide melanoafricano que vive en las tierras altas de Kenia. La economía de sus 1 725 000 individuos está basada en la agricultura y la ganadería. Hablan una lengua bantú y tienen creencias animistas.

KAMBATA

Pueblo negroide etiópido que habita en el semi-desierto del noroeste de Kenia. Sus 150 000 in-

dividuos se dedican al cultivo de la tierra. Hablan una lengua cuchita y son de religión musulmana o cristiana.

KARAMOJONG

Grupo de pueblos negroides nilocamitas, que comprende a los *turkana*, *jie* y *karamojong*. Viven en Uganda y hablan lenguas nilóticas.

KAVIRONDO

Grupo de pueblos bantúes, relacionados lingüísticamente entre sí, diseminados al noreste del lago Victoria, por tierras de Uganda, Kenia y Tanzania. Entre ellos destacan los *gisu*, *samia*, *luhya*, *gusii* y *kulya*. Suman unos 2 100 000 individuos.

KEMANT

Pueblo negroide etiópido de unos 30 000 individuos que viven en Etiopía central. Practican la ganadería y el comercio y hablan una lengua cuchita.

KIGA o BAKIGA

Pueblo melanoafricano, de lengua bantú, que vive en Uganda. Unos 650 000 individuos.

KIKUYU o WAKIKUYU

Pueblo negroide melanoafricano, de habla bantú, que habita en el centro de Kenia, al norte de Nairobi. Con sus 3 200 000 individuos constituye el grupo étnico más importante de su país. Se dedican a la agricultura y actualmente muchos ocupan cargos en la administración. Racialmente presentan mezcla entre paleo-négridos, nilóticos y etiopidos.

KIPSIGIS

Pueblo negroide nilocamita que habita al oeste de Kenia. Sus 160 000 individuos viven de la cría de animales y de la agricultura. Son animistas y su lengua es sudanesa.

KUNAMA

Pueblo negroide etiópido que ocupa las tierras del noroeste de Etiopía, cerca de la frontera con Sudán. Son agricultores y crían animales domésticos. Algunos de sus 150 000 individuos son musulmanes.

LANGO o LANGIS

Pueblo negroide melanoafricano que vive en Uganda central, al norte del lago Koga. Son unos 500 000 individuos que hablan una lengua nilótica. Practican la agricultura y la cría de animales. De religión animista.

LENDU

Pueblo negroide melanoafricano que habita en el sudoeste de Kenia. Son unos 150 000 individuos que se dedican a la caza, a la agricultura y a la cría de animales. Hablan una lengua bantú.

LUGBARA

Pueblo negroide melanoafricano de lengua sudanesa. Viven al noroeste de Uganda de la agricultura y de la cría de animales. Unos 250 000 individuos. La mayoría son animistas, aunque hay bastantes católicos.

LUGURU

Pueblo negroide melanoafricano del sur de Tanzania. Unos 200 000 individuos.

LUHYA o BALUYA Ver KAVIRONDO

LUO, LWO o JALUO

Pueblo negroide melanoafricano que habita en Kenia occidental, junto al lago Victoria. La mayoría de sus 2,5 millones de individuos son cristianos y constituyen un grupo poderoso en su país. Viven de la agricultura y de la ganadería. Hablan una lengua nilótica. Como grupo cultural comprenden además a los *alur* y *acholi*.

MASAI, MASSAI o DOROBO

Pueblo negroide nilocamita, que vive al este y sudeste del lago Victoria, en la zona fronteriza entre Kenia (250 000 individuos) y Tanzania (60 000 individuos), dedicados al pastoreo. Hablan una lengua nilótica. Son un pueblo muy belicoso.

MBUGU

Pueblo negroide cuchita que vive en el norte de Tanzania.

MERU

Pueblo negroide melanoafricano del centro de Kenia. Sus 840 000 individuos viven de la agricultura y la ganadería. Hablan una lengua bantú y son en su mayoría cristianos.

MIJIKENDA

Grupo de pueblos negroides melanoafricanos, de lengua bantú, que viven en el litoral de Kenia. Unos 735 000 individuos.

MWERA

Pueblo negroide melanoafricano del sur de Tanzania. Unos 140 000 individuos.

NANDI

Pueblo negroide nilocamita, de lengua nilótica y religión animista. Asentados en el oeste de las tierras altas de Kenia, practican la agricultura y el pastoreo. Forma un grupo más amplio con pueblos afines: *kipsigis*, *terik*, *keyo*, *tuken*, *sapei*. En total, más de 300 000 individuos.

NGONI o ANGONI

Pueblo negroide melanoafricano bantú del sur de Tanzania. Son una rama septentrional de los *nguni* sudafricanos. Unos 300 000 individuos.

NILOCAMITA

Grupo de pueblos negroides, pero de rasgos próximos a los de los etiopidos, por lo que se les considera mezcla de ambos componentes. Comprende, entre otros, a los *masai*, *turkana*, *karamojong*, *teso* y *bari*. Se dedican a la ganadería.

NKOLE, ANKOLE o NYANKOLE

Pueblo negroide melanoafricano de las tierras altas del oeste de Uganda, que habla una lengua bantú. Comprende unos 860 000 individuos, animistas, dedicados a la agricultura y ganadería.

NUER

Pueblo negroide melanoafricano que habita a orillas del Nilo Blanco, en el Sudán meridional, y en zonas adyacentes de Etiopía. Unos 700 000 individuos (300 000 en Sudán). Basan su economía en la cría de ganado y hablan una lengua nilótica. Destacan por su elevada estatura.

NYAKYUSA

Pueblo negroide melanoafricano que habita junto al lago Malawi, en el sudoeste de Tanzania.

Sus 220 000 individuos, de lengua bantú, viven de la agricultura. Un 30 % son cristianos y el resto, animistas.

NYAMWEZI, BANYAMWEZI o WANYAMWEZI
Pueblo negroide melanoafricano que vive en el centro-oeste de Tanzania, en torno a Tabora. De habla bantú, forman un grupo lingüístico con los *sukuma, sumbwa, kimbu y bende*. Agricultores y ganaderos.

NYANZA

Grupo de pueblos negroides melanoafricanos que viven en el extremo sudoeste de Kenia. Practican la agricultura y la pesca y hablan una lengua bantú. Comprende a los *wanga, gusily kaza*.

NYATURU

Pueblo negroide melanoafricano de Tanzania. Unos 200 000 individuos.

NYORO o BANYORO

Pueblo negroide melanoafricano, de lengua bantú, que habita en el distrito de Bunyoro, en Uganda. Son unos 350 000 individuos que practican la agricultura y el pastoreo. Su religión es animista.

OMETO

Pueblo negroide etiópido que habita en el área de los *galla*, en Etiopía. Su medio millón de individuos se dedican a la agricultura. De creencias animistas, algunos son musulmanes o cristianos.

OMÓTICO

Grupo de pueblos negroides etiópidos emparentados con los *cuchita*. Unos 3 000 000 de individuos. Se subdividen en *wolayta* (1 800 000) y *kaffa* (1 200 000).

OROMO Ver GALLA

PARE

Pueblo negroide melanoafricano que habita en el nordeste de Tanzania y habla una lengua bantú. Unos 130 000 individuos.

REGA

Pueblo negroide melanoafricano asentado en la orilla noreste del lago Tanganika. Suma unos 20 000 individuos que viven de la agricultura, la ganadería, la caza y la pesca. Hablan una lengua bantú.

RUANDA o BANYARUANDA Ver HUTU

RUFIJI

Pueblo negroide melanoafricano del sur de Tanzania. Unos 75 000 individuos.

RUNDI, BARUNDI o WARUNDI Ver HUTU.

ŞAB

Pueblo negroide nilocamita del sur de la República de Sudán. Unos 285 000 individuos, agricultores y ganaderos nómadas parcialmente. De creencias musulmanas.

SAFWA

Pueblo negroide melanoafricano del sudoeste de Tanzania. Cultivan la tierra y crían ganado. Sus 65 000 individuos pertenecen al grupo *rukwa*. Su religión es animista y su habla, bantú.

SAHO

Pueblo melanoafricano etiópido de Etiopía, em-

parentado con los *afar*. Son unos 50 000 individuos y viven de la agricultura y del pastoreo. Siguen la religión musulmana.

SAMBAA

Pueblo negroide melanoafricano de lengua bantú, del nordeste de Tanzania. Unos 200 000 individuos.

SAMBURU

Pueblo negroide nilocamita que vive en el norte de Kenia. Sus 50 000 individuos viven del pastoreo nómada y hablan una lengua nilótica. Animistas.

SANDAWE

Pueblo negroide con rasgos y lengua khoisánidos, del norte de Tanzania.

SHILLUK

Pueblo negroide melanoafricano que vive en la orilla izquierda del Nilo Blanco, al sur del Sudán. Practican la ganadería nómada y son grandes guerreros. Unos 150 000 individuos.

SHIRAZI

Pueblo negroide melanoafricano que, con los *hadimu y tumbatu*, forma la población indígena de las islas de Zanzibar y Pemba, junto a la costa de Tanzania. Son fruto de la mezcla de *bantúes, árabes, indostánicos y persas*, con predominio de los primeros. Suman en conjunto unos 400 000 individuos, de lengua bantú. Son agricultores, pescadores y comerciantes. Practican la religión musulmana.

SHUKRIA o SHUKRIYA

Pueblo mezcla de caucasoides y negroides, de lengua semita. Se consideran *árabes*. Viven en Sudán, al sudeste de Jartum y se extienden hasta el centro y oeste de Etiopía.

SIDAMA

Pueblo negroide etiópido del extremo meridional de Etiopía. Hablan una lengua cuchita, son agricultores y suman 1 500 000 individuos.

SOGA o BASOGA

Pueblo negroide melanoafricano que vive en el sur de Uganda. Sus 950 000 individuos viven de la agricultura y de la venta de algodón. Su lengua es bantú.

SOMALÍES

Pueblo negroide etiópido que habita en Somalia (5 150 000 individuos), el este de Etiopía (2 200 000, de ellos 1 200 000 expatriados), el este de Djibuti (215 000) y el nordeste de Kenia (300 000). Entre sus principales grupos están los *issa* y *ogadén*. En el centro-norte son nómadas, y en el sur, cultivadores sedentarios. Hablan una lengua cuchita y son musulmanes.

SUK

Pueblo negroide melanoafricano que habita en el noroeste de Kenia. Son unos 61 000 individuos que hablan una lengua nilótica. Basan su economía en la cría de animales y en la agricultura. Animistas.

SUKUMA

Pueblo negroide melanoafricano de aproximadamente 1 100 000 individuos, de habla bantú y religión animista. Ocupan las tierras del norte de Tanzania, al sur del lago Victoria.

SUMBWA

Pueblo negroide melanoafricano de Tanzania,

de habla bantú, del grupo *nyamwezi*. Unos 70 000 individuos.

SWAHILI, WASWAHILI o SUAHELI

Pueblo negroide resultado del mestizaje entre melanoafricanos bantúes, árabes y persas, que comprende a los *comores, hadimu, pemba y zaramo*. Habitan en las islas de Zanzibar y Pemba, y en las llanuras costeras de Kenia y Tanzania. Hablan una lengua bantú, que ostenta la oficialidad en Tanzania, Uganda y Kenia, y tienen una notable literatura. Superan el millón de individuos, que viven sobre todo de la pesca y son musulmanes.

TESO o ITESO

Pueblo negroide nilocamita que reside junto al lago Kyoga, en Uganda. De lengua nilótica, viven de la agricultura y la ganadería. Superan el medio millón de individuos. Cristianos y animistas.

TIGRÉ

Pueblo negroide etiópido que vive en el noroeste de Etiopía. Comprende 1 500 000 individuos, que viven del pastoreo y hablan una lengua semítica. De creencias musulmanas. Entre los principales grupos que integra figuran los *baít asgade*, los *habab*, los *marea* o *marya* y los *mensa*.

TIGRIÑA o TIGRINYA

Pueblo negroide etiópido que vive en el noroeste de Etiopía. Su economía se basa en la agricultura y en la cría de ganado. Hablan una lengua semítica y son mayoritariamente cristianos, aunque hay algunos musulmanes. Suman unos 2 700 000 individuos. Las tribus *akkele-guzai, hamasien* y *serae* viven en Eritrea.

TORO o BATORO

Pueblo negroide melanoafricano que habita en la meseta situada al pie de las montañas Ruwenzori, en Uganda. Sus 575 000 individuos practican la agricultura. Hablan una lengua bantú y profesan creencias animistas.

TURKANA o TEUSO

Pueblo negroide nilocamita, del grupo *karamojong*, de las tierras próximas al desierto de Kenia septentrional. Sus 210 000 individuos hablan una lengua nilótica y son pastores nómadas.

TUTSI o WATUSI

Pueblo negroide melanoafricano que constituye el 14 % de la población de Ruanda y Burundi. Alrededor de 1 500 000 individuos. Sus características antropológicas sobresalientes son su gran estatura y delgadez. Son esencialmente ganaderos y hablan lenguas bantúes. En Burundi todavía dominan a los *hutu*.

TWA o BATWA

Pueblo pigmeo africano que vive en Ruanda y Burundi. Unos 100 000 individuos. Su lengua es bantú y están sometidos socialmente a los *tutsi* y *hutu*.

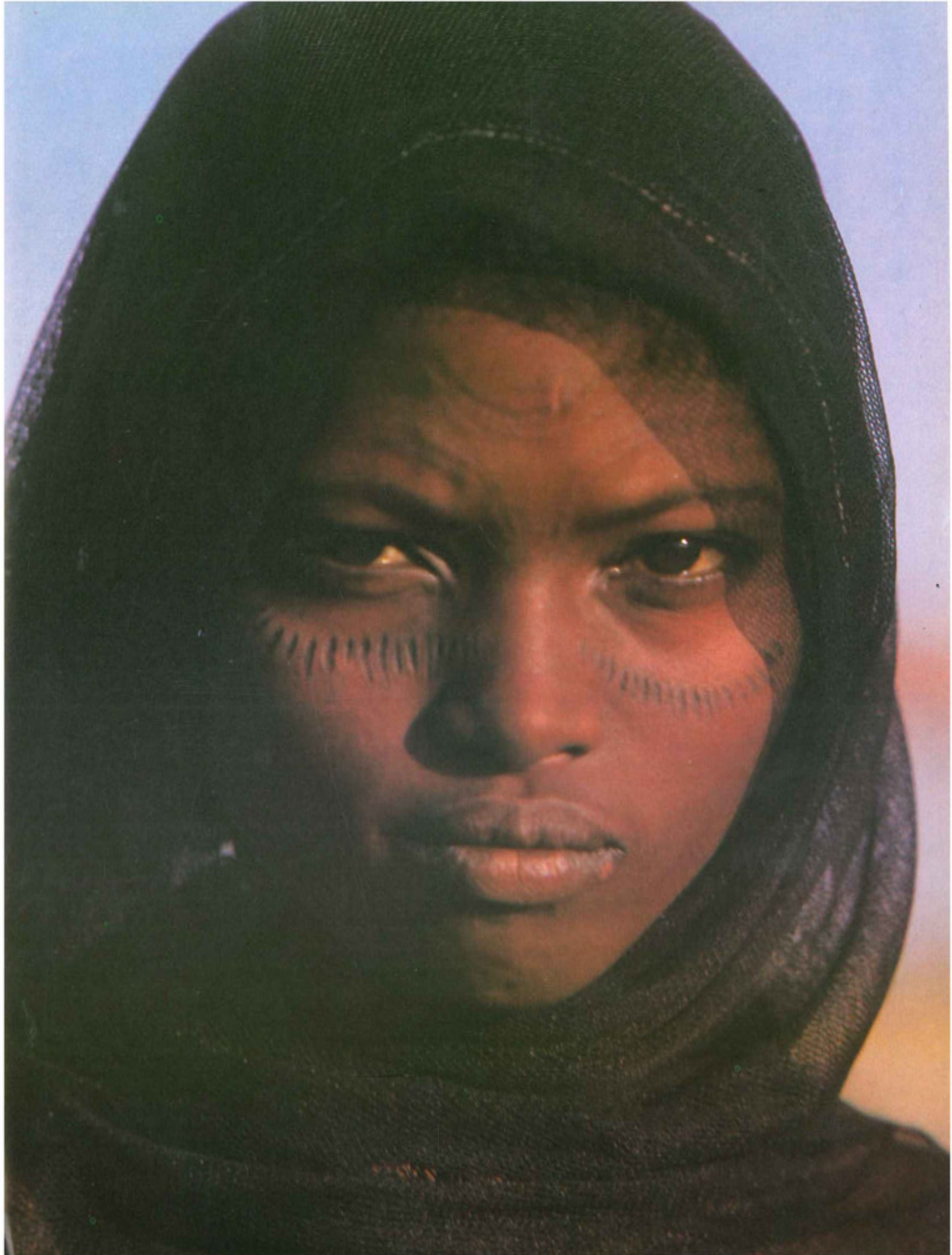
WATUSI Ver TUTSI

ZARAMO

Pueblo negroide melanoafricano del sur de Tanzania. Unos 185 000 individuos.

ZIGUA

Pueblo negroide melanoafricano del sur de Tanzania. Unos 135 000 individuos.



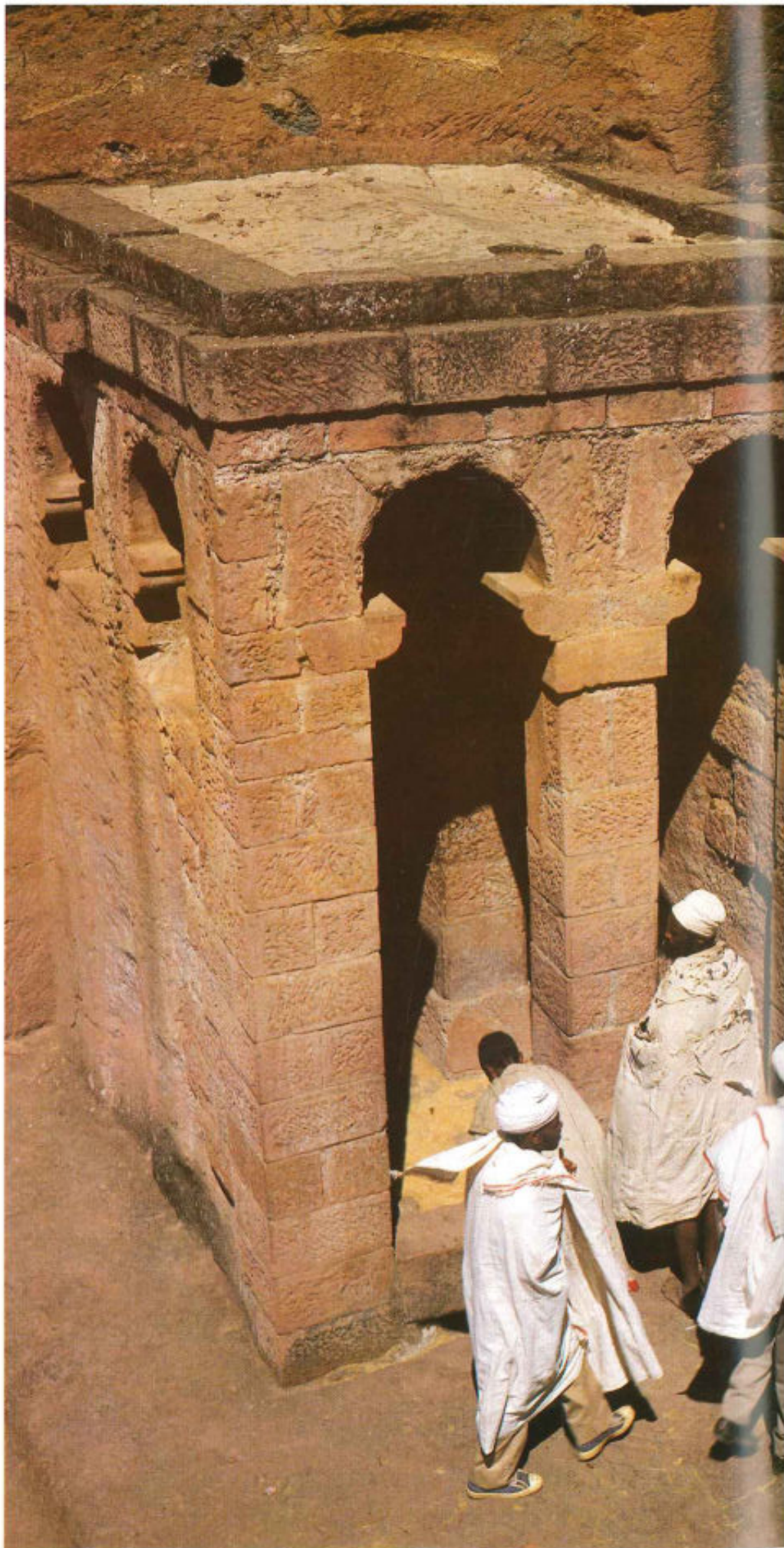
ga a ambas partes. El procedimiento, movido y dramático, incluye exhortaciones del acusador y del acusado a los jurados.

Las disputas que no pueden resolverse por falta de testimonios suficientes o porque un acusador insiste en que el propio acusado sea su testigo se resuelven por recurso al juramento religioso. Ambas partes prometen encontrarse en la puerta de la iglesia un determinado domingo antes de la misa. El juez designa a un comisionado y a varios jurados para que los acompañen y, en presencia de ellos y de un sacerdote, presten el juramento, al que los jueces conceden un valor decisivo.

Un rasgo peculiar de la tradición legal abisinia es el de que cualquier ciudadano responsable pueda ser requerido para actuar como juez. Por otra parte, muchos de los litigios ni siquiera llegan ante los tribunales porque los solventan los ancianos de la comunidad que actúan como conciliadores. Las disputas que ni ellos ni los jueces locales pueden resolver pasan al tribunal del gran juez o *wambar*, al que los casos criminales y los civiles de mayor entidad van directamente. Si tampoco allí se resuelven, pasan al *chilot* o asamblea provincial presidida por el gobernador con los *wambara* y los jefes locales como jurados.

El derecho de apelación a los tribunales superiores y en última instancia al *afa nigus* —principal oficial legal del emperador— era un privilegio bien establecido. Los *wambar* y los gobernantes podían ser requeridos a cualquier hora, en sus casas o en los caminos, por quienes se sentían disconformes con la justicia que se les había hecho o por los familiares y amigos de los injustamente castigados. La tradición quería que el mismo emperador se mantuviera igualmente accesible.

Los castigos impuestos por esos tribunales son multas de diversa cuantía y penas de azotes y de prisión. Las sentencias de muerte tenían que ser confirmadas en la capital. Antes, si un acreedor no encontraba sus testigos y un deudor no tenía quien lo avalase, se les encadenaba juntos y se les encarcelaba. En caso de deuda probada, el deudor permanecía encadenado en la casa de su acreedor, que lo mantenía a un régimen de hambre para presionar a sus familiares y amigos. Si el acreedor tenía que marchar a la guerra encadenaba a su deudor a uno de sus esclavos y los llevaba consigo.



SISTEMA DE CREENCIAS Y RITUALES

La iglesia y la religión coptas

Desde sus comienzos hasta 1959 la iglesia abisinia dependía de la iglesia copta de Egipto, aunque llegó a ser considerablemente más importante que ésta. Su único obispo, el *abuna* o *abbatachin*, «padre nuestro», era escogido por el patriarca de Alejandría de entre los monjes de alguna de las comunidades monásticas del desierto egipcio. Después de un viaje agotador, largo y peligroso, el *abuna* tenía que pasar el resto de su vida en Gondar (desde 1893 la sede metropolitana se trasladó a Addis Abeba), recibiendo honores, pero aislado y solitario en su destierro. Sólo él podía consagrar los *tabots*, ordenar a los sacerdotes y ungir al *negus* cuando se le coronaba, pero no estaba autorizado para consagrar obispos. En los tiempos en que por los azares del viaje los interregnos sin *abuna* se dilataban, cuando el que ocupaba el cargo envejecía, se le hacía que ordenara a cientos de jóvenes incompletamente preparados y a veces incluso a muchachos y niños.

En 1929, Haile Selassie consiguió que el patriarca copto de Alejandría consagrara cinco obispos abisinios para los casi cuatro millones de cristianos de su país. Pero no eran más que obispos auxiliares que dependían totalmente del *abuna* copto, junto al que residían: ni tenían jurisdicción sobre ninguna diócesis ni podían consagrar obispos. Por fin, en 1959 el patriarca de Alejandría concedió a la iglesia abisinia el derecho de nombrar un patriarca propio (que puede ser un abisinio) y a éste el de consagrar sus propios obispos. En el mismo acuerdo se concede a la iglesia abisinia cierto número de votos en la elección del patriarca de Alejandría.

En la página 165 muchacha *afar* que muestra los rasgos típicos de la etnia *etiópica* o *etiópida*, es decir, pigmentación bronceada y pelo crespo, mientras que se aprecian asimismo otros rasgos faciales más finos semejantes a los europeos.

Junto a estas líneas, vista parcial de la iglesia dedicada a san Jorge, llamada Lalibela, en honor al rey que la construyó, en el siglo XIII. Este tipo de iglesia es común en toda Etiopía. Se trata de construcciones excavadas en la roca externa e internamente.

Los sacerdotes ordinarios o *qe* disfrutan de reverente respeto pero viven modestamente. Casi todos son labradores. Como hay muchas iglesias y cada una de ellas requiere como mínimo dos sacerdotes, tres diáconos, un sacristán, un chambelán y un maestro cantor, el clero y sus familiares forman una parte considerable de la población, en muchos lugares hasta un diez por ciento. La tierra propiedad de la iglesia que se usa para beneficio de ese clero representa el quince por ciento del total cultivable.

Los muchachos que quieren ingresar en el sacerdocio acuden a escuelas de la iglesia para recibir instrucción de los sacerdotes, los monjes y los *dabtara*. Muchos de esos estudiantes no tienen medios de vida: duermen en pequeñas chozas cubiertas de hierba, que se hacen ellos mismos, y viven de limosnas. Su instrucción comienza por el alfabeto y continúa con el estudio de los salmos, los evangelios y los milagros de la Virgen. También se les inicia en la liturgia y se les hace aprender de memoria el texto de la misa. Cuando cumplen los diecisiete años acuden al *abuna* para ser ordenados diáconos. Los que después de esas primeras órdenes no quieren ser monjes y siguen pensando en el sacerdocio deben contraer con una muchacha virgen el matrimonio civil y, pasados cuarenta días, el religioso. Algunos años más tarde comparecen de nuevo ante el *abuna* para recibir su ordenación final, después de la cual ya pueden llevar el turbante de sacerdotes. Como tales, disfrutarán del respeto y la devoción de los fieles, pero también tendrán que someterse a una disciplina rigurosa, ayunando hasta 250 días al año. Si la mujer de un sacerdote muere y él quiere volver a casarse tiene que dejar el sacerdocio y convertirse en *dabtara* o dedicarse a una ocupación laica. Pero lo más normal es que acuda nuevamente al *abuna* o a alguno de sus delegados y solicite permiso para convertirse en monje, pues entre los monjes, junto a muchos diáconos que no llegaron a casarse, se cuentan también muchos sacerdotes viudos.

El estado monástico atrae a gentes de muy variada procedencia. Es incluso un refugio para los deudores, pues los monjes dejan de tener existencia legal, de modo que los tribunales no pueden dar satisfacción a los despechados acreedores. Los ancianos cansados de vivir se refugian también en los monasterios.

Una clase muy importante de eclesiásticos, típicamente abisinia, es la que forman los *dabtara* o escribas, un oficio religioso que requiere especiales conocimientos, pero no santidad. Ni son sacerdotes, ni se les nombra expresamente para sus cargos, ni ocupan una posición bien definida en la jerarquía de la iglesia. Pero a diferencia de lo que ocurre con muchos sacerdotes, son hombres cultos que dominan bien el *ge'ez* y conocen las Escrituras. Enseñan en las escuelas de las iglesias y en el coro son los que disponen, pues son expertos en el canto eclesiástico y en la poesía esotérica. Además son ellos los que con el rítmico acompañamiento de los tambores y del sistro danzan las danzas litúrgicas sin las que ninguna fiesta religiosa está completa. Son también expertos calígrafos que aumentan sus ganancias copiando los sagrados manuscritos. Con estrechas tiras de pergamino —de hasta dos metros de largo—, en las que copian plegarias, preparan amuletos que las gentes compran para protegerse contra el mal de ojo, la ceguera y varias enfermedades. Algunos *dabtara* son herbolarios expertos, otros, reputados adivinos y otros, en fin, brujos. En conjunto, con sus amplios conocimientos y sus especiales habilidades, pero sin pretensión de santidad, los *dabtara* forman una especie de transición entre los laicos y el clero.

El ciclo de la vida

Todos los cristianos abisinos tienen un confesor al que recurren frecuentemente en busca de consejo.

Al nacer un niño, el padre llama al confesor, quien purifica la choza natalicia con una aspersión de agua bendita. Después, si es varón, se le practica la circuncisión. Cuarenta días más tarde (ochenta para las hembras) se le bautiza en una ceremonia complicada que offician varios sacerdotes y diáconos y en la que se impone el *mateb*, un collar de cuerda del que más adelante se colgará una pequeña cruz: es el símbolo que distingue al abisinio cristiano del musulmán y del animista.

En el bautismo, se impone al niño un nombre cristiano, el que le corresponda según el día, pero normalmente se le conocerá y llamará por el nombre profano que hayan escogido sus padres. Años después se le confirma y en ese mismo día toma la primera comunión de su vida, que normalmente es también la última porque

sólo los sacerdotes y las personas que «se casan por la Eucaristía» pueden comulgar siendo ya adultos.

Existen varias formas de contraer matrimonio. En la tradicional y más común la iniciativa parte de los padres, que discuten todos los extremos, sobre todo el precio de la novia. A los futuros contrayentes no se les consulta, ni se les permite que se vean antes del día de la boda. Ésta se celebra cuando la novia llega a la edad de casarse, entre los doce y los catorce años. La ceremonia en sí misma se reduce a un contrato civil hecho ante un juez en presencia de testigos. Entre éstos pueden hallarse los confesores de las familias, pero sin que les corresponda otro papel que el de simples testigos. A veces, tras la breve ceremonia civil, los contrayentes pronuncian un sencillo juramento religioso. La noche nupcial se desarrolla ante un testigo, el padrino del novio, que debe presenciar la lucha de los dos cónyuges (pues se espera de la novia que se resista a entregarse y del novio que la tome por la fuerza).

Estos matrimonios civiles pueden disolverse fácilmente y con frecuencia se disuelven, dividiéndose en tal caso entre marido y mujer los bienes que aportaron al matrimonio y los que luego hayan podido adquirir, y del mismo modo la prole que les haya nacido. En cambio, el «matrimonio por la Eucaristía» es indisoluble y son muy pocas las parejas que lo desean.

Además del matrimonio civil y de este religioso hay otros inferiores. Los comerciantes y los soldados toman una mujer *qitir* en un compromiso que se contrae también ante un juez y testigos, pero que no es tan serio como el matrimonio civil. Tales uniones se disuelven todavía más fácilmente y la propiedad no se divide. Por fin, los hombres legalmente casados que se ausentan por cierto tiempo de su hogar pueden tomar una *garad* o sirvienta que se convierte en su mujer temporal.

En la muerte y en los funerales, el papel de los sacerdotes vuelve a adquirir la importancia que no tiene en el matrimonio. Los moribundos reciben el auxilio de sus confesores, que les imparten la absolución. Cuando se produce la muerte, las mujeres de la casa y las vecinas prorrumpen en prolongados lamentos. Si ello es posible, el funeral —que incluye una larga serie de absoluciones— se celebra el mismo día. Sólo se deja para el siguiente si la muerte tiene lugar ya al atardecer.



Durante el duelo, los dolientes visten ropas del mismo color —cualquiera que no sea blanco— o simplemente las ropas de siempre, pero sucias y desaliñadas. Las mujeres se afeitan el cabello. Hasta siete años después de su muerte se conmemora al difunto en las ceremonias llamadas *tazkar*, que son, se dice, «para secar las lágrimas». En la más importante de esas ceremonias, que es la que tiene lugar a los cuarenta días de la muerte, se oficia una misa para interceder por el alma del difunto y se imparten nuevas absoluciones. Después se celebra una gran fiesta en cuyo transcurso los sacerdotes reciben obsequios de alimentos y bebidas y los pobres, limosnas.

Una institución religiosa sin parale-

MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS

Arquitectura

Los edificios más antiguos que se alzaron sobre el suelo abisinio eran muy parecidos a los que en la misma época se levantaban en el sur de Arabia, como lo prueba el templo de Yeha, que data del siglo V-IV a.C. y no es más que una maciza *cella* rectangular sobre un podio escalonado, con un piso alto y una pequeña ventana a cada lado.

Sobresalen por su originalidad las iglesias excavadas en la roca. La primera noticia de la existencia de estas iglesias monolíticas la dio Alvares, el capellán y cronista de la embajada portuguesa de 1520. En los trescientos años siguientes fueron muy pocos los viajeros que penetraron en esas regiones inaccesibles y todavía menos los que visitaron las iglesias, que sólo después de 1960 han pasado a ser generalmente conocidas. Y, sin embargo, la gran mayoría de estas iglesias han estado ininterrumpidamente en uso como lugares de culto desde que fueron excavadas en la Edad Media hasta nuestros días.

Los excavadores de estos santuarios monolíticos aislaban primero enormes volúmenes de roca abriendo a su alrededor trincheras profundas y anchas. El volumen aislado iba recibiendo de arriba abajo, exterior e interiormente, la forma de una iglesia. La habilidad técnica, los recursos materiales y la continuidad del esfuerzo precisos para esas gigantescas empresas resultan asombrosos.

El tipo descrito es el más perfecto, pero no el único. Otro es el que representa la iglesia de Abba Libanos, que está cogida a la roca por el techo además de por la base. En torno a ella las trincheras abren cuatro pasadizos oscuros y dejan exentas las fachadas. Más al norte, en Tigrai, se encuentra otra variedad de iglesia semiexenta, unida a la roca por la base y por lo que debería ser una de las fachadas. Otras menos ambiciosas aún sólo tienen una fachada y la iglesia misma está hundida en la roca. Y por fin, las más sencillas de todas son simples excavaciones internas cuya existencia no se delata exteriormente más que por unos orificios en la roca.

Los dos tipos de iglesias abisinias más comunes, el de muro circular y te-



Un sacerdote de la iglesia cristiana Debre Mariam (Etiopía) muestra antiguas Escrituras realizadas por escribas religiosos llamados «dabtaras», que tienen diversas funciones, desde enseñar en las escuelas, hasta preparar pociones curativas para los feligreses o ejecutar las danzas, que en algunas ocasiones exige la liturgia copta.

cial. Pueden asistir a ella los visitantes forasteros y también está permitido invitar a las mujeres, si bien éstas suelen tener sus propios *mahabbar* femeninos. Los miembros de un mismo *mahabbar* se consideran unidos por obligaciones recíprocas muy fuertes y es raro que dejen de prestarse ayuda si la necesitan.

lo en otras sociedades cristianas es el *mahabbar* o asociación religiosa fraterna. El número de miembros de un *mahabbar* oscila entre doce y cuarenta, escogidos con cuidado entre hombres «de edad y prudencia que no hagan el mal, por naturaleza buenos y tranquilos, que no se encolericen fácilmente». Se reúnen por turno cada mes en la choza de uno de los miembros. Al llegar, éstos se postran ante una copa especial de barro de la que luego van bebiendo de uno en uno. El confesor del huésped hace una aspersión con agua bendita, recita varias plegarias y bendice el alimento y la bebida. No obstante estas ceremonias y las similares con que se cierra la reunión, ésta tiene un carácter eminentemente so-

cho cónico y el de planta cuadrangular y techo plano, pueden ser ambos muy primitivos, pero de ninguno de ellos se conservan edificios realmente antiguos.

Literatura

Además de su lengua semítica, los primeros colonizadores llevaron consigo desde el sur de Arabia hasta el macizo etíope el alfabeto llamado *sabeo* con el que la escribían. Luego fue modificado y mejorado, pero en lo esencial es el que hoy sigue en uso. La tradición de la escritura abisinia data, pues, de dos milenios.

Pero esa larga tradición sólo está documentada de un modo discontinuo. Las inscripciones en piedra, que tienen gran interés histórico y hasta cierto interés literario, se hacen raras a partir del siglo IV d.C. y prácticamente inexistentes después del siglo IX. En cuanto a los manuscritos en pergamino, los más antiguos datan del siglo XIII. A partir del XIV la corte real y los principales monasterios estimularon la copia de manuscritos. Su apoyo produjo un vigoroso florecimiento de la miniatura y, sobre todo, de la caligrafía, que llegó a alcanzar una rara elegancia, particularmente refinada en el siglo XVIII. Los libros impresos no se generalizaron hasta finales del siglo XIX.

La literatura abisinia es muy pobre en obras originales. Abundan las traducciones de las Sagradas Escrituras (con inclusión de gran número de apócrifos), hechas normalmente de versiones griegas y árabes. También copiosa y ligeramente más original es la literatura hagiográfica. La prosa profana se reduce a las crónicas de los reyes, compuestas y escritas en la corte. La poesía es más popular y original. Además de himnos y composiciones religiosas hay cánticos marciales y de alabanza de los grandes hombres.

De literatura popular no puede hablarse hasta fecha muy reciente en que se generalizó la imprenta y se produjeron las reformas sociales básicas. Una parte considerable de la producción literaria resulta y resultó siempre incomprensible prácticamente para la totalidad de la población, pues el *amhara*, la lengua que el pueblo hablaba y entendía, no comenzó a usarse en la literatura hasta el siglo XVII. Antes de esa fecha sólo se escribía en *ge'ez*, la antigua lengua olvidada, conservada sólo por sacerdotes y eruditos.



Pintura

En la pintura abisinia, la influencia extranjera ha sido decisiva. Pintura básicamente religiosa, tal influencia comenzó siendo la de los países de donde provenía el cristianismo abisinio. Mas como esos países estaban lejos, en el Mediterráneo oriental y en el sudoeste de Asia, y como las relaciones con ellos eran precarias, los artistas abisinos no dispusieron más que de un corto número de modelos en que inspirarse y se atuvieron a ellos repetida y fielmente.

Si en algo se separan del estilo de los originales es en la tendencia, que

se podría calificar de arcaizante, a simplificar las composiciones tradicionales y a reducirlas a esquemas geométricos poblados por figuras frontales rígidas e inanimadas. Así ocurre en los Evangelios miniados de los siglos XIV y XV, cuyos modelos debían proceder de Jerusalén (es posible que alguno fuera armenio) y de los que el más logrado es el llamado Evangelio de la isla de Kebran, en el lago de Tana, que ha sido datado a comienzos del siglo XV.

En ese mismo siglo y en el siguiente los pintores abisinos, sin abandonar la ilustración de los manuscritos, se aventuran a inventar la pintura mural, en



la que también son claras las influencias foráneas, esta vez del arte copto: egipcia es la predilección por los santos ecuestres, los orantes con las manos levantadas y las figuras de las vírgenes.

Desde finales del siglo XIX los pintores abisinios han abordado en pergamino o en tela temas no religiosos: escenas de batallas, tribunales, fiestas y otros motivos que reflejan la vida cotidiana.

Aunque de gran interés sociológico e histórico, tales pinturas tienen escaso valor artístico.

En cuanto a la escultura figurativa,

ésta desapareció con la civilización preaxumita, bien porque los axumitas perdieron el interés por ella o bien, más verosímelmente, por razones religiosas (proscripción de las imágenes). La talla decorativa de la madera siempre debió estar en uso, pero solamente en Debra Damo han quedado restos de la misma.

Música

La música abisinia tiene muy poco en común con la del África negra; sus raíces hay que buscarlas en el mundo cristiano oriental y aun puede que más

Guerreros *mursi* de Etiopía. La guerra entre los pueblos melanoafricanos no ha tenido, por lo general, un sentido de conquista territorial, sino que más bien es una manera extrema de solucionar los conflictos entre las etnias y tribus. Es en la guerra donde un hombre alcanza su estatus como tal.

atrás, en el canto y la música hebreos. El sistema de notación incorpora algunas letras sabeas y otros signos. Las letras son abreviaturas de ciertas palabras clave de la liturgia y se usan como símbolos de la melodía con que se cantan esas palabras o los pasajes que comienzan por ellas. Las otras marcas o signos permiten al cantor interpretar correctamente la melodía en el trozo concreto que tiene que cantar, intercalando donde se le indica una pausa o un descenso de la voz.

Tal sistema de notación se ha comparado con el de Bizancio y con los de los *coptos* y *armenios*. En cualquier caso, es el único de su tipo que todavía sigue en uso. A veces sobre unas mismas líneas del texto se superponen dos o tres series completas de signos: ello se debe a que un mismo pasaje puede cantarse de tres modos diferentes. El más simple y probablemente más antiguo es el *ge'ez* (con el mismo nombre de la antigua lengua): es el modo apropiado para los días laborables. El modo llamado *ezel*, en voz baja, digna y lenta, es el adecuado para las vigilias y los funerales. Por fin el *araray*, para indicar cuyas cadencias se usan signos rojos, es ligero y alegre y se reserva para las grandes fiestas.

De los instrumentos musicales dos están reservados al uso eclesiástico, como acompañamiento de las danzas litúrgicas: un gran tambor de dos tímpanos, llamado *kaharo*, y el *tseñatsil* o sistro. Hay otro tambor, hemisférico y con un solo tímpano, que no se golpea con las manos, sino con palillos, llamado *negarit*. Antiguamente era el atributo de la autoridad y especialmente de la autoridad imperial: antes de leer las proclamas imperiales se imponía silencio y reclamaba atención golpeando ese tambor.

PUEBLOS CAZADORES, AGRICULTORES Y PASTORES DEL ÁFRICA ORIENTAL

EL ÁMBITO FÍSICO

Nada tienen en común —ni en el relieve, ni en el suelo, ni en la temperatura, ni en el régimen de lluvias, ni en la vegetación, ni en la fauna, ni en el poblamiento, ni en los géneros de vida— las tierras altas de Etiopía, húmedas y frescas, dominio de la agricultura y de la ganadería sedentarias, con las mesetas y con las llanuras, secas y cálidas, esteparias y desérticas, que, arrancando del sur del desierto de Nubia, describen un arco al este del macizo etiópico, aislándolo del mar, y que son el dominio de los pastores nómadas.

Según estén más o menos provistas de aguas, corrientes, estancadas o subterráneas, las diversas regiones de estas tierras bajas están cubiertas por un desierto hostil con algunos estanques salobres que donde se evaporan dejan al aire sus fondos desecados, cubiertos de placas de sal, o por estepas arbustivas de plantas espinosas. Sólo los alrededores inmediatos de los cursos de aguas permanentes, que mantienen en su subsuelo una humedad abundante y duradera, dan origen a formaciones vegetales más ricas, sabanas de gramíneas altas y densas, o incluso, en los valles de los grandes ríos somalíes, verdaderas selvas galerías.

El borde oriental de los altiplanos etiópicos es abrupto. Hacia el oeste, en cambio, la meseta desciende más suavemente. Pasadas sus últimas estribaciones, se baja a las sabanas y praderas

por las que traza su curso el Alto Nilo. Es un territorio de marismas y pantanos, con numerosos ríos bordeados de cenagales, brazos laterales y una multitud de lagunas entre espesuras de hierba. Por doquier, una masa esponjosa de hierbas, papiros y cañas, llamada *sudd*, cubre estas ciénagas y estos canales y llega a obstruir y a desviar el curso de los ríos.

La gran región pantanosa del Bahr el Ghazal —con más de 150.000 km²— es una depresión que, inundada en la estación de lluvias y aguas altas, se cubre de verdes pastos en la estación seca. A ella descienden entonces los agricultores ganaderos que pasan en las mesetas del oeste del Nilo la época húmeda.

Al sur de estos dos arcos que encierran el macizo etiópico, entre los 5° de latitud Norte y los 10° de latitud Sur, esto es, en lo que sería la prolongación hacia el este del África ecuatorial, se extiende una vasta zona de 2.000.000 de km² que, pese a su situación, presenta una fisonomía totalmente distinta de la del África Central.

Territorio de lagos y fosas tectónicas, es en conjunto una elevada meseta con una altitud media de 1.200 m y con una gran diversidad de paisajes. En el fondo de la fosa se alinean numerosos lagos. En las paredes de la fosa crece una densa selva virgen; en su fondo, entre los lagos, domina la sabana seca. Desde el borde este de la fosa, la meseta empieza a descender suavemente para verse a poco nuevamente quebrada por la Gran Fosa africana





oriental, una extensa serie de valles de dislocación que llevan del lago Niasa al lago Rodolfo. En Kenia el fondo de la grieta alcanza anchuras de hasta 80 kilómetros y las escarpas que la enmarcan sobrepasan los 300 metros de altura.

Salvado su reborde oriental, la meseta desciende en varios escalones hasta bajar a una llanura costera.

Por comparación con la variedad de paisajes, el clima es relativamente uniforme. El alisio del sudeste trae a la costa abundantes precipitaciones. También las alturas del interior reciben por influencia suya lluvias ascensionales.

La misma meseta tiene dos estaciones lluviosas, en primavera y otoño. La meseta entre las montañas, las fosas y los lagos está cubierta por la sabana, agostada en las estaciones secas, pero que se convierte en un jardín con el retorno de la humedad. En las laderas de las montañas crece una selva húmeda que más arriba cede su lugar a los matorrales y los pastos de montaña. En las cumbres más altas hay nieves perpetuas. En cuanto a las temperaturas, son éstas muy elevadas en la costa y bastante más bajas en la meseta, donde además la humedad ambiente es considerablemente menor.

Jóvenes pastores afar o danakil de Etiopía, interpretando una danza guerrera. Los afar son un pueblo muy temido por su crueldad. Los hombres, antes de casarse, deben haber dado muerte a varios enemigos. Un joven que todavía no haya matado será menospreciado por las muchachas.

RAZAS, LENGUAS Y GRUPOS ÉTNICOS

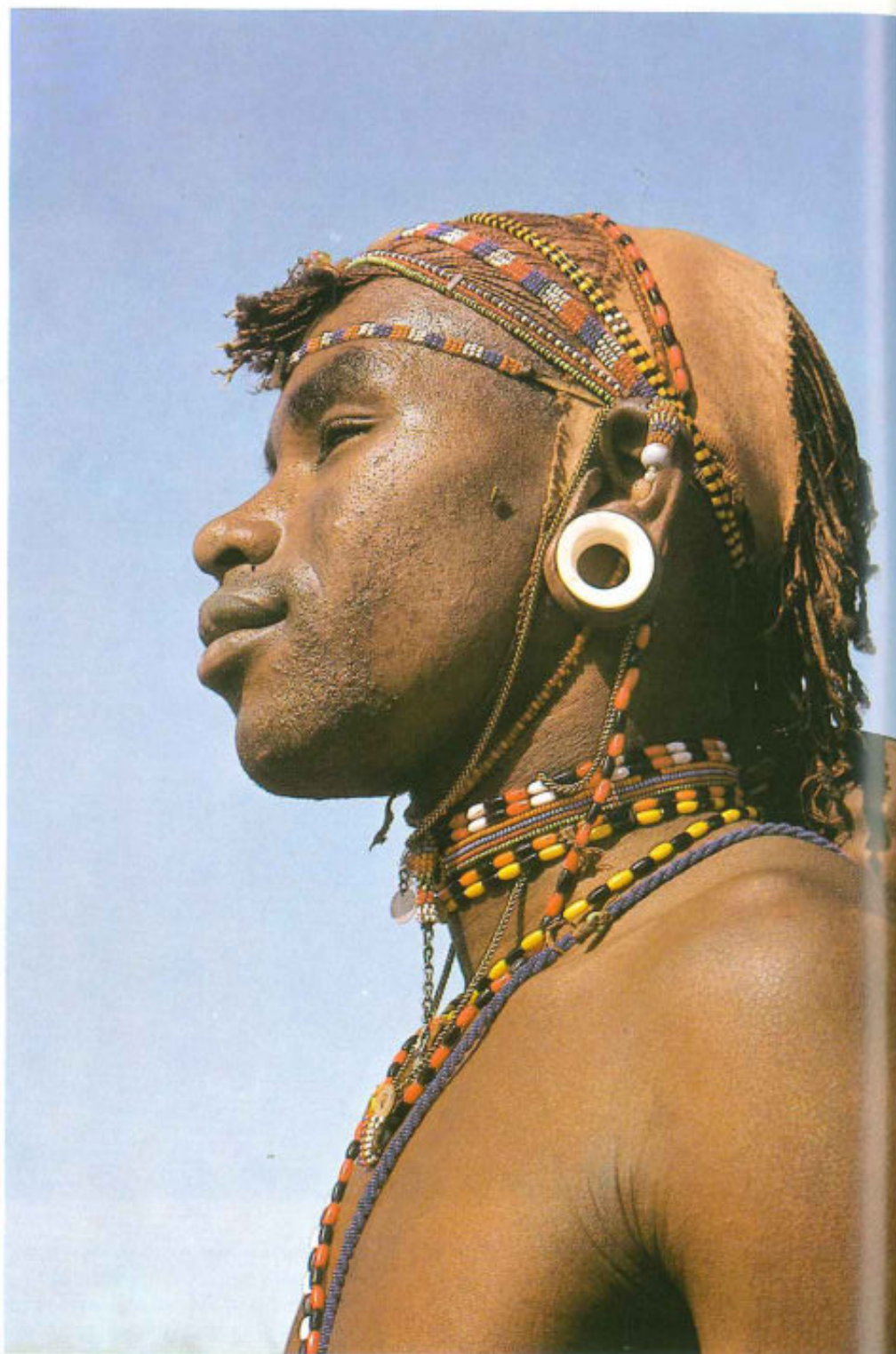
Razas y lenguas

Los *bedya*, o *bedja*, *danakil* o *afar*, *somales* o *isa* y *galla*, al igual que los *cuchitas*, pertenecen a la raza que Eickstedt llama *etíópica* o *etíópida*. Son altos y gráciles, con miembros largos y finos, tórax ancho, cintura y caderas estrechas, la nariz estrecha y los labios más finos que los de los negros. Su cabello es ondulado, usualmente negro, muy rara vez rojo o rubio. La piel es cobriza o morena oscura. Los rasgos de mestizaje con los inmigrantes procedentes del Asia sudoccidental son frecuentes.

Los *nilóticos* son dolicocefalos, tienen la cabeza alta, la frente inclinada, arcos superciliares escasos o nulos. Son leptoprosopos, con prognatismo ligero a nulo. Son platirinos, con la raíz nasal baja, el lomo nasal bajo y ancho y el perfil de la nariz recto o, más rara vez, cóncavo. Sus labios son gruesos y evertidos. Los ojos los tienen castaños y el pelo, que es lanoso, negro. Tienen poco pelo en el cuerpo. El color de su piel va del castaño oscuro al negro. Por último, el rasgo por el que más destacan es su elevada estatura, que supera los 177 centímetros: en una muestra de cincuenta y un *nuer* la media registrada fue de 185 centímetros, la más alta registrada en el mundo.

Las poblaciones *bantúes* del África Oriental racialmente apenas se distinguen de los melanoafricanos del África Central. Como ellos, son dolicocefalos, tienen la cabeza alta, la frente vertical o poco inclinada, arcos superciliares no muy marcados. En cambio su nariz no es tan ancha, su prognatismo menor y su piel algo más clara. Tienen los labios gruesos, los ojos castaño oscuro a negro, el pelo lanoso y negro. Su estatura media ronda los 165 centímetros.

En la región interlacustre sobreviven aún los restos de antiguas poblaciones *pigmoides*, los *twa*, análogos a los *pigmeos* del África Central, salvo por su estatura media que está alrededor de los 155 centímetros, e incluso llega en Ruanda a los 159 centímetros. En las otras regiones del África Oriental viven también otras poblaciones residuales, de cazadores-recolectores, en los que se han querido ver rasgos físicos y lingüísticos que podrían emparentarles con los *bosquimanos* del África Aus-

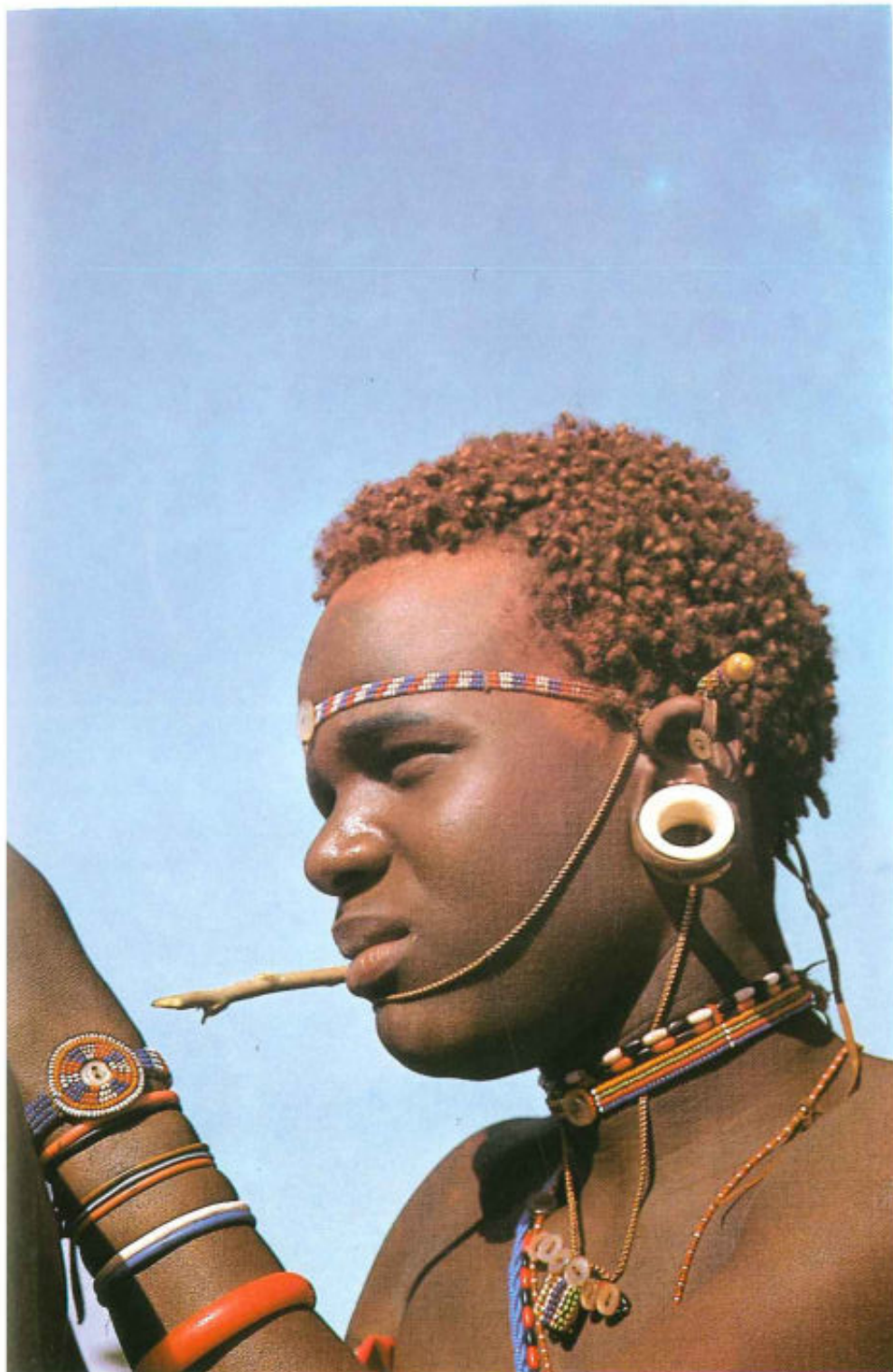


tral, aunque lo cierto es que físicamente se asemejan más a sus vecinos *bantúes*.

Todas las poblaciones de pastores nordorientales, al igual que los *cuchitas* septentrionales y meridionales, hablan lenguas *cuchitas* que suelen clasificarse, junto con el *egipcio antiguo* y el *beréber*, en el grupo *camítico* de la familia *camito-semítica* (afro-

asiática de Greenberg). Todas estas lenguas poseen oposición de género (masculino-femenino) y diversos procedimientos morfológicos (conjugación compleja de los verbos) extraños a las lenguas *negro-africanas*.

Los *nilóticos* hablan lenguas *sudanesas* del subgrupo *nilótico*, que se diferencian de las *sudanesas*, *cuchitas* y *bantúes* vecinas tanto por la estructu-



Jóvenes *samburu* arreglándose el peinado. Pertenecen a una etnia de Kenia del grupo llamado nilocamita. Obsérvese que, mezclados con sus abalorios y collares, hay elementos de procedencia occidental como botones y cadenas.

Evolución del poblamiento étnico

Durante todo el paleolítico superior y el mesolítico una población de cazadores recolectores *khoisánidos* portadores de la cultura *Stillbay* ocupaba el África Oriental, salvo la región interlacustre, habitada por antepasados de los *pigmeos* con la misma cultura *sangoense* extendida por África Central. Poblaciones negroides o melanoafricanas no parece haber habido, o por lo menos no se han hallado rastros de ellas. Sí se han hallado en cambio de poblaciones *caucasoides*, según toda evidencia llegadas del Norte: sus primeros rastros datan del paleolítico superior y aparecen en un área bien delimitada, el fondo de la Gran Fosa, desde el lago Rodolfo al lago Eyasi. Eran cazadores recolectores y crearon el llamado *capsiense* de Kenia. De los portadores de la cultura *Stillbay* podrían descender entre las poblaciones contemporáneas los restos dispersos de cazadores que todavía sobreviven entre los pastores del nordeste (*migdan* y *ribi* entre los *somalíes*; *boni* y *sanye* entre los *galla*), entre los *cuchitas* al sur de Etiopía (*mango*, *kwayegu*, *bacha*, *yidi*), entre los *nilóticos karamojong* y *turkana* (*teuso*) y entre los también *nilóticos nandi* y *masai* (*dorobo*). Independientes en el norte de Tanganica viven aún otras dos poblaciones del mismo posible origen, los *hadza* del lago Eyasi y los *sandawe*. Si problemática resulta esta conexión de los cazadores *Stillbay* con las poblaciones que se acaban de citar, más problemática todavía es la que también se ha supuesto entre los creadores del *capsiense* de Kenia y los actuales *cuchitas* meridionales del norte de Tanganica, los *iraqw*, *goroa* y *mbugu*.

Hacia el año 1000 a.C. nuevas oleadas de pueblos *caucasoides*, verosíblemente *cuchitas* —ya neolíticos— se adentraron en el oeste de Kenia, el nor-

ra de las palabras como por su vocabulario y su gramática.

Las lenguas *bantúes* no presentan diferencias de importancia respecto de las de la misma familia del África Central. El contacto de los *bantúes* costeros con los árabes ha dado origen al *suaheli* o *swahili*, una lengua cuya gramática y estructura son bantúes pero el vocabulario es en gran parte árabe.

El *suaheli* es la más importante de las lenguas del África Oriental y una de las más importantes del mundo, hablada o por lo menos comprendida entre los 10° Norte y los 15° Sur y entre las costas del Índico y las regiones orientales del África Central. Ya en la época colonial fue la lengua de las escuelas y de la administración y hoy es la lengua oficial de Kenia, Uganda y Tanzania.

te de Tanganica y en Uganda. En todo el resto del área se pasa directamente del Paleolítico a la Edad del Hierro. En ninguna de las zonas que ocuparon quedan restos de aquellas poblaciones. Como representantes de su cultura y emparentados con ellos, pero no descendientes suyos, quizá pudieran considerarse a los *cuchitas* septentrionales de hoy —*konso*, *darasa* y *reshiat*—. Parece incomprendible que siendo tan extensa su distribución y tan avanzada su cultura (hay obras megalíticas impresionantes) pudieran desaparecer sin dejar rastro. Ni los *bantúes*, llegados de la selva lluviosa con una tecnología más primitiva varios siglos después de Cristo, ni los *nilóticos*, venidos aún más tarde, parecen haber tenido la fuerza necesaria para acabar con ellos. La solución a este enigma podría estar en que su dispersión en áreas montañosas restringidas, donde había condiciones favorables para su agricultura de regadío, permitió que los recién llegados se infiltraran entre ellos, aislándolos y comenzando un proceso de mestizaje hasta que aquellas poblaciones neolíticas perdieron sus lenguas *cuchitas* y sus rasgos caucasoides. Eso explicaría a la vez que los actuales *bantúes* de los altiplanos sean *bantúes camitizados* y los *nilóticos*, *nilo-camitas*.

Mientras toda el África Oriental era aún paleolítica, en el extremo norte de ella y sudeste del desierto nubio, es decir, en la misma área en que siguen viviendo hoy, los *bedya* o *bedjas* se convertían, a imitación sin duda de los pastores semitas de la península del Sinaí y la adyacente Arabia, en los primeros pastores de toda África: en el 2700 a.C. aparecen en la historia de Egipto, ya como pastores.

Milenios habían de pasar antes de que, por influencia de los *bedya*, a partir de la segunda mitad del primer milenio después de Cristo, los otros pastores del nordeste —*afar*, *somalíes* y *galla*—, que hasta entonces cultivaban la tierra y criaban animales en el sudeste y sur de Etiopía, desarrollaran la especialización ganadera de su economía y descendieran de los altiplanos a los desiertos y estepas de Eritrea y de Somalia convertidos en pastores nómadas, en un proceso que no terminó hasta el siglo X de nuestra era.

El mismo origen *bedya* pudo tener el impulso que a partir del siglo VI d.C. recibió la ganadería de los *nilóticos*, hasta entonces agricultores relativamente atrasados que ocupaban sólo

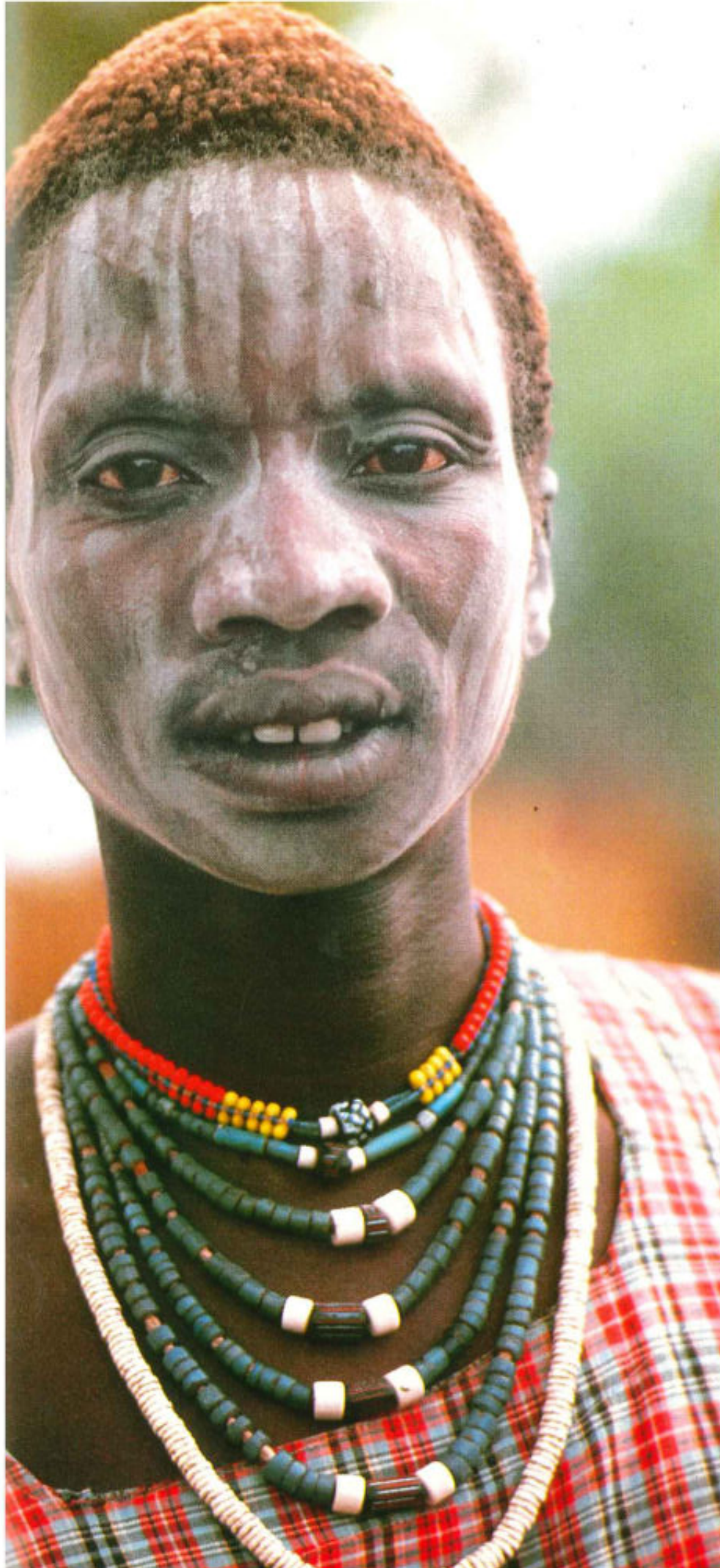
una fracción de su territorio o presente. Tan pronto como desarrollaron un complejo ganadero que podían combinar con su agricultura, pero también convertir en su actividad dominante, los *nilóticos* se extendieron con una fuerza explosiva. Los *shilluk* permanecieron en el Nilo Blanco, el grupo *dinka* (*dinka* y *nuer*) ocupó el área del Bahr el Ghazal y el Sobat, el grupo *luo* (*alur*, *acholi*, *lungo* y *luo*) descendió hacia Uganda y el lago Victoria, el grupo *karamojong* (*turkana*, *jie* y *karamojong*) se situó en el noroeste de Kenia, el grupo *mandi*, en la sección montañosa del oeste de Kenia, el grupo *masai* se extendió hacia el sur, atravesando Kenia hasta el norte de Tanganica. Con su más eficaz ajuste tecnoecológico, los *nilóticos* desplazaron de la sabana a los cazadores primitivos, de los que sólo quedaron como restos los *dorobo*. En las zonas montañosas rodearon los dispersos asentamientos de agricultores *cuchitas*, a los que absorbieron. De todo ello resultó una población mestiza que habla una lengua *nilótica* con fuertes influencias *cuchitas*. Los elementos *cuchitas* predominan hoy en las regiones montañosas y fundamentalmente agrícolas habitadas por el grupo *nandi*. En los grupos *karamojong* y *masai* prevalecen los rasgos físicos y culturales *nilóticos*, pero la lengua se ha *cuchitizado*.

Los *bantúes* penetraron en el África Oriental siguiendo dos vías diferentes. En el siglo V d.C. los *bantúes* ecuatoriales del África Central salieron de la selva y entraron en Uganda desde el oeste o el sudoeste. Este grupo de Uganda está integrado por los *ganda*, los *toro* y los *nyoro*, que establecieron una relación simbiótica con las poblaciones pigmoides allí asentadas. El grupo *nyanza oriental* (*wanga*, *gusii* y *kaza*) desplazó o absorbió a la población anterior de agricultores *cuchitas*. Por último, el grupo *ruanda* (*ruand*, *nkole*, *rundi*) se estableció en lo que hoy es Ruanda y Burundi y en territorios adyacentes de Uganda y Tanganica.

Hacia finales del I milenio d.C. los *nilóticos*, en el curso de su expansión hacia el sur, entraron en contacto con los *bantúes* de Uganda, cuyos jefes los recibieron bien, permitiéndoles apacentar sus rebaños en las tierras no cultivadas. Sus descendientes *hima* constituyen hoy una minoría racial (no lingüística: hablan *bantú*) prestigiosa y respetada. Un proceso similar se desarrolló en Ruanda, donde la aristocra-

Muchacho *dinka* de Sudán, con la cara cubierta de cenizas de leña para evitar las picaduras de mosquitos. Los *dinka* son pastores que suelen realizar frecuentes incursiones para robar el ganado de sus vecinos. Forman una confederación de tribus. Cada una de ellas está gobernada por un jefe, que es a la vez su guía espiritual.





cia de pastores *tutsi* sometió a campesinado *hutu* y también a una casta endógama de cazadores pigmoides, los *twa*.

La segunda vía de penetración bantú en el África Oriental siguió la cuenca del Zambeze, dispersándose antes de llegar a la costa del Índico. Una rama se dirigió hacia el sur, la otra al norte, hacia Tanganica. En todo ese vasto territorio no vivían más que los cazadores de la cultura *Stillbay*, a los que desplazaron sin problemas: los únicos restos de aquellos cazadores primitivos son hoy los *sandawe* y los *hadza*. En el sur de Tanganika se estableció el grupo niasa (los *nyakyusa*); en el sudoeste, el grupo *rukwa* (*lipa, safwa*); en el sudeste, el grupo de la Gran Fosa (*gogo, turu*), y más al norte, el importante grupo *nyamwezi* (*nyamwezi, sukuma*) ya en las orillas meridionales del lago Victoria. De los que siguieron hasta el Norte, un primer grupo, *zigula* (*lunguru, nguru y zigula*), se quedó en el pospaís de la costa de Tanganica, y un segundo, el grupo *nika* (*digo, giriyama*), entró en el pospaís de la costa de Kenia, poblado por agricultores *cuchitas*, a los que absorbieron, estableciéndose allí.

Los que llegaron a la costa lo hicieron entre los años 575 y 879 d.C., cuando los persas la dominaban. Allí habitaba una población muy mestizada, de base *cuchita* pero con importantes componentes persas, yemeníes y malayos. Los *bantúes* añadieron su aportación, que se convirtió en dominante. Esta población de *bantúes* amestizados, aculturados y destribalizados evolucionó hasta convertirse en el grupo *suaheli* de hoy (*comores, hadimu y pemba* en las islas y *zaramo* en el continente).

TECNOLOGÍA Y ECOLOGÍA

Caza, pesca y recolección

Los dispersos residuos de la primitiva población de cazadores y recolectores del África Oriental siguen aún cazando —con arco y flechas envenenadas— antílopes y caza menor, pero también, ocasionalmente, hipopótamos e incluso rinocerontes y elefantes. Todos ellos recolectan también frutos, bayas y raíces silvestres y los que no viven lejos de las aguas, pescan. En su mayor parte viven en relación servil y simbiótica con los pastores y agricultores vecinos, formando castas endó-



gamas y despreciadas: es el caso de los *boni* con los *galla*; los *manjo*, *kwayegu* y *yidi* con los *cuchitas* de Etiopía meridional; los *dorobo* con los *masai* y *nandi*, o los *midgan* y *ribi* con los *somalíes* y *galla*.

Pocos grupos llevan todavía una existencia de cazadores y recolectores independientes como debió ser la de sus remotos antepasados: prácticamente sólo los *hadza* del lago Eyasi, que no suman un millar de personas. Algunos han comenzado a adoptar las artes de subsistencia de sus vecinos: los *sanye* del sudoeste del río Tana en Kenia, sometidos a los *galla bararetta*, han adoptado de ellos una ganadería rudimentaria; los *teuso*, dispersos entre los *nilóticos jie*, *karamojong* y *turkana*, comienzan a cultivar la tierra y a criar ganado. Los *sandawe* del norte de Tanganika, que son con gran diferencia el más numeroso de estos pueblos (pasan de 25.000), han completado la transición y hoy dedican más tiempo a la agricultura y a la cría de ganado, aprendidas de los bantúes, que a la caza.

Entre los pueblos no cazadores, las tres artes de subsistencia predatoras que aquí consideramos tienen una importancia variable. Los pastores nortorientales *bedya* apenas cazan y recolectan y no pescan nada: el pescado es para ellos tabú, como para los *somalíes*, más meridionales, que extienden el tabú a la caza y desprecian tanto a los cazadores que viven entre ellos como a los habitantes de las costas que comen pescado. No así los *afer (danakil)*, igualmente pastores nortorientales —localizados en la costa, entre los *bedya* y los *somalíes*—, que cazan y pescan. La recolección de frutos silvestres y de miel, así como la de incienso y mirra, con los que comercian, tiene gran importancia. Por último, los *galla* pastores observan el tabú de la caza y del pescado, mientras sus parientes agricultores comen la caza que les proporcionan las castas endógamas de cazadores despreciados que conviven con ellos.

Mujer y niños *karamojong*, pueblo nilocamita de Uganda dedicado al pastoreo. La relación de este pueblo con su ganado es muy intensa. Cuando un niño nace se le regala un buey que será de su exclusiva propiedad y con quien compartirá su nombre. Cuando muere un miembro de la etnia, se le enterra envuelto en una piel de res; sin ella, no podría presentarse ante su dios, llamado Akuj.



Todos los *nilóticos* cazan y recolectan, aunque los productos de esa caza y recolección sólo constituyen un modesto complemento para los de su agricultura y su ganadería. Salvo los *karamojong*, *masai* y *nandi*, todos ellos pescan también, en especial los de los grupos *dinka*, *luo* y *bari*. En cuanto a los *cuchitas*, la caza es insignificante y la pesca nula: está en vigor el tabú del pescado. De los *bantúes*, los interlacustres apenas cazan y, en cambio, pescan mucho; los de Kenia cazan poco y no pescan nada, y los costeros cazan y sobre todo pescan.

Agricultura

Donde las condiciones de los desiertos que habitan se lo permiten, los pastores nordorientales no dejan de cultivar la tierra. Incluso los *bedya*, que son pastores desde el III milenio a.C., probablemente los más antiguos de África, cultivan un poco de durra en los parajes más favorables. Los *afar* (*danakil*) y los *somalíes* fueron agricultores hasta muy avanzado el milenio I d.C. y algunos de ellos lo siguen siendo hoy: cultivan, en un medio poco propicio, sorgo de la variedad durra,

Mujeres *turkana* de Sudán extendiendo el pescado para proceder al secado. Los pueblos que viven alrededor del lago Turkana aprovechan la gran abundancia de pesca que éste les proporciona, utilizándola como dieta complementaria.



maíz, trigo, eleusina, sésamo, habas, batata dulce, bananas, melones, algodón. Cosa similar puede decirse de los *galla*, cuya adopción de la ganadería fue simultánea con la de los somalíes.

Los *cuchitas*, tanto los del sur de Etiopía como los más meridionales, son excelentes agricultores. Es la suya una agricultura de regadío excepcionalmente intensiva, atendida por los dos sexos, aunque el grueso del trabajo recae sobre los hombres. No hay en sus tierras maleza ni campos sin cultivar, o en barbecho, sino sólo parcelas cultivadas unas junto a otras, muy bien cuidadas. En las laderas de las montañas preparan terrazas, levantan-

do balates de piedra. Incluso abonan sus campos con el estiércol de los animales que crían. Los *konso* estabulan a sus animales para aprovechar mejor su estiércol. Los cultivos más importantes son el sorgo, el mijo, el maíz, la eleusina, la cebada, el cacahuete, la batata, el taro, las habas, los guisantes, el algodón, el café y el tabaco.

Los *shilluk* y los pueblos del grupo *luo* (*luo*, *alur*, *acholi* y *lango*), algunos del grupo *nandi* y los *arusha* del grupo *masai* son los únicos *nilóticos* primariamente agricultores. Los *suk*, *keyu*, *kipsigi* y *nandi* practican incluso una agricultura intensiva con preparación de terrazas, regadío y abonado

con estiércol. Para los otros *nilóticos* la agricultura es una actividad secundaria, importante para los del grupo *bari* y menos importante para los de los grupos *beir*, *dinka* y *nuer*. Éstos, que son sobre todo pastores, se limitan a cultivar durra, eleusina y mijo. Los verdaderos agricultores añaden maíz, mandioca, batata, cacahuete, guisantes, calabaza, sésamo, hachís y tabaco.

Los *bantúes* interlacustres cultivan sorgo, mijo, eleusina y maíz, bananeros (sobre todo en Ruanda y Uganda), ñame, mandioca, batatas y cacahuetes. Los de la región Nyanza oriental (*gisu*, *gusii*, *kara* y *bantú kavirondo*) dominan el regadío y otras técnicas del



irrigados que abonan con estiércol y en los que cultivan cereales (sorgo, eleusina, mijo y maíz), batatas, mandioca, taro y ñame, bananas, caña de azúcar, guisantes, calabazas, café y tabaco. Los *chagga* tienen una división del trabajo por sexos bastante equilibrada: los hombres limpian la tierra, cuidan del mantenimiento de las instalaciones de regadío, se ocupan del ganado y realizan todas las labores de cultivo de la eleusina y de los bananeros; las mujeres alimentan a los animales estabulados y recogen su estiércol y se ocupan

Los *masai* de Kenia y Tanzania son un pueblo de pastores. Tienen la creencia de que todo el ganado existente es propiedad de la tribu, tal como les asegura su dios. Como vemos en la foto de la izquierda, son los niños los que se ocupan de cuidar el ganado. Abajo, grupo de camelleros *somalíes* sacando agua de un pozo con un viejo odre.

de los cultivos del ñame, el taro y las batatas. Salvo entre estos *chagga* y los *pare* la agricultura es fundamentalmente ocupación de las mujeres.

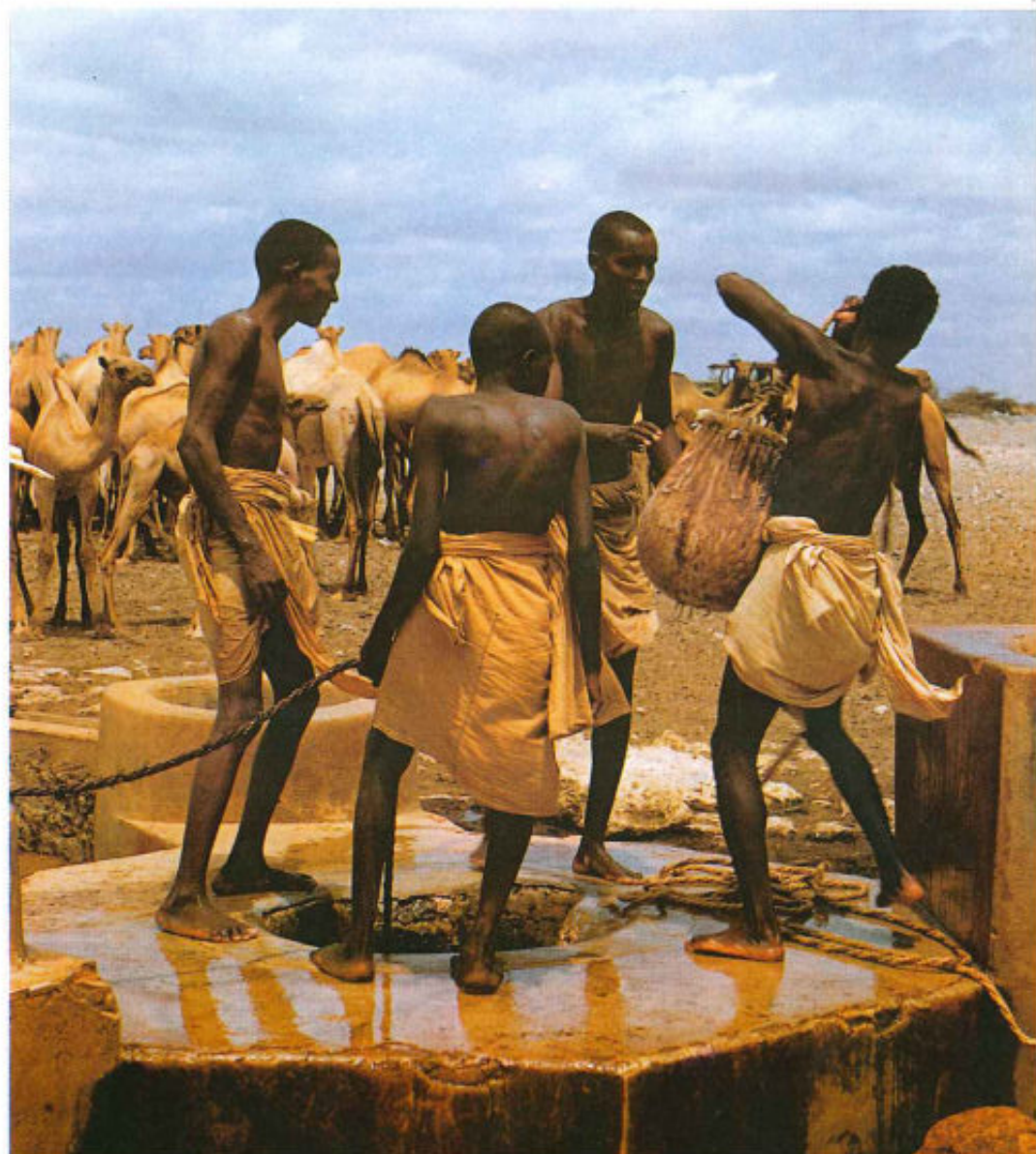
La agricultura de los *bantúes* costeros (maíz, eleusina, mijo, sorgo, arroz, mandioca, batata y cacahuete) y de los *bantúes* de Tanganica (básicamente esos mismos cultivos, menos el arroz) es una agricultura de rozas, mucho menos avanzada.

Cría de ganado

Los *bedya* adquirieron la cría nómada de ganado de los *semitas* de la península de Sinaí y la adyacente de Arabia. Hoy son casi exclusivamente pastores que viven de la leche (preparan mantequilla) y la carne de sus animales. Crían grandes rebaños de cabras y de ovejas, así como un número importante de camellos los del norte (el camello llegó hasta ellos no antes del siglo I a.C.) y de bóvidos los del

cultivo intensivo: los *kara*, de la isla Ukara en el lago Victoria, han desarrollado una agricultura intensiva permanente, con rotación de cultivos y estercolado de los campos.

Los *bantúes* de Kenia fueron precedidos en el altiplano y en las laderas de las montañas Pare y de los montes Kenia, Kilimanjaro y Meru por agricultores *cuchitas* que habían aterrazado las laderas y practicado una agricultura intensiva con regadío. Los actuales ocupantes de esas regiones —los *meru*, los *pare* y sobre todo los *chagga*— figuran hoy entre los agricultores más avanzados del África bantú. Todos ellos tienen campos permanentes bien





Muchos pueblos pastores africanos beben la sangre de sus reses para adquirir fortaleza. Parece ser que esta práctica también resulta beneficiosa para el animal. Para ello, se practica una punción en la yugular de la res, como puede verse en la fotografía de la izquierda.

A la derecha, madres *masai* (Kenia). Cuando una mujer queda embarazada, no puede tener relaciones sexuales hasta que el niño ya pueda caminar solo. En el momento del parto, la madre da a luz en su propia cabaña y el padre no podrá entrar hasta que transcurran diez días después del nacimiento.

los *nandi* y los *masai* beben la sangre fresca.

Entre los *bantúes* interlacustres viven prestigiadas castas endógamas de pastores nómadas (*hima* y *tutsi*), de origen indudablemente nilótico, que se dedican exclusivamente a la cría de bóvidos, de los que obtienen leche y sangre. Además, los intercambios con los agricultores, que les son favorables porque su relación con ellos suele ser de señores a vasallos, les proporcionan bananas, mijo y cerveza. Los agricultores *bantúes* también crían ganado, pero menor: cabras, ovejas y aves de corral. Bóvidos no les dejan criar sus señores *hima* y *tutsi*, que sólo les ceden algunos estériles. El cuadro aquí trazado no resulta aplicable a los agricultores intensivos de la región Nyanza oriental, entre quienes no hay casta dominante de pastores y que crían ganado mayor y menor para aprovechar su leche, su carne y su estiércol: los *bantúes* de la isla Ukara estabulan sus bóvidos para no desperdiciar nada de su estiércol.

Los *bantúes* de Kenia crían numerosos bóvidos, cabras y ovejas. Su leche y su sangre son un componente importante en la dieta. También aquí se estabula para aprovechar el estiércol. En general, son los hombres los que se cuidan del ganado, menos del estabulado, al que atienden las mujeres. La ganadería de los *bantúes* costeros es muy semejante a la que se acaba de describir; no consumen la sangre de sus reses.

Un tercio de las etnias de Tangánica, entre ellas los *nyamwezi*, no puede criar bóvidos por vivir en el área de la mosca tse-tsé, y así no tiene más que cabras, ovejas y aves de corral. Las restantes crían además bóvidos, que para algunas, como los *nyakyusa*, tienen excepcional importancia.

sur. También tienen caballos y asnos, pero no en cantidad. Sus vecinos por el sur, los *afar* (*danakil*) y los *somalíes*, como ellos pastores nordorientales, fueron en otro tiempo agricultores que criaban ganado y que se centraron en ese componente ganadero de su actividad económica hasta convertirse en pastores nómadas.

Los pastores nómadas crían camellos, ovejas y cabras, más algunos caballos —que montan sólo los hombres— y asnos. La misma descripción es adecuada para los pastores nordorientales más meridionales, los *galla*, con una sola salvedad: mientras entre los *afar* y *somalíes* los hombres cuidan y ordeñan a los camellos, bóvidos y caballos, y las mujeres se ocupan de las cabras, las ovejas y los asnos, entre los *galla* los hombres hacen todo el trabajo propio del pastoreo y las mujeres todo el ordeño.

Los *cuchitas* del norte y del sur son agricultores (con una excepción en el norte, los *reshiat*, que aunque cultivan la tierra e incluso construyen terrazas son sobre todo pastores) que crían numerosos bóvidos, ovejas, cabras y asnos, así como, los del norte, algunos

pocos caballos y camellos. Pero la suya es una ganadería estante y complementaria de la agricultura.

Salvo en las excepciones agrícolas ya mencionadas (*shilluk*, grupo *luo* y algunos pueblos *nandi* y *masai*), entre los nilóticos la cría de ganado supera en importancia a la agricultura. Los *masai* y *samburu* son pastores nómadas que se desplazan con sus rebaños durante todo el año. Los pueblos de los grupos *dinka* y *karamojong* nomadizan también, pero sólo en la estación seca. Ellos y todos los otros, inclusive los nilóticos agricultores, crían bóvidos, cabras y ovejas, a los que los *beir*, *karamojong*, *nandi* y *masai* añaden asnos, y *karamojong*, *turkana* y *suk*, camellos (una adquisición reciente, de hace apenas un siglo). La proporción de bóvidos que mantienen los agricultores sedentarios es mucho más baja que la que se da entre los pastores nómadas.

Para todos los nilóticos, la leche es un componente fundamental de la dieta, cuando no el componente central. Todos preparan mantequilla y los *bari* y *fajula* también hacen queso. Los *dinka*, los *bari*, los *beir*, los *karamojong*,



Ganado y vida social

El panorama general que se traza en los apartados anteriores habrá mostrado cómo en el África Oriental están presentes todas las artes de subsistencia, aisladas o asociadas en diversas combinaciones: hay pueblos exclusivamente cazadores, como los *hadza* del lago Eyasi, pueblos eminentemente pastores, como los *bedya*, *afar*, *somaliés* y *galla* de los desiertos costeros norentales y los *turkana*, *suk* y *masai* desde Kenia a Tanganica, y pueblos fundamentalmente agricultores, como los *cuchitas* septentrionales, junto al lago Rodolfo, y los meridionales al sur del lago Victoria. Hay también pueblos ganaderos agricultores (*luo*, *dinka*, *nuer*) y agricultores ganaderos (*shilluk* y casi la totalidad de los *bantúes*), y el cambio de orden de las palabras quiere reflejar en este caso la desigual importancia económica que revisten las dos artes de subsistencia practicadas por dichos pueblos.

Por último, hay también formaciones economicosociales complejas en las que conviven grupos étnicos distintos, aportando cada uno un arte de

subsistencia al que se dedica en exclusiva (ganadería, agricultura y caza): ésa es la situación de los antiguos reinos de Ankole, Ruanda, Burundi, en la región entre los lagos.

La complejidad del cuadro que se acaba de evocar no es obstáculo para que se advierta con claridad que de estas entremezcladas artes de subsistencia una es la dominante en el conjunto del África Oriental, y es la cría de ganado. Esto no significa que sea necesariamente la más rentable, la que aporte una producción más importante, aunque entre los pueblos pastores es claro que es así. Sí significa en cambio que es la que domina la vida económica y social. Todos los acontecimientos importantes de la vida social —nacimientos, iniciaciones, matrimonios, muertes, sucesiones— están puntuados, marcados por donaciones, intercambios y sacrificios de ganado, casi exclusivamente de bóvidos. Entre los *nilóticos* *shilluk*, *nuer*, *dinka* y *luo*, cuando un hombre ingresa en las clases de edad su padre le ofrece un toro o un buey. El animal duerme en la choza de su dueño y lleva el mismo nombre que éste, lo que sugiere

cierta identidad de naturaleza. Si su toro muere, el dueño tiene que enlutarse como si de un pariente se tratara, y debe conjurar, cazando o peleando, el peligro que le acecha a él mismo. Si el animal es un buey, cuando envejece, su dueño puede matarlo para ofrecerlo en un banquete a sus compañeros de clase de edad; si es un toro, no se le puede sacrificar, a no ser que el propio dueño muera, en cuyo caso se le mata sobre la tumba de éste.

En la ocasión matrimonial está generalizada la entrega de animales como *lobola* o precio de la novia: el animal es símbolo del clan y los hijos que nazcan de este matrimonio pertenecerán al clan que ha dado, con su ganado, parte de sí mismo como pago por la madre. Dones e intercambios de ganados consagran alianzas o sirven para establecer relaciones de clientela entre individuos o entre grupos. El ganado constituye el bien más estimado, la verdadera riqueza que da prestigio y confiere autoridad al individuo y al grupo. Un adulto que no tenga ganado es hombre de poco: su palabra no se escucha. La fuerza y la dignidad de un rey se miden por la importancia

de sus rebaños. Las guerras, las razias se emprenden para aumentarlos.

No es sólo que los animales tengan esta importancia social diversamente manifestada: se los ama. De los *nuer* se asegura que la muerte de un toro preferido puede arrastrar al suicidio a su dueño. Los enamorados y los padres con sus hijos suelen usar expresiones como «toro mío», «ternera mía». Los vínculos entre el hombre y el toro, a los que algunos mitos atribuyen un origen común, se hacen patentes en los ritos sacrificiales. La palabra con que se nombra el sacrificio es un término que remite a los bóvidos, que son la víctima por excelencia. En la invocación y en la consagración la identificación hombre-toro es completa: la víctima se convierte en sustituto de su sacrificador. A través del ganado el hombre entra en contacto con un dios que a veces es también taumomorfo: el Nyalitch de los *dinka*, el Nyal de los *nuer* o el Nun de los *bari*.

Ante esta central significación del ganado no sorprende que su cría exija requisitos que van más allá de lo meramente tecnológico. Como el rebaño y todo lo que procede de él es ritualmente puro, se aleja del mismo todo lo que pueda contaminarlo. Por eso su cuidado es responsabilidad exclusiva de los hombres: las mujeres tienen prohibido ocuparse del rebaño. La leche tiene que recogerse, conservarse y consumirse sólo en recipientes de madera; los de metal son impuros. También son impuros los alimentos vegetales y no pueden ingerirse en una misma comida con la sangre y la leche, ni por otra parte pueden tomarse en un mismo día leche y carne.

Por último: no se da muerte a los animales más que en las grandes ocasiones y su sacrificio tiene siempre connotaciones rituales. Algunos pastores, cuando quieren matar a un animal, recurren a sus vecinos cazadores para que le den el golpe fatal: así lo hacen, por ejemplo, los *masái*, que llaman a los *doroto* para que hagan de matarifes.

El complejo descrito sólo se presenta con todo su vigor entre los pastores nómadas, y específicamente entre los pastores *nilóticos*. Pero rasgos de él están presentes por toda el África Oriental, incluso en pueblos predominantemente agricultores. Los *nandi* viven de la agricultura, pero se pasan el día ocupándose de sus rebaños, hablando de su ganado. Y su caso no es único, antes es común.

ORGANIZACIÓN TERRITORIAL Y SOCIAL

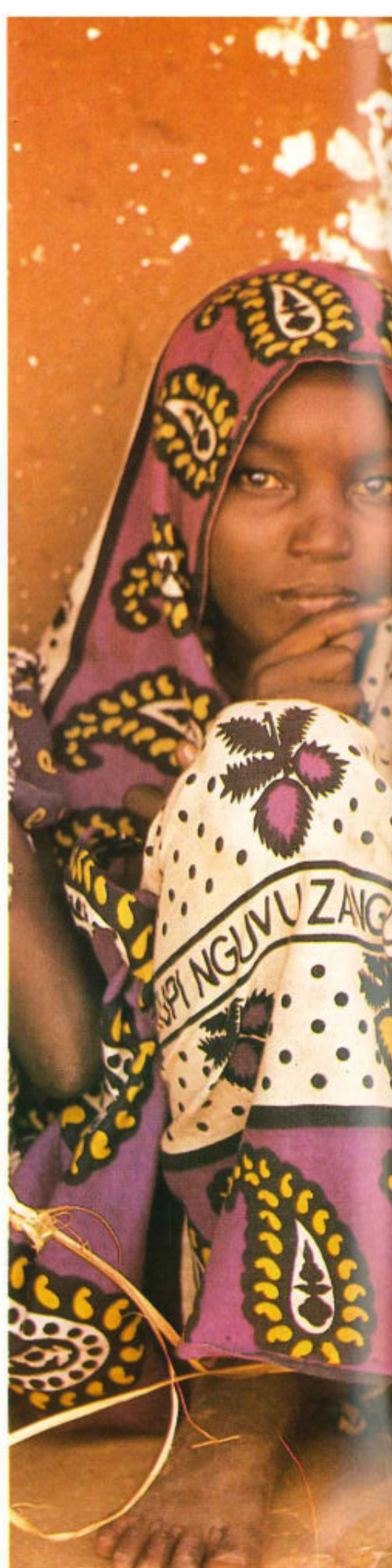
Matrimonio y familia

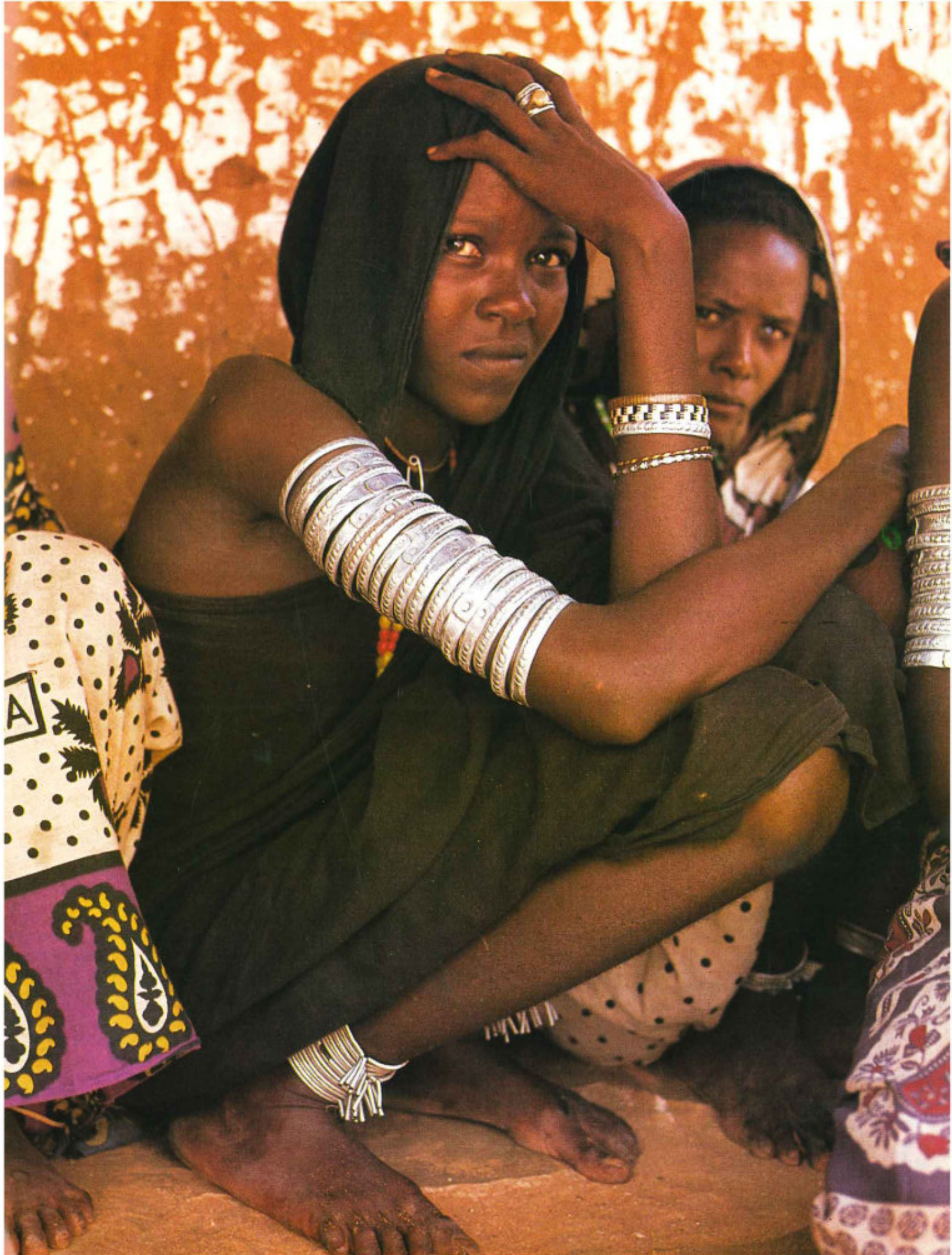
Los cazadores del África Oriental pagan un modesto precio por la novia, que en algunos casos, como entre los *boni* y *dorobo*, es sólo un regalo de miel o de piezas de caza. Son generalmente monógamos; los pocos polígamos no tienen más que dos o tres mujeres. Todos ellos observan la exogamia local, tomando mujer fuera de la banda con la que conviven. Los *hadza* del lago Eyasi, que, como se recordará, son los únicos que llevan aún una existencia de cazadores recolectores independientes, no hacen diferencia entre los parientes paternos y los maternos: la filiación es entre ellos cognaticia o bilateral, es decir, se establece indistintamente a través de todos los varones y de todas las hembras.

Los demás cazadores aplican las normas de filiación patrilineal o matrilineal vigente entre los agricultores o ganaderos vecinos con los que conviven. La residencia posnupcial es en todos los casos patrilocal, aunque los *sandawe* pasan por un período inicial de residencia matrilocal hasta que la nueva pareja tiene su primer hijo.

Entre los pastores del nordeste, los *bedya* se distinguen de los más meridionales. Todos pagan el precio de la novia —en ganado normalmente, aunque los *afar* (*danakil*) y *somalíes* pueden satisfacerlo también en dinero o esclavos—, pero sólo los *bedya* son endógamos y monógamos; la poliginia es rara, reservada a los hombres más poderosos. Por otra parte, sólo entre los *bedya* hay indicios de una posible matrilinealidad en la herencia y en la sucesión, a juzgar por los testimonios de las fuentes medievales árabes, y sólo ellos pasan después del matrimonio por un período inicial de residencia ma-

Niñas de la etnia *galla*, difundida por Etiopía y norte de Kenia y dividida en dos ramas, una nómada y otra sedentaria. Una vez realizados los ritos de iniciación, que les abrirán las puertas al mundo de los adultos, estas niñas contraerán matrimonio con un hombre al que seguramente estarán ya prometidas desde la infancia.





trilocal que dura de uno a tres años y durante el cual el marido trabaja para los padres de su mujer. Entre los *afar*, *somalíes* y *galla* domina la exogamia (se casan con mujeres que no pertenecen ni a su grupo local ni a su linaje), la poliginia (los *afar* y *somalíes* restringen a cuatro el número de mujeres posibles), la herencia y sucesión patrilineales (entre los *galla* sólo heredan los varones y, de ellos, el primogénito recibe una parte mayor) y la residencia posnupcial patrilocal. Un subgrupo *galla*, el de los *arusi*, ha institucionalizado el que cada mujer puede tener, después de casada, un amante reconocido.

Los *cuchitas* pagan en ganado el precio de la novia, que suele ser bastante elevado; son polígamos, patrilineales y patrilocales. La única unidad doméstica que aparece entre ellos es la familia independiente, nuclear o polígama. De esta descripción sólo se apartan los *konso*, *cuchitas* septentrionales, que no pagan por la novia y entre quienes el primogénito de los varones, después de casarse, sigue, con su mujer y sus hijos, viviendo con la unidad doméstica de su padre formando una familia troncal.

También los *shilluk* y todos los *nilóticos* pagan ganado por la novia: los *bari* y los *beir* tienen además que trabajar durante cierto tiempo para los que van a ser sus suegros. La exogamia es general, y lo mismo la poliginia. La filiación es patrilineal. Los *nuer* y los *lotuko* pasan un primer período, después del matrimonio, con la familia de la mujer, pero ellos mismos, y desde luego todos los demás *nilóticos*, son patrilocales. Los *masai* y los *nandi* viven en familias polígamas independientes, mas la unidad doméstica dominante en la mayor parte de los *nilóticos* es la familia extensa.

En la región interlacustre y en Kenia los agricultores *bantúes* tienen instituciones casi coincidentes. Todos pagan la *lobola*, el precio de la novia en ganado, respetan la exogamia local y de linaje y son polígamos: cada mujer tiene su propia choza y el marido las visita rotativamente. La primera mujer tiene un *status* privilegiado. La filiación es patrilineal. Salvo entre los *kamba* de Kenia, que tienen familias extensas, la unidad doméstica es la familia independiente, nuclear o polígama.

Para completar la descripción hay que mencionar dos peculiaridades de la región interlacustre: la vigencia en

toda ella de una endogamia de casta, que no contradice la señalada exogamia local y de linaje (los pastores *hima* como los agricultores *iru* se casan fuera del lugar en que viven y del linaje al que pertenecen, pero los pastores con mujeres de su casta de pastores y los agricultores con mujeres de la suya de agricultores), y la existencia excepcional en la regiones pobres de Ankole de formas de poliandria fraterna (varios hermanos suman sus esfuerzos para reunir el precio de una mujer, que se convierte en esposa común de todos ellos).

En Tangania la situación es bastante más compleja. Es común la poliginia, como también el precio de la novia, al que se suma a veces (sobre todo cuando es bajo) la obligación para el novio de trabajar cierto tiempo para los padres de su novia. Pero los *nyamwezi* conocen otro tipo de matrimonio, pagando solamente unas arras y luego haciendo pagos complementarios por cada hijo que nazca; si no los hacen, esos hijos pertenecerán al linaje materno. Esta práctica sugiere cómo la introducción del ganado modificó la organización social: dando a los hombres medios para pagar los elevados precios de las novias de sus hijos, les permitía afiliar a los hijos que nacieran a sus propios grupos de parentesco, pasándose así de los matrilineajes a los patrilinajes.

Parentesco. Pacto de sangre

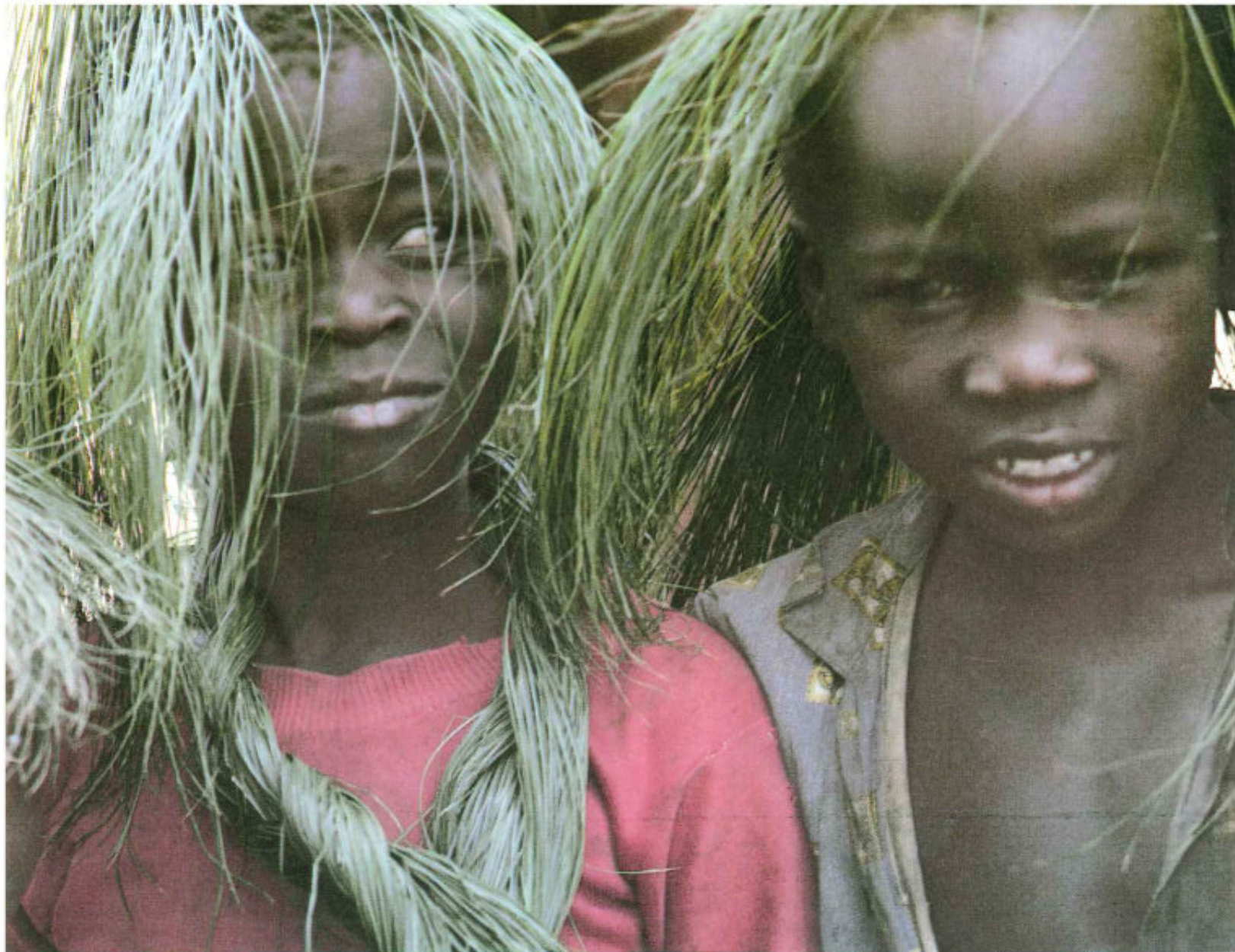
El parentesco es la estructura social básica en todos los pueblos del África Oriental. Él determina las posiciones sociales, los derechos, los privilegios, las obligaciones. Un individuo es, o un pariente real o ficticio, o un extraño respecto al cual no se tiene ninguna obligación recíproca y al que en principio se trata como un enemigo potencial. De aquí el interés por dar el máximo alcance a la red del parentesco. Los *masai*, por ejemplo, tienen parientes de cinco clases: sus agnados, es decir, los miembros de su mismo patrilinaje; sus parientes *apu*, que son los descendientes de las mujeres de su patrilinaje y los miembros del patrilinaje de su madre; sus parientes *aputani*, o afines por alianza matrimonial; sus parientes clasificatorios, que pueden pertenecer o no a su linaje, y sus parientes *sotwa*, el conjunto de las personas con las que debe estar en paz.

A esa misma necesidad de ampliar el ámbito de las obligaciones de reci-

procidad responde la institución del pacto de sangre o hermandad de sangre, que es una alianza, casi siempre perpetua, entre dos individuos o entre dos grupos sociales. La hermandad de sangre se pacta ante testigos en un ritual público; se procede primero a la mezcla de sangres, luego a un banquete sacrificial y finalmente a un intercambio de juramentos.

Para mezclar las sangres los contratantes se frotan una contra otra sendas heridas hechas con un objeto (en un dedo, en el pecho a la altura del corazón, o en el vientre bajo el ombligo, o en un hombro, o en un brazo, etc.). O bien cada uno chupa la herida del otro, o bien ambos ingieren un pedazo de carne, un cacahuete, un grano de café o una nuez de kola embadurnados con la sangre extraída de las incisiones, o beben agua, vino de palma o cerveza de mijo en donde se han dejado caer algunas gotas de esa misma sangre.





Los motivos por los que se recurre a contraer la hermandad de sangre son muy diversos: entre los *kikuyu* (*bantúes* de Kenia) sirve para admitir a un extranjero en el clan o en la tribu; entre los *nkole* (*bantúes* interlacustres), para honrar a alguna persona destacada —un viajero, un administrador, etc.—, entre los *acholi* (*nilóticos* del grupo *luo*), para establecer una relación comercial entre extraños; entre los *turkana* (*nilóticos* del grupo *karamojong*), para facilitar los intercambios de ganado; entre los *ganda* (*bantúes* interlacustres), para liberar a un esclavo, que se convierte en hermano, o simplemente para tener amigos seguros; entre los *kamba* (*bantúes* de Kenia), para reconciliarse con la familia de un difunto que ha sido víctima de un homicidio; entre los *hehe* (*bantúes* de Tanganica), para acordar la no agresión; entre los *gogo* (igualmente *bantúes* de Tanganica), para poner fin a una guerra, etcétera.

La fraternidad de sangre no es equiparable al parentesco efectivo, en el sentido de que no determina la pertenencia a un mismo linaje ni el derecho a un mismo nombre. Pero en cierto modo es más que el parentesco efectivo, como lo prueba el hecho de que pueda ser contraída entre parientes para reforzar sus obligaciones mutuas: así, entre los *chagga* (*bantúes* de Kenia) la pactan el rey y su hijo, y entre los *acholi* (*nilóticos* del grupo *luo*), el marido y la mujer, para asegurar su mutua fidelidad.

Normalmente la hermandad de sangre es plurivalente (es decir, conlleva más obligaciones que las expresas por las que se contrae, obligaciones generales del tipo de asistir al hermano de sangre en los conflictos y procesos, ayudarlo a pagar sus deudas, guardar sus secretos, vengar su muerte) y perpetua. Sólo la muerte disuelve, aunque en determinadas circunstancias es posible declararla abolida.

Niños de la zona del lago Victoria (Kenia) cubren sus cabezas con una especie de plumeros hechos con hierba. Hasta que cumplen los tres años, las madres juegan un papel primordial en la educación del niño africano. Después, comienza la separación entre sexos. Las mujeres educan a las niñas y los hombres a los niños. En ocasiones, existen grupos especializados de adultos que se encargan de la formación y socialización de los jóvenes.

Casas y poblados

Los cazadores del África Oriental forman pequeñas bandas nómadas que acampan juntas, levantando pequeñas chozas cupulares de ramas recubiertas con hojas o con hierbas. Los pastores nortorientales también nomadizan en pequeñas bandas: los *bedya* se albergan en tiendas rectangulares con armazón de postes y cubiertas de hierba o de hojas de palmera, o en chozas hemisféricas de hierbas o de esteras; los *afar* y *somalíes* levantan chozas como



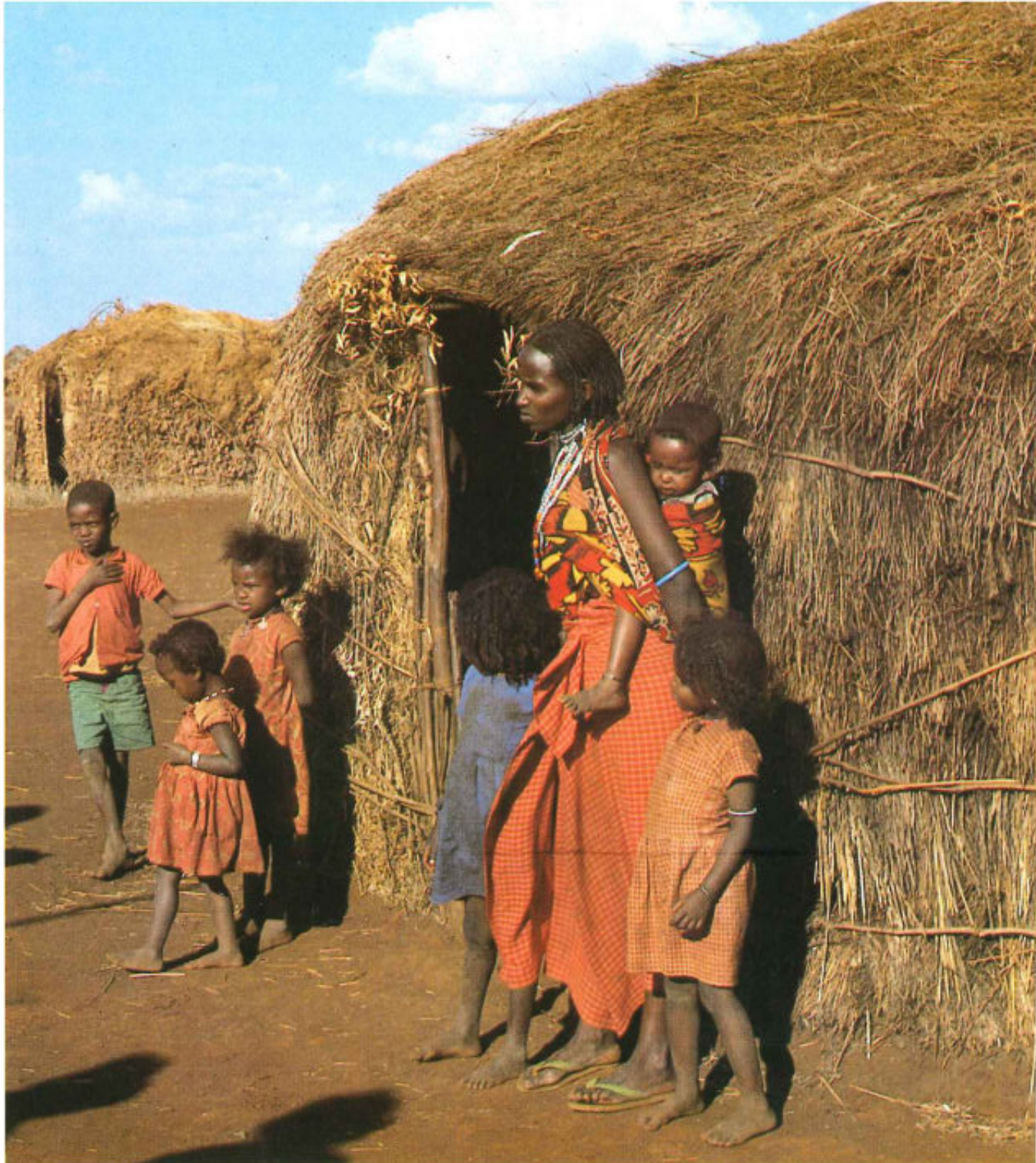
estas últimas, hemisféricas, con un armazón desmontable y transportable de postes curvos, recubierto con esteras de hoja de palmera, y rodean el campamento con una barrera de matorrales espinosos; los *galla* usan también chozas cupulares transportables, hechas con postes clavados en círculo, curvados y atados en el centro y cubiertos de esteras o pieles; las disponen en torno a un espacio abierto destinado a corral y el conjunto del campamento lo rodean de espinos.

Los *cuchitas* septentrionales construyen casas cilíndricas con paredes de cañizo y barro y techo cónico que en

ocasiones baja hasta apoyarse en el suelo. Más rara vez levantan estructuras de piedra cilíndricas y con el techo plano. Salvo los *konso*, que habitan en poblados concentrados, cercados por empalizadas, todos los otros viven en alquerías dispersas. También es disperso el hábitat de los *cuchitas* meridionales. Las casas de los *iraqw*, con dos pisos, tienen paredes cilíndricas de cañizo y barro y techos cónicos de cañas. Los demás grupos construyen la casa llamada *tembe*, rectangular y alargada, con techo casi plano cubierto de tierra. Entre los *goroa* o *gurumo* la casa *tembe* es semisubterránea.

Entre los *nilóticos* los hay totalmente nómadas, como los *masai* y *samburu*, que migran en bandas junto con sus animales durante todo el año; seminómadas en la estación seca, como los *dinka*, *nuer* y *karamojong*, y sedentarios, como casi todos los demás. Los nómadas se albergan en chozas cupulares como las de los *galla*, con la excepción de los *masai*, que levantan una choza oval alargada parecida a un túnel; las recubren con hierbas, pieles o, más frecuentemente, las enlucen con arcilla mezclada con estiércol.

De los sedentarios, los *acholi*, los *patri* (*anuak*) y los *beir* habitan en pobla-



Tanto si son nómadas como sedentarios, las posesiones materiales de los pueblos melanoafricanos son por lo general escasas. A la izquierda, mujer afar transportando sus pertenencias a lomos de un camello (Etiopía). En la foto superior, mujer *galla* u *oromo*, rodeada de niños en la puerta de su cabaña (Kenia).

dos concentrados y fortificados, mientras entre los restantes predomina el hábitat disperso en alquerías, o a lo sumo en pequeñas aldeas rodeadas por una empalizada. La casa dominante, lo mismo en el hábitat disperso que en el concentrado, es la de paredes cilíndricas y techo cónico.

Los *bantúes* interlacustres viven dispersos en casas aisladas cuyo aspecto exterior recuerda el de una colmena, pero en la región Nyanza oriental predomina el hábitat concentrado y la casa cilindro-cónica, la misma que en alquerías dispersas y aisladas construyen los bantúes de Kenia. En Tanganica sólo

viven dispersas las tribus de la Gran Fosa. Todas las demás habitan en poblados concentrados, rodeados con empalizadas. Las formas de construcción dominantes son la casa-colmena y el *tembe* rectangular de techo plano, frecuentemente hundido en la tierra. Los *tembe* suelen disponerse formando un cuadrángulo en torno a un patio interior. Por último, entre los *bantúes* costeros aparecen todas estas diversas soluciones: chozas hemisféricas, chozas cilindro-cónicas y casas rectangulares. Los grupos *nika* y *suaheli* viven en poblados cercados con empalizadas, y el grupo *zigula*, disperso.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA

Estratificación social

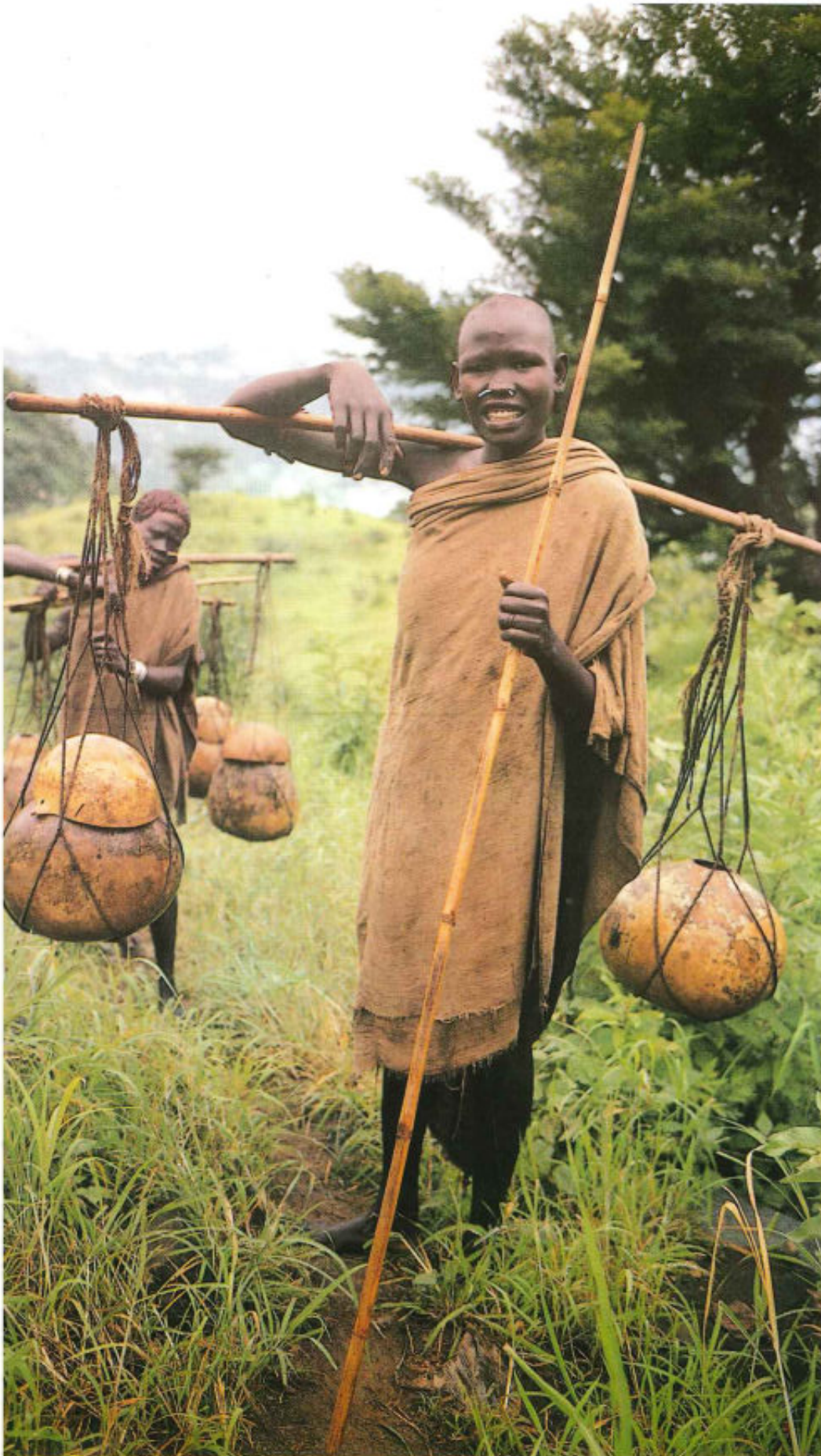
Entre los cazadores, no hay ningún indicio de estratificación social interna, pero casi todos ellos conviven, como ya se ha dicho, con pueblos ganaderos o agricultores en situación de minorías étnicas despreciadas. Por ejemplo, los *midgan*, los *ribi*, los *boni* y los *sanye* viven como una casta endógama impura entre varias tribus *somalíes* y *galla*; los *manjo*, *kwayegu*, los *bacha* y los *yidi*, en relación simbiótica con varias tribus *cuchitas* septentrionales, son considerados por éstas como parias; y los *dorobo* son también despreciados por sus vecinos de las regiones montañosas del país *nandi* y *masai*, en Kenia y Tanganica.

Casi todos los *bedya* son igualitarios: no hay entre ellos ninguna clase de nobleza ni tienen esclavos. Pero un subgrupo, el de los *beni amer*, sí que conoce la esclavitud, aunque los miembros del grupo no pueden caer en ella: todos sus esclavos son o cautivos de guerra o comprados fuera.

Los *afar* (*danakil*) y los *somalíes* tienen esclavos cuya condición es hereditaria. Con ambos, *afar* y *somalíes*, conviven minorías étnicas despreciadas, no sólo los cazadores antes mencionados, sino también los habitantes de las costas que comen pescado; hay además entre ellos castas de oficios (herrerros, curtidores) endógamas y sojuzgadas. Los agricultores *bantúes* que viven en el territorio de los pastores están con éstos en una relación de siervos, o más bien de clientes.

En cuanto a la estratificación interna, se da entre los *afar* con una clase de nobles (llamados rojos) y otra de comunes (blancos). Entre los *somalíes* hay las diferencias de riqueza normales entre los pueblos pastores, pero no hay diferencias de condición. Otro tanto ocurre con los últimos pastores orientales, los *galla*: tienen esclavos, conviven con minorías étnicas de cazadores y con castas de herrerros y curtidores endógamas y menospreciadas y, aunque entre ellos se dan diferencias de riqueza, éstas no se traducen en diferencias de *status*.

Entre los *cuchitas* septentrionales la esclavitud es rara y entre los meridionales falta enteramente. Ni entre los primeros ni entre los segundos hay rastros de estratificación social, si bien con los septentrionales viven minorías de





A pesar del duro trabajo, que muchas veces es necesario para sobrevivir en determinadas zonas de África, siempre hay un momento para el ocio. A la izquierda, joven nilótico transportando agua en grandes calabazas huecas. A la derecha, grupo de etíopes, disfrutando de uno de los juegos más extendidos en toda África y que se denomina «boa».

cazadores y castas de oficios (herrerros, curtidores y ceramistas), unas y otras igualmente despreciadas.

Los *nilóticos* son igualitarios, sin otras distinciones que las de riqueza. No existe ninguna aristocracia hereditaria y la esclavitud no es conocida más que en los grupos *dinka* y *luo*. Entre los *bari* hay una clase de siervos llamada *dupi* cuya condición es hereditaria. Entre todos ellos los herreros viven segregados formando una casta endógama despreciada.

Entre los *shilluk*, como caso excepcional, se cuentan hasta seis clases estratificadas. La más alta es la clase real, compuesta por el rey, sus hijos e hijas y la prole superviviente de anteriores reyes. A continuación, viene la clase, mucho menos numerosa, constituida por todos los descendientes patrilineales de reyes, declarados por alguna razón no elegibles como sucesores. Son también respetados como nobles. Las hembras de esta clase no pueden ser tomadas como mujeres por el rey. Por debajo de ésta se sitúa la clase de los comunes, que constituye la masa de la población. Siguen los *bang reth*, sirvientes y clientes personales del rey. El último estrato, y el más bajo, es el de los esclavos, capturados en la guerra, o comprados a los mercaderes árabes, o vendidos por sus propios padres durante alguna hambruna. La condición de esclavos es hereditaria.

En la región interlacustre las poblaciones de agricultores *bantúes* viven sometidas a castas endógamas de pastores de origen nilótico (*hima* entre los *ganda*, *nyoro* y *toro*; *tutsi* entre los *ruanda*, *nkole* y *rundi*) que constituyen una modesta fracción de la población, apenas un diez por ciento, y forman una aristocracia respetada. El símbolo de su separación es el ganado. Los agricultores no pueden criar más que ganado menor, aparte de los bueyes y las vacas estériles que les ceden los pastores y a cambio de los cuales proporcionan a sus señores productos vegetales, especialmente bananas, mijo y cerveza.

Los pastores crían los bóvidos y detentan la autoridad, o por lo menos gozan del respeto de los agricultores, de quienes perciben censos. Esta situación se reproduce entre algunos *bantúes* en Tanganica, en especial entre las tribus *nyamwezi*, que también tienen una aristocracia de origen *hima* o *tutsi*. En cambio entre los *bantúes* de Kenia no hay rastros de estratificación social más que entre los *chagga*.

Clases de edad

En numerosas sociedades primitivas, y muy especialmente en las del África Oriental, la edad, además de criterio para la clasificación en categorías, se usa como un principio para el reclutamiento de grupos corporativos y para la integración política de la sociedad. Entre los *galla*, por ejemplo, que son, con los *afar*, los únicos pastores nort-orientales que hacen uso de este principio de integración sociopolítica, cada individuo pertenece de por vida a un mismo grupo de edad, al que pertenecen con él todos los que fueron iniciados en la misma ocasión.

Esos grupos de edad van pasando sucesivamente por cinco grados de edad que se llaman *daballe*, *folle*, *kon-dala*, *luba* y *yuba*. Los grupos permanecen en cada grado durante ocho años, al cabo de los cuales se celebran espectaculares ceremonias para marcar la transición. En cada grado los grupos tienen asignadas funciones sociales y políticas específicas, obligaciones y derechos perfectamente definidos que aseguran una distribución equilibrada de las actividades necesarias para la buena marcha de la sociedad.

Los *cuchitas* meridionales no tienen clases de edad, pero los septentrionales sí y particularmente bien organizadas. Entre los *konso*, por ejemplo, hay grupos de edad para ambos sexos. Cada trece años se inaugura un nuevo grupo de edad en el que se integran todas las personas del sexo correspondiente que hayan cumplido los nueve años desde la constitución del grupo precedente (tendrán, pues, entre nueve y veintidós años). En ese momento los varones son asignados a una «casa de hombres», de las que hay varias en cada poblado, y pasan a vivir allí. Si alguno de ellos llega a la pubertad antes de que esté cerrado y constituido su grupo de edad pasa de todos modos a vivir en la casa de hombres, mas no como miembro de pleno derecho, hasta que se forme su grupo.

La pertenencia al grupo de edad es vitalicia y los grupos de los varones forman en la guerra unidades militares. Cada hombre tiene que tomar su primera mujer del grupo de edad femenino que corresponde al suyo. Los grupos de edad avanzan periódicamente a través de una serie jerarquizada de cuatro grados de edad: *fareita*, *chela*, *gada* y *orshada*. El grupo permanece en cada grado dieciocho años. Una vez cada dieciocho años, en una

espectacular ceremonia tribal, cada grupo de edad pasa al grado de edad inmediatamente superior.

El grupo que está en el primer grado, *fareita*, se ocupa de los trabajos comunitarios: construcción o reparación de empalizadas, plazas, edificios públicos, caminos, obras de regadío. Ni antes de ingresar en ese grado ni mientras están en él pueden los hombres casarse, aunque sí acostarse con mujeres casadas: se piensa que en todo ese tiempo son estériles, por lo que los maridos no se oponen.

Al ingresar en el segundo grado, *chela*, los hombres se casan y los dieciocho años que pasan en este grado los dedican a atender a su familia y criar a sus hijos.

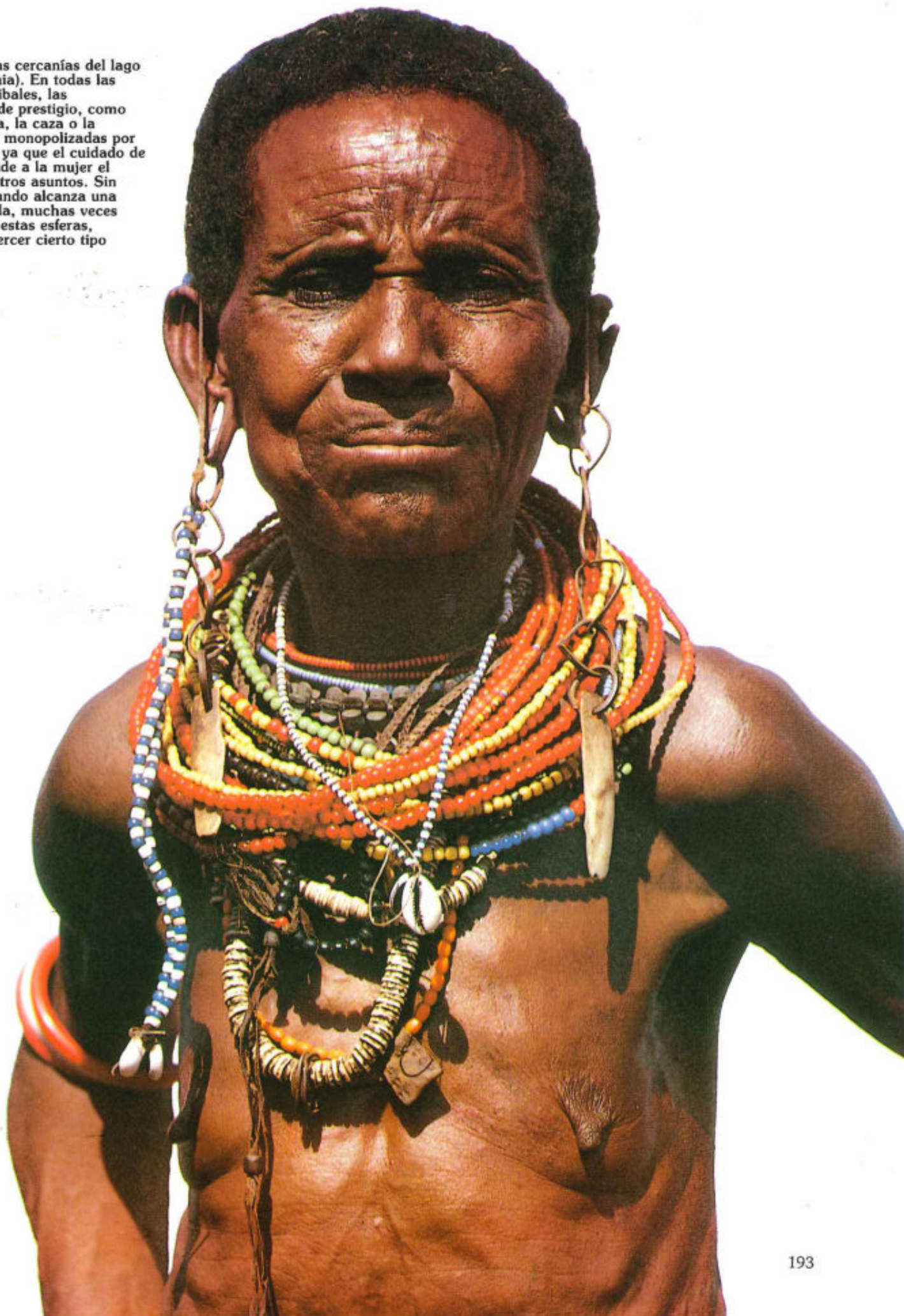
Es evidente que con este sistema los matrimonios se contraen masivamente cada dieciocho años y en los intervalos sólo tienen lugar uniones secundarias (los *konso* son polígamos).

En el tercer grado, *gada*, los hombres se ocupan del gobierno y desempeñan los cargos públicos, administrativos, judiciales y sacerdotales. Al entrar en el cuarto grado, *orshada*, abandonan esos cargos y se limitan a actuar como consejeros de sus sucesores. Se someten a la circuncisión y cesan en su vida sexual. Hay noticias según las cuales los individuos que en el grado *gada* ocuparon cargos particularmente altos al ingresar en este grado *orshada* adoptan vestimentas femeninas y llevan una vida propia de mujeres ancianas.

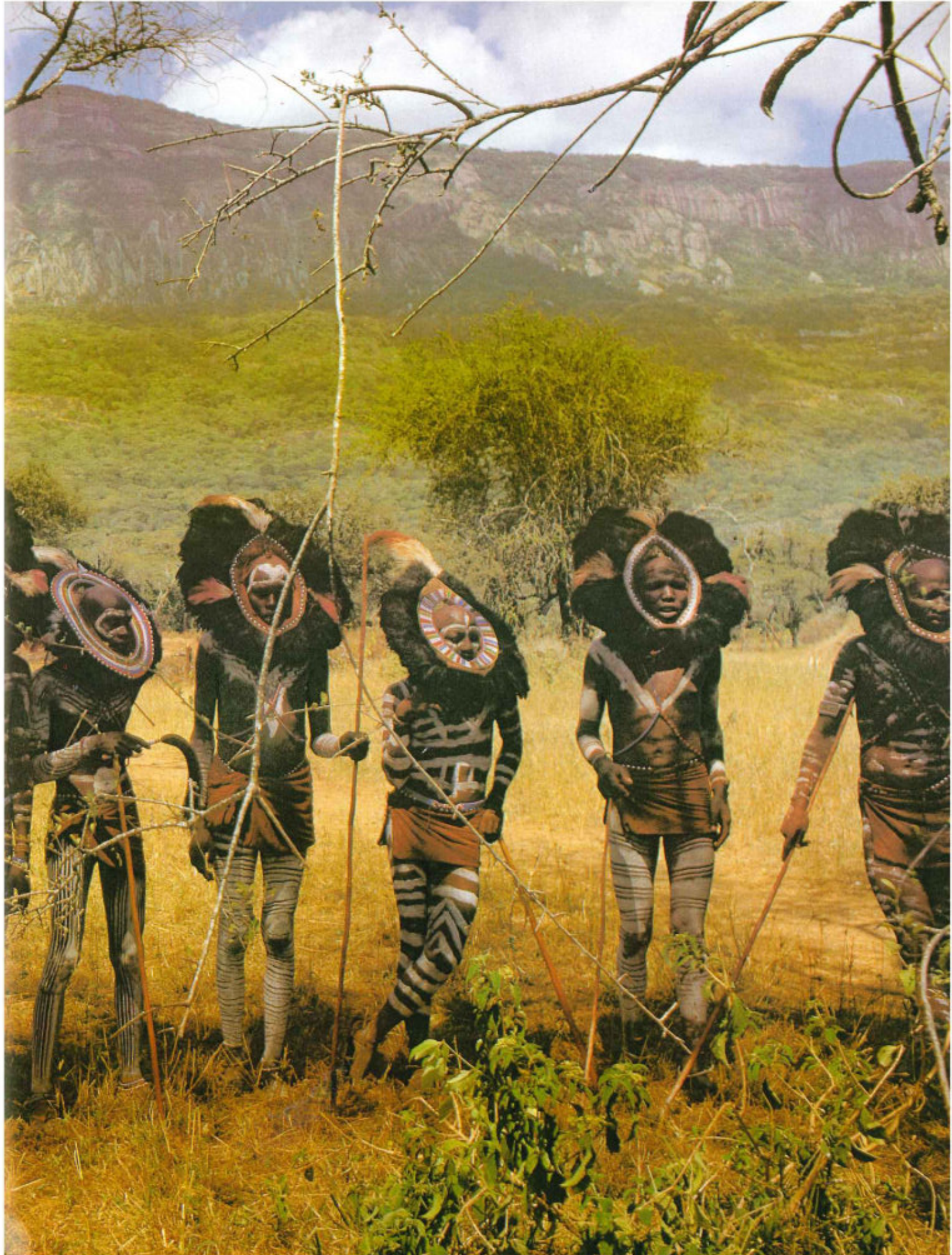
Las iniciaciones se celebran a intervalos fijos de entre cuatro y diez años y en cada grado puede haber más de un grupo de edad. Los *masai*, por ejemplo, tienen un sistema en el que los intervalos son de quince años. Una vez circuncisos, los muchachos vagan por el país *masai* hasta que llega el momento en que son iniciados como guerreros jóvenes. La promoción del grupo de edad precedente al grado de guerreros mayores no se produce hasta varios años más tarde, por lo que durante todo ese tiempo conviven dos grupos de edad diferentes en un mismo grado.

Los guerreros jóvenes duermen en chozas de solteros, donde los visitan las muchachas de la tribu. Sólo cuando se convierten en guerreros mayores se pueden casar. Tras quince años como guerreros mayores el grupo de edad alcanza el *status* de adultos jóvenes, y tras otros quince años el de adultos mayores.

Anciana de las cercanías del lago Turkana (Kenia). En todas las sociedades tribales, las ocupaciones de prestigio, como son la política, la caza o la guerra, están monopolizadas por los hombres, ya que el cuidado de los hijos impide a la mujer dedicarse a otros asuntos. Sin embargo, cuando alcanza una edad avanzada, muchas veces interviene en estas esferas, llegando a ejercer cierto tipo de poder.







En las dos páginas anteriores, grupo de jóvenes *masai* en su ceremonia de iniciación (Kenia).



Jefe de una tribu septentrional de Kenia. Para los miembros de un sistema tribal, el jefe no es un individuo que impone su voluntad a la fuerza, sino que es el símbolo que encarna los valores esenciales del grupo. Su poder tiene connotaciones místicas que provienen del pasado.

Niveles de integración política: de la banda al reino

La de grados de edad no es la única modalidad de integración y organización política presente en el África Oriental. Las bandas de pastores *bedya* están regidas por un consejo de cabezas de familia y se integran en unidades mayores, las subtribus y la tribu, cuyo jefe es escogido entre los miembros del linaje que pasa por ser más antiguo. Los *afar* (*danakil*) y los *somalíes* tienen un primer nivel de integración en sus bandas nómadas, que son patrilineajes gobernados por un consejo de cabezas de familia que elige en su propio seno un jefe de la comunidad local.

Los niveles de integración superiores —subtribus, tribus y confederación de tribus— tienen esa misma estructura y se movilizan sobre todo con ocasión de las frecuentes guerras y de las venganzas de sangre, que son endémicas. Los otros pastores nordorientales, los *galla*, no tienen más organización política que la de grados de edad que se ha descrito. Otro tanto ocurre con los

cuchitas septentrionales, mientras que entre los meridionales no hay integración política por encima de la comunidad local de alquerías vecinas, cuyo órgano de gobierno es un consejo de ancianos presidido por un jefe.

Ningún pueblo nilótico tiene organización política compleja, con la excepción sobresaliente de los *shilluk*, a los que en seguida vamos a referirnos; pero en el resto no hay integración más que al nivel del poblado o de la vecindad, ni organización más que bajo la modalidad de las clases de edad. Lo que sí hay son expertos rituales que ejercen una influencia considerable sobre a veces muchos poblados. Los *nuer*, por ejemplo, tienen el *kuaarmoun* o jefe de la piel de leopardo, misticamente asociado con la tierra, con el poder ritual de bendecir y maldecir; el *wut ghok*, u hombre del ganado, que es responsable de la apertura y clausura de los períodos de iniciación; el *gwan nuot* o poseedor de la lanza, cuyas funciones rituales le relacionan con la guerra, y el *guk*, o profeta. Entre los *dinka* hay jefes de la lanza, que son hacedores de lluvia y sacerdotes sacrifi-

ciales que ejercen como pacificadores; entre los *bari* hay también hacedores de lluvia, y entre los *masai* y los *nandi*, adivinos.

En los *shilluk*, el primer nivel de integración política lo constituyen las comunidades locales, que agrupan varias aldeas pequeñas. En cada comunidad local hay un linaje dominante de cuyo seno el consejo de los jefes de las aldeas elige al jefe de la comunidad. Ese grupo de aldeas que constituye la comunidad local está unido además por una organización común de clases de edad de tipo nilótico con funciones sobre todo militares; pero grupos de edad formalmente constituidos no existen entre los *shilluk*.

Las alrededor de cien comunidades locales del país *shilluk* están políticamente integradas en un estado tribal bajo el gobierno de un prestigioso rey divino llamado *reth*, que tiene su corte en la capital del reino, Fashoda. El *reth* es elegido, de entre los hijos de reyes que efectivamente hayan desempeñado antes ese cargo, por los jefes de las dos mitades rituales en que se divide el reino, asistidos por los repre-



sentantes de diversos distritos y clanes. Ni las provincias ni los distritos representados en la elección del rey son unidades político-administrativas, sino sólo rituales. Teóricamente la elección está en manos de los dos jefes rituales y el colegio electoral no tiene más que escuchar su decisión. Pero en la práctica hay siempre intrigas y presiones que actúan sobre los electores. En todo caso, la elección no puede realizarse si los dos máximos responsables no llegan a un acuerdo.

Una vez hecha la elección se recurre a determinadas prácticas sortitarias para buscar la ratificación sobrenatural del acuerdo tomado por el colegio electoral. Como hijo del rey, el *reth* es descendiente directo de Nyikang, el mítico héroe cultural y fundador del reino shilluk. Es el espíritu de Nyikang el que verdaderamente gobierna a través del rey. El *reth* tiene que conservar y aumentar los sagrados rebaños de Nyikang y ofrecer sacrificios para conseguir la lluvia y para asegurar la victoria en la guerra. Como sumo sacerdote, tiene que mantenerse en un estado de pureza ritual y de perfecta salud. Si en-

ferma y se debilita físicamente, o si su pueblo se ve afligido por la desgracia, esto se toma como signo cierto de una pérdida de su divino poder; por ello, ante el temor de que Nyikang pueda abandonar a su pueblo, se procede a la occisión ritual del rey y a la elección de un nuevo sucesor. Además de todas estas funciones rituales, el *reth* tiene también otras políticas. Los jefes de las cien comunidades locales son responsables directamente ante él, que no los designa (recuérdese que son elegidos localmente), pero los confirma. Le incumbe especialmente el mantenimiento de la paz interna.

Entre los *bantúes* interlacustres también se dan formaciones políticas muy complejas, salvo en la región del Nyanza oriental, donde la integración política no trasciende el nivel local y toda la autoridad reside en el sistema de grados de edad. Pero en Ruanda y en Uganda hay importantes reinos despóticos, como los de Ganda, Bunyoro, Toro y Ankole. Todo el poder del Estado *ganda* está encarnado en la persona del *kabaka*, que es rey absoluto, juez supremo y sumo sacerdote. Vive

Las sociedades divididas en clanes eligen como antepasados del clan a animales de la fauna que les rodea: pájaros, leones, etc. Cada miembro del clan se considera descendiente de este animal y en ocasiones se identifica plenamente con él. Arriba, chicos *masai* sosteniendo un gran pájaro (Kenia).

en una magnífica residencia en la cima de una colina de la capital y allí mismo se conservan las insignias de su dignidad: los tambores sagrados, un cetro y un trono. En su palacio se mantiene ardiendo constantemente un fuego sagrado: se enciende cuando sube al trono, acompaña al rey cuando viaja y se apaga a su muerte.





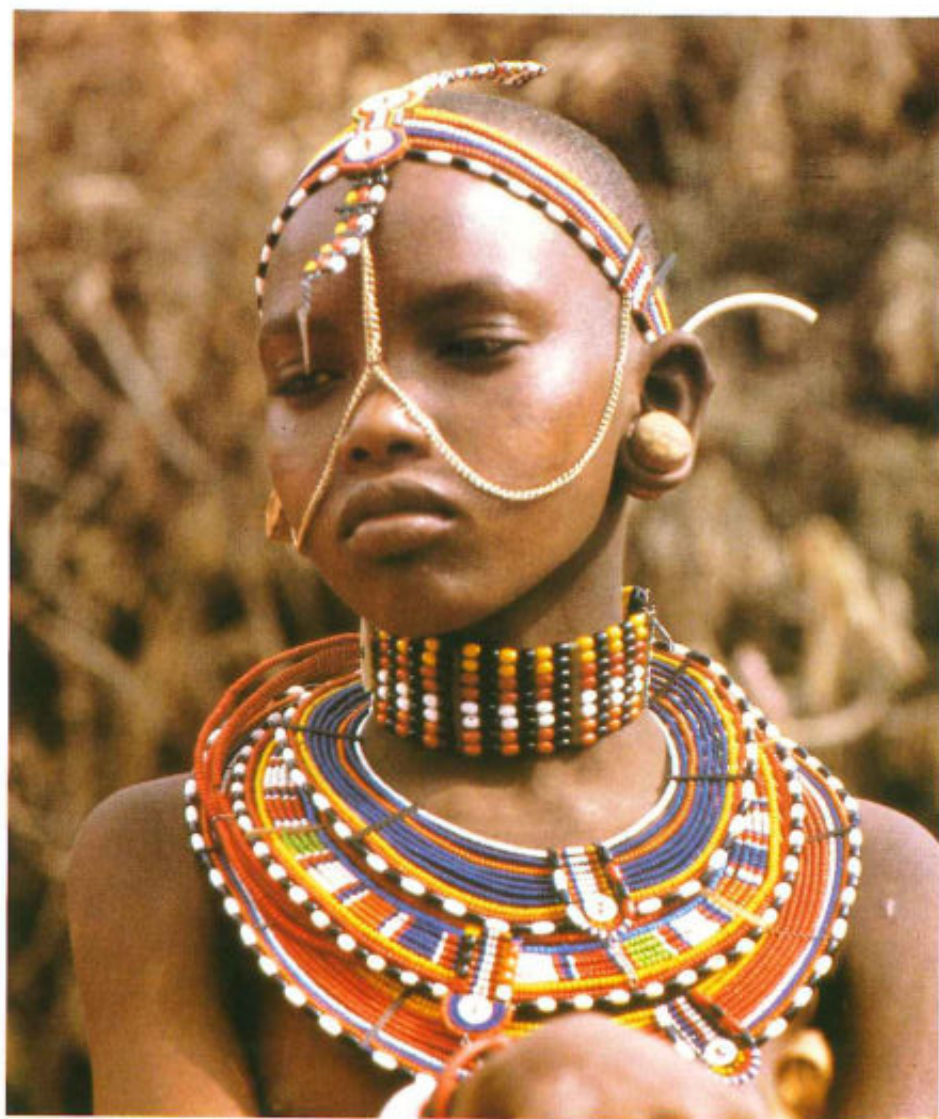
Tallas de madera *turkana* (Kenia). En el África Oriental está muy extendida la práctica de la brujería. Los actos y ritos siempre van acompañados de uno u otro objeto, que a la vez, en cada cultura, se identifica con una u otra práctica brujiel. Las explicaciones de estas relaciones encubren siempre los fines últimos de la brujería. Esta, normalmente, sirve de canal para liberar las tensiones que provocan las rígidas estructuras clánicas, creando un poder paralelo al de los ancianos.

SISTEMA DE CREENCIAS Y RITUALES

La religión

Sumamente frecuentes son en toda el África Oriental las creencias y prácticas mágicas y brujiel con especialistas, como los hacedores de lluvia, que aparecen por doquier en esta extensísima área: entre los antiguos cazadores (*hadza* y *sandawe*), los pastores nómadas nordorientales (*bedya*), los nilóticos (*shilluk*, *dinka*, *masai*, *nandi*), etc. La creencia en la brujería, el temor a los brujos y brujas y las prácticas encaminadas a protegerse contra ellos y a castigar sus malas acciones están también muy difundidas. Los *mandari*, por ejemplo, creen que el poder de los brujos es hereditario, si bien se perfecciona en el curso de las danzas nocturnas en que brujos y brujas entrenan a sus hijos; esos brujos actúan sirviéndose de determinadas materias malélicas, pero también pueden hacerlo con conjuros e imprecaciones, o simplemente con la mirada. Lo mismo piensan los *nandi* de sus *ponik*, que pueden hacer daño a los otros con sólo mirarlos, incluso sin deseos ni intenciones malélicas.

Los *nyoro* creen en los *burogo*, que no nacen brujos sino que aprenden a serlo, y en los *basezi*, que se alimentan de cadáveres, danzan desnudos en la noche y matan a quienes los ven. Los *gusii* creen en las *omorogi* o brujas (son mujeres prácticamente siempre), que tienen una incorregible inclinación a hacer enfermar y morir a las gentes sirviéndose de venenos y de medios mágicos; actúan en secreto y enseñan a sus hijas para que continúen sus actividades. Enemigos irreconciliables de las *omorogi* son los *omonyamosira*, a quienes los que se sienten víctimas de las brujas recurren para que



Joven *masai* (Kenia). Las mujeres *masai* se casan a la edad en que los hombres ingresan en los grupos guerreros, después de haberles practicado la cliterodectomía. Los matrimonios son polígamos debido, sobre todo, al desfase de edad que hay entre la población masculina en época de contraer matrimonio y la femenina. La institución matrimonial, como tantas otras de este pueblo, está íntimamente ligada a los rebaños vacunos.

también el Tororut de los *suk*, que conoce todos los secretos y como castigo envía epizootias que acaban con los rebaños. El dios supremo de los *masai* es Ngai, nombre que significa «cielo» y también «lluvia». Ngai es un auténtico ser celeste en el que los componentes meteorológicos tienen particular importancia. Habita en el cielo, su vida es la vida del cielo. El viento es su alimento; el relámpago, el brillo de sus ojos; el trueno, su grito de alegría cuando ve algo que le gusta. Durante la estación de las lluvias, cuando los rebaños prosperan y los animales engordan, las gotas de lluvia son sus lágrimas de alegría. Como el Waq de los *galla*, Ngai se desdobra en dos hipótesis, Ngai negro, bueno (como es bueno el cielo oscuro, cubierto de nubes que traen la lluvia), y Ngai rojo, malo (como el cielo rojo de sol, que significa la sequía). En la tormenta los dos combaten entre sí.

El nombre que más frecuentemente dan a su dios supremo los *bantúes* del África Oriental es Mulungu. Es también un ser celeste, pero está relacionado con los antepasados, con los que a veces se confunde. Entre los *bantúes* interlacustres se le llama con más frecuencia Imana; entre los de Kenia, Ruwa, y entre los de Tanganika, Likuwe o Likube, que significa «sol»: «en el vientre de tu prójimo es oscuro como en la selva, pero hasta allí Likuwe ve claro», dicen los *nyamwezi*.

El culto, tanto el privado como el familiar y el tribal, consiste en plegarias e invocaciones, ofrendas y sacrificios cruentos de gallinas, cabras, ovejas y bóvidos. Rara vez (salvo entre los *galla* y los *masai*) se dirige al dios supremo, que es un ser demasiado lejano al que no se puede llegar sino a través de otros intermedios o de sus propias hipótesis. Los pastores lo dirigen al cielo, a los astros, al sol, a los fenómenos atmosféricos, a las montañas y a los reyes divinizados; los agricultores, a los antepasados y a la tierra, a los árboles, a los ríos y a los pantanos.

las descubran y las maten; pero no son cazadores de brujas en sentido estricto, puesto que no ejecutan ritos públicos ni llevan distintivos. Por otra parte, estos *omonyamosira* pueden también matar a personas inocentes que hayan provocado su ira o su envidia.

Los *mbugwe* creen que los brujos difieren constitutivamente del resto de la gente, pero que esa diferencia no es genética, sino adquirida. El arte de la brujería se transmite de padres a hijos en un rito secreto de iniciación. Las malas acciones de los brujos son siempre conscientes y voluntarias. Los *kaguru* distinguen entre dos tipos de hacedores del mal. Los *wakindi* son brujos necrófagos que danzan desnudos ante las casas de sus víctimas y que causan el mal con sólo desearlo. Los *wahai* matan consciente e intencionadamente por venganza, por celos o por deseo de poder valiéndose de sustancias animales y vegetales que compran; para que esas sustancias sean plenamente

activas, los *wahai* tienen que cometer actos nefandos tales como incestos, asesinatos o actos de canibalismo.

Los *bedya*, los *afar* (*danakil*) y los *somalíes* son musulmanes. Los *galla*, en cambio, siguen siendo en gran parte paganos y creen en un ser supremo llamado Waq o Waqa, que lo ve y lo oye todo y conoce todos los secretos de la naturaleza y de los hombres. Waq se desdobra en dos hipótesis, Waq negro y Waq rojo, y junto a él hay una pareja de dioses, el dios Oglie y la diosa Atelie, fuerzas de la generación y de la fecundidad de toda la naturaleza, estrechamente vinculadas.

Los *nilóticos* conocen también seres supremos: el Jwok de los *shilluk*, que lo ve todo y penetra en lo más profundo del corazón; el Njalič-Dengdit de los *dinka*, que vigila día y noche y castiga a los ladrones y asesinos con su rayo; el Kwoth de los *nuer*, el Djouk de los *luo* y el Lubanga de los *acholi* son dioses de similares características, como

LOS PUEBLOS DEL ÁFRICA AUSTRAL



Joven *ndebele* o *matabele* (Zimbabwe). Este pueblo, tradicionalmente guerrero, ganadero y agricultor, emigra a los núcleos urbanos para trabajar en las fábricas o en los servicios domésticos. La población que más rápidamente se integra en el nuevo sistema son las mujeres, siendo los hombres especialmente reacios, sobre todo por lo que se refiere al sector terciario.



EL ÁMBITO FÍSICO

El África Austral está constituida por una vasta zona interior elevada, ondulada e interrumpida por amplias depresiones y por montañas tabulares y circundada por un cordón de cadenas montañosas que descienden hacia la costa en abruptos escalones. Desde el pie de este reborde montañoso hasta el mar se extiende una rasa litoral de variable anchura: de hasta 400 kilómetros en las costas del Índico, menos de 100 en las del Atlántico y apenas un estrecho pasillo en la provincia de El Cabo. Hundido en la meseta interior está el Kalahari, una estepa salina con arbustos enanos y plantas espinosas, en la que también se encuentran extensas zonas arenosas, así como pantanos, lagunas e incluso valles fluviales normalmente secos. Toda el África sudoccidental tiene este mismo paisaje,

excepción hecha del desierto de Namib, en la franja costera atlántica. En el extremo sudoeste, la provincia de El Cabo tiene un clima y un paisaje mediterráneos. En el resto del África Austral se da la estepa seca que a partir de la línea Moçamedes-Beira, límite norte del área, se convierte en bosque abierto. La franja costera del Índico, por último, es una región de clima subtropical, con lluvias bien distribuidas, en la que domina la sabana.

RAZAS, LENGUAS Y GRUPOS ÉTNICOS

Razas

Los *bosquimanos* y los *hotentotes* constituyen una raza bien caracterizada, la llamada raza *khoisánida*. Los actuales *bosquimanos* conservan con

Bosquimanos del desierto del Kalahari (Botswana), en uno de sus habituales traslados. La vida de cazador-recolector suele comportar desplazamientos en pos de los animales y vegetales aptos para el consumo. *Los bosquimanos*, además, deben seguir los manantiales temporales debido al medio en que viven.

mayor pureza sus características raciales. Algunos especialistas quieren ver en ellos el producto estable del mestizaje muy antiguo de una raza negroides desaparecida con alguna raza primitiva de rasgos mongoloides. La estatura media de los adultos varones no pasa de 1,50 metros. Tienen el rostro delgado, brazos relativamente largos y manos y pies pequeños. Su piel,



de un amarillo claro a un castaño oscuro, forma profundas arrugas. La pilosidad corporal y facial es muy escasa. Su cabello, corto y negro, forma apretadas espirales retorcidas: es el pelo «en granos de pimienta». Son moderadamente dolicocefalos. Su cráneo es bajo. Su cara, plana y triangular, con altos pómulos; la nariz es muy ancha; los ojos, castaños, se reducen a estrechas hendiduras, porque el pliegue del párpado superior sobresale y cae sobre el borde interno del párpado; los labios no son muy gruesos, pero sí prominentes. En las mujeres *bosquimanas* es muy frecuente la llamada esteatopigia (acumulación de grasa en las nalgas), que resulta todavía más llamativa porque esta raza no tiene ninguna tendencia a la obesidad. Los *hotentotes* son algo más altos (1,60 de media) y más marcadamente dolicocefalos.

Ninguno de los demás pueblos del África Austral tiene la piel clara de los

khoisánidos. Los *bergdama* o *bergdamara* (los dama o damara de la montaña, que hablan la lengua de los hotentotes), los *herero* (aunque presentan rasgos que delatan su mestizaje con alguna raza *etíópida*), los *bantúes* del sudeste, todos son negroides. Los más amestizados de entre estos pueblos melanoafricanos probablemente sean los *bantúes* del sudeste (*ngoni*, *tonga-ronga*, *sotho* y *chuana otswana*), entre los que son perceptibles los rasgos *etíopidos* e incluso *mediterráneos*, y muy patentes, sobre todo entre los *chuana*, los rasgos *khoisánidos* (piel frecuentemente clara, rostro triangular y pómulos salientes). Los pueblos negroides del África Austral son conocidos, según las clasificaciones raciales más extendidas, como *melanoafricanos sudafricanos* o *sudafricanos*.

Pertencen a la raza caucasoide o európida los *afrikaners* de Sudáfrica

descendientes de los holandeses llegados a mitad del siglo XVII, y cuya lengua es el *afrikaans*. Los descendientes de los malayos e indios constituyen otra minoría racial y étnica de Sudáfrica. Como resultado del mestizaje entre blancos e indígenas hotentotes y bantúes surgieron los *coloureds*, como impropriamente se les denomina, residentes en Sudáfrica y Namibia.

Lenguas

Hotentotes —khoi—, *bosquimanos —san—* y *bergdama* hablan lenguas *khoisánidas*, caracterizadas por el uso de los llamados «clicks», unos fonemas peculiares que se producen haciendo un chasquido con la lengua al aspirar el aire. Los demás pueblos de la región hablan lenguas *bantúes*, pero, sobre todo los *ngoni* y los *sotho*, también tienen «clicks». La presencia de los «clicks» en estas lenguas *bantúes* se ha querido explicar con la hipótesis de que los *bantúes* invasores se casaron con mujeres *bosquimanas* y que éstas, al aprender las lenguas de sus maridos, sustituyeron algunas de las consonantes normales *bantúes* por sus propios «clicks» y transmitieron luego esa innovación fonética a sus hijos, que la habrían perpetuado.

Los *bergdama* dispersos en territorio *hotentote* y *herero* viven de la recolección, la caza y la cría de cabras. Por la primera, que practican las mujeres usando el bastón de excavar, consiguen tubérculos, cebollas, frutos y algunas piezas animales: roedores, ranas, lagartos. En la caza usan el arco y la flecha. Su rendimiento suele ser menor y en cualquier caso es más irregular que el de la recolección. De las cabras que crían aprovechan la leche, que toman cortada. Saben hacer mantequilla, batiendo la leche en una calabaza, pero tampoco la usan como alimento.

Todos los *bantúes* del sudeste son agricultores sedentarios, pero a la vez pastores que practican un nomadismo estacional.

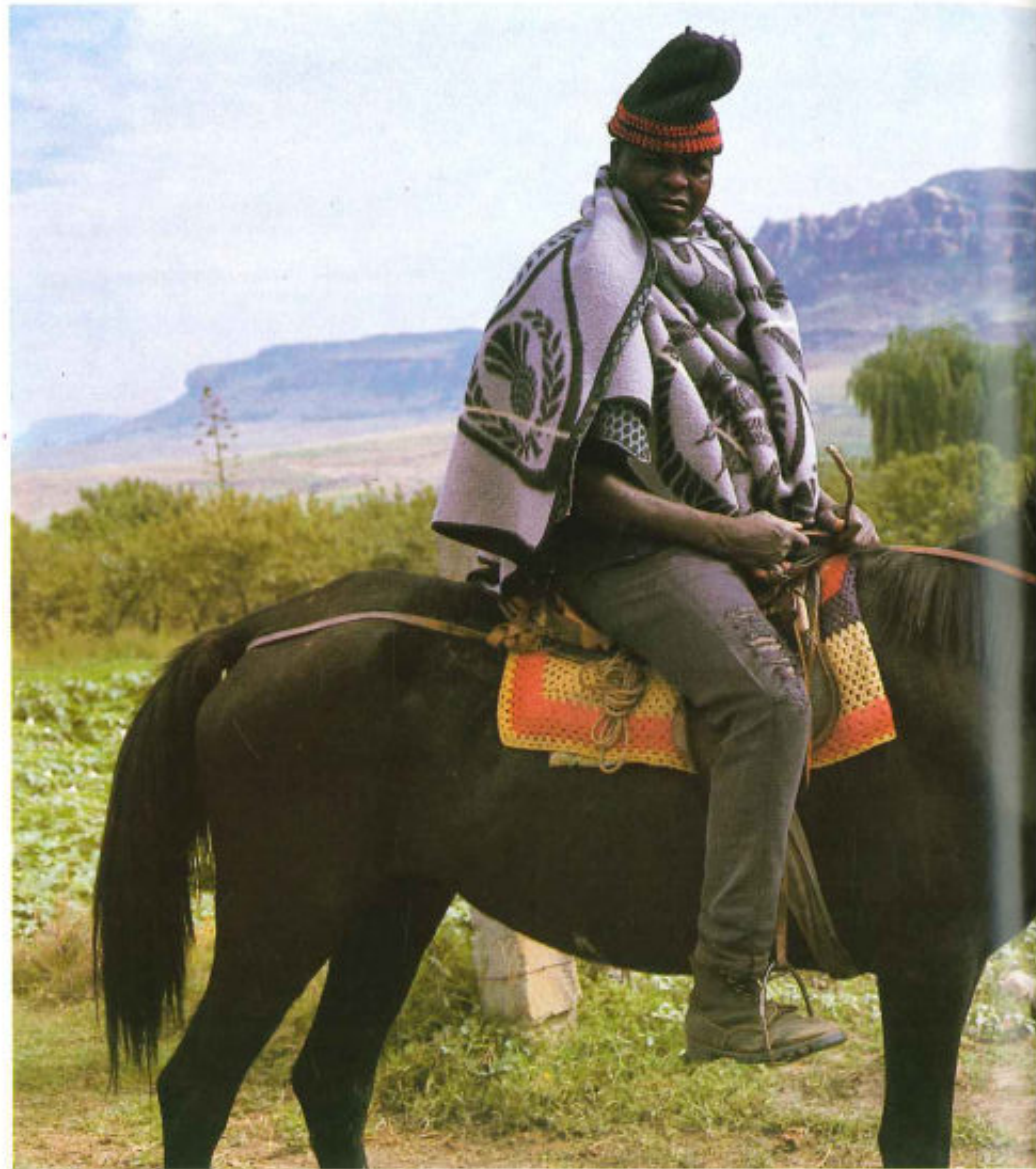
Del ganado mayor se cuidan sólo los hombres, que se alimentan sobre todo de leche cortada y de la sangre que extraen de las reses vivas. Las mujeres no pueden entrar en contacto con ellas ni menos ordeñarlas y, como los ancianos y los niños, se alimentan más que nada de gachas de harina. La carne no se consume más que cuando matan a un animal enfermo o cuando ofrecen alguno en sacrificio. Como to-

dos los ganaderos del África Austral, saben hacer mantequilla que sólo emplean como ungüento. Usan las reses como animales de carga, silla y tiro. Pero su importancia mayor es la que tienen como animales sacrificiales y como depósito de valor. La preparación del suelo (antes con azadas y picos de madera y sólo en época relativamente reciente con útiles de hierro), la siembra y la cosecha son trabajos de la mujer: los hombres no se ocupan más que de los trabajos agrícolas más duros. Cultivan sobre todo maíz y mijo, legumbres, batatas y tabaco. Se usan varas de trillar.

Los *chuana* y los *sotho* hacían terrazas en las laderas de las montañas, pero han abandonado esta práctica. Los productos de la cosecha se guardan en graneros en forma de choza o en tinas de barro enterradas en el suelo. Practican la caza con dardos y trampas y la pesca con flechas, dardos, nasas y cestas, según las distintas regiones.

Artesanía

Los cazadores recolectores, *bosquimanos* y *bergdama*, tallan y usan vasijas de madera y cosen odres de cuero; pero los recipientes que más corrientemente usan son de más sencilla preparación: calabazas vaciadas, huevos de avestruz, caparazones de tortugas. *Bosquimanos* y *bergdama* dominan además la cestería, pero sólo los segundos conocen la cerámica (sin torno), oficio de mujeres. Los ho-



tentotes usan como receptáculos para guardar la mantequilla los cuernos vaciados de sus reses muertas, a los que dotan de una tapadera de cuero. Usan sacos y estuches de cuero, y para conservar y transportar el agua, odres enterizos hechos con el estómago de un buey. Los ganaderos *herero* conocen todos esos contenedores y además fabrican cestos y recipientes de madera, barro y metal.

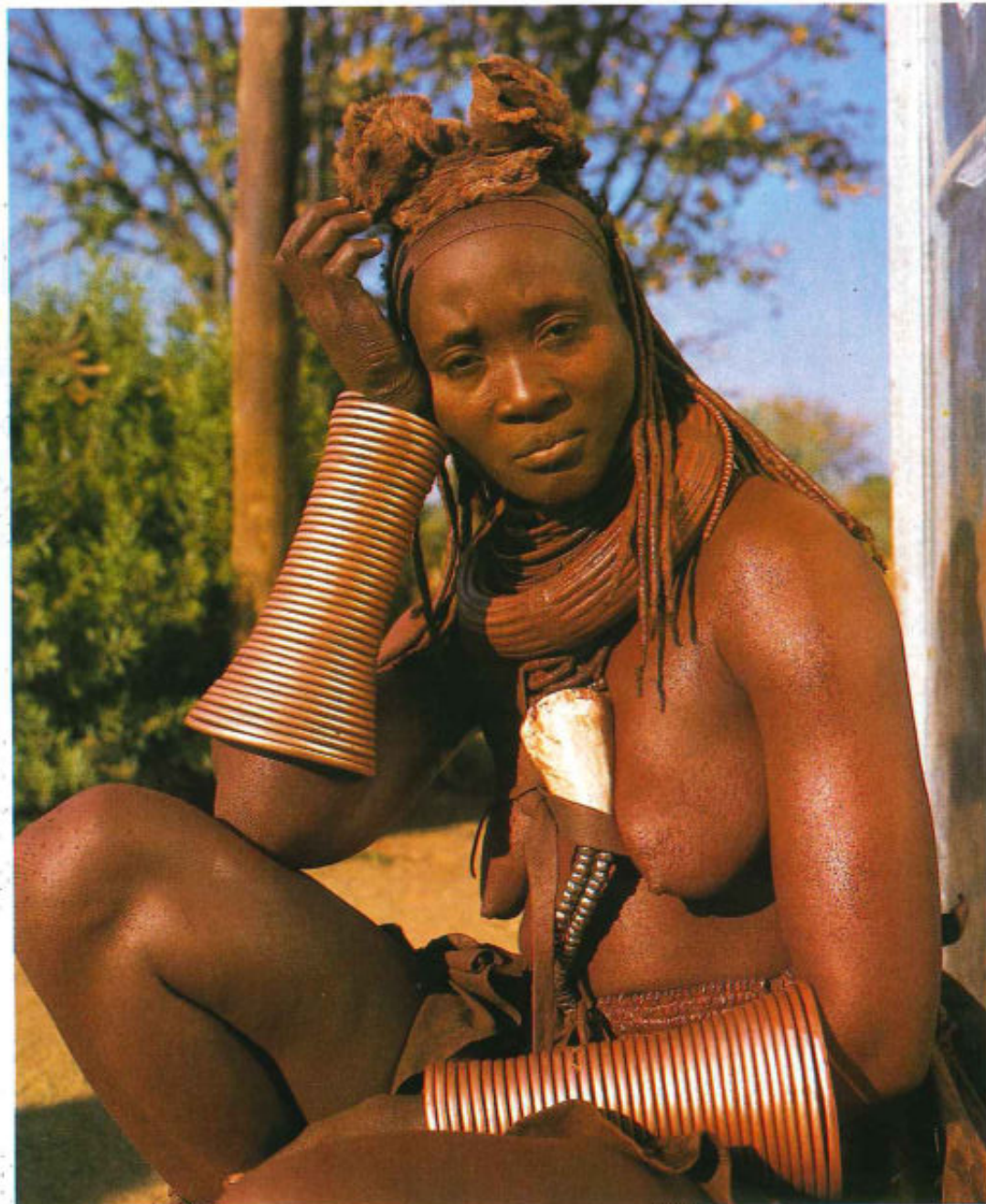
Los *bantúes* del sudeste hacen vasijas de barro (a mano, sin torno), cestas y recipientes de madera y metálicos.

La fundición del hierro fue introducida desde el norte, no antes del siglo XVI, y todavía hoy no es corriente en el África Austral indígena, pese a que se hace un empleo intensivo del hierro. Los *herero* son los únicos artesanos especializados. Muchos de ellos son forasteros (*lemba*).



A la izquierda, individuo *shoto* o *basuto* de Leshoto. En su indumentaria, apreciamos la influencia occidental. A pesar de todo, el arte tradicional de esta etnia, anteriormente riquísimo, se refleja en el estampado del manto que cubre los hombros de este jinete y en el tipo de gorro que lleva en la cabeza. Abajo, joven *ovahimba* (*herero*) en el Kaokoveld (Namibia). Se trata ésta de una zona casi desértica y, por lo tanto, poco rica, pero los brazaletes metálicos de las mujeres relativizan dicha consideración. El metal ha sido siempre de gran valor, especialmente entre cazadores-recolectores.

un cinturón del que cuelgan una bolsa por la parte delantera y detrás una pieza triangular. Las mujeres se ciñen un delantal de flecos guarnecido con discos de cáscaras de huevo de avestruz. Hombres y mujeres usan también un manto corto como el de los *bosquimanos*. Llevan sandalias y se tocan la cabeza con un gorro cónico de piel. Se adornan con collares iguales a los de los *bosquimanos*, colgantes metálicos en las orejas, brazaletes metálicos (las mujeres) y brazaletes de marfil (los hombres). Se afeitan la cabeza, dejándose unos mechones de los que se cuelgan adornos. Preparan una pintura corporal a base de ocre y grasa.



Vestimenta y adorno

Ninguno de los pueblos indígenas del África Austral sabía tejer, por lo que el material vestimentario más usado era la piel. De piel es el somero vestido de los *bosquimanos*. Los hombres llevan en la cintura un ceñidor que sujeta una pieza de cuero triangular que se pasan entre las piernas. El vestido de las mujeres es muy parecido: cinto y un corto delantal rectangular. Hombres y mujeres usan además un manto corto suspendido de los hombros. En cuanto a los adornos, es corriente un collar de discos hechos de la cáscara del huevo del avestruz. Mutilaciones y tatuajes no suelen hacerse: a lo sumo, unas escarificaciones superficiales en el entrecejo.

El vestido tradicional *hotentote* es también de cuero. Los hombres usan



Evolución del poblamiento étnico

Los *bosquimanos*, probablemente un residuo de las más antigua población de cazadores de las estepas incrementado por minúsculos fragmentos de pueblos perseguidos de muy diversos orígenes, encontraron su último refugio en el Kalahari, donde han sufrido un proceso de empobrecimiento cultural. En el resto de Sudáfrica fueron exterminados o esclavizados por los *hotentotes*, los *bantúes* y los europeos. Los últimos restos de una población vecina de negros depredadores y cazadores se extinguieron en el Kalahari oriental en el siglo XIX, salvo el grupo *bergdama* que ha sobrevivido en las montañas del sudoeste de África. Los *hotentotes* han conservado usos y métodos propios de los cazadores de las estepas, mas en una época que no puede determinarse aprendieron de sus vecinos *bantúes* —y no de los *camitas*— la cría de bóvidos. En el pospaís del Cabo de Buena Esperanza los *bantúes* y los európidos los exterminaron casi por entero, pero en el sudoeste de África han logrado sobrevivir, aunque diezmados por sus sangrientas luchas contra los *herero* y por sus fracasadas rebeliones. Hoy no queda sino un grupo bastardo que ha perdido su antigua cultura.

La estrecha relación que la cultura *herero* muestra con la de los *nilóticos* y los *ila* de Zambia hace pensar que el camino que los *herero* siguieron desde el África oriental debió pasar por el área del Zambeze, atravesándola hacia el sudoeste de Angola. Según la tradición oral, *ambo* y *herero* tenían un antepasado común y los dos pueblos emigraron juntos hacia el sur de Angola. Los *ambo* se asentaron antes, mientras que los *herero*, pastores y nóm-

adas, en la segunda mitad del siglo XVIII siguieron su camino hacia el sudoeste de África, donde chocaron con los *hotentotes*. En las luchas con éstos, y en las que luego sostuvieron contra las tropas alemanas sufrieron grandes pérdidas.

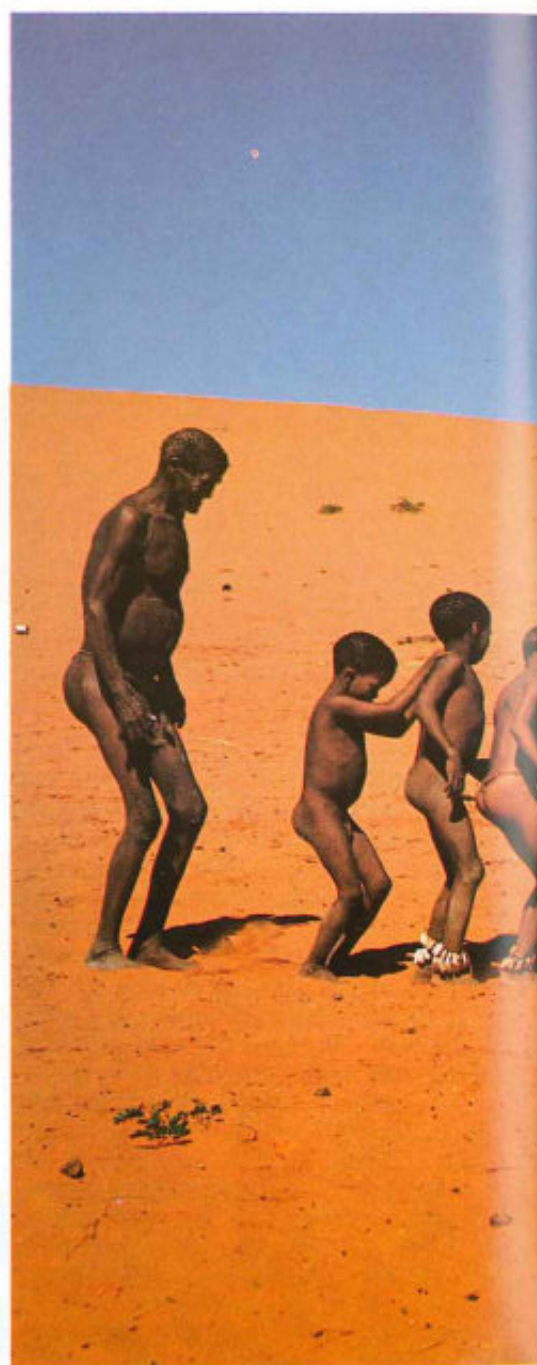
Los primeros *bantúes* del sudeste en llegar a las áreas que hoy ocupan fueron los *tonga*, que en el siglo XVI se establecieron en el curso bajo del río Limpopo: en sus tradiciones y genealogías, que todavía hoy conservan y transmiten por vía oral, aparecen nombres de caudillos *tonga* mencionados en fuentes portuguesas escritas en 1554. Un siglo más tarde, en el XVII, llegaron los *ngoni* (*nguni*) que se desplazaron a lo largo de la costa, hasta situarse algo más al sur. Y en los siglos XVIII-XIX los *chuana*, *bechuana* o *tswana* se introdujeron en el área limitada al norte por el río Zambeze, al sur por el río Vaal, al este por los montes Drakensberg y al oeste por el borde oriental del Kalahari.

En las primeras décadas del siglo XIX, Chaka, el caudillo de un grupo *nguni* hasta entonces poco importante, el de los (*ama*) *zulú*, introdujo en su pueblo reformas que habían de trastornar profundamente todo el sudeste de África. Militarizó a toda la etnia *zulú*, convirtiéndolo de este modo los clanes en regimientos bajo la autoridad de jefes militares que suplantaron la tradicional autoridad patriarcal de los ancianos.

Los hombres jóvenes pertenecían hasta los treinta años a la clase de los guerreros, y sólo pasada esa edad podían casarse. Incluso las mujeres tenían que prestar servicios militares. Además, sustituyó las armas arrojadas por la lanza, que obligaba a combatir desde cerca, y adoptó el sistema de ataque en líneas cerradas en lugar del sistema

tradicional de ataque abierto. Las sangrientas expediciones militares que organizó dieron a los *zulúes* el dominio indiscutido de todo el sudeste africano. A los cautivos jóvenes los integraba en su ejército y las mujeres de los vencidos pasaban a formar parte del clan y a convertirse en madres de *zulúes*.

Los fugitivos del avance *zulú*, obligados a guerrear para adentrarse en los territorios donde buscaban refugio, adoptaron el armamento y las tácticas de sus vencedores y organizaron a su vez expediciones militares que llegaron hasta el África Oriental y Central: uno



de los jefes del ejército *zulú* huyó con sus *ndebele* del despotismo de Chaka y fundó, en lo que hoy es Zimbabwe, el reino Matebele; y un ejército *sotho* que huía de los *zulúes* sometió el reino *rotse*, en el Alto Zambeze. Muchos *chuana*, no pocos *ngoni* y numerosos *khoisánidos*, ante la amenaza de Chaka, se refugiaron en la fortaleza natural del macizo Basuto, a donde también condujo a su pueblo un jefe *sotho* llamado Moshesh. Pese a la diversidad cultural y lingüística, Moshesh consiguió unificar aquellos restos heterogéneos y crear con ellos la nación *basuto* (hoy Lesotho).



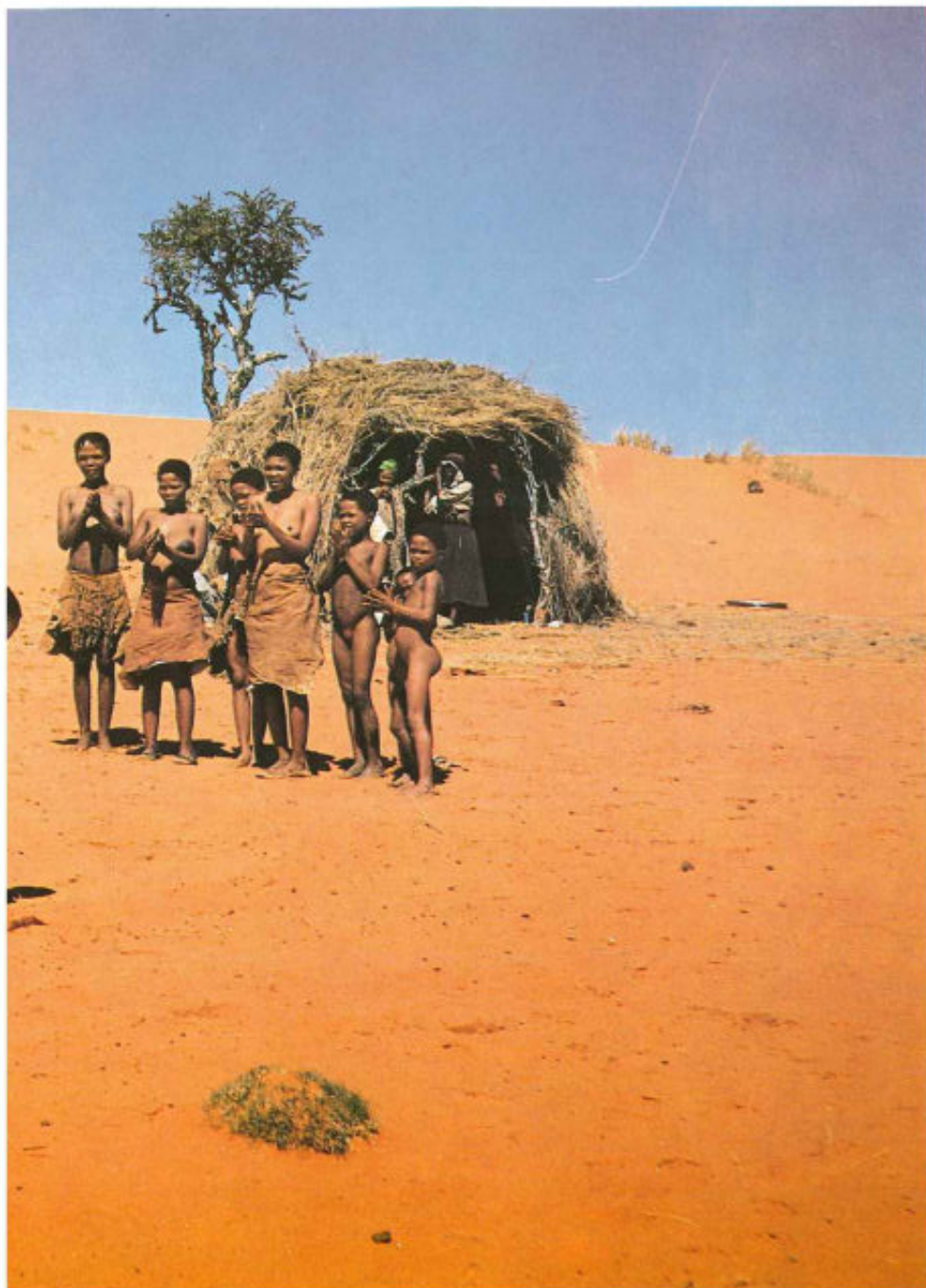
ECOLOGÍA Y TECNOLOGÍA

Caza y recolección

Los recolectores (*bosquimanos* y algunos *bergdama*, ya que todos éstos han adoptado la cría de cabras) viven exclusivamente de lo que obtienen de la caza y la recolección. Los hombres cazan con arco de sección redonda y cuerda de tendón y flechas, cuyas puntas —de hueso, piedra, madera y hierro, que obtienen por comercio—, con frecuencia mal sujetas, están envenenadas, así como con mazas arrojadizas y dardos. Practican también la caza al acoso, persiguiendo a los animales hasta agotarlos, usan trampas y reclamos y envenenan los bebederos. Los avestruces los cazan revistiéndose un disfraz que les permite acercarse hasta ellos sin espantarlos o bien plantando en sus nidos flechas envenenadas.

Con el palo de excavar, reforzado con punta de cuerno con una piedra anular para darle peso, las mujeres extraen raíces, tubérculos y cebollas además de otros vegetales (sandías silvestres) y, como los hombres, capturan toda la caza menor imaginable. Cuando las fuentes se secan, extraen gota a gota el agua que precisan introduciendo en el manantial cañas con un filtro de plumas y chupando pacientemente. Mientras el agua abunda la almacenan en huevos de avestruz como provisión para la estación seca.

Danza de los *bosquimanos* del desierto del Kalahari (Botswana). Las danzas han sido una de las pocas manifestaciones del acervo cultural antiguo de esta etnia que se han conservado. Gran parte de su riqueza cultural se perdió cuando fueron confinados a las zonas más inhóspitas, huyendo del acoso de otros pueblos.



AFRIKANERS

Pueblo caucasoide nordeurópido que descende de los *neerlandeses* llegados a la República Sudafricana a principios del siglo XVII, y cuya lengua es indoeuropea (*afrikans*). Suman unos 2 600 000 individuos, de religión cristiana calvinista. Se dedican a la cría de ganado, algunos ocupan importantes cargos en la administración civil y militar, y gradualmente aumenta el número de trabajadores urbanos.

AMBO Ver OVAMBO

BASTAARDS Ver MESTIZOS SUDAFRICANOS

BASUTO Ver SOTHO

BATHONGA Ver TONGA

BECHUANA Ver TSWANA

BERGDAMA, BERGDAMARA o DAMARA MONTAÑESES

Pueblo negroide melanoafricano que habita en el centro-norte de Namibia entre Windhoek y Grootfontein. Unos 80 000 individuos. Antaño, estuvieron sometidos a la dominación de *hotentotes* y *herero*. Tradicionalmente, han subsistido mediante la caza y la recolección. Hablan una lengua khoisánida (*hotentote*). Animistas y cristianos.

BOERS Ver AFRIKANERS

BOSQUIMANOS o KHOI

Pueblo khoisánido de unos 55 000 individuos. Comprende a los *koroca* de la costa sudoccidental de Angola y a los *naron*, *auen kung* y *heikum*, todos ellos del desierto de Kalahari (Namibia y Botswana). Forman grupos muy reducidos, de unos 20 individuos. Nómadas, basan su subsistencia en la caza y en la recolección. Hablan una lengua khoisánida y son animistas.

CAPRIVI

Fracción del pueblo bantú *wayeye* (propio éste del sector sudoriental de Angola), que vive en la franja de Caprivi, en Namibia. Unos 40 000 individuos.

COLOUREDS Ver MESTIZOS SUDAFRICANOS

CHOPI

Pueblo negroide melanoafricano que está asentado en Mozambique, en torno a Inhambane. Sus 75 000 individuos viven principalmente de la agricultura. Hablan una lengua bantú y tienen creencias animistas.

CHUANA Ver TSWANA

DAMARA MONTAÑESES Ver BERGDAMA

GRIQUA

Pueblo mezcla de caucosidos (*bóers*) y khoisánidos (*hotentotes*), hoy prácticamente desaparecido, que vivió en la parte occidental de la actual República Sudafricana.

HEIKUM Ver BOSQUIMANOS

HERERO, DAMARA o HELELO

Pueblo negroide melanoafricano que vive entre las lagunas de Etosha Pan, en Namibia, y el río Cubango, en Angola. Las tres cuartas partes de sus 60 000 individuos viven en Namibia (hay algunos también en Botswana). Los *mbanderu* y los *ovahimba* están relacionados con ellos. Pas-

tores nómadas, también se dedican a la caza y a la pesca. Sufrieron un catastrófico retroceso demográfico (de 90 000 a 20 000), como consecuencia de una lucha contra los colonizadores *alemanes*, en 1904. Hablan una lengua bantú.

HOTENTOTES o SAN

Pueblo khoisánido que vive en el centro-sur de Namibia y en el oeste de la República Sudafricana, entre el río Orange y El Cabo. Al mezclarse con los európidos se han convertido en el principal componente de los *mestizos*, entre ellos los *rehobothers* y los *griqua*. En Namibia, los *nama* se han mantenido más o menos puros, dedicados a la cría de bóvidos. Un grupo ya desaparecido es el de los *korana*. Los *nama* suman unos 50 000 individuos. Sus luchas contra los alemanes (1904) determinaron la destrucción de su sistema tribal.

INDOSTÁNICOS SUDAFRICANOS

Fracción de los pueblos indostánicos, indoarios y drávidas, que se instalaron en la costa de Natal, en Sudáfrica. Son unos 800 000 individuos.

KARANGA

Fracción del grupo *shona*, negroide melanoafricano, que vive en los distritos de Chilimanzhi, Chibi y Victoria, en Zimbabwe. Son unos 50 000 individuos.

KAVANGO

Pueblo negroide melanoafricano de lengua bantú, que vive en el nordeste de Namibia. Unos 100 000 individuos.

KGALAGADI

Pueblo negroide melanoafricano bantú, mezcla de *bosquimanos* y muy relacionado con los mismos, que vive en el noroeste de Botswana. Unos 25 000 individuos.

KHOISÁNIDOS

Grupo de pueblos de esta raza que comprende a los *hotentotes* y a los *bosquimanos*.

KUNG Ver BOSQUIMANOS

KWANYAMA

Fracción del pueblo *ovambo*, la más importante, repartida entre Angola y Namibia. Unos 150 000 individuos.

KWENA

La más importante de la tribu *tswana*, asentada en Botswana, que incluye las divisiones *ngwato*, *tawana* y *ngwaketse*. Unos 630 000 individuos.

LAKA

Pueblo negroide melanoafricano que está diseminado por una vasta área del Transvaal, al norte de Pretoria. Se dedican a la agricultura y a la ganadería. Son unos 150 000 individuos que hablan una lengua bantú, y que siguen con sus creencias animistas.

LOVEDU

Pueblo negroide melanoafricano que vive en el Transvaal, en Sudáfrica. Sus 80 000 individuos basan su economía en la agricultura y en la ganadería, aunque en la actualidad también trabajan como asalariados. Desde 1800 todos sus monarcas han sido mujeres. De creencias animistas. Hablan una lengua bantú.

MALAYOS DE EL CABO

Pueblo mezcla de caucosidos y mongoloides in-

donésicos que habita en la región de El Cabo. Son unos 60 000 individuos dedicados al comercio. Descienden de antiguos esclavos. Son musulmanes y hablan el *afrikaans*. Los hombres llevan siempre un fez rojo mientras las mujeres se cubren con un velo.

MANALA

Pueblo negroide melanoafricano que habita en el Transvaal central, al norte de Sudáfrica. Son unos 40 000 individuos que basan su economía en la agricultura y la ganadería. Hablan una lengua bantú y tienen creencias animistas.

MANYIKA

Fracción del pueblo *shona* que habita a ambos lados de la frontera de Zimbabwe y Mozambique, entre Umtali y Vila Manica. Son unos 100 000 individuos que hablan una lengua bantú.

MATABELE Ver NDEBELE

MESTIZOS SUDAFRICANOS, COLOUREDS o BASTAARDS

Grupo racial resultante de la mezcla de individuos caucosidos nordeurópidos con khoisánidos, fundamentalmente. También se añadieron en su composición elementos melanoafricanos e indonésicos. Comprende a los *rehobothers*, *griqua* y *malayos de El Cabo*, entre otros. Mayoritariamente hablan la lengua *afrikaans*.

NAMA Ver HOTENTOTES

NARON Ver BOSQUIMANOS

NDAU

Fracción del pueblo *shona* que vive en Zimbabwe y Mozambique. En este segundo país están asentados la tercera parte de sus 75 000 individuos. Hablan una lengua bantú. La pesca es una de sus actividades más importantes.

NDEBELE o MATABELE

Pueblo negroide melanoafricano que está asentado cerca de Bulawayo, en el sudoeste de Zimbabwe. Viven de la cría de animales y de la agricultura, y algunos han emigrado a las ciudades. Son unos 1 250 000 individuos de habla bantú, que reparten sus creencias entre el cristianismo y el animismo.



GLOSARIO ETNOGRÁFICO África Austral

NDEBELE DEL SUR

Pueblo negroide melanoafricano que vive en el centro y norte de Transvaal, en la República Sudafricana. Unos 500 000 individuos.

NGUNI o NGONI

Grupo de pueblos negroides melanoafricanos de la República Sudafricana. Está dividido en: *nguni* de El Cabo (*xhosa*, *tembu*, *pondo*); *nguni* de Natal (*zulúes*, con sus parientes *ndebele* de Zimbabwe); *swazi* y *ndebele* de Transvaal. Gracias a su organización política y su cultura han suplantado a casi todas las etnias aborígenes de Sudafrica de habla khoisánida. Como gran división étnica comprende además a los *tonga shanganas* de Mozambique y los *ngonide* África Central y Oriental.

NGWAKETSE o BANGWAKETSE

Fracción del pueblo *tswana* que vive en el sur de Botswana. Unos 110 000 individuos.

NGWATO o BAMANGWATO

Fracción del pueblo *tswana*, que vive en el este de Botswana (350 000 individuos) y en el norte del Transvaal (50 000), cerca de la frontera con Zimbabwe. Viven de la agricultura; el ganado adquiere particular importancia en la dote matrimonial.

OVAHIMBA

Fracción del pueblo *herero*, que vive en el Kaokoveld de Namibia y en la provincia de Huila, en Angola. Unos 20 000 individuos.

OVAMBO o AMBO

Pueblo negroide melanoafricano, de lengua bantú que habita en el norte de Namibia (tribus *ndonga*, *kwambi*, *nganjera*, *kwaluthi*, *eunda*, *nkolonkathi*) y en el sur de Angola (tribus *esinga*, *mbanja*, *kashima*, *evale ehanda*, *ndombot-hola*); hay dos tribus (*kwanyama* y *mbalantu*) que están en ambos países. Se dedican a la agricultura, ganadería, pesca y caza. Unos 500 000 individuos (sólo en Namibia).

PEDI o BASOTHO DEL TRANSVAAL

Pueblo negroide melanoafricano que vive en el Transvaal, en el nordeste de Sudafrica. Muchos de sus 770 000 individuos trabajan como asalariados; los que han conservado su forma de vida tradicional son agricultores y ganaderos. Hablan una lengua bantú.

PONDO o MPONDO

Pueblo negroide melanoafricano de la zona costera de Sudafrica, al sur del territorio de los *zulúes*. Sus 300 000 individuos son sedentarios y viven en granjas dispersas. Se dedican a la agricultura y a la cría de ganado. Hablan una lengua bantú y son animistas. La descendencia es patrilineal.

REHOBOTHERS

Pueblo mezcla entre caucasoides nordeurópidos y khoisánidos (*hotentotes*) que habita en Namibia, y cuenta con unos 15 000 individuos, de lengua afrikaans. Cristianos.

RONGA

Pueblo negroide melanoafricano del grupo *tonga*, que habita en el sur de Mozambique y que se extiende hasta la frontera con Sudafrica. Son unos 100 000 individuos que practican la agricultura y la cría de animales domésticos. Muchos de ellos han emigrado a las ciudades. Hablan una lengua bantú.



SARWA o MASARWA Ver BOSQUIMANOS

SHONA

Grupo de pueblos negroides melanoafricanos de lengua bantú, que habitan en Zimbabwe y Mozambique. Comprenden los *zezuru*, *manyika*, *karanga*, *kalanga*, *korekore* y *ndau*. Sólo en Zimbabwe suman 5 600 000 individuos. Agricultores y ganaderos. De creencias animistas y cristianas.

SOTHO o BASUTO

Pueblo negroide melanoafricano de Lesotho y las zonas sudafricanas adyacentes. Suman unos 4 000 000 de individuos, agricultores, recolectores y ganaderos, que hablan una lengua bantú. Antiguamente formaron un gran estado del que subsiste la organización social. Sus creencias son animistas y cristianas. Desde el punto de vista lingüístico, los *sotho* forman un extenso grupo dividido en septentrional (*pedi*, *lovedu*), occidental (*tswana*) y meridional (*sotho* propiamente dichos o *basuto*).

SWAZI o SUAZI

Pueblo negroide melanoafricano de Swazilandia, Mozambique y Sudafrica. Su 1 800 000 individuos (600 000 en Swazilandia o Ngwane) viven de la agricultura y de la ganadería. La sociedad está muy estratificada, y sus miembros son muy aficionados a la música. El cristianismo se halla mezclado con el animismo, y su habla es bantú.

TAWANA o BATAWANA

Fracción del pueblo *tswana*, que habita en Botswana. Unos 50 000 individuos.

TAWARA

Pueblo negroide melanoafricano que habita en

el distrito de Darwin, y en la reserva Chinimanda, en Zimbabwe. Sus varios miles de individuos viven de la agricultura y de la pesca. Hablan una lengua bantú, y les caracterizan sus labios perforados y adornados con anillos. La descendencia es patrilineal.

TEMBU o THEMBU

Pueblo negroide melanoafricano, de 20 000 individuos, que habita en la provincia de El Cabo, Sudafrica. Muchos trabajan en las minas de oro; los que han permanecido en su territorio viven de la agricultura y de la cría de animales. Tienen complicadas normas para regular el matrimonio y son de creencias animistas.

TONGA, THONGA o TSONGA

Pueblo negroide melanoafricano que habita en Mozambique, Zimbabwe, República Sudafricana (1 400 000 individuos) y Ngwane. Son cristianos y animistas y basan su economía en la agricultura y la ganadería. Hablan una lengua bantú. Entre sus principales tribus figuran los *shangana*, *alengwe*, *chopi* y *tonga*. Llevan a cabo complicados ritos de iniciación y la descendencia es patrilineal.

TSWANA o CHUANA

Pueblo negroide melanoafricano, con mezcla khoisánida, que habita en los límites del desierto de Kalahari, en Botswana. (800 000 individuos), este de Namibia (15 000) y norte de la República Sudafricana (1 900 000). Crían ganado y practican la agricultura. Viven en grandes núcleos de población, son animistas y hablan una lengua bantú. Incluye un cierto número de importantes tribus, entre ellas los *rolong*, *hurutshe*, *kgatla*, *tiokwa*, *malete*, *thaping* y *kwena*, la principal.

VENDA

Pueblo negroide melanoafricano que vive en el Transvaal, cerca de la frontera de Zimbabwe. Sus 135 000 individuos basan su sustento en la agricultura y en la cría de ganado. Hablan una lengua bantú.

XOSA o XHOSA

Pueblo negroide melanoafricano que habita en la provincia sudafricana de El Cabo. Se hicieron famosos por la guerra que sostuvieron contra los *boers*. Sus 3 900 000 individuos viven de la agricultura y de la ganadería. Pertenecen al grupo *nguni* y hablan una lengua bantú.

ZEZURU

Fracción del pueblo *shona* que ocupa varios distritos de Zimbabwe. Muchos de sus 150 000 individuos son en la actualidad obreros, que viven en los suburbios de las ciudades. Hablan una lengua bantú.

ZULÚES

Pueblo negroide melanoafricano que habita en la costa este de la República Sudafricana. Son unos 8,5 millones de individuos que se dedican a la agricultura y a la cría de grandes rebaños. En el siglo pasado se convirtieron en un poderoso estado y actualmente están divididos en clanes. Utilizan ganado para pagar el precio nupcial y son polígamos. De religión animista y cristiana, hablan una lengua bantú. Presentan grandes afinidades con los *swazis* y los *xhosas*.



Pastores de bóvidos, ovejas y cabras

Los *hotentotes* practican con arco y flecha, dardo y maza arrojadiza casi los mismos métodos de caza (las víctimas más perseguidas son el elefante y el avestruz) y recolección (de cucurbitáceas y cebollas); pero sobre todo obtienen de sus grandes rebaños de bóvidos leche que, cortada, constituye la base de su alimentación. Saben hacer mantequilla, pero sólo la usan como ungüento. Crían además cabras como animales de carne, ya que los bóvidos y las ovejas no los sacrifican más que con fines culturales o cuando enferman. La posesión de dichos animales confiere prestigio, poder y riqueza. Estas y otras costumbres hacen que la cría de ganado de los *hotentotes* se asemeje mucho a la de los *herero*, entre quienes constituye la base de la vida económica. Los alimentos vegetales los obtienen en la recolección de plantas silvestres o por trueque (así el mijo y el maíz). Como entre los *nilóticos*, el ternero debe estar presente durante el ordeño y si ha muerto se le sustituye por un maniquí recubierto con su piel

(en el caso de los *hotentotes* se da una coincidencia más con los usos *nilóticos* de cría del ganado: el insuflado de la vulva de la vaca para estimular la producción de leche) y la orina y el estiércol de los bóvidos se usan como medios de purificación. Se observa la prohibición de que la leche entre en contacto con el agua o con recipientes de barro o metal. En las epizootias se hace que el ganado salte sobre un fuego purificador.

Del vestido y del adorno de los *bergdama* y de los *herero* habría que repetir lo dicho de los *bosquimanos* y *hotentotes*. Las mujeres *bergdama* casadas se tocan con un sombrero de cuero muy peculiar, con tres picos, y con un velo de pelo de cabra enrollado sobre la frente. Llevan brazaletes hechos de la piel de animales muertos por sus maridos.

Algunos *bantúes* del sudeste hacen telas de corteza, elaborando las de unas higueras que cultivan con ese fin. Pero todos ellos confeccionan su vestimenta básicamente de cuero y de piel. Las piezas básicas son las ya conocidas: cinto, delantal (los hombres hacen a veces el suyo de las pieles de la cola de un félido) y manto corto. Los





Junto a estas líneas, *zulú* con vestimenta tradicional (Kwazulu, República Sudafricana). Los *zulúes* eran, en su origen, un pueblo pastor nómada. En las primeras décadas del siglo XIX fueron reestructurados por el caudillo Chaka. Aunque los rebaños seguían siendo su subsistencia básica, pasaron de ser un pueblo pastor a uno fundamentalmente militar. Los clanes dejaron de estar regidos por los ancianos para ser verdaderos regimientos familiares comandados por un jefe. Se introdujo, además, la milicia y la soltería obligatorias para los varones menores de treinta años. Y también, para infundir un mayor espíritu guerrero, se cambiaron las armas arrojadas por las lanzas que obligaban al combate cuerpo a cuerpo. Todo ello hizo posible la constante expansión del pueblo *zulú*.

En la página de la izquierda, *bosquimano* del desierto de Kalahari (Botswana) preparando el encendido de fuego por el sistema de frotamiento de una varilla contra un trozo de leña, en este caso una simple rama.

hombres *ngoni* usan un estuche fálico de fibra o de madera. Guarnecen las pieles de sus cinturones y delantales con cuentas de vidrio multicolor. Se adornan con brazaletes de alambre de hierro enrollado, ajorcas con cascabeles (ornamento sonoro que se ponen fundamentalmente para danzar), diademas y bandas frontales de cuentas de vidrio.

Todos los *bantúes* del sudeste se practican cicatrices ornamentales (por cauterización o por escarificación) en la región humeral. Las mujeres *tonga* se afilan los dientes, también se cortan el cabello y se lo tiñen de negro con antimonio o con carbón, o de rojo con ocre y grasa. Ocre y grasa se emplean también como pintura corporal.

Vivienda

Cuando donde acampan los hay, los recolectores cazadores se resguardan de la intemperie en cuevas y abrigos. Si no los encuentran, que en la estepa es lo más común, preparan rápidamente (las mujeres) unos sencillos paravientos semicirculares, o unas pequeñas chozas de ramas entretrejidas cubiertas de hierba. *Bergdama*, here-

ro y *hotentotes* levantan unas chozas cupulares llamadas *pontok* con armazón de ramas cubierta con hierba (los *bergdama*), barro y estiércol (los *herero*) y esteras o pieles (los *hotentotes*). Los *hotentotes* desmontan sus *pontok* y los trasladan sobre sus bueyes de carga. El *pontok* hemisférico u oval (el llamado *pontok* colmena) aparece también entre los *ngoni*. Pero la mayoría de los *bantúes* del sudeste viven en casas de pared cilíndrica y techo cónico.

Los *bosquimanos* y los *bergdama* sitúan los paravientos o las chozas de la banda de cazadores en redondel alrededor de un fuego sagrado que constituye el lugar cultural. Junto a él, los *bergdama* ungen con sangre de la caza un árbol que se convierte en árbol sagrado. Una costumbre parecida tienen los *herero*: la primera mujer del caudillo y con ella la mayor de sus hijas se ocupan de alimentar el fuego sagrado. Su árbol sagrado pasa por ser imagen del árbol primordial mítico del que salieron los primeros hombres acompañados por sus rebaños. Los poblados de los *bantúes* del sudeste son circulares, en torno a la morada del caudillo. La residencia de la familia extensa se dispone también circularmente alrededor del *kraal* del ganado.

ORGANIZACIÓN TERRITORIAL Y SOCIAL

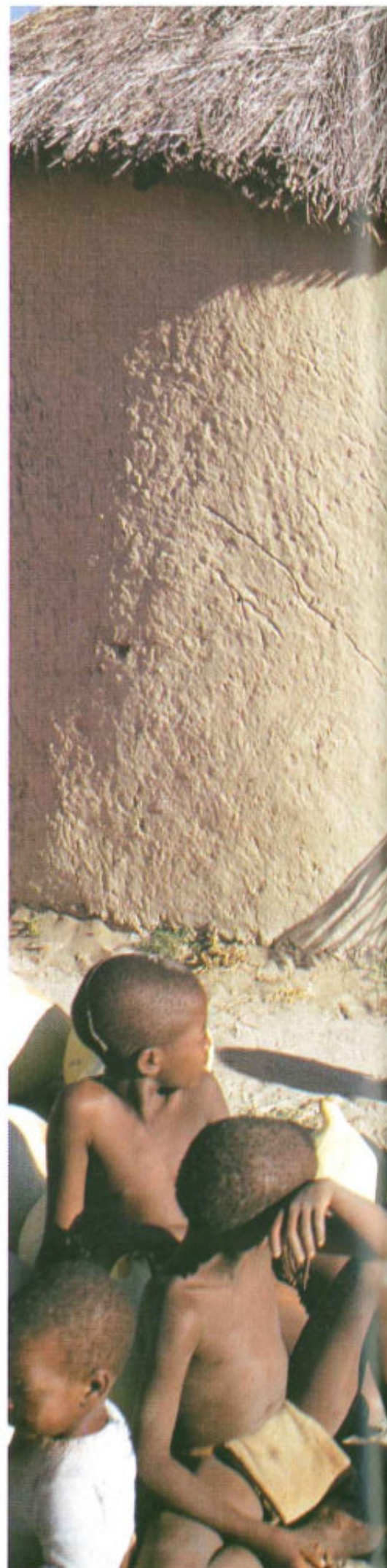
La banda

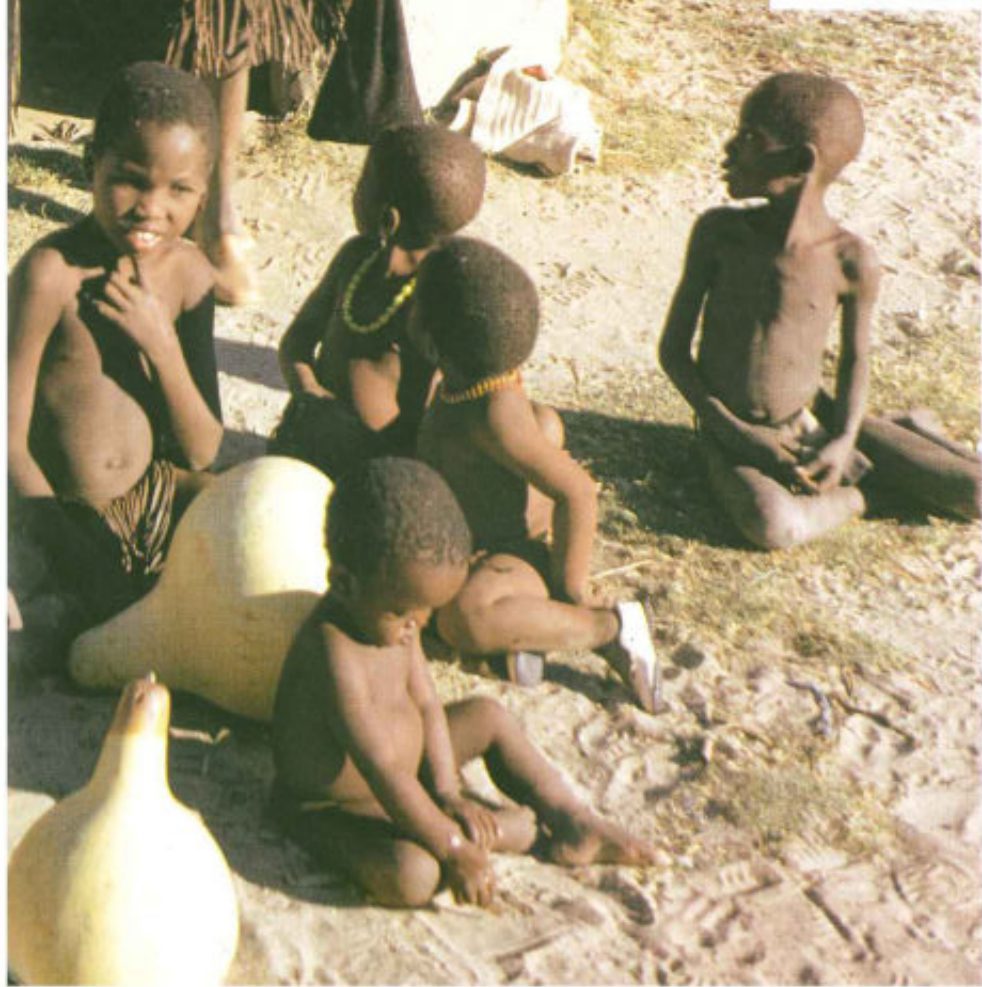
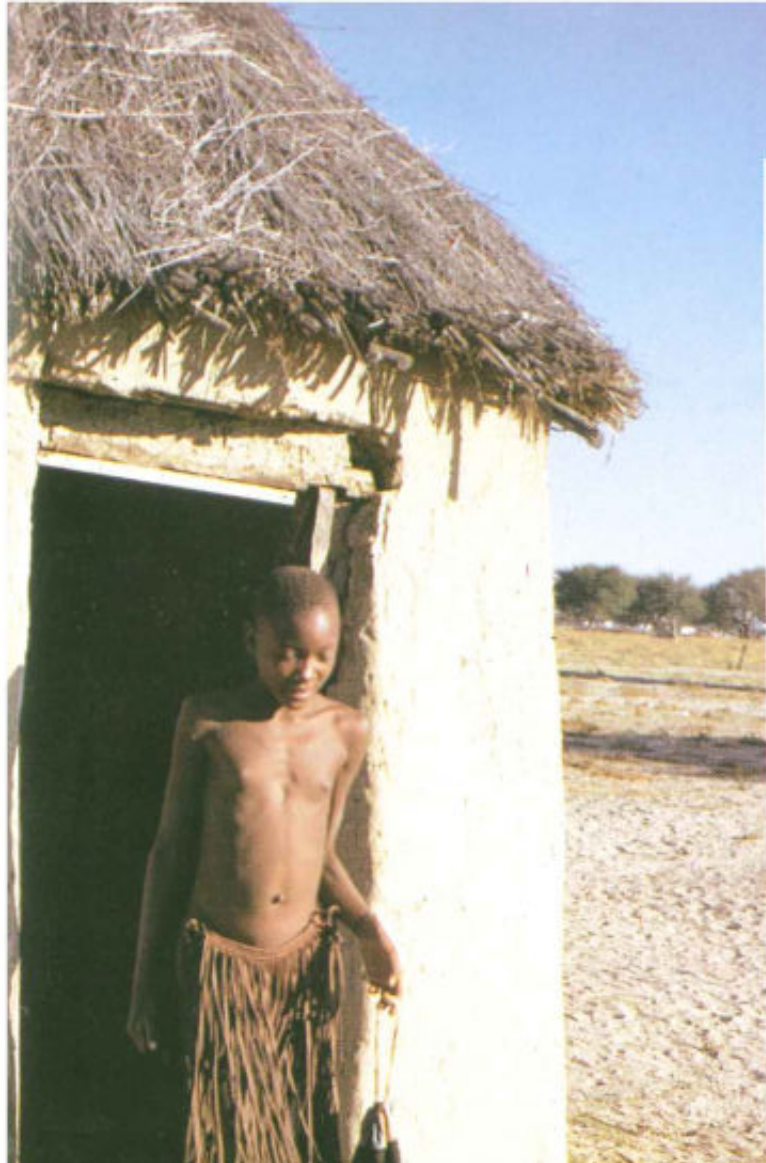
Tanto los cazadores recolectores *bosquimanos* y *bergdama* como los pastores *hotentotes* y *herero* viven una vida nómada cuyos efectos son perceptibles en su organización social y política. La integración política de las bandas de *bosquimanos* y de *bergdama* es mínima. Normalmente, la banda se mueve dentro de un territorio del que no suele salir y en el que las otras bandas no suelen entrar, pero más que su territorio en el sentido político que habitualmente se da a la palabra, éste es su coto de caza, sin límites precisos que la banda sienta la necesidad de defender, ni las bandas vecinas la obligación de respetar. La propia banda (un grupo de cazadores por lo general emparentados, más sus mujeres y sus hijos, hasta un total de como mucho cincuenta personas) tiene una unidad muy laxa, sin jefatura organizada.

La autoridad recae en el mayor o en el más hábil de sus miembros activos, pero sin que en absoluto pueda hablarse de nada parecido a un caudillaje. Esa persona de más autoridad desempeña también funciones culturales, sacerdotales. Entre los *bergdama*, por ejemplo, le incumbe la misión de encender un fuego nuevo cuando la suerte ha dejado de mostrarse propicia en la caza. Junto a él, por seguir con los *bergdama*, hay un catador, normalmente un anciano, que con su mujer tiene la obligación de probar ritualmente el botín de la caza o los productos de la recolección antes de que nadie pueda comer de ellos libremente.

Hay igualdad de derechos entre hombres y mujeres y la situación de éstas es buena, independiente y respetada. El matrimonio es siempre exógamo y casi siempre monógamo. La nueva pareja vive con la banda de la mujer hasta que les nace el primer hijo, tras lo cual pasan a vivir con la banda del marido, a la que pertenecen los hijos (normalmente no muchos) que nazcan, incluido aquel primero. El matrimonio es bastante estable, aunque no se ponen impedimentos a su disolución.

Antes de ser aceptados como miembros adultos de la banda, muchachos y muchachas *bosquimanos* y *bergdama* son sometidos a ritos iniciáticos de pubertad. Los *bosquimanos* varones han de pasar solos y con éxito una prueba de caza nocturna. Aseguran que en esa ocasión se les aparece el señor de los animales bajo la apariencia de un león. Al iniciando se le hace una escarificación en el entrecejo que se frota con cenizas de la carne del animal cazado. A la mujer *bosquimana* se la inicia cuando se le presenta la menarquia o primera menstruación: la recluyen en una pequeña choza construida al efecto para sustraerla a la vista de la banda y de modo especial a los cazadores, ya que con su sola mirada podría atraer sobre éstos el infortunio en la caza. Allí tiene que estar encerrada cinco días sin probar comida ni agua, sin hablar y sin moverse. Al término de su reclusión se considera que es portadora de buena suerte y de fecundidad. En cuanto a los *bergdama*, celebran ceremonias similares: la suya de los varones es colectiva para todos los muchachos de la misma edad, a los que se recluye en un recinto en el bosque, lejos del campamento. Allí, los adolescentes reciben instrucción en mitos y costumbres.





A la izquierda, *herero*, desierto del Kalahari (Namibia). Estos pastores nómadas construyen chozas circulares con paredes de barro y estiércol allí donde se detienen con su ganado. Arriba, *zulú* (República Sudafricana) con cicatrices en la cara. En todo el Sudeste africano éstas se practican comúnmente con carácter ornamental.

Ndebeles o matabeles (Zimbabwe) tocando grandes tambores rituales. La familia extensa es la unidad social básica en el Sudeste africano. No obstante, la organización política que tiene un verdadero peso en las relaciones sociales es la tribu o unión de clanes, los cuales son a la vez el resultado de la unión de diversas familias extensas emparentadas patrilinealmente. Las fiestas, las ceremonias y otros actos culturales, políticos y religiosos encuentran en la tribu el espacio social necesario para desarrollarse.

La banda patrilocal y la tribu

La organización social *hotentote* es semejante a la *bosquimana* en bastantes rasgos básicos, con diferencias que habría que explicar por su base económica ganadera, más estable. Las bandas patrilocales se agrupan constituyendo patriclanes, cada uno con su jefe y su consejo. La unión de los patriclanes constituye la tribu, una unidad muy laxa que no se activa más que en caso de guerra; las decisiones de la tribu las toma el consejo de los jefes de los clanes. La tribu se reserva el usufructo, no de un territorio, sino de determinadas fuentes y aguadas importantes.

El matrimonio *hotentote* es exógamo. La poliginia es rara, aunque más común que entre los *bosquimanos*. La nueva pareja reside primero con la familia de la mujer, y cuando les nace el primer hijo se instalan con la del marido.

Los ritos de pubertad son, como entre los *bosquimanos*, individuales. Tanto a los muchachos como a las muchachas los recluyen durante quince días en un rincón de la choza en que habitualmente viven. Al muchacho lo vigila un anciano que al término de ese tiempo lo lava con orina, lo embadurna con sangre y grasa y le hace unas incisiones en el pecho. Luego el muchacho ya puede cazar, aunque cuando abate su primera presa tiene que someterse a una nueva reclusión, más breve.

A la muchacha, durante la suya, la vigila una anciana que el último día la limpia bien con estiércol fresco, le quita los vestidos y adornos de niña y le pone los de mujer. Al salir de su retiro, la muchacha debe palpar los testículos de los adolescentes varones y también de los animales machos para infundirles la fecundidad de la que ella misma es portadora especialmente rica.





El clan patrilineal

La comunidad social más amplia que conocen los *herero* es el patrilán, que agupa a un conjunto de grupos locales (familias extensas) emparentados. Otras formas más elaboradas de organización política no tienen. El patrilán lo gobierna un caudillo hereditario, considerado como una reencarnación viva del antepasado primordial, razón por la cual es a la vez sacerdote. Para ayudarlo en todo, y en especial en la administración de justicia, tiene junto a sí a un consejo de ancianos.

El matrimonio *herero* es exógamo y, con frecuencia, polígamo. A la primera mujer se le reconoce un rango privilegiado. Se abona un precio por la novia, casi siempre en ganado, como indemnización a su patrilán por la pérdida de su hija y del derecho a los hijos que de ella han de nacer. El parentesco *herero* sigue el principio de la doble filiación. Cada individuo pertenece por línea paterna a un patrilán, llamado *oruzo*, que es una unidad vinculada a un lugar cultural. El *oruzo* es el encargado de celebrar los ritos: la pertenencia al *oruzo* determina la herencia de los objetos culturales (incluidos los rebaños, que se consideran sagrados) y del cargo de caudillo. Pero a la vez cada uno de los *herero* pertenece por línea a un *eanda*, esto es, a un matrilán, no vinculado localmente, con funciones sociales no religiosas y en el seno del cual se transmite la herencia de los bienes profanos.

Las iniciaciones de pubertad se celebran simultáneamente para todos los muchachos del mismo sexo y de la misma edad de un mismo *oruzo*. En su transcurso se les somete a la circuncisión y a ciertas mutilaciones dentarias.

Niveles de integración: familia extensa, clan y tribu

Entre los agricultores y ganaderos del sudeste la principal unidad social es la familia extensa patriarcal, un grupo social que incluye a varias unidades matrimoniales emparentadas, monógamas o polígamas, con todos sus hijos e hijas en una sola unidad de residencia. Muy frecuentemente, aldea y familia extensa coinciden.

El clan está integrado por varias familias extensas emparentadas patrilinealmente, que generalmente habitan aldeas vecinas. La jefatura recae en el más anciano de los jefes de familia, pe-

ro conlleva poca autoridad, como el propio clan poca unidad.

Mayor importancia tiene la tribu, que agrupa a los diversos clanes. Su caudillo, asistido por el consejo de los ancianos de los clanes, tiene atribuciones judiciales, militares y culturales. Él es el representante de la tribu a la vez que sumo juez y responsable de las obligaciones religiosas (en especial las que atañen a los antepasados, así como aquellas de las que dependen la lluvia, la fecundidad, la fortuna en la guerra y el bienestar general). La contrapartida de las obligaciones del caudillo respecto de la tribu la constituye la que tienen todos los hombres jóvenes de trabajar gratuitamente los campos de aquél.

Sobre la base del caudillaje, hacia 1818 Chaka construyó su extraordinario poder militar, organizando un estado *zulú* en el que los vínculos territoriales suplantaron a los de parentesco y las divisiones tribales se atenuaron. Chaka se proclamó dueño de la tierra y de sus habitantes. Además de la suprema autoridad ejecutiva y judicial, se arrogó la responsabilidad de celebrar por sí mismo todos los ritos mágico-religiosos por el bien de la nación, llegando incluso al extremo de expulsar de su reino a todos los hacedores de lluvia.

El matrimonio entre los *bantúes* del sudeste es siempre exógamo y muy frecuentemente polígamo, con privilegios de rango para la primera y segunda mujer. En todos los casos se exige el pago del *lobola*, una dote en ganado que la familia del pretendiente tiene que entregar a la de la novia. La nueva pareja pasa a vivir con la familia extensa del marido.

La ceremonias de pubertad, tanto de los muchachos como de las muchachas, comienzan por un período de separación del poblado y reclusión en el bosque durante el cual a los muchachos, tras practicarles la circuncisión, se les enseñan mitos, canciones y danzas que sólo los iniciados pueden conocer y se les instruye en las tradiciones y costumbres de la tribu, sometiendoles todo el tiempo a un trato muy severo y riguroso; a las muchachas se les enseña a soportar el dolor y a aceptar la disciplina y la obediencia del matrimonio y la familia. Los muchachos que han sido circuncidados en una misma ocasión pertenecen ya de por vida a una misma clase de edad, y de ese hecho se derivan diversas obligaciones de cooperación y ayuda mutua.



SISTEMA DE CREENCIAS Y RITUALES

La mitología

La mitología de los *bosquimanos* y la de los *bergdama* narra las historias de un comienzo de los tiempos en el que los respectivos dioses creadores desempeñan papeles centrales. Pero en el culto ni los *bosquimanos* ni los *bergdama* recuerdan a esos dioses creadores. Sobre todo para los *bosquimanos* es más importante el señor de la caza, un demiurgo capaz de ayudar a los hombres pero temible a la vez por su carácter inconstante y veleidoso, por su afición a las burlas y a las malas pasadas. Algunos mitos hablan de él como el antepasado primordial, o como uno de los antepasados primordiales. Con frecuencia aparece bajo figura animal, en especial bajo la forma de un saltamontes, la *Mantis* religiosa. Según los mitos, los hombres del linaje primordial estaban dotados de una gran fuerza mágica y podían transformarse en animales, plantas, rocas y estrellas. Sólo los expertos en la magia, los curanderos y los adivinos, como también los brujos nefastos, capaces de transformarse en animales de presa, han conservado parte de esas fuerzas. Creen también en los espíritus del bosque y de los muertos. La mitología astral está muy desarrollada: la luna es en ella una figura benévola y amistosa. Las otras formas de culto son igualmente sencillas: danzas nocturnas (en cuyo transcurso alguno de los participantes puede entrar en trance) y plegarias muy simples.

Dioses supremos y antepasados primordiales

Los *hotentotes*, como los *bosquimanos*, creen en la fuerza y temen a los muertos. Su dios del cielo acumula los prestigios de antepasado primordial, creador y dador de la lluvia. Frente a él sitúan a un antagonista suyo, culpable del mal, de la enfermedad y de la muerte. Pero quienes reciben culto no son ninguno de ellos, sino los antepa-

sados: a ellos piden los *hotentotes* salud y fecundidad, para los hombres y para sus rebaños.

El dios *herero* del cielo no recibe culto. Sí que lo recibe, en cambio, y muy abundante, el antepasado primordial que hizo salir del árbol sagrado a los primeros hombres con sus rebaños y que además les proporcionó los bienes de la cultura, incluido el fuego sagrado. En los funerales por la muerte de un patriarca se sacrifica a un gran número de ellos para que pueda llevarlos consigo al trasmundo. Los magos luchan contra los brujos y los espíritus de los muertos y son adivinos y curanderos.

El culto a los antepasados

Los *bantúes* del sudeste practican un culto intensivo a los antepasados en el que —como es norma en África del Sur— las funciones sacerdotales recaen sobre los más ancianos de la gran familia y del clan. El principal antepasado del caudillo recibe culto de toda la tribu, con su descendiente, el caudillo sagrado como principal oficiante. Los antepasados pueden también renacer en sus nietos o transformarse en serpientes que por eso son objeto de veneración. Los *ngoni* creen que el antepasado primordial (que no es el fundador de la tribu) hizo salir de un pantano a los hombres y al ganado; los *sotho* y los *chuana* creen que, enviado por el dios supremo, el antepasado salió con ellos de un pozo. Como el resto de los pueblos de África Austral, los *bantúes* del sudeste se sienten lejos de sus dioses supremos, por lo general dioses del cielo y de la tempestad que no reciben culto alguno. Las mujeres *ngoni* rinden culto a una reina del cielo. Salvo entre los *ngoni*, en las demás mitologías del área aparecen figuras análogas al señor *bosquimano* —y *hotentote*— de los animales, como él ambivalente (es probable que tales figuras hayan sido tomadas de los *bosquimanos*). Los *chuana* creen en los espíritus de los muertos y de la naturaleza y conocen además una mitología astral. Todos los *bantúes* del sudeste tienen arraigadas creencias y prácticas mágicas, con lo que prosperan entre ellos los cazadores de brujas, los adivinos, los hacedores de lluvias, los curanderos, etcétera.

Hombre *ndebele* o *matabele* (Zimbabwe) con máscara. En todo el Sudeste africano el culto al antepasado es el núcleo central de las prácticas religiosas. Ello se debe a que este culto refuerza la unión mística de la tribu, unidad política por excelencia.



LOS PUEBLOS DE MADAGASCAR

EL ÁMBITO FÍSICO

Madagascar, por su extensión de cerca de 600.000 km² la tercera isla del mundo, suele estudiarse geográficamente con África, pero etnográficamente hay buenas razones para aproximarla a Indonesia. La uniformidad de sus costas orientales, bajas y en más de un lugar bordeadas de lagunas, sólo se interrumpe en la parte septentrional por una entalladura profunda, la bahía de Antongil. Las costas occidentales, bajas, están muy articuladas,

recortadas por numerosos cursos de agua y bordeadas de islas e islotes. La isla está constituida en gran parte por una meseta que se eleva en macizos aislados en el norte, el centro y en el sur. Los relieves que recorren la isla en el sentido nordeste-sudoeste descienden abruptamente por el este hacia una estrecha llanura costera, mientras que por el oeste bajan en una pendiente suave a través de una zona de colinas hasta otra de extensas llanuras. Las regiones costeras orientales, bajo la influencia de los alisios, tienen un clima tropical con precipitaciones abundan-

tes a lo largo de todo el año. Por el contrario, las tierras bajas occidentales se caracterizan por sus temperaturas elevadas y por sus débiles precipitaciones. La meseta central goza de un clima templado y de pluviosidad media, concentrada entre septiembre y abril. Las regiones meridionales, por último, tienen un clima subdesértico. La selva espesa está limitada a las zonas costeras orientales. En la meseta interior y en las regiones occidentales domina la sabana, en la punta sur, las especies subdesérticas y en las costas del canal de Mozambique, los manglares.



Junto a estas líneas, mujer *sakalava* de Madagascar. A la izquierda, familia *hova* o *merina*, de la altiplanicie de esta enorme isla. Madagascar se ha agregado al continente africano por su vecindad, pero etnológicamente sería más exacto vincularla a Indonesia. En ella distinguimos varios tipos raciales; uno de ellos es de caracteres negroides, al que pertenecen los *sakalava*; otro, que incluye a los *hova*, tiene rasgos más mongoloides. Madagascar ha sido siempre zona de mestizaje racial y cultural: grupos africanos, indonesios-melanesios, indios, árabes, persas y europeos han configurado este país desde hace siglos.

GLOSARIO ETNOGRÁFICO / Madagascar, Comores y Mascareñas

ANTAIFASY

Pueblo malgache mezcla de mongoloides y melanésicos, que ocupa la parte sudoriental de Madagascar. Suman unos 20 000 individuos que se dedican a la agricultura y a la pesca. Hablan una lengua malayopolinésica y son animistas.

ANTAIMORO o ANTEMORO

Pueblo malgache mezcla de mongoloides indonésicos, melanésicos y caucasoides sudorientales, que habitan en el sudeste de Madagascar. Sus 240 000 individuos viven de la agricultura, son musulmanes y hablan una lengua malayopolinésica. La nobleza *antaimoro* reclama ascendencia árabe.

ANTAISAKA o ANTESAKA

Pueblo malgache mezcla de mongoloides indonésicos, caucasoides sudorientales y melanésicos, que vive en la costa sudoriental de Madagascar. Sus 410 000 individuos basan su economía en la pesca y temporalmente emigran a otras tierras en busca de trabajo. Su lengua es de la familia malayopolinésica.

ANTANDROY o TANDRUY

Pueblo malgache mezcla de mongoloides, melanoafricanos y melanésicos, que ocupa la parte septentrional de la isla de Madagascar. Se dedican a la agricultura, a la ganadería y a la pesca. Suman unos 415 000 individuos que siguen creencias animistas y hablan una lengua malayopolinésica.

ANTANKARANA

Pueblo malgache mezcla de mongoloides, melanoafricanos y caucasoides, que ocupa la parte septentrional de la isla de Madagascar. Se sustentan gracias a la pesca y a la cría de ganado. De habla malayopolinésica, son animistas y su cultura está muy influida por el islamismo.

ANTANOSY

Pueblo malgache mezcla de mongoloides, melanésicos y caucasoides, que vive en el sudeste de Madagascar. Unos 160 000 individuos.

BARA

Pueblo malgache mezcla de melanoafricanos con mongoloides y melanésicos que habita en las mesetas del sur de Madagascar. De religión animista, se dedican a la ganadería y a la agricultura. Suman unos 215 000 individuos, cuya lengua es malayopolinésica. Practican la poligamia.

BETSILEO

Pueblo malgache mezcla de mongoloides, melanoafricanos y melanésicos, que vive en la meseta central de Madagascar. Su 1 000 000 de individuos habla una lengua malayopolinésica. Basan su economía en la agricultura, en la cría de ganado y en el comercio. Son cristianos, aunque perviven las creencias animistas.

BETSIMISARAKA

Pueblo malgache mezcla de mongoloides indonésicos, caucasoides sudorientales y australoides melanésicos, que está asentado a lo largo de la costa oriental de Madagascar. Basan su economía en la pesca y en la agricultura, y tienen algo de ganado. Suman 1 150 000 individuos, que hablan una lengua malayopolinésica y siguen creencias animistas.

COMORES, indígenas de

Comunidad isleña que vive en este archipiélago del Océano Índico. Está formada por grupos



humanos de procedencia diversa: *negroides melanoafricanos*, *árabes*, *europeos*, *malgaches (sakalava)*, *malayos* y *persas*. Conforman una población de unos 350 000 individuos dedicados a la agricultura. En su conjunto son musulmanes y hablan mayoritariamente una lengua semítica (árabe), una indoeuropea (francés) y otra bantú (suahili).

MAHAFALY

Pueblo malgache mezcla de mongoloides y melanoafricanos, del sudoeste de Madagascar. Viven del pastoreo, de la agricultura y de la pesca. Suman unos 100 000 individuos que hablan una lengua malayopolinésica. Son animistas y viven en poblados aislados.

MAKOA o MAKUA

Pueblo malgache, básicamente melanoafricano, que vive en el litoral noroeste de Madagascar. Unos 70 000 individuos.

MALGACHES

Grupo de pueblos que habitan la isla de Madagascar. No presentan homogeneidad racial, aunque se han mezclado entre sí y ofrecen una serie de características comunes, especialmente en el aspecto lingüístico (el mismo idioma, dividido en variantes). Numéricamente predominan los mongoloides de origen indonésico. El elemento racial negroide, de origen en pequeña parte africano y en mucha mayor proporción melanesiano, se halla presente en las áreas litorales. La huella africana se debe sobre todo a los esclavos transportados desde el continente por los árabes, mientras que los melanesianos se supone que llegaron a la isla desde el este, al igual que los indonesios.

MASIKORO Ver SAKALAVA

MAURICIO, indígenas de

Comunidad isleña de gran variedad étnica que ocupa esta isla del océano Índico. Comprende unos 900 000 individuos divididos en: *indostánicos* (460 000) *criollos* (250 000), mezcla de europeos y melanoafricanos, *chinos* (24 000), *europeos* y *malgaches*. Su economía está basada en la producción agrícola para la exportación. Se hablan lenguas indoeuropeas (entre ellas el

criollo francés, el inglés y algunas indias) y drávidas.

MERINA u HOVA

Pueblo malgache, mongoloide indonésico con pequeña mezcla negroide, de la meseta central de Madagascar. Durante mucho tiempo fue el grupo dominante en la isla. Actualmente se dedica al comercio, a la agricultura y a la industria. Comprende unos 2 000 000 de individuos. El elemento negroide está más acentuado entre los descendientes de esclavos, y el indonésico entre los descendientes de hombres libres. Son mayoritariamente cristianos y hablan una lengua malayopolinésica.

MIKEA Ver SAKALAVA

REUNIÓN, indígenas de

Comunidad isleña que vive en esta isla del océano Índico. Está compuesta por elementos de diversas procedencias: *europeos* (156 000), *negroides melanoafricanos*, *indostánicos* y *chinos*, todos ellos mezclados. Suman unos 520 000 individuos. Se dedican a la agricultura y a la industria. Hablan lenguas indoeuropeas, especialmente una variante criolla del francés.

SAKALAVA o SAKALAVE

Pueblo malgache básicamente melanoafricano, con mezcla mongoloide y australoide, que ocupa la costa occidental de Madagascar. Suman unos 500 000 individuos, repartidos en cuatro grupos: los *sakalava* propiamente dichos, pastores; los *masikoro*, agricultores; los *vezo*, pescadores, y los *mikea*, cazadores y recolectores. Su religión es animista y su habla, malayopolinésica.

SEYCHELLES, indígenas de

Comunidad isleña que habita este archipiélago del océano Índico. Está formada básicamente por la mezcla de európidos, melanoafricanos, indoarios y drávidas, mayoritariamente cristianos y de hablas indoeuropeas (inglés, francés y criollo).

SIHANAKA

Pueblo malgache mezcla de mongoloides, melanoafricanos y melanésicos que habita en el norte de Madagascar. Mezclados con los *merina* y los *betsimisaraka*, son alrededor de 145 000 individuos. Se dedican a la pesca, a la agricultura y a la ganadería. Su lengua es malayopolinésica.

TANALA

Pueblo malgache mezcla de mongoloides y melanésicos, que vive en las tierras altas de la costa oriental de Madagascar. Practican una agricultura rudimentaria. Son animistas y hablan una lengua malayopolinésica. Unos 250 000 individuos.

TANDRUY Ver ANTANDROY

TSIMIHETY

Pueblo mezcla de mongoloides, melanoafricanos y melanésicos, que habita en el norte de Madagascar, entre el macizo central y las llanuras costeras orientales. De lengua malayopolinésica, sus 560 000 individuos son agricultores y pastores. Su sociedad está dividida en clanes, estratificados a su vez en castas.

VEZO Ver SAKALAVA



RAZAS, LENGUAS Y GRUPOS ÉTNICOS

Todavía no se ha podido demostrar un poblamiento humano anterior al final del primer milenio de nuestra era, aunque cabe pensar que posiblemente lo hubo. Madagascar ha recibido inmigrantes de muy diversa procedencia: indonesios, africanos, indios, árabes, persas e incluso algunos europeos. Todos ellos se han mestizado y asimilado culturalmente. Así, estos diversos aluviones han formado un grupo original, el pueblo *malgache*. La unidad *malgache* se afirma en su lengua. Ésta, una rama desprendida antiguamente de las lenguas indonesias, es la única hablada en toda la isla. Sus dialectos presentan una cierta diversidad, pero no tanta que oculte su unidad fundamental.

Arriba, poblado agroindustrial (Madagascar) dedicado a la cosecha y elaboración de la caña de azúcar. Madagascar fue una de las primeras zonas de África que se introdujo en los circuitos comerciales mundiales de producción de alimentos. A la derecha, tumba cristiana *malgache* decorada con elementos artísticos autóctonos. Las artes plásticas tradicionales son pobres: platos y cajas de madera decorados con sencillas figuras geométricas. No lo son, en cambio, las artes musicales. Danzas y melodías juegan, además, un importante papel social, destacándose sobre todo en los funerales.



Desde el punto de vista racial se distinguen tres tipos. El primero, negroi-de, con el cráneo dolicocefalo, ligero prognatismo y cabello crespo. Los *sakalava* se adscriben a este grupo. El segundo tipo se caracteriza por el color cobrizo, cráneo mesocéfalo y cabellos ondulados. Los *tanala*, *betsimisaraka* y *antandroy* forman parte de este grupo. El tercer tipo se caracteriza por el color moreno claro, talla baja y cabellos lisos. Los *betsileo*, *sihanaka* y los clanes superiores de los *merina* pertenecen a este grupo.

El mayor dios de los *malgaches* animistas (un importante número de ellos se ha convertido al cristianismo y una parte menor al Islam) es Zanahari, también llamado Andriamanitra, «el señor perfumado». Siempre se le invoca primero, antes que a los antepasados, con los que sin embargo se le confunde. Zanahari es el creador: «Oh, tú, que has creado las manos y los pies», le invoca una plegaria. Los *betsimisaraka* y los *bara* han conservado el recuerdo de los nombres de otros dioses y de sus luchas intestinas. Pero la antigua mitología se ha perdido y su culto se ha combinado con el de los antepasados, que hoy es el que constituye el principal contenido de la religión *malgache* autóctona.

Las artes plásticas tradicionales son muy pobres: platos y cajas de madera decorados con dibujos geométricos muy simples. En el sudoeste y en el sur se plantan junto a las tumbas *aloalo*, postes funerarios decorados con figuras humanas, pájaros, semicírculos y círculos, todos muy estilizados. En época reciente los motivos se han ampliado y diversificado con escenas de luchas, bueyes e incluso automóviles. La danza y la música tienen una gran importancia en la vida social, especialmente en las ceremonias funerarias. Hay una gran variedad de instrumentos musicales, de origen africano (rombos, tambores verticales, cítara de calabaza), indonesio (xilófono, tambor cónico, cítara de bambú) y árabe (flauta).

A la derecha, mujer de las llanuras occidentales de Madagascar vendiendo taros. Los habitantes de esta zona de sabana se dedican al pastoreo de vacuno y lo complementan con el cultivo de taro, banana, mandioca y maíz. El ganado tiene una gran importancia social, aunque la agricultura tiene un mayor peso dietético.



ORGANIZACIÓN ECONÓMICA, SOCIAL Y POLÍTICA

Las etnias de la meseta, *betsileo* y *merina (hova)*, se dedican fundamentalmente al cultivo de arroz de regadío y crían algo de ganado. Las de la costa oriental, *antaisaka* y *betsimisaraka*, cultivan arroz de secano, pescan y también tienen ganado. Los pueblos que habitan en la escarpas entre el macizo central y las llanuras costeras orientales, los *tsimihety*, *sihanaka* y *tanala*, cultivan tanto el arroz de regadío como el de secano. Los de las llanuras occidentales y meridionales *antandroy*, *bara*, *sakalava* y *mahafaly*, son pastores de bóvidos que además se dedican a la pesca costera y a la agricultura, cultivando taro y bananeros, mandioca y maíz. En cuanto al ganado que, como se acaba de decir, todos crían, el menor de cabras y ovejas de cola grasa tiene relativamente poca importancia. Los cerdos (introducidos por los portugueses) tampoco son muy numerosos. Sí lo es, en cambio, el ganado vacuno. Su leche es un componente importante en la dieta de los pueblos pastores. Pero en general se les cría como inversión de capital de prestigio. Con él se paga el precio de la novia, él proporciona las víctimas para los grandes sacrificios con que se marca el ciclo vital y el del año. Su estiércol se usa como abono, pero su carne se consume sólo en los banquetes que siguen a los sacrificios.

Vivienda, vestido y armas

El tipo de casa es el mismo en toda la isla: rectangular, con paredes de madera, cañas de bambú o esteras y tejado de dos aguas. Las de la costa oriental suelen construirse sobre pilotes. En toda la isla las casas forman poblados compactos fortificados con empalizadas, sin duda por la frecuencia de la guerra, que ha sido endémica en toda la isla. Por regla general eran guerras menores, *razzias* más bien para capturar esclavos y ganado; sólo las de los *merina (hova)*, creadores de un reino de tipo africano, tenían mayor alcance. La vestimenta más general es un paño ceñido a la cintura que cae hasta media pierna y una especie de toga que los hombres llevan hasta la rodilla y las mujeres hasta los pies. De los adornos hay que citar los anillos y los brazaletes de plata.

Las armas más importantes son la lanza de hierro y un escudo redondo.

El trabajo del hierro es generalmente conocido. Siempre está en manos de los hombres, a diferencia de las demás artesanías —cerámica, trabajos del cuero, cestería, tejido—, encomendadas a las mujeres. Para el transporte por agua tienen embarcaciones monóxilas a las que para aventurarse en el mar dotan de batangas, así como de una vela cuadrangular.

Matrimonio, familia

Todos los *malgaches* respetan la libertad sexual de los solteros, y entre muchos es costumbre que las parejas convivan durante cierto tiempo antes de casarse. El compromiso matrimonial lo acuerdan los padres de los contrayentes cuando éstos aún son niños y va acompañado del pago del precio de la novia, aunque muchas veces es puramente simbólico. La poliginia es muy frecuente, bastantes veces en su forma sororal. Las mujeres tienen viviendas separadas y el hombre reparte su tiempo entre ellas. La residencia es siempre patrilocal. La unidad doméstica más corriente parece ser la familia polígama independiente, aunque entre los *tanala* aparece la familia extensa y entre los *antaisaka* y *bara*, la familia troncal (sólo el primogénito de los hijos vive después de casado con su padre; los otros hijos establecen unidades domésticas independientes). Todas las tribus *malgaches* están organizadas patrilinealmente, si bien la herencia se reparte entre los hijos y las hijas, y los *merina*, *bara* y *tanala* respetan la exogamia matrilineal.

Autoridad política y religión

En toda la isla se reconoce una división muy marcada en tres clases sociales: nobles hereditarios, dentro de los cuales hay una subdivisión que incluye sólo el linaje real; comunes y esclavos, cautivos de guerra o deudores esclavizados, cuyo *status* también es hereditario. Los esclavos del rey pueden gozar de algunos de los privilegios de los comunes. La autoridad política a nivel local reside en un caudillo y un consejo formado por los jefes de los linajes. Pero la integración política sobrepasa siempre el nivel local: en las tribus periféricas hay jefes supremos y las centrales han desarrollado estados con instituciones monárquicas.



BIBLIOGRAFÍA

EL ORIGEN DEL HOMBRE

- AYALA, F.J.: *El origen del hombre*. Madrid, 1980
COON, C.S.: *Las razas humanas*. Madrid, 1969
COON, C.S.: *Adaptaciones raciales*. Barcelona, 1984
DE BEER, G.: *Atlas de evolución*. Barcelona, 1972
DOBZHANSKY, Th.: *Diversidad genética e igualdad humana*. Barcelona, 1978
JOHANSON, D.; EDEY, M.: *El primer antepasado del hombre*. Barcelona, 1982
KELSO, A.J.: *Antropología física*. Barcelona, 1978
LEAKEY, R.: *La formación de la humanidad*. Barcelona, 1981
LEWONTIN, R.: *La diversidad humana*. Barcelona, 1984
LUMLEY, H.: *Origen y evolución del hombre*. Madrid, 1984
MARQUER, P.: *Las razas humanas*. Madrid, 1973
PATTERSON, C.: *Evolución*. Barcelona, 1985
SCHULTZ, A.H.: *Los primates*. Barcelona, 1979
VALLS, A.: *Introducción a la Antropología*. Barcelona, 1985
WEINER, S.J.: *El hombre: orígenes y evolución*. Barcelona, 1980

LOS PUEBLOS DE ÁFRICA

- BAUMANN, H.; WESTERMANN, D.: *Les peuples et les civilisations de l'Afrique*. París, 1948
BERQUE, J.: *Les arabes*. París, 1974
BERQUE, J.: *Structures sociales du Haut-Atlas*. París, 1955
BUXTON, D.: *The Abyssinians*. Londres, 1970
CABOT-BRIGGS, L.: *The living races of the Sahara desert*. Cambridge, 1958
CALAMÉ-GRIAULE, G.: *Ethnologie et langage. La parole chez les Dogon*. 1965

- CHAPELLE, J.: *Nomades noirs du Sahara*. París, 1957
DAMMAN, E.: *Les religions de l'Afrique*. París, 1964
DIETERLEN, G.: *Essai sur la religion bambara*. París, 1950
EVANS-PRITCHARD, E.E.: *The Nuer*. Oxford, 1940
DOUGLAS, M.: *The Lele of the Kasai*. Oxford, 1963
GOURU, P.: *L'Afrique*. París, 1970
HAHN, C.: *The native tribes of South West Africa*. New York, 1928
HUNTINGFORD, G.: *The Galla of Ethiopia*. Londres, 1955
LEBOEUF, A.: *Les populations du Tchad*. París, 1959
LEE, R.: *The Kung San: men, women and work in a foraging society*. Cambridge, 1979
LHOTE, H.: *Les Touaregs du Hoggar*. París, 1955
MACQUET, J.: *Afrique. Les civilisations noires*. París, 1962
MURDOCK, G.: *Africa. Its peoples and their culture history*. New York, 1959
PAULME, D.: *Les civilisations africaines*. París, 1953
RICHARD-MOLARD, J.: *Afrique occidentale française*. París, 1948
SCHAPER, I.: *The Koisian Peoples of South Africa*. Londres, 1930
SCHAPER, I.: *The Tswana*. Londres, 1953
SURET-CANALE, J.: *Afrique noire occidentale et centrale*. París, 1964
THOMAS, E.: *The harmless people*. New York, 1959
TOTHILL, J.: *Agriculture in the Sudan*. Londres, 1948
TURNBULL, C.: *The forest people*. Nueva York, 1961
TURNBULL, C.: *Wayward Servants: The Two Worlds of the African Pygmies*. Nueva York, 1965
ULLENDORF, E.: *The Ethiopians*. Oxford, 1965
VANSINA, J.: *Introduction à l'ethnographie du Congo*. Bruselas, 1965

REFERENCIAS FOTOGRÁFICAS

- A.G.E. FOTOSTOCK. Págs. 8, 26 (der.), 82-83, 84-85, 124, 141, 168-169.
- MANEL ARMENGOL. Pág. 88.
- A. CASTEL. Págs. 27 (sup.), 116, 140, 142-143, 153.
- B. COLEMAN. Págs. 13, 15, 17 (izq.), 20, 21, 35, 49, 53, 67, 72 (sup.), 74, 76, 92-93, 114, 128, 131, 136, 136-137, 138, 144, 156-157, 157, 173, 174-175, 178, 179, 180-181, 181, 182, 183, 184-185, 188-189, 189, 190, 193, 194-195, 196, 197, 198-199.
- J.M. ESCOFET. Págs. 81, 83, 85, 89.
- FABBRI. Págs. 24 (sup.), 25, 57.
- FIRO-FOTO. Págs. 139, 170-171, 191.
- IMAGE-BANK. Pág. 130.
- INCAFO (Saavedra). Pág. 151.
- DR. J. LENTINI. Págs. 26 (izq.), 31, 33, 36-37, 43, 48, 66, 73, 75, 76-77, 78-79, 80-81, 92, 97, 101, 106, 120, 132, 133, 135, 158-159, 160-161, 165, 166-167.
- ARCHIVO OCÉANO. Págs. 3, 4 (izq.), 4 (der.), 14 (sup.), 14 (inf.), 14-15, 18, 19, 23 (der.), 23 (izq.), 24 (inf.), 27 (inf.), 30-31, 34, 36, 38, 41, 45, 47, 60, 126, 127, 149, 150, 152-153, 154, 155.
- PADROL-DIESTE. Págs. 186-187.
- PERLINGER/GERT CHESI. Págs. 1, 4-5, 39, 50-51, 56, 58-59, 62-63, 68-69, 98-99, 107, 108, 109, 110-111, 112, 113, 115, 119, 120-121, 125, 129.
- PERLINGER/FRITZ TRUPP. Pág. 7.
- R. PLA. Págs. 71, 72 (inf.), 77.
- ZARDOYA. Págs. 32, 54-55, 61, 86-87, 94, 95, 148, 176-177, 200.





**INSTITUTO
GALLACH**

DE LIBRERIA Y EDICIONES